Masas. Estudios sociológicos sobre objetos y conceptos escurridizos

Pablo de Marinis
(coordinador)

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES
IIGG | GINO GERMANI
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES · UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

Agencia I+D+i

MASAS

ESTUDIOS SOCIOLÓGICOS SOBRE OBJETOS Y CONCEPTOS ESCURRIDIZOS

de Marinis, Pablo
Masas : estudios sociológicos sobre objetos y conceptos escurridizos / Pablo de Marinis. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Universidad de Buenos Aires. Instituto de Investigaciones Gino Germani - UBA, 2025.
Libro digital, PDF - (IIGG-Agencia I+d+i)

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-950-29-2052-8

1. Cultura de Masas. 2. Sociología. 3. Sociedad. I. Título.
CDD 301.072

Esta publicación contó con el siguiente financiamiento: PICT 2019-1626 “Masas y multitudes en las teorías sociológicas de las décadas de 1970 y 1980. Un abordaje simultáneo de textos del ‘Sur’ y del ‘Norte’”, con sede en el Instituto de Investigaciones Gino Germani y dirigido por el Dr. Pablo de Marinis.

MASAS

ESTUDIOS SOCIOLÓGICOS SOBRE OBJETOS Y CONCEPTOS ESCURRIDIZOS

Pablo de Marinis

[Coordinador]

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES
IIGG | GINO GERMANI
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES - UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

Agencia I+D+i

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES
IIGG | GINO GERMANI
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES - UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

Director del Instituto
Dr. Martín Unzué

Comité Académico 2024-2026

Claustro de Investigadores
TITULARES
Dr. Ayos, Emilio
Dra. Camarotti, Ana Clara
Dra. Hopp, Malena
Dra. Rodríguez, María Carla
SUPLENTES
Dr. Castro Rubel, Jorge
Dr. Rodríguez, Pablo Esteban
Dra. Seghezzo, Gabriela
Dr. Laleff Ilieff, Ricardo Jesús

Claustro de Becarios
TITULARES
Lic. Grasas, Julieta
Lic. Lucaccini, Mirna
Lic. Zaidan, Luca
SUPLENTES
Lic. Lemos, Sebastián
Lic. Imperatore, Victoria
Lic. Guevara, Joaquín

Claustro de Auxiliares
TITULARES
Mg. Simone, Vanina Inés
SUPLENTES
Mg. Súnico, Agustina

Instituto de Investigaciones Gino Germani
Universidad de Buenos Aires
Pte. J. E. Uriburu 950, 6to
(C1114AAD) Ciudad Autónoma de Buenos Aires
http://www.iigg.sociales.uba.ar

Agencia I+D+i

Agencia Nacional de Promoción de la Investigación, el Desarrollo Tecnológico y la Innovación

ÍNDICE

Apuntes introductorios para una sociología de las masas hecha desde el "Sur"
Pablo de Marinis | **11**

Las masas en la sociología de Aníbal Quijano: marginales, proletarios e informales en busca de la comunidad
Fermín Álvarez Ruiz | **51**

Retorno a los orígenes: de las masas a los movimientos en las reclasificaciones de *Estudios sobre los orígenes del peronismo*, de Murmis y Portantiero
Alejandro Bialakowsky | **87**

Las masas en la sociología argentina de los años sesenta/setenta (o: acerca de cómo un actor relativamente integrado en la sociedad moderna se volvió potencial sujeto de la revolución)
Pablo de Marinis | **115**

¿Pueden las masas criticar? / ¿Debemos criticar a la sociedad de masas?Hacia una teoría multidimensional sobre las masas y la crítica
Eugenia Fraga | **149**

Participación popular y liderazgo en el populismo argentino: un diálogo entre Germani y Ramos Mejía
Victoria Haidar | **177**

Estructura social, racionalidad y autonomía en la "masa marginal" de Jorge Graciarena y en la "muchedumbre solitaria" de David Riesman
Emiliano Prada | **213**

Comunidad, clase, masa. Dimensiones teóricas e intersecciones semánticas en la obra de Max Weber
Mariano Sasín **247**

***Masa y poder* de Elias Canetti: ¿una fenomenología de las masas?**
Tomás Speziale **275**

¿De las multitudes a las colectividades? Sociología y psicología social en el "norte" y en el "sur" americano de inicios del siglo XX
Emiliano Torterola **305**

Disponibles, marginales, revolucionarias, democráticas. Tensiones y desplazamientos en torno a la conceptualización de las masas en la sociología argentina entre las décadas de 1950 y 1980
Juan Ignacio Trovero **335**

Sobre las autoras y autores

MASAS

ESTUDIOS SOCIOLÓGICOS SOBRE OBJETOS Y CONCEPTOS ESCURRIDIZOS

Pablo de Marinis

APUNTES INTRODUCTORIOS PARA UNA SOCIOLOGÍA DE LAS MASAS HECHA DESDE EL "SUR"

INTRODUCCIÓN A LA INTRODUCCIÓN: ENTRE LAS COMUNIDADES Y LAS MASAS

El léxico de las ciencias sociales contiene numerosas palabras que no son mera "terminología especializada", esotérica, de significados más o menos unívocos y estabilizados, y de uso restringido a un pequeño cenáculo de iniciados. A diferencia de lo que suele suceder en otras disciplinas, llenas de palabras absurdas o incomprensibles para la mayoría de la gente, buena parte del vocabulario que utilizamos en nuestras clases universitarias y en nuestras publicaciones y proyectos, circula como monedas de uso corriente, de mano en mano, también en ese mundo que está "allí afuera" de la Academia, ese mundo en el que, por cierto, también habitamos. Esa circulación de palabras dista de ser inocente o pacífica. Por lo general, suelen hacer cortocircuitos con toda la diversidad de usos (y sentidos) que los más variados actores legos les dan (y les atribuyen). En el devenir de todos esos frenéticos intercambios, el vocabulario se carga de las más variadas adherencias semánticas. De repente, las palabras se impregnan de nuevas resonancias impensadas hasta entonces, o sus usos inflacionarios las vacían tanto de sentido que hacen prácticamente imposible la coagulación de alguna definición más o menos precisa.

Si se me pidiese mencionar sólo dos conceptos de las ciencias sociales dotados de estas características, entre los primeros ejemplos

que se me ocurrirían estarían, sin duda, "comunidad" y "masas". Una razón para hacerlo, ciertamente importante, reside en que quienes escribimos todos los capítulos para este libro hemos dedicado al abordaje de estos conceptos los últimos años de la actividad del equipo de investigación que desde hace ya casi dos décadas tengo el agrado de coordinar: el "Grupo de Estudios sobre Problemas y Conceptos de la Teoría Sociológica", asentado en el Instituto de Investigaciones Gino Germani, de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.[1] Es que creemos que es una buena cosa, seria y responsable, hablar de lo que se sabe, o dentro del alcance de lo que se sabe, como una manera de poder determinar también cuánto no se sabe.[2] Como sea, nos mueve sobre todo la intención de poner a circular y someter al debate algunos de los resultados a los que llegamos en nuestro trabajo de investigación. Este es, después de todo, el propósito principal del presente libro, y de otros que hemos publicado antes.

Pero además de decir algo obvio (esto es, que hemos dedicado mucho tiempo a trabajar sobre y con estos conceptos), quisiera ahora destacar que comunidad y masas son palabras claves del discurso sociológico y de otras ciencias sociales y humanas. Y que, además, siempre han transportado y movilizado recursos identitarios de actores sociales de toda clase; suelen erigirse prácticamente como consignas "de combate", que dibujan y tensan sobre el mundo social las líneas del "bien" y del "mal", del arriba y el abajo, o del "nosotros" y el "ellos"; así, más que por sus propósitos fielmente descriptivos de "la realidad", parecen estar, también, puestas al servicio de la movilización de una suerte de "sensaciones" respecto de las cuales, tanto quienes pronuncian estas palabras como quienes las escuchan, no pueden ser neutrales (porque desencadenan temores, iras o pánicos; porque habilitan esperanzas y suministran certezas y autoevidencias; porque tranquilizan conciencias, alientan activismos, organizan pertenencias, trazan clasificaciones y reclasificaciones sociales, definen destinos, marcan derroteros, tanto compartidos como divergentes). Es realmente notable todo lo que están en condiciones de hacer (¡y

1 Un breve repaso por los proyectos, las publicaciones, las tesis y las actividades docentes enlistadas en https://gepyciigg.sociales.uba.ar será suficiente para constatar la centralidad que los conceptos de "comunidad" y "masas" tienen en nuestro trabajo. Acerca del equipo de investigación responsable de este libro diré algunas cosas más, más abajo, en este mismo capítulo introductorio.

2 Estaba a punto de escribir "cuánto **aún** no se sabe", pero no lo hice, porque no quisiera caer en una concepción del conocimiento estrictamente acumulativa, en la que por otra parte no creo demasiado.

efectivamente hacen!) palabras, nociones, ideas, conceptos tales como comunidad y masa/s.

Semejante proliferación de elaboraciones sobre masas y comunidades tiene lugar, como ya dije, tanto "dentro" como "fuera" de la discursividad científico-social. En sentido estricto, este libro se ocupará mayormente de lo que han/hemos hecho con nuestros conceptos en las ciencias sociales y humanas, y no tanto (o menos) de "fenómenos empírico-sociales". ¿Pero alguien podría escindir de manera tan tajante la "realidad" de las variadas formas que asume su representación sociológica? Dicho de otro modo, la sociología, lejos de ser un mero juego de regodeo intelectual, ¿no ha mostrado siempre, también, una marcada vocación práctica, y una preocupación por comprender el mundo social para intervenir en él con mayores fundamentos o probabilidades de éxito?

En efecto, este tipo de inquietudes científico-sociales, teóricas y prácticas, abstractas y concretas, en torno a masas y comunidades se ha manifestado de manera permanente, a lo largo de todo el siglo XIX, también del XX, y lo mismo sigue sucediendo ahora, cuando el siglo XXI ya está decididamente en marcha. Con esto, quiero decir que no se trata de apariciones fugaces o episodios incidentales con momentos de alza en algún determinado tramo de su trayectoria (como la "postmodernidad" que pululó en los años ochenta o la "globalización" que hizo lo propio en los noventa del pasado siglo), ni han surgido como *issues* de candente actualidad sólo en sus más recientes o contemporáneos debates (como el "antropoceno").

Todo esto, además, ha venido aconteciendo en los más variados espacios de enunciación, tanto del "Norte" como del "Sur", y en las más diversas coyunturas históricas. Con esto, pienso tanto en aquellos periodos que, vistos desde hoy, estuvieron signados por una relativa estabilidad, integridad, cohesión o consistencia de los órdenes sociales (como los que, promediando el siglo XX, se conocieron bajo la rúbrica de "estados sociales", "de bienestar" o "nacional-populares") como a otras etapas, caracterizadas por una más marcada volatilidad o evanescencia (como la que se vivió a caballo de los siglos XIX y XX, y como la que venimos viviendo, por decirlo rápido, en las últimas cinco décadas).

Y como si no hubiera ya en juego suficientes diversidades y complejidades, agregaré otra más. Por un lado, estas palabras han aparecido a menudo como elementos o componentes de pretenciosas teorías abstractas y de carácter general y totalizante. Pero también, por el otro, tantas otras veces, han formado parte de diagnósticos o descripciones de corte más empírico, bien cortadas al talle de "los hechos mismos".

Empecemos de nuevo: al igual que "comunidad", "masa/s" designa una compleja entidad colectiva, una modalidad de vínculo social interindividual que, en principio, reviste características mucho más difusas, esquivas, ambivalentes y escurridizas que otras como grupo, institución, organización o incluso sociedad, sistema o estructura social. Antes de poder constatar la específica encarnadura empírica que comunidad y masa/s puedan asumir en determinados casos, es imposible afirmar *prima facie* si una posee más consistencia que la otra; o si expresa un grado mayor o menor de agregación o cohesión entre los elementos que la integran; o si tiene una mayor o menor duración en el tiempo. Así, si bien rara vez llegan a estar revestidas de ese halo de "eternidad" que poseen algunas versiones primordialistas y fuertemente culturalistas de la comunidad, habrá masas que también podrán estructurarse por largos periodos de tiempo, incluso décadas, como muestra el ejemplo de la "sociedad de masas". Por demás, será también posible toparse con comunidades efímeras, que sólo se (re) activan esporádicamente cada vez que sus integrantes actúan en conjunto, y podrán quizás también adquirir rasgos de masas que se constituyen, realizan alguna acción concreta y se volatilizan en el transcurso de apenas horas o días. También habrá masas y comunidades que ejercen un enorme influjo y un férreo control "cuerpo a cuerpo" sobre sus miembros, y otras que los sujetan de modos mucho más laxos, casi imperceptibles. En suma, es tal la diversidad empírica realmente existente de masas y comunidades que se vuelve dificultosa cualquier teorización con pretensiones generalizadoras. Pero, como se explicará más abajo, la sociología nunca ha renunciado del todo a proponer tal tipo de teorización.

Ahora bien, más allá de todas estas evidentes semejanzas entre masa y comunidad (las ya mencionadas aquí y otras más, que también las hay),[3] hay una diferencia o un matiz que quisiera destacar ahora, y que resulta del mayor interés para los propósitos de este capítulo. La plantearé de modo frontal: comunidad es casi siempre, sobre todo, una "buena sensación", como bien lo dice Zygmunt Bauman (2003, p. 7), en su accesible pero a la vez profunda prosa.[4] Pero si esto es así en

3 Para ver algunos otros paralelismos de primera mano entre ambos conceptos, siempre resulta instructivo volver al (ya un tanto envejecido, pero siempre serio, claro y estimulante) *Diccionario de Sociología*, de Gallino (1995)[1978].

4 En un sentido muy similar, Williams (1983) sostiene que "a diferencia de todos los demás términos que denotan formas de organización social (Estado, nación, sociedad, etc.), comunidad parece que nunca se usa de manera desfavorable y tampoco nunca se le asigna un término positivo para oponérsele o distinguirse de ella" (p. 76; mi traducción).

lo que respecta a comunidad, resulta también posible afirmar que masas es, mayormente, un "problema". Con esto, quiero dar a entender que con masas no se indica meramente un fenómeno a observar, o cuyos perfiles se impone describir, o cuyas notas distintivas se exige definir, o cuyas cadenas histórico-causales se impone reconstruir (como las relaciones sociales, la acción social, el hecho social, el sentido, o la acción recíproca), sino que remite a entidades colectivas que por lo general son tenidas por preocupantes, y respecto de las cuales, indefectiblemente, se termina postulando "algo" que "debería hacerse" con ellas.[5] Desde luego, variará de manera significativa lo que en cada caso se proponga hacer con ellas (reprimirlas, encauzarlas, potenciarlas, instigarlas, estimularlas, contenerlas, asimilarlas, complacerlas, seducirlas, etc.). Lo que siempre será cierto es que, en todas esas miradas, tallarán fuertemente los compromisos valorativos, ideológicos, normativos, de quien emita esos juicios.

La comunidad, por cierto, es un tema/problema inagotable por definición, sobre el que, por comprensibles y justas razones, siguen corriendo ríos de tinta. Modestia aparte, quienes escribimos contribuciones para este libro ya nos hemos ocupado bastante de ella, por ejemplo, y no solo allí, en otras publicaciones colectivas.[6] Esta vez, entonces, pondremos el foco sobre las masas.[7]

Antes de que este complejo "combo" de objetos y conceptos escurridizos empiece a escapárseme de las manos, como parece estar haciéndolo ya, presentaré brevemente el plan del presente capítulo, que será también el plan del libro. En primer lugar, en la siguiente sección, delinearé algunas coordenadas muy generales de la historia del concepto de masas en sociología y otras ciencias sociales, mencionando algunos (y sólo algunos) de sus más importantes exponentes, en diferentes ámbitos culturales. En segundo lugar, de manera también bastante sucinta, dejaré planteadas algunas (otra vez: sólo algunas) dimensiones analíticas que atraviesan el concepto de masas, y que marcan el debate en torno a él en las mencionadas disciplinas.

---

5 Precisamente a esto Borch (2012) lo designa como la "*embedded normativity*" de toda problematización acerca de las masas (p. 7).

6 Véase, por ejemplo, de Marinis (2012). Aunque no fue realizado por este equipo en pleno, véase también de Marinis, Gatti e Irazuzta (2010).

7 Reitero, vale la pena hacerlo: el foco lo pondremos sobre conceptos, problematizaciones, historias de las masas, lo cual sin duda guarda alguna relación con "las masas mismas". Esperamos que al menos algo de las complejidades involucradas en este juego de "fenómenos empírico-sociales" y "representaciones sociológicas" logre desentrañarse en las próximas páginas de este capítulo introductorio, y más aún en los demás capítulos del libro.

En tercer lugar, haré alguna referencia a una preocupación que atraviesa el libro, que es metodológica y a la vez política, y que consiste en la construcción de una mirada desde el "Sur" y en un deliberado posicionamiento de nuestras miradas en el marco de una "geografía política del conocimiento".[8] Esta posición es programática de nuestro trabajo investigativo, y es asumida por el equipo en su conjunto, aunque aparecerá plasmada de diferentes maneras, más o menos explícitas, en los diferentes capítulos del libro. Precisamente esto (la unidad del proyecto del libro y a la vez la diversidad que lo caracteriza) podrá verse con mayor claridad cuando, en cuarto lugar, anticipe brevemente el contenido de todos los capítulos, justificando además la forma a través de la que, en mi condición de coordinador-compilador, he decidido ordenarlos y acomodarlos dentro del libro. Finalmente, diré algunas cosas acerca del proceso de elaboración de este libro, acerca del equipo que lo llevó a cabo, y acerca del contexto institucional y de la peculiar (y muy grave) coyuntura histórico-política en la cual lo hemos lanzado a rodar.

1. UNA BREVE E INCOMPLETA HISTORIA DEL CONCEPTO DE "MASAS" EN SOCIOLOGÍA (Y OTRAS CIENCIAS SOCIALES)

En lo que sigue delinearé un (culpablemente comprimido) itinerario del concepto de masas en sociología, deteniéndome en algunos de sus momentos y exponentes más relevantes. Así, no debería esperarse de este texto una tarea ciertamente exhaustiva de reconstrucción histórico-conceptual. Quien en cierto modo sí ha hecho tal ejercicio, y ha resultado notablemente inspirador para mis propios trabajos, y los del equipo que realiza este libro, es Borch (2012). Otros dos excelentes libros sobre la historia conceptual de las masas son el de Jonsson (2013) y el de Schnapp y Tiews (2006). Aunque quizás algo desactualizado, siempre puede consultarse también el ya clásico trabajo de Moscovici (1985). Lamentablemente, ninguno de estos importantes antecedentes tiene aunque sea algo incidental para decir acerca de las producciones sociológicas sobre las masas en nuestra región y en nuestro país, tal como esperamos hacer en este libro, al menos en la mayoría de sus capítulos.[9]

---

8 De esta "geografía" habla Pels (2001), en un sentido diferente al que le doy aquí, donde quedo más atado a la literalidad de un sintagma que pone el énfasis en la producción diferencial de conocimiento según regiones del mundo, en sus formas asimétricas de circulación, y en la politicidad de los procesos que en todo ello se ponen en juego.

9 Para incisivas reflexiones sobre el pensamiento argentino (también, sobre el pen-

Para empezar a delinear este itinerario, subrayaré algo bien sabido y ya mencionado más arriba: que la preocupación sobre el "problema" de las masas acompañó a la sociología desde su propio nacimiento. En efecto, como hija dilecta de "la edad de las masas", esta disciplina asumió la faena de explicar y comprender los rasgos principales de un momento histórico signado, entre otras cosas, por un crecimiento poblacional vertiginoso y por el carácter fragmentado, inorgánico, caótico (en suma: escurridizo) de la estructura social, política y económica de la sociedad. Por supuesto, resultaría fundamental en este punto del argumento especificar tiempos y lugares en los que estos procesos acaecieron. Pero más allá de particularidades en los ritmos de los procesos modernizadores de las diversas regiones del mundo, o de diferentes sociedades nacionales, podría decirse que la sociología, como disciplina científica y como institución, en todas partes fue haciendo su camino codo a codo con una impresionante invención histórica: la de los dispositivos biopolíticos que permitieron traspasar el nivel institucional de las tecnologías de disciplinamiento del cuerpo individual y las expandieron, englobándolas, hacia los mecanismos de la regulación de las poblaciones en los más amplios territorios de "lo social-estato-nacional".[10]

Para decirlo en términos aún más concretos: una "sociedad de masas" es una que ya se ha desarrollado en un sentido que no siempre ha sido estrictamente capitalista,[11] pero sí que produce industrialmente bienes y servicios en masa y para el consumo de amplias masas; que tiene un aparato estatal que acapara y concentra creciente cantidad y variedad de funciones, atribuciones e incumbencias establecidas de manera formal y estructuradas sistemáticamente (sistemas o proto-sistemas de educación de masas, de salud pública, de previsión y protección social, fuerzas armadas que realizan levas masivas, etc.); que exhibe una elevada tasa de urbanización que concentra en grandes ciudades enormes masas de población que allí viven, trabajan y consumen, pero también las expulsa, dando lugar a migraciones en masa, tanto internas como internacionales; que desarrolló formas masivas de participación política y de soberanía popular, expresada a

---

samiento sobre las masas) véanse Sarlo (2007) y González (1999), pero sobre todo los trabajos compilados en el excelente *dossier* de González y Rinesi (1996).

10 Explico el alcance de este concepto en de Marinis (2008). En realidad, allí me nutro de una variada literatura que elabora teóricamente este vasto y complejo proceso histórico, y de la que para ahorrarme caracteres aquí sólo voy a citar a Foucault (2000).

11 En efecto, la URSS fue un gran ejemplo de una sociedad "de masas", aunque no lo haya sido en el sentido occidental, capitalista, de mercado.

través del sufragio más o menos universal, y a través de sindicatos y partidos políticos de masas con organización burocrática; con unos medios de comunicación de masas con amplia expansión y cobertura (primero, prensa escrita, posteriormente cine y radio y, finalmente, televisión) y con unas industrias culturales, del ocio y del entretenimiento muy bien desarrolladas, etc.

Retomando lo dicho acerca de los dispositivos biopolíticos, resulta necesario situar el ya mencionado "problema de las masas", al mismo tiempo, en lo que ellos producen propiamente como efecto, pero también en lo que a ellos se les escapa o se les escurre (o se teme que se les escape o escurra, o se procura que no se les escape o escurra). De tal forma, tenemos a la vista, al mismo tiempo, la gran masa de soldados-ciudadanos que resultan de la conformación de extensivos operativos de reclutamiento en el servicio militar obligatorio, pero también la eventualidad de su fuga y deserción y a mecanismos que la impidan; la masa obrera encauzada en lo que Castel (1997) tematizó como "la sociedad salarial", localizada estratégicamente en barriadas obreras cuidadosamente planificadas, pero también la posible inminencia de revueltas y revoluciones protagonizadas por ellas y reivindicadoras de un orden social alternativo al capitalista; la masa de escolares insertos en sistemas de normalización educativa públicos y masivos pero también el problema de la niñez abandonada en los centros urbanos, y por ello potencialmente peligrosa. Los ejemplos en este sentido podrían multiplicarse. Sin duda, la sociología se instaló desde sus orígenes en la estela de un discurso de orden burgués (o de un discurso burgués del orden), pero no en una operación discursiva que meramente evoca con nostalgia un pasado ya irremediablemente perdido, sino en otra que procura el encauzamiento responsable y ordenado de las masas en el marco de todos estos dispositivos.[12]

Dado que se habla aquí de sociología, es importante recordar que en las primeras décadas del siglo XIX ya había habido en Auguste Comte una expresa preocupación por garantizar cierta forma de "sumisión de las masas", esto es, de las masas trabajadoras.[13] Poco después, también Alexis de Tocqueville, sin usar literalmente la palabra "masas" aunque sí la idea general implicada en ella, en su libro sobre

12 De Ípola (1997), abrevando fuertemente en Donzelot (1984), repasa magnífica y brevemente algunas de estas operaciones, poniendo sucesivamente el foco en Bonald, Le Bon y Durkheim, y marcando los importantes desplazamientos de sentido que operaron de un discurso a otro.

13 Núñez Ladeveze (1982) plantea un interesante contrapunto entre Comte y Ortega y Gasset, según el cual el primero habría anticipado en casi un siglo varias de las hondas preocupaciones del segundo.

la democracia en América advierte con preocupación acerca de los peligros que acarrea, para él, la "omnipotencia de la mayoría" propia de las democracias liberales.[14] Marx, a su vez, todavía sin la especificidad y sin la centralidad que el concepto habría de tener en autores posteriores dentro de la tradición intelectual que él junto a Engels inauguraron (como Antonio Gramsci, Karl Kautsky o Rosa Luxemburg), ya había señalado a las masas (proletarias) organizadas políticamente como agentes principales del cambio histórico.[15]

Llegando ya a finales del profundamente conflictivo siglo XIX, es cuando este breve recuento histórico de las problematizaciones del concepto de masa debe de manera inexorable hacer referencia a Gustave Le Bon. Se trata, sin duda alguna, de lo que (otra vez) con Foucault podríamos llamar un "fundador de discursividad", esto es, del nuevo discurso de la "psicología de las masas". Su libro *Psychologie des foules*, publicado en 1895 (2005) y que llegó a alcanzar gran repercusión, apareció en el medio de un cúmulo de desafíos que desde todos los ángulos políticos se le lanzaban a la Tercera República Francesa. Notablemente conservador, Le Bon asociará el fenómeno de las masas en la sociedad moderna con graves palabras tales como contagio, sugestión, desvanecimiento de la conciencia personal, hipnotismo, irracionalidad, etc.[16]

Es también en estas décadas que se localizan a caballo entre los siglos XIX y XX cuando se traspasa un cierto "umbral epistemológico" en relación con las publicaciones científicas acerca del problema de las masas. Así, se asiste a un cambio de tonalidad discursiva gracias al cual se pasa del ensayo político-filosófico-social (Comte, Tocqueville, Marx), o de la intervención en el campo de la psicología de las masas (Le Bon), a una elaboración de conceptos con una pretensión o un carácter más bien teórico-sistemático. Es precisamente en ese mismo momento cuando la sociología empieza a institucionalizarse en las universidades de distintos países, y aspira a convertirse en una disciplina autónoma de conocimiento, todo lo cual, desde luego, exi-

14 Véanse los interesantes comentarios al respecto que hace Gallino (1995, pp. 573-574).

15 Vale también recordar que más allá de algunas menciones explícitas al concepto de masa, el interés principal de Marx (y el de Engels) radicaba en el concepto de clase social. Véase, otra vez, Gallino (1995, p. 573). Y el exhaustivo análisis de Rammstedt (1986).

16 Son innumerables los textos que, en los propios tiempos del autor o poco después, recogieron el guante de Le Bon, para referirse a él de manera generalmente elogiosa o digna de respeto, como es el caso de autores de la relevancia de Weber (1964, p. 19) y de Freud (1999)[1921]. Posteriormente, esa lectura inicialmente tan reverencial fue dando paso a miradas más críticas, más proclives a develar las incoherencias, sesgos y prejuicios conservadores de Le Bon.

gía especificar y deslindar su campo de incumbencias del de otras disciplinas que tenían, para bien o para mal, una legitimidad académica y un reconocimiento público ya ganados.

Ahora bien, esta teorización sistemática de las masas no tuvo lugar con la misma nitidez entre todos los autores del periodo. No deja de ser llamativo que una cuidadosa, profunda y detallada elaboración conceptual sobre este problema esté mayormente ausente en las obras de los más importantes clásicos institucionalizadores de la sociología en las universidades de finales del siglo XIX y comienzos del XX, tales como Weber y Durkheim. O también Tönnies, un autor mucho más importante en su época que lo que es hoy. Desde luego que la palabra "masas" aparece con bastante frecuencia en los trabajos de todos ellos. Pero por lo general no alcanza un estatuto categorial muy consistente, en el sentido de que no es "concepto sociológico fundamental", sino que más bien aparece encriptada en otras discusiones, en el marco de otras problemáticas emparentadas.

En un trabajo reciente (2022) realicé un detallado relevamiento del uso del concepto de masas en Weber, tanto en textos más sistemáticos y teórico-abstractos, como en otros de corte más empírico e histórico-político. Más allá de algunas diferencias de énfasis y de tono discursivo entre ambos tipos de enfoque, la más importante de las similitudes entre ellos es el carácter amorfo que Weber le atribuye a la/s masa/s y la inespecificidad con que las presenta. Así, abundan referencias de índole general respecto al mero número (elevado) de miembros que la componen, o alguna alusión (por lo general despreciativa, reprobatoria) a su irracionalidad y su irresponsable espontaneísmo. Pero no se observan hipótesis teóricas de peso acerca de qué es lo que puede mantener unida a una masa, ni mucho menos una clasificación ideal-típica (operaciones metodológicas con las Weber tanto simpatizaba para otro tipo de constructos) según cuáles sean los factores coaligantes intervinientes, la duración de la aglomeración, los propósitos que persiguen o declaran perseguir, o cualesquiera otros atributos como los considerados para otras construcciones conceptuales destinadas a dar cuenta de otras entidades colectivas.

En cuanto a la obra de Durkheim, tampoco se encuentra allí una detallada elaboración conceptual acerca del problema. De todos modos, en sinuoso tratamiento, son frecuentes y variados los usos que hace este autor de la palabra "efervescencia", todo en el marco de una fuerte disputa con Gabriel Tarde por la hegemonía en el campo sociológico francés.[17] Desde luego, aunque no se las nombre directamente

17 Nocera (2009) realiza un exhaustivo inventario de los usos de esta palabra en

de ese modo, son también "masas" los sujetos de todas estas situaciones "efervescentes". También, en lo que respecta a Tönnies, podrían mencionarse algunas referencias incidentales a las masas en el tramo final de *Comunidad y sociedad* (1947)[1887], su obra más importante. Pero, tampoco en su caso, masa/multitud ocupará un lugar central en su batería de "conceptos normales".

Algo más de centralidad, cabe admitir, reviste el concepto de masas en un contemporáneo de los anteriores como lo fue Georg Simmel.[18] **E**n líneas generales, podría decirse que el primer Simmel compartió con (al menos el primer) Tarde y con Le Bon la idea básica de que las masas constituyen una forma social particular caracterizada por sus impulsos destructivos. Pero en tramos más tardíos de su obra, en los que se abre paso una orientación de corte vitalista, aparecen caracterizadas las situaciones de masas de una manera más positiva, puesto que efectivamente logran romper la reserva y la actitud distanciada y fría que por lo general mantienen los "urbanitas", esas prototípicas figuras de la modernidad.

Para poder encontrar una focalización aún más sistemática sobre este problema habrá que bucear por fuera de lo que posteriormente habría de convertirse en el "canon sociológico oficial". Allí, el nombre de Gabriel Tarde es sin duda el más importante. En interesante paralelo con Simmel, en una primera serie de trabajos, de índole fundamentalmente criminológica, Tarde atribuía a las multitudes/masas un carácter eminentemente destructivo y disolvente del orden social. Luego, las masas pasarían a adquirir otros rasgos, más positivos, en tensión con el concepto de "público/s", y en su papel generador de lazos sociales a través de mecanismos de imitación y sugestión.[19]

Mientras en Francia tenían lugar los desarrollos claves de un Le Bon o un Tarde, en Alemania, durante los tiempos de la República de Weimar, empezó a desarrollarse otro abordaje que sobresalió por sus rasgos más bien tipológico-abstractos. Varios autores podrían mencionarse en este contexto, entre ellos Theodor Geiger, con su libro ti-

---

diferentes trabajos de Durkheim. Véase la bibliografía del propio Durkheim que allí se cita.

18 Un relevamiento detallado del abordaje de Simmel sobre las masas puede verse en Borch (2010). Véase también las partes de su libro (2012) que se ocupan de este autor, en especial el capítulo 3. Modestamente, de modo exploratorio (y en ese estado siguen), véanse mis ponencias (2015 y 2024).

19 Véase Tarde (2011). Dentro de este libro se encuentra su importante ensayo "El público y la multitud", publicado en 1901 (2011, pp. 199-250). La bibliografía sobre Tarde se ha multiplicado en los últimos tiempos, indicador de que está teniendo lugar un cierto *revival*. A modo de ejemplo, véase Borch (2005 y 2010), Brighenti (2010) y Tonkonoff (2013).

tulado *Die Masse und ihre Aktion* (1987) [1926]. A diferencia de las perspectivas francesas, mayormente conservadoras, el pensamiento de un autor como Geiger tendió a localizarse en la izquierda.

Si desplazamos el foco hacia la producción sociológica en Estados Unidos debe mencionarse a la Escuela de Chicago, y en especial a Robert Park. Su tesis doctoral escrita en Alemania, justamente bajo la supervisión de Simmel (1996 [1904]), constituye un hito importante en el pensamiento sociológico sobre la masa, que aparece caracterizada de un modo más compatible que en la mayoría de los pensadores europeos (de izquierda y de derecha) con la imagen de un sujeto-individuo de corte liberal-democrático.

Desde los años 1930 en adelante ya será más arduo establecer un vínculo directo entre los enfoques sociológicos sobre la masa y las tradiciones culturales-nacionales en los que ellos se enraizaban, vínculo que he venido subrayando mayormente hasta ahora. Es que justamente al empezar a problematizarse de manera explícita una "sociedad de masas" se desdibujarán los atributos de co-presencia física que mayormente se le venían atribuyendo a esas masas "en la calle", en las barricadas, en los mítines y manifestaciones, en las tropas, en las fábricas, o en las barriadas populares de las grandes ciudades. Así, la sociedad de masas no será ya (o ya no tanto) descriptor de tal o cual situación social nacional particular. La preocupación por las masas devendrá entonces ciertamente más universal, será elevada prácticamente a una condición de época (la "sociedad de masas", la "cultura de masas", la "producción en masa", el "consumo de masas" y muchos etc. más que incluían la palabra "masas") y ya no tendrá sólo (o mayormente) anclaje o referencia directa en los dispositivos que se procuraba inventar para contenerla, reprimirla, encauzarla, promoverla y estimularla (según los casos). En inglés, esto se describe precisamente como el pasaje de las "*crowds*" a la "*mass*" (*society*). Comparado con otros idiomas, que cuentan con palabras diferentes que facilitan la identificación terminológica de los hitos de este proceso, en castellano no las tenemos, y por ello debemos recurrir a otros ardides para encarar esa tarea.[20]

20 Las disquisiciones terminológicas en torno a las lenguas en las que se dice (y se traduce) "masas", "multitudes", y muchas otras palabras emparentadas llenan páginas, y siempre me han resultado del mayor interés. Para ello, me parece imprescindible la lectura de Schnapp y Tiews (2006), que compilan varios trabajos que llaman "historias semánticas", donde se exploran en detalle los diversos significados de "turba" en latín, "*mass*" en inglés, francés y alemán, "*crowd*", "*multitude*" y "*mob*" en inglés, "*foule*" y "*folla*" en francés/italiano, "*vulgus*" en latín, "gente" en castellano, y palabras diversas en chino, hebreo, sánscrito, griego antiguo, húngaro y ruso. Véase también el ya mencionado trabajo de Jonsson (2013), que aborda el problema de las

Desde este momento histórico en adelante, un análisis histórico-conceptual que aspire a asumir algo de exhaustividad sobre el problema de las masas y las multitudes en sociología y otras ciencias sociales debería incluir muchos otros textos claves. Así, por caso, podrían mencionarse autores tales como Karl Mannheim (1969)[1935], o algunos de los miembros de la Escuela de Frankfurt como Adorno y Horkheimer (2001)[1944], o Elias Canetti (1985)[1960], o David Riesman (1964)[1950], quienes en diferentes contextos culturales realizaron aportes decisivos de cara a fenómenos de masas de variado tipo (las industrias culturales, los medios de comunicación, los totalitarismos, las nuevas pautas de consumo, etc.). Y, desde luego, tampoco deberían soslayarse las discusiones sobre "movimientos sociales" que proliferaron desde los años ochenta del pasado siglo (Touraine, Melucci, etc.) y algo más recientemente sobre "multitudes" (Virno, Lazzaratto, Negri, Hardt, Sloterdijk, etc.).

Aun cuando admito que no estoy persiguiendo aquí una tarea de reconstrucción histórico-conceptual exhaustiva del problema de las masas, quisiera no obstante hacer algunas referencias a la producción teórica de las masas en Argentina, no por considerarla representativa del Sur Global o de América Latina, sino porque es la que mejor conozco y porque, además, ocupará un lugar relevante en este libro. En efecto, el pensamiento social/sociológico argentino ofrece numerosos y valiosos exponentes de reflexiones sobre la masa y las masas. No suele encontrarse mayormente en ellas la pretensión de elaborar reflexiones teórico-sistemáticas de orden general, sino más bien abordajes histórico-concretos del "problema de las masas" en coyunturas determinadas, con un estilo de trabajo que por lo general adoptó la forma del ensayo.

Para una primera etapa de la problematización sobre las masas por parte del pensamiento social argentino podrían mencionarse, entre otras, las obras de José María Ramos Mejía (1977)[1899] y de Ernesto Quesada (1950)[1898]. Allí, por ejemplo, ocupará un lugar destacado un análisis sobre las masas migratorias, y se expresarán temores ante las revueltas de masas y preocupaciones específicas acerca de quienes encarnaron, encarnan y eventualmente podrían encarnar su liderazgo. Es decir, cuestiones bastante similares a las que simultáneamente inquietaban a los autores europeos, como Tarde y Le Bon, con algunas obvias peculiaridades, como los "problemas" del

---

ideas y las imágenes acerca de las masas en el periodo de entreguerras, especialmente en Austria y Alemania. El autor reconstruye magistralmente el problema en un campo de intersecciones que abarca diversos exponentes del arte, la literatura, la arquitectura, las ciencias sociales, la teoría política, la filosofía, etc.

"gaucho" y del "indio" (y en otros países latinoamericanos también "el campesino"). Posteriormente, haciéndose eco de la obra de Ortega y Gasset, en especial *La rebelión de las masas* (1993) [1930], y en estrecho diálogo con la filosofía social sobre todo alemana, en los años previos y en particular durante el primer peronismo se produjeron numerosos aportes de corte filosófico-social (Raúl Scalabrini Ortiz, Ezequiel Martínez Estrada, Leopoldo Marechal, etc.), que aportaron interrogaciones de tipo existencial acerca del "destino del hombre" y sobre el individuo y las posibilidades de la vida colectiva en el marco de una sociedad urbana crecientemente masificada en las experiencias de la gran ciudad, el trabajo asalariado y la movilización política.

Años después, ya con estilos de trabajo sociológicos más cercanos a los nuestros del presente (la "investigación social", asentada en universidades y centros de investigación) se destaca la presencia de figuras muy conocidas como Gino Germani (1977)[1962] y otras que lo fueron menos, como Jorge Graciarena (1965). Con sus elaboraciones sobre la "integración de las masas en la sociedad moderna" y sus explicaciones sobre las "masas en disponibilidad", estos y otros autores, de manera directa o indirecta, intentaron explicar la adhesión de las masas al peronismo, ya durante el gobierno de Perón pero también luego de su derrocamiento en 1955. Esta lista de sociólogos de nuestro medio ocupándose del problema de las masas debería incluir a José Nun (1969), Miguel Murmis y Juan Carlos Portantiero (2011)[1971], Beba Balvé, Juan Carlos Marín y el equipo del CICSO (2005)[1973] o Roberto Carri (2001)[1968], quienes entre los años sesenta y setenta del siglo XX, con muy diferentes enfoques directamente tributarios de (o influenciados por) el marxismo, han dedicado muchas páginas al problema de las masas, en sus más diferentes variantes: la masa marginal, las masas insurgentes, la masa sindicalizada, las masas peronistas, etc. Ya más cercanos a nuestro tiempo, desde los años ochenta, los análisis sobre "masas" empezarán a tematizar la fragmentación de lo social, se preguntarán por un presunto declive de las "masas" o problematizarán una suerte de reaparición de las mismas bajo el formato de los "nuevos movimientos sociales" (De Ípola, Lechner, Jelin, Feijoo, Villarreal, etc.).

Posteriormente, ya a caballo entre el siglo pasado y el actual, el vocabulario de análisis de la problemática de las masas empezó a teñirse de "multitud/es", aunque nunca abandonando su compleja articulación con otros más viejos (¿viejos?) constructos de la modernidad tales como ciudadanía, clase social, Estado, pueblo, etc. Y, finalmente, la digitalización de numerosos ámbitos sociales (proceso actualmente en vertiginoso curso) abrió nuevos campos de reflexiones acerca del problema de las masas.

Más allá del lugar (el "Norte" o el "Sur") o del periodo histórico (las masas "peligrosas" de finales del siglo XIX y comienzos del XX; las masas "apáticas" y "manipulables" de las sociedades de masas de las décadas centrales del siglo XX, impiadosamente administradas por burocracias impersonales y signadas por avasallantes mecanismos de mercado; las masas en descomposición y "estalladas" o "implosionadas" como actor colectivo, ya más cercanas a nuestro tiempo), el problema de las masas está atravesado por un cierto número de dimensiones analíticas. La siguiente sección de este capítulo adelantará sólo algunas de ellas, y dejará para los demás capítulos del libro su tratamiento más acotado (a ciertos autores, a determinados periodos históricos, o a específicos fenómenos de masas), o bien la presentación y elaboración de otras nuevas dimensiones.

2. ALGUNAS DIMENSIONES ANALÍTICAS DEL PROBLEMA DE LAS MASAS

En lo que llevo desplegado de este capítulo no he hecho más que escribir una muy comprimida (y culpablemente incompleta) historia del concepto de "masas" (y de otros relacionados y emparentados con él, como "multitudes") en sociología o más ampliamente en el conjunto de las ciencias sociales, en el Norte y en el Sur, de Le Bon a Horacio González, y de Ramos Mejía a Sloterdijk. Eso supuso, también, localizar esos planteamientos teóricos en el marco de ciertas encrucijadas epocales, advirtiendo en ellas diferentes formas de problematización. Ello supuso tensar el arco histórico que va desde los tiempos en que se produjo una impresionante masificación de la política, del trabajo asalariado y del entramado de interacciones de la vida urbana hasta la era de la digitalización y la (quizás aparente) implosión de las masas en mundo globalizado, pasando por el periodo en que alcanzó su auge la producción, el consumo, los medios y la cultura de masas.

Más allá de que lo expresaran (o no), ya sea de manera frontal y directa o más bien dando algunos rodeos conceptuales, en todos estos textos, y en muchos otros que aquí no he podido citar, así como en las problematizaciones que en todos ellos se vehiculizaron, se puso efectivamente en marcha un esfuerzo por comprender a "las masas mismas" como objeto, mejor dicho, a diversas manifestaciones histórico-empíricas de las "masas mismas": masas de trabajadorxs en las fábricas, las minas, los campos y los barrios populares; masas de simpatizantes, militantes y afiliadxs a partidos políticos y sindicatos; masas de "*commuters*" en medios de transporte; masas en proceso migratorio intranacional, regional o transnacional; masas de combatientes en el campo de batalla; masas de refugiadxs y desplazadxs; masas

de compradorxs y vendedorxs aglomeradxs en grandes espacios de consumo; masas de fieles en reunión o peregrinación religiosa; masas como público lector de periódicos, como espectadorxs de cine y como audiencias de radio y TV; masas de votantes; masas de seguidorxs de una estrella musical o de aficionadxs de un equipo deportivo; masas que entran en pánico ante la eventual proliferación de alguna enfermedad; masas reclamando por sus derechos en reuniones, mítines, marchas, manifestaciones o protestas; masas en revuelta o revolución; masas en saqueos, linchamientos, sabotajes, *riots* y otras manifestaciones violentas; masas "no físicas" o físicamente "no copresentes" en el espacio virtual de las interacciones digitales…

La historia argentina, como la de cualquier otro país del mundo, ha sido prolífica en acontecimientos de masas, y sería posible identificar ejemplos concretos para cada uno de los tipos de fenómenos de masas mencionados en el párrafo anterior. A modo de simple muestra: las montoneras del siglo XIX; las masas indígenas masacradas y desplazadas por la llamada "Conquista del Desierto"; las masas migrantes que por millones arribaron al puerto de Buenos Aires hacia finales del siglo XIX y comienzos del XX; las masas insurgentes políticamente movilizadas en la "Semana Trágica" y la "Patagonia Rebelde"; el 17 de octubre de 1945; el velatorio de Eva Perón en 1952; el "Cordobazo" en 1969 y otros variados "azos" en diferentes ciudades del país (Rosario, Tucumán, etc.); las movilizaciones para recibir a Perón a su regreso a la Argentina, que terminaron en la llamada "Masacre de Ezeiza" el 20 de junio de 1973; los festejos populares por la obtención de títulos en las copas mundiales de fútbol de 1978, 1986 y 2022; la concentración en Plaza de Mayo el 10 de abril de 1982 (a raíz de la ocupación argentina de las Islas Malvinas del 2 de abril); los actos de cierre de campaña del Partido Justicialista y de la Unión Cívica Radical en la avenida 9 de julio de Buenos Aires previo a las elecciones de octubre de 1983; las visitas a la Argentina del papa Juan Pablo II en 1982 y en 1987; las movilizaciones en defensa de la democracia y en respuesta ante una insurrección militar durante los días Semana Santa de 1987; las manifestaciones y saqueos de supermercados y otros locales entre mayo y junio de 1989; los movimientos piqueteros en diferentes puntos del país desde mediados de los años noventa; los acontecimientos del 19 y 20 de diciembre de 2001; numerosas movilizaciones y asambleas barriales en 2002; los actos y las movilizaciones callejeras y los cortes de rutas durante el llamado "conflicto con el campo" en 2008; los festejos del Bicentenario en 2010; las multitudes congregadas ante la muerte de Néstor Kirchner en 2010, y de Diego Maradona en 2020; numerosos recitales de rock (a modo de ejemplo, las "misas ricoteras") en diferentes ciudades argentinas; las "mareas verdes" feministas en torno a la reivindicación del de-

recho al aborto libre, gratuito y seguro; las grandes manifestaciones en defensa de la universidad pública el 23 abril y el 2 octubre de 2024…[21]

Estas enumeraciones de fenómenos de masas, planteadas tanto de modo general como a través de ejemplos concretos de Argentina, pueden haber resultado largas y tediosas. Pero me parece necesario hacerlas, en vistas de lo que sigue. En efecto, se trata ahora de presentar algunas de las dimensiones analíticas más arriba prometidas. En (y a través de) ellas resultaría posible anudar, hilvanar, articular, atravesar a) ciertos textos de las ciencias sociales y humanas que ponen su foco en las masas, incluidos muchos de los citados en este capítulo introductorio y también todos los capítulos que componen este libro; b) otros problemas con los que esas masas en cada caso se han articulado (por ejemplo, "desarrollo del capitalismo", "alcances y funciones del Estado", "mantenimiento o subversión del orden social", "generalización de los medios de comunicación de masas", etc.) y c) fenómenos empíricos de masas, objetos sociales susceptibles de análisis como todos los mencionados en las enumeraciones realizadas en los dos párrafos anteriores.

Dicho de otro modo, serán estas dimensiones (y otras que puedan eventualmente establecerse), en sí mismas y en sus relaciones recíprocas, las que podrían indicar dónde precisamente poner el foco cada vez que se busque analizar "masas en acción" como fenómeno complejo y actual, así como también cuando se quieran comprender los factores que podrían haber incidido en la presente configuración de esas mismas masas en el marco de un proceso de cambio de corta o larga duración. Así, en primer lugar se problematizará la relación entre diagnósticos de época y valoraciones prácticas con relación a las masas; segundo, se considerará la cuestión de la racionalidad y la irracionalidad del individuo en la masa; tercero, se planteará el problema del liderazgo de las masas; en cuarto lugar, la tensión entre co-presencia y ausencia; y en quinto lugar, la cuestión de la duración y la intensidad/consistencia de los vínculos interindividuales en la masa; se cierra finalmente la sección con una consideración acerca de los cambios y desplazamientos de sentido que tienen lugar en las diferentes conceptualizaciones acerca de los fenómenos de masas.

2.A. LAS MASAS COMO OBJETO DE VALORACIONES PRÁCTICAS

Resulta posible detectar una relación estrecha entre unos "diagnósticos de época" de carácter general (del signo ideológico que sea: con-

21 La última de ellas sucedió unos pocos días antes de que enviásemos este libro al proceso de evaluación "doble ciego".

servador, liberal, radical, socialista, etc.) y los modos concretos a través de los cuales se valoran o juzgan (positiva o negativamente, casi nunca neutralmente) "la/s masa/s" o "lo masivo". Las orientaciones valorativas dominantes pueden cambiar de manera notable a través del tiempo. De hecho, la masa o las masas han sido, en diferentes momentos históricos y/o desde diferentes puntos de vista, objeto de reverenciales temores y ansiedades, de críticas escépticas, de distanciado y aséptico afán de explicación científica, de encendida fascinación y/o de grandes esperanzas de redención y emancipación social. Sin embargo, subyace a todas las épocas históricas (y a casi todos los planteamientos teóricos) la insistente representación de que la/s masa/s es/son "un problema" respecto del cual "algo debe hacerse". Por eso, respecto de la/s masa/s, casi nunca cabe la observación avalorativa y "a la distancia", sino la activa identificación de los perfiles de algo que debe contenerse, que debe reprimirse, a lo que es imperioso resistirse individual o colectivamente, algo que debe encauzarse o controlarse, o bien potenciarse, estimularse y proyectarse hacia el futuro, etc. Así, las problematizaciones acerca de la masa siempre han estado muy próximas a referencias teórico-abstractas y generales acerca del "orden", pero también a apelaciones muy concretas que expresaron, precisamente en esos casos, una necesidad de "intervención práctica" muy próxima a la lisa y llana "tecnología social".

Esta hipótesis (la de la conexión entre "diagnósticos de época" y "valoraciones prácticas" de los fenómenos de masas) podría ser uno de los criterios a partir de los cuales ordenar y clasificar diferentes posiciones teóricas, según cuál sea la carga que predomine en los análisis (positiva, negativa, o más o menos "neutra" y de tonalidad "cientificista"). Esta variable relacionada con el campo de las valoraciones prácticas podrá cruzarse de maneras diversas con otras variables, por ejemplo, la orientación ideológica prevaleciente en el diagnóstico de época. Por ejemplo, ha habido críticas reaccionarias y/o elitistas de la masa (primero, Le Bon, y, aunque en un tono muy diferente, Ortega y Gasset), pero también críticas marxistas (aunque quizás no menos elitistas) de la "sociedad de masas" (Adorno, por ejemplo). El caso de sociólogos como Gino Germani, por ejemplo, es a su vez diferente de los dos anteriores, pues adopta una postura mucho más "neutral" y "mesurada", pero igualmente preocupada por la necesidad de alguna suerte de intervención sobre aquellas masas que, partiendo de una situación de "disponibilidad", habían adherido al peronismo.[22]

22 Valgan estos ejemplos como meras ilustraciones de algo que, lo admito, requeriría una fundamentación mucho más detallada, como la tienen las referencias a estos u otros autores en los diferentes capítulos de este libro. Por razones de espacio,

2.B. RACIONALIDAD E IRRACIONALIDAD DEL INDIVIDUO EN LA MASA

Es recurrente que las teorías sobre las masas expresen preocupaciones por la "masificación", entendida justamente como una intensa, irrefrenable e incontenible inmersión del individuo en el torrente de la vida colectiva y de los fenómenos de masas. Esa inmersión, por supuesto, suele ser vinculada a una pérdida de racionalidad (o de capacidad individual de raciocinio, entendimiento o conducción de la vida) por parte de unos individuos que han resultado presas de fenómenos generalizados de sugestión colectiva. De hecho, la palabra "sugestión" es la que con mayor frecuencia suele asociarse a fenómenos de masas ya desde los tiempos fundacionales de las ciencias sociales, por ejemplo en autores claves como Tarde y Le Bon.

Desde luego, esta segunda dimensión analítica muestra fuertes conexiones con la primera, presentada más arriba. En efecto, esta articulación, en algunos casos, vendrá dada por la típica preocupación liberal por la pérdida de la autonomía individual y de racionalidad, y en ese sentido se formularán críticas sombrías y negativas acerca de los fenómenos de masas y sus consecuencias; en otros casos, se enarbolarán esperanzas por el porvenir venturoso que esas masas estarían en buenas condiciones de construir, convertidas ya en unos nuevos agentes que harían su ingreso o irrumpirían en una historia que antes las había relegado o apenas las había contemplado a la distancia y con resquemor. En cualquier caso, lo interesante para esta segunda dimensión analítica será explorar en detalle la forma en que se manifiesta la necesaria tensión entre individuo y masa/s, una tensión que estará presente siempre y en todos los autores (para bien o para mal, según el caso, esto es, la masa entendida como condición para la plena realización del individuo, de sus potencialidades y de su creatividad política, o bien, por el contrario, la masa como anulación, liquidación o menoscabo de sus más elementales facultades).[23]

En este sentido, sucede algo bien diferente a lo que se observa para el caso de la relación individuo-sociedad, dicotomía teórica predilecta para muchas sociologías desde los tiempos de los "padres fundadores". En efecto, se sabe que una parte no desdeñable de la tradición sociológica ha desplegado numerosos esfuerzos teóricos por dejar de considerar ambas instancias como necesariamente antitéticas, desde Durkheim hasta Norbert Elias, para mencionar sólo dos

---

operaré de este mismo modo superficial en el resto de los apartados de esta sección del capítulo, al presentar otras dimensiones analíticas de las masas.

23 No está de más subrayar aquí que la primera de estas posiciones es bastante más infrecuente que la segunda.

ejemplos situados a varias décadas de distancia uno del otro. Pero este no suele ser el caso en las teorías que se ocupan de la relación entre individuo y masas. Aquí, la tensión entre ambos resulta invariablemente sostenida, y no parece tener resolución alguna. La participación del individuo en fenómenos de masas es habitualmente connotada como una suerte de "pérdida de individualidad". Y si, en todo caso, algún observador realiza alguna atribución de racionalidad, no lo hace respecto de los individuos (a los que, individualmente considerados, se los considera "perdidos", "rebajados" o "hundidos" en la masa) sino respecto de las masas mismas, que con su acción logran producir tales o cuales efectos deliberadamente buscados y, a la postre, terminan revelando la racionalidad de conjunto que traían consigo sus apuestas.

2.C. EL LIDERAZGO DE LAS MASAS

Si de acuerdo con la primera dimensión analítica presentada más arriba el accionar de las masas termina resultando siempre, para bien o para mal, inquietante, y si de acuerdo con la segunda dimensión analítica esa inquietud puede estar relacionada con los peligros que anidan en una suerte de "pérdida" de individualidad y de racionalidad por parte de los individuos activos en la masa, cabe preguntarse, como tercer momento analítico, si esas masas pueden conducirse a sí mismas, o son (o necesitan ser) lideradas por alguien externo a ellas. Es decir, por alguien que, por alguna razón (desde virtudes, atributos o capacidades extraordinarias hasta el mero azar o la astucia para aprovechar una oportunidad histórica) sobresale o se destaca en su seno.

Las preguntas que pueden derivarse de esta última dimensión son muchas, y se sacan chispas con todas las anteriores dimensiones. En efecto, ¿es esa conducción de las masas por parte de un líder algo que compromete seriamente la individualidad y la racionalidad de los miembros de la masa? O, por el contrario, la existencia de un liderazgo personal fuerte, ¿descansa o se apoya en un papel activo —y, si se quiere, soberano— de la masa que confiere o delega poder y autoridad en alguien o en algo[24] para que efectivamente las represente y conduzca? Por otro lado, cabe también interrogarse si la presencia de alguna forma de liderazgo modera, regula o contiene los posibles "excesos" que a la masa suelen atribuírsele, o si por el contrario los estimula, instiga, azuza y vuelve crecientemente peligrosos.

---

24 Al decir "algo", estoy pasando por encima de la categoría del liderazgo personal, individual, quizás de rasgos carismáticos, y estoy pensando más bien en entidades del tipo partido, movimiento, sindicato, asociación, comisión, en suma, alguna forma de organización.

2.D. IN/MATERIALIDAD FÍSICA DE LAS MASAS, ENTRE LA CO-PRESENCIA Y LA AUSENCIA

Las masas que irrumpieron en la vida colectiva en el siglo XIX, y que ya a comienzos del XX eran una realidad insoslayable en todos los paisajes que podamos imaginar, eran mayormente masas que estaban "ahí", en las calles, en las fábricas y en las barriadas y barricadas obreras, en los mitines y en las movilizaciones, multitudes efervescentes casi siempre (aunque no exclusivamente) urbanas. En tanto tales, había una necesaria co-presencia física de los miembros de la masa, que justamente se conformaban como masa sólo (o de manera preponderante) cuando estaban juntos, o cuando se suponía de manera esperanzada (o, por el contrario, se temía) que podrían estarlo de un momento a otro. Así, el sintagma de "masas laboriosas-masas peligrosas" atravesó de cabo a rabo el pensamiento político-social de aquellas décadas. Y siempre fue problematizado en términos de una presencia física de las masas, y de la ocupación espacial de una determinada territorialidad que les pertenecía o sobre la cual dominaban.

Ahora bien, este rasgo físico y teritorial no es condición ineluctable de las masas. En efecto, las masas a las que sobre todo desde mediados del siglo XX en adelante empezó a invocarse en las ciencias sociales a través de la figura conceptual de la "sociedad de masas", se han tornado últimamente mucho más fantasmagóricas, volátiles y escurridizas que sus antecesoras, aún más impersonales, menos inmediatamente físicas, y mucho más mediatizadas. Así, pasaron a componer anónimos (aunque siempre grandes) nichos de consumidores de las más variadas mercancías, amplios conglomerados de votantes, una difusa pero potente "opinión pública", un conjunto de audiencias de medios de comunicación (primero periódicos, luego radio, finalmente TV) y más recientemente de sujetos interactuantes en las redes sociales. En todos estos últimos casos, la co-presencia física directamente no se da, o es irrelevante, o es meramente ocasional.

2.E. LA DURACIÓN Y LA INTENSIDAD/CONSISTENCIA DE LOS VÍNCULOS INTERINDIVIDUALES EN LA MASA

La duración (efímera, breve, larga, extendida incluso por años o décadas) y la intensidad/consistencia de los vínculos que se tejen o el nivel de agregación social que se conforma entre los integrantes de todas estas diferentes masas (fuerte, débil, casi imperceptible para los actores), son dos aspectos susceptibles de amplísima variabilidad empírica de caso en caso, tal como ya fue indicado más arriba, y tal como también sucede respecto de todas las demás dimensiones analíticas presentadas hasta aquí.

En efecto, habrá masas cuya existencia se consume por completo en un breve lapso temporal, en una corta intervención que quizás dure minutos, horas o pocos días, mientras que habrá otras que podrán extenderse por largos o larguísimos periodos de tiempo. También habrá experiencias de masas de inusitada intensidad y compromiso emocional para con sus partícipes, y otras en las cuales la debilidad de los lazos hace que los actores casi "no sientan" su pertenencia, o ella no les pese o no les afecte demasiado.

2.F. LOS CAMBIANTES VOCABULARIOS Y LOS DESPLAZAMIENTOS DE SENTIDO EN LAS CONCEPTUALIZACIONES ACERCA DE LOS FENÓMENOS DE MASAS

Algunas palabras que forman parte del stock básico de conceptos de las ciencias sociales no cuentan con numerosos sinónimos, o palabras afines o relacionadas. Así, al menos en nuestro idioma, no hay muchas palabras diferentes para remitir a "orden", "estructura" o "sistema", por ejemplo. En cambio, en torno a "masa/s", hay un ramillete de conceptos que son (casi) sinónimos, y otros que no replican exactamente un significado igual, pero que sin duda mantienen una estrechísima relación con masa/s, tales como "multitud", "muchedumbre", "turba", "público", "gentío", "aglomeración", etc. Además, contamos en castellano con variados sintagmas donde es sobre todo "masas" la palabra que entra en el juego combinatorio, tales como "sociedad de masas", "cultura de masas", "producción en masa", "consumo de masas", etc. A menudo, la utilización de formas plurales ("las masas" o "las multitudes", por ejemplo, en lugar de "masa", "la masa" o "la multitud") añade unas connotaciones adicionales. Como no podría ser de otro modo, algo análogo sucede en otras lenguas. Así, *crowd*, *mass*, *mob*, *multitude*, *public*, en inglés; *Masse/n*, *Menschenmenge*, *Mob*, en alemán; *mass*, *foule*, *multitude*, en francés, y así sucesivamente en otras lenguas.

Podría ser el caso de que la elección de cierta denominación en lugar de tal otra suceda de manera azarosa, no especialmente razonada. Pero en la mayoría de los casos se ponen en juego decisiones conscientes, en las que se instalan de manera deliberada ciertas palabras en la semántica vigente o dominante en un determinado contexto cultural, de debates teórico-políticos y de referencias bibliográficas disponibles. Así, al optar por el uso de tal o cual término, se movilizan no sólo propósitos descriptivos (esto es, de qué manera, a través de la utilización de qué concepto, se puede dar cuenta de manera más acabada de tal o cual fenómeno), sino también cuestiones prácticas y valorativas. Por ejemplo, resulta evidente que "masa" o "multitud"

son términos, si se quiere, mucho más neutrales que "turba", palabra que casi invariablemente codifica y transporta un sentido peyorativo, y que inmediatamente instala no sólo la percepción de que se está queriendo describir algo, sino que también (y sobre todo) se está prescribiendo, al mismo tiempo y de manera insidiosa, lo que "debería hacerse" con ese algo.

Quisiera ya concluir la consideración de esta dimensión conceptual y terminológica incluyendo otro ángulo de análisis que juzgo importante y que involucra un aspecto diacrónico. Con esto, quisiera subrayar que las palabras que se utilizan de manera prevaleciente durante cierto periodo de tiempo para aludir a (para decirlo sencillamente) "fenómenos de masas" pueden, a través del tiempo, cambiarse por otras, y en ese cambio adquirir nuevos pliegues de significación. Si detrás de estos cambios de nomenclatura hay simplemente cambios en las modas intelectuales, acceso diferencial a bibliografía influyente escrita en otras lenguas y traducida a la lengua propia, o alguna otra razón, es algo que no puede elucidarse de antemano y de manera general, sino que debería analizarse para cada caso específico. En el campo de habla inglesa, y tal como fue elocuentemente subrayado por Borch (2012), hay efectivamente un tránsito muy acentuado de las "*crowds*" a la "*mass*" (*society*), palabras dotadas de connotaciones muy peculiares, tal como ya lo mencioné más arriba. En el campo intelectual argentino, la noción de "multitudes" fue predominante en aquellas décadas a caballo entre los siglos XIX y XX (de manera ejemplar en Ramos Mejía, quizás el más importante exponente intelectual del pensamiento sobre las masas de aquel periodo). En ello, puede haber sido decisiva la influencia francesa (donde la palabra clave es exactamente la misma, *multitudes*, como en Le Bon). Posteriormente, "masas" y sobre todo "sociedad de masas" pasaron a ocupar el centro de la escena, en especial en la sociología académicamente institucionalizada, adquiriendo connotaciones bastante similares a las implicadas en el recién mencionado pasaje de *crowd* a *mass*. Y, finalmente, ya más cercano a nuestro tiempo, en la bisagra entre el siglo XX y el actual, "reaparecieron" las "multitudes" en cierta bibliografía autonomista, de influjos indiscutiblemente toninegrianos.

3. PREOCUPACIONES METODOLÓGICO-POLÍTICAS: UNA MIRADA "DESDE EL SUR" EN LA "GEOGRAFÍA POLÍTICA DEL CONOCIMIENTO"

Luego de una tan comprimida como selectiva historia del concepto de masas, y de un breve catálogo de posibles dimensiones analíticas para abordarlo, es momento de entrar más de lleno en el contenido

específico este libro. A decir verdad, en cierto modo esto ya lo venimos haciendo desde el comienzo. Porque, en efecto, estamos ante un libro de "estudios sociológicos sobre las masas", como ya su título lo promete. Y porque varias de estas dimensiones analíticas, y algunas otras más, entraron fuertemente en juego en los diferentes capítulos, como luego podrá verse con mayor claridad. Pero es necesario ahora avanzar todavía un paso más, haciendo referencia en esta tercera sección del capítulo a un conjunto de preocupaciones metodológicas (que son, a la vez, de marcado carácter político) que están en la base de este libro, y que más arriba anticipé esquemáticamente bajo esta divisa: construcción de una mirada desde el "Sur" y posicionamiento en el marco de una "geografía política del conocimiento".

En lo que sigue, trataré de explicar qué encierran estas últimas afirmaciones, aparentemente altisonantes, pero en realidad bastante sencillas. Para ello, retomaré algunas de las cuestiones ya planteadas en el capítulo introductorio de un libro que publicamos con este equipo unos años atrás, y que siguen manteniendo ahora plena vigencia. En efecto, allí se planteaba algo ciertamente obvio: que "siempre escribimos desde algún lugar" (de Marinis 2019, p. 14). Con esto pretendíamos aludir a muchas cosas a la vez: entramados institucionales, tradiciones disciplinarias, identidades de género, constelaciones socioculturales, pertenencias étnicas, espacios lingüísticos y, para lo que más importa enfatizar aquí: una determinada ubicación en la división internacional del trabajo intelectual de las ciencias sociales. Dicho muy rápido, sobre todo con esto último, queríamos (como también ahora) aludir al "Sur". Reivindicar ese lugar, como espacio de problematización de las teorías "de otros" a quienes leemos y de las teorías "propias" que producimos, implica no pasar por alto algo decisivo para nuestra actividad: que existen determinados mecanismos de circulación transnacional del conocimiento (en la forma de textos y perspectivas teóricas disponibles, formatos y lenguas de publicación privilegiados, modos del "hacer" académico consolidados, circuitos de validación y consagración asentados, flujos de financiamiento garantizados, etc.) y que a quienes vivimos y trabajamos en y desde el Sur, por lo general, nos asignan un lugar de, cuanto mucho, pasivos consumidores de mercancías teóricas producidas y empaquetadas en otras latitudes.

Aquí, por el contrario, no sólo insistiremos en "no pasar por alto" la mera existencia de estos mecanismos, poderosos y vigentes desde hace mucho tiempo, sino que sobre todo nos propondremos cuestionarlos radicalmente, elaborando además alternativas que los reemplacen, ciertamente arduas en su formulación inicial y en su mantenimiento a través del tiempo, pero no por ello imposibles. Esas

alternativas, muy lejos de defender una estéril cerrazón o un reaccionario encapsulamiento, no suponen otra cosa que la voluntad de jugar "nuestros propios juegos". Así, por ejemplo, el "abordaje simultáneo"[25] que inspira en buena medida nuestro trabajo como lectorxs y como productorxs de teorías, viene a tomar el relevo de las viejas "recepciones" locales, en las que como mucho cabía apenas el gesto de la adaptación *all'uso nostro*, más o menos creativa, de teorías ya consagradas en el Norte. Desde luego, una operación como la que proponemos, tan ambiciosa y a la vez tan riesgosa, exige mucho tino y cuidadosa vigilancia epistemológica, puesto que también se trata de no recaer en el dogmatismo de la reivindicación de nuestra presunta excepcionalidad, ni en la estéril celebración de la inconmensurabilidad de nuestra propia condición "sureña".

De todo esto, resulta un cierto desparpajo y una cierta irreverencia (que, por cierto, no debe confundirse con levedad ni con superficialidad) a la hora de leer *su* Canetti, *su* Weber, *su* Riesman, *su* Park o *su* Marcuse (que son también *nuestros*), para mencionar ejemplos concretos que efectivamente tendrán su albergue en este libro. Porque, aquí, todos ellos resultarán interrogados desde *nuestras* preguntas, bastante lejos del reverencial, prolijo, a menudo necesario pero casi siempre poco osado ejercicio de la reposición-reconstrucción erudita.[26] De todo esto, por añadidura, se deriva una expresa auto-autorización a teorizar, también desde el Sur, desafiando de ese modo ese lugar que se nos atribuye, por lo general relegado a ejecutar la "validación empírica" de los grandes planteamientos de pretendida universalidad, que siempre son de otros, y que (casi) siempre son del "Norte".

Pero aquí no se trata sólo de mostrarle los dientes a "las astucias de la razón imperialista".[27] También pretendemos realizar aportes críticos a los debates locales, argentinos o latinoamericanos (esos que no suelen interesar a casi nadie en el Norte, a no ser de que se trate de *freaks* latinoamericanistas ávidxs de novedades). En este caso, el matiz que introducimos es otro, y con él queremos realizar nuestra

25 Véase Bialakowsky (2018), donde se explican bien sus alcances. También Bialakowsky y de Marinis (2023). Ver también Álvarez Ruiz (2019) para una problematización acerca de ese "Sur" del cual tanto vengo hablando en esta sección del capítulo.

26 Para no ser malinterpretadxs: no renegamos *in toto* de la "reposición erudita", sólo que no es ése el tipo de motivación intelectual que aquí mayormente nos moviliza.

27 Así reza el título de un conocido panfleto de Bourdieu y Wacquant (1999), en el cual denunciaban los mecanismos de importación y exportación de ideas entre el "Norte" y el "Sur". Véanse también los interesantes (y críticos) comentarios de Beigel (2018) respecto de ese texto.

principal contribución: más que estudios de "sociología de los intelectuales", o de "historia de las instituciones sociológicas", los nuestros son trabajos en los cuales la dimensión teórica, conceptual y terminológica está al frente de cualquier otra preocupación o pregunta. Así, a Carri, a Quijano, a Portantiero, a Nun, a Murmis, a Marín, a Balvé, a Graciarena, los leemos como teóricxs, y en particular como teóricxs de las masas, el tema y el problema medular de este libro, y que en esta sección del capítulo apenas si hemos mencionado. En la siguiente, cuando presente resumidamente los contenidos de todos los capítulos, las masas volverán a tener el lugar que merecen, en un libro que, justamente, se presenta como una compilación de estudios sociológicos sobre ellas, como objeto y como concepto escurridizo.

4. LOS CAPÍTULOS DE ESTE LIBRO, UNO POR UNO

Se desplegarán a continuación breves sinopsis de lo que podrá encontrarse en los diez capítulos del libro. Aquí se reúnen trabajos individuales en los que, en variadas dosis, se reflejan preocupaciones intelectuales personales (líneas de investigación consolidadas o en ciernes, tesis de posgrado terminadas o en curso, exploraciones enmarcadas en actividades docentes de grado y posgrado y motivadas por ellas, etc.). Sin embargo, todos estos trabajos tributan a un proyecto colectivo, con preguntas trazadas en el momento de la formulación original del mismo, algunos años atrás, y vueltas a reformular al calor del proceso investigativo; un proceso en el cual, también, cosas significativas —y graves— han pasado en los contextos institucionales en los que desarrollamos nuestro trabajo (pero sobre eso diré algunas cosas más abajo, en la siguiente y última sección de este capítulo). Resumiendo, y en directa respuesta a la inquietud planteada por uno de los evaluadores anónimos de este libro acerca de los "criterios de selectividad" para los artículos que componen este libro, subrayaré una vez más que ellos son precisamente los recién planteados: los capítulos del libro son todos incursiones individuales de "sociología de las masas", con foco explícito tanto en uno como en varios autores, del "Norte", del "Sur" (argentino y/o latinoamericano) o de sus intersecciones simultáneas, enmarcado por una, alguna o todas las dimensiones analíticas esbozadas más arriba (y también por otras dimensiones analíticas, que a cada autor/a le interesó enfatizar) y que son, a su vez, constitutivas del proyecto colectivo de investigación en el cual estas iniciativas individuales se instalan y del cual se desprenden.

Como parte integrante y vitrina de resultados parciales de ese proyecto colectivo, resulta obvio que el libro contenga innumerables diálogos internos. Estos diálogos, por cierto, no se reducen a su as-

pecto más evidente (las numerosas citas al pie de página en las que desde un capítulo se reenvía a otro "en este mismo volumen"), sino que están empotrados en horas y horas de lecturas compartidas, interminables debates sobre cada manuscrito y sus sucesivas versiones (que permitieron tanto llegar a consensos como reforzar disensos), y cientos de correos electrónicos y mensajes de *WhatsApp*.

Como compilador, a lo largo del proceso de elaboración de este libro se me ocurrieron diversas formas de acomodar sus capítulos en diferentes partes o secciones. Así, por ejemplo, de acuerdo a la predominancia que en cada uno de ellos tuviera tal o cual de las dimensiones analíticas de las masas esbozadas en la sección segunda de esta introducción;[28] o de acuerdo a la centralidad que adquiriera el "abordaje simultáneo" del cual se habla en la tercera sección;[29] o atendiendo a las fuentes principales que se toman como referencia;[30] o tomando en consideración las diferentes pretensiones enarboladas en cada intervención textual.[31]

Cada una de estas opciones hubiera permitido muy diversas formas de agrupamiento de los textos, de acuerdo a las cuales un cierto capítulo podría estar junto a tal otro de acuerdo a un criterio, pero podría localizarse en casillas diferentes de acuerdo a tal otro criterio. Así, y ya al borde del *dead line* de entrega del manuscrito final al circuito de referato (un *dead line* estrictamente autoimpuesto, pero no por ello menos vinculante) opté por una salida bastante simple: los capítulos estarán ordenados, uno tras otro, por estricto orden alfabético de los apellidos de los autores y autoras. Hechas estas aclaraciones sobre algunas de las decisiones editoriales básicas asumidas, es hora de pasar a presentar breves sinopsis de cada capítulo.

El camino del libro se inicia con un trabajo de **Fermín Álvarez Ruiz** que se ocupa del problema de las masas a lo largo de práctica-

---

28 Ejemplo: el capítulo de Haidar se ocupa casi exclusivamente de la dimensión analítica del liderazgo de las masas; el tema, desde luego, no es ajeno a los demás capítulos, pero no tiene en ellos la predominancia que asume en el de ella.

29 Otro ejemplo: en los textos de Bialakowsky, Torterola y Prada, es patente el despliegue de este abordaje, como no lo es, o no lo es tanto, en los otros capítulos.

30 Trovero, Bialakowsky y yo mismo desmenuzamos, entre otros, el clásico estudio de Murmis y Portantiero, pero no obtenemos de allí exactamente los mismos hallazgos. Por su parte, Speziale, Sasín y Álvarez Ruiz realizan trabajos monográficos "de autor" (respectivamente sobre Canetti, Max Weber y Quijano), mientras que en el resto de los capítulos se abordan los planteamientos de dos o más autores a la vez.

31 Así, mientras en algunos trabajos nos limitamos a reconstruir e interpretar un ámbito determinado de debate sociológico de las masas (argentino, latinoamericano), Fraga aspira a teorizar, de modo más amplio y general, sobre el problema de las masas y la crítica.

mente toda la trayectoria intelectual y sociológica de Aníbal Quijano, desde los años sesenta del siglo XX hasta su muerte en 2018. Ya desde sus primeras producciones, en línea con la mirada clásica de Marx, Quijano se pregunta por la posibilidad de transformar distintas "masas" en un grupo organizado en favor de la emancipación. Partiendo de este interrogante, Quijano despliega tres diferentes concepciones acerca de las masas, y de acuerdo con la interpretación de que de ellas hace Álvarez Ruiz, es la comunidad y lo comunitario el elemento que permite articular esa transformación de las masas en grupos organizados en favor de la emancipación social.

Luego, **Alejandro Bialakowsky** analiza el ya citado *Estudios sobre los orígenes del peronismo*, de Murmis y Portantiero, retomando un "abordaje simultáneo" que reivindica la producción teórico-analítica desde el Sur. Asimismo, focaliza en el problema de las reclasificaciones sociales en general y sociológicas en particular, esto es, los modos de dividir y cualificar lo social. Así, recorre las diversas reclasificaciones que se realizan en ese libro que rehúyen de la noción de "masas" que, según lo que Bialakowsky lee en ellos, estaban cargadas de "irracionalidad", "psicología social" y posturas "normativas", tanto en la "sociología científica" como en el "ensayismo nacional popular". Así, Murmis y Portantiero se vuelcan hacia la categoría de "movimiento", del movimiento obrero y clasista, nacional popular, peronista. Este concepto se aúna con los de "alianza" y "reagrupamiento" entre fracciones de clases y sectores estatales para abordar y recuperar los orígenes del peronismo, destacando su movilización "autónoma, activa y racional" respecto de los propios intereses de la clase obrera.

La tercera contribución del libro es la mía (**Pablo de Marinis**). Mi foco específico será el concepto de masas en una serie de textos sociológicos argentinos, bastante diferentes entre sí, aunque todos tributarios de diferentes marxismos, y publicados entre los años sesenta y setenta del siglo pasado. Uno de esos textos es el mismo de Murmis y Portantiero que abordó Bialakowsky, y los otros son de Roberto Carri, José Nun y un colectivo de autores y autoras que formaron parte de una interesante experiencia político-académica: el CICSO (Centro de Investigación en Ciencias Sociales), entre los que estaban también Murmis, Juan Carlos Marín, Beba Balvé, entre otros y otras. Más allá del foco específico que yo pongo en el concepto de masas, todos estos trabajos apuntaban al estudio y la comprensión de "grandes problemas" de nuestra historia y de nuestra vida social. Mi capítulo caracteriza la imprecisión terminológica acerca de las masas que signó mayormente a estos textos (aunque no a todos por igual), constata en qué medida este concepto se subordinó a otros (como clase social), y, finalmente, pone en evidencia los fuertes compromisos normativos de

sus autores con esas masas en lucha tan insistentemente invocadas como esquivamente definidas.

A su vez, **Eugenia Fraga** parte de preguntas de mayor amplitud y generalidad. Así, se interroga acerca de qué posibilidades se abren y qué limitaciones se dan para ejercer la crítica en situaciones de masas. Rastrea esta conexión entre masas y crítica en algunos autores claves de debate teórico-social acerca de las masas (como Park, Ortega, Mannheim, Lazarsfeld, Merton, Riesman, Mills y Marcuse), y los interroga en esa misma línea: los fenómenos de masas, ¿habilitan la crítica, o más bien la constriñen? De esta pregunta principal derivan otras dos, más concretas: por un lado, ¿pueden las masas criticar?; y por otro, ¿debemos criticar a la sociedad de masas? Esto se relaciona con dos modos de concebir la crítica: como un elemento interno o como un factor externo a la propia sociedad estudiada. En su recorrido, encontrará respuestas afirmativas y negativas a estas preguntas, pero en cualquier caso en ellas deberá quedar claro el lugar central que la crítica ocupa en una teoría multidimensional de las masas, especialmente atenta al debate y la controversia.

El capítulo de **Victoria Haidar** retoma las reflexiones que Gino Germani dedicó a la relación líder-masas/liderazgo-participación en el populismo argentino, poniéndolas en conexión con otros momentos del debate intelectual argentino sobre el caudillismo. Más allá de las remisiones directas entre Germani y otros autores, la apuesta del trabajo consiste en recuperar, a partir de "trazos" alojados en los textos de Germani, un capítulo del *corpus* caudillista que el autor omite considerar. Haidar sostiene, así, que los ensayos que el intelectual positivista José María Ramos Mejía dedicó al régimen rosista, contienen elementos que permitirían profundizar la interpretación que Germani ofrece del vínculo entre liderazgo y participación popular, en direcciones que tocan aspectos nodales de la comprensión contemporánea de los populismos y de la movilización social, como por ejemplo el papel que en tales fenómenos desempeñan las experiencias, las creencias y la afectividad.

En otro despliegue de "análisis simultáneo", **Emiliano Prada** analiza las nociones de "masa marginal" y "muchedumbre solitaria" en las obras de un sociólogo argentino importante pero poco leído (como Jorge Graciarena) y de un *best seller* estadounidense (como David Riesman). Por un lado, examina cómo estos autores vinculan dichas nociones con las estructuras sociales en América Latina y Estados Unidos. Por otro, analiza la racionalidad que caracteriza a la "masa marginal" y a la "muchedumbre solitaria", así como su capacidad de autonomía frente a la marginalidad y soledad que las constituye. Así, evidencia que ambos autores presentan diagnósticos y

prospectivas ambivalentes, lo cual se debe a una superposición entre distintos niveles de análisis (estructura y actores). Concluye que el tipo de racionalidad de estas masas puede, paradójicamente, tanto limitar como facilitar su autonomía frente al condicionamiento del orden social y el entorno social, y que, en última instancia, dicha autonomía está supeditada a una heteronomía: la dependencia de un líder político o de un grupo social.

Mariano Sasín analiza en su capítulo las intersecciones entre la semántica de lo masivo, las semánticas comunitarias y las reflexiones sobre las clases sociales en ciertos textos de la obra de Max Weber. Estas relaciones semánticas se despliegan en cuatro niveles o dimensiones que, pese a no estar explicitadas, pueden reconstruirse con bastante precisión: subjetiva, intersubjetiva, colectiva y temporal. De este modo, elabora un marco analítico para interpretar la particular configuración que estas temáticas adquieren en la obra de este autor, el cual queda disponible para cruces y comparaciones con otros autores y perspectivas.

Tomás Speziale considera la posibilidad de inscribir un texto clave de la literatura teórico-social sobre masas (como *Masa y poder*, de Elias Canetti) dentro de la tradición fenomenológica, recuperando y criticando a la vez una serie de antecedentes que fueron en esa misma dirección. Para eso, se detiene en diversos textos fenomenológicos, principalmente de Husserl, e intenta fundamentar la presencia de una serie de principios fundamentales de la fenomenología en el trabajo de Canetti. Pensar en una fenomenología canettiana no supone solamente discutir su pertenencia disciplinar, sino captar la manera precisa en que Canetti estudia la masa y, con ella, lo que llama su "fenomenología de lo inaparente". Así, sostiene que a través de lo específico del abordaje (fenomenológico) canettiano de las masas, este autor llega a su contribución más original: la idea de "masas invisibles", de las masas de los muertos y las masas de los no-nacidos.

El capítulo de **Emiliano Torterola** comienza constatando que, hacia inicios del siglo XX, las sociologías del "Norte" y "Sur" americano se preocuparon por estimular y fortalecer los contactos con la psicología social. El desafío compartido por ambas disciplinas se enfocaba, sobre todo, en la capacidad de caracterizar, explicar e incluso predecir científicamente las acciones recíprocas, en particular bajo condiciones urbanas (cambiantes, efervescentes) de vida e interacción. En este capítulo, Torterola se propone analizar de qué modo, y simultáneamente, en dos polos referentes del continente (Chicago en el "Norte" y Buenos Aires en el "Sur") las sociologías se enfrentaron a la siguiente encrucijada: ¿qué actitud programática, teórica y/o metodológica debía adoptar la disciplina en torno a la especialización

(por entonces en desarrollo al interior de la psicología social) entre las denominadas "psicología de las multitudes" y "psicología de los pueblos" o "colectividades"? Tal encrucijada, se sostiene aquí, no fue sólo ideológica, sino también intelectual.

El libro se cierra con la contribución de **Juan Ignacio Trovero**, donde reflexiona sobre algunos de los modos en que fueron conceptualizadas las masas en la sociología argentina, desde mediados de los años cincuenta hasta mediados de la década del ochenta del siglo pasado. El foco está puesto principalmente en la identificación y mapeo de tensiones y desplazamientos terminológicos, semánticos y conceptuales asociados al término "masas" ("disponibles", "marginales", "nacional-populares", "revolucionarias", "democráticas"), en determinados "textos claves" de algunos de los principales referentes del amplio campo intelectual-sociológico argentino (Germani, Marín y el equipo del CICSO, Portantiero, Murmis, Nun y De Ípola), algunos de los cuales ya habían sido también abordados en otros capítulos de este libro. La hipótesis que estructura el texto establece que, con sus respectivas modulaciones, la apelación a "las masas" impregna el vocabulario sociológico de la época, sea proponiendo su integración a la sociedad moderna, sea convocándolas a formar parte del movimiento revolucionario o, posteriormente, al de refundación democrática. En las conclusiones se analizan algunos de los puntos de tensión y desplazamiento identificados, y se pone de relieve la centralidad de la década de 1980 para indagar en el rol que le será adjudicado a las masas en los años subsiguientes.

Como resulta evidente, lo que abunda aquí es una omnipresencia de problematizaciones acerca de las masas, que están en el corazón de todos los capítulos. Desde luego, esas problematizaciones no son homogéneas, ni apuntan todas en la misma dirección. De acuerdo con ellas, las masas pueden muy bien ser retratadas como tristes espectáculos de embrutecimiento y apatía, o como peligrosas fuentes del poder totalitario, pero también como privilegiados agentes de un cambio histórico de carácter emancipatorio, como protagonistas (¿o como actores de reparto?) de grandes transformaciones sociales y como muchas cosas más.

Por fuera de esta centralidad temática y problemática de las masas compartida por todos los capítulos del libro, reina la más absoluta diversidad. Así, los diferentes trabajos son sobre todo de índole teórico-sociológica, pero siempre resultan colocados en su necesaria articulación con otras ciencias sociales y humanas (teoría política, filosofía, psicología social, entre otras); recogen debates argentinos y latinoamericanos como encarnación de ese "Sur" al que tantas veces se ha hecho referencia aquí, pero siempre en su enlace con encru-

cijadas teóricas y epocales que son también objeto de discusión en y desde otras latitudes; muestran reconstrucciones de planteamientos que tuvieron lugar aproximadamente entre las décadas de 1950 a 1980, pero realizando a la vez numerosos *flashbacks* a otros momentos históricos del pasado y planteando preguntas desde nuestra contemporaneidad, lo cual nos habilita a verlos con ojos diferentes a los de los propios protagonistas de aquellos mismos debates; se proponen relecturas críticas de autores consagrados, pero también ejercicios de descubrimiento de otros planteamientos mucho menos leídos y conocidos. Antes de disponerse a comerlo, sólo resta cerrar la introducción de este libro comentando algunas cosas acerca de su "cocina", esto es, su contexto institucional de gestación y producción.

5. SOBRE LA "COCINA" Y EL CONTEXTO INSTITUCIONAL DE ESTE LIBRO

Este es un libro colectivo, pensado, escrito y publicado por el "Grupo de Estudios sobre Problemas y Conceptos de la Teoría Sociológica" (GEPyC-TS), que dirijo desde hace casi dos décadas en el Instituto de Investigaciones Gino Germani, de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. En este lapso, hemos ejecutado cinco proyectos financiados por la Universidad de Buenos Aires, tres por CONICET (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas) y cuatro por la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica, ahora llamada Agencia Nacional de Promoción de la Investigación, el Desarrollo y la Innovación (Agencia I+D+i). Esos proyectos han dado lugar a numerosas actividades: a) organización de mesas y presentación de ponencias en congresos nacionales (por ejemplo, Jornadas de Sociología de la UBA, y Jornadas de Sociología de la Universidad Nacional de La Plata), regionales (por ejemplo, los congresos de ALAS, Asociación Latinoamericana de Sociología) e internacionales (por ejemplo, los congresos y foros de la ISA, International Sociological Association); b) numerosas publicaciones individuales; c) publicaciones colectivas, como un *dossier* en una revista española,[32] y dos libros de un formato y un estilo similar al que ahora presentamos, es decir, voluminosas y compactas compilaciones, aunque con focos temáticos y problemáticos diferentes —de Marinis (2012), abocado al problema de la comunidad en la teoría sociológica; de Marinis (2019), enfocado en cuestiones metodológicas propias de la investigación teórico-social—.

32 https://ojs.ehu.eus/index.php/papelesCEIC/issue/view/1177

No quiero olvidar de mencionar tres cuestiones más, tan relevantes como las anteriores. Una, es que siete de lxs nueve autorxs de las contribuciones para este libro, han realizado tesis de posgrado (maestría y doctorado) financiadxs por becas de las mismas tres entidades que patrocinaron los proyectos (UBA, CONICET y Agencia I+D+i).[33] La segunda es que la totalidad de lxs autorxs son (somos) docentes de universidades públicas argentinas, a nivel de grado y de posgrado. La tercera es que entre lxs autorxs de capítulos para este libro, cuatro somos investigadorxs de la Carrera de Investigador/a Científicx de CONICET.

Todo esto habla de un grado de inserción institucional y de profesionalización de la actividad académica de nuestro equipo ciertamente importante, financiado de manera sostenida, durante muchos años, por entidades y organismos públicos argentinos. Desde luego, todo aquel proceso de evidente expansión del sistema de Ciencia y Técnica en nuestro país tenía aspectos criticables e insuficientes, y podría haber sido mejor en muchos sentidos. Pero, en cualquier caso, el contraste con la situación de parálisis y deterioro imperante en la actualidad es realmente abrumador. Hoy por hoy, toda aquella institucionalidad está gravemente amenazada por una política deliberada y sistemática de desfinanciamiento y destrucción, llevada adelante por el actual gobierno nacional. De esa misma política es también víctima el sistema universitario y de educación superior. En suma, estamos publicando este libro justo en un momento en el que la continuidad de nuestro trabajo está siendo puesta fuertemente en jaque, al menos en la forma en la que lo venimos llevando adelante desde la fundación del equipo, en 2006.

El libro aparece precisamente en una colección que es una iniciativa conjunta lanzada hace unos años entre la Agencia I+D+i y nuestra sede de trabajo (el Instituto de Investigaciones Gino Germani, de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires), con el propósito de aumentar la difusión local e internacional de las producciones de lxs investigadorxs y equipos de investigación del Instituto realizadas en el marco de proyectos de investigación PICT como el nuestro. En efecto, en la base de las producciones que aquí compartimos está el proyecto trianual PICT 2019-1626, llevado a cabo entre 2021 y 2024, y que llevó por título "Masas y multitudes en las teorías sociológicas de las décadas de 1970 y 1980. Un abordaje simultáneo de textos del 'Sur' y del 'Norte'".[34]

---

33 Los dos restantes autores se encuentran todavía con este proceso en curso.

34 Para continuar esta línea de investigación, en marzo de 2024 presentamos ante

Unas primeras versiones de los trabajos que aparecen en este libro las hicimos rodar en una mesa que organizamos en las XI Jornadas de Sociología de la Universidad Nacional de La Plata, en diciembre de 2022. Se trata de una mesa de teoría social y sociológica que desde 2008, cada dos años, nos complace sostener en ese ámbito institucional. Todos aquellos trabajos se inscribían, por cierto, en intereses personales de cada unx de lxs autorxs (líneas de investigación, tesis en curso o subproductos o derivaciones de tesis ya concluidas, inquietudes docentes, etc.), pero tuvieron en los interrogantes del proyecto PICT su marco de contención y delimitación.

Luego, siguieron las otras fases del proceso, ya bien conocidas para el equipo porque replicamos el mismo procedimiento que seguimos en publicaciones previas: "repliegue" de cada autor/a para reelaborar su propio texto; lecturas cruzadas de nuevas versiones en interminables sesiones plenarias; comentario frontal y crítica honesta; devolución puntual del compilador; nueva reelaboración y entrega de versión final; la muy profesional revisión ortotipográfica y de estilo a cargo de Eduardo Rosende, quien también realizó una primera maquetación. Luego, el proceso de evaluación por pares a doble ciego, los retoques finales, la maquetación final del manuscrito a cargo del equipo editorial del IIGG y, finalmente, la ansiada publicación que, como es habitual en este tipo de ediciones, tiene lugar primero en el espacio digital, por ejemplo en la Red de Bibliotecas Virtuales de Ciencias Sociales de América Latina y el Caribe de CLACSO, en el Repositorio Institucional de la Facultad de Ciencias Sociales y de la Universidad de Buenos Aires, y en la propia página del IIGG.

Somos fervientes defensorxs de este tipo de publicaciones digitales y de acceso abierto, porque facilitan enormemente la difusión del conocimiento, en especial en casos como los de un libro como éste: hecho en la periferia del sistema-mundo de las ciencias sociales, sobre temas que no necesariamente atraen multitudes (irónicamente, pese a su temática y objeto), y en una tonalidad discursiva que no es precisamente la de la divulgación y la del abordaje de los candentes temas de actualidad. En efecto, dadas sus características, este libro dificilmente hubiera sido publicado por editoriales comerciales, salvo

---

la Agencia I+D+i una solicitud de financiamiento en el marco de la convocatoria de PICT 2023, bajo el título "El problema de las masas en la contemporaneidad. Un abordaje simultáneo de textos de sociología y otras ciencias sociales del 'Sur' y del Norte' (1990-2024)". La fecha de cierre ha tenido hasta el momento seis prórrogas, es decir, nuestro proyecto (al igual que todos los de la convocatoria PICT 2023), un año después de presentado, todavía no ha sido siquiera enviado al habitual circuito de evaluación. Esto es una muestra más que elocuente de la incertidumbre en la que vivimos acerca de la continuidad de nuestro trabajo.

a través del pago de cuantiosas sumas de dinero, con las que no contamos. En cualquier caso, más allá de defender la existencia de este tipo de publicaciones por razones político-académicas, hicimos imprimir también algunos ejemplares en formato físico. No sé si corresponde autocatalogarnos como "fetichistas del papel", aunque sí quizás lo seamos del "objeto-libro". De modo que aquí están también a mano estos ejemplares en papel, para poder hacer con ellos todo lo que con las publicaciones digitales nos está mayormente vedado: tenerlos en la mano, tocarlos, subrayarlos con lápiz, exhibirlos con orgullo en nuestras bibliotecas personales, regalarlos con firma y dedicatoria, donarlos a bibliotecas, etc.

Así, finalmente, y sin ya nada más que decir por el momento, nos complace lanzar a rodar estos estudios sociológicos sobre las masas, que versan sobre conceptos pero también sobre objetos sociales ciertamente escurridizos. Invitamos a su lectura pero sobre todo al crítico comentario, el cual con gusto recibiremos en las diferentes direcciones de correo electrónico que se consignan al final del libro (en el apartado "Sobre las autoras y los autores").

BIBLIOGRAFÍA

Adorno, Theodor y Horkheimer, Max (2001)[1944]. *Dialéctica de la ilustración: fragmentos filosóficos*. Trotta.

Álvarez Ruiz, Fermín (2019). Hacia una crítica de la totalidad eurocéntrica como fundamento para estudios de teoría social de (y desde) el sur. En Pablo de Marinis (Coord.), *Exploraciones en teoría social. Ensayos de imaginación metodológica* (pp. 29-68). IIGG-CLACSO.

Balvé, Beba; Murmis, Miguel; Marín, Juan Carlos; Aufgang, Lidia; Bar, Tomás; Balvé, Beatriz; Jacoby, Roberto (2005) [1973]. *Lucha de calles, lucha de clases. Elementos para su análisis: Córdoba 1971-1969*. Ediciones RyR-CICSO.

Bauman, Zygmunt (2003). *Comunidad. En busca de seguridad en un mundo hostil.* Siglo Veintiuno Editores.

Beigel, Fernanda (2018). Sobre las astucias de los tabús intelectuales: Bourdieu y la dependencia académica. *Prácticas de oficio*. 2 (20), 1-13.

Bialakowsky, Alejandro (2018). Investigar teoría sociológica del Sur y del Norte: la propuesta del abordaje simultáneo. *Perfiles Latinoamericanos*, (52), 1-19.

Bialakowsky, Alejandro y de Marinis, Pablo (2023). Times and spaces of sociological and social theory. A simultaneous approach of "peripheries" and "centers". En Arthur Bueno, Mariana Teixeira y David Strecker (Eds.), *De-centering global sociology. The peripheral turn in social theory* (pp. 37-48). Routledge-Taylor & Francis Group.

Borch, Christian (2005). Urban imitations. Tarde's sociology revisited. *Theory, Culture & Society*, 22 (3), 81-100.

Borch, Christian (2010). Between destructiveness and vitalism: Simmel's sociology of crowds. *Conserveries mémorielles. Revue transdisciplinaire de jeunes chercheurs*, (8), 2-16. http://cm.revues.org/744

Borch, Christian (2012). *The politics of crowds. An alternative history of sociology*. Cambridge University Press.

Brighenti, Andrea (2010). Tarde, Canetti, and Deleuze on crowds and packs. *Journal of Classical Sociology*, 10 (4), 291-314.

Bourdieu, Pierre y Wacquant, Loïc (1999). Sobre las astucias de la razón imperialista. En Pierre Bourdieu, *Intelectuales, política y poder* (pp. 205-222). Eudeba.

Canetti, Elias (1985)[1960]. *Masa y poder*. Muchnik Editores.

Carri, Roberto (2001)[1968]. *Isidro Velázquez. Formas prerrevolucionarias de la violencia*. Colihue.

Castel, Robert (1997). *Las metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*. Paidós.

de Ipola, Emilio (1997). La apuesta de Durkheim. En *Las cosas del creer. Creencia, lazo social y comunidad política* (pp. 19-49). Ariel.

de Marinis, Pablo (2008). Comunidade, globalização e educação: um ensaio sobre a "desconversão do social". *Pró-posições*, 19 (3), 19-45.

de Marinis, Pablo (Coord.) (2012). *Comunidad: estudios de teoría sociológica*. Prometeo Editorial.

de Marinis, Pablo (2015). *Las masas, las formas sociales y los impulsos vitales. Un recorrido por algunos textos de Georg Simmel*. IV Jornadas Internacionales "Actualidad del pensamiento de Georg Simmel", 24-26 de noviembre, Biblioteca Nacional, Buenos Aires.

de Marinis, Pablo (2019). Introducción: sobre teoría/s, método/s y los juegos que se juegan en este libro. En Pablo de Marinis (Coord.), *Exploraciones en teoría social. Ensayos de imaginación metodológica* (pp. 9-28). IIGG-CLACSO.

de Marinis, Pablo (2022). El concepto de masa/s en la obra de Max Weber: ¿Más allá de la distinción entre una sociología histórico-política y una sociología sistemática?. *Sociología Histórica*, 12 (1), 61-91.

de Marinis, Pablo (2024). *El problema de las masas en Georg Simmel y Max Weber. ¿Una lectura (demasiado) literal de Gustave Le Bon, o una elaboración categorial fundamental para la naciente sociología alemana?* "Modernidad, Ciencia y Nación. Diálogos entre Max Weber y Georg Simmel". 23-25 de octubre, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

de Marinis, Pablo; Gatti, Gabriel e Irazuzta, Ignacio (Eds.) (2010). *La comunidad como pretexto: en torno al (re)surgimiento de las solidaridades comunitarias*. Editorial Anthropos y Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa.

Donzelot, Jacques (1984). *L'invention du social*. Fayard.

Foucault, Michel (2000). *Defender la sociedad. Curso en el Collège de France (1975-1976)*. Fondo de Cultura Económica.

Freud, Sigmund (1999)[1921]. *Psicología de las masas y análisis del yo*. En *Obras Completas*, vol. XVIII (pp. 63-137). Amorrortu.

Gallino, Luciano (1995)[1978]. *Diccionario de Sociología*. Siglo Veintiuno Editores.

Geiger, Theodor (1987)[1926]. *Die Masse und ihre Aktion. Ein Beitrag zur Soziologie der Revolutionen.* Ferdinand Enke Verlag.

Germani, Gino (1977) [1962]. *Política y sociedad en una época de transición: de la sociedad tradicional a la sociedad de masas*. Paidós.

González, Horacio (1999). *Restos pampeanos.* Colihue.

González, Horacio y Rinesi, Eduardo (Coords.) (1996). *Las multitudes argentinas*. Colección Milenio N° 4. IDEP (ATE-CTA) y Desde la Gente (IMFC).

Graciarena, Jorge (1965). La participación de las masas marginales y el cambio político. En *Poder y clases sociales en el desarrollo de América Latina*. Paidós.

Jonsson, Stefan (2013). *Crowds and democracy: The idea and image of the masses from revolution to fascism*. Columbia University Press.

Le Bon, Gustave (2005)[1895]. *Psicología de las masas*. Morata.

Mannheim, Karl (1969)[1935]. *El hombre y la sociedad en la época de crisis*. La Pléyade.

Moscovici, Serge (1985). *La era de las multitudes: un tratado histórico de psicología de las masas*. Fondo de Cultura Económica.

Murmis, Miguel y Portantiero, Juan Carlos (2011)[1971]. *Estudios sobre los orígenes del peronismo*. Siglo Veintiuno Editores.

Nocera, Pablo (2009). Los usos del concepto de efervescencia y la dinámica de las representaciones colectivas en la sociología durkheimiana. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, (127), 93-119.

Nun, José (1969). Superpoblación relativa, ejército industrial de reserva y masa marginal. *Revista Latinoamericana de Sociología*, 5 (2), 180-225.

Núñez Ladeveze, Luis (1982). Augusto Comte y "La División del Trabajo Social". *Revista de Estudios Políticos (Nueva Época)*, (26), 7-34.

Ortega y Gasset, José (1993)[1930]. *La rebelión de las masas*. Planeta-Agostini.

Park, Robert (1996)[1904]. La masa y el público. Una investigación metodológica y sociológica. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, (74), 361-423.

Pels, Dick (2001). Three spaces of social theory: Towards a political geography of knowledge. *Canadian Journal of Sociology*, 26 (1), 31-56.

Quesada, Ernesto (1950)[1898]. *La época de Rosas, su verdadero carácter histórico.* El Restaurador.

Rammstedt, Otthein (1986). Masses - From an idealistic to a materialistic point of view? Aspects of Marxian Theory of the Class. En Carl F. Graumann y Serge Moscovici (Eds.), *Changing conceptions of crowd mind and behavior* (pp. 163-176). Springer-Verlag.

Ramos Mejía, José María (1977)[1899]. *Las multitudes argentinas*. Kraft.

Riesman, David (con Nathan Glazer y Reuel Denney) (1964)[1950]. *La muchedumbre solitaria: un estudio sobre la transformación del carácter norteamericano.* Paidós.

Sarlo, Beatriz (2007). *La batalla de las ideas (1943-1973)*. Emecé.

Schnapp, Jeffrey y Tiews, Matthew (Eds.) (2006). *Crowds*. Stanford University Press.

Tarde, Gabriel (2011). *Creencias, deseos y sociedades*. Cactus.

Tonkonoff, Sergio (2013). A new social physic. The sociology of Gabriel Tarde and its legacy. *Current Sociology*, 61 (3), 267-282.

Tönnies, Ferdinand (1947)[1887]. *Comunidad y sociedad*. Losada.

Weber, Max (1964)[1922]. *Economía y sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*. Fondo de Cultura Económica.

Williams, Raymond (1983). Community. En *Keywords: A vocabulary of culture and society*. Oxford University Press.

Fermín Álvarez Ruiz

LAS MASAS EN LA SOCIOLOGÍA DE ANÍBAL QUIJANO: MARGINALES, PROLETARIOS E INFORMALES EN BUSCA DE LA COMUNIDAD

INTRODUCCIÓN

Este capítulo analiza el problema de las masas en la sociología de Aníbal Quijano. Actualmente, la obra del peruano es objeto de múltiples indagaciones. Aunque varios estudios recuperan y analizan sus trabajos de las décadas del sesenta, setenta y ochenta (v. gr. Montoya Huamani, 2021; Assís Clímaco y Gómez, 2019; Ortega Reyna y Gómez Cervantes, 2018), la mayoría de quienes investigan su pensamiento se han concentrado en el tramo final de su trayectoria, en el que ocupa un lugar privilegiado la "teoría de la modernidad y la colonialidad del poder" (v. gr. Gandarilla Salgado, 2021; Bidaseca *et al.*, 2016; Segato, 2013). Los problemas en torno a la obra de Quijano en los que hacen foco esta diversidad de comentaristas son múltiples: van del Estado al racismo, pasando por sus aportes a la sociología urbana, la influencia de Mariátegui en su pensamiento y sus críticas al eurocentrismo en las ciencias sociales, entre otros.[1]

1 Cabe mencionar que, más allá de su mirada sociológica, Quijano ha dedicado múltiples escritos a problemas vinculados con el arte, en particular con la literatura (v. gr. Quijano, 1957, 1964, 1984, 1990). Algunos estudios contemporáneos indagan esta veta de su pensamiento (Pacheco Chávez, 2018; Ortiz Fernández, 2019). Sin embargo, se trata de una dimensión de su obra poco explorada hasta el momento.

En este escrito pretendo recorrer parte de sus estudios a partir de un problema que usualmente no se reconoce como una cuestión central de su sociología. No obstante, desde mi punto de vista, las masas ocupan un lugar importante en su producción, ya que distintos tramos de su obra pueden ser interpretados como un intento por caracterizarlas y movilizarlas, de acuerdo con distintos enfoques y dispositivos. En este sentido, considero que su acercamiento al problema permite dar cuenta de los fundamentos teóricos de su sociología, de las tensiones que experimentan tales presupuestos en función de los fenómenos que pretenden explicar y de los desplazamientos a los que estas operaciones dan lugar. De esta manera, el presente capítulo pretende realizar un aporte al estudio del problema de las masas en general y, en el mismo movimiento, ofrecer una mirada sobre la obra de Quijano a partir de un nuevo interrogante, que no ha sido abordado hasta el momento.

El trabajo está orientado por tres hipótesis. La primera es que el problema de las masas experimenta tres modulaciones diferentes a lo largo de la obra del autor, de acuerdo con el enfoque teórico que asume y las encrucijadas epocales que aborda. La segunda es que la cuestión mantiene una relación estrecha con el problema de la comunidad, que Quijano presenta de forma creciente como la organización política emancipatoria más relevante para los grupos dominados. La tercera hipótesis es que las características que asume su propuesta de organización de las masas varía principalmente en función de si despliega un análisis más o menos profundo de su heterogeneidad interna.

El enfoque metodológico en el que se apoya esta indagación es el "abordaje problemático" (Bialakowsky, 2013, 2017). Esta propuesta habilita el estudio de problemas teóricos que abarcan diferentes enfoques, nociones, conceptos, interrogantes y paradigmas. El punto de partida de esta metodología es un conjunto de lecturas preliminares sobre la cuestión —en este caso, las masas y también la comunidad—. Luego, a través de un trabajo de análisis sobre una o varias teorías —en este capítulo, distintos tramos de la obra sociológica de Quijano— se delimitan de manera emergente los diferentes aspectos, preguntas, tensiones, desplazamientos y presupuestos que involucra un mismo problema. Así, se establecen los contornos y dimensiones que componen una cuestión específica, que exceden un escrito o marco teórico particular.

Es importante mencionar que a la hora de analizar los diferentes enfoques que componen la obra de Quijano esta metodología asume una complejidad especial, ya que la producción del autor cuenta con muy pocos momentos de "síntesis teórica". En su lugar, prevalecen

los análisis sociohistóricos basados en presupuestos teóricos no desarrollados de manera pormenorizada. A mi entender, esto es así debido a las jerarquizaciones y restricciones que producen (y surgen de) la división internacional del trabajo intelectual. De acuerdo con tales formas de ordenamiento del conocimiento, los campos académicos de la periferia tienen restringida la producción teórico-abstracta y deben abocarse a los análisis sociohistóricos (Bourdieu y Wacquant, 2005). Esto provoca un relegamiento de las operaciones de "síntesis teórica", como la que propongo aquí. Por lo tanto, mi propuesta es indagar y delimitar un problema teórico como el de las masas en la obra de Quijano sobre la base del estudio de su relación con diferentes "encrucijadas epocales" (Bialakowsky y de Marinis, 2023). Los presupuestos teóricos de las sociologías producidas en la periferia deben rastrearse y delimitarse a partir del estudio de sus vastos, complejos y heterogéneos análisis sociohistóricos, pues es precisamente ése el tipo de producción sociológica que allí predomina.[2]

El capítulo se organiza de la siguiente manera. En primer lugar, presento una mirada general sobre las masas y la comunidad en el enfoque clásico de Marx. Debido a que la sociología de Quijano se inscribe en la tradición que inaugura el pensador alemán, resulta fundamental reconstruir brevemente la mirada del autor sobre ambas cuestiones. Este trabajo opera como lectura preliminar y como una suerte de "telón de fondo" sobre el que se desarrolla el análisis de la propuesta de Quijano. En segundo lugar, me acerco a una serie de trabajos del peruano en el que las masas ocupan un lugar relevante. En líneas generales, se trata de una selección de textos poco estudiados, que en conjunto componen un recorrido alternativo por su trayectoria. El primer grupo de escritos, fechados en los primeros años de la década del setenta, están dedicados al problema de la marginalidad y se enmarcan en los presupuestos del "estructuralismo histórico dependentista" y del enfoque de Marx sobre el capitalismo. Luego, analizo sus estudios sobre las perspectivas de las clases trabajadoras durante el *Gobierno Revolucionario de la Fuerza Armada* en el Perú (1968-1980), que elabora a partir de una "teoría marxista del imperialismo". El tercer conjunto de escritos se concentra en la cuestión de la informalidad. Estos últimos trabajos remiten a su "teoría de la modernidad y la colonialidad del poder", que desarrolla desde principios de la década del noventa hasta su fallecimiento, en 2018. Finalmen-

2 Para una propuesta de análisis que asume estas mismas dificultades, ver el capítulo de Bialakowsky en este volumen. Por mi parte, he desarrollado un tratamiento pormenorizado de este desafío metodológico en mi tesis doctoral (Álvarez Ruiz, 2023a).

te, presento una serie de conclusiones sobre la cuestión de las masas en su obra, haciendo énfasis en el modo en que se entrelaza con el problema de la comunidad. La indagación del vínculo entre masas y comunidad atraviesa todo el capítulo.

1. MASAS Y COMUNIDAD: DE LOS ESCRITOS CLÁSICOS DE MARX A LA SOCIOLOGÍA DE ANÍBAL QUIJANO

El estudio sociológico de las masas presenta una multiplicidad de modulaciones: se vincula con diferentes procesos sociohistóricos —desde la crisis de los Estados oligárquicos de América Latina hasta el surgimiento de los fascismos europeos, pasando por la expansión del "consumo de masas", entre otros—; implica articulaciones complejas entre la sociología y otras disciplinas —por ejemplo, con la filosofía política, la psicología social o el psicoanálisis—; convoca una diversidad de tradiciones teóricas —las sociologías francesas de Tarde y Durkheim o la Teoría Crítica de la Escuela de Frankfurt, solo por mencionar algunas tan disímiles como relevantes—; e involucra valoraciones positivas y negativas —mientras que las miradas de cuño socialista tienden a considerarlas un actor clave de los movimientos emancipatorios, los enfoques críticos sobre las democracias de masas suelen asociarlas con formas de homogeneización cultural y lógicas de participación ilusorias—. En este sentido, es posible afirmar que la pregunta por las masas permite trazar un recorrido complejo, sinuoso e incluso alternativo por la historia de la disciplina (Williams, 1976; Moscovici, 1985; Schnapp y Tiews, 2006; Borch, 2012; McClelland, 2010; Jonsson, 2013).

Entre todas las tradiciones en las que abrevan los múltiples estudios sociológicos sobre las masas, una parte importante mantiene un vínculo estrecho con el materialismo histórico de Marx. Algunos enfoques recuperan parte de sus presupuestos teóricos, históricos e incluso filosóficos para el análisis de los fenómenos de masas —por caso, la centralidad de la lucha de clases o, como veremos, la idea de la historia como "movimiento social"—, mientras otros también asumen como propios sus compromisos normativos —la superación del capitalismo como emancipación de las masas desposeídas o la concepción del sujeto y de lo humano—. Se trata de un vínculo heterogéneo, complejo y discontinuo, que muchas veces refiere a interpretaciones posteriores sobre la obra de Marx —en algunos casos de textualidades que se encuentran en la frontera de su producción, como sus intercambios epistolares— o a un influjo general e indirecto de su enfoque sobre la sociología, que todavía es objeto de controversias teóricas e investigaciones históricas. En cualquier caso, es posible afirmar que

el problema de las masas asume distintas tonalidades a lo largo de la obra del autor (Maañon, 1995).

Si seguimos los argumentos de Rammstedt (1986), la pregunta por las masas en la obra de Marx tiene como punto de partida una serie de debates y desplazamientos respecto de las miradas de los jóvenes hegelianos de izquierda, a partir de los cuales el autor delimita, depura y presenta su concepto de clase social. De acuerdo con este comentarista, hacia el final de la tercera década del siglo XIX, los hegelianos de izquierda, entre los que se encontraba el joven pensador alemán, despliegan un conjunto de críticas sobre la capacidad de la monarquía prusiana para abordar la emergente "cuestión social". En esta dirección, comienzan a proponer que solo el pueblo puede ser la base de un Estado "verdadero", ya que las "masas populares" son las que impulsan el "movimiento social". Estas críticas, entonces, pretenden hacer de las masas un sujeto político-social fundamental.

La conceptualización de la historia como "movimiento social" retoma el pensamiento de Saint-Simon sobre la relevancia del pueblo trabajador en los procesos de cambio histórico. Sin embargo, a diferencia del conde francés, los hegelianos de izquierda entienden el "movimiento social" como un proceso dialéctico, en el que las masas representan una fuerza negadora, es decir, una fuerza eminentemente destructiva. En esta línea, Rammstedt destaca los argumentos de Bruno Bauer, con quien Marx (y Engels) establecen una discusión directa en varios de sus escritos (v. gr. Marx y Engels, 1981 [1844], 1985 [1845-1846]; Marx, 1982a [1844]). Para este hegeliano de izquierda, aunque las masas requieren el impulso de una crítica teórica, su fuerza reside en el nivel práctico, material, en el que niegan el orden existente. Solo a partir de tal negación, propone Bauer, es posible la construcción de un nuevo orden social en torno a un Estado "verdadero".

En principio, Marx suscribe a la idea de que las masas populares son el elemento central del "movimiento social". No obstante, a medida que despliega su teoría materialista de la historia, se aleja definitivamente de los hegelianos de izquierda y, en el mismo movimiento, refina y depura su concepto de masa, al punto de ligarlo estrechamente al de clase social, que ocupa un lugar clave en su pensamiento. Así, en primer lugar, se detiene en el estudio de su composición y, en función de su mirada sobre la historia y la lucha de clases, propone que las masas transformadoras son eminentemente proletarias, es decir, que no incluyen a la burguesía. En segundo lugar, en relación directa con lo anterior, afirma que las masas proletarias no carecen de capacidad crítica ni son una fuerza exclusivamente negadora del orden existente. Por el contrario, sostiene que poseen capacidad creadora y, tal como propone junto con Engels en el *Manifiesto Comunista* (2000 [1848]),

su posición en las relaciones de producción capitalistas las hace portadoras de un proyecto liberador para toda la humanidad.

En tercer lugar, de especial interés para las preguntas de este capítulo, si seguimos la lectura de Rammstedt, Marx toma distancia de sus contemporáneos respecto de aquello que impulsa la conversión de las masas en un sujeto emancipatorio: en su mirada, para que esto suceda, las masas proletarias deben tomar conciencia de su papel histórico. En ese proceso, la crítica entendida como *praxis* revolucionaria resulta crucial. Si las masas toman conciencia de sí mismas de acuerdo con una teoría de la historia que las coloca en el centro de los procesos de cambio, pueden constituirse como un actor transformador. A su vez, si ese proceso resulta exitoso, las masas devienen una clase social "para sí", es decir, abandonan su mera condición de masa movilizada y pasan a constituir un grupo político organizado en un Partido. La hipótesis de Rammstedt es que las tres operaciones teóricas mencionadas, vistas en conjunto, implican un desplazamiento desde una concepción idealista hacia una concepción materialista de las masas, que orienta la mayor parte de la obra posterior de Marx.

Más allá de los pormenores de la discusión entre los jóvenes hegelianos, me interesa detenerme en los interrogantes que implican las operaciones de distanciamiento que Marx lleva adelante respecto de sus contemporáneos. En particular: ¿cómo se componen las masas que impulsan el "movimiento social"? ¿Qué importancia adquiere cada una de las clases que las integran? ¿Qué hace de las masas una fuerza política espontánea y qué las transforma en un movimiento político organizado? ¿Qué determina su orientación emancipatoria y qué las define como una fuerza meramente negadora del orden existente, o incluso conservadora y reaccionaria? ¿De qué manera las masas proletarias devienen una clase social revolucionaria, consciente de sí misma? ¿Qué lugar ocupa en ese proceso la crítica?[3] ¿El Partido es la única forma de organización posible para impulsar la transmutación de las masas proletarias en una clase transformadora del orden social? Estas preguntas, a mi entender, resultan centrales para investigar el modo en que distintas perspectivas sociológicas ligadas a la mirada clásica de Marx abordan el problema de las masas.

Como he anticipado, en este capítulo voy a analizar parte de la "sociología de la heterogeneidad histórico-estructural" de Aníbal Quijano (Álvarez Ruiz, 2023a). Su obra retoma y discute varios presupuestos del enfoque clásico de Marx sobre la sociedad, la historia, el

3 Para un análisis de la relación entre masas y crítica en un conjunto de perspectivas contemporáneas, ver el capítulo de Eugenia Fraga en este libro.

capitalismo y la emancipación. Por lo tanto, a mi entender, sus análisis también se inscriben en la estela de preguntas sobre las masas que surgen de las discusiones de Marx con los jóvenes hegelianos y proponen un enfoque particular a partir del estudio de la experiencia histórica de América Latina. Las reflexiones del autor hacen énfasis en dos cuestiones singulares: un estudio de la composición de las masas que excede una mirada estrictamente clasista y se detiene en otras lógicas de jerarquización y diferenciación social; y, en relación con lo anterior, presta especial atención a las formas sociales que, más allá de instituciones como el Estado, el partido y el sindicato, pueden organizar a las masas y orientarlas políticamente en un sentido emancipatorio.

En esta dirección, como he anticipado, mi hipótesis preliminar es que el abordaje que despliega Quijano a lo largo de su obra, precisamente por el modo en que caracteriza la composición interna de las masas y los procesos sociohistóricos con los que se entrelazan, presenta distintas modulaciones de la comunidad y lo comunitario como una forma de agrupamiento social que puede devenir fundamento de una organización política emancipatoria. Fundamentalmente, considero que ante el interrogante clásico respecto de cómo una "masa proletaria" puede transformarse en una "clase social", el peruano recupera la centralidad de la *praxis* revolucionaria que proponen Marx y Engels, pero deja de lado la centralidad de instituciones políticas típicas y burocráticas de las sociedades modernas industriales, como los partidos políticos. En su lugar, establece un vínculo entre la organización de las masas y la comunidad, que da lugar a una serie de problemas y preguntas sobre la organización de las primeras en general y sobre los presupuestos de su mirada teórica en particular.

La pregunta por la comunidad y lo comunitario, del mismo modo que sucede con las masas y las multitudes, ocupa un lugar relevante y complejo en la obra de Marx y en la sociología (Alvaro, 2015; de Marinis, 2012). La mirada del pensador alemán sobre la cuestión atraviesa gran parte de las interpretaciones y controversias posteriores que componen la heterogénea tradición del materialismo histórico. En consonancia con tal relevancia, una multiplicidad de enfoques sociológicos que recuperan interrogantes, dimensiones o presupuestos particulares del enfoque de Marx, también se hacen eco de su mirada sobre la comunidad, así como de las discusiones e interpretaciones que ha suscitado. La sociología de Quijano, en tanto se vincula de manera particular con el campo del marxismo latinoamericano, tiene puntos de contacto importantes con esta línea de reflexiones.

De acuerdo con Alvaro (2015), en los "escritos de juventud" de Marx (v. gr. 1982a [1844]; 1982b [1843]; 1982c [1844]) es posible de-

limitar un modo de caracterizar la emancipación social que "privilegia" lo comunitario. Allí, Marx propone que la emancipación humana sólo puede resultar genuina en tanto los sujetos se reconcilien consigo mismos, con los otros y con la naturaleza, a través de una vida comunitaria. En escritos posteriores, en cambio, la comunidad refiere a una forma de producción y organización precapitalista, cuya obsolescencia o vigencia plantea la pregunta por su papel en la superación del capitalismo. Este es el caso, especialmente relevante para mi argumento, de sus análisis sobre la comuna rural rusa —*obschina*—, que elabora en el marco de un intercambio epistolar con la revolucionaria rusa Vera Zasúlich (Marx, 1980 [1881]; Hobsbawm, 2009 [1971]; Alvaro, 2019).

La comunidad también se presenta como una cuestión relevante en los análisis de Marx sobre la Comuna de París (2003 [1871]), que desplazan la pregunta desde el ámbito económico al político. De acuerdo con su interpretación, el sufragio universal, la supresión de los poderes del Estado y la discusión horizontal, entre otras reformas revolucionarias que instaura la comuna, destruyen el aparato burocrático-estatal burgués. Por lo tanto, propone que revelan una nueva forma de organización política emancipatoria para la clase obrera, a partir de la cual podría suprimirse la propiedad privada. Estas afirmaciones, tal como atestiguan una multiplicidad de debates posteriores, dieron lugar a una disyuntiva fundamental para el marxismo respecto de la centralidad del Partido o de la Comuna como vía para el despliegue de una revolución comunista. En efecto, como veremos más adelante, Quijano aborda este dilema en sus estudios de la década del setenta.

La centralidad que asume la comunidad como forma económica, social y política emancipatoria en la obra de Marx no implica que el autor no haya llamado la atención sobre su vínculo con lógicas de dominación. En esta dirección, en sus "escritos de juventud", por ejemplo, traza una diferencia entre "comunidad política" y "comunidad humana" (Alvaro, 2015). La primera, que hace referencia a la "sociedad civil burguesa", es una "caricatura" de la segunda, que representa la única y auténtica forma de vida emancipada. Posteriormente, en *La ideología alemana*, afirma que los intereses de la burguesía se legitiman en la consagración del Estado como una comunidad de intereses generales. De esta manera, la comunidad política que constituye la clase burguesa se presenta como una "comunidad ilusoria" al servicio de la dominación de los trabajadores (Marx y Engels, 1985 [1845-1846], p. 87).

Quijano retoma la mirada de Marx sobre lo comunitario en varios tramos de su obra. En particular, como he señalado en un trabajo pre-

cedente, recupera la tensión que establece entre sus dimensiones de emancipación y de dominación (Álvarez Ruiz, 2023a). Sin embargo, de acuerdo con mi hipótesis preliminar, el peruano también refiere a aspectos de la concepción marxista de la comunidad a la hora de indagar en las masas y, especialmente, cuando investiga la posibilidad de su transformación en un grupo capaz de llevar adelante un proceso político emancipatorio. En este capítulo, entonces, me propongo tomar estos textos de Marx como un punto de partida para reflexionar en torno a las siguientes preguntas sobre la obra de Quijano: ¿Cuál es su mirada sobre las masas? ¿Cómo caracteriza su composición en distintos tramos de su producción sociológica? ¿En qué sentido sugiere que las masas pueden devenir una clase revolucionaria o constituirse en una organización política transformadora, a través de la comunidad y lo comunitario? ¿Qué interrogantes plantea el vínculo que establece entre masas y comunidad para una perspectiva teórica más amplia sobre las primeras?

Para abordar estas preguntas me detendré en tres conjuntos de escritos de Quijano. El primero corresponde a los primeros años de la década del setenta y se concentra en el problema de la marginalidad. El segundo delinea una propuesta teórico-política para las clases trabajadoras peruanas, teniendo en cuenta las principales reformas del *Gobierno Revolucionario de la Fuerza Armada* en Perú entre 1968 y 1980. Y, el tercero, aborda el problema de la informalidad en América Latina hacia finales del siglo XX.

2. LAS MASAS EN LA SOCIOLOGÍA DE ANÍBAL QUIJANO

2.1. MARGINALES

Desde sus primeros escritos sociológicos, Quijano indaga en el problema de la marginalidad. Su tesis doctoral, que investiga la emergencia del "grupo cholo" en el Perú, dedica una parte del trabajo a la pregunta por la condición marginal de tal colectivo (1980a [1965]). Así, en este estudio, la marginalidad se presenta como un fenómeno ligado a diferentes inconsistencias: entre el status adscrito y el adquirido de los sujetos; entre los mundos culturales en los que participan los cholos; y entre los patrones normativos que orientan su personalidad. En esta línea, un año más tarde, el peruano publica un artículo extenso, de corte teórico y poco leído hasta el momento, en el que analiza pormenorizadamente los fundamentos de las teorías de la "personalidad marginal" y de la "situación social marginal" (Quijano, 1977 [1966]).

A principios de la década del setenta su mirada sobre el problema, al igual que el conjunto de su obra, experimenta un importante

desplazamiento. Por una parte, a partir de un conjunto de estudios sobre los procesos de urbanización dependiente de América Latina, se vuelca hacia el análisis de los cambios culturales y políticos que emergen del crecimiento de las villas miserias, barriadas, cantegriles, favelas, poblaciones, etc. Estas investigaciones conducen su mirada hacia una pregunta por la marginalidad urbana, producto de los intensos procesos migratorios del campo a la ciudad. Por la otra, en relación directa con lo anterior, el autor comienza a desplegar un enfoque que combina presupuestos del "estructuralismo histórico dependentista" y de una "teoría marxista del imperialismo". En el marco de este giro temático y teórico, el peruano publica sus estudios sobre "el polo marginal" y la "mano de obra marginal" (Quijano, 2014 [1970]; 1973a), en los que el concepto de masas ocupa un lugar relevante.[4]

Para Quijano, los procesos de marginalización de la población urbana se vinculan con las transformaciones en las relaciones de dependencia estructural. Hacia la década del setenta, tales cambios producen tres efectos interconectados al nivel de la estructura económica. En primer lugar, los sectores en los que operan empresas de capital extranjero y uso intensivo de tecnología tienden a expandirse, conformando un "núcleo central o hegemónico" de carácter monopólico. En segundo término, el crecimiento de tal núcleo monopólico obtura el desarrollo de las empresas intermedias, que no logran superar el ciclo expansivo vinculado a la industrialización por sustitución de importaciones. En tercer lugar, de especial interés para el problema de las masas, se expande y configura lo que Quijano denomina el "polo marginal" de la economía: un ámbito socioproductivo que agrupa la producción de artesanías, la oferta de servicios y las actividades agropecuarias de mínimo nivel de productividad, subordinadas al "núcleo central" monopólico (Quijano, 2014 [1970], p. 140; 1973a, pp. 222-223).

Para Quijano, la conformación del "polo marginal" de la economía supone transformaciones relevantes en la estructura social, ya que hace surgir lo que caracteriza como una "masa de mano de obra marginal" (2014, p. 148). Este sector de la población es diferente del "ejército industrial de reserva", tal como lo entiende el marxismo clásico en sus discusiones sobre el problema de la "superpoblación relativa". El concepto de "ejército industrial de reserva" hace referencia a una parte de la población obrera que, en ciertos momentos de los ciclos de acumulación capitalista, se presenta como sobrante respecto

4 Para un acercamiento pormenorizado a otros enfoques sobre la marginalidad durante el período en los que el concepto de masa resulta central, ver los capítulos de Emiliano Prada y Pablo de Marinis en este volumen.

de las necesidades de explotación. De acuerdo con el enfoque clásico de Marx, tiene dos características centrales: una existencia transitoria, dado que en los ciclos expansivos es incorporado a los procesos productivos; y, en los ciclos de contracción, promueve la competencia entre los obreros y obliga a los que están en actividad a trabajar más o aceptar salarios más bajos. Por ende, no sólo funciona como "masa de mano de obra" disponible, sino también como herramienta para aumentar la productividad (*ibíd*., 2014, pp. 156-157).

Estas diferencias entre la "masa de mano de obra" que surge del "polo marginal" y el "ejército industrial de reserva" tienen que ver con un conjunto de procesos característicos de las sociedades capitalistas dependientes. La mano de obra disponible en el "polo marginal" no opera como "reserva transitoria", sino que se configura como una población "sobrante". Según Quijano, en la fase del capitalismo en que las relaciones de dependencia representan una dimensión fundamental de los procesos de acumulación, lo que impulsa los aumentos de productividad del sistema capitalista no son los cambios en el salario, sino las transformaciones tecnológicas y las capacidades para hacer uso de éstas. Por lo tanto, la mano de obra disponible en el "polo marginal" se transforma en una mano de obra excluida que pierde la posibilidad de ser absorbida por el núcleo hegemónico-monopólico (*ibíd*., p. 158).

Como consecuencia de su exclusión permanente, la "masa de mano de obra marginal" no genera ningún tipo de impacto en los salarios de los trabajadores de las industrias de capital extranjero monopolístico. Esto se debe a que no son poblaciones intercambiables. En su lugar, la depresión salarial opera sobre los trabajadores de las empresas intermedias que compiten en un mercado no monopolizado. Éstas nunca logran expandirse y sólo reproducen su posición subordinada. La existencia del "polo marginal" mantiene los salarios de sus trabajadores mucho más deprimidos, puesto que, al no haber nuevos ciclos expansivos para ese sector, tampoco cumple una función de reserva y sólo opera presionando por la baja de los salarios. Esta característica se combina con las fluctuaciones e intermitencias de tales actividades económicas, lo cual hace de la "masa de mano de obra marginal" una población "flotante" (*ibíd.*, pp. 160-162).

Entonces, la "mano de obra marginal" es una "masa de mano de obra" que, debido a las condiciones estructurales de las que surge, adquiere una existencia "sobrante" y "flotante". Como puede observarse, se trata de un uso del concepto de masa que refiere a un proceso de exclusión, pero que a la vez no implica un "afuera" de lo económico, político o social. Por el contrario, designa a un conjunto de trabajadores que ocupan una "zona" de la esfera de producción capitalista

caracterizada por bajos niveles de productividad y, especialmente, por la imposibilidad de que aquellos que la integran intercambien posiciones con los que se encuentran en los sectores hegemónicos. En tal sentido, Quijano entiende que la "masa de mano de obra marginal" conforma un "estrato" particular y el señalamiento de su exclusión estructural del "núcleo central o hegemónico" de la economía no agota su caracterización. Por lo tanto, propone que es necesario indagar en la especificidad de sus características económicas y extraeconómicas.[5]

Esta idea conduce al autor a formular una serie de interrogantes: ¿Qué actividades realizan los integrantes de esta "masa de mano de obra"? ¿Cuáles son sus consumos? ¿Desarrollan una cultura particular? ¿Cuáles son sus intereses? ¿Qué percepción tienen de los demás grupos y de sí mismos? ¿Son similares a los de la clase trabajadora en general? ¿Cuáles son las posibilidades de que se organicen políticamente? (Quijano, 1973a, pp. 277-278). En esta dirección, el autor indaga en tres aspectos clave del "mundo de la marginalidad urbana": la economía, la estructura de las relaciones sociales y los intereses de los marginados. El abordaje de estas cuestiones es exhaustivo. No me detendré en las tres. A los fines de desarrollar mi hipótesis sobre el vínculo entre masas y comunidad, solo me interesa recuperar las consideraciones del autor sobre los intereses, la potencial grupalización y las formas de organización de los marginados, que corresponden al estudio de la estructura de sus relaciones sociales.

Para el autor, los intereses sociales de los marginados operan en dos niveles. En primer término, tienen un interés social básico que es su incorporación de manera estable en los roles productivos hegemónicos de la sociedad, en el marco de la estructura de dominación vigente. En segundo término, ante la ausencia de esta posibilidad, tienen un interés inmediato en procurarse sus medios de supervivencia y servicios indispensables, que satisfacen a través de redes de ayuda mutua y del asistencialismo del Estado y de organizaciones privadas.

5 Como puede observarse, la propuesta de Quijano sobre el "polo marginal" y la "mano de obra marginal" tiene importantes puntos de contacto con la "teoría de la masa marginal" de Nun (1999). Por ejemplo, en torno a la idea de que la marginalidad es un fenómeno permanente del capitalismo periférico, la centralidad que asume el capital monopólico en el proceso, el problema de la depresión salarial de los sectores económicos intermedios y, por supuesto, el concepto de "masa". Sin embargo, es posible afirmar que existe una diferencia clave entre ambas miradas: la propuesta de Quijano traza una diferencia entre un nivel de análisis económico estructural —el nivel del "polo marginal"— y otro ecológico-demográfico, social y político —el estudio de la "masa de mano de obra"— y se propone abordar los dos de manera simultánea. El estudio clásico de Nun también distingue entre esos dos niveles de análisis. Sin embargo, hace énfasis en el análisis del primero.

Dado que el capitalismo dependiente y subdesarrollado tiende irreversiblemente a la reproducción del polo marginal, en el largo plazo el interés básico de los marginados es la cancelación de la estructura de dominación que habilita tal reproducción. En este sentido, Quijano entiende que así como la población marginal es una "prolongación segmentada" de los grupos sociales dominados de la sociedad —el proletariado urbano-rural y los grupos pequeño-burgueses en proceso de proletarización—, lo mismo sucede con sus intereses básicos. Entonces, su conclusión es que la "masa de mano de obra marginal" y el resto de los grupos no burgueses potencialmente coinciden en el interés de cancelar el actual sistema (1973a, pp. 318-319).

A partir de estas ideas, el autor indaga en los procesos que operan sobre las percepciones que los marginados tienen sobre estos intereses básicos e inmediatos, el modo de satisfacerlos y, en particular, la posibilidad de que se organicen y actúen en favor de una transformación de la estructura de dominación. En estas reflexiones, ocupa un lugar relevante la pregunta por el asistencialismo y las redes de ayuda. Para Quijano, tales prácticas e instituciones distorsionan la percepción que los marginados tienen de sus intereses, ya que presentan al Estado como una institución que oficia de árbitro entre clases y encubren su participación en las lógicas de dominación. Además, afirma que los programas de asistencia provocan que las organizaciones de los marginados estén encabezadas por actores no marginados, lo cual refuerza la exclusión política de los primeros. En resumen, el autor sostiene que estas prácticas e instituciones traccionan en contra de la politización y organización de la "masa de mano de obra marginal" con vistas a una transformación de la estructura de dominación (1973a, pp. 320-329).

Sin embargo, más allá de estas afirmaciones cargadas de pesimismo, resulta relevante detenerse en su análisis sobre las políticas asistencialistas de los Estados reformistas de América Latina centradas en doctrinas de "desarrollo de la comunidad" —"Promoción Popular" en Chile, "Cooperación popular" en Perú, "Acción comunal" en Colombia, entre otras—. Para Quijano, estos programas se orientan a intervenir y regular políticamente el mundo marginal en favor de los intereses de las clases dominantes y, en la mayoría de los casos, han logrado reemplazar sus formas de agrupamiento existentes. No obstante, también han dado lugar a la conformación de organizaciones autónomas. Este proceso es particularmente relevante en las sociedades andinas, por ejemplo Perú, en las que los migrantes rurales trasladan a la ciudad tradiciones de organización comunal campesina, que pueden habilitar formas de cohesión y participación perdurables. Estas tradiciones se plasman principalmente en organizaciones de veci-

nos, que llevan adelante ocupaciones de tierras y establecen barriadas en tensión con el Estado y las clases dominantes (1973a, pp. 299-301).

Si bien en sus estudios sobre marginalidad Quijano no profundiza en las características de esas tradiciones comunales ni precisa las formas de organización que involucran, en trabajos previos sobre un conjunto de conflictos campesinos peruanos afirma que tienen como núcleo el uso colectivo de la tierra y la toma de decisiones de forma democrática. En tales conflictos las tradiciones comunales resultaron claves para tensionar o incluso reemplazar la estructura de poder económica y política local en torno a la hacienda (1979, pp. 124-131). Entonces, es posible asumir que en el análisis sobre el "polo marginal", los sujetos que luego de un proceso de migración y transmutación en "masa de mano de obra marginal" recurren a las tradiciones comunitarias para satisfacer sus intereses inmediatos y, eventualmente, tensionar la estructura de dominación vigente, son aquellos campesinos —o sus descendientes— que en los años precedentes lucharon contra las estructuras de dominación del mundo rural recurriendo a esas mismas tradiciones.

Como puede observarse, la "masa de mano de obra marginal" es una masa de trabajadores, pero que por su posición "sobrante" y "flotante" se diferencia de la clase proletaria, entendida como un conjunto de sujetos ubicados en el extremo explotado de las relaciones de producción capitalistas. La "masa de mano de obra marginal" es una "prolongación segmentada" de estos últimos, al igual que sus representaciones e intereses básicos de largo plazo —la cancelación del sistema de dominación, principalmente— (1973a, p. 318). Sin embargo, al analizar sus perspectivas de politización y organización, Quijano sostiene que por el tipo de interés inmediato que desarrollan los marginales, es difícil que se organicen contra la estructura de dominación que reproduce las condiciones de su subordinación económica. En este sentido, los intereses básicos de largo plazo que los vinculan con el proletariado no se presentan como el objetivo principal de sus luchas y movilizaciones políticas.

No obstante, el escrito del autor también destaca el potencial de las tradiciones comunitarias que despliegan en sus luchas los campesinos migrantes que integran la "masa de mano de obra marginal". Estas tradiciones operan como el fundamento de organizaciones y movilizaciones autónomas frente a las clases dominantes y los mecanismos estatales de cooptación y asistencialismo. Entonces, a mi entender, en su propuesta, lo comunitario se presenta como una posible piedra de toque para el proceso de transmutación de la "masa de mano de obra marginal" en un grupo emancipatorio, que no necesariamente sería una clase social revolucionaria, tal como es conceptualizada por la

mirada clásica de Marx. En relación con mi hipótesis preliminar, esto supone poner en tensión la centralidad de la clase social como forma de agrupamiento para la masa de trabajadores, así como abrir la posibilidad de que otras instituciones fundamentadas en tradiciones comunitarias —organizaciones locales de vecinos, por ejemplo— adquieran centralidad.

2.2. PROLETARIOS

A mediados de la década de 1970, Quijano abandona definitivamente el estudio de la marginalidad y concentra sus análisis en el derrotero del *Gobierno Revolucionario de la Fuerza Armada* (GRFA) en el Perú. Este cambio en el objeto principal de sus reflexiones es acompañado por un importante desplazamiento teórico: el autor deja de lado los presupuestos del "estructuralismo histórico dependentista" y enmarca sus estudios en una "teoría marxista del imperialismo". Así, en dos textos poco conocidos —pero muy relevantes para comprender su trayectoria— (1972a; 1973b) sostiene que las sociologías del desarrollo y la dependencia no permitieron captar los conflictos fundamentales de las sociedades latinoamericanas, que a su entender son eminentemente clasistas. Entonces, la mirada que adopta en este período de su obra hace énfasis en el estudio de las estructuras de clases de la periferia, prestando especial atención al modo en que se entrelazan con la reproducción del capital monopólico imperialista. En relación con la conceptualización de las masas, esto implica una nueva modulación y un giro en el modo en que vincula el problema con la comunidad y lo comunitario.

El GRFA fue un gobierno militar peruano *de facto* que se extendió desde 1968 hasta 1980. Se divide en dos etapas. La primera abarca el período 1968-1975 y estuvo encabezada por el Gral. Juan Velasco Alvarado. La segunda comprende el quinquenio 1975-1980, es conocida como la "Segunda fase de la Revolución Peruana" y tuvo como jefe de Estado al Gral. Francisco Morales Bermúdez. En un principio, el GRFA llevó adelante un conjunto de profundas reformas económicas, políticas y sociales de la sociedad peruana: nacionalizaciones y estatizaciones de recursos estratégicos, intervenciones sobre el sistema bancario y, principalmente, una reforma agraria que liquidó los elementos oligárquicos subsistentes, entre muchas otras. En su segunda fase, el gobierno ingresó en una crisis económica importante. Ante esa situación, adoptó medidas económicas ortodoxas y ahondó en sus políticas represivas. La peculiaridad de este proceso es que en sus inicios, a pesar haber suspendido el funcionamiento de las instituciones políticas democráticas, impulsó reformas estructurales que democra-

tizaron aspectos importantes de la sociedad peruana, tales como la distribución de la tierra y el régimen de trabajo en el mundo rural (Aguirre y Drinot, 2017).

Quijano analiza este proceso con desconfianza y descreimiento, al punto de criticar algunos de sus aspectos innegablemente positivos para las clases dominadas. De acuerdo con su interpretación, las reformas que implementa el gobierno militar se vinculan con un reacomodamiento de las relaciones de producción y las lógicas de acumulación del capital, acorde a los nuevos requerimientos de las burguesías metropolitanas. Por una parte, esto supone mayores intervenciones del Estado en la economía. Aunque esta reorientación de la institución estatal en lo inmediato favorece a la industria local y a las clases trabajadoras, en el mediano y el largo plazo beneficia principalmente al capital extranjero. Por otro lado, el autor considera que las reformas económicas son acompañadas por la conformación y expansión de una estructura política corporativista. Esta estructura está orientada por una lógica de "conciliación de clases" y una "ideología comunitarista", que apuntan a contener e incluso disolver los nuevos conflictos entre el capital y el trabajo (Quijano, 1971).

A partir de este diagnóstico, el autor se dedica a reflexionar (e intervenir sobre) las orientaciones y luchas de los trabajadores peruanos, a través de la producción permanente de análisis de coyuntura. Estos escritos se publican en la revista *Sociedad y Política*, que dirige entre 1972 y 1983; y encuentran como vehículo práctico-político el *Movimiento Revolucionario Socialista*, que integra entre 1974 y 1983. En el marco de los diversos análisis que produce durante este período, Quijano utiliza el concepto de "masas populares", "masas trabajadoras" o "masas" (en general, sin adjetivo alguno) para referirse a las distintas clases trabajadoras en estado de movilización política —proletariado urbano, campesinos, "semiproletarios"—. Estos usos del concepto se entrelazan con su diagnóstico sociohistórico y, fundamentalmente, con una serie de preguntas teórico-políticas.[6] Ante la política de desmovilización y burocratización de tipo corporativista, ¿existen condiciones para que tales masas asuman una conciencia de clase y se autoorganicen en favor de un proyecto político revolucionario socialista? Frente a las particularidades del GRFA, ¿qué características debe asumir tal proyecto y cuál es la forma de organización

6 Para un análisis de una serie de textos en los que el problema de las masas también se vincula con una pregunta por la revolución y la transformación de la sociedad a través de la lucha de clases, véase el capítulo de de Marinis en este libro. En su caso, sin embargo, los trabajos estudiados se concentran en procesos de la sociedad argentina.

más adecuada para luchar por su realización? (Quijano, 1971, pp. 40, 145-147; 1972b, p. 15; 1973c, p. 45).

Las reflexiones sobre estas cuestiones aparecen condensadas en *Clase obrera en América Latina* (1976a [1974]).[7] Allí, Quijano propone que desde la década de 1960, pero más aún durante la de 1970, Latinoamérica se torna una región receptora de un gran volumen de capital-urbano industrial transnacional, que profundiza y reconfigura los procesos de industrialización dependiente. Este cambio en las relaciones imperialistas supone la liquidación de los elementos precapitalistas subsistentes en el continente, en particular de la clase terrateniente —de ahí la centralidad que adquiere la reforma agraria del gobierno militar—. Sin embargo, el proceso no involucra una expansión de la burguesía industrial local. Por el contrario, ésta redobla su subordinación al capital imperialista. Para el autor, la creciente debilidad de esa clase explica la expansión económica y burocrática de los Estados latinoamericanos durante el período, especialmente del peruano: ante la ausencia de una burguesía nacional, la institución estatal asume algunas de sus funciones económicas y, fundamentalmente, políticas.

Según Quijano, durante este período las clases trabajadoras también experimentan cambios significativos y desafíos complejos. Su composición se modifica, puesto que el proletariado urbano se expande al ritmo de la importación de capital industrial. Sin embargo, al igual que éste, su crecimiento y su distribución es desigual, ya que se da en diferentes niveles de la estructura productiva y en proporciones muy distintas. A su vez, las clases trabajadoras deben hacer frente a la expansión de un Estado que, en su intento por suplantar las funciones económicas y políticas de una burguesía local, despliega una estructura de poder corporativista y promueve una ideología conciliatoria que apela a la figura de la comunidad (1976a, pp. 55-57). El proyecto político del gobierno militar es de gran relevancia para las preguntas de Quijano respecto de la posibilidad de transformar a las masas en una fuerza social emancipadora. A mi entender, el autor considera que la estructura de participación política corporativista que constituye el gobierno integra a los trabajadores de forma subordinada y, principalmente, disuelve sus intereses de clase en una suerte de "falsa comunidad política" instaurada "desde arriba" (Álvarez Ruiz, 2023a).

A partir de estas afirmaciones, Quijano sugiere que los niveles de desarrollo alcanzados por el capitalismo a nivel mundial, así como el modo en que el imperialismo penetra y transforma las sociedades

7 El libro está integrado por tres capítulos, que corresponden a tres conferencias que el sociólogo peruano dictó en la Universidad Nacional Autónoma de México durante 1974.

periféricas, hacen necesaria la elaboración de una nueva teoría revolucionaria. Esta propuesta debe configurarse como una "mesa de tres patas" que contenga: un aparato teórico para dar cuenta de la realidad y sus movimientos; una propuesta de organización y movilización política de las clases dominadas; y la capacidad de impulsar el desarrollo de la violencia revolucionaria de las masas. Para el peruano, la falta de articulación sistemática entre estas tres "patas" explica la imposibilidad histórica de los partidos y los sindicatos reformistas de impulsar una transformación radical de la sociedad (1976a, pp. 75-76). Desde mi punto de vista, sus escritos de este período pueden interpretarse como parte del esfuerzo por elaborar tal teoría y orientar la acción política de las masas trabajadoras en un sentido revolucionario.

En esa dirección, me interesa desplegar una lectura alternativa de este período de su obra y destacar el eje de la propuesta de organización política que surge de estos trabajos. Si seguimos los argumentos que despliega Quijano en sus análisis sociohistóricos del período (v. gr. 1975a, 1975b, 1976b), el efecto más importante de las reformas del GRFA es la liquidación de los elementos precapitalistas de la formación social peruana y la homogeneización del modo de producción en un sentido capitalista, aunque entrelazando formas de propiedad privadas y no privadas (estatal y cooperativa, entre otras). Por lo tanto, las contradicciones específicas de tal modo de producción hacen surgir el socialismo como la "tendencia histórica" emancipatoria fundamental de las clases trabajadoras. Sin embargo, en este esquema, precisamente por el lugar que ocupa el corporativismo y la acción estatal, la organización política de las masas asume una forma particular: la "comuna" o los "consejos obreros o populares".

Quijano aborda esta cuestión en dos escritos singulares que fueron publicados durante el declive final del GRFA y el inicio de la transición a la democracia en Perú. Uno se titula "¿Qué es y qué no es el socialismo?" (1980b [1979]) y el otro "Poder y democracia en el socialismo" (1981). Ambos artículos, a su vez, resultan indisociables de un debate más amplio sobre la crisis del "socialismo realmente existente" y el rumbo de la izquierda revolucionaria a nivel mundial a partir de la década de 1980, en particular en relación con la democracia. En estos textos, el autor plantea que más de sesenta años de experiencias revolucionarias han demostrado que el desplazamiento de la burguesía de la propiedad de los medios de producción y del Estado no conducen a un proceso de "socialización de la sociedad" y, posteriormente, a la configuración de un modo de producción comunista. Por el contrario, estos procesos usualmente han dado lugar a la burocratización, reconcentración y privatización del poder político; así como a nuevas formas de propiedad privada y explotación conducida por el Estado.

Ante este escenario, Quijano propone que es fundamental discutir el problema de la estructura de poder en la revolución socialista y el carácter de las organizaciones políticas que la llevan adelante (1980b, pp. 6-7; 1981, pp. 34-35).

De acuerdo con su interpretación, la revolución socialista es un período de la lucha de clases caracterizado por la socialización del poder político. Por una parte, esto implica la destrucción del Estado burgués —no su conquista— y el establecimiento de la democracia directa de los productores. De este modo, el poder político se reinserta en la vida cotidiana de las masas, en los distintos ámbitos existentes. Por otra parte, a partir de lo anterior, se inicia un proceso de socialización de los recursos de producción y de la división del trabajo. Aunque el autor presenta el primer proceso como el más relevante, también afirma que resulta indisociable del segundo, ya que se retroalimentan de manera virtuosa.

La centralidad que Quijano asigna a la socialización del poder político en la revolución se basa en una concepción específica del Estado en general, y del Estado burgués en particular. Para el autor, la concentración y privatización del poder que implica cualquier Estado es el correlato de una forma de explotación y, por tanto, de concentración y apropiación de excedente. Sin embargo, afirma, una vez consolidado el Estado, no es posible destruirlo solamente transformando las relaciones de propiedad y producción que le dieron origen. Por el contrario, el primer paso es ir en contra de la privatización del poder político que sostiene tales relaciones y, a partir de tal operación, iniciar un proceso simultáneo y permanente de socialización del poder y de los recursos de producción en favor de las masas (1981, pp. 37-38).

Pues bien, ¿cómo iniciar el proceso de socialización del poder? En este esquema, ocupa un lugar privilegiado la "comuna" o los "consejos obreros o populares". Este tipo de organización política tiene como principio fundamental la democracia directa y horizontal, lo cual hace juego con la idea de "democracia de los productores". La primera experiencia de este tipo vinculada al socialismo es la Comuna de París de 1871, pero también la Comuna de Barcelona y los Consejos de Aragón durante la revolución española de 1936, así como la Central Obrera Boliviana en la revolución de 1952, entre otras. La Comuna, entonces, es la forma institucional más apta para la reinserción del poder en la vida cotidiana de las masas, ya que no crea nuevas clases o estratos. Es la única manera de interrumpir la reproducción de la privatización del poder político y, por tanto, económico (1981, pp. 39-41).

Es importante mencionar que la centralidad de la Comuna como fundamento de la socialización del poder político también involucra

al Partido, que en las diversas revoluciones que culminaron en procesos de reprivatización y reconcentración del poder operó como una institución clave. De acuerdo con Quijano, el Partido es la instancia de organización primordial de cualquier revolución, ya que anuda las relaciones entre la conciencia de las masas trabajadoras y su praxis histórica revolucionaria. Sin embargo, afirma que hasta el momento el Partido ha sido concebido como el instrumento para la ocupación del poder político en representación de una o varias clases, el ejercicio unívoco de tal poder y la constitución de una hegemonía política completa. En este sentido, ha sido fundamental para las derivas burocráticas, coercitivas y represivas del socialismo, ya que por sus propios fines da lugar a la conformación de una nueva clase dominante. Por lo tanto, Quijano afirma que es necesario romper con esta ideología y práctica de Partido único, homogéneo y despótico. En su lugar, el Partido debe abrirse a las organizaciones democráticas de base de las masas —las Comunas—, que no es otra cosa que estructurarse en torno al movimiento histórico de la clase, y cobijar distintas corrientes, momentos y miradas sobre la revolución en proceso. El Partido, entonces, solo puede dirigir y articular globalmente un movimiento que en sus fundamentos políticos lo excede permanentemente (1981, pp. 42-50).

Pues bien, en este punto, es posible afirmar que durante este período de la obra de Quijano, el problema de las masas adquiere una nueva modulación. En primer término, como he anticipado, el autor se vuelca hacia una "teoría marxista del imperialismo" y deja de lado la pregunta por la marginalidad. Esto quiere decir que no hay un estudio pormenorizado de la composición interna de las masas, que discrimine entre aquellas que surgen del "polo marginal" y aquellas que forman parte del sector hegemónico de la economía, por ejemplo. Por el contrario, la "teoría del imperialismo" del autor señala la existencia de "masas proletarias", "masas populares" o "masas" sin más. Solamente establece una diferencia, cuando sus análisis de coyuntura lo requieren, entre masas urbanas y campesinas. No obstante, esta distinción resulta irrelevante cuando reflexiona sobre sus formas de organización política.

En relación con la pregunta por el modo en que las masas pueden llevar adelante un proceso emancipatorio respecto del capitalismo y sus formas de opresión, la comunidad adquiere un papel central y específico, diferente de aquel que le asigna cuando reflexiona sobre las masas marginales. Según mi lectura, a partir de su análisis de la estructura de dominación política corporativista del GRFA, en particular de su impronta comunitarista fuertemente conservadora y elaborada "desde arriba", así como del modo en que entiende que el

nuevo modo de producción articula la propiedad privada con formas de propiedad estatales y no privadas, Quijano propone que solo la institución Comuna puede ser la base para una revolución socialista que emancipe a las masas. En efecto, afirma que solo "la estupidez velasquista", expresada en sus más renombrados ideólogos, puede concebir el socialismo como un proceso de organización de las masas desde un Estado burgués militarizado. Para el autor, solo se trata de un intento de control estatal de las organizaciones de masas (1980b, p. 18). Por eso, solo una comunidad "desde abajo" puede ser el puntal de la emancipación de las masas y sus instituciones.

De este modo, la emancipación de las masas se presenta profundamente entrelazada con la figura de la comunidad, que es nuevamente la piedra de toque a través de la cual las primeras devienen un grupo políticamente organizado en favor de una revolución socialista, antiburguesa y antiestatal. Cabe destacar que, a diferencia de lo que he señalado respecto de sus escritos sobre marginalidad, en estos estudios la comunidad no es una forma de organización que recuperan las propias masas en base a sus experiencias políticas y productivas previas —como por ejemplo sí lo hacen las masas marginales cuando ponen en práctica el uso colectivo de la tierra y el control democrático del poder, característico del mundo rural de raigambre tradicional—. En los trabajos que se enmarcan en su "teoría marxista del imperialismo", la comunidad emerge como una forma de organización política privilegiada a partir del estudio de las contradicciones históricas del capitalismo peruano, que luego Quijano hace extensivas al modo de producción capitalista y sus instituciones en general.

2.3. INFORMALES

Desde principios de la década de 1990, la obra del peruano presenta otro desplazamiento decisivo: el autor abandona su "teoría marxista del imperialismo", que había orientado todas sus investigaciones desde inicios de la década de 1970, y comienza a desplegar su "teoría de la modernidad y la colonialidad del poder". La elaboración de este último enfoque es un proceso prolongado y fragmentario. En efecto, no es posible encontrar una obra o escrito fundamental en el que Quijano presente su más reconocida propuesta de manera sistemática y acabada. A mi entender, esto se debe a un aspecto clave de la teoría de la colonialidad: la combinación constante y bidireccional de análisis sociohistóricos —principalmente de la modernidad y sus instituciones fundamentales— y la elaboración de presupuestos y conceptos para estudiar esos mismos procesos —por ejemplo, el concepto de

poder, a partir del cual reinterpreta los derroteros de la emancipación y la dominación en la "modernidad capitalista colonial"—.[8]

En este sentido, me interesa señalar que desde 1990 hasta el final de su trayectoria intelectual en 2018, como parte del proceso de elaboración de su último enfoque, Quijano aborda una multiplicidad de cuestiones, reelabora constantemente los presupuestos teóricos de su mirada sociológica y, de especial interés para la pregunta por las masas, revisita algunas cuestiones clave de su obra precedente. Entre ellas, ocupa un lugar especial el problema de la marginalidad. Como hemos apuntado más arriba, el autor analiza esta cuestión en un primer tramo de su obra, a propósito de la cual elabora el concepto de "polo marginal". En el marco de esa propuesta, las masas refieren a la "mano de obra marginal" e invocan una pregunta respecto de sus intereses y formas de organización, que en muchos casos se vinculan con tradiciones comunitarias. Pues bien, la pregunta por la marginalidad es retomada por el autor durante la década de 1990, a propósito de lo que se considera como una nueva problemática social: la informalidad.

A finales del siglo XX, esta cuestión asume una gran relevancia en América Latina en general. Sin embargo, en Perú se torna un objeto de controversias políticas e intelectuales privilegiado. Las reformas que despliega el gobierno de Alberto Fujimori al comienzo de la década de 1990 hacen de la informalización y precarización de un sector de la economía un resorte clave del nuevo modelo de acumulación (Klarén, 2019, pp. 483-510). Quijano participa de estas discusiones desde sus inicios. En esta línea se encuentra, por ejemplo, su reconocido escrito sobre "La nueva heterogeneidad estructural de América Latina" (1989). No obstante, a mi entender, sus reflexiones más extendidas sobre la cuestión se publican en una suerte de opúsculo, titulado *La economía popular y sus caminos en América Latina*. El trabajo está integrado por tres textos relativamente autónomos: "La subalternización de los discursos sociales" (1998a), "'Marginalidad' e 'informalidad' en debate" (1998b) y "¿Del polo marginal a la economía alternativa?" (1998c).

El primero de ellos (1998a) plantea el problema de la ausencia de una pregunta por el poder en los discursos imperantes sobre la sociedad en general y sobre la informalidad en particular. El autor sostiene que, en lugar de una pregunta por el patrón de poder con el que se vincula el fenómeno, sólo se encuentran abordajes que lo legitiman sin más, como aquellos ligados al "neoliberalismo" o a "discursos compen-

8 En otro trabajo he abordado este aspecto específico de la teoría de la colonialidad. Mi hipótesis es que la propuesta contiene una importante tensión entre sus niveles de análisis teórico e histórico (Álvarez Ruiz, 2023b).

satorios de la subalternidad". En cualquier caso, sostiene que no existen visiones totalizantes de la sociedad en las que el problema del poder ocupe un lugar privilegiado, el cual es especialmente significativo para cuestiones como la marginalidad, la pobreza o la informalidad. Entonces, afirma que es necesario comenzar a vincular tales problemas con un análisis de las transformaciones recientes en el patrón de poder vigente (*ibíd.*, p. 57). En ese sentido, se trata de un texto que delimita un campo de discusiones en el que el autor intenta intervenir planteando la necesidad de un enfoque diferente de los vigentes.

El segundo texto de la tríada indaga en las diferencias entre el problema de la marginalidad y el de la informalidad (1998b). Para Quijano ambas categorías fueron elaboradas coetáneamente a partir de la década de 1960 para hacer referencia a "sectores sociales carentes de empleo estable y de ingresos suficientes para la satisfacción de sus necesidades" (*ibíd*., p. 63). Hacia finales del siglo XX, ambas cuestiones se abordan como si fuesen similares. Sin embargo, existe una importante diferencia: cuando se habla de "sector informal" no solo se hace referencia a las actividades típicas del "polo marginal", sino también a la existencia de importantes unidades empresariales que se desarrollan por fuera de las regulaciones estatales y que, en su mayoría, emergen de (y para) las necesidades prácticas de los sujetos. Esta distinción es la base de una amplia y profusa discusión, en la cual el autor identifica tres posiciones relevantes.

La primera se caracteriza por no tomar en consideración la existencia de organizaciones empresariales y propone abordar el problema de la informalidad como una cuestión principalmente de empleo. Esta línea caracteriza la informalidad como marginalidad, ya sea entendida como falta de integración o como exclusión de las relaciones de producción capitalistas (*ibíd*., pp. 80-84). La segunda posición sostiene que la característica más importante del sector informal es que contiene empresas no reguladas. Por lo tanto, se trata de un problema que opera en el nivel de las relaciones entre el capital, los capitalistas y la institución estatal —en particular su estructura jurídica e impositiva— (*ibíd*., pp. 85-90). La tercera y última línea afirma que la informalidad compone un nuevo "modo de producción" o una "economía alternativa", que alberga nuevas modalidades de trabajo, lógicas de organización y formas de identificación.

En afinidad con la tercera posición, la propuesta de Quijano es que el rasgo distintivo de la informalidad no es la conformación de unidades empresariales por fuera de la normatividad del Estado —aunque no niega este aspecto del fenómeno—, ni tampoco su arraigo en un mundo de marginalidad —el "polo marginal" de la economía—. Por el contrario, su aspecto novedoso reside en la nueva heterogenei-

dad estructural y social en la que se articulan unidades empresariales no registradas, actividades típicas del "polo marginal", identidades de grupo no clasistas —étnicas, regionales, religiosas, familiares y/o políticas—, la búsqueda de maximizar ingresos —no tasas de ganancia— y organizaciones políticas comunitarias con base en la reciprocidad, entre otros elementos y fenómenos (1998b, pp. 91-93). Por este motivo, el autor se orienta a investigar sus características y complejidades.

Pues bien, tal es el eje del tercer escrito del opúsculo: "¿Del polo marginal a la economía alternativa?" (1998c). Este trabajo es de especial interés para mi argumento, ya que allí Quijano indaga pormenorizadamente en las "Organizaciones Económicas Populares" (OEP). De acuerdo con el autor, esta porción del mundo de la informalidad/marginalidad contiene talleres laborales, organizaciones de cesantes, organizaciones para problemas habitacionales, organizaciones de consumo básico y organizaciones poblacionales de servicios, entre otras. Estos agrupamientos son fundamentalmente vecinales, se dirigen a la solución de problemas prácticos, involucran formas particulares de identificación y tienen una importante trayectoria histórica. No obstante, para Quijano, no componen una economía alternativa. En tal caso, afirma, se trata de una economía popular que se integra, por momentos con tensiones, en la estructura global de poder del capital (1998c, pp. 112-132). En relación con las preguntas de este capítulo, resulta relevante que para el peruano una de las características más importantes de las OEP es que articulan relaciones económicas basadas en la reciprocidad y formas de organización comunitarias.

Según el autor, la reciprocidad consiste en relaciones de producción/distribución basadas en el intercambio directo de fuerza de trabajo y bienes por fuera del mercado, entre sujetos socialmente iguales. La organización comunitaria, en cambio, refiere a una lógica de gestión colectiva donde todos los participantes se consideran socialmente iguales, intervienen en todo tipo de decisiones que involucran al grupo y conforman una estructura de autoridad democrática basada en la representación directa. La reciprocidad y la comunidad, cuando actúan en conjunto, mantienen una relación contradictoria con el mercado. Históricamente pueden vincularse con las tradiciones comunitarias de las sociedades andinas previas a la conquista. Sin embargo, en la sociedad contemporánea muestran rasgos muy diferentes: se despliegan en el mundo urbano y capitalista, no son tradicionalistas, estimulan el debate y el cambio, promueven la creatividad y crean identidades comunitarias con arraigos diversos (1998c, pp. 133-136).[9]

9 A modo de ejemplo del complejo vínculo que mantienen la reciprocidad y la

Es importante destacar que la distinción entre reciprocidad y comunidad no aparece en sus textos sobre marginalidad ni sobre el GRFA. En los primeros, las tradiciones comunitarias aúnan formas de distribución de la propiedad y del poder político simultáneamente, que desafían la estructura de poder vigente. En los segundos, la comunidad asume una dimensión eminentemente política y se torna el fundamento de la redistribución económica. Pues bien, en los textos sobre informalidad/marginalidad, la comunidad, en tanto forma de organización política, aparece diferenciada conceptualmente de las lógicas económicas, aunque el autor aclara que en los hechos se presenta vinculada a una práctica de intercambio específica —la reciprocidad—. En este sentido, considero que el autor despliega una suerte de refinamiento analítico y conceptual relevante.

En cualquier caso, para Quijano, la emergencia de la comunidad y la reciprocidad abre la posibilidad de reestructurar, en un sentido emancipatorio, la institucionalidad política de América Latina. Los cambios en las lógicas de reproducción de la vida material y de la autoridad política tornan a estas prácticas formas de producción y organización política en tensión con el mercado y con el Estado-nación. Esto es especialmente relevante debido a que, desde su punto de vista, las instituciones estatales de la región se constituyeron bajo el influjo de la colonialidad del poder. Por ende, limitan la democratización de las relaciones de producción y de autoridad política. La comunidad y la reciprocidad, en cambio, pueden tornarse fenómenos a partir de los cuales desmarcarse de la colonialidad y fundar nuevos modos de controlar y distribuir el poder político y económico (1998c, p. 184).

A los fines de mi argumento, es importante mencionar que en ninguno de estos tres escritos el concepto de masas ocupa un lugar central, a diferencia del de comunidad. En efecto, las masas sólo aparecen mencionadas explícitamente en dos ocasiones. En primer término, cuando señala que el problema de la marginalidad en Chile se vio agravado por la dictadura de Pinochet. En ese contexto, afirma que "lo que se planteó para las masas despojadas de empleo, de ingresos, de derechos ciudadanos y, en consecuencia, de toda organización y de toda posibilidad de reclamar, fue exactamente cómo sobrevivir"

---

comunidad en el mundo de la informalidad/marginalidad, Quijano se detiene en el caso de la "Comunidad Urbana Autogestionaria de Villa El Salvador" (CUAVES). Esta experiencia de autogobierno comunitario se llevó adelante en Lima, Perú, entre principios de las décadas de 1970 y de 1980 (1998c, pp. 145-166). Se trata de una experiencia emblemática en América Latina y puede considerarse un verdadero laboratorio de las izquierdas peruanas durante el período. Para un análisis pormenorizado de la CUAVES, además del texto de Quijano, ver Marañón Tovar (2013) y Rojas Rojas (2006).

(1998a, p. 45). En segundo lugar, el autor retoma el concepto cuando se pregunta, hacia el final de sus reflexiones, si "las amplias masas prisioneras del 'polo marginal' de la economía podrán encontrar espacio para otro desarrollo, no sólo para la sobrevivencia" (1998c, p. 192). Entonces, a pesar de que el concepto no adquiere una gran centralidad, considero que la pregunta por la informalidad, la marginalidad y la economía popular hacen emerger un interrogante sobre las masas, tal como lo hemos recuperado en sus escritos sobre el "polo marginal" y sobre las luchas de los trabajadores durante el GRFA.

En esta dirección, me interesa proponer que aquellos sujetos que, de acuerdo con Quijano, integran el mundo de la informalidad/marginalidad y, en muchos casos, constituyen "Organizaciones Económicas Populares", pueden caracterizarse como "masas informales". En los escritos del autor están atravesados por las mismas disyuntivas que los marginales y proletarios que analiza en sus estudios precedentes. No obstante, en los análisis sobre la informalidad, las masas asumen una modulación diferente: si la "masa de mano de obra marginal" es caracterizada por su exclusión de las actividades más dinámicas de la economía y su relación con tradiciones comunitarias, las "masas informales" se presentan como una población que integra un modo de producción particular, aunque articulado (en tensión) con las lógicas de la modernidad y el capitalismo global; a su vez, a diferencia de las "masas proletarias", cuyo rasgo característico es su carácter explotado en el marco del capitalismo periférico, las informales entremezclan pequeños empresarios y emprendedores; organizaciones comunitarias y lógicas de reciprocidad; e identificaciones étnicas, religiosas o familiares, entre otras.[10]

Entonces, la mirada del autor sobre lo que he optado por conceptualizar como "masas informales" afirma la existencia de una población heterogénea e integrada de modo complejo y discontinuo en el

10 Con respecto a la potencia económica-social de la informalidad en el Perú, resulta relevante mencionar que el economista Hernando de Soto propulsó su transformación en uno de los ejes del relanzamiento del modelo de acumulación peruano a finales de la década de 1980. La obra *El otro sendero: la revolución informal*, que escribió en colaboración con Enrique Ghersi y Mario Ghibellini (1986), es un antecedente fundamental para comprender la discusión en la que se insertan los textos de Quijano que analizo en este apartado. Por motivos de espacio, no es posible abordarla en detalle. No obstante, es posible afirmar que la diferencia fundamental entre ambas perspectivas es que Quijano pretende recuperar las formas de reciprocidad y comunidad que existen en el universo informal para desplegar una nueva institucionalidad política emancipatoria; mientras que De Soto y sus colaboradores se concentran en los modos en que estos nuevos actores económicos pueden relanzar el capitalismo periférico si se desembarazan de las regulaciones estatales existentes.

patrón de poder capitalista. Su relevancia productiva, social y cultural lo conduce a indagar en su composición interna, sus actividades económicas y, de gran interés para mi argumento, las formas de producción y organización política que cobijan en tensión con el capitalismo y el Estado-nación moderno. A partir de la investigación de estas cuestiones, como he indicado más arriba, Quijano afirma la relevancia que adquieren la comunidad y la reciprocidad en la economía popular y, a su vez, propone que tales instituciones pueden ser la base para una política y una economía emancipatorias, respecto del patrón de poder vigente.

En este sentido, resulta relevante que a la hora de delimitar la forma de organización política más significativa para las masas el autor nuevamente hace del Estado una institución que debe subordinarse a (y transformarse desde) las organizaciones comunitarias de las masas, y no al revés. Estas surgen de las actividades concretas de los sujetos. Esto quiere decir que su centralidad no se deriva de una teoría de la revolución y de las formas de organización estratégica prescritas por tal teoría. Se trata, en cambio, de un emergente histórico que se impone a la teoría crítica como una alternativa política *de facto*. Desde mi punto de vista, esta propuesta hace de la comunidad y lo comunitario un elemento central de la teoría política emancipatoria del autor durante el último tramo de su obra.

CONCLUSIONES

He trazado un recorrido por tres períodos de la obra de Quijano en los que reflexiona sobre el problema de las masas. El estudio de estos tratamientos del problema tuvo como "telón de fondo" las preguntas que surgen de la mirada de Marx sobre la cuestión. En esa dirección, hice énfasis en el análisis que despliega Quijano sobre la composición de las masas, la indagación de sus intereses, su relación con la figura de la clase social y la reflexión respecto de la posibilidad de su transformación en un grupo político movilizado en favor de la emancipación social. Con respecto a esto último, demostré que en el esquema del autor el interrogante sobre la organización y movilización de las masas involucra de forma decisiva la cuestión de la comunidad. En este sentido, su propuesta también se hace eco de una parte de la diversa y compleja herencia intelectual de Marx en la que lo comunitario representa un problema clave.

Como he dejado entrever, la obra de Quijano abarca cinco décadas de producción intelectual. Por lo tanto, los enfoques a través de los cuales aborda el problema de las masas son diversos y suponen desplazamientos teóricos relevantes. Así, los contornos, dimensiones

y preguntas que delinea frente a la cuestión son heterogéneos y, en muchos casos, mantienen tensiones entre sí. Para concluir el trabajo, entonces, voy a señalar una serie de desplazamientos, puntos en común y divergencias entre los tres abordajes de las masas que he delimitado. De esta manera, pretendo ofrecer una mirada transversal sobre su producción sociológica a partir de un problema común a varios períodos de su trayectoria.

En primer lugar, me interesa sostener que, en la obra de Quijano, el estudio de la composición de las masas ocupa un lugar central, sean entendidas como "masa de mano de obra marginal", "masas proletarias" o "masas informales". En todos los casos, el autor indaga en sus características particulares, que vincula con transformaciones estructurales de peso —la emergencia del "polo marginal", el ingreso de capitales imperialistas industriales-urbanos o la conformación de una economía "informal", "marginal" o "popular"—. A partir de la identificación de sus características específicas, se pregunta por su significación política y por la posibilidad de su organización y movilización en un sentido emancipatorio. Sin embargo, el análisis de esa composición hace énfasis diferenciados en la heterogeneidad de las masas. Mientras que en el estudio de la "masa de mano de obra marginal" y la de los "informales" el autor se detiene en su heterogeneidad —en especial, en relación con las últimas—, cuando analiza las "masas proletarias" ofrece una mirada más compacta de su composición, centrada en la posición de clase de sus integrantes. En conclusión, en el primer enfoque sobre las masas el autor señala una composición heterogénea, en el segundo ofrece una mirada más homogeneizante y, finalmente, en el tercero redobla el estudio de la diversidad de elementos, fenómenos y procesos que las componen.

En segundo lugar, el estudio de las masas supone una tensión con el concepto de clase social. En el caso de los estudios sobre el "polo marginal", la "masa de mano obra marginal" no refiere estrictamente a la clase trabajadora. Sin embargo, Quijano afirma que la población marginal es una "prolongación segmentada" de los grupos dominados de la sociedad —el proletariado urbano-rural y los grupos pequeño-burgueses en proceso de proletarización—. Se trata, entonces, de un conjunto de actores que mantienen una relación discontinua con la clase (proletaria). En relación con las "masas informales", esta tensión asume mayor complejidad. La heterogeneidad estructural del mundo de la informalidad involucra trabajadores, pequeños propietarios, comunidades e, incluso, pequeñas unidades empresariales. La distinción de una o varias clases al interior de la masa de informales se presenta casi imposible. En efecto, esa es la mayor complejidad

teórica y política que le asigna al fenómeno.[11] Solamente en su indagación sobre las "masas proletarias", que elabora desde su "teoría marxista del imperialismo", las clases no se muestran desestabilizadas como unidad política, económica y social fundamental. En resumen, es posible afirmar que la mirada del autor sobre la clase se ve desestabilizada en tanto profundiza en la complejidad interna de las masas.

En tercer lugar, se encuentra la pregunta por la posibilidad de organización y movilización de las masas. A mi entender, esta es la pregunta teórico-política fundamental del acercamiento del autor a la cuestión. Como he apuntado a lo largo del trabajo, a partir del estudio de su composición y su relación con las clases sociales, Quijano delimita diferentes concepciones de la comunidad y lo comunitario para la organización de las masas. En relación con la "masa de mano de obra marginal", la comunidad es una lógica de organización que conjuga programas de promoción comunitaria con tradiciones de organización política y económica de origen rural tradicional. Se trata de un emergente social que no carece de ambigüedades y tensiones respecto de su orientación política, pero que representa una forma de organización potencialmente clave para las masas del mundo marginal. Con respecto a las "masas proletarias", la comunidad no es un emergente del mundo social, sino la forma de organización política emancipatoria que surge del análisis histórico-social que realiza el autor sobre las contradicciones de Perú y sobre las experiencias socialistas existentes. Es un dispositivo político emancipatorio, especialmente frente a la burocratización y privatización del poder político, que involucra al capitalismo y a los "socialismos realmente existentes" por igual. Finalmente, en el marco de las reflexiones sobre las "masas informales", la comunidad se presenta como una forma de organización política, fuertemente vinculada con la reciprocidad, que surge de las prácticas cotidianas de los sujetos y que encierra la potencialidad de transformar la institucionalidad política de América Latina.

En conjunto, la relevancia que adquiere la comunidad como forma de organización privilegiada de las masas supone un desplazamiento desde una concepción económica y política de la comunidad a una netamente política. A su vez, involucra un énfasis ascendente en las formas de organización que despliegan los propios grupos y sujetos. Esta operación se ve interrumpida por su propuesta de la Comuna como forma de organización de las "masas proletarias". Solo en ese caso el autor presta más atención a las conclusiones teórico-políticas

11 De ahí la centralidad que el autor otorga al estudio de las clasificaciones en lugar de las clases sociales (1998c, pp. 166-167; 2000). En otro trabajo he indagado en esta cuestión (Álvarez Ruiz, 2023b).

de sus análisis sociohistóricos sobre las contradicciones del modo de producción y de dominación política vigente, que a las prácticas de los propios actores sociales. En resumen, a las distintas concepciones de las masas que delinea el autor le corresponde una propuesta de organización comunitaria específica. Tal propuesta aparece más o menos ligada a las prácticas que Quijano observa en la vida diaria de los propios actores en la medida en que profundiza en el estudio de la heterogeneidad estructural de las masas.

Finalmente, a partir de lo anterior, es posible concluir el escrito afirmando que a lo largo de la obra de Quijano el análisis de la heterogeneidad estructural de las masas varía de acuerdo con su enfoque teórico. Esas variaciones implican que en tanto profundiza en el estudio de tal heterogeneidad, el autor no solo ofrece un mirada más compleja sobre aquello que caracteriza como masas, sino también una concepción menos normativa sobre la comunidad. A la inversa, en el período en que su estudio sobre las masas no profundiza en la diversidad de su composición interna y, por ejemplo, no indaga en las distintas actividades que realizan las "masas proletarias", su mirada sobre la comunidad como forma de organización política emancipatoria se torna más normativa. En efecto, el autor no indaga en sus límites o ambigüedades, tal como sí sucede cuando estudia las organizaciones comunitarias de la "masa de mano de obra marginal" y de las "masas informales".

Entonces, parece correcto sostener que ante la pregunta por la posibilidad de transformar una masa (cualquiera sea su forma) en un grupo movilizado, el estudio de su heterogeneidad estructural resulta clave para ofrecer una mirada realista sobre su posible organización y orientación política. Esta observación que propongo extraer de los escritos de Quijano resulta clave no solo para entender los límites y potencialidades de la sociología para intervenir en la realidad en general, sino también, en particular, para atender las urgencias prácticas de nuestra época en América Latina.

BIBLIOGRAFÍA

Aguirre, Carlos y Drinot, Paulo (Eds.) (2017). *The peculiar revolution: Rethinking the Peruvian experiment, 1968-1975*. University of Texas Press.

Álvarez Ruiz, Fermín (2023a). *La comunidad, entre la emancipación y la dominación. Un estudio de la obra de Aníbal Quijano*. Tesis de Doctorado. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

Álvarez Ruiz, Fermín (2023b). El problema de las clasificaciones sociales en la teoría de la colonialidad del poder de Aníbal Quijano. Homogeneidad y heterogeneidad, entre la teoría y la historia. En Alejandro Bialakowsky (Comp.), *Reclasificaciones contemporáneas. Teoría sociológica, opresión y emancipación* (pp. 33-57). Editorial Dedalus.

Alvaro, Daniel (2015). *El problema de la comunidad. Marx, Tönnies, Weber.* Prometeo.

Alvaro, Daniel (2019). Derivas de la comuna: la correspondencia entre Vera Zasúlich y Karl Marx. En Santiago Roggerone (Ed.), *Lecciones de la comuna* (pp. 49-62). Red Editorial.

Assis Clímaco, Danilo y Gómez, Yuri (2019). En el corazón mismo de la colonialidad. Poder, totalidad social y heterogeneidad en las primeras obras sociológicas de Aníbal Quijano (1962-1966). *Discursos del Sur, Revista de Teoría Crítica en Ciencias Sociales*, (3), 37-53.

Bialakowsky, Alejandro (2013). *Antecedentes y posibilidades de un análisis comparativo en metateoría. El abordaje problemático en la teoría sociológica contemporánea*. (Documentos de Jóvenes Investigadores, N° 38). Instituto de Investigaciones Gino Germani.

Bialakowsky, Alejandro (2017). El abordaje problemático como metodología para la investigación en teoría sociológica y el análisis de las clasificaciones sociales. *Cinta de moebio,* (59), 116-128.

Bialakowsky, Alejandro y de Marinis, Pablo (2023). Times and spaces of sociological and social theory: A simultaneous approach of "peripheries" and "centers". En Arthur Bueno, Mariana Texeira, David Strecker (Eds.), *De-Centering Global Sociology: The Peripheral Turn in Social Theory and Research* (s/p). Routledge.

Bidaseca, Karina; Carvajal, Fernanda; Mines Cuenya, Ana y Núñez Lodwick, Lucía (2016). La articulación entre raza, género y clase a partir de Aníbal Quijano. Diálogos interdisciplinarios y lecturas desde el feminismo. *Papeles de trabajo*, 10 (18), 195-218.

Borch, Christian (2012). *The politics of crowds. An alternative history of Sociology*. Cambridge University Press.

Bourdieu, Pierre y Wacquant, Loïc (2005). Sobre las astucias de la razón imperialista. En Loïc Wacquant (Coord.), *El misterio del ministerio: Pierre Bourdieu y la política democrática* (pp. 209-230). Gedisa.

de Marinis, Pablo (2012). Introducción: La comunidad en la teoría sociológica. En Pablo de Marinis (Coord.), *Comunidad: Estudios de teoría sociológica* (pp. 9-28). Prometeo.

de Soto, Hernando; Ghersi, Enrique y Ghibellini, Mario (1986). *El otro sendero: la revolución informal.* Editorial El Barranco.

Gandarilla Salgado, José Guadalupe (2021). De cómo fue tejido por Aníbal Quijano el concepto de colonialidad del poder. En Jaime Ríos (Ed.), *Concurso internacional de ensayo Aníbal Quijano Obregón* (pp. 31-48). Asociación Latinoamericana de Sociología.

Hobsbawm, Eric (2009) [1971]. Introducción. En Karl Marx *Formaciones Económicas Precapitalistas* (pp. 9-64). Fondo de Cultura Económica.

Jonsson, Stefan (2013). *Crowds and democracy: The idea and image of the masses from revolution to fascism.* Columbia University Press.

Klarén, Peter (2019). *Nación y sociedad en la Historia del Perú.* Instituto de Estudios Peruanos.

Maañon, Mariana (1995). Parte I. En Mariana Maañon y Gloria Morelli, *La noción de masas* (pp. 5-36). Oficina de Publicaciones del CBC.

Marañón Tovar, Omar Alonso (2013). *El laboratorio de las izquierdas: choque de socialismos en Villa El Salvador 1973-1983*. Tesis de licenciatura. Facultad de Ciencias Sociales. Pontificia Universidad Católica del Perú.

Marx, Karl (1978) [1852]. *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*. Ediciones en Lenguas Extranjeras.

Marx, Karl (1980) [1881]. Karl Marx a Vera Zasúlich. En Karl Marx y Friedrich Engels, *Escritos sobre Rusia II. El porvenir de la comuna rusa* (pp. 60-61). Ediciones Pasado y Presente.

Marx, Karl (1982a) [1844]. Sobre la cuestión judía. En *Escritos de juventud* (pp. 461-490). Fondo de Cultura Económica.

Marx, Karl (1982b) [1843]. Cartas cruzadas en 1843. En *Escritos de juventud* (pp. 441-460). Fondo de Cultura Económica.

Marx, Karl (1982c) [1844]. Manuscritos económico-filosóficos de 1844. En *Escritos de juventud* (pp. 555-668). Fondo de Cultura Económica.

Marx, Karl (2003) [1871]. *La guerra civil en Francia.* Fundación Federico Engels.

Marx, Karl (2005) [1850]. *Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850*. Ediciones Luxemburg.

Marx, Karl y Engels, Friedrich (1981) [1844]. *La sagrada familia*. Akal.

Marx, Karl y Engels, Friedrich (1985) [1845-1846]. *Ideología alemana: crítica de la novísima filosofía alemana en las personas de sus representantes, Feuerbach, B. Bauer y Stirner, y del socialismo alemán en las de sus diferentes profetas.* Cartago-Pueblos Unidos.

Marx, Karl y Engels, Friedrich (2000) [1848]. *Manifiesto Comunista*. Cuadernos Marxistas.

McClelland, John (2010). *The crowd and the mob. From Plato to Canetti*. Routledge.

Montoya Huamani, Segundo (2021). *El primer Aníbal Quijano (1948-1968). Reconstrucción de su vida y su obra.* Heraldo Editores.

Moscovici, Serge (1985). *La era de las multitudes: un tratado histórico de psicología de las masas*. Fondo de Cultura Económica.

Nun, José (1999). El futuro del empleo y la tesis de la masa marginal. *Desarrollo Económico*, 38 (152), 985-1004.

Ortega Reyna, Jaime y Gómez Cervantes, Yuri (2018). Mariátegui y los molinos de viento: el itinerario de Aníbal Quijano. En Víctor Hugo Pacheco Chávez (Coord.), *Rompiendo la jaula de la dominación. Ensayos en torno a la obra de Aníbal Quijano* (pp. 59-78). Editorial Doble Ciencia.

Ortiz Fernández, Carolina (2019). El arte y la heterogeneidad histórico-estructural en la obra de Aníbal Quijano. *Revista de Sociología de la UNMSM*, (28), 65-82.

Pacheco Chávez, Víctor Hugo (2018). Aníbal Quijano: Episodios de lectura de José María Arguedas. En Víctor Hugo Pacheco Chávez (Coord.), *Rompiendo la jaula de la dominación. Ensayos en torno a la obra de Aníbal Quijano* (pp. 15-34). Editorial Doble Ciencia.

Quijano, Aníbal (Comp.) (1957). *Los mejores cuentos Americanos*. Juan Mejía Vaca y P. L. Villanueva Editores. Ediciones Populares.

Quijano, Aníbal (1964). La poesía: una praxis. *Haraui,* 1 (2), 11-12.

Quijano, Aníbal (1971). *Nacionalismo, Neoimperialismo y Militarismo en el Perú.* Ediciones Periferia.

Quijano, Aníbal (1972a). Alternativas de las Ciencias Sociales en América Latina. *Desarrollo Indoamericano,* 21 (6), 87-93.

Quijano, Aníbal (1972b). Imperialismo y capitalismo de Estado. *Sociedad y Política*, (1), 5-18.

Quijano, Aníbal (1973a). Redefinición de la dependencia y proceso de marginalización en América Latina. En Francisco Weffort y Aníbal Quijano, *Populismo, marginalización y dependencia. Ensayos de interpretación sociológica* (pp. 171-329). Editorial Universitaria Centroamericana.

Quijano, Aníbal (1973b). Política y desarrollo en América Latina. En Antonio Murga Frasinetti y Guillermo Bolis (Eds.), *América Latina: Dependencia y Subdesarrollo* (pp. 265-285). Editorial Universitaria Centroamericana.

Quijano, Aníbal (1973c). Las nuevas perspectivas de la clase obrera en el Perú. *Sociedad y Política*, (3), 36-51.

Quijano, Aníbal (1975a). De la Conciliación al Enfrentamiento. *Latin American Perspectives*, 2 (1), 123-135.

Quijano, Aníbal (1975b). La "Segunda fase de la revolución peruana" y la lucha de clases. *Sociedad y Política*, (5), 4-19.

Quijano, Aníbal (1976a) [1974]. *Clase obrera en América Latina*. Editorial Universitaria Centroamericana.

Quijano, Aníbal (1976b). ¿Frente popular antiimperialista o frente de trabajadores? *Sociedad y Política*, (6), 3-9.

Quijano, Aníbal (1977) [1966]. Notas sobre el concepto de "marginalidad social". En *Imperialismo y Marginalidad en América Latina* (pp. 31-100). Mosca Azul Editores.

Quijano, Aníbal (1979) [1965]. El movimiento campesino en el Perú y sus líderes. En *Problema agrario y movimientos campesinos* (pp. 119-150). Mosca Azul Editores.

Quijano, Aníbal (1980a) [1965]. Lo cholo y el conflicto cultural en el Perú. En *Dominación y Cultura. Lo cholo y el conflicto cultural en el Perú* (pp. 47-119). Mosca Azul Editores.

Quijano, Aníbal (1980b) [1979]. *¿Qué es y qué no es el socialismo?* Ediciones Sociedad y Política.

Quijano, Aníbal (1981). Poder y democracia en el socialismo. *Sociedad y Política*, (12), 33-50.

Quijano, Aníbal (1984). Arguedas: la sonora banda de la sociedad. *Hueso Húmero*, (19), 157-162.

Quijano, Aníbal (1989). La nueva heterogeneidad estructural de América Latina. En Heinz Sonntag (Comp.), *¿Nuevos temas, nuevos contenidos?* (pp. 8-33). Nueva Sociedad / UNESCO.

Quijano, Aníbal (1990). Estética de la utopía. *Hueso Húmero*, (27), 32-42.

Quijano, Aníbal (1998a). La subalternización de los discursos sociales. En *La economía popular y sus caminos en América Latina* (pp. 13-62). Mosca Azul Editores.

Quijano, Aníbal (1998b). "Marginalidad" e "informalidad" en debate. En *La economía popular y sus caminos en América Latina* (pp. 63-108). Mosca Azul Editores.

Quijano, Aníbal (1998c). ¿Del polo marginal a la economía alternativa? En *La economía popular y sus caminos en América Latina* (pp. 109-192). Mosca Azul Editores.

Quijano, Aníbal (2000). Colonialidad del poder y clasificación social. *Journal of World-system Research*, 6 (2), 342-386.

Quijano, Aníbal (2014) [1970]. "Polo marginal" y "Mano de obra marginal". En Danilo Assis Clímaco (Comp.), *Aníbal Quijano. Cuestiones y horizontes. Antología esencial. De la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder* (pp. 125-169). CLACSO.

Rammstedt, Otthein (1986). Masses - From an idealistic to a materialistic point of view? Aspects of Marxian Theory of the Class. En Carl Graumann y Serge Moscovici (Eds.), *Changing conceptions of Crowd mind and behavior* (pp. 163-176). Springer-Verlag.

Rojas Rojas, Rolando (2006). Poder local y participación ciudadana: la experiencia del presupuesto participativo en Villa El Salvador. *Investigaciones Sociales*, 10 (17), 121-158.

Schnapp, Jeffrey y Tiews, Matthew (2006). *Crowds*. Stanford University Press.

Segato, Rita (2013). Ejes argumentales de la perspectiva de la colonialidad del poder. *Revista casa de las Américas*, (272), 17-39.

Williams, Raymond (1976). *Keywords. A vocabulary of culture and society.* Oxford University Press.

Alejandro Bialakowsky

RETORNO A LOS ORÍGENES: DE LAS MASAS A LOS MOVIMIENTOS EN LAS RECLASIFICACIONES DE *ESTUDIOS SOBRE LOS ORÍGENES DEL PERONISMO*, DE MURMIS Y PORTANTIERO

Estos tipos de base de la estructura de clases deben ser puestos en relación con configuraciones correspondientes a los niveles político e ideológico cultural. Precisamente ésa [es] *la tarea que Marx realiza en sus análisis de la Francia de mediados del siglo XIX: se trata allí de la relación entre los distintos niveles de un tipo de capitalismo no clásico tardío, con lo cual indica una línea para análisis que son el centro de la preocupación de gran parte de las ciencias sociales de los países dependientes.*
Miguel Murmis (1973)

Lo que se produce básicamente en el 60 es un intento desesperado de dar respuestas a la Argentina como enigma: ¿qué pasa con este país? Donde por un lado hay una gran movilización de tipo popular, hay un movimiento popular consolidado, sindicatos, hay tradiciones políticas, pero hay a la vez oscurantismo, fanatismo, intervenciones militares, incapacidad de resolver los problemas de la modernización económica, etc. Entonces todo esto lleva a que es muy difícil que alguien se plantee preguntas puramente abstractas sobre la Argentina, ¿no? Era una Argentina en proceso de cambio, algo estaba pasando, algo se estaba moviendo; no sabíamos bien qué, ni hacia dónde iba a ir.
Juan Carlos Portantiero (2020 [2004])

Cuando decimos que han pasado más de tres décadas, nos remontamos a un tiempo en que las ciencias sociales en todo el continente se abrían a nuevos vientos de discusión y nuestras sociedades entraban, a su vez, en un agitado período de movilización colectiva que en casi todas partes concluyó finalmente en tragedia. Y estos textos, pese a su formato académico, no escapan de ninguna manera a esa marca del tiempo que nos envolvía a cada uno de nosotros.
Miguel Murmis y Juan Carlos Portantiero (2004)

LAS TEORÍAS SOCIOLÓGICAS EN LA ARGENTINA DESDE UN ABORDAJE SIMULTÁNEO

Estudios sobre los orígenes del peronismo, de Miguel Murmis y Juan Carlos Portantiero, es uno de los libros más relevantes de la sociología argentina, ineludible en cualquier reconstrucción que hagamos de ella (Blois, 2018; Casco, 2007; González, 2000; Pereyra, 2007; Pinto, 2015). El profundo análisis de Portantiero acerca de las alianzas de clases y las hegemonías "a medio camino" de la Argentina —continuado en sus textos sobre el "empate hegemónico" (Portantiero, 1973, 1977)— se combina con la mirada aguda y paradojal de Murmis, quien estaba embarcado en varios proyectos innovadores (y también inconclusos) —el "proyecto marginalidad" y su concepto de "masa marginal" como afuncional en el capitalismo (Murmis, 1969; Nun, 1969), o la investigación sobre las luchas de clases en las calles del Cordobazo de 1969 (Balvé, Murmis y Marín, 2005)—.[1] Publicado primero en el formato de dos documentos de trabajo en los años 1968 y 1969, el libro apareció como un solo tomo en 1971. Una investigación que enmarca un segundo estudio célebre no es el único paralelo posible con *Las luchas de clases en Francia* y el *18 Brumario de Luis Bonaparte* de Karl Marx (1978, 2005).

Por un lado, al igual que Marx respecto de Luis Bonaparte, Murmis y Portantiero pretenden explicar la llegada a la cúspide del poder político estatal de un líder —Juan Domingo Perón— con cierta autonomía respecto de los intereses inmediatos de las distintas clases sociales. Así, rastrean la compleja historicidad de las fracciones de clases, sus alianzas y sus formas políticas e ideológicas. Ahora bien, por el otro, Murmis y Portantiero defienden una conclusión opuesta a la de Marx. El peronismo no puede rotularse como mero "bonapartismo" o "cesarismo", el cual —según Marx— se había sustentado en el lumpenproletariado y un campesinado francés parecido a una "bolsa de papas", esto es, sin verdadera conciencia de clase. Por el contrario, Murmis y Portantiero afirman que el triunfo político, en las elecciones de 1946, del Partido Laborista y su máximo dirigente —Perón— fue resultado de su confluencia con intereses explícitos y racionales de la clase obrera argentina.

Si los textos de Marx ya implicaban una fuerte reclasificación de su teoría de clases sobre la "burguesía" y el "proletariado" a partir de, por ejemplo, las distintas fracciones de la burguesía (Bialakowsky, Álvarez Ruíz y Blanco, 2023), la operación teórico-analítica de Mur-

1 Para ver un análisis de estos proyectos, cfr. el capítulo de Pablo de Marinis en este volumen, en el que también se despliega una interpretación diferente sobre las relaciones entre el problema de las masas y el libro aquí abordado.

mis y Portantiero va más allá, dando cuenta de las especificidades de un país dependiente como la Argentina. Así, su discusión no se basa solo en una "aplicación original" de Marx a otro contexto. Se trata de un debate crítico e innovador respecto de la obra de Gino Germani y otros autores vinculados a su perspectiva sobre la "modernización" —Seymour Lipset, Torcuato Di Tella o Alain Touraine[2]—, así como también —aunque esto lo desarrollan mucho menos en el libro— con el "ensayismo nacional" argentino.

De esta manera, el consagrado libro en que se focaliza este capítulo se inserta en diversos cruces simultáneos (Bialakowsky y de Marinis, 2023) que atravesaron la sociología argentina de ese momento. Sus producciones se enfrentaron a las encrucijadas teóricas y epocales marcadas por los conflictos de finales de la década de 1960 y principios de 1970 (Grondona y Tzeiman, 2020; Svampa, 2016). Por una parte, cabe destacar las críticas a las propuestas de la modernización recién mencionadas, las teorías del imperialismo y las incipientes teorías de la dependencia,[3] la relectura argentina de la obra de Antonio Gramsci[4] y las renovaciones del marxismo en otras latitudes (del Sur y del Norte). Por otra parte, esto se vinculaba a los conflictos políticos y culturales suscitados por las crisis incipientes para la reproducción

2 Touraine fue clave para muchas figuras de la sociología argentina, tanto por sus análisis sobre América Latina como por las diversas estancias de investigadores de Argentina realizadas en Francia bajo su dirección. Al respecto, resulta elocuente la entrevista que le realizan Maristella Svampa y Sebastián Pereyra a José Nun. Allí, Nun afirma: "La figura decisiva para nosotros [él y Silvia Sigal] fue Touraine, que nos adoptó como discípulos". Esto genera el siguiente intercambio: "Svampa: Yo lo tuve como profesor también… Pereyra: Yo también. Nun: ¿En la época de ustedes sí permitía preguntas? Svampa: No, era el gran catedrático" (Nun, Svampa y Pereyra, 2016, p. 3).

3 Murmis participó del epicentro de la gestación de la teoría de la dependencia en Santiago de Chile a finales de la década de 1960 (Beigel, 2010), junto a José Nun y Juan Carlos Marín, con el Proyecto Marginalidad (Grondona, 2014). Casi a la par de la escritura de *Estudios*…, tal participación duró poco, debido a que —según Murmis— Fernando Henrique Cardoso los expulsó por la radicalización política del equipo de investigación e, incluso, Murmis lo acusa de cierto "antisemitismo" (Murmis, Torti y Soprano, 2004, p. 231). En la ya mencionada entrevista a Nun, él da otra versión. Cardoso, a quien consideraba un amigo íntimo, aprovechó los conflictos generados en torno a sus posiciones políticas, financiamiento y marcos institucionales del proyecto, para intentar volverse su director y apropiarse de la investigación (Nun, Svampa y Pereyra, 2016, pp. 9-10). Más adelante retomaré las relaciones de *Estudios*… con una obra de Cardoso.

4 La importancia inicial del Partido Comunista Argentino en esta labor ya ha sido resaltada, así como también su continuidad por parte de quienes habían pertenecido a éste y luego se alejaron, entre ellos Portantiero y José Aricó, con el grupo articulado por la revista *Pasado y Presente* (Aricó, 2005).

y la expansión de los Estados de bienestar, la revalorización de las luchas periféricas y, en particular, las latinoamericanas. En la Argentina, estas luchas se condensaron en el Cordobazo en 1969, con la radicalización de las agrupaciones de izquierda y del peronismo —con límites sumamente porosos entre sí—, a partir de lo cual resultaba cada vez más insostenible la proscripción del peronismo.[5]

El abordaje simultáneo en el cual se inspira este capítulo enfrenta las constantes deslegitimaciones de las que suelen ser objeto las elaboraciones teóricas realizadas en el Sur. Así, se diferencia de dos perspectivas limitantes opuestas, pero igualmente limitantes de las capacidades analíticas: de aquella que solo se focaliza, de manera primordial, en la "recepción" —con mayor o menor creatividad— de teorías del Norte en el Sur; y de aquella que sostiene un mero "relativismo cultural" entre espacios-tiempos que serían supuestamente inconmensurables. Las relaciones capitalistas modernas desiguales (Bhambra, 2014) implican simultaneidades heterogéneas en los modos en que se entraman encrucijadas teóricas y epocales.[6] *Estudios…* aborda explícitamente ese entramado, en el esfuerzo sociológico de producir reflexiones novedosas con las cuales incidir en su objeto de investigación, en este caso, la política argentina. Ahora bien, es indudable la centralidad del análisis histórico y empírico en esta obra: las discusiones y propuestas teóricas en juego no son su eje central —al menos no lo son de forma explícita—. ¿Por qué ocurre esto?[7]

Sin dudas, en ello pesan tanto las condiciones y urgencias prácticas —materiales y simbólicas— de las periferias como las particiones que segmentan las legitimidades de la labor intelectual. Para estas últimas, el Norte sería supuestamente el ámbito de abstracción y universalidad, mientras que al Sur sólo le quedaría abocarse a lo empírico y particular (Fraga, 2017). Frente a esto, es factible afirmar que, muchas veces, las sociologías periféricas han desplegado —y quedado prendadas de— ciertas "tretas del débil" (Ludmer, 1985). Han innovado teóricamente en el medio de análisis considerados más legítimos, esto es, históricos, empíricos y de coyuntura, sin condensar esas innovaciones en otras obras de cuño más abstracto y teórico-analítico. Justamente, esa condensación resulta más habitual en las sociologías del Norte,

5 En sus capítulos en este libro, Pablo de Marinis y Juan Trovero profundizan en los nexos entre estas encrucijadas.

6 Sobre este punto, resulta interesante el diálogo entre este capítulo y el de Fermín Álvarez Ruiz.

7 Por cierto, no se trata de una singularidad de este libro, sino de muchos trabajos de las sociologías latinoamericanas y sus debates con el marxismo (Álvarez Ruiz, 2023).

en diálogo con producciones enfocadas de manera principal en los presupuestos teóricos de la disciplina. Así, por caso en la sociología argentina, tales "tretas" han tenido enorme importancia en los intentos por incidir en las encrucijadas sociopolíticas de la época. Esto ha implicado también que sus preocupaciones y abordajes teórico-analíticos se han desplazado cuando han ocurrido profundas transformaciones de esas encrucijadas sociopolíticas, lo cual ha supuesto una subordinación, al menos en su forma explícita, del tratamiento de las encrucijadas teóricas al de las epocales. Así, han tenido lugar dos consecuencias fundamentales para la sociología argentina.

Por un lado, se observan múltiples "proyectos sociológicos inconclusos", que podrían haber sido "densificados" mediante la elaboración de trabajos explícitamente teóricos de mayor alcance. De manera evidente, también ha habido razones institucionales como la falta de financiamiento y la persecución política, amenazas que siempre han acechado —de un modo u otro, con diferentes énfasis— al trabajo intelectual en la Argentina. Ahora bien, considero que, respecto de ese carácter "inconcluso", ha sido también clave la recién mencionada menor profundización tanto en las preguntas teóricas —planteadas con gran agudeza— como en las propuestas trazadas para responderlas.

Por otro lado, en esa misma línea, se dejó en un lugar por momentos secundario el estudio posterior de esas innovaciones teóricas. Por los motivos mencionados, analizar hoy los aportes teóricos que han realizado las obras sociológicas argentinas requiere de un tipo de investigación que ofrece cierto grado de dificultad. Entonces, muchas veces, las pesquisas sobre las sociologías producidas en la Argentina no se han focalizado en sus aportes teóricos, sino más bien en sus relaciones institucionales, intervenciones políticas y análisis empíricos. En los últimos años, se ha buscado complementar esos trabajos. Entre esos esfuerzos, pueden mencionarse muchas de las producciones del equipo de investigación que publica este libro. Esto no significa que crea necesario obviar análisis de corte empírico, sino más bien que considero la importancia de ahondar en sus contribuciones de cariz teórico. ¿Cómo realizar, entonces, una investigación de este tipo sobre *Estudios…*? Me propongo hacerlo a partir de dos problemas fundamentales: el de las reclasificaciones y el de las masas.

Entiendo a las "reclasificaciones" como los modos en que se divide y califica el mundo social y natural (Bialakowsky, 2023). Estas divisiones y cualificaciones no parten de un vacío clasificatorio o de alguna categorización primigenia, sino que son siempre ya resultado de incesantes transformaciones, reapropiaciones o críticas de otras clasificaciones previas, actuales o imaginadas a futuro. Por ende, se trata de reclasificaciones. Además, dado que se elaboran en los más

diversos ámbitos sociales, las reclasificaciones son de carácter práctico, entre las cuales se incluyen aquellas específicamente sociológicas. Así, tales reclasificaciones sociológicas tienen ciertas particularidades —junto a otras perspectivas afines y divergentes—, pero no por ello se encuentran fuera de los procesos sociales reclasificatorios en general. De esta manera, se despliegan intrincadas idas y vueltas, de retroalimentación y también de distanciamiento según el caso —cuestión privilegiada de discusión sociológica—.

A su vez, como destacan otros capítulos del presente libro, las masas —y las multitudes— han sido un problema central de la sociología argentina desde sus comienzos (Torterola, 2022), en particular, en sus relaciones con dos liderazgos populares (Fraga, 2023; Haidar, 2019):[8] primero, el de Rosas y el rosismo —por ejemplo, en el *Facundo, o Civilización y barbarie* de Domingo Faustino Sarmiento y los estudios de Ernesto Quesada sobre la "época de Rosas" y de José María Ramos Mejía respecto de "Rosas y su tiempo"—; y luego, el de Perón y el peronismo —con los trabajos inaugurales de Germani hasta la actualidad—. Por supuesto, esto ha generado múltiples posiciones sobre qué se entiende por "masas" o "multitudes" —o, también, por "sociedad de masas"—. A lo largo de este capítulo daré cuenta de algunas de estas posiciones.

Ahora bien, mi argumento central es que, en el libro *Estudios…*, Murmis y Portantiero realizan una crítica decisiva al concepto de "masas", en especial, a aquel trazado por Germani sobre unas masas "en disponibilidad" para que un liderazgo las conduzca, les dé forma y las organice —en este caso, el de Perón—. Según los autores, esa misma concepción de masa es compartida por el ensayismo nacional, aunque con una mirada positiva sobre ella y no crítica como en Germani con su noción de "masas disponibles". Entonces, Murmis y Portantiero plantean una crítica a las múltiples derivas del concepto de masas —y multitudes— que tan importante había sido y seguía siendo en aquel momento en la Argentina. Consideran que, más allá de si las masas son interpretadas de manera favorable o negativa, esa concepción está cargada de "irracionalidad", "psicología social" y posturas "normativas".

De tal modo, para desmarcarse de Germani y otras perspectivas afines, así como del ensayismo nacional, Murmis y Portantiero reclasifican al peronismo a partir del concepto de "movimiento" —el cual también había sido utilizado por Germani—. Esto también

8 Para un desarrollo profundo de esta cuestión, cfr. el capítulo de Victoria Haidar en este libro.

implica, de manera sutil, un desplazamiento y una reapropiación frente al uso que los propios actores políticos hacen de los términos de "masas" y "movimiento". A diferencia del problema de las masas como un "estilo sociológico" (Bialakowsky y Blanco, 2019) o una "semántica" (Borch, 2012; Jonsson, 2013), para Murmis y Portantiero el "movimiento" se vincula a la racionalidad, a la autonomía, a los intereses de clases. Así, el peronismo y la historia sociopolítica de la Argentina no pueden comprenderse desde una perspectiva centrada en una "sociedad de masas", sino desde aquella que aborda una "sociedad en movimiento de clases, alianzas y hegemonías".

En ese marco, los autores despliegan un profundo trabajo de recategorización teórico-analítica para responder, aunque de manera diferente, una pregunta con resonancias germanianas: en la Argentina, ¿qué estructura de clases es afín al peronismo?; y, más en particular, ¿por qué la clase obrera, de manera mayoritaria, "ha sido peronista"? En ese esfuerzo reelaboran teorías de la acción y concepciones de las clases sociales vinculadas a los procesos políticos, a la vez que reconstruyen ciertas partes claves de la historia argentina desde una mirada sociológica. En este capítulo, y sin seguir el orden del libro, realizaré mi propio "retorno a los orígenes", no sólo del peronismo, como proponen Murmis y Portantiero, sino también de las propuestas reclasificatorias que esta obra aporta para la sociología argentina.

NUEVAS RECLASIFICACIONES FRENTE A ESTEREOTIPOS TEÓRICO-ANALÍTICOS

Como ya se mencionó, *Estudios…* está compuesto por dos partes. Esto supone una separación analítica clave. En el primer trabajo, se tratan las alianzas y los reagrupamientos de las distintas fracciones de las clases dominantes propietarias de la Argentina frente a la crisis de 1929 y su consecuente impulso industrializador "sin revolución industrial" por sustitución de importaciones, que tuvo lugar durante toda la década de 1930 y principios de 1940. Luego, en el segundo estudio, se focaliza sobre la movilización de los dominados —en especial, la del movimiento sindical—, quienes establecen una alianza con la nueva forma estatal, condensada en el peronismo, que satisface muchas de sus reivindicaciones postergadas.

Al principio de la segunda parte, Murmis y Portantiero marcan un contrapunto decisivo, frente a los análisis de Germani, que permite delinear una primera aproximación. Allí, despliegan una disputa sobre los modos en los que, desde la interpretación de Germani sobre el peronismo, se divide y califica el mundo social, en especial, en relación con su concepto de "masas disponibles" (Germani, 1968; Camarero,

2004).[9] La reconstrucción crítica sobre la postura de Germani articula el conocido argumento de Murmis y Portantiero: en los orígenes del peronismo fueron fundamentales los sindicatos y sus dirigentes, con largas trayectorias y organización. Por ende, su planteo se elabora en oposición a la "dicotomía" reclasificatoria entre "nuevos" y "viejos" trabajadores, que detectan en la obra de Germani.[10]

Según Murmis y Portantiero (2004, p. 180), tal dicotomía germaniana de tipos ideales estaría basada en "estereotipos". Ésta señalaría, por un lado, a trabajadores recién incorporados, provenientes de la migración interna desde otras provincias hacia Buenos Aires, quienes conformarían unas "masas disponibles" para un liderazgo no democrático (Murmis y Portantiero, 2004, pp. 113-117). Serían más urbanas que fabriles, con "consumos de masas" y expectativas de rápida movilidad social ascendente, enroladas en "sindicatos de masas" ligados al aparato estatal. Por otro lado, tal división esquemática supondría obreros fabriles que habrían atravesado previas experiencias de ascenso gradual y con trayectoria sindical. Estos trabajadores de tradición izquierdista y con "conciencia de sus intereses" habrían estado lejos de los orígenes del peronismo.

Al criticar esta reclasificación que encuentran en Germani, Murmis y Portantiero dejan de lado la noción de "masas",[11] salvo cuando citan textualmente declaraciones de dirigentes u organizaciones peronistas. Para referir a los sindicatos, los trabajadores e, incluso, al propio peronismo, su concepto central es el de "movimiento". De esta manera, analizan el "movimiento obrero" (en el título mismo de la segunda parte del libro) y el "movimiento" peronista, al cual designan como "movimiento nacional-popular". Aquí sí retoman una noción de Germani (Amaral, 2012; Grondona, 2017a; Trovero, 2020), a quien

9 Para profundizar en esta discusión, cfr. los capítulos de Juan Ignacio Trovero y de Marinis en este libro, los cuales tienen secciones específicas que analizan las críticas de Murmis y Portantiero a Germani.

10 Para ver la respuesta posterior del propio autor, cfr. Germani (1973). Para una aguda reconstrucción de este debate a partir de una propuesta propia, cfr. Torre (1989).

11 En la introducción a "Clases sociales en el primer Germani", apartado de una compilación sobre su obra, Murmis realiza un contrapunto interesante entre el estudio de corte analítico del joven Germani acerca de las clases sociales en la Argentina y sus textos más conocidos en los cuales irrumpe el concepto de masas: "Ocurre también que algunas entidades colectivas situadas jerárquicamente en la sociedad no son incorporadas como clases sino con otras caracterizaciones grupales, como 'las masas' […] se trata de un desplazamiento por parte de conceptos de tipo clasista, pero despojados de su caracterización como tales: en un momento anterior se llamarían clases populares" (Murmis, 2010, pp. 71-72).

no reconocen lo suficiente en este crucial aspecto.[12] Con este desplazamiento, según Murmis y Portantiero, para el "movimiento obrero" organizado el peronismo deviene una posibilidad sociopolítica autónoma y racional.

Para estos autores, el peronismo no fue producto de una manipulación heterónoma de las masas por parte de un "líder demagógico" y totalitario. No eran masas desorganizadas, anómicas, con restos de tradicionalismo —con normas de adhesión a una autoridad paternalista, similar a la de los caudillos rurales[13]—. Para Germani —esto es, el Germani de Murmis y Portantiero—, tales masas sin organización previa habrían necesitado reconstituir su "marco normativo" perdido al emigrar y resolver sus problemas más inmediatos e individuales de manera heterónoma por una elite ajena a ella. Así, en muchos casos, esas masas se definen en términos teórico-analíticos, o bien a partir de su psicología —con una mirada psicológico-social y con foco en la emotividad y el inconsciente—, o bien en términos de orientación normativa —según sus pautas y valores, o la debilidad de ambos— (Blanco, 2009).

Aquí, están en juego las connotaciones normativas del concepto de "sociedad de masas", el cual articula tanto la crítica "conservadora" a la masificación y democratización popular —que nivela de manera inestable y caprichosa "hacia abajo"— como la crítica a la alienación producida por el capitalismo de intervención estatal —con "medios y consumos de masas"— (de Marinis, 2016; Williams, 2003).[14] En oposición a todas estas posturas, para Murmis y Portantiero, el peronismo constituye un proceso político acorde a los singulares intereses y alianzas de clase de los trabajadores, atravesados por las particularidades del capitalismo dependiente y periférico de la Argentina. Esto sólo se comprende al volver a abordar sus complejos orígenes (Martínez Depetrini, 2020).[15] Para analizar tales orígenes, Murmis y Portantiero

12 Se puede ver ese uso en la nota que agrega Germani al volver a publicar su ensayo "La integración de las masas a la vida política y el totalitarismo", en *Política y sociedad en una época de transición. De la sociedad tradicional a la sociedad de masas*. Allí señala: "Este ensayo constituye un análisis de un movimiento 'nacional popular' típico: el peronismo. […] Publicado en 1956, tenía el propósito principal de distinguir claramente el fenómeno peronista de los demás movimientos totalitarios europeos con los cuales se le solía (y suele aún ahora) confundir" (Germani, 1962, p. 326).

13 Para profundizar en la cuestión de los caudillos rurales, cfr. el capítulo de Victoria Haidar.

14 Para ahondar en estas relaciones entre masas y crítica, cfr. el capítulo de Eugenia Fraga.

15 Resulta interesante señalar dos libros de profundidad teórica que también se preguntan, desde su mismo título, sobre los "orígenes" de ciertos procesos de fuerte

(2004, p. 120) cuestionan "una traslación a las condiciones de la sociedad argentina de hipótesis aplicables a otras sociedades de diferente grado de desarrollo". Esto resulta fundamental para no englobar bajo una misma "categoría" el caso argentino con el brasileño —al cual ven más parecido a la explicación que ofrece Germani, aunque al final del libro dan su propia interpretación—.

En esa dirección, según Murmis y Portantiero, los tipos ideales-estereotipados sobre los "nuevos trabajadores" de reciente migración desde ámbitos rurales hacia espacios urbanos elaborados por Germani y otros autores cercanos a su perspectiva —los ya nombrados Lipset y Touraine— son compartidos por el "ensayismo nacional", aunque valorados de manera opuesta, es decir, positiva —tal sería el caso de Jorge Abelardo Ramos (Murmis y Portantiero, 2004, p. 118)—. Así, "los ensayistas políticos partidarios del peronismo adscriben valores positivos al [supuesto] origen rural-tradicional de la nueva clase obrera" (Murmis y Portantiero, 2004, p. 187).

Estas interpretaciones sobre los orígenes del peronismo del ensayismo "nacional popular" condensan también las marcas de un estilo sociológico focalizado en las masas y las multitudes, con sus liderazgos, en sus formas fluidas, intensas, desbordantes e inestables, compuestas de "infinitos" que, en ebullición, transforman la historia (Bialakowsky y Blanco, 2019; González y Rinesi, 1996).[16] En su célebre retrato del 17 de octubre de 1945, Raúl Scalabrini Ortiz aunó las figuras que Murmis y Portantiero dejan de lado.[17]

---

reclasificación sociopolítica: *Los orígenes del totalitarismo*, de Hannah Arendt (2004 [1951]) y *Los orígenes sociales de la dictadura y la democracia*, de Barrington Moore Jr. (1976 [1966]). Las simultaneidades con este último libro publicado en inglés en 1966 son interesantes, respecto de los vínculos entre clases sociales y distintas "vías de modernización" (Giordano, 2007). Portantiero lo referencia en textos posteriores para dar cuenta de la "revolución pasiva" en términos de Gramsci, o del propio Moore como "modernización conservadora" (Modonesi, 2017). En los términos de Moore, sería posible pensar que los movimientos nacionales-populares latinoamericanos resultarían una "vía de modernización e industrialización" alternativa.

16 En su capítulo de este libro, Emiliano Prada profundiza en tal cuestión, en particular sobre la obra de Jorge Graciarena.

17 "Era el subsuelo de la Patria sublevado […] Era el substracto de nuestra idiosincrasia y de nuestras posibilidades colectivas allí presente en su primordialidad sin reatos y sin disimulo. Era el de nadie y el sin nada, en una multiplicidad casi infinita de gamas y matices humanos, aglutinados por el mismo estremecimiento y el mismo impulso, sostenidos por la misma verdad que una sola palabra traducía […] la multitud tiene un cuerpo y un ademán de siglos. Éramos briznas de multitud y el alma de todos nos redimía. Presentía que la historia estaba pasando junto a nosotros y nos acariciaba suavemente, como la brisa fresca del río. Lo que yo había soñado e intuido durante muchos años estaba allí presente, corpóreo, tenso, multifacetado, pero único en el espíritu conjunto. Eran los hombres que están solos y esperan que iniciaban

Al cuestionar este doble uso del problema de las masas desde la "sociología científica" y el "ensayismo nacional popular", Murmis y Portantiero impulsan un fuerte posicionamiento teórico-analítico, tanto a nivel disciplinario como conceptual. Se trata, en especial, de una ruptura entre sociología y psicología social, combinadas con intensidad por Germani, quien unió variantes norteamericanas, el uso del psicoanálisis por parte de la Escuela de Frankfurt y el despliegue del psicoanálisis en la Argentina. Estas combinaciones entre disciplinas también habían sido relevantes para el ensayismo nacional, en sus formas vitalistas, románticas y existencialistas —si bien en *Estudios…* no se las discute directamente—. Tal quiebre epistemológico por parte de Murmis y Portantiero implica también una separación, de manera explícita, respecto de las preocupaciones de corte "actitudinal" de Germani —presentes en el pragmatismo de la Escuela de Sociología de Chicago— y de una mirada de corte psico-culturalista.[18] Entonces, para Murmis y Portantiero, deben dejarse de lado las perspectivas de tipo normativo e ideológico sobre la acción social y, en particular, sobre la política. Como se verá luego, esto tiene consecuencias fundamentales en la definición del concepto de "hegemonía" planteada en *Estudios…*

¿Por qué este giro teórico? El motivo está en que, según su planteo, estas combinaciones implican una concepción de la acción política de los trabajadores como necesariamente heterónoma, afectiva y normativa.[19] Por el contrario, los autores desarrollan una interpretación basada en los intereses de los trabajadores con altos niveles de racionalidad explícita, desde los cuales se sostiene la acción política autónoma de adhesión a la candidatura de Perón como presidente. Ahora bien, ¿es esto solamente una conclusión empírica acerca de esos trabajadores en aquel momento histórico, o se trata más bien de una postura teórico-analítica que impregna toda la obra?

Me inclino a afirmar lo segundo. Murmis y Portantiero reconstruyen el "enigma" de la historia argentina previa al ascenso del peronismo, y del propio peronismo, en términos de uno de los conceptos fundamentales del libro[20] —junto a los de "reagrupamiento" y "movi-

---

sus tareas de reivindicación. El espíritu de la tierra estaba presente como nunca creí verlo" (Scalabrini Ortiz, 2009, p. 30).

18 Para profundizar en estas cuestiones, cfr. los capítulos de Emiliano Torterola y Tomás Speziale.

19 Para profundizar en las cercanías de estas temáticas con los debates weberianos, cfr. el capítulo de Mariano Sasín, en este volumen.

20 Al comienzo del capítulo cité una frase de Portantiero que hacía referencia al "enigma argentino", que es a la vez el del país y el de sus liderazgos populares. Es

miento"—: el de las "alianzas de clases" o, más bien, el de las "alianzas" —en especial, en la conformación del laborismo como partido y de Perón como su candidato—, sostenidas en los intereses y las posibilidades de las clases y sus fracciones. A su vez, considero que el giro teórico tiene repercusiones metodológicas. Murmis y Portantiero no buscan una interpretación a contrapelo de lo que declaran los actores políticos que citan, sino que por el contrario se "toman en serio" lo que ellos afirman —por ejemplo, su apoyo a una candidatura o ley y los motivos que esgrimen para hacerlo—. Esas declaraciones muestran formas elaboradas de sus intereses y, en especial, de las alianzas que trazan para perseguirlos, entramadas en las relaciones estructurales del capitalismo argentino dependiente, que resultan rastreables en datos cuantitativos —método que utilizan también en sus análisis del movimiento obrero, como sus huelgas, composición, etc.—. De esta manera, con esa concepción de la acción y esa postura metodológica, es posible abordar los conceptos centrales de la obra, tanto en términos teórico-analíticos como para comprender la dinámica sociopolítica argentina.

LA GRAN ALIANZA, SUS REAGRUPAMIENTOS Y SUS MOVIMIENTOS

Si volvemos al inicio del libro, al comienzo de su primer estudio se observa que las reclasificaciones sociológicas que despliegan Murmis y Portantiero se focalizan en la década de 1930. Ellos proponen distinguir entre dos fracciones de las clases dominantes que se podrían oponer, fusionar o aliar —ya visibles en las disputas, en décadas anteriores, entre alvearistas, conectados a los "invernadores", e yrigoyenistas, vinculados a los "criadores"—. Así rompen con la "interpretación habitual" de una oligarquía homogénea, para reclasificarla en términos de fracciones de clases que se distinguen entre sí, por sus intereses, proyectos y posiciones en los ámbitos económico y político.

Por un lado, se encontraba la clase hacendada agraria dominante, esto es, aquella que conseguía hegemonizar y controlar a las otras. Tras la crisis mundial de 1929 y el golpe de Estado militar, gracias al

---

interesante notar que, en la nota 16 de la segunda parte de *Estudios...*, se referencia la obra *El enigma argentino* de Felix Weil, el financista argentino de la Escuela de Frankfurt. Ya desde el *Facundo*, Sarmiento convoca la "sombra" de Quiroga para que nos explique la "vida secreta y las convulsiones internas" de la Argentina para entender a Rosas, su "barbarie" y su "civilización". Justamente, el "enigma" tiene una relación profunda con la idea de un movimiento detenido, suspendido. Se requiere abordar tal "enigma" para destrabar el movimiento o impulsarlo con más intensidad.

pacto Roca-Runciman con el Reino Unido, esa fracción se vio favorecida por su capacidad de exportación de carne "enfriada" y no congelada, en relación directa con los frigoríficos. Así, dirigió y acompañó una industrialización moderada por sustitución de importaciones frente al cierre de las economías por la crisis y, luego, por la Segunda Guerra Mundial —no obstante, un proyecto más ambicioso como el Plan Pinedo terminó en el olvido—.[21] Por ende, se conformó una alianza de clases, un proyecto de nación articulado en el Estado, con el cual esta "oligarquía" amplió sus bases (agroindustrial, junto al capital financiero nacional y extranjero), marcando el rumbo de este nuevo bloque de poder.[22]

Por otro lado, se hallaba la fracción "perdedora" de la clase agraria, compuesta por pequeños productores, relegados por el pacto Roca-Runciman y por el nuevo contexto internacional. Fueron los grandes opositores a la industrialización incipiente. En alianza con sectores urbanos no vinculados a la manufactura, conformaron parte de la UCR y el "progresismo" parlamentario —por ejemplo, el de Lisandro de la Torre, crítico de los frigoríficos, que idealizaba "el campo" y pedía por la apertura del comercio internacional—.

En cambio, respecto de los sectores dominados, en el segundo estudio del libro Murmis y Portantiero se posicionan en contra de la fragmentación teórico-analítica de la clase obrera en dos tipos ("viejos y nuevos" obreros) —dicotomía a la que ya me referí en el apartado anterior—. En contraste con las clases dominantes, las distintas categorías del movimiento obrero se habrían homogeneizado durante la década de 1930, en el marco de una acumulación industrial con una clásica "explotación desnuda", sin distribución del ingreso. Frente a ella, hubo mucha organización sindical y movilización obrera, en crecimiento especialmente a principios de la década de 1940, a la par de

21 Cabe indicar que, en todo el libro, no es mencionada la figura central de Raúl Prebisch, ni tampoco su papel desde el Banco Central en este proyecto. Para un recorrido de su trayectoria, fundamental para la teoría de la dependencia, cfr. el texto de Tulio Halperín Donghi (2019).

22 En reiteradas ocasiones se ha señalado la importancia de los trabajos de Milcíades Peña para estos análisis (Camarero, 2004, pp. 21-23). Celia Duek y Graciela Inda (2003) profundizan en la conformación de estas relaciones fundamentales entre Estado y burguesía terrateniente durante el siglo XIX y principios del XX. Asimismo, Murmis ha dedicado gran parte de su obra posterior a investigaciones de sociología rural, respecto de la composición y transformación del agro argentino y latinoamericano (Murmis y Murmis, 2012). Esta cuestión ya había sido abordada en la misma época de *Estudios…* acerca de la marginalidad rural en su investigación de los "tipos de marginalidad" en el capitalismo dependiente (Murmis, 1969). Murmis (1997) también continuó esta preocupación sobre la marginalidad en sus estudios posteriores bajo la pregunta por la "exclusión social".

la mayor industrialización ocasionada por la Segunda Guerra Mundial. Sin embargo, el fracaso de las reivindicaciones de las huelgas durante esa época fue aplastante. Según los autores, esto supuso una asincronía entre desarrollo económico, en los años treinta, y participación política, que recién llegó en los cuarenta.

A su vez, la mayor industrialización durante la Segunda Guerra Mundial tuvo dos consecuencias fundamentales. Por una parte, floreció una fracción de la burguesía industrial que requería de la intervención directa del Estado para mantenerse, con protecciones a las importaciones y un mercado interno más amplio. Esto significó una ruptura de la anterior alianza de las clases dominantes por la emergencia de esta nueva fracción con intereses singulares. Por otra parte, surgió un sector estatal vinculado, en particular, al nacionalismo militar del cual provenía Perón, imbricado a "tendencias a la autonomía" del Estado (Murmis y Portantiero, 2004, p. 97).[23] Este sector se fue posicionando como equilibrador de un modelo, como árbitro de intereses divergentes, con una mayor complejización de sus estructuras burocráticas. No obstante, sus proyectos se vieron limitados y sufrieron discontinuidades de sus políticas públicas, dada "la posición, todavía privilegiada, en la estructura económica y social" (Murmis y Portantiero, 2004, p. 100) de la oligarquía tradicional devenida agroindustrial.

En este contexto, según los autores, se vuelve inteligible el reagrupamiento posterior producto de una nueva alianza de clases. Los trabajadores movilizados empezaron a experimentar que algunas de sus demandas claves eran satisfechas por las políticas promovidas por Perón desde la Secretaría de Trabajo y Previsión desde 1943. Murmis y Portantiero plantean que, a diferencia de lo que sostenía Germani[24] —de nuevo, el Germani de Murmis y Portantiero—, la adhesión

23 Estas tendencias de autonomía estatal ya las marca Marx respecto del ascenso de Luis Bonaparte, condensadas en la célebre frase acerca de cómo la burguesía "entrega la corona para no perder la bolsa". También, en sus análisis sobre Rosas, Sarmiento señala una suerte de autonomía de su gobierno respecto del federalismo al que supuestamente lideraba, lo cual permite unificar la nación (Bialakowsky, Alvarez Ruiz y Blanco, 2023). A su vez, en su libro *Perón o muerte*. *Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*, Eliseo Verón y Silvia Sigal (1986) analizan discursivamente el "modelo de la llegada" de Perón desde el cuartel militar, enunciándose por fuera de los conflictos sociales a los que se acerca para intervenir.

24 Se ha discutido mucho sobre las complejidades, las contradicciones y los desbordes de esta célebre afirmación de Germani (Grondona, 2017b). Cabe citar su momento más álgido de las tensiones que presenta: "El dictador hizo demagogia, es verdad. Mas la parte efectiva de esa demagogia no fueron las ventajas materiales, sino el haber dado al pueblo la experiencia (ficticia o real) de que había logrado ciertos derechos y que los estaba ejerciendo. Los trabajadores que apoyaban la dictadura,

al peronismo no se trató de una "ilusión" de libertad y participación política, sino de haber conseguido cumplir reivindicaciones materiales y políticas largamente postergadas. Este sector político militar populista articuló su alianza con la fracción de la burguesía industrial que buscaba un proyecto más amplio que aquel hegemonizado por los grandes hacendados agrarios. El 17 de octubre de 1945 fue la consagración de esta gran alianza que, desde el punto de vista de las organizaciones sindicales —por ejemplo, la CGT— resultó la estrategia más racional.

A partir de estos análisis, los autores generan tipologías distintas de los heterogéneos "movimientos nacional-populares" de diversos países, en especial, del peronismo argentino y del varguismo brasilero. De esta manera, la previa sindicalización argentina, atravesada por continuas frustraciones, explicaría la importancia que ocupó el "movimiento obrero organizado" en los orígenes del peronismo. Esto se evidencia en la movilización del 17 de octubre de 1945 y en la conformación del Partido Laborista, del cual el sindicalismo se consideraba el núcleo y se concebía con una independencia relativa y de creciente autonomía frente al poder político. Esta "experiencia industrial previa" de "explotación sin redistribución" volvió a ser clave luego del derrocamiento del peronismo con el golpe de Estado de 1955: el sindicalismo devino la "columna vertebral" de la "resistencia peronista" durante su proscripción. Cabe, entonces, hacernos la siguiente pregunta: ¿qué propuestas teórico-analíticas están en juego en la interpretación de Murmis y Portantiero sobre los orígenes de esta "gran alianza"?

En línea con sus críticas a enfoques normativos, ideológicos y psicosociales —desplegadas en el apartado anterior—, los autores reinterpretan el concepto gramsciano de "hegemonía" desde la preponderancia de una fracción de clase sobre otras en una alianza. Esto deja de lado la centralidad teórica del "consenso" que permitiría la integración de los dominados a los valores de las clases dominantes (Murmis y Portantiero, 2004, p. 115).[25] Así, afirman que una alianza

---

lejos de sentirse despojados de la libertad, estaban convencidos de que la habían conquistado. Claro que aquí con la misma palabra libertad nos estamos refiriendo a dos cosas distintas; la libertad que habían perdido era una libertad que nunca habían realmente poseído: la libertad política a ejercer sobre el plano de la alta política, de la política lejana y abstracta. La libertad que creían haber ganado era la libertad concreta, inmediata, de afirmar sus derechos contra capataces y patrones, elegir delegados, ganar pleitos en los tribunales laborales, sentirse más dueños de sí mismos. Todo esto fue sentido por el obrero, por el trabajador general, como una afirmación de la dignidad personal" (Germani, 1968, pp. 341-342).

25 Este posicionamiento va mutando, en especial, en la obra de Portantiero —como señala el capítulo de Trovero—, ya en su artículo sobre el "empate hegemónico" de

de clases —todo "bloque de poder"— no indiferencia ni fusiona sus partes, si bien se percibe como una "comunidad de intereses". Esto se debe a la posición hegemónica de una clase o fracción de clase sobre las otras. La hegemonía consiste en "la potencialidad legitimizada que adquiere un grupo para guiar un sistema de alianzas, para fijar los límites de las orientaciones del nuevo bloque de poder" (Murmis y Portantiero, 2004, p. 99).

De esta manera, plasman una definición menos ideológica y cultural de la hegemonía, que no se focaliza en sus instituciones, por ejemplo, la Iglesia Católica.[26] En cambio, trazan una mirada directamente vinculada a los intereses de cada clase y a sus relaciones, en determinada configuración histórica, con las formas de acumulación del capital y sus contradicciones, así como también con el Estado. En ese marco, revindican el necesario estatus teórico de la categoría de "alianza de clases" y sus "fracciones", central en la "tradición marxista", aunque muchas veces circunscripta al "análisis de situaciones concretas" (Murmis y Portantiero, 2004, p. 59). Sin embargo, lamentablemente no llegan a teorizarla en profundidad. Como he señalado en el primer apartado del capítulo, en este mismo libro está en juego la tensión que marcan entre teorización y análisis históricos concretos.

1973, con los conceptos de "fuerzas sociales" y "bloque de fuerzas", referidos a la voluntad y la conciencia de los actores. Esto se profundizó con la vuelta de la democracia en 1983, al punto de que en la entrevista ya citada de 2004 afirma: "El libro tiene un déficit que no estamos en condiciones de corregir en este momento y que ahora en todo caso estoy tratando de ver con un camino independiente, que es demasiado estructural. Hay poco lugar para orientaciones, actitudes, organización política, ¿no? Ahí hay como un vacío de política" (2020, p. 305). Tales diferencias se encuentran también, por ejemplo, en otros textos de principios de la década de 1980, escritos por Portantiero (1983; Portantiero y De Ípola, 1981). En ellos, se destaca la pregunta por las "masas". En un caso, se trata de sus relaciones con los intelectuales en los proyectos socialistas y populistas —con una crítica al concepto de alianzas desde la densidad moral y cultural de la noción de hegemonía— (Portantiero y De Ípola, 1981, p. 7). Mientras que, en otro, se focaliza en una "historia de las masas" y sus relaciones con el Estado como "resultado de una elección activa entre opciones históricas", esto es, un modelo de "hegemonía" que se articula en el "hecho estatal" con un modelo de "desarrollo" —las relaciones entre Estado y economía— (Portantiero, 1983, p. 149).

26 Esto resulta particularmente llamativo dada la relevancia que posee la Iglesia en los análisis de Gramsci, como así también la importancia decisiva que ella tuvo tanto en los orígenes del peronismo como, sobre todo, en su caída —en la confrontación directa durante el final del segundo gobierno de Perón—. Asimismo, luego del golpe de Estado de 1955, esas relaciones han sido tan fundamentales como complejas, y llegan hasta hoy. Esa pregunta los hubiera conducido a discutir sobre las tensiones o posibles alianzas entre ese proceso de industrialización y la Iglesia, lo cual ya había sido un tema central de debate tanto por parte de la sociología clásica europea —con la figura de Max Weber— como en la sociología liberal argentina del siglo XIX —por ejemplo, en el ya mencionado Sarmiento— hasta continuar durante todo el siglo XX.

Así, conviene que nos detengamos en esta categoría de "alianzas de clases" (y sus fracciones). Marx le otorga un lugar explicativo clave en *Las luchas de clases…* y *El 18 Brumario…* para comprender los procesos políticos que analiza. Engels y —luego— Lenin recuperan el problema de las "alianzas de clases", que puede implicar términos más coyunturales y "tácticos" —con sus ventajas y peligros— (Borón, 2021). Como destaca Balsa (2006), en los debates sobre la hegemonía se han tratado distintos planos que van desde esas alianzas hasta sus dimensiones intelectuales y morales en la organización y transformación sociopolítica[27] —sobre las que he realizado observaciones en las notas al pie anteriores—.[28] No obstante, la importancia del concepto de "alianzas de clases" no puede desestimarse, en especial, desde un enfoque simultáneo.

Respecto de otros ámbitos de producción intelectual, autores como Nicos Poulantzas hacen uso profuso de esta cuestión (García, 2011). A su vez, la categoría de "alianzas de clases" ha sido fundamental para cierto momento de la sociología latinoamericana y, en particular, la argentina. Así se destaca, en diálogo con *Estudios…* y con otros textos de Portantiero, el célebre artículo de Guillermo O'Donnell (1977) "Estado y alianzas en la Argentina, 1956-1976", que aborda los péndulos entre tipos de alianzas políticas de clases y sus fracciones en la Argentina. Un libro menos conocido resulta incluso más relevante no sólo por este propósito analítico, sino también por su esfuerzo de reclasificación teórica: *Ideologías de la burguesía industrial en sociedades dependientes (Argentina y Brasil)*, de Cardoso (1971), vinculado a sus reflexiones acerca de la dependencia (Tzeiman, 2023). A partir de investigaciones sobre empresarios en Brasil y Argentina durante la década de 1960, el libro despliega contrastes entre ambos países res-

27 Por supuesto, aquí resulta ineludible *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*, de Ernesto Laclau y Chantal Mouffe (1987), en el cual pierde centralidad el análisis de clases —y se lo critica— para volver primordial una pregunta más estrictamente política respecto de sus nuevas identidades (Duek, 2018). Como contrapunto a tal posicionamiento, se puede destacar la obra de Eric Olin Wright (García, 2011).

28 Así, a las ya mencionadas cuestiones que quedan por fuera de *Estudios…*, cabe agregar el análisis de la importancia de las mujeres en los orígenes del peronismo, con la central figura de Eva Duarte ("Evita") y la posterior sanción del voto femenino (Díaz, 2019; López y Córdoba, 2022). Si bien es mencionado en algunas partes del libro, otro tema relevante que no se profundiza es el Partido Comunista Argentino, al cual —como ya he señalado— Portantiero perteneció de modo activo. Opuesto en los orígenes al peronismo, mantuvo una relación sinuosa, en particular, a través de la figura de José Ber Gelbard, organizador de la representación de las pequeñas y medianas empresas, partícipe del Congreso de la Productividad y ministro de Economía del tercer gobierno de Perón (Seoane, 1998).

pecto de sus alianzas políticas de clases y fracciones, con sus orientaciones y percepciones ideológicas vinculadas a transformaciones del capitalismo dependiente —de corte más liberal en la Argentina y más intervencionista en Brasil—.[29]

En esa dirección, en *Estudios* resulta fundamental la noción de "reagrupamiento" vinculada a las categorías recién mencionadas. Ésta implica un proceso de reclasificación de las clases dominantes —si bien también es usado como herramienta analítica para reagrupar categorías de sindicatos—. Ese rearmado de los grupos sociales, entre sí y también en su propia configuración interna, es el contrapunto teórico-analítico de la movilización de las clases dominadas. La gran alianza heterogénea del peronismo es la articulación entre reagrupamiento y movilización, que incluye también a un Estado autonomizado vía su vertiente militar nacionalista. Cuanto más heterogénea resulta la alianza, más se requiere de esa autonomía estatal. De esta manera, las contradicciones sociales se desplazan —lo que incluye un juego, en boga en las reflexiones de organizaciones políticas de la época, entre contradicciones principales y secundarias, que no es desarrollado en *Estudios…*—. Así, se constituyen nuevos conflictos y oposiciones políticas, pero siempre vinculadas a las contradicciones estructurales y a los sectores más y menos dinámicos de la economía.

En este marco, desde mi punto de vista, en *Estudios…* la categoría de "movimiento" desplaza a la de "masas".[30] Estamos frente al argumento central del libro, tanto teórico-analítico como empírico: la movilización de las clases dominadas es un proceso reclasificador que transforma la sociedad y las transforma a ellas mismas, a partir de sus propios intereses y en la constitución de una autonomía política. Ahora bien, el peronismo también es caracterizado como un "movimiento nacional-popular". Por ende, tiene ese carácter profundamen-

29 Cabe destacar que la investigación en la Argentina la realizó Marín, autor cercano a Murmis en esa época —como ya se mencionó—. Si bien un poco irregular en su desarrollo comparativo dadas las limitaciones de los datos utilizados, ya con algunos planteos de este trabajo de Cardoso (1971) se pueden comprender las afinidades de tal proyecto con *Estudios…*: la dependencia requiere de un proceso político-social de formación de alianzas y legitimaciones que crean solidaridades, en torno a intereses económicos comunes, entre grupos y clases sociales de naciones dependientes y hegemónicas; la transformación de un "Estado social" depende de la alianza entre fuerzas sociales, sin la cual no se puede orientar el proceso económico; las posibilidades de un proyecto de dominación y sus ideologías —por caso, de la fracción industrial de la burguesía— implica un juego de alianzas, sustentado tanto en sus relaciones estructurales "internas" y "externas" como en las diferentes expectativas y percepciones vívidas y latentes de las escalas de poder.

30 Como ya indiqué anteriormente, este desplazamiento no ocurre en otros textos de los autores.

te reclasificador sobre la sociedad argentina y su modo de concebir a la nación, aunque —en este libro— tal carácter se despoja de una interpretación psicosocial y sociocultural. El mismo peronismo se auto-recategoriza como "movimiento", en oposición a un mero partido político. Aquí, se puede observar el ida y vuelta entre las reclasificaciones sociales en general —por ejemplo, del movimiento político y sus organizaciones— y las específicamente sociológicas —como las que proponen Murmis y Portantiero—.

A primera vista, esto podría sólo implicar la recuperación de una "categoría nativa" de la política. No obstante, considero que también esboza sutilmente una crítica. Además de sus usos por parte de Germani —junto a perspectivas afines— y del ensayismo nacional, las pocas otras veces que aparece en el libro el término "masas" irrumpe en las palabras de dirigentes peronistas y no peronistas. Me arriesgo a afirmar que se desprende, sin ser explícita, una duda sobre el uso del término "masas" para la lucha política, a la cual Murmis y Portantiero no son ajenos. La categoría de "masas" se asociaría no sólo a la perspectiva de Germani y otros pensadores, sino también a las disputas al interior del peronismo.

En *Estudios…*, si bien la autonomía racional y activa del movimiento obrero fue clave en los orígenes del peronismo —en particular con el Partido Laborista—, durante los gobiernos de Perón se vio subordinada a su liderazgo y al Partido Justicialista (PJ), aunque sin por ello perder su "función de mediación" entre trabajadores y poder político. Tal autonomía vuelve al centro de la escena durante la "resistencia peronista", con Perón en el exilio. Así, la reclasificación —no sólo sociológica sino general— del peronismo bajo la categoría de "movimiento" reivindicaría un peronismo articulado por la clase obrera, sus organizaciones y movilizaciones, por ejemplo, en las calles. Esto supone también disminuir el peso de la figura del liderazgo de Perón. Al dejar de lado la categoría de "masas", pero al mantener su intensidad transformadora, el líder quedaría subordinado a la propia dinámica del movimiento, a la vez que la clase obrera se reclasificaría como autónoma, unificada y racional acorde a sus intereses. Por ende, se propulsarían mutuamente las reclasificaciones sociopolíticas de la época con aquellas sociológicas con vocación emancipatoria, en las posibilidades de reclasificar la Argentina, el peronismo, la clase obrera y la sociología, esto es, movilizar y movilizarse conjuntamente hacia un futuro transformador.[31]

31 Es interesante señalar que esta torsión ya vislumbra un cambio paradigmático posterior en las ciencias sociales. Se trata de la incipiente consolidación de una reclasificación clave en la década de 1980: el uso de los "movimientos sociales" y la

CONCLUSIONES: RETORNO A LOS ORÍGENES

El movimiento reclasificador teórico-analítico que despliegan Murmis y Portantiero pretende acompañar el propio movimiento político del peronismo que atraviesa las encrucijadas teóricas y epocales de las propuestas sociológicas argentinas a finales de la década de 1960 y principios de 1970. Ese esfuerzo supone comprender a la sociedad argentina, a la vez que busca intervenir en esas encrucijadas desde las propias herramientas reclasificatorias que elabora. Así, este libro clásico, consagrado, plantea un proyecto de investigación que en parte quedó en suspenso y en parte fue continuado, como tantos otros de la sociología argentina, en sus posteriores encrucijadas teóricas y epocales, con sus rupturas y diversas "tretas del débil". Ahora bien, desde mi punto de vista, resulta fundamental reflexionar sobre sus propios ejercicios teórico-reclasificatorios. Tal reflexión permite recuperar una porción clave de la sociología producida en, desde y sobre la Argentina y América Latina, así como también hacer hincapié en sus posibilidades de producción teórica, atravesadas por simultáneas, desiguales, heterogéneas y complejas configuraciones sociales mundiales modernas y capitalistas.

Murmis y Portantiero realizan un doble esfuerzo de análisis histórico-sociológico y de innovación teórico-analítica. En ese agudo trabajo, que he recorrido a lo largo de este capítulo, se proponen no sólo retornar a los orígenes del peronismo para estudiarlos con mayor exactitud. También hacen un llamado a recategorizar el peronismo de ese momento a partir de aquello que destacan sobre sus inicios: movilización autónoma, activa y racional respecto de los propios intereses de la clase obrera, incluso para plantear nuevas alianzas con ella —por ejemplo, con estudiantes y profesores universitarios—. Es decir, en ese espacio-tiempo —la Argentina de finales de la década de 1960 y principios de 1970—, reactualizan las potencialidades de los orígenes del peronismo.

Para ello, son fundamentales sus reclasificaciones teóricas para rehuir de la noción de "masas" —cargada de "irracionalidad", "psico-

---

"acción colectiva" como conceptos para comprender aquello que antes se refería como "masas" o "multitudes", pero con notables diferencias. En la Argentina, luego del genocidio perpetrado por la dictadura de 1976, estos "movimientos sociales" adquirieron una forma ya no revolucionaria y no necesariamente clasista, definidos por su condición plural y siempre abiertos a la constante auto-reclasificación. Para un desarrollo profundo de la cuestión, cfr. Álvarez (2022), en particular, respecto de las propuestas de Donatella Della Porta, Doug McAdam, Alberto Melucci, Kathryn Sikkink, Sidney Tarrow, Charles Tilly y Touraine. Así también, sobre las discusiones acerca de la temática en América Latina y la Argentina, cfr. Svampa (2009) y Schuster *et al.* (2005).

logía social" y posturas "normativas"—, tanto de la "sociología científica", con sus tipos ideales estereotipados, como del "ensayismo nacional popular", que las reivindica positivamente. Murmis y Portantiero se vuelcan hacia la categoría de "movimiento", del movimiento obrero y clasista, nacional-popular, peronista, en el cual también se incluye su propio movimiento reclasificador sociológico. Así, este concepto se aúna con los de "alianza" y "reagrupamiento" para plasmar ese proyecto teórico-analítico capaz de abordar, repensar e intervenir, a partir de un enfoque sociológico, en momentos claves de emergencia de nuevas formas sociopolíticas. Éstas se vinculaban a ciertas fracciones de clases y sectores estatales, desde los orígenes del peronismo hasta los "movimientos" de finales de la década de 1960 y principios de 1970 en la Argentina y América Latina.

Se ha focalizado muchas veces en la última frase, acerca de los intereses sociopolíticos de *Estudios*... Ahora bien, resulta clave también enfatizar la importancia de sus esfuerzos teórico-analíticos de preocupación simultánea, conectados a esos intereses. Este capítulo retorna a esos esfuerzos, sus aportes y contrapuntos, que requieren ponerse en diálogo y tensión con otras propuestas sociológicas argentinas a lo largo de sus intensas trayectorias, por caso, aquellas que reivindican el concepto de "masas" o "multitudes". Considero que esto es fundamental para las encrucijadas actuales, necesitadas de reconfiguraciones teórico-analíticas y nuevas formas sociopolíticas emancipadoras que aborden y enfrenten crecientes procesos de reclasificación opresiva, con sus singulares modalidades sociopolíticas.

BIBLIOGRAFÍA

Álvarez, María del Pilar (2022). Activismo trasnacional en el Este de Asia: una reflexión relacional sobre las teorías de los movimientos sociales. En Pablo Forni y Alejandro Bialakowsky (Comps.), *Por unas ciencias sociales relacionales. Investigaciones y enfoques contemporáneos* (pp. 23-50). Ediciones de la Universidad del Salvador.

Álvarez Ruiz, Fermín (2023). *La comunidad, entre la emancipación y la dominación. Un estudio de la obra de Aníbal Quijano*. Tesis de Doctorado. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

Amaral, Samuel (2012). Germani y Gramsci: conjeturas sobre los movimientos nacional-populares. *Investigaciones y Ensayos*, (59), 41-57.

Arendt, Hannah (2004) [1951]. *Los orígenes del totalitarismo*. Taurus.

Aricó, José (2005). *La cola del diablo. Itinerario de Gramsci en América Latina*. Siglo Veintiuno.

Balsa, Juan (2006). Las tres lógicas de la construcción de la hegemonía. *Theomai*, (14), 16-36.

Beigel, Fernanda (2010). Dependency Analysis: The creation of new social theory in Latin America. En Sujata Patel (Ed.), *The ISA handbook of diverse sociological traditions* (pp. 189-200). Sage.

Bhambra, Gurminder (2014). *Connected Sociologies*. Bloomsbury Publishing.

Bialakowsky, Alejandro (2022). Enfoques relacionales y reclasificaciones: ejercicios reflexivos sobre las investigaciones sociológicas y de otras ciencias sociales y humanas. En Pablo Forni y Alejandro Bialakowsky (Comps.), *Por unas ciencias sociales relacionales. Investigaciones y enfoques contemporáneos* (pp. 279-308). Ediciones de la Universidad del Salvador.

Bialakowsky, Alejandro (Comp.) (2023). *Reclasificaciones contemporáneas. Teoría sociológica, opresión y emancipación*. Dedalus editores.

Bialakowsky, Alejandro y Blanco, Ana Belén (2019). Multitudes y "estilos fundacionales". Una lectura en simultáneo de textos del Sur y del Norte. En Pablo de Marinis (Comp.), *Exploraciones en teoría social. Ensayos de imaginación metodológica* (pp. 89-150). CLACSO-IIGG.

Bialakowsky, Alejandro, Álvarez Ruíz, Fermín y Blanco, Ana Belén (2023). Marx y Sarmiento en simultáneo. Tensiones reclasificatorias emergentes en *Las luchas de clases en Francia*, *El 18 Brumario de Luis Bonaparte* y *Facundo, o Civilización y barbarie*. *Revista Estudios Políticos (Colombia)*, (67), 159-186.

Bialakowsky, Alejandro y de Marinis, Pablo (2023). Times and Spaces of Sociological and Social Theory: A Simultaneous Approach of "Peripheries" and "Centers". En Arthur Bueno, David Strecker y Mariana Teixeira (Eds.), *De-Centering Global Social Theory and Research: The Peripheral Turn in Sociology* (pp. 37-48). Routledge.

Blanco, Alejandro (2009). Karl Mannheim en la formación de la sociología moderna en América Latina. *Estudios Sociológicos*, 27 (80), 393-432.

Blois, Juan Pedro (2018). *Medio siglo de sociología en la Argentina: ciencia, profesión y política (1957-2007)*. Eudeba.

Borch, Christian (2012). *The politics of crowds. An alternative history of sociology.* Cambridge University Press.

Borón, Atilio (2021). Las alianzas y la cuestión de los compromisos en la construcción de una alternativa socialista. En Paula Vidal Molina (2021), *Dilemas del trabajo y las políticas laborales: entre neoliberalismos y buen vivir en América Latina en el siglo XXI* (pp. 93-104). Ariadna Ediciones.

Camarero, Hernán (2004). Claves para la lectura de un clásico. En Miguel Murmis y Juan Carlos Portantiero, *Estudios sobre los orígenes del peronismo* (pp. 9-44). Siglo Veintiuno.

Cardoso, Fernando Henrique (1971). *Ideologías de la burguesía industrial en sociedades dependientes (Argentina y Brasil)*. Siglo Veintiuno.

Casco, José (2007). Juan Carlos Portantiero: la persistente vocación intelectual de la sociología argentina. *Nómadas*, (27), 197-207.

de Marinis, Pablo (2016). *De las multitudes a las masas, y de la* crowd *a la* mass*. Apuntes para una reflexión acerca de las semánticas culturales de los conceptos sociológicos*. IX Jornadas de Sociología de la Universidad Nacional de La Plata. La Plata, 5 al 7 de diciembre de 2016.

Díaz, Estela (Comp.) (2019). *Feminismo y peronismo. Reflexiones históricas y actuales de una articulación negada*. Edulp.

Duek, Celia (2018). La deconstrucción del concepto de clases. El posmarxismo y las identidades colectivas no clasistas. *Estudios Sociales Contemporáneos*, (18), 37-53.

Duek, Celia e Inda, Graciela (2003). El proceso de constitución de la clase dominante en la Argentina. *Trabajo y Sociedad*, (6), 1-14.

Fraga, Eugenia (2017). Desigualdad centro-periferia en el campo académico-intelectual. División internacional del trabajo entre producción y consumo de teorías. *Revista de Prácticas y Discursos*, 6 (8), 61-78.

Fraga, Eugenia (2023). La teoría social argentina de las masas y su pregunta por la crítica. Entre el saber popular y la reflexión intelectual, entre la democracia y la revolución. *Trabajo y sociedad*, 24 (41), 163-182.

García, Marcos (2011). *Teorías marxistas de las clases sociales*. Tesina para la Licenciatura de Sociología, Universidad Nacional de Cuyo. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales.

Germani, Gino (1968 [1962]). *Política y sociedad en una época de transición*. *De la sociedad tradicional a la sociedad de masas*. Paidós.

Germani, Gino (1973). El surgimiento del peronismo: el rol de los obreros y de los migrantes internos. *Desarrollo Económico*, 13 (51), 435-488.

Giordano, Verónica (2007). *La sociología latinoamericana y la sociología histórica*. VII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

González, Horacio (Comp.) (2000). *Historia crítica de la sociología argentina. Los raros, los clásicos, los científicos, los discrepantes*. Colihue.

González, Horacio y Rinesi, Eduardo (Coords.) (1996). *Las multitudes argentinas*. IDEP-Desde la Gente.

Grondona, Ana (2014). *Saberes expertos y subclases en la Argentina 1956-2006*. Ediciones Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini.

Grondona, Ana (2017a). "Prima di tutto, antifascista": Juventud y anti/fascismo en Gino Germani. *Leviathan-Cadernos de Pesquisa Política*, (15), 22-68.

Grondona, Ana (2017b). *Gino Germani: transición, paradojas, sustituciones y heterogeneidades*. Ediciones Universidad Nacional de General Sarmiento.

Grondona, Ana y Tzeiman, Andrés (Eds.) (2020). *Desarrollo y dependencia desde América Latina*. Ediciones CCC Floreal Gorini.

Haidar, Victoria (2019). La problematización del liderazgo político en los albores del pensamiento sociológico argentino: las lecturas de Domingo F. Sarmiento, Ernesto Quesada y José María Ramos Mejía acerca del fenómeno rosista. *Cuestiones de Sociología*, (21), 1-21.

Halperín Donghi, Tulio (2019). La CEPAL en su contexto histórico: Raúl Prebisch y la herencia del pasado colonial en el desarrollo económico latinoamericano. En *Las tormentas del mundo en el Río de la Plata: cómo pensaron su época los intelectuales del siglo XX*. Siglo Veintiuno Editores.

Jonsson, Stefan (2013). *Crowds and Democracy: The idea and Image of the Masses from Revolution to Fascism*. Columbia University Press.

Laclau, Ernesto y Mouffe, Chantal (1987). *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*. Siglo Veintiuno Editores.

López, María Pía y Córdoba, Liliana (2022). Un nombre y una voz, memoria abierta a lo que renace. *Cuadernos de Coyuntura*, (7), 1-14.

Ludmer, Josefina (1984). Tretas del débil. En Patricia Elena González y Eliana Ortega (Eds.), *La sartén por el mango. Encuentro de escritoras latinoamericanas* (pp. 47-54). Ediciones Huracán.

Balvé, Beba, Murmis, Murmis y Marín, Juan Carlos (Coord.) (2005) [1973]. *Lucha de calles, lucha de clases. Elementos para su análisis: Córdoba 1971-1969*. Ediciones RyR-CICSO.

Martínez Depetrini, Marcia (2020). Sobre los orígenes del peronismo, una aproximación a sus lecturas y debates en el campo académico. *Sudamérica: Revista de Ciencias Sociales*, (13), 296-318.

Marx, Karl (1978) [1852]. *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*. Ediciones en Lenguas Extranjeras.

Marx, Karl (2005) [1850]. *Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850*. Ediciones Luxemburg.

Modonesi, Massimo (2017). Usos del concepto gramsciano de revolución pasiva en América Latina. *Observatorio Latinoamericano y Caribeño*, 1 (1), 51-79.

Moore Jr, Barrington (1976) [1966]. *Los orígenes sociales de la dictadura y de la democracia*. Península.

Murmis, Miguel (1969). Tipos de marginalidad y posición en el proceso productivo. *Revista Latinoamericana de Sociología*, 5 (2), 413-417.

Murmis, Miguel (1973). Algunas dimensiones e indicadores para su caracterización global. En *Tipos de capitalismo y estructuras de clases: elementos para el análisis de la estructura social argentina* (pp. 1-7). Cuadernos del CICSO.

Murmis, Miguel (1997). *Pobreza y exclusión social: sobre algunos problemas teóricos y de medición y la situación argentina*. Actas del V Congreso Argentino de Antropología Social (pp. 245-260).

Murmis, Miguel y Portantiero, Juan Carlos (2004) [1971]. *Estudios sobre los orígenes del peronismo*. Siglo Veintiuno Editores.

Murmis, Miguel y Portantiero, Juan Carlos (2004). Prólogo a la nueva edición. En Miguel Murmis y Juan Carlos Portantiero, *Estudios sobre los orígenes del peronismo* (pp. 45-48). Siglo Veintiuno Editores.

Murmis, Miguel y Murmis, María (2012). Land concentration and foreign land ownership in Argentina in the context of global land grabbing. *Canadian Journal of Development Studies/Revue canadienne d'études du développement*, 33 (4), 490-508.

Murmis, Murmis; Tortti, María Cristina y Soprano, Germán (2004). Entrevista a Miguel Murmis. *Cuestiones de Sociología*, (2), 197-245.

Nun, José (1969). Superpoblación relativa, ejército industrial de reserva y masa marginal. *Revista Latinoamericana de Sociología*, 5 (2), 180-225.

Nun, José; Svampa, Maristella y Pereyra, Sebastián (2016). Entrevista a José Nun. *Cuestiones de Sociología*, 14 (10), 1-28.

O'Donnell, Guillermo (1977). Estado y alianzas en la Argentina, 1956-1976. *Desarrollo Económico*, 16 (64), 523-554.

Pinto, Lucía (2015). Reseña de *Estudios sobre los orígenes del peronismo. Revista de la Red Intercátedras de Historia de América Latina Contemporánea: Segunda Época*, (3), 168-171.

Pereyra, Diego (2007). Cincuenta años de la Carrera de Sociología de la UBA: Algunas notas contra-celebratorias para repensar la historia de la Sociología en la Argentina. *Revista Argentina de Sociología*, 5 (9), 153-159.

Portantiero, Juan Carlos (1973). Clases dominantes y crisis política en la Argentina actual. En Oscar Braun (Comp.), El capitalismo argentino en crisis (pp. 73-117). Siglo Veintiuno Editores.

Portantiero, Juan Carlos (1977). Economía y política en la crisis argentina: 1958-1973. *Revista Mexicana de Sociología*, 39 (2), 531-565.

Portantiero, Juan Carlos (1983 [1980]). Notas sobre crisis y producción de acción hegemónica. En *Los usos de Gramsci* (pp. 147-171). Folios Ediciones.

Portantiero, Juan Carlos (2020 [2004]). Conversaciones con Juan Carlos Portantiero. Entrevista por Lucas Rubinich y texto introductorio por Marcelo Langieri. *Revista Sociedad*, (39), 300-310.

Portantiero, Juan Carlos y De Ípola, Emilio (1981). Lo nacional popular y los populismos realmente existentes. *Nueva Sociedad*, 54 (1), 7-18.

Scalabrini Ortiz, Raúl (2009). *Tierra sin nada, tierra de profetas*. Lancelot.

Schuster, Federico; Naishtat, Francisco; Nardacchione, Gabriel y Pereyra, Sebastián (2005). *Tomar la palabra. Estudios sobre protesta social y acción colectiva en Argentina contemporánea*. Prometeo.

Seoane, María (1998). *El burgués maldito. La historia secreta de José Ber Gelbard*. Planeta.

Svampa, Maristella (2016). *Debates latinoamericanos. Indianismo, desarrollo, dependencia y populismo*. Edhasa.

Svampa, Maristella (2009). *Protesta, movimientos sociales y dimensiones de la acción colectiva en América Latina*. Ponencia presentada en las "Jornadas de Homenaje a Charles Tilly", Universidad Complutense de Madrid-Fundación Carolina.

Torre, Juan Carlos (1989). Interpretando (una vez más) los orígenes del peronismo. *Desarrollo Económico*, 28 (112), 525-548.

Torterola, Emiliano (2022). Modernidad y Sociología en el "norte" y "sur" americano. Un abordaje simultáneo de la primera Escuela de Chicago y el positivismo argentino (1900-1920). *Trabajo y sociedad*, 23 (39), 81-103.

Trovero, Juan Ignacio (2020). Gino Germani y el problema de las masas. *Revista Mexicana de Sociología*, 82 (3), 619-644.

Tzeiman, Andrés (2023). Las teorías de la dependencia y la pregunta por el lugar de lo político: abordajes y críticas sobre "lo interno", "lo externo" y su relación. *Astrolabio. Nueva Época*, (30), 232-257.

Verón, Eliseo y Sigal, Silvia (1986). *Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*. Legasa.

Williams, Raymond (2003). *Palabras clave. Un vocabulario de la cultura y la sociedad*. Nueva Visión.

Pablo de Marinis

LAS MASAS EN LA SOCIOLOGÍA ARGENTINA DE LOS AÑOS SESENTA/SETENTA (O: ACERCA DE CÓMO UN ACTOR RELATIVAMENTE INTEGRADO EN LA SOCIEDAD MODERNA SE VOLVIÓ POTENCIAL SUJETO DE LA REVOLUCIÓN)

APERTURA

El pensamiento político, social y sociológico, al menos desde la modernidad en adelante, ha sido siempre pródigo en elaboraciones acerca de las masas y las multitudes. Hablando sólo de Argentina y entre los siglos XIX y XX, resultarían insoslayables los aportes al respecto de autores tales como José María Ramos Mejía, Leopoldo Lugones, José Ingenieros o Ernesto Quesada.[1] Algunas décadas después, y ya en un campo sociológico mucho más claramente delimitado e institucionalizado, autores como Gino Germani, Jorge Graciarena y Torcuato Di Tella le otorgaron al concepto de "sociedad de masas" rango de palabra clave.[2] En efecto, este concepto alcanzó su apogeo hacia los años sesenta del pasado siglo, y llegó a permear prácticamente cualquier producción sociológica, tanto las que simpatizaban como las

1 Para ahorrarme un número enorme de otras posibles referencias, véase por ejemplo Bialakowsky y Blanco (2019) o González y Rinesi (1996), así como la bibliografía de estos cuatro y de otros tantos autores argentinos que allí se cita y analiza. Véase también el trabajo de Torterola en este volumen, que focaliza en Carlos O. Bunge, Ramos Mejía e Ingenieros.

2 Un buen ejemplo del abordaje de la "sociedad de masas" en la sociología argentina es el *reader* compilado por Di Tella, Germani y Graciarena (1965). Sobre Graciarena, véase el trabajo de Prada en este volumen; sobre Germani, véanse los trabajos de Haidar y Trovero presentes en este libro.

que criticaban ese tipo de sociedad, y más allá de la forma a través de la cual la definieran.

Hacia fines de los años sesenta, buena parte de estas visiones acerca de las masas habrán de experimentar una nueva torsión, y el diagnóstico de la "sociedad de masas", tan propio (aunque no exclusivo) de la "sociología científica", cedió su paso a otras modulaciones en las cuales la palabra "masas" (y menos, o ya no tanto, "sociedad de masas") empezó a ocupar un lugar destacado, en muy diversos ámbitos de producción discursiva.

Así, por un lado, un breve y superficial repaso por publicaciones, documentos y materiales militantes y proselitistas, de organizaciones políticas, sindicales, guerrilleras, estudiantiles, enroladas en las izquierdas peronistas y/o marxistas, a caballo entre los años sesenta y setenta del siglo pasado, en Argentina, resultaría suficiente para constatar la recurrencia o la omnipresencia de las "masas" y de otros sintagmas relacionados, tales como "movimiento de masas", "acción de masas", "masas populares", etc.[3]

Obviamente, lo dicho no sólo vale para Argentina. En aquellos años, en todo el mundo, las masas, como palabra y como actor social y político, estaban verdaderamente en alza (nunca mejor dicho: "alza"), en sus múltiples acepciones: sujeto de acción política o reivindicativa, emisor o *target* de mensajes, proclamas y programas, objeto de encarnizadas disputas entre actores que pujan por su representación, colectivo expectante y deseoso de un liderazgo que las oriente, interprete y conduzca, etc. Dada esta variedad de posibles encarnaduras prácticas de "las masas", no debería sorprendernos el carácter escurridizo, vago, impreciso, volátil, esquivo que muestran sus definiciones. Justamente por ello, sólo ejerciendo un cierto abuso interpretativo podríamos atrevernos a llamar "concepto" a esa palabra utilizada para designar a tan variados colectivos y a fenómenos pertenecientes a (o relacionados con) ellos.

Pero no es precisamente de ese tipo de textualidades del orden de (lo diré rápido y sólo para que se entienda con facilidad) "lo político-ideológico-militante" de las que cabe esperarse la misma univocidad, precisión y rigor habitual que suele requerirse de los conceptos científicos. No es lo habitual exigir definiciones bien temperadas en textos que, más que explicarnos "racionalmente" cómo son o cómo funcionan las cosas, apuntan sobre todo a persuadirnos de que "tomemos partido" por su bando, o apelan a que acompañemos activamente

3 En https://eltopoblindado.com y https://cedema.org es posible dar con numerosos exponentes de este tipo de documentos.

a sus autores en la realización de ciertas acciones o a que al menos simpaticemos pasivamente con sus perspectivas y propósitos.

Más arriba se hacía referencia a diversos ámbitos de producción discursiva acerca de las masas. Efectivamente, junto a las ya mencionadas referencias "político-ideológicas", tuvo lugar otro tipo de conceptualización-problematización. Me refiero a ciertos textos académicos, y en especial dentro de ellos a los relacionados con lo que por entonces era habitual llamar "sociologías comprometidas",[4] que produjeron trabajos bien cercanos a (aunque, en principio, distinguibles de) los otros.

Dada la porosidad y alta refracción recíproca entre los campos político e intelectual-académico,[5] especialmente intensa por aquellos años, no fue infrecuente que diferentes tipos de textos hayan sido escritos incluso por las mismas personas. Sin embargo, al participar de las ciencias sociales más o menos institucionalizadas, los textos académicos, por lo general, se inscribían en un terreno diferente. Por tal razón, por parte de sus autores (en tanto profesores y/o investigadores mayormente insertos en universidades y centros de investigación) era en principio esperable algún grado de observancia de las normas y requisitos, estilos de trabajo, usos, costumbres y formatos de publicación y circulación propios del mundo académico.[6] Así, entonces, de este otro tipo de textos, no sería desmesurado esperar conceptualizaciones más precisas, elaboradas y refinadas que las de los discursos militantes, sobre las masas y sobre cualquier otro fenómeno social. Sin embargo, esto no siempre ha sucedido, como luego se verá.

---

4 En la Argentina entre los años sesenta y setenta, la expresión "sociologías comprometidas" permitía empacar bajo una sola rúbrica posiciones de filiación tanto marxista como peronista, pero que compartían (por decirlo rápido) una común intención de producir cambios sociales profundos. Interesantes referencias acerca de la "sociología comprometida" en América Latina pueden verse en Fals Borda (1969), quien por ejemplo se refiere a una sociología que "se reorienta hacia las urgencias actuales de la sociedad" (p. 771). Algunos años antes, en un congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología, Poviña (1959) no ahorraría palabras descalificadoras hacia esas sociologías.

5 Si bien la relación entre estos campos no es el foco principal del presente trabajo, es extremadamente interesante como objeto de investigación, y provee importante información contextual. A nivel general acerca de este tema, véase Sigal (2002). En un sentido directamente relacionado con los temas de este capítulo, véase Plotkin (2015).

6 Todo esto remite a las tradicionales exigencias de "objetividad" (a la que no necesariamente se debería entender como asepsia valorativa), al uso de referencias bibliográficas, al brindar indicaciones de dónde y cómo se han obtenido las evidencias, al formato de publicación y difusión (libro, artículo en revista académica, ponencia en congreso o conferencia, "documento de trabajo", informe de investigación, etc.).

Hasta aquí, vengo refiriéndome mayormente a "campos" y a tipos de textos asociables a ellos; he hablado también (aunque sea incidentalmente) de estilos de trabajo y formatos de publicación y circulación y, *last but not least*, de problematizaciones y conceptos sobre las masas. Serán precisamente estos últimos dos aspectos los que merecerán la mayor atención en mi trabajo, pero sin descuidar del todo los demás, sobre todo por el hecho de que pueden brindar información contextual relevante para un análisis de textos que será preponderantemente conceptual y problemático. Con ello, y sin afán de extenderme demasiado aquí con cuestiones de método mejor desarrolladas en otros trabajos,[7] propongo para el presente capítulo un análisis que ha de centrarse en los conceptos de masa/s que se utilizan en los textos que componen mi *corpus*, en su frecuencia, en sus variados usos y significaciones. Pero, sobre todo, me ocuparé de la forma en la que en ellos se construyen las masas como un "problema", en un sentido cercano a lo que Michel Foucault y Robert Castel, en relación con fenómenos tales como "locura", "sexualidad", "cuestión social", "delito", en su momento entendieron como "problematización".[8]

El *corpus* principal de este trabajo se compondrá de tres libros y un artículo, todos de carácter (especialmente, pero no solamente) sociológico, que vieron la luz en Argentina entre las décadas de 1960 y 1970, y en los que el concepto y el problema de las masas ocuparon un lugar relevante. Los libros son *Isidro Velázquez. Formas prerrevolucionarias de la violencia*, de Roberto Carri (2011)[1968]; *Estudios sobre los orígenes del peronismo*, de Miguel Murmis y Juan Carlos Portantiero (1971); y *Lucha de calles, lucha de clases. Elementos para su análisis: Córdoba 1971-1969,* de un colectivo de autores pertenecientes al Centro de Investigación en Ciencias Sociales (CICSO), integrado por Beba Balvé, Miguel Murmis, Juan Carlos Marín, Lidia Aufgang, Tomás Bar, Beatriz Balvé y Roberto Jacoby (2005)[1973]. En tanto que el artículo es de José Nun, y se tituló "Superpoblación relativa, ejército industrial de reserva y masa marginal" (2001)[1969].

Se trata, en todos los casos, de *greatest hits* de la sociología argentina, que tuvieron gran repercusión entre públicos diversos (no sólo académicos) ya desde el momento mismo en el que aparecieron, y que incluso en el presente siguen revistiendo el interés que sólo pueden

7 Véase, por ejemplo, el libro compilado por de Marinis (2019), cuyos diferentes capítulos ponen en movimiento diversas metodologías de investigación teórico-social. Véase también la exposición que hace Bialakowsky (2017) de su "enfoque problemático", también inspirador para el presente trabajo.

8 Sobre "problematizaciones", véase por ejemplo Castel (2001), Foucault (1999) y Revel (2008).

despertar los clásicos, esto es, producciones cuya importancia excede en mucho la mera preocupación erudita o historiográfica de las ciencias sociales, y que plantean preguntas o construyen problemas que aún hoy reverberan. En todos estos textos, el/los concepto/s y las problematizaciones acerca de las masas ocupan un lugar relevante, aunque nunca como foco único, abordable en sí mismo, sino en el marco del análisis de otras grandes cuestiones (como el peronismo, la violencia política y prepolítica, las formas que asume la lucha de clases, las transformaciones de la estructura de clases y del mercado de trabajo, el imperialismo, la dependencia, etc.). Otro rasgo compartido es que todos, aunque cada uno a su manera, tributan al "marxismo", ya sea como marco teórico general o prisma de análisis fundamental, o por lo menos incorporando algunas de sus más importantes dimensiones de análisis, como las categorías de "clase social" y "lucha de clases".[9] Además de estos atributos compartidos por todos estos textos, hay ciertos rasgos particulares que sólo se presentan en alguno/s de ellos y que serán oportunamente indicados más abajo.

A modo de hipótesis iniciales que guían la lectura y el análisis, quisiera ahora subrayar dos. La primera sostiene que en el vocabulario utilizado en estas sociologías no sólo se observa la misma omnipresencia de la palabra "masas" que también encontrábamos en documentos propiamente políticos o militantes, sino también una análoga imprecisión terminológica. De tal forma, el concepto de masas suele aparecer, también aquí, en la forma de unos usos más bien intuitivos, de una precisión relativamente baja, con rasgos por lo general elementalmente descriptos de un modo meramente cuantitativo, asociados a "muchos", a "multitudes", a algo siempre grande, tumultuoso y torbellinesco, poco estable, poco consistente, de límites difusos y formas variables, con grados de encauzamiento institucional también bajos. A decir verdad, y para expresarme con mayor precisión, más que una subteorización de la idea, noción o concepto de masas, lo que se verifica en estos textos es más bien una subordinación del mismo a otros conceptos, como clase/s, que, ellos sí, exhiben un nivel de elaboración y especificación mucho mayor, lo cual no debería sorprendernos dada su inequívoca inscripción en el marxismo.[10]

---

9 Resulta interesante observar que todavía no había despuntado (ni en entre nosotros ni en otros ámbitos culturales) la llamada "crisis del marxismo", que se daría con mayor nitidez recién hacia finales de los años 1970. Así, los autores de todos estos planteos, pese a no suscribir a posiciones doctrinariamente ortodoxas como las de los partidos políticos marxistas, adherían todavía sin sonrojo alguno a planteamientos de Marx, Engels, Lenin, Gramsci, Trotsky, Mao, etc.

10 Advertencia importante: el concepto de "masa" (propiamente: "masa marginal")

En segundo lugar, otro rasgo importante de todos esos fenómenos a los cuales estos textos sociológicos le asignan atributos "de masas" (hecho de masas, acción de masas, movimiento de masas, política de masas, y numerosos etcéteras más que incluyen la palabra "masas") es que casi siempre resultan retratados en clave positiva. Así, "masas" interviene mayormente como "palabra de combate" que designa sujetos colectivos no muy nítidamente delimitados, pero que están (o podrían llegar a estar) "en lucha", y con ellos, situados en esa lucha, además, se simpatiza. Aquellos fueron tiempos de una enorme esperanza depositada en el potencial emancipatorio y transformador de las masas. Muy lejos estamos ya de aquella leboniana época en la que a las masas físicamente presentes en la calle, en las barricadas y en las barriadas populares, entendidas sobre todo como *crowds*, básicamente se les temía, y se procuraba su control, su represión o su expulsión. Pero tampoco asistimos a un clima cultural como el vivido hasta poco tiempo antes de la publicación de los trabajos que analizaré, tiempos propios de la "sociedad de masas" característica de las décadas centrales del siglo XX. En aquel periodo, a la manera tanto del conservador Ortega como de los críticos frankfurtianos, se despreciaba y se menospreciaba a unas masas tenidas por apáticas, pasivas, presa fácil de interesadas manipulaciones.

Resumiendo: este capítulo seguirá la pista del concepto de masas entre los años sesenta y setenta del siglo pasado, en el marco de textos sociológicos que se propusieron el estudio y la comprensión de "grandes problemas" de nuestra historia y de nuestra vida social; procurará caracterizar la imprecisión terminológica que los signó (aunque esto se dio de manera desigual, en algunos textos más que en otros); observará en qué medida este concepto se subordinó a otros, como clase social; y, finalmente, detectará los fuertes compromisos normativos de sus autores con esas masas en lucha tan esquivamente definidas.[11]

El plan del texto es sencillo. A esta introducción le seguirá una sección principal dividida en cuatro subsecciones, en cada una de las

---

en el texto de Nun no mostrará tal grado de imprecisión. Al contrario, es objeto de una definición cuidadosamente elaborada, como luego se verá.

11 Haré sólo un comentario incidental, aunque el problema me parece del mayor interés y prometo estudiarlo en detalle en algún otro trabajo. En los tardíos años setenta y con mayor claridad en los ochenta y en los noventa, los conceptos de "masas" y de "sociedad de masas" retrocederían considerablemente, en favor de otros constructos tales como los "sectores populares", la "sociedad civil", la "sociedad" o "la gente", usados todos para designar a esa entidad colectiva que puede asumir, a veces, también el carácter de un sujeto político. Ya con el cambio de siglo, habría de desembarcar en la discursividad de las ciencias sociales todo un vocabulario de las "multitudes", de spinozianas resonancias.

cuales se abordará respectivamente a cada autor o grupo de autores, atendiendo sobre todo a las cuestiones más arriba presentadas como hipótesis iniciales. Al final, se desarrollarán algunas conclusiones que tendrán mayormente un carácter de recapitulación, atando algunos cabos sueltos que pudieran haber quedado en el camino, y abriendo la puerta a futuras indagaciones.

1. EL CONCEPTO Y EL PROBLEMA DE LAS MASAS EN CUATRO "GRANDES ÉXITOS" DE LA SOCIOLOGÍA ARGENTINA

1.1. EL "ISIDRO VELÁZQUEZ" DE ROBERTO CARRI (O: ACERCA DE LAS MASAS COMO SUJETOS DE REBELDÍA POLÍTICA)

El libro de Roberto Carri corre tras las huellas de Isidro Velázquez, "un honesto peón rural" (2011, p. 37) que, junto a su hermano Claudio, a inicios de la década de 1960 había entrado en conflicto con la ley en la provincia de Chaco. Fue detenido, se fugó de la prisión, y protagonizó desde entonces una serie de hechos que desencadenaron una encarnizada persecución policial, pero más aún una vastísima ola de apoyo, protección, simpatía e incluso devoción popular. Todo desembocó en su muerte y en la de otro "bandolero rural" que actuaba junto a él, Vicente Gauna, varios años después, el 1° de diciembre de 1967.

En realidad, más que ofrecer una crónica pormenorizada de los hechos, en sinuoso recorrido donde resuenan fuerte los ecos de Frantz Fanon y se practica un respetuoso disentimiento con Eric Hobsbawm,[12] a Carri le interesaba sobre todo reflexionar sobre el significado actual y las potencialidades futuras de las "rebeliones espontáneas de sectores del pueblo, formas violentas de protesta que no adoptan manifiestamente un contenido político pero que indudablemente lo tienen" (2011, p. 30). Precisamente en este asunto reside el contrapunto de Carri con Hobsbawm: además de reconocer la "seriedad y honestidad intelectual" del historiador inglés (*ibíd*., p. 31), de asignarle el mérito de haber sido capaz de captar "la politicidad de las luchas sociales pre-modernas" (González, 2011, p. 14) y de corroborar su inscripción en la lucha de clases (Carri, 2011, p. 113), Carri le reprocha cierto tono "peyorativo y 'racionalista'" (*ibíd*., p. 58, nota 7), cierto "evolucionismo" y cierto "formalismo" observable cuando plantea una suerte de "necesidad histórica" de que las expresiones de lucha de "movimientos primitivos" puedan finalmente "evolucionar"

12 De Hobsbawm se acababa de publicar en castellano su famoso libro de 1959: *Rebeldes primitivos* (1968). Y de Fanon se trata, obviamente, de *Los condenados de la tierra* (1963), otro texto clave de aquellos años.

y ponerse bajo el mando del movimiento obrero moderno (*ibíd*., p. 95). Esto, en el Tercer Mundo, no pasa ni ha pasado, afirma Carri, lo cual lleva su investigación hacia una dirección diferente, que apunta a comprender en sus propios términos el alcance de las manifestaciones de rebeldía popular, sin atribuirles de antemano un único sentido que ellas deberían *per se* tomar.[13]

Además de presentar un crudo y detallado panorama de la estructura social, económica y política de Chaco que está en la base de la violencia que asumen las acciones de Velázquez y de sus compañeros, Carri se posiciona de manera muy crítica contra las sociologías "formalistas" y "racionalistas" del *establishment* de la época. Llega incluso a llamar "bandoleros sociológicos" a algunos de sus colegas,[14] a quienes juzga incapaces de comprender este tipo de fenómenos, dadas sus limitaciones metodológicas e ideológicas, que les impiden reconocer el sentido propiamente político de las manifestaciones de la rebeldía popular. Son conocidas también sus fuertes críticas al "marxismo sociológico", sobre las que por razones de espacio no podré avanzar demasiado aquí.[15] No obstante, aun sin hacer un uso abundante de "citas de autoridad" marxista, resulta evidente la adopción por parte de Carri de herramientas de análisis de dicha procedencia, tales como la distinción entre estructura y superestructura, la centralidad de las clases y el énfasis puesto en sus luchas, e incluso algunas concepciones epistemológicas en torno a la praxis, o a las relaciones ciencia/ideología, etc.

Este libro es el segundo de Carri, y fue publicado en 1968 por la Editorial Sudestada, un espacio cultural importante para el nacionalismo revisionista y la izquierda peronista, fundado tres años antes por sus amigos y compañeros Rodolfo Ortega Peña y Eduardo Luis Duhalde.[16] Luego de la muerte de Velázquez, Carri viajó a Chaco para recabar información de primera mano sobre este tipo de experiencias de "bandolerismo rural". El propio Carri describe ese viaje como "una pequeña investigación sobre el terreno" (2011, p. 29), con la que armó la "base empírica" (*ibíd*., p. 30) de su libro: conversaciones con

13 Para una interesante reconstrucción del debate de Carri con Hobsbawm y de su relación con otras perspectivas historiográficas, véase López y Albornoz (2016).

14 La crítica a la sociología del *mainstream* atraviesa todo el libro, pero se concentra en particular en el capítulo IV, que lleva el ilustrativo título de "Del 'bandolero social' al bandolerismo sociológico".

15 Véanse, para ello, las dos partes (sobre todo la segunda) de sus artículos publicados bajo el título "El formalismo en las ciencias sociales" (2015) [1968; 1969].

16 Sobre las características de Sudestada hay algunas referencias en Eidelman (2004).

pobladores, lectura de diarios y correspondencia con amigos de la zona. Apuró su redacción para que pudiera aparecer publicado justo al cumplirse el primer aniversario de las muertes de Velázquez y Gauna, el día que "el régimen" y "la oligarquía" habían bautizado como "Día de la Policía de la Provincia del Chaco", celebratorio del fatal desenlace del héroe popular.

Un prólogo directo y potente enmarca su objeto, pero sobre todo anticipa una suerte de *standpoint*, que Carri autodenomina "perspectiva totalmente crítica" (*ibíd*., p. 35) o "integralmente negadora del sistema" (p. 33). Es desde esa perspectiva, lejos de considerarlos como rémoras del pasado, que Carri puede caracterizar a estos "bandoleros sociales" (y a las masas rurales que los admiran y encubren) como exponentes de "las clases más explotadas por el neoimperialismo" y, justamente por ello y sin paradoja alguna, como "las más modernas, las más avanzadas" (p. 35), tan modernas "como los rascacielos y la cibernética" (p. 95).

Carri suministra detallada información sobre las actividades económicas más importantes en aquella zona, desde el norte de Santa Fe hasta la frontera con Paraguay. Así, alude a la explotación forestal, el algodón, el azúcar, otros cultivos de cereales y a la actividad ganadera. También analiza algunas de las transformaciones de esas actividades a través del tiempo, y describe los procesos migratorios que ellas desencadenaron. Así llega a caracterizar la principal base social de apoyo de Velázquez: esa población errante o nómade que las actividades económicas no han logrado fijar del todo a la tierra, como una población que "ha dejado de ser rural (pero) todavía no se ha incorporado a la actividad económica urbana [y] forma un semiproletariado flotante de carácter semirrural y semiurbano a la vez" (2011, p. 44). Eso incluye, también, a las poblaciones indígenas, asentadas (o no) en colonias. Por fuera de esa caracterización de "semiproletariado flotante", todo ese apoyo social de Velázquez suele ser identificado por Carri de manera más bien genérica e inespecífica recurriendo a un vocabulario donde de manera recurrente resalta la palabra "masas": "masas rurales" (*ibíd*., p. 34; p. 75; p. 102; p. 120), "masa creciente de trabajadores rurales" (p. 46), "masas populares" (p. 60), "masa popular" (p. 71; p. 74), "masas oprimidas chaqueñas" (p. 72), "masas del norte argentino" (p. 119).

El mapa social y sociológico que presenta Carri incluye referencias a los demás actores con los que estas "masas" interactúan: las diversas fracciones de la burguesía (lo cual incluye, especialmente, tanto a grandes terratenientes como a cooperativistas con explotaciones rurales más pequeñas) y sus organizaciones como la Sociedad Rural, la iglesia católica y otras confesiones religiosas, la policía y la gendar-

mería, los medios de comunicación, el "caciquismo" de las dirigencias políticas locales, las burocracias municipales y provinciales, los viejos sindicatos, las ciencias sociales "de consultoría", etc.

Su foco, por cierto, no se limita estrechamente a un plano regional o provincial. Allí es cuando su argumento se torna más ampliamente "dependentista", y así la región chaqueña pasa a ser caracterizada como una "colonia interior del régimen".[17] Los trabajadores rurales chaqueños, pese a su aparente "primitivismo" y a la inmensa precariedad de su condición, están estructuralmente conectados con los más avanzados mecanismos neocolonialistas e imperialistas de explotación. En países como Argentina, que a diferencia de otros países latinoamericanos alcanzaron un desarrollo capitalista ciertamente alto, "hay una gran masa de productores de riquezas cuya explotación hace posible repartir una parte del excedente" (*ibíd*., p. 84) entre las clases desposeídas. A esta "masa superexplotada", Carri la llama "proletariado total", para distinguirlos de otros sectores de trabajadores más favorecidos, como los obreros industriales, a los que llama "proletarios relativos" (p. 86).

Carri no oculta sus simpatías por las clases explotadas y sus manifestaciones de rebeldía. La violencia de Velázquez "explota individualmente", genera un apoyo "espontáneo" del pueblo al rebelde, pero tiene grandes dificultades para tomar la forma de "resistencia organizada" (*ibíd*., p. 93). Es, con todo, "violencia justa, una reacción de los oprimidos contra quienes los oprimen" (*ibíd*.). Para Carri sería un grave error considerar estas acciones del "proletariado total" como meramente "prepolíticas". De la mano del caso Velázquez, al que a su vez se resiste a tratar como un "caso" como lo hacen los sociólogos formalistas, propone trazar novedosas e impensadas líneas de demarcación entre lo "moderno" y lo "primitivo", entre lo "prepolítico" y lo "político", y entre lo "revolucionario" y lo "reformista". Hay, sí, una referencia genérica a "las masas", pero también una declinación algo más cuidadosa (aunque no menos testimonial) del vocabulario clasista como medio más adecuado para la identificación de los actores de este teatro de luchas.

Así, llegando a este tramo del texto, he podido comprobar las hipótesis con las que encaré inicialmente mi lectura del trabajo de Carri: omnipresencia, aunque inespecificidad de la palabra "masas"; comparativamente mayor precisión terminológica en lo que respecta a las "clases"; claras simpatías del autor con estas "masas" explotadas y con sus luchas.

17 Tal es precisamente el subtítulo del capítulo III del libro.

1.2. LOS "ESTUDIOS SOBRE LOS ORÍGENES DEL PERONISMO" DE MURMIS Y PORTANTIERO (O: ACERCA DE LA INCORPORACIÓN DE LAS MASAS A CIERTA ALIANZA DE CLASES)

Carri realzaba la politicidad de ciertas experiencias de rebeldía popular y, al mismo tiempo, entraba en una disputa con algunos de sus colegas de la sociología por las maneras más adecuadas de comprenderlas. Sin ningún ánimo de entrar en mayores detalles acerca de su biografía,[18] ni de avanzar en un análisis de "campos" de bourdiesiana inspiración, cabe no obstante afirmar incidentalmente que, en un juego a dos bandas, Carri desplegó una productiva retroalimentación de estímulos entre el "campo político-militante" y el "campo sociológico".

Algo bastante similar, en este sentido, sucedió con el también clásico libro *Estudios sobre los orígenes del peronismo* (1971), de Miguel Murmis y Juan Carlos Portantiero. Allí, se trataba de entender el surgimiento del peronismo como "movimiento social", esquema de dominación política, impulsor de un nuevo modelo de acumulación y de inserción en el mercado mundial, forma organizativa hegemónica entre las clases populares y muchas cosas más a la vez. En una interpretación del peronismo alternativa a otras existentes tanto realizadas por agentes "sociológicos" como "políticos",[19] los autores adoptaron una perspectiva teórica básicamente informada por el marxismo, esto es, el "punto de vista de las relaciones de clase" (*ibíd*., p. IX).

El volumen reúne dos documentos de trabajo, escritos en 1969 y en 1970, elaborados en el marco del Centro de Investigaciones Sociales del Instituto Torcuato Di Tella.[20] Ambos trabajos analizan las consecuencias del proceso de industrialización abierto en el país desde la crisis del '30 y que, ya en la década de 1940, abriría su paso al

18 Los textos preliminares de González, Argumedo, Nahmías y Gago en las *Obras Completas* de Carri (2015) cubren diversos aspectos de su vida y su obra.

19 Espero que se entienda la intención relativizadora de las comillas en ambas palabras. Es que nunca tanto como en aquellos años ambos campos se mantuvieron tan solapados. Precisamente así lo reconocen los autores del libro, cuando ya desde el prólogo afirman que pretenden incorporar estos temas "al debate sociológico y político" (1971, p. X).

20 Se trata de uno de los institutos de investigación social más importantes que había en el país por entonces, al cual Germani se incorporó una vez que dejó la dirección del Instituto de Sociología de la UBA, entre 1962 y 1963. Portantiero relata de este modo su llegada a ese centro: "En el 66 o 67, Miguel Murmis —a quien conocía de la facultad (de Filosofía y Letras de la UBA; N. del A.)— me llama para trabajar en el Di Tella. Ahí toco el cielo con las manos, me digo: '¡Voy a poder trabajar de sociólogo!'. En el Instituto escribimos los *papers* que después, en el 70 o 71, editaría Pancho (Aricó; N. del A.) en Siglo Veintiuno como *Estudios sobre los orígenes del peronismo*" (2012, p. 72).

peronismo, al que entienden en general como "un tipo particular de alianza interclase entre sectores propietarios y no propietarios" (1971, p. 74). El primero de los ensayos se ocupa en concreto de los primeros, los "de arriba" de la estructura social, analizando la alianza entre sectores industriales y agrarios que se conformó a lo largo de los años '30 y que luego habría de reconfigurarse, ya bajo el peronismo, incorporando también a otros sectores. En ese ensayo, la palabra que más nos interesa para los fines del presente capítulo (masa/s) aparece apenas una sola vez, y ni siquiera en boca de los propios autores, sino en la cita de una intervención de Federico Pinedo en el Senado, donde se refiere a las "masas agrarias" (*ibíd*., p. 48) en un sentido bastante neutral. Desde luego, el (prometido desde el comienzo) análisis de las relaciones "de clase" encuentra allí gran desarrollo. Así, se despliega una cuidadosa identificación de clases, fracciones, sectores y subsectores de clase, sobre la que no interesa profundizar ahora.

En el segundo de los ensayos el foco de Murmis y Portantiero se desplaza desde la cúspide hacia "los de abajo" de la estructura social. En efecto, allí se ocupan de la clase trabajadora argentina, de sus organizaciones, de sus intereses, orientaciones y opciones políticas a lo largo de la estratégica década de 1930, hasta los prolegómenos de la fundación del peronismo. Fue en ese periodo cuando se avanzó decididamente en el país en un proceso de industrialización por sustitución de importaciones, y tuvo lugar un crecimiento económico importante, pero que careció de un correlativo proceso distribucionista. A esto lo caracterizan como "explotación desnuda" (*ibíd*., p. 71), o "acumulación capitalista sin distribución del ingreso" (1971, p.76). Esto generó una serie de tensiones que habrían encarrilado a la clase obrera en su conjunto a su incorporación a una nueva alianza de clases, puntal sobre el que luego se asentaría el peronismo.

Los argumentos en juego son muchos, se basan en el manejo de variada información secundaria por parte de los autores, y no pretendo reponerlos por completo ni discutirlos en el presente texto.[21] Como en el libro de Carri ya abordado más arriba, puede observarse también aquí un detallado análisis de clases, que identifica cuidadosamente diferentes fracciones de la clase trabajadora, sus sectores específicos de actividad, sus variadas formas organizativas y tradiciones de lucha. A través de este análisis, resultan cuestionadas y refutadas las tradi-

21 Si bien en sutil análisis y haciendo uso de una cuidadosa terminología los autores introducen numerosas variables (económicas, políticas, psicosociales, etc.) en su compleja argumentación, el texto resulta bastante amigable para su lectura. Para una síntesis del mismo recomiendo el excelente trabajo de Camarero, introductorio a la reedición de 2004. Véase también el capítulo de Bialakowsky, en este mismo libro.

cionales visiones (la más famosa en sociología, la de Gino Germani (1968)[1962]) según las cuales el peronismo habría logrado especialmente la adhesión al liderazgo de Perón por parte de los "nuevos" obreros, en buena medida migrantes internos recientes.[22] Murmis y Portantiero demuestran que no solo los "nuevos" se sumaron a esa experiencia, sino también los "viejos", y sobre todo sus organizaciones. Y, además, que lejos de ser un reflejo heterónomo propio de colectivos sin experiencia ni tradiciones de lucha gremial y política, esa incorporación a la participación política fue el resultado de decisiones racionales y autónomas, tomadas tras un reflexivo balance entre las diferentes opciones abiertas ante ellos.

Todo esto, evidentemente, ofrece una imagen muy distinta de aquellas otras posiciones que circularon abundantemente, durante muchos años, tanto a la derecha como a la izquierda del espectro ideológico, según las cuales la adhesión de los sectores obreros y populares al peronismo habría sido el resultado de una mera manipulación de "masas pasivas o heterónomas" (1971, p. 62) por parte del "líder demagógico" y/o por "una elite ajena a la clase" (*ibíd*., p. 75).[23]

En efecto, para demostrar su posición contraria a este tipo de visiones acerca de la manipulación demagógica, el trabajo de Murmis y Portantiero despliega un completo mapa de las clases desposeídas argentinas, caracteriza las áreas en las que se subdividen según sus ramas de actividad, se toma en serio la distinción entre obreros "nuevos" y "viejos", para luego concluir que ambos apoyaron al peronismo y aceptaron sumarse a una nueva alianza de clases. En toda esta caracterización, como puede verse, el vocabulario de las masas es ciertamente profuso (sobre todo en el segundo ensayo del libro) y por lo general aparece, como hemos visto, junto a palabras como "manipulación", "manipular", "manipulable". Pero Murmis y Portantiero ponen gran empeño en subrayar que no se trató precisamente de eso, de una manipulación, sino de una situación en la cual las masas quedaron "en disponibilidad" para participar en el movimiento populista.[24]

---

22 No es solo contra las conocidas tesis de Germani que se instalan Murmis y Portantiero. Este pequeño y poderoso volumen discute, también, contra ciertas posiciones del economista Aldo Ferrer, o contra el ensayismo populista nacional, de Jauretche a Jorge Abelardo Ramos.

23 El tema de la relación líder-masas, en Germani y en Ramos Mejía, es detalladamente analizado en el trabajo de Haidar en este volumen.

24 El sintagma "masas disponibles" aparece en muchas ocasiones (en las páginas 60, 62, 70, 71, entre otras). En realidad, procede de diversos textos de Germani, quien a su vez lo había tomado de Raymond Aron. Una explicación detallada del "viaje" que hace este concepto de Aron a Germani la aporta Amaral (2008, p. 11). A su vez, el concepto de "movimiento" también es susceptible de una recurrente utilización.

En el trabajo de Murmis y Portantiero vuelven a presentarse algunas cuestiones ya observadas en el de Carri. Así, por una parte, en lo que más arriba presenté como una de las hipótesis de inicio del presente capítulo, vuelve a observarse, también en estos autores, un uso bastante genérico e inespecífico del concepto de "masas". De hecho, se recurre a él cuando, para el argumento que se quiere verter, no resulta necesario hacer una localización de actores demasiado precisa, y es suficiente con referirse genéricamente a "masas obreras" (o al ya mencionado concepto de "masas disponibles") sin distinguir, por caso, entre "viejos" y "nuevos" obreros. O cuando se habla de "apoyo de masas" sin necesidad de aclarar de qué actores específicos se trata, aunque dejando en claro que el apoyo fue significativo y generalizado. O, también, cuando la palabra "masas" remite simplemente a mucho/s, o subraya la masividad (el gran número) de elementos presentes en algún determinado fenómeno, como "consumo de masas" (1971, p. 69) o "sindicalismo de masas" (*ibíd*., p. 82).[25]

En relación con lo anterior, es notable el contraste entre la relativa inespecificidad de las "masas" y la mayor precisión del concepto de "clases", donde se saca a relucir de manera muy evidente el arsenal conceptual del materialismo histórico. Así lo reconocen los propios autores, en el prólogo de una reedición de este libro publicada en 2004: "El marco teórico con el que trabajamos nos llevó a buscar en los procesos analizados la actuación de clases y fracciones de clases, sus alianzas y enfrentamientos" (pp. 47-48). Ese "marco teórico" propone a los autores una diferenciación entre un nivel estructural, objetivo, de las clases y las fracciones de clases que pueden articularse en "alianzas de clases", y un nivel de carácter político-ideológico, en el cual tallan más fuerte conceptos más dinámicos, como "fuerza social". Desde luego, ambas instancias se encuentran complejamente interconectadas, y los autores no desconocen este hecho. En este libro resulta mayor el énfasis que le ponen al nivel estructural. Pero en trabajos posteriores, como el de Portantiero (1973), se privilegiará un foco sobre "la conciencia y la voluntad" de los actores sociales, y sobre lo que gramscianamente se llamó "procesos políticos de construcción

"Movimiento social" aparece sólo una vez, en la advertencia preliminar, para referirse al peronismo en general (p. IX), que con mayor frecuencia es identificado como "movimiento populista" o "movimiento nacional-popular". A su vez, para referirse a actores más específicos dentro del mismo recurren a "movimiento sindical" y "movimiento obrero". Cfr. Bialakowsky, en este volumen.

25 Otro ejemplo, pero de significado algo más preciso que los anteriores, lo muestra el concepto de "masas desplazadas" (1971, p. 60 y p. 62), que Portantiero y Murmis retoman de Germani, quien a su vez lo había elaborado en diálogo con trabajos de Seymour Lipset. Amaral (2009) explica muy bien los cruces entre Lipset y Germani.

de hegemonía" (Murmis y Portantiero 2004, p. 48), en los cuales adquieren la mayor relevancia conceptos como "bloque de fuerzas".

Para cerrar esta parte del capítulo, además de subrayar, como acabo de hacerlo, la centralidad que en este texto tiene el concepto de clases por sobre el de masas, resta hacer alguna referencia a los compromisos normativos de los autores con esas "masas", cuya incorporación al movimiento nacional-popular investigan y hacen comprensible. En el prólogo de 2004 recién mencionado, Murmis y Portantiero subrayan el costado evidentemente académico del libro, que consiste fundamentalmente en la formulación de una alternativa a las interpretaciones ya existentes, tanto de la sociología "científica" como de la "ensayística", sobre los orígenes del peronismo. Para ello, rebatieron estereotipos, hicieron un uso creativo de datos estadísticos y fuentes documentales, y se sirvieron de un herramental conceptual de cuño marxista.

Sin embargo, no debería desdeñarse la "productividad política" que este libro también tuvo, y esto a varios niveles, que por razones de espacio deberé señalar rápido y sin las debidas profundizaciones. En efecto, por un lado, comparto con Camarero (2004) que este trabajo "para algunos pudo constituir una empresa de reivindicación de las tradiciones obreras previas a 1945" (p. 37). Así, lejos de culpabilizarlas o impugnarlas por haber adherido al peronismo, los autores concluyen que aquella decisión no fue "irracional, espontánea y puramente inmediatista" (1971, p. 119). Por otro lado —y ese es un aspecto que Camarero también menciona—, tiendo a pensar que más que ante un estudio estrictamente histórico, que reinterpreta el papel de los "viejos obreros" en los orígenes del peronismo (lo cual, desde luego, Murmis y Portantiero también hacen), quizás estemos más bien ante una intervención de carácter político en una coyuntura específica de su respectivo presente. Pero sobre este aspecto volveré al final, en las conclusiones generales de este trabajo.

1.3. EL CICSO TRAS LA PISTA DE LAS MASAS EN LAS CALLES (O: ACERCA DE LAS MASAS EN SU CAMINO HACIA LA REVOLUCIÓN)

En 1966, poco antes del golpe militar que derrocó al gobierno de Arturo Illia, se fundó en Buenos Aires el CICSO, Centro de Investigaciones en Ciencias Sociales. Fue un espacio con características que lo distinguieron claramente de otros centros: tenía una inscripción teórica notoriamente marxista; agrupó cuadros investigadores que si bien se habían formado en la Universidad de Buenos Aires bajo el ala de Gino Germani, se habían distanciado de él por razones teórico-políticas; tenía una oferta amplia de cursos y seminarios, que apuntaba a una

población más amplia y heterogénea que la universitaria; rechazaba el "profesionalismo" y el financiamiento externo de las investigaciones, etc.[26] Miguel Murmis, Eliseo Verón, Inés Izaguirre, Darío Cantón, Silvia Sigal y Juan Carlos Marín, fueron sus miembros fundadores.[27] Las hermanas Beba y Beatriz Balvé, se incorporaron poco después y tuvieron, con el tiempo, un destacado lugar en este centro.

De las numerosas publicaciones que se realizaron en el contexto institucional del CICSO, me ocuparé principalmente de una, quizás la más importante y conocida, elaborada en una investigación que se fue desplegando al calor de dos "hechos de masas" en los cuales, mostrando grados de organización inéditos, las masas irrumpieron "bajo la forma de lucha de calles" (2005, p. 15). Estos eventos fueron conocidos como "los Cordobazos". El primero fue el de 1969, y el segundo, el de 1971, también fue llamado "Viborazo". Ambos articularon diversidad de actores, y desencadenaron tanto novedosas formas de lucha popular como modalidades represivas por parte de agentes estatales. La investigación fue llevada a cabo por un equipo dirigido por Beba Balvé, Juan Carlos Marín y Miguel Murmis, e integrado por Lidia Aufgang, Beatriz Balvé, Tomás Bar y Roberto Jacoby. El libro se tituló *Lucha de calles, lucha de clases. Elementos para su análisis: Córdoba 1971-1969*, y fue publicado por primera vez en 1973.[28]

El libro reúne variados materiales acerca de ambos acontecimientos, aunque con "diferentes grados de elaboración" (2005, p. 16). Sin embargo, eso no impide una comparación entre ellos, que sus autores realizan con el propósito de "aumentar nuestro conocimiento de las formas que asume en nuestro país la lucha de clases en la actualidad" (*ibíd*., p. 208). Se divide en tres partes. En la primera de ellas, la más extensa, se ocupa del Viborazo de 1971, presentando una cronología, mes a mes, de los hechos más importantes que se dieron en Córdoba durante 1970 y en los primeros meses de 1971. A medida que avanza el capítulo y se acercan las fechas en las que el "Viborazo" efectivamente tuvo lugar, la cronología se hace más detallada, día por día (del 12 al 15 de marzo de 1971). Finalmente, se incluyen documentos de grupos

26 Sobre el CICSO véase Blois (2018, pp. 103-106), Balvé (1995) y Santella (2000).

27 Francisco Delich fundó también una sede del CICSO en Córdoba.

28 Así lo cuenta Beba Balvé en el prólogo a la reedición de 2005: "Este libro se terminó de escribir en 1971. Nos llevó cerca de dos años convencer a distintas editoriales de izquierda de la necesidad de su publicación. Finalmente sale a imprenta en abril de 1973 y se distribuye en mayo, días antes del 25 en medio de dos enormes movilizaciones de masas, la asunción de Cámpora y el Devotazo" (2005, p. 13). La editorial que lo publicó fue La Rosa Blindada, fundada en 1964 por el poeta y editor José Luis Mangieri.

y organizaciones, testimonios de actores relevados en el trabajo de campo, crónicas periodísticas, información sobre las personas detenidas, datos detallados sobre las principales organizaciones sindicales intervinientes, un cuadro comparativo de las posiciones asumidas por once organizaciones, y hasta un conjunto de mapas que permiten tomar contacto visual con una situación extremadamente compleja, en las que se produjo un despliegue de numerosas acciones (huelgas, manifestaciones callejeras, mitines, ocupaciones de lugares de trabajo, enfrentamientos armados, sabotajes, represiones, etc.) por parte de variados actores (obreros, estudiantes, organizaciones sindicales, guerrilleras, estudiantiles, partidos políticos, fuerzas represivas del Estado, etc.) en diferentes emplazamientos espaciales y secuencias temporales.

En la segunda parte, más breve que la anterior, el libro se ocupa del Cordobazo que tuvo lugar entre el 29 de mayo y el 1° de junio de 1969, reconstruyendo aquellos "hechos de masas" ya no a través de un trabajo de campo, sino a partir de la recopilación de diversas fuentes periodísticas. Por último, en la tercera parte del libro, se acomete la prometida comparación entre los dos Cordobazos, poniendo el foco en la estructura de clases sociales de la provincia, y aportando también información estadística sobre producción y empleo a contraluz del contexto nacional.

Por lo pronto, interesa recuperar la caracterización inicial, de índole general, que hacen los autores acerca de ambos Cordobazos (el de mayo de 1969 y el de marzo de 1971), a los que entienden como "hechos de masas" (*ibíd*., p. 207), sin dar definiciones más específicas al respecto. De todos modos, queda sobreentendido que se trata de movilizaciones muy numerosas y en las que participan muy diversos actores. Así, subrayan que mayo de 1969 significa el puntapié inicial de una serie de movilizaciones en otros lugares del país (Rosario, Cipoletti, Tucumán, Catamarca, Casilda, etc.). En todas ellas se incorporaron "los métodos de la acción directa de masas" (*ibíd.*). Por supuesto que la investigación no se propone estudiar todas estas luchas, sino solo las dos cordobesas, que comparten su localización territorial y el haber sido protagonizadas por "amplias masas" (*ibíd*., p. 208). Más allá de eso, observan importantes diferencias entre 1969 y 1971, en lo que hace a las respectivas coyunturas nacionales, las correlaciones de fuerzas locales, la composición social de las masas que luchan, y varios factores más que aquí por razones de espacio no podré recuperar.

Luego de una breve presentación del "escenario" de la historia de la economía cordobesa y de las crisis que experimentan desde inicios de los años 1960 tanto la industria como la agricultura, sigue una extensa descripción de la "estructura de clases" de la provincia. Para

ello, el texto describe los actores principales, entre los que se cuentan la burguesía (industrial, comercial y de servicios), el proletariado o clase asalariada (obreros y empleados), sectores auxiliares de la burguesía, y los trabajadores por cuenta propia. Luego, se desarrolla un interesante análisis acerca de las luchas interburguesas que fraccionaban a la burguesía en la provincia (2005, pp. 221-224). Y, correlativamente, tiene lugar otro análisis, donde se describen las características del proletariado cordobés, y se subraya el predominio del industrial, que además está muy concentrado geográficamente, lo cual le otorga una fuerza peculiar y una capacidad de "hegemonizar y conducir la lucha como protagonista principal" (*ibíd*., p. 225). Para los autores y autoras de este libro, esta lucha entre "débiles" poderosos (proletariado) y "fuertes" fracturados y divididos (burguesía) configura una "situación prerrevolucionaria" (*ibíd*.).

El capítulo comparativo se cierra con un puntilloso inventario de actores y acciones, con énfasis en el movimiento obrero y en lo que llaman la "composición social de la masa movilizada" (*ibíd*., p. 249), las organizaciones que participaron en las movilizaciones, las formas de lucha callejera que adoptaron, etc. Al final, aparece una sección teórica algo más densa, que propone un "marco general de análisis" para el ejercicio comparativo de ambos Cordobazos. Una cita de Lenin, una de Trotsky y dos de Gramsci aparecen en las últimas dos páginas del libro, entremezcladas con sus argumentos finales.

No pretendo resumir los planteamientos principales ni los hallazgos a los que llegó. Para ir ya cerrando esta sección de mi capítulo, trataré de ir apenas al encuentro de las hipótesis iniciales, para comprobar si, también aquí, como en los otros dos textos considerados hasta ahora (el de Carri y el de Murmis/Portantiero) es posible sostenerlas. En efecto, el concepto de masas aparece con mucha frecuencia en este texto, pero sin mayores especificaciones acerca de su significado y alcances. Lo que en cualquier caso puede quedar claro es que "las masas" han sido las protagonistas indiscutibles de los dos Cordobazos, a los cuales se caracteriza en general como "hechos de masas", "acciones de masas", "movilizaciones de masas", "luchas (callejeras) de masas", etc. Un aspecto que los distingue de otros hechos es la incorporación de "métodos de acción directa de masas" (ocupaciones de establecimientos, operaciones armadas, barricadas, explosivos, desplazamientos, etc.). En contraste con esta relativa indefinición de las masas, la terminología de "clases" es mucho más precisa, sobre todo a la hora de indicar fracciones, sectores, ramas de actividad económica, y sus correspondientes organizaciones (por ejemplo, sindicatos). Es decir, "masa" parece ser un concepto algo más amplio, una suerte de receptáculo o contenedor de diversas "clases". Las masas pueden

variar en su "composición de clase" a través del tiempo, esto es, en las "clases" y "sectores de clase" que la integran, así como en las que en cada momento las "conducen" o "hegemonizan".[29]

En cuanto a la otra de mis hipótesis de partida, cabría decir que los investigadores e investigadoras del CICSO no ocultan sus simpatías con estas masas en lucha. El análisis de las coyunturas de ambos Cordobazos muestra desde su punto de vista "el proceso de ascenso de las masas obreras y populares, en un largo camino estratégico (…) hacia el socialismo hegemonizado por el proletariado" (*ibíd*., p. 271).[30] Trabajos posteriores publicados bajo el paraguas institucional del CICSO caracterizarán los acontecimientos que siguieron como una verdadera derrota, pero eso ya es otra historia, y no corresponde aquí contarla.

1.4. LA "MASA MARGINAL" DE NUN (O: ACERCA DE LA AFUNCIONALIDAD Y/O DISFUNCIONALIDAD DE LA POBLACIÓN EXCEDENTE)

El número 2 de 1969 de la *Revista Latinoamericana de Sociología* reunió artículos de muy diverso carácter (teórico, histórico, empírico) acerca del problema de la marginalidad, con especial referencia

29 Otro libro publicado muchos años después (1989) por Beba y Beatriz Balvé, se ocupa de diversos "hechos/enfrentamientos/combates de masas" sucedidos en mayo y septiembre de 1969, en Rosario (los dos "Rosariazos") y en Córdoba, en mayo del mismo año (el famoso "Cordobazo", que ya se había abordado en *Lucha de calles*…). Aquí la noción de "masas" aparece ya desde el título y otras 250 veces más, en un libro de poco más de trescientas páginas, empotrada por ejemplo en algunas nociones nuevas, que no habían alcanzado gran desarrollo en el libro de 1973, tales como "fuerza de masas" y "situación de masas", y que procederían de Lenin. Maañón y Morelli (1995) intentan, en sendos trabajos suyos publicados en un pequeño cuadernillo, echar un poco de luz acerca de estos conceptos de masas (y otros emparentados) en Marx, Engels, Lenin, y finalmente terminan volviendo a otro trabajo de Marín, y al libro de 1989 de las hermanas Balvé. Lamentablemente no puedo profundizar todos estos abordajes, pero sí subrayar el señalamiento de Maañón (1995) de que "el concepto de masas no se encuentra rigurosamente fundado en la teoría revolucionaria" (p. 7). Algo similar afirmará acerca del concepto de "situación de masas" (*ibíd*., p. 35).

30 Ese optimismo es algo que llama la atención de Merkx, un investigador estadounidense que en una revista de LASA escribe una reseña de varias publicaciones del CICSO, incluida *Lucha de calles*…: "*The only serious reservation of this reviewer has to do with the authors' understandable optimism in viewing the Córdoba events as a new stage in the developing consciousnesss of the Argentine working class*" (Merkx, 1979, p. 230). Obviamente, puede escribir esto porque lo hace en 1979, cuando en la Argentina ya se había consumado una feroz represión estatal que había liquidado no sólo las opciones socialistas, sino incluso las de una modesta democracia representativa con gravísimas proscripciones, como la que había regido (y sólo de manera intermitente) desde el derrocamiento de Perón en 1955 hasta 1973.

a América Latina. La mayoría de ellos fueron producto del llamado "Proyecto Marginalidad", un importante proyecto internacional con un abultado financiamiento externo, especialmente de la Fundación Ford, que se proponía investigar las condiciones de marginalidad de poblaciones rurales y urbanas en diferentes países de América Latina. José Nun fue su director, mientras que Miguel Murmis y Juan Carlos Marín fueron sus investigadores principales.[31]

Entre los artículos de ese número de la RLS, se destaca uno del propio Nun, titulado "Superpoblación relativa, ejército industrial de reserva y masa marginal", del que me ocuparé en la presente sección del capítulo. Se trata de una reflexión de fuerte carga teórica acerca de la marginalidad en las sociedades capitalistas, en general, y en nuestra región en particular, un problema clave en el marco de los debates marxistas de la época.[32] Pero mucho más que objeto de una disquisición meramente intelectual, la marginalidad era un problema político de primer rango, en muy diversos sentidos. Para las organizaciones políticas revolucionarias, se imponía elucidar el rol potencialmente activo que las poblaciones marginales podrían alcanzar. Para los Estados, movidos por preocupaciones "de orden" que diferían entre sí de acuerdo a sus respectivos signos políticos, el mayor interés residía en explorar los posibles alcances de una "gestión política" de los excedentes de población que la modernización de las sociedades traía consigo (Nun, 2001, p. 28). Problemas bastante emparentados con estos habían quedado también claramente expuestos en los contemporáneos trabajos de Carri y de los investigadores del CICSO, así como también (aunque de una manera algo más lateral) en el libro de Murmis y Portantiero, todos ya discutidos más arriba, y todos igualmente *hits* de las ciencias sociales del momento, lo mismo que este artículo de Nun que aquí recuperaré.

---

31 Ríos de tinta han corrido en torno al "Proyecto Marginalidad", por su propia relevancia y por las fuertes disputas que generó dentro del propio campo político-académico de la época. Pero, sobre todo, por lo que él ilustra acerca de diversos temas más amplios (que no son precisamente el foco principal de mi capítulo), tales como la profesionalización e institucionalización de las ciencias sociales en la región, sus formas de financiamiento, el problema del "imperialismo cultural", las relaciones entre investigación social y práctica política, entre muchos otros. A modo de ejemplo de una vasta literatura, véase Blois (2018, pp. 163-170), Petra (2009), Plotkin (2015) y Gil (2011).

32 Este artículo retoma un documento de trabajo de Nun, Murmis y Marín (1968), también producido en el marco del "Proyecto Marginalidad". Belvedere (1997) explica con todo detalle qué cuestiones se retoman, qué se gana y qué se pierde en el trayecto de aquel documento hacia el artículo.

En 2001, editado por el Fondo de Cultura Económica bajo el título *Marginalidad y exclusión social*, apareció un volumen que incluyó cinco trabajos:[33] una reimpresión del famoso artículo de Nun de 1969; otras dos contribuciones que se volvieron con el tiempo de difícil acceso (una crítica de F.H. Cardoso al texto de Nun de 1970, y una réplica de Nun a esa crítica, de 1971); un denso estudio de 1999 (donde Nun revisita su trabajo de tres décadas atrás); y una introducción general a todo el volumen (de 2000).

En esa introducción, Nun realiza una impecable presentación del clima político-ideológico de época en el que se insertó el debate sobre marginalidad, pasando revista de manera sucinta, primero, al auge del paradigma de la modernización en América Latina, y luego, a su cuestionamiento y caída de la mano de posiciones cepalinas y/o dependentistas. Su trabajo forma parte, y de manera destacada, de este mismo cuestionamiento.[34] En resumidas cuentas, el primero había puesto el foco en los déficits de integración a la estructura social por parte de diversos grupos sociales. Las segundas, en algunos casos informadas por el marxismo, a su vez, enfatizaban la forma que estaba asumiendo la inserción de los países latinoamericanos en el sistema capitalista mundial, y mostraban la incapacidad del tipo de industrialización sustitutiva de importaciones por entonces en marcha (de carácter concentrado, capital-intensivo) para absorber la fuerza de trabajo generada. Desde luego, ambas posiciones traían consigo diferentes "prospectivas políticas", por lo general, de carácter reformista las primeras, y de tipo revolucionarias las segundas.

Avanzando ya directamente sobre el famoso artículo de Nun de 1969, diré que prácticamente su primera mitad consiste en una detallada discusión de los conceptos de "superpoblación relativa" y "ejército industrial de reserva". Allí, se embarca en una discusión teórica de alto vuelo, donde recupera trabajos clásicos del propio Marx, en especial *El Capital* y los *Grundrisse*, así como de sus más importantes y recientes comentaristas, demostrando en ello gran versación y actualización.[35] Recién promediando el artículo llega la prometida pre-

33 Esta es la edición que se usará aquí, y será citada siempre como (2001).

34 Véase también Kay (2011, pp. 89-91), que sintetiza el recorrido histórico del concepto de marginalidad desde las pioneras formulaciones del sociólogo chicaguense Robert Park hasta el periodo histórico que nos interesa para este capítulo.

35 "(E)l materialismo histórico constituirá el universo de mi discurso", afirma Nun en 1969 (2001, p. 36). En la nueva introducción de 2000, Nun subraya que su trabajo de 1969 se había situado "en el campo del materialismo histórico" (2001, p. 24). Pero, en el mismo pasaje, en irónico gesto retrospectivo, apela a que sus lectores evalúen por sí mismos si su trabajo de tres décadas atrás había logrado ir más allá de "la

sentación del concepto de "masa marginal". Criticando la asimilación automática que a menudo se hace entre "superpoblación relativa" y "ejército industrial de reserva" (2001, p. 36), el concepto de masa marginal es concebido para designar específicamente las manifestaciones no funcionales (es decir, afuncionales o disfuncionales) de la superpoblación relativa (*ibíd*., p. 87).

Nun tiene claro que desde Marx en adelante ha corrido mucha agua debajo del puente. Todavía situándose históricamente en una fase de "capitalismo competitivo", para Marx, la superpoblación tenía funcionalidad: "impedía que los salarios subiesen más allá de un límite y proveía los brazos necesarios para las expansiones" del capital (Nun, en Svampa y Pereyra 2016, pp. 11-12). Ahora bien, con el advenimiento de una fase "monopolista" del capitalismo, al concentrarse e internacionalizarse los capitales y al verificarse un intenso desarrollo tecnológico, emergieron (en ciertas partes del mundo más que en otras, por ejemplo, en América Latina) "amplios sectores no absorbibles que debían ser a-funcionalizados para que no se convirtieran en dis-funcionales. O sea que, conceptualmente, la superpoblación relativa se divide ahora en un ejército industrial de reserva y en una masa marginal" (Nun, *ibíd*.).

Todo este desarrollo conceptual, afirma Nun retrospectivamente en otro artículo, de 1999, apuntaba en una triple dirección (2001, p. 294). Por un lado, se trataba de mostrar que existía (y existe) una conexión estructural entre acumulación, pobreza y desigualdad. Esto desmentía de manera rotunda a los profetas de las teorías de la modernización, que aventuraban que el desarrollo económico solucionaría automáticamente, por "derrame", todos los demás problemas de las sociedades subdesarrolladas.

En segundo lugar, era necesario señalar la fuerte heterogeneidad y la fragmentación del mercado de trabajo. Bajo esas condiciones, lo más probable es que una porción importante de la clase obrera (justamente, aquella que Nun llama "masa marginal") jamás haga su experiencia de trabajo fabril, o lo haga en espacios de trabajo que tienen mucho más en común con aquellos viejos establecimientos de la época de la libre competencia, y no en las fábricas del presente, automatizadas y ultratecnologizadas.[36] Esto tiene gran relevancia para la formación de identidades sociales, que históricamente habían

retórica revolucionaria característica de la época" (*ibíd.*).

36 A estos últimos espacios de trabajo, en 1969, los había caracterizado como "el tipo dominante de la organización productiva, o sea, el sector de las grandes corporaciones monopolísticas" (2001, p. 89).

organizado sus líneas de solidaridad y antagonismo sobre una base "obrerista" clásica, algo que ahora, al parecer, ya no va a poder darse.[37]

Finalmente, en tercer lugar, se trata de comprender las formas a través de las cuales se procura afuncionalizar la población excedente a los fines de que no se vuelva disfuncional. Si bien está estrechamente relacionado con las dimensiones económicas y sociales que recién se subrayaron, esta cuestión es de un carácter eminentemente político-ideológico. Así, esta afuncionalización combina rasgos *hard* y *light*, conformando "un continuo que va desde la represión abierta y las medidas que buscan internalizar la coerción hasta las campañas de promoción popular y de desarrollo de la comunidad" (Nun, 2001, p. 139).[38]

Para concluir esta sección del capítulo, y retomando sus hipótesis iniciales, cabe aquí afirmar que, a diferencia de lo observado en los demás trabajos considerados (los de Carri, Murmis/Portantiero, y los investigadores del CICSO), el concepto de "masas" (en este caso, "masa marginal") no reviste en Nun tal grado de inespecificidad e imprecisión. Muy por el contrario, resulta muy claro que la "masa marginal" constituye esa parte afuncional o disfuncional de la superpoblación relativa (la otra parte, como se dijo, es la parte funcional, esto es, el "ejército industrial de reserva"). También a diferencia de los demás textos, donde "masas" parece ser un inespecífico contenedor o receptáculo de diversas clases y fracciones de clases, en este caso la masa marginal es aquella parte afuncional-disfuncional (¿afuncionalizable-disfuncionalizable?) de la clase obrera. No puede observarse, en este sentido, una subordinación del concepto de masa al de clase. Y, finalmente, en relación a la segunda hipótesis inicial, diré que no cuesta esfuerzo alguno detectar el compromiso político-ideológico de Nun con esa masa marginal y su destino. Pero sobre ese aspecto también regresaré a continuación, en las conclusiones.

CIERRE

Este recorrido por cuatro "grandes éxitos" de la sociología argentina, guiado por dos hipótesis preliminares, me ha permitido un nivel de

37 Es notable el "cruce" que en este aspecto puede realizarse con la investigación del CICSO, que observa en el mismo momento en que actúan en el territorio las diferentes lógicas de los actores intervinientes en los Cordobazos, donde confluyeron obreros calificados y sindicalizados (por ejemplo, los de las grandes automotrices) con muchas otras categorías de trabajadores.

38 Sobre las campañas de "promoción comunitaria" pueden también encontrarse abundantes críticas en el trabajo de Carri. Por ejemplo: "el desarrollo comunitario forma parte de la ideología oficial, encubierta por palabrerío humanitario, pero que en los hechos actúa como el guante de seda de la represión policial" (2011, p. 109).

"corroboración" de las mismas que no es total, aunque sí bastante elevado. Sin ánimo de suscribir a ningún elemental protocolo popperiano, quisiera repasarlas brevemente en lo que sigue.

En efecto, tal como se afirmaba en la primera de las hipótesis, en todos estos textos resulta profuso y omnipresente el vocabulario de las masas ("masas", "masa marginal", "hecho de masas", "movimiento de masas", "lucha de masas", y todos los sintagmas que puedan ocurrírsenos que incluyan la palabra "masas"). Sin embargo, y con la única excepción del artículo de Nun, pese a la reiterada utilización de esta palabra, no se observa una detallada elaboración categorial acerca de estas masas. En este sentido, "masas" parece simplemente fungir como mero equivalente de multitud, de mucho/s, de entidad torbellinesca que tiende a salirse (o podría salirse) de su cauce, pero que a la vez opera como una suerte de gran receptáculo dentro del cual se aloja una pluralidad de actores, no siempre movidos por similares intereses y propósitos. En cambio, como se acaba de ver al final de la sección anterior del presente capítulo, en Nun "masa marginal" adquiere rango de palabra clave, y es objeto de una cuidadosa definición.

Esta relativa imprecisión terminológica en torno a las "masas", presente en todos los trabajos menos en el de Nun, exhibe un fuerte contraste con un vocabulario sobre "clases" que, comparativamente, aparece mucho más desarrollado y elaborado. En efecto, se identifican de manera más precisa sus fracciones, sectores y subsectores, sus formas organizativas, sus tradiciones específicas de lucha, sus alianzas y coaliciones, o su inscripción en una estructura social o en una formación social determinada.[39]

En segundo lugar, en todos los textos analizados pueden observarse referencias regionales o globales más amplias a la división internacional del trabajo, al imperialismo, al capitalismo mundial y al lugar (dependiente) de un país como Argentina en él. Pero resulta evidente que los anclajes espaciales o territoriales, o la escala del foco, o el escenario analizado, son diferentes para cada uno: especialmente Córdoba para el libro del CICSO; Chaco y el nordeste argentino para Carri; la Argentina en general para Murmis y Portantiero, aunque con un mayor énfasis en sus zonas urbanas e industrializadas, y "los países capitalistas de América Latina" (2001, p. 35) para Nun.

39 Al no poder (por razones de espacio) en este capítulo decir algo más que esto, me limitaré a dejar asentado algo tan obvio como importante: que la relación entre masa y clase es un problema teórico de primer rango. Creo haber podido mostrar precisamente esto en el análisis de estas cuatro sociologías argentinas. Una reflexión sobre un problema similar, situada en el trabajo del sociólogo peruano Aníbal Quijano, la ofrece Álvarez Ruiz en este mismo volumen.

En tercer término, puede observase una variación significativa en las "distancias temporales" (por llamarlas de algún modo) existentes entre los fenómenos analizados y el momento en el que se escribe y publica cada uno de los trabajos, los contextos institucionales donde los producen y las editoriales donde aparecen publicados.

Los trabajos del CICSO y de Carri son sin duda los más "urgentes" de todos, escritos al calor de los hechos o poco después de su ocurrencia, y publicados también con gran premura, con el propósito expreso de intervenir en los debates político-militantes del momento. Como ya comenté más arriba, luego de la muerte de Isidro Velázquez en diciembre de 1967, Carri viajó al nordeste argentino en búsqueda de información de primera mano para su libro. Apuró su publicación, en diciembre de 1968, para que pudiera tener lugar en coincidencia con el primer aniversario de la muerte de Velázquez, en un deliberado intento por disputar el sentido con el que la policía y las "fuerzas vivas" chaqueñas querían celebrar ese mismo hecho.

El volumen del CICSO también resulta de una "aceleración" que sus autores promueven en un tiempo ya de por sí bastante "acelerado". Se encontraban trabajando sobre un informe acerca del Cordobazo de 1969, cuando en 1971 empieza a gestarse el Viborazo. Inmediatamente, algunxs investigadorxs se dirigieron hacia Córdoba para hacer entrevistas y observaciones en el campo, y para recoger material empírico (documentos, volantes, etc.). Rápidamente deciden realizar una publicación sobre ambos cordobazos. La intención era lanzarla lo antes posible, pero el libro aparecerá recién en 1973, porque antes no les resultó posible encontrar alguna editorial dispuesta a publicarlo.

El libro de Murmis y Portantiero, como ya también comenté, surge de dos documentos de trabajo producidos y difundidos durante 1969 y 1970, en el Centro de Investigaciones Sociales del Instituto Torcuato Di Tella, un marco comparativamente mucho más estable y consolidado que el de Carri (que era apenas un profesor de la UBA y de otras universidades, pero que realizó su trabajo de investigación de manera autónoma, sin mayores apoyos de ninguna institución) y que el CICSO (un centro que se inició autofinanciado con aporte de sus propios investigadores y con los pagos que hacían los asistentes a los cursos que allí se dictaban).[40] La publicación de los dos documentos en un solo volumen se hará recién en 1971 en Siglo Veintiuno, una

40 En efecto, luego de los avatares que sufrió el Instituto de Sociología de la UBA tras la partida de Germani, las disputas internas, los golpes militares y las intervenciones a la universidad pública, debe subrayarse que el CIS-ITDT era el instituto de investigación en ciencias sociales más importante del momento, quizás junto a la Fundación Bariloche.

editorial de clara orientación izquierdista, pero que tenía un estatus propiamente académico y estaba entre las más importantes para las ciencias sociales de aquellos tiempos. Los libros de Carri y del CICSO, en cambio, aparecen en dos editoriales pequeñas y de marcado carácter militante, como lo eran respectivamente Sudestada y La Rosa Blindada.

El artículo de Nun, finalmente, es uno de los más importantes productos teórico-conceptuales del "Proyecto Marginalidad". Pese a los intensos conflictos que lo atravesaron desde su misma puesta en marcha y a lo largo de todo su desarrollo,[41] este proyecto fue uno de los más importantes de las ciencias sociales latinoamericanas de aquellos años. Esto queda en evidencia por la enorme magnitud de su financiamiento, por el anclaje institucional en diversos centros prestigiosos,[42] y por el reclutamiento de personal investigador con credenciales, tanto en el propio equipo como en sus comités asesores. Además, la *Revista Latinoamericana de Sociología*, donde apareció publicado el artículo de Nun, era una de las más prestigiosas de la región. Si bien el tema del trabajo de Nun era de candente actualidad y de alta relevancia sociopolítica, no parece ser un texto tan "urgente" como los de Carri y el CICSO. De hecho, el procesamiento teórico de abundante bibliografía, tal como lo hace Nun, como bien se sabe, es una tarea bastante exigente en tiempo, como lo es también la compilación y análisis de cuantiosa información estadística y secundaria, como la que se realiza en el trabajo de Murmis y Portantiero.

Si bien el foco principal de mi capítulo ha sido el análisis conceptual y problemático sobre las masas en estas publicaciones, todas las cuestiones recién mencionadas son ciertamente importantes, porque aportan información relevante en relación con la segunda de las hipótesis que guiaron este trabajo. En efecto, en un momento histórico como aquel, signado indiscutiblemente por un "ascenso de las masas", el vocabulario de las ciencias sociales (y no sólo el de ellas, sino el de todo tipo de discursividad político-social) fue pródigo en conceptos y problematizaciones acerca de esas mismas masas. Y precisamente esto sucedió con estos libros: interpelaron públicos diversos, y con ello habilitaron diferentes "capas de lectura". Interesa subrayar, una

41 Estos conflictos incluyeron cambios de sede, de dirección, del personal investigador, resquemores por parte de los entes financiadores, sospechas sobre los usos políticos que podría hacerse de la información obtenida por el proyecto, etc.

42 Los cambios de sede se dieron desde Chile (DESAL y el ILPES, este último un organismo dependiente de CEPAL) hacia Buenos Aires (Instituto Torcuato Di Tella), por razones sobre las que no puedo profundizar aquí pero que muy bien detalla Petra (2009) y el propio Nun (2016), en la entrevista que le hacen Svampa y Pereyra.

vez más, que no había en ellos en juego solamente un esfuerzo de carácter "científico", sino también (y quizás, sobre todo) un propósito de intervención "política" de estratégica importancia para aquel presente, en el que tallaban muy fuerte los compromisos normativos de estas "sociologías comprometidas" con estas "masas en lucha".

Así, por ejemplo, en Carri, se observa una problematización y un análisis de un caso concreto (el "caso Velázquez") pero que no se agotó en su mera descripción o contextualización socioeconómica, sino que se puso al directo servicio de una justificación del carácter eminentemente político de las manifestaciones de la violencia popular. La investigación sobre Velázquez muestra que los límites entre lo "moderno" y lo "primitivo", entre lo "prepolítico" y lo "político", y entre lo "revolucionario" y lo "reformista", no son tan fáciles de trazar, o pueden ser trazados de otro modo a como lo hacen las sociologías de la modernización, los burócratas estatales, los agentes de los programas de "promoción comunitaria", o los partidos clásicos marxistas de la izquierda "obrerista". No resulta entonces casual que, poco después, luego de algunas otras experiencias en FAP (Fuerzas Armadas Peronistas), PB (Peronismo de Base) y FAR (Fuerzas Armadas Revolucionarias), Carri termine integrándose a Montoneros.[43]

En Murmis y Portantiero, a su vez, hay una apuesta que de alguna manera converge con la de Carri, aunque sean diferentes sus puntos de partida institucionales e ideológicos. En un lapso relativamente corto de tiempo, luego del Cordobazo, numerosos grupos que no eran originariamente de raíz peronista, de algún modo se "peronizaron". Se sabe que los *Estudios…*, aun siendo un libro de sociología hecho por sociólogos profesionales, tuvieron amplia difusión en círculos que excedían el reducido mundo académico. Así, incluso admitiendo el carácter reformista y policlasista que el peronismo tuvo ya desde sus inicios, este trabajo bien pudo haber cumplido una función de legitimación del "entrismo" de los grupos y sectores de origen marxista que, impulsados por la experiencia del Cordobazo, tendieron a converger, desde la izquierda, en la llamada "tendencia revolucionaria del peronismo".[44] No es tampoco desmesurado arriesgar la hipótesis de

43 Sobre el derrotero político-militante de Carri, he obtenido alguna información de Nahmías (2015).

44 Véase al respecto el ya citado artículo de Portantiero (1973), en el número de relanzamiento de la segunda época de la revista *Pasado y Presente*. Cfr. Sigal (2002), cuando se refiere al libro de Murmis y Portantiero: "Tuvo, entre otros méritos, el de legitimar científicamente, en 1971, la respuesta dada por corrientes intelectuales de izquierda" (p. 189) al problema de la participación de la clase obrera tradicional en los orígenes del peronismo.

que este libro, aportando una comprensión acerca el significado y el alcance de la alianza de clases que dio lugar al primer peronismo, constituya también una justificación para una nueva alianza de clases aunque, desde luego, esta se compusiera con otros integrantes que la del primer peronismo.[45]

Por su parte, los compromisos políticos específicos de los miembros del CICSO de aquella época no son susceptibles de localización bajo una única rúbrica u organización política. Se sabe que Marín militó en su juventud en el ala izquierda del Partido Socialista, y luego las hermanas Balvé lo hicieron en el Partido Socialista Argentino de Vanguardia. Posteriormente, todxs ellxs habrían de defender posiciones más ortodoxamente "marxistas" y "revolucionarias" y menos "postmarxistas" y "democratizantes" que las de Portantiero, Aricó y tantos otros. Las relecturas de Gramsci (iniciadas antes, pero impulsadas sobre todo durante los años del exilio en México) por parte de estos últimos, habrían de conducir a posiciones de carácter comparativamente mucho más moderado y "socialdemocrático".[46] Pero, para volver a aquellos años en los que aparecieron estas publicaciones que aquí se analizan, es indudable que los miembros del CICSO tienen una arraigada conciencia del carácter "militante" de sus investigaciones. Así lo afirma de manera elocuente Beba Balvé, en el prólogo a la segunda edición de *Lucha de calles…*: "CICSO fue un producto de las masas. Avanza con su ascenso y se repliega con ellas" (2005, p. 10).

Finalmente, resulta evidente la preocupación de Nun (doblemente intelectual y política) con el problema de la marginalidad en América Latina. Pese al tono docto y al estilo eminentemente académico que caracteriza su escritura, no hay ambigüedad alguna cuando, en la última página de su artículo, apela directamente a la clásica figura marxista de la "praxis". Allí afirma que "la miseria de los pueblos latinoamericanos se presenta como un hecho real y concreto" (2001, p. 140). Sin embargo, prosigue Nun, eso es una abstracción que encubre la "realidad caótica" donde habita la masa marginal. A eso le sigue una enumeración de variados actores que la componen: campesinos sin tierra, colonos bajo servidumbre, migrantes rurales, desempleados y subempleados urbanos, pobladores de villas y asentamientos, etc. Y después, una advertencia metodológica: estos fenómenos deben ser

45 Por caso, y sin pretender ninguna exhaustividad en mi análisis, se me ocurre mencionar al actor "fuerzas armadas" (obviamente ausente en la nueva alianza) y a la "juventud universitaria y de clase media" (como un nuevo actor que en el primer peronismo había sido particularmente refractario).

46 Este aspecto, a su vez, más allá de otras diferencias, que también existen, está notoriamente presente en Nun.

investigados no desde el "fenómeno percibido", sino desde la "unidad subyacente de sus determinaciones" (*ibíd*.). Conocidas estas, volver al "dato" permitirá insertarlo en un "campo de significados" que dará sentido a la práctica de los actores. Y concluye con esta apelación, que es una afirmación objetiva pero también una esperanza, o una apuesta política: "Recién entonces podrán definirse con claridad los sistemas de acción que involucran a los distintos tipos de marginales y formularse hipótesis válidas acerca de sus posibilidades de liquidar un orden que los explota y que los niega como personas" (*ibíd*.).

Pese a las diferencias que acabo de indicar, los cuatro trabajos aquí analizados convergen en una cuestión importante, que en la Argentina no se había dado antes de este modo, ni volvería a hacerlo en lo sucesivo: las masas, la clase obrera, el pueblo, y todas las combinaciones posibles que podamos imaginar para estos términos,[47] estaban a punto de convertirse (si no lo eran ya) en actores protagónicos de una revolución (social, socialista, nacional-popular, nacionalista, antiimperialista, etc.).[48] Y allí estaban entonces para atestiguarlo, pero también para apuntalarlo, legitimarlo, pertrecharlo teóricamente, todas estas "sociologías comprometidas", entreveradas en una compleja articulación entre "campo sociológico" y "campo político" que no había exhibido hasta entonces (ni tampoco exhibiría después) semejante grado de porosidad y refracción recíproca.[49]

Algo atrás habían quedado ya en la historia aquellas otras masas cuya "integración en la sociedad moderna" otras sociologías habían estudiado y promovido. Lo cierto es que más allá de cómo se haya definido en cada caso a estas masas, la ansiada revolución que de acuerdo a muchas de estas definiciones iba a tenerlas como protagonistas, finalmente, no tuvo lugar. Lo que sí se sucedió, muy poco tiempo después, fue algo bien diferente: una profunda derrota de las masas. En este proceso también debe inscribirse la desaparición forzada de Carri,[50] el exilio (interno y/o externo) de todos los demás autores conside-

47 Las masas populares, las masas obreras, las clases populares, las masas con hegemonía obrera, el movimiento de masas, y muchos etcéteras más.

48 Al decir de Beba y Beatriz Balvé, el año 1969 refiere "al espacio-tiempo en que se han creado las condiciones de una situación revolucionaria" (1989, p. 15).

49 Dado que no es propiamente el objeto del presente capítulo, no puedo avanzar en la pregunta acerca de la autonomía del campo académico, científico e intelectual *vis a vis* el político, aunque tengo bien clara su importancia para comprender el sentido histórico-político de los textos que aquí me ocupan. Remito para esa pregunta a los trabajos de Sigal (2002) y Plotkin (2015).

50 Roberto Carri y su mujer, Ana María Caruso, fueron secuestradxs el 24 de febrero de 1977. Continúan desaparecidxs.

rados en este trabajo, y la destrucción-reconversión de prácticamente todo el espacio institucional de las ciencias sociales en el país. Así, no sólo habrían de desaparecer Carri y varios otros miles de militantes sociales y activistas de masas, sino las propias masas como concepto o palabra clave de las ciencias sociales. Pero esa desaparición ya debería ser objeto de otro trabajo, que alguna vez seguramente encararé.

BIBLIOGRAFÍA

Amaral, Samuel (2008). *El líder y las masas: fascismo y peronismo en Gino Germani.* Universidad del CEMA, Documentos de Trabajo N° 371.

Amaral, Samuel (2009). *Del fascismo al movimiento nacional-popular: el peronismo en el intercambio Germani-Lipset, 1956-1961*. Universidad del CEMA, Documentos de Trabajo N° 402.

Argumedo, Alcira (2015). Roberto Carri. En *Roberto Carri, Obras completas*, Tomo I (pp. 23-29). Biblioteca Nacional.

Balvé, Beba (1995). Somos militantes de la investigación. Entrevista con Beba C. Balvé. *Dialéctica. Revista de Filosofía y Teoría Social*, (7), 1-7.

Balvé, Beba; Murmis, Miguel; Marín, Juan Carlos; Aufgang, Lidia; Bar, Tomás; Balvé, Beatriz; Jacoby, Roberto (2005) [1973]. *Lucha de calles, lucha de clases. Elementos para su análisis: Córdoba 1971-1969.* Ediciones RyR-CICSO.

Balvé, Beba y Balvé, Beatriz (1989). *El '69. Huelga política de masas. Rosariazo, Cordobazo, Rosariazo*. Contrapunto.

Belvedere, Carlos (1997). El inconcluso "Proyecto Marginalidad" de América Latina. Una lectura extemporánea, a casi treinta años. *Apuntes de Investigación*, (1), 97-115.

Bialakowsky, Alejandro (2017). El abordaje problemático como metodología para la investigación en teoría sociológica y el análisis de las clasificaciones sociales. *Cinta de Moebio*, (59), 116-128.

Bialakowsky, Alejandro y Blanco, Ana (2019). Multitudes y "estilos fundacionales". Una lectura en simultáneo de textos del Sur y del Norte. En Pablo de Marinis (Coord.), *Exploraciones en teoría social. Ensayos de imaginación metodológica* (pp. 89-150). IIGG-CLACSO.

Blois, Juan Pedro (2018). *Medio siglo de sociología en la Argentina. Ciencia, profesión y política (1957-2007)*. Eudeba.

Camarero, Hernán (2004). Claves para la relectura de un clásico. En Miguel Murmis y Juan Carlos Portantiero, *Estudios sobre los orígenes del peronismo* (pp. 9-44). Siglo Veintiuno Editores.

Carri, Roberto (2011)[1968]. *Isidro Velázquez. Formas prerrevolucionarias de la violencia*. Colihue.

Carri, Roberto (2015)[1968; 1969]. El formalismo en las ciencias sociales. En *Roberto Carri, Obras completas*, Tomo II (pp. 69-89). Biblioteca Nacional.

Castel, Robert (2001). Presente y genealogía del presente. Pensar el cambio de una forma no evolucionista. *Archipiélago: Cuadernos de crítica de la cultura*, (47), 67-75.

de Marinis, Pablo (Coord.) (2019). *Exploraciones en teoría social. Ensayos de imaginación metodológica*. IIGG-CLACSO.

Di Tella, Torcuato; Germani, Gino y Graciarena, Jorge (Comps.) (1965). *Argentina, sociedad de masas*. Eudeba.

Eidelman, Ariel (2004). *Militancia e historia en el peronismo revolucionario de los años 60: Ortega Peña y Duhalde*. Editorial Centro Cultural de la Cooperación.

Fals Borda, Orlando (1969). Algunos problemas prácticos de la sociología de la crisis. *Revista Mexicana de Sociología*, 31 (4), 767-793.

Fanon, Frantz (1963) [1961]. *Los condenados de la tierra*. Fondo de Cultura Económica.

Foucault, Michel (1999). Polémica, política, problematizaciones. En *Michel Foucault, Estética, Ética y Hermenéutica*. Obras esenciales Vol. III (pp. 353-361). Paidós.

Gago, Verónica (2015). Nota a la presente edición. En *Roberto Carri, Obras completas*, Tomo I (pp. 69-76). Biblioteca Nacional.

Germani, Gino (1968 [1962]). *Política y sociedad en una época de transición. De la sociedad tradicional a la sociedad de masas*. Paidós.

Gil, Gastón (2011). Ciencias sociales, imperialismo y filantropía. Dilemas y conflictos en torno a la Fundación Ford en la Argentina de los '60. *Revista Argentina de Sociología*, 8-9 (15-16), 153-181.

González, Horacio y Rinesi, Eduardo (Coords.) (1996). *Las multitudes argentinas*. Colección Milenio N° 4. IDEP (ATE-CTA).

González, Horacio (2011). Roberto Carri: bandolerismo y ensayo social. Prefacio a Carri, R., *Isidro Velázquez. Formas prerrevolucionarias de la violencia*. Colihue.

González, Horacio (2015). Cómo rememorar a Roberto Carri. En *Roberto Carri, Obras completas*, Tomo I (pp. 11-21). Biblioteca Nacional.

Hobsbawm, Eric (1968) [1959]. *Rebeldes primitivos*. Ariel.

Kay, Cristóbal (2011)[1989]. *Latin American Theories of Development and Underdevelopment*. Routledge.

López, Leandro y Albornoz, Martín (2016). Historia y sociología de Isidro Velázquez. Formas prerrevolucionarias de la violencia de Roberto Carri. *Atlante, Revue d'études romanes*, (4), 1-9.

Maañon, Mariana y Morelli, Gloria (1995). *La noción de masas*. Oficina de Publicaciones del CBC.

Merkx, Gilbert (1979). Argentine Social Science: the Contribution of CICSO. *Latin American Research Review*, 14 (1), 228-233.

Murmis, Miguel y Portantiero, Juan Carlos (1971). *Estudios sobre los orígenes del peronismo*. Siglo Veintiuno Editores.

Murmis, Miguel y Portantiero, Juan Carlos (2004). Prólogo. En Miguel Murmis y Juan Carlos Portantiero, *Estudios sobre los orígenes del peronismo* (pp. 45-48). Siglo Veintiuno Editores.

Nahmías, Gustavo J. (2015). Roberto Carri: el pensamiento soslayado. Estudio preliminar. En *Roberto Carri, Obras completas*, Tomo I (pp. 31-67). Biblioteca Nacional.

Nun, José (2001). *Marginalidad y exclusión social*. Fondo de Cultura Económica.

Nun, José; Murmis, Miguel y Marín Juan Carlos (1968). *La marginalidad en América Latina: informe preliminar*. Documento de Trabajo Nº 35, Buenos Aires, Instituto Torcuato Di Tella-CIS.

Petra, Adriana (2009). El "Proyecto Marginalidad": los intelectuales latinoamericanos y el imperialismo cultural. *Políticas de la Memoria*, (8/9), 248-260.

Plotkin, Mariano (2015). US foundations, cultural imperialism and transnational misunderstandings: The case of the marginality project. *Journal of Latin American Studies*, 47 (1), 65-92.

Portantiero, Juan Carlos (1973). Clases dominantes y crisis política en la Argentina actual. *Pasado y Presente*, 4 (1), 31-64.

Portantiero, Juan Carlos (2012). *Juan Carlos Portantiero: un itinerario político-intelectual.* (Entrevista de Edgardo Mocca). Ediciones Biblioteca Nacional.

Poviña, Alfredo (1959). La sociología comprometida. *Cuadernos de los Institutos*, (6), 10-16.

Revel, Judith (2008). Problematización. En *El vocabulario de Foucault* (pp. 70-73). Atuel.

Santella, Agustín (2000). Desarrollos en Ciencias Sociales: el "CICSO". *Razón y Revolución*, (6). https://razonyrevolucion.org/desarrollos-en-ciencias-sociales-el-cicso/

Sigal, Silvia (2002). *Intelectuales y poder en Argentina. La década del sesenta.* Siglo Veintiuno Editores.

Svampa, Maristella y Pereyra, Sebastián (2016). Entrevista a José Nun. *Cuestiones De Sociología*, (14), 1-28.

Eugenia Fraga

¿PUEDEN LAS MASAS CRITICAR? / ¿DEBEMOS CRITICAR A LA SOCIEDAD DE MASAS? HACIA UNA TEORÍA MULTIDIMENSIONAL SOBRE LAS MASAS Y LA CRÍTICA

INTRODUCCIÓN: LAS MASAS Y LA CRÍTICA

Tanto en Europa como en Norteamérica, diversxs autorxs reflexionaron a lo largo del siglo XX acerca de los fenómenos de "masas", desde la cuestión de las masas en las calles hasta el tema de la cultura de masas. Sin embargo, no todos ellxs adoptaron la misma perspectiva al hacerlo, especialmente en cuanto al lugar otorgado a las posibilidades y limitaciones de la "crítica" en el contexto de las situaciones de masa. En este ensayo, quiero entonces rastrear qué conexiones entre masas y crítica trazaron una serie de autores claves de dicho campo de reflexiones, en algunos de sus textos fundamentales para la temática. Me refiero a *La masa y el público* de Robert Park, *La rebelión de las masas* de José Ortega y Gasset, *El hombre y la sociedad en la época de crisis* de Karl Mannheim, *Comunicación de masas* de Paul Lazarsfeld y Robert Merton, *La muchedumbre solitaria* de David Riesman, *La elite del poder* de Charles Wright Mills, y *Tolerancia represiva* de Herbert Marcuse.[1] A este extenso y variado *corpus* le estaré, en lo que sigue,

1 Por supuesto, no solo en Europa y Norteamérica se reflexionó sobre las masas. En otro lado he intentado un ejercicio similar al que desplegaré aquí, en la forma de un análisis sistemático y multidimensional del problema de las masas, rastreando allí el lugar de la crítica, pero en una serie de autores de Argentina —concretamente, en José María Ramos Mejía, Ernesto Quesada, Ricardo Rojas, José Ingenieros,

realizando la pregunta: los fenómenos de masas, ¿habilitan la crítica o bien la constriñen?

Esta gran disquisición central puede a su vez dividirse en dos preguntas más concretas: por un lado, ¿pueden las masas criticar?;[2] y por otro, ¿debemos criticar a la sociedad de masas? A las teorías sobre las masas que reflexionan sobre las posibilidades de la crítica en las sociedades modernas se les puede hacer dos preguntas, y no una, porque, como veremos, ellas trabajan no con uno sino con dos conceptos distintos de crítica. ¿Qué es, para los distintos autores, la crítica? La crítica, en la historia del pensamiento humano, adoptó una infinidad de modulaciones que aquí, por supuesto, no puedo reponer, e incluso se trata de una cuestión que sigue en debate.[3] Sin embargo, quisiera dejar asentado un principio de respuesta, lo suficientemente abierto como para abarcar la variedad de formas de la crítica que aparecerá en cada uno de los textos estudiados a continuación.

Brevemente, y para los efectos del tema que hoy nos convoca, afirmo que puede concebirse a la crítica como un elemento interno o externo a la propia sociedad estudiada. En su modalidad interna, podemos preguntarnos, para cada autor: ¿hay crítica "en" la sociedad de masas —con sus hombres-masa, sus medios de comunicación de masas y su cultura de masas—?, a lo que, como iremos viendo, algunos responderán afirmativamente y otros negativamente. En cambio, en su modalidad externa, habría que preguntarnos, para cada autor: ¿es necesario criticar "a" la sociedad de masas —con sus hombres-masa, sus medios de comunicación de masas y su cultura de masas—?, frente a lo cual, nuevamente, hallaremos respuestas positivas y negativas.[4]

Leopoldo Lugones, Raúl Scalabrini Ortiz, Jorge Graciarena, León Rozitchner y José Nun—. Allí, emergieron como fundamentales dos dilemas: el de lo popular *versus* lo intelectual, y el de la democracia *versus* la revolución (cfr. Fraga, 2023b). En este mismo libro, los capítulos de de Marinis y Trovero abordan la conceptualización de las masas de Nun; y el de Torterola, la de Ingenieros.

2 Esta pregunta, a la que elegí para el título mismo del capítulo, es, evidentemente, un guiño al ya clásico ensayo de Gayatri Spivak (1999), *¿Puede el subalterno hablar?*

3 Más allá de qué entiendan los autores por crítica en cada una de las obras abordadas, ¿qué estoy entendiendo por crítica yo y aquí? Dado que este es un tema ilimitado e inagotable en sí mismo, no puedo ofrecer, en los límites de un capítulo, una reflexión acabada, pero me he aproximado al asunto en otros lados, por ejemplo, en Fraga (2015 y 2023a).

4 Agradezco a Fermín Álvarez Ruiz, que me señaló como posible, en mi propuesta analítica, la existencia de diversos "niveles de la crítica". Emiliano Torterola sugirió llamarlos "registros de la crítica". Agradezco asimismo a Pablo de Marinis, que me hizo la pregunta explícita acerca de qué "concepto de crítica" estaba usando yo.

En cualquier caso, lo que quedará en evidencia es el lugar central de la crítica en una teoría multidimensional de las masas, especialmente atenta al lugar del debate y la controversia. En efecto, a pesar de todas las diferencias que encontraremos entre las distintas perspectivas teóricas abordadas, podremos notar que todas ellas, al pensar la relación entre masa y crítica, le otorgarán un rol preponderante a lo que, aunque con distintas palabras, referirá a ese ámbito tan fundante de las sociedades modernas como es la esfera pública. En efecto, los primeros autores opondrán, a las masas, los "públicos" letrados. Por su parte, los autores posteriores agregarán a la escena a los medios masivos de comunicación. Pero en todos los casos habrá en común una asociación entre el intercambio público de ideas y la capacidad de crítica.

Por último, unas breves palabras metodológicas. El método con el que abordaré este *corpus* es aquel que —basado en la tradición de la "historia conceptual" de Reinhart Koselleck (2012), e inspirado en su relectura, por parte de Sandro Chignola (1990), en términos de "historia conceptual como filosofía política"— yo misma retrabajé bajo el rótulo de "historia conceptual como teoría crítica" (Fraga, 2020). Su idea principal es que puede reconstruirse la historia de un concepto teórico —por ejemplo, el de masas— a partir del rastreo de ciertas cadenas textuales y autorales dentro de una escuela o disciplina —como las teorías psicosociales sobre las masas del siglo XX—, y que hacerlo contiene un efecto crítico —por caso, por la relevancia política del concepto, o al hacernos eco de las críticas sociales realizadas por esas voces del pasado—.

ANTECEDENTES: LE BON, TARDE, SIMMEL, SCHELER

¿Por qué poner en relación los fenómenos de masas con la capacidad de crítica? Más allá de mi preocupación personal por esta última —la cual ha guiado la mayor parte de mi trayectoria de investigación hasta el momento—, esa conexión parece haber sido omnipresente en las reflexiones sobre las masas, desde sus orígenes mismos —y a pesar de su variedad de puntos de vista teóricos y/o ideológicos—. Veamos, al respecto, algunos antecedentes clave en el ámbito de debate europeo de las primeras décadas del siglo XX, aunque sea de forma somera.

Ya en torno a 1895, en su clásico *Psicología de las masas*, Gustav Le Bon afirmaba que "la masa se entrega a todas las sugestiones. No tiene sentido crítico, y como resultado manifiesta una credulidad extrema. Los mitos y leyendas más increíbles pueden surgir y difundirse en una masa" (Le Bon, 2005, p. 28). Por eso, los "amos del mundo" serán quienes tengan un "conocimiento instintivo del alma de las ma-

sas": pues, en su opinión, mucha sería la incapacidad de las masas "para tener cualquier género de opiniones, aparte de aquellas que les son sugeridas. No sería posible conducirlas a base de reglas derivadas de la pura equidad teórica. Tan sólo pueden seducirlas aquellas impresiones que se hacen surgir en su alma" (pp. 4-5). Para Le Bon, entonces, masa es sinónimo de impresión sugerida, y lo opuesto de crítica, entendida como conocimiento teórico.

Algunos años antes, Gabriel Tarde, en una serie de ensayos compilados posteriormente bajo el título *La sociología criminal y las muchedumbres*, realizaba una operación similar. Por un lado, para este autor existen los tipos de "juicios" de las "personas honestas sentadas junto al fuego" —juicios que sería "razonable" seguir, pues se producen "después de reflexionar, con calma", por lo que permiten fundamentar "previsiones lejanas y futuras". Pero por otro, y en el extremo opuesto del espectro de lo socialmente posible, existen los "aplausos o insultos" producidos por la "multitud" —juicios de "huelguistas" o "clubistas", a los que se "sucumbe" más fácilmente, "casi fatalmente, si no se es muy 'filósofo'"; "veredictos irreflexivos de un rebaño de hombres arrastrados sin saber dónde ni por qué", y que sólo pueden dar lugar a "excitaciones actuales y próximas" —esto es, cortoplacistas— (Tarde, 2014, p. 96). En una palabra, masa es sinónimo de impresionabilidad irreflexiva, y lo opuesto de reflexión serena y filosófica. En otras palabras, Tarde está introduciendo la distinción —que luego será retomada por tantos autores— entre multitud y público.

Algo similar dirá Georg Simmel en 1917, en su ensayo *El nivel social y el nivel individual*. En su opinión, "no sólo las inhibiciones críticas de la razón, sino también las de la moral quedan fácilmente suspendidas en este estado de embriaguez sociológica" que son los fenómenos de masas (2002, p. 72). Cuando el individuo se hunde en la masa, se produciría una "intensificación de la emoción —como si el número de los que sienten una proximidad sensitiva recíproca fuese en cierto modo el multiplicador del potencial del sentimiento aportado por el individuo". Ahora bien, suponiendo una "continuación genética y sistemáticamente escalonada de las manifestaciones anímicas", el sentimiento —"el placer y el dolor, así como ciertos sentimientos instintivos que sirven a la conservación individual y de la especie"— es anterior —y por ende inferior— al "intelecto" —"el operar con conceptos, juicios y conclusiones"—. "Por eso, quien intentó ejercer un efecto sobre las masas, siempre lo consiguió apelando a sus sentimientos, mas raras veces por una explicación teórica, por coherente que fuera" (pp. 69-70). También para Simmel, masa es igual a sentimiento e instinto, y lo opuesto de juicio crítico y razonamiento conceptual.

Finalmente, en 1927, en su conferencia sobre *El hombre en la era de la nivelación*, Max Scheler —reformulando ideas propias que ya había avanzado en ensayos anteriores— sostiene una distinción central para entender la época moderna, la era de la "nivelación universal", y que no es otra cosa que una clasificación de regímenes políticos. Si por un lado la "democracia de las emociones" es un nombre equívoco —porque tal régimen político, de líderes autoritarios aclamados por masas, lejos está de ser genuinamente democrático—, por otro se le opone la "democracia de la razón" —que, en tanto basada en la "discusión crítica" generada por la oposición pública, habilita una auténtica soberanía de las mayorías— (Scheler, 2022). Así, también para Scheler masa es sinónimo de emocionalidad, y lo opuesto de debate crítico. Pero veamos cómo toda esta suerte de sentido común de las primigenias psicología social y sociología psicológica, acerca de la crítica como antinomia de la masa, es retomado, reformulado o directamente desechado por los autores que hoy convoqué.

LAS MASAS Y LOS PÚBLICOS EN PARK

En *La masa y el público*, de 1904, Robert Park[5] traza una oposición fundante entre las dos categorías del título de su ensayo. Por un lado, la "opinión pública" sería "un fenómeno sociopsicológico que resulta del comportamiento crítico de varios individuos o grupos enfrentados". Pero la opinión pública, categoría teórica, no es lo mismo que el "público", o, mejor dicho, que los públicos realmente existentes. Estos últimos constituyen "un tipo de grupo que, en gran medida, se mantiene en el mismo nivel de desarrollo de la conciencia que la masa", una conciencia que, a diferencia de la opinión pública, no se caracteriza precisamente por su actitud crítica. En efecto, por lo general el público "no es más que un impulso colectivo carente de ilustración que puede manipularse con eslóganes". Por esto mismo, "el periodismo moderno, del que se supone que instruye y dirige la opinión pública al informar y discutir sobre los acontecimientos, tiende a convertirse sencillamente en un mecanismo para el dominio de la atención social". Por consiguiente, la opinión que surge de este periodismo conduce a un tipo de "percepción irreflexiva": la misma, esencialmente,

5 Para un estudio enfocado en la feminización de las masas en la perspectiva de Park, ver Calvete y Miodosky (2021). Para un estudio que enmarca la teoría de Park sobre las masas en la corriente más general de la llamada Escuela de Chicago, ver Torterola (2022). Para un análisis de la teoría de las masas de Park y su colega chicaguense William Thomas, en comparación con la teoría de las masas de los argentinos Carlos Bunge y José Ingenieros, ver el capítulo de Torterola en este mismo volumen.

por la que se moverían los agrupamientos colectivos de tipo "masa" (Park, 1996 [1904], p. 404).

Las cosas, entonces, no son tan sencillas de presentar oponiendo simplemente masa a público. Así también, "precisamente porque hay que concebirla como el producto de las actitudes críticas individuales, la opinión pública se expresa de modo diverso en los distintos individuos", es decir que habrá públicos más o menos críticos según el caso, según el grupo, según el tiempo y lugar, según el tipo de periodismo y el tipo de medio comunicativo que los interpele. Es que la opinión pública es un hecho aparentemente "objetivo", pero en realidad no es más que la suma de las diferentes opiniones personales y colectivas, esto es, "subjetivas", y por ello moldeables, modificables, cambiantes. Los públicos, así, en tanto "puntos de vista subjetivos", pueden acercarse más o menos al ideal de una opinión pública ilustrada, informada, "teórica" y con juicio crítico. Y del mismo modo, pero de forma indirectamente proporcional, los habrá que se asimilen menos o más al comportamiento —eminentemente "práctico"— de masa (p. 406).

Esta es entonces, para Park, la diferencia fundamental entre masa y público: el público puede ser crítico —o no serlo—, pero la masa nunca lo es. Es que "dentro del público las opiniones están divididas" —por ello no hay un público homogéneo sino diversidad de públicos—, y estas diferencias fomentan el debate, la discusión y la controversia. El autor denomina así opinión pública "a esa visión que se logra por medio de la crítica y al consiguiente efecto de ilustración del impulso colectivo que dominan sobre un público": efecto de ilustración que entonces se deriva de la diferencia de opiniones. De lo que podemos deducir que, si un público se homogeneiza, "deja de ser crítico, se disuelve o se transforma en una masa". Una masa es un público sin controversia, o también, un público es una masa con diferencias de opinión. "Precisamente ahí reside la característica esencial que distingue a una masa de un público: la masa se somete a la presión de un impulso colectivo al que obedece sin crítica alguna" (p. 422). Porque la crítica parece ser motivada sólo en caso de que surjan diferencias que abran al debate.

EL HOMBRE DEL PUEBLO Y EL SEÑORITO ARISTOCRÁTICO EN ORTEGA Y GASSET

Por su parte, en *La rebelión de las masas*, de 1937, José Ortega y Gasset también distingue entre la masa y el público. En primer lugar, las masas serían los movimientos "incivilizados" que, en nombre de la democracia, atacan con cierto "primitivismo" el orden elitista del pasado. Las masas, entonces, tendrían una faz positiva y otra negativa: por un

lado, implican movimientos de "libertad" y "holgura", "precondiciones" de "todo gran avance histórico" y, por ende, "clarísima obligación de toda época crítica"; por otro, según el autor, las masas son "petulantemente rebeldes", pues no aceptan otra ley que la suya propia, por lo que arrasan con cualquier obstáculo frente al que se topen. Esta misma condición bifaz es la que el intelectual pretende para sí mismo: por un lado, añora el pasado hecho añicos; pero por otro, reivindica para sí "plena libertad de ideador" frente a aquello mismo que defiende, "imprescindible para franquear el paso a un futuro estimable" en tiempos de caos. Así, tanto las masas bajas como los altos pensadores compartirían, paradójicamente, destrucción crítica y autenticidad entusiasta (Ortega y Gasset, 1961 [1937], p. 79).

Sin embargo, el autor se ocupa de separar claramente a ambas figuras, y lo que las escinde es la seriedad. Los personajes más aristocráticos —a los que también llama "señoritos satisfechos"— "se caracterizan por 'saber' que ciertas cosas no pueden ser y, sin embargo, y por lo mismo, fingir con sus actos y palabras la convicción contraria", es decir, por actuar de modos que parezcan convencidos y resulten convincentes, en base a una actitud seria. En el polo opuesto, el "hombre-masa" —quien participa de las masas y tiene tendencia a formarlas— existe bajo la "tónica" de la "inseriedad", de la "broma": "lo que hacen lo hacen sin el carácter de irrevocable, como hace sus travesuras el 'hijo de familia'". El hombre de la masa sería quien actúa de modo más leve, sin conciencia del peso de sus actos, ni de la irreversibilidad del paso del tiempo, mientras que la que —de manera clasista— se suele llamar la "gente bien" no puede sino actuar cargando el peso de la irrevocabilidad y la responsabilidad de sus decisiones. Y esto, independientemente de que ambos tipos de persona hagan cosas correctas o incorrectas —aunque los actos de la masa sean considerados crímenes y los de la alcurnia meras travesuras— (p. 95).

Pero el hombre-masa también se distingue del sujeto de la "opinión pública". Esta última es el lugar donde se consolidan como "normas firmes", y donde adquieren su "vigencia" las tendencias y convicciones de un grupo, una región, una nación, o de la humanidad toda. Lo que no forma parte de la opinión pública, literalmente "no existe" —"ni siquiera como idea, como puro teorema, incubado en la mente de algún pensador"—. Ahora bien: las masas tienen ideas y deseos —por ejemplo, en torno a la creación y aplicación de ciertos nuevos "derechos" sociales, del pueblo—, que, en tanto aún no son aceptados por la opinión pública generalizada, consisten, según Ortega, en "pretensiones frívolas", pues "es inmoral pretender que una cosa deseada se realice mágicamente, simplemente porque la deseamos". Es decir: lo que la masa busca cambiar solo sería legítimo si logra convencer a

la generalidad de la opinión pública. Lo cual no se ve cómo se lograría sino por medio de las movilizaciones y las "rebeliones" de masas, que, sin embargo, hasta tanto logren apoyo, siguen siendo vistas como ilegítimas e incluso inmorales (p. 169).

Dilema del hombre-masa que Ortega mismo señala: "el pueblo […], al opinar sobre las grandes cuestiones que afectan a su nación, opina sobre hechos que le han acontecido a él, que ha experimentado en su propia carne y en su propia alma, que ha vivido y, en suma, son él mismo. ¿Cómo va, en lo esencial, a equivocarse?". El pueblo bajo posee, aun sin legitimidad, una "verdad": verdad no "teórica" —como sí sería, aparentemente, la de la opinión pública o la de los intelectuales—, pero verdad al fin. "Verdad histórica", "verdad viviente", "verdad vital", constituida por "los hechos insofisticables, gozados o sufridos", que "precipitan" una forma de "razón". Esa razón, entonces, presenta distintos grados de vigencia y aceptación, en una suerte de gradiente que va *in crescendo*, de la masa o pueblo, a opinión pública nacional, a la reflexión de los filósofos o los científicos. Pero aunque la verdad de la opinión pública y del intelectual posean mayor legitimidad, la verdad popular presenta otra forma de la superioridad: a diferencia de las primeras, en las que abundan las discusiones "doctrinarias" y "partidistas" —que Ortega ve como problemáticas, pues preferiría que no existieran—, la segunda es una razón "orgánica", "congruente" —podemos decir homogénea— que por ello "tiene un valor y una fuerza superiores a todas las doctrinas". Podrá padecer "errores secundarios y de detalle", pero tomada como un todo no puede decirse —aunque no les guste a los señoritos— que sea "tóxica" (p. 182).

LA SOCIEDAD DE MASAS Y LA DEMOCRACIA EN MANNHEIM

En *El hombre y la sociedad en la época de crisis*, de 1940, Karl Mannheim[6] reflexiona sobre la "sociedad de masas", señalando sus costados cuestionables pero también los rescatables. Sobre todo, su "ventaja" sería que "en todos los procesos defectuosos deja abierta la posibilidad de que se formen en puntos discrecionales contracorrientes y autocorrientes", movimientos de protesta contra los que se consideren problemas colectivos, lo cual le brinda una "elasticidad inaudita" respecto a sociedades anteriores. Esto es lo que, entre otras cosas, habilita la "crítica" que, por ejemplo, él mismo puede realizarle a dicho estadio histórico (Mannheim, 1969 [1940], p. 92). Justamente por

6 Para sendos estudios que abordan con mayor profundidad y generalidad la conceptualización de Mannheim acerca de la sociedad de masas y las multitudes, ver Speziale (2018a y 2018b).

ello, para el autor la crítica a la sociedad de masas debe realizarse "responsablemente", atendiendo al riesgo que, de otro modo, tendría un "efecto destructor" sobre esa ventaja suya recién mencionada. Criticarla responsablemente sería combinar el "ataque" a sus costados perjudiciales con la "obligación de proponer" mejoras concretas y vías para su realización. Pero nuevamente, es la misma sociedad de masas, con "las libertades que le son propias" —la libertad de atacar "los actos de los grupos que mandan" gracias a un "estado de dominación de las masas"—, la que permite el mecanismo de la crítica, el cual puede ser utilizado de la manera correcta, o no (p. 96).

El mal uso de esas libertades constituye entonces un "obstáculo" al propio estado de cosas que las habilita. Esto es observable, por ejemplo, en las fases de "prevalecimiento de procesos demagógicos", en los que, de parte de quienes poseen lugares de poder, "pasa por ser la más alta sabiduría [el] exigir fe ciega [al tiempo que] poder movilizar sin freno, en interés propio, todas las formas negativas del odio que […] forman en unidad a una masa con mucha más facilidad que las finalidades positivas". O sea que la consecuencia quizás más nefasta del mal uso de esas libertades es la utilización del poder para movilizar a las masas a partir del odio, en vez de hacerlo en torno a sentimientos más constructivos. Lo cual requiere despertar en dichas masas sus emociones más irracionales, sus afectos menos reflexivos. El efecto directo de esto es que entonces la "racionalidad" queda exclusivamente del lado de la crítica realizada por el "adversario" —por los enemigos de la sociedad de masas democratizada—. Mientras tanto, al interior del propio grupo de seguidores —devenidos meros "secuaces"— se eliminan las diferencias ideológicas internas, constriñendo todo debate sobre la "formulación de contenido sobre los propios fines". En lugar de ello, se unifica a las masas en torno a "utopías" —que, "al mezclar los simples sueños del deseo con lo socialmente realizable", eliminando el "esfuerzo espiritual" indispensable en toda "tarea de dibujar" esos sueños por medio de la "integración irreflexiva" de "humores negativos" como la "insatisfacción", se coarta el espacio para la crítica— (pp. 96-97).

Esta "crítica liberal, no controlada", es el opuesto de la crítica responsable: aquella que se "inserta por la planificación" en el entramado social. En tiempos de la sociedad de masas, la única adecuada es una crítica planificada y planificadora, puesto que "el gobernar exige cada vez más conocimientos especializados y las cosas más importantes son decididas por las comisiones y no por los plenos". Pero esto, lamentablemente, implica que "el verdadero control no puede estar en la anuencia general y en la publicidad absoluta", sino en las capas representantes, dirigentes, técnicas y expertas. Lo que quede por fue-

ra de la planificación desde arriba corre el riesgo de convertirse en "charla irresponsable" —sobre todo en la esfera de la política—. En otras palabras, se trata de la paradoja de que, en la sociedad de masas, las decisiones no pueden ser "controladas ni dirigidas" por las masas (p. 97).

Esto se explica por "la inmensidad de la gran sociedad", por la escala y complejidad a la que ella ha llegado. En las sociedades contemporáneas, los "canales de información y de crítica" deben entonces fortalecerse para que, a pesar de que en última instancia las decisiones sean especializadas, ellas respondan a las necesidades de la generalidad de la gente. Si no se "inserta" en ellas la crítica planificada, las sociedades nacionales se "hunden", degenerando en "dictaduras". "O bien el descontento estalla de modo que ya no se le puede insertar en el organismo social": es decir, emergen "sublevaciones y contrarrevoluciones" cuyas demandas no pueden ya ser resueltas, porque "los grupos directores pierden el contacto con las células que forman la vida de la sociedad". Se da, en definitiva, una ruptura insalvable entre las masas y las "burocracias", que entonces carecen de todo "sentido de la realidad cotidiana" (p. 98).

LA COMUNICACIÓN DE MASAS Y LA PROPAGANDA EN LAZARSFELD/MERTON

En *Comunicación de masas*, de 1948, Paul Lazarsfeld y Robert Merton[7] se centran en cambio en la relación entre "medios de comunicación de masas" y "públicos masivos". Según muestran, en los últimos tiempos los públicos masivos logran ser "manipulados" a través de la "propaganda", "técnica" de control menos directa —más subrepticia— que las formas más antiguas. Y quienes están en poder de estas técnicas de manipulación son los "grupos clave", entre los cuales "el negocio organizado ocupa el lugar más espectacular". Dada esta situación, viene habiendo cada vez más "preocupación con los efectos de los medios masivos sobre sus enormes audiencias". La preocupación mayor es respecto de "la posibilidad de que el asalto continuado de dichos medios conduzca a una deposición incondicionada de las capacidades críticas" de las personas que confirman ese público, en la forma de un "conformismo no-pensante" (Lazarsfeld y Merton, 1948, pp. 555-556).

7 Para un análisis sobre la sociedad de masas, que pone en diálogo la reflexión de Lazarsfeld y Merton con la de otros pensadores de la sociología estadounidense de mediados del siglo XX, ver Bialakowsky y de Marinis (2018).

Es decir que las personas tienen facultades críticas que los medios masivos podrían estar poniendo en peligro. En efecto, "en la medida en que los medios de comunicación de masas han tenido una influencia sobre sus audiencias, ella se ha desprendido no solo de lo que en ellos se dice, sino aún más significativamente de lo que no dicen". Por ello es que constituyen una forma de control y manipulación menos obvia, más difícil de captar. Estos medios, entonces, "no solo continúan afirmando el *status quo*, sino que, en la misma medida, fallan en proponer preguntas sobre la estructura de la sociedad". Es decir que por un lado acompañan lo dado, ayudando a naturalizarlo, y por otro eluden explícitamente su cuestionamiento, especialmente en lo que hace a temas que podríamos llamar de fondo. Así es como orientan al público hacia el conformismo, "proveyendo muy poca base para una apreciación crítica de la sociedad". Esto, claro está, por el hecho de que los medios de masas no son neutrales, sino que están "comercialmente *sponsoreados*", lo cual, aunque de modo indirecto, "restringe el desarrollo de una mirada genuinamente crítica" (p. 567).

Por supuesto, aceptan los autores, existen programas televisivos para ver y circulan artículos periodísticos para leer que sí tienen un carácter crítico, pero estos constituyen más bien excepciones que la regla, por lo que "se pierden en el flujo abrumador de materiales conformistas" (p. 567). Además, la "estructura de propiedad y control" mercantilizada de los medios masivos no sólo constriñe la "crítica social", sino también la difusión de "altos estándares estéticos" (p. 572). Según la mirada de Lazarsfeld y Merton, "con el crecimiento de la educación popular, ocurrió una aparente caída del gusto popular". Un indicador progresivo, como ser la generalización de la educación para las masas, habría tenido la consecuencia indeseada de que esas masas consuman bienes culturales de peor calidad. Por ello los autores distinguen entre "alfabetización formal" —la que, por suerte, habrían podido adquirir por primera vez la mayoría de las personas, la cual abarca la capacidad de leer y comprender "significados crudos y superficiales"— y lo que podríamos llamar la "alfabetización sustantiva" —la capacidad de comprender en profundidad lo que se lee, la cual no se habría difundido en la misma escala—. Este "bache" implica que "la gente lee más, pero entiende menos", o mejor dicho, que "más gente lee pero proporcionalmente menos gente asimila críticamente lo que lee". Este sería el problema de la educación masiva: no difunde las herramientas críticas para lidiar con la información que sí difunden los medios de masas[8] (p. 569).

8 Aún sosteniendo esta mirada, en otros textos Lazarsfeld (1941; 1962; Lazarsfeld

LA MUCHEDUMBRE Y LOS GRUPOS DE GUSTO EN RIESMAN

En *La muchedumbre solitaria*, de 1950, David Riesman[9] plantea una mirada diferente sobre la "prensa" de masas. Al surgir la modernidad, y en contraste con lo que sucedía en épocas feudales, la llegada de la prensa a las zonas rurales "contribuyó a reestructurar actitudes y valores" —como bien habían mostrado los estudios hechos, medio siglo antes de Riesman, por la sociología chicaguense—. A medida que el campesino aprendía a leer, "no sólo adquiría una habilidad que producía escaso impacto en su carácter; antes bien, rompía de manera decisiva con el grupo primario, con la dirección tradicional. La prensa lo tomaba en ese momento decisivo y apoyaba sus pasos inciertos que lo alejaban del grupo primario, al criticar los valores de ese grupo y darle la sensación de contar con aliados en esa actitud, aunque fueran anónimos". Es decir que, en contraste con la homogeneidad de la opinión premoderna, la prensa moderna otorga distancias, abre diferencias, y fomenta la crítica respecto de lo dado (Riesman, 1968 [1950], p. 116).

En el entorno urbano y suburbano sucedería algo similar. Los grupos de pares —especialmente de jóvenes— intercambian opiniones entre ellos de tal modo que van generando un "estándar de crítica" propio, el cual pueden oponer a las informaciones recibidas en los "medios masivos". O sea que aunque los medios tiendan a uniformizar la opinión, siempre subsisten subgrupos culturales que divergirán de las miradas allí difundidas. Así, "bajo la apariencia de una permeabilidad superficial a los medios masivos" —e incluso "dentro de una adaptación superficial al grupo de pares"—, en realidad los niños mantienen siempre ciertas "áreas de intimidad" que constituyen fuentes de diferencia frente a lo que circula. Aunque la sociedad de masas sea una en la que la tendencia general es a formar personas "dirigidas-por-los-otros" —es decir, que actúan guiados por la opinión

---

y Katz, 1966) la matiza un poco, por dos vías diferentes. Por un lado, al señalar que en última instancia toda comunicación puede ser utilizada para dos tipos distintos de fines —fines administrativos o fines críticos—. Pero esto último lo plantea al reflexionar específicamente sobre los datos producidos dentro del ámbito científico. Por otro lado, señala también que al margen de lo que los medios de masas instalen como verdad "desde arriba", "desde abajo", y a escala local, existen otras vías paralelas de información que pueden entrar en contradicción con las primeras —a saber, las opiniones que ponen a circular los líderes comunitarios sobre sus grupos de influencia—. Pero lo cierto es que nunca se dice que esas otras informaciones sean críticas en sentido estricto.

9 Para el estudio más acabado sobre la dialéctica de la multitud en la perspectiva de Riesman, ver Prada (2021). Para un estudio que compara la teoría de Riesman sobre las masas con aquella otra, muy afín, de Gino Germani, ver Bialakowsky y de Marinis (2016).

ajena, en lugar de por sus propios criterios, como en las personas "dirigidas-desde-adentro", forma de acción típica de los albores de la modernidad—, sobreviven en ella sin embargo ciertos resguardos de subjetividad personal (p. 139).

Respecto de los objetos culturales de consumo masivo, Riesman opina que no es conveniente criticarlos de manera "indiscriminada" —como hacen los "grupos de veto" morales o también los "intelectuales"—, puesto que muchas veces y de formas "inesperadas", "constituyen agentes liberadores" al presentar imágenes variadas del mundo social. Por eso, no puede decirse que la "cultura popular" sea consumida de un modo meramente "pasivo", sino que puede movilizar a la acción de su "público", o al menos al cambio de sus ideas (p. 356). Así, los "críticos de las artes populares" no lograrían ver "cuán buenas son muchas películas, novelas y revistas", ni tampoco apreciar cómo, en torno de ellas, se generan círculos de crítica cultural lega, de intercambio de gustos por parte de las personas comunes, que entonces no conforman ningún "auditorio pasivo", sino sumamente "creador" (p. 364).

De hecho, en la sociedad de masas se posibilita la producción, por parte de las personas comunes, de todo tipo de objetos "artesanales", "imaginativos", "estimulantes", "peculiares", que compiten con los productos masivos e industriales, "estandarizados" —y que también son, al igual que estos últimos, productos de la sociedad de masas—. En torno de dichos objetos se crean verdaderas subculturas de "aficionados", grupos que entonces se mueven por una "actitud activa y crítica" hacia los productos comerciales convencionales. Los llamados "hobbies" son fuente de "intercambio de gustos" y de crítica a la vez "autónoma" y colectiva, que mantienen a sus seguidores "alertas frente al mercado". Aunque es cierto que estos grupos también se posicionan "a distancia de la invasión amenazadora de la muchedumbre", del consumo masivo (pp. 358-359).

Por todo esto, Riesman afirma que "el intercambio de gustos en el público popular constituye a menudo la base para aumentar la eficiencia en la crítica", es decir que la cultura popular desde la música hasta la televisión sí da lugar a la distancia reflexiva. Por el contrario, criticar la cultura de masas equivaldría a criticar la producción en masa de la cultura. Urge entonces distinguir dos etapas en la modernidad de masas: en un primer momento, efectivamente "la producción masiva eliminó a las artesanías y abarató el gusto"; pero en la modernidad avanzada, hay una nueva situación "que corresponde llamar producción masiva de clases, en la que nuestra maquinaria industrial se ha tornado bastante flexible como para producir objetos de variedad y cualidad aún mayores que en la era de la artesanía manual",

premoderna. Se trata, en otras palabras, de una "situación en la que resulta económicamente posible, por primera vez en la historia, distribuir novelas y textos, pintura, música y películas de primera clase a auditorios que pueden adaptarlas a pautas de ocio de gran individualidad" (pp. 365-366).

Así, en opinión del autor, "las fuentes del pensamiento político utópico pueden estar ocultas y cambiar constantemente, utilizando cada vez un nuevo disfraz". Si en la primera etapa de la modernidad los elementos críticos no pertenecían a las masas, en la sociedad contemporánea quizás sí: quizás sea hoy en la cultura popular que se alojen "la curiosidad y el interés político", que ya no se encuentran en "los sectores más responsables de la vida pública". Quizás el futuro entendido como algo distinto del presente perviva en "la gente [que] puede, en lo que queda de sus vidas privadas, alimentar nuevas normas críticas y creadoras" (p. 374).

LOS MEDIOS DE MASAS Y LA ACCIÓN CONTESTATARIA EN MILLS

En *La elite del poder*, de 1956, Charles Wright Mills[10] afirma que la "comunidad de públicos" de comienzos de la modernidad se va transformando, en el capitalismo avanzado, en una "sociedad de masas". Su distinción conceptual fundamental es entonces, al igual que en autores anteriores, aquella entre masa y público, conceptos a los que sin embargo define de modo particular. En su mirada, un público es aquella situación que presenta las siguientes cuatro características: a) son muchos los que hablan y también son muchos los que escuchan; b) toda persona que escucha tiene la posibilidad de replicar directa e inmediatamente; c) las contestaciones por parte del auditorio pueden convertirse en acción con prontitud —incluso en contra del sistema de autoridad dominante—; y d) aun las instituciones autoritarias no pueden influir fácilmente en el debate en públicos —lo que muestra que los públicos son suficientemente autónomos—. Por su parte, en el estado actual de la sociedad de masas, las características son casi opuestas: a) son uno o pocos los que hablan, y el resto de las personas escuchan; b) los que escuchan no pueden replicarle a quien habla de manera fácil —de hecho a veces es casi imposible—; c) existen mecanismos de control que dificultan la transformación de la réplica de los

10 Para un estudio que enmarca la conceptualización de Wright Mills sobre las masas en su teoría general, ver Fraga (2021). Para un estudio que compara dicha conceptualización con la de Germani, con la cual comparte varias características, ver Fraga y Trovero (2020).

que escuchan en acción; y d) las instituciones de la autoridad penetran en la masa suprimiendo la autonomía de las bases en la formación de opiniones.

De esta dicotomía tetradimensional que marca el contrapunto entre el público y la masa, la primera dimensión importante es la segunda. Así se extiende Mills acerca de los medios de comunicación masivos, estructura basal de la sociedad de masas:

> Las condiciones técnicas de los medios de comunicación, al imponer una proporción menor de oradores para los oyentes, restringe la posibilidad de contestar. Reglas oficiosas, fundadas en la sanción convencional y la estructura extraoficial que dirige la opinión, pueden resolver quién debe hablar, cuándo y por cuánto tiempo. Dichas reglas pueden o no estar relacionadas con reglas oficiales y sanciones institucionales que gobiernan el proceso de la comunicación. En el caso extremo, puede concebirse la idea de un monopolio absoluto de la comunicación en grupos cuyos miembros no pueden contestar siquiera privadamente. (Wright Mills, 1987 [1956], p. 282)

Efectivamente, los medios masivos suelen constituir monopolios o cuasimonopolios asociados al mercado, lo cual redunda en que la enunciación se concentra en menos manos —o bocas— y por ende también se achica la capacidad de traducir la contestación en acción contestataria. En otras palabras, los medios masivos obstaculizan la emergencia de acción social con orientación crítica, rebelde o revolucionaria.

La otra dimensión importante a este respecto, de las cuatro delineadas más arriba, es la cuarta. Así, preocupa a Mills, en el marco de la sociedad de masas, el "grado en que la autoridad institucional, con sus sanciones y restricciones, penetra en el público. Aquí, el problema es la medida en que el público es realmente autónomo frente a la autoridad instituida. En el extremo […] el público se ve forzado, por miedo, a adoptar la uniformidad de opinión, mediante la infiltración de informadores y la universalización de la sospecha. […] En el extremo, la estructura oficial del poder coincide con la marca oficiosa de la influencia a través de la discusión, y la suprime" (p. 283). No es que en la sociedad de masas de la modernidad contemporánea no haya más públicos, sino que los públicos se ven modificados en un punto clave: pierden la autonomía que los caracterizaba. La estandarización y homogeneización que implica la estructura concentrada de los medios masivos genera audiencias con opiniones más uniformes, lo que dificulta la diferencia de ideas y el consiguiente debate controversial

en torno suyo. De nuevo, lo que está en juego es una reducción de la crítica: ya no sólo de la acción crítica, sino de la discusión crítica misma, que es su lógico paso previo. Esto es precisamente lo que señala Mills: el reemplazo de la "argumentación" por la "estereotipación" de "emblemas y símbolos, ideologías y prejuicios", producto de la concentración de poder en una "*élite*" —que conjuga en diversas "alianzas" poder económico, político, militar y mediático—, con el efecto de su mayor capacidad para la "manipulación" del auditorio. Todo esto, a la par de una creciente "atomización" del pueblo, de la gente, de la masa, de los públicos mismos, que entonces tienen más difícil que antes el organizarse colectivamente para intentar transformar las cosas[11] (pp. 284-292).

LOS MEDIOS DE MASAS Y LAS COSMOVISIONES ALTERNATIVAS EN MARCUSE

Herbert Marcuse[12] no habla tanto de las masas como actor social, pero sí de los medios de comunicación de masas. En *Tolerancia represiva*, de 1965, analiza la ideología de los medios de masas en torno a la llamada "libertad de opinión", la que suele defenderse en nombre de cierta noción de la "tolerancia". Como bien explica el autor, la forma corriente de la tolerancia, en la "sociedad industrial avanzada", es la de la "tolerancia pura", abstracta, supuestamente imparcial, que se presenta como aquella que no toma partido. La tolerancia pura es aquella que, paradójicamente, tolera acciones y opiniones intolerantes y violentas y que, a la vez, por el contrario, reprime acciones y opiniones alternativas a las dominantes, por considerarlas "utópicas". En este sentido, la tolerancia pura es en la misma medida una "tolerancia represiva". No es verdadera libertad de

11 A pesar de todo esto, en otros dos textos de la misma época, Wright Mills (1963) profundiza en el estudio de los medios de comunicación de masas, lo que le permite elaborar una tipología de resistencias a su influencia, de las cuales la más importante, en su propia opinión, es el intercambio cara a cara de informaciones y experiencias personales, práctica que constituye lo que denomina "públicos primarios".

12 Para un estudio que compara la conceptualización de Marcuse sobre los medios de comunicación de masas, con otras dos reflexiones simultáneas —la de Aníbal Quijano sobre la masa marginal, y la de Juan Carlos Portantiero sobre las masas populares, ver Fraga, Trovero y Álvarez Ruiz (2023). Para un análisis en profundidad sobre la teoría de las masas de Quijano, ver el capítulo de Álvarez Ruiz en este mismo volumen. Para un análisis en profundidad de la teoría de las masas de Portantiero, ver el capítulo de Bialakowsky en esta publicación. Finalmente, para algunos análisis que comparan la teoría de Portantiero sobre las masas con otras teorías argentinas, ver, en este mismo libro, los capítulos de de Marinis, Haidar y Trovero.

opinión —pues excluye las ideas críticas—, sino al revés, esclavitud frente a lo dado —a lo que ayuda a naturalizar—. Esta "estructura antagonista de la sociedad" restringe las "reglas de juego" del debate de ideas. Protege "palabras falsas" y "hechos injustos", impidiendo así la circulación generalizada de elementos que movilicen a la transformación social "cualitativa".

Entonces, el camino hacia la auténtica "*humanitas*" —hacia una humanidad más humanista o sencillamente más humana— no es para Marcuse la noción corriente de tolerancia —que lleva a tolerar y aceptar cabizbajos lo que hay, porque se ha sido convencido de que nada puede hacerse—, sino, mucho más radicalmente, la "crítica hereje" respecto del "sentido común" mayoritario. Así, una "tolerancia liberadora" —por oposición a la represiva— es aquella que, como su exacto opuesto, tolera acciones y opiniones generalmente despreciadas, a la vez que no tolera las acciones y opiniones oficiales. Sus valores son justicia, libertad, expresión, pacificación, fraternidad: todos los que parecen haber desaparecido de la vida social en la sociedad industrial avanzada del capitalismo monopólico, las guerras constantes, las redes sociales, etc. (Marcuse, 1977 [1965], pp. 105-123).

Veamos las palabras del propio autor acerca de las disímiles consecuencias de una tolerancia represiva y de una tolerancia liberadora en el campo de la educación —espacio clave de difusión de ideas y de naturalización de cosmovisiones—:

> Los momentos, antes neutrales, sin valoración y formales, del aprender y el enseñar se tornan ahora políticos en su propio terreno y por su propio derecho: aprender, conocer y comprender los hechos y toda la verdad significa en todos los aspectos una crítica radical y una revolución intelectual. En un mundo en el que las capacidades y las necesidades humanas están inhibidas o invertidas, el pensar autónomo lleva a un mundo al revés: contradicción y contraimagen del mundo establecido de la represión. Y esta contradicción no es sencillamente imaginada, no es sencillamente un producto del pensamiento confuso o de la fantasía, sino el desarrollo lógico del mundo dado y existente. (*Ibíd.*, p. 121)

En efecto: una educación en consonancia con la tolerancia represiva adoctrina a las generaciones en una cierta imagen del mundo establecido como carente de alternativas. En cambio, una educación liberadora presentaría "contraimágenes" del mundo, que den cuenta de sus "contradicciones", de todo lo que en él hay de reprimido, y que, al fomentar en conjunto la "lógica" y la "fantasía", pueda indagar en las posibilidades ya latentes en ese mundo oficial, en pos de su mejora-

miento para los pueblos. Lo cual implica, sin dudas, ir en contra de lo sostenido por los medios de comunicación de masas.[13]

RESUMEN: SEMEJANZAS Y DIFERENCIAS ENTRE LAS TEORÍAS

Dada la cantidad, extensión y complejidad de las perspectivas indagadas, resulta necesario realizar en este punto de la exposición un resumen de lo hallado hasta ahora. A continuación, retomaremos los puntos centrales de cada planteo analizado, haciendo foco en los conceptos de masa y de crítica, y marcando tanto las convergencias como las divergencias entre ellos.

Para Park la masa acrítica es lo opuesto de la opinión pública crítica, y en el medio de ambos se ubican los públicos realmente existentes, que pueden ser más o menos críticos según el caso; es que, para él, la crítica es el producto de la diferencia, que lleva a la discusión de opiniones, al debate sobre ideas, y mientras que en los públicos hay diferencias, en la masa hay homogeneidad.

Según Ortega y Gasset, el hombre-masa posee una verdad orgánica y homogénea, dada su experiencia vivida de insatisfacción, mientras que la gente-bien posee una verdad teórica que sin embargo abre interminables debates partidistas. Entre medio de ambos se sitúa la opinión pública, que va legitimando los reclamos populares sobre los que luego reflexionarán los intelectuales. La masa popular es bromista, y el público aristocrático es serio: se trata entonces de una oposición entre rebeldía y crítica, dos motores distintos del cambio histórico.

Tanto para Park como para Ortega la dicotomía masa *versus* público es también la dicotomía de práctica *versus* teoría; ambos autores otorgan la máxima importancia a la controversia, aunque para Park ella es positiva y para Ortega negativa. Para Park la masa carece de toda racionalidad, pero para Ortega sí posee cierta razón histórica. Entonces, Park presenta una visión más peyorativa de la masa, y Ortega una visión más matizada.

Para Mannheim la sociedad de masas es bifaz: permite la formación de contracorrientes —la crítica social desde las masas—, a la vez que requiere de planificación social desde arriba —una burocracia ex-

13 Según declara luego Marcuse (1968; 1969; 1972) en otros textos, hay dos grandes tendencias dentro de las sociedades contemporáneas que estarían desarrollando, con sus prácticas contraculturales, situaciones favorecedoras del intercambio crítico de ideas y la circulación de cosmovisiones alternativas a las dominantes: por un lado, las universidades libres sesentistas y setentistas, y por otro, los bachilleratos de educación popular.

perta que tome las decisiones—: si el poder no da lugar a la crítica de las masas deviene dictadura de masas en vez de democracia de masas. Pero además hay una diferencia entre la crítica constructiva, planificada y responsable, y la crítica destructiva —la charla irresponsable: demagogia que moviliza a las masas en torno a sentimientos negativos e irracionales, es decir acríticos—.

Según Lazarsfeld y Merton, los medios de masas auspiciados comercialmente manipulan a las masas al difundir versiones afirmativas del orden social que eluden su cuestionamiento. Así, los públicos masivos no cuentan con las herramientas críticas para hacerse preguntas estructurales sobre dicha imagen de la sociedad, porque la educación masiva solo otorga capacidades de comprensión superficial, pero no profunda, de los mensajes.

Por su parte, Riesman afirma que la prensa sí otorga herramientas de crítica, porque produce distanciamientos respecto del orden circundante; aún los medios de masas no logran extinguir todo resquicio de intimidad personal, que es potencial fuente de divergencia respecto de su versión de las cosas —por ejemplo, en los grupos de aficionados sobre objetos culturales peculiares, opuestos a los objetos industriales y estandarizados de consumo masivo—. Ocurre muchas veces que la cultura popular masiva produce objetos de consumo que plantean miradas heterogéneas sobre el mundo, por lo que el arte popular sí puede ser crítico —por ejemplo al fomentar círculos de crítica del gusto y pautas de consumo diversas—.

Estas tres miradas parecen conformar un *degradé*. En un extremo, para Lazarsfeld y Merton, medios de masas, públicos de masas y educación de masas obturan la crítica por su carácter mercantil que corrompe la democracia social. A mitad de camino, para Mannheim la sociedad de masas posibilita la crítica democrática desde abajo, a la que desde arriba se le debe dar lugar para no ser dictadura, pero sin que ella tome las decisiones finales, lo que derivaría en demagogia. En el polo opuesto, para Riesman los medios de masas son la herramienta misma que posibilita la crítica social, y la cultura popular masiva fruto de la democratización del gusto muestra múltiples ejemplos de objetos culturales críticos.

Según Wright Mills, en la sociedad de masas, la estructura concentrada de los medios de comunicación de masas en monopolios asociados al mercado reduce la cantidad de oradores y amplía la de meros auditorios. Esto obstaculiza tanto la enunciación crítica —porque hay menos lugar institucional para la contestación, dada la cristalización de una élite del poder—, como la acción crítica —porque hay menos posibilidad de traducir el discurso crítico en acción contestataria, dada la creciente atomización de las personas entre sí—.

Finalmente, para Marcuse los medios de comunicación de masas obturan la crítica al moverse por una tolerancia de tipo represiva —represiva porque ayuda a naturalizar la sociedad violenta, y muestra como utópicas las alternativas sociales—. Por eso, solo una tolerancia de tipo liberadora puede fomentar la crítica social —al poner en cuestión el orden estatuido y mostrar la viabilidad de prácticas más humanistas—.

Tanto para Mills como para Marcuse, los medios de comunicación de masas dificultan la crítica —en un caso por su materialidad mercantilizada, en el otro por su ideología ilusoriamente libre—. De allí que los dos postulen la urgencia de incentivar ideas, discursos y actitudes críticas que conduzcan a una transformación social radical. Es que los dos son ubicables como perspectivas de "nueva izquierda", la cual combina el señalamiento de que la capacidad crítica ha sido arrancada del pueblo, con la afirmación de la necesidad de que el pueblo vuelva a hacerse con sus habilidades críticas a través canales alternativos, ya sea por el debate en públicos primarios, ya sea por la educación popular o la universidad libre.

CONCLUSIONES: UNA TEORÍA MULTIDIMENSIONAL DE LAS MASAS Y LA CRÍTICA

En conclusión: nuestra pregunta central era si la situación de masa —hombre-masa, medios masivos, sociedad de masas, etc.— habilita la crítica o bien la constriñe. Ahora tenemos suficientes elementos no solo para responder, según el caso, de uno u otro modo, sino para organizar dichas respuestas en dos grandes grupos. Quienes afirman lo primero, podríamos decir que son teorías con una tonalidad plebeya —porque, para ellas, el pueblo que conforma la masa tiene o mantiene su capacidad racional, reflexiva—.[14] Quienes afirman lo segundo, en cambio, podrían denominarse teorías con una tonalidad ilustrada —porque, para ellas, el pueblo no tiene o bien se le han quitado las herramientas para proponer ideas alternativas y para discutir en profundidad sobre ellas—.[15]

14 Según el diccionario de la Real Academia Española, "plebeyo" significa "relativo a la plebe". En tiempos romanos la plebe era la "clase social más baja", "la que no tenía los privilegios de los patricios", refiriendo así a todo aquel "que no pertenecía ni a los nobles, ni a los eclesiásticos, ni a los militares". Plebeyo sería lo que no es "hidalgo", sino "tosco, ordinario, masificado" —nótese cómo en el diccionario mismo se ha cristalizado la conexión intrínseca entre la plebe y la masa—. Aquí, entonces, podemos retraducir lo plebeyo como "relativo a las masas populares", y como "opuesto a lo ilustrado". Una postura plebeya es la que defiende el valor de lo popular.

15 Según el mismo diccionario de la RAE, "ilustrado" es lo "dicho de una persona

Así, una "teoría plebeya de las masas" sería la que afirma que el pueblo siempre puede ser crítico, a pesar de todas las condiciones socioinstitucionales desfavorables a las que se enfrenta; por el contrario, una "teoría ilustrada de las masas" sería la que afirma que, en condiciones socioinstitucionales desfavorables, la capacidad crítica solo puede refugiarse en los sectores que se aíslan de los medios masivos y los públicos masivos: sectores intelectuales, grupos contraculturales, movimientos contestatarios, etc.

El analista social William Kornhauser, en su libro *La política de la sociedad de masas*, también había tipificado dos grandes grupos de reflexiones: las teorías aristocráticas y democráticas de las masas. Según él, las "teorías aristocráticas de las masas", nacidas en el siglo XIX, serían una reacción frente a las revoluciones modernas, mientras que las "teorías democráticas de las masas", nacidas en el siglo XX, serían una reacción frente a los totalitarismos contemporáneos. A su vez, cada uno de estos dos tipos de teorías habrían elaborado una modalidad de crítica social: la crítica aristocrática y democrática de la sociedad de masas. La idea fundamental detrás de la "crítica aristocrática de la sociedad de masas" sería la de que "los valores críticos —especialmente la libertad— requieren el aislamiento social de aquellos segmentos de la sociedad que los encarnan" —que no serían las masas, claro está—. Paradójicamente, para Kornhauser la "crítica democrática de la sociedad de masas" no contradice sino que hereda dicha idea, tan solo modificando "el contenido de los valores a ser preservados —especialmente la naturaleza de la libertad—" (1959, pp. 21-22).

En efecto, los que él llama "los críticos aristocráticos" asumen que la "participación popular" en los "procesos de toma de decisiones" interfiere en el despliegue de las "funciones críticas" de las élites sociales, pues las masas son "sugestionables, inconscientes, impulsivas, caprichosas e indóciles". Lo cual, desde la mirada artistocrática —o elitista—, constituiría un "peligro para la libertad" (p. 29). Por su parte, "los críticos democráticos" distinguirían entre una forma aceptable de participación popular —"en momentos específicos y por modalidades institucionales en torno a intereses definidos, por ejemplo, a través de

culta o instruida". En tiempos modernos, por "ilustración" se entendió el movimiento filosófico, cultural, político y social "que acentuaba el predominio de la razón" —se sobreentiende, por sobre la pasión y otros instintos supuestamente irracionales—. Así, "ilustrar" se define como "dar luz al entendimiento", "aclarar, civilizar", y también "hacer ilustre a alguien" —esto es, podríamos aventurar, hacerlo salir de la situación de masa—. Así, aquí retraduciremos estas definiciones concibiendo a lo ilustrado como "relativo a la razón crítica", a la que se presupone como "opuesta al sentido común popular". Una postura ilustrada es la que recela de lo popular.

sindicatos, o durante las elecciones"— y otra forma indeseable —métodos *ad hoc* de reaseguro directo sobre los centros críticos de la sociedad, como invasiones de la legislatura o bandas de acción política callejera—. En pocas palabras: según Kornhauser, si los críticos aristocráticos "temen" todo acceso de las mayorías a las élites, los críticos democráticos creen que el "igual acceso" a las élites habilitaría formas de "acción colectiva" deseables —evitando las indeseables— (p. 38).

Lo que intenté mostrar en este capítulo es que, más allá de estas dos tendencias —la aristocrática, que llamaría ilustrada, y la democrática, que llamaría mixta o moderada—, existe una tercera, que denominé plebeya, que asimila acción de masas y capacidad crítica.[16] O sea que podemos reagrupar las siete posiciones analizadas a lo largo de estas páginas en estos dos nuevos grandes grupos: Ortega y Riesman en el polo plebeyo, Park y Lazarsfeld/Merton en el polo ilustrado, y Mannheim, Mills y Marcuse en un espectro intermedio que combina elementos de ambos extremos.[17] Llamativamente, igual, hay algo que todas las perspectivas parecen tener en común a pesar de su variedad: la idea de que la crítica solo es posible donde hay diferencia de opiniones; en otras palabras, donde hay debate, discusión, argumentación, controversia.

Comencé este capítulo abordando cada perspectiva teórica en su singularidad, como un todo con entidad propia, pero una vez que llegué el punto de poder ponerlas en comparación, emergió del propio análisis un criterio de ordenamiento de la información trabajada. Así, nuestra tesis final agrupa a las teorías recién vistas según la concepción, más positiva o más negativa, sobre las masas y lo popular que tiene cada una.

---

16 Dejo de lado las denominaciones de "aristocrático" y "democrático", por sus resonancias, demasiado concretas, que emparentan a ambas con tipos de regímenes de gobierno específicos. Así, se puede, por ejemplo, defender la forma política democrática a la vez que tener una visión ilustrada sobre los fenómenos de masas —y viceversa—.

17 Realizamos esta organización de la información con una meta ordenadora de un volumen de ideas de otro modo inasimilable, y teniendo especialmente en cuenta que el cruce entre estas siete miradas particulares no ha sido realizado con anterioridad —mucho menos en función de los conceptos de masa y crítica—. Sin embargo, está claro que, como en toda tipificación, la realidad siempre la desborda, y que, como en toda clasificación, necesariamente suprimimos elementos en última instancia inclasificables. Agradezco a Victoria Haidar haberme sugerido la metáfora del "desborde" —en efecto, los autores y los textos son más complejos que cualquier relato resumido que pueda realizarse sobre ellos—. Por otro lado, para una teoría de nuestra tendencia a clasificar y nuestro impulso a desclasificarnos y reclasificarnos, remito a Bialakowsky (2019).

Eso, por un lado. Pero por otro, recordemos que aquí intenté conectar dos conceptos —masa y crítica— y que desde el inicio del capítulo me hice dos preguntas: si, según cada autor, las masas pueden o no criticar, y si ellos consideran o no como necesaria la crítica a la sociedad de masas. Incluso había adelantado que, en el estudio detallado de cada obra, iba a aparecer más de un concepto de crítica. Entonces, al primer criterio de ordenamiento de las lecturas —su concepción de las masas y lo popular— se le puede agregar un segundo criterio organizador: su concepción de la crítica.

Estos dos criterios no se contradicen, sino que de hecho puede tomárselos como complementarios. En efecto, si cruzamos ambos criterios sistematizadores, podemos dar forma a lo que cabría titular una "teoría multidimensional de las masas y la crítica".[18] A continuación, presento los puntos clave de dicha teoría multidimensional en la forma de una tabla.[19]

18 Para un análisis de algunas de las teorías europeas sobre las masas que no fueron incluidas aquí, pero que podrían dialogar con las que sí fueron incluidas, ver los capítulos, en este mismo volumen, de Sasín —sobre las masas en Max Weber, contemporáneo de Park y Ortega— y de Speziale —sobre las masas en Elias Canetti, contemporáneo de Riesman, Lazarsfeld, Merton, Mannheim, Wright Mills y Marcuse—.

19 Agradezco nuevamente a Fermín Álvarez Ruiz el haberme sugerido la idea de armar un cuadro donde se cruzaran conceptualmente y visualmente los dos criterios de análisis. Por otra parte, tomo la idea de una "teoría multidimensional" de Jeffrey Alexander (1984).

Tabla 1. Teoría multidimensional de las masas

Teorías de las masas sistematizadas según su valoración de lo popular		
Ilustradas ("las masas difícilmente cuenten con capacidad de crítica").	Mixtas ("las masas pueden ser críticas, esta capacidad está actualmente obstaculizada, pero puede y debe rehabilitarse").	Plebeyas ("las masas pueden ser críticas en cualquier circunstancia").
- Park - Lazarsfeld/Merton	- Mannheim - Mills - Marcuse	- Ortega - Riesman
Crítica externa ("sólo puede cuestionarse la sociedad de masas desde fuera").	Crítica mixta ("la sociedad de masas puede autocuestionarse, pero parcialmente; también debemos criticarla desde fuera").	Crítica interna ("la sociedad de masas permite realizar cuestionamientos de muchos de sus rasgos característicos").
Teorías de las masas sistematizadas según su concepto de crítica		

Vale aclarar que, a pesar del esfuerzo global y sistematizador de este ensayo, han quedado afuera varias otras perspectivas que podrían sumarse a la organización aquí expuesta, que podrían ampliarla, modificarla o incluso ponerla en cuestión.[20] Lo cierro, entonces, con la invitación a seguir reflexionando, a seguir intercambiando ideas, a seguir debatiendo, y a seguir criticando a la sociedad de masas.

BIBLIOGRAFÍA

Alexander, Jeffrey C. (1984). *Theoretical logic in sociology I*. Routledge.

Bialakowsky, Alejandro (2019). The processes of reclassification between domination and emancipation. *Transcience*, 10 (1), 17-26.

20 En un artículo de reciente publicación (Fraga, 2024), rastreo estos mismos conceptos y problemas en otra serie de autores de la teoría social argentina, a saber: Beba Balvé, Miguel Murmis, Juan Carlos Marín, José Aricó y Juan Carlos Portantiero. Autores sobre los cuales han escrito, en este libro, otros capítulos ya mencionados: el de Trovero, el de de Marinis, y el de Bialakowsky.

Bialakowsky, Alejandro y de Marinis, Pablo (2016). *Mass society. A simultaneous approach of David Riesman and Gino Germani*. 3rd ISA Forum of Sociology, Viena, Austria.

Bialakowsky, Alejandro y de Marinis, Pablo (2018). *Be aware of 'mass societies'. Simultaneities between the 50's and 60's sociologies of Argentina and the United States*. XIX ISA World Congress of Sociology, Toronto, Canadá.

Calvete, Sofía y Miodosky, Tamara (2021). La figura de la mujer en los estudios sobre masas. *Question/Cuestión*, (13), 68, e518.

Chignola, Sandro (1990). Storia concettuale e filosofia politica. *Filosofia Politica*, 4 (1), 5-35.

Fraga, Eugenia (2015). Dialógica, polémica, retórica, tópica y deíctica. Las dimensiones argumentativas de la crítica. *Horizontes Filosóficos*, (5), 39-60.

Fraga, Eugenia (2020). Espacio teórico y horizonte crítico. La historia conceptual como teoría crítica. *La Razón Histórica*, (49), 94-129.

Fraga, Eugenia (2021). *Ser intelectual o La crítica como vocación. Ensayos inspirados en Charles Wright Mills*. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - Instituto de Investigaciones Gino Germani.

Fraga, Eugenia (2023a). "Cultura del discurso crítico": la identidad de los intelectuales según la perspectiva sociolingüística de Gouldner. *Papeles del CEIC*, (2), 1-17.

Fraga, Eugenia (2023b). La teoría social argentina de las masas y su pregunta por la crítica. Entre el saber popular y la reflexión intelectual, entre la democracia y la revolución. *Trabajo y Sociedad*, 40 (24), 163-182.

Fraga, Eugenia (2024). "Las masas argentinas frente a las dictaduras. Del poder a la resistencia, de la revolución a la crítica", *Revista Trabajo y Sociedad*, 44 (26): 191-211.

Fraga, Eugenia y Trovero, Juan Ignacio (2020). *Germani y Wright Mills. Simultaneidad en torno a la sociedad de masas en el Sur y en el Norte*. IV ISA Forum of Sociology, Porto Alegre, Brasil.

Fraga, Eugenia; Trovero, Juan Ignacio y Álvarez Ruiz, Fermín (2023). *El concepto de masas en Quijano, Marcuse y Portantiero*. XX ISA World Congress of Sociology, Melbourne, Australia.

Kornhauser, William (1959). *The politics of mass society.* Free Press.

Koselleck, Reinhart (2012). *Historias de conceptos. Estudios sobre semántica y pragmática del lenguaje político y social.* Trotta.

Lazarsfeld, Paul F. (1941). Remarks on administrative and critical communication research. *Studies in Philosophy and Social Science*, (9), 2-16.

Lazarsfeld, Paul F. (1962). *El pueblo elige. Estudio del proceso de formación del voto durante una campaña presidencial.* Editorial 3.

Lazarsfeld, Paul F. y Merton, Robert K. (1948). Mass communication, popular taste, and organized social action. En Lyman Bryson (Ed.), *The communication of ideas* (pp. 229-250). Institute for Religious and Social Studies.

Lazarsfeld, Paul F. y Katz, Elihu (1966). *Personal influence. The part played by people in the flow of mass communications*. Transaction.

Le Bon, Gustav (2005). *Psicología de las masas.* Morata.

Mannheim, Karl (1969). *El hombre y la sociedad en la época de crisis*. La Pléyade.

Marcuse, Herbert (1968). *El fin de la utopía.* Siglo Veintiuno.

Marcuse, Herbert (1969). *An essay on liberation.* Beacon.

Marcuse, Herbert (1972). *Counterrevolution and revolt.* Beacon.

Marcuse, Herbert (1977). Tolerancia represiva. En Herbert Marcuse, Robert P. Wolff y Barrington Moore (eds.), *Crítica de la tolerancia pura* (pp. 212-239). Editora Nacional.

Ortega y Gasset, José (1961). *La rebelión de las masas.* Austral.

Park, Robert E. (1996). La masa y el público. Una investigación metodológica y sociológica. *Revista Española de Investigación Sociológica*, (74), 361-423.

Prada, Emiliano (2021). David Riesman y la dialéctica de la multitud. *Horizontes Sociológicos*, 8 (12), 97-125.

Riesman, David (1968). *La muchedumbre solitaria.* Paidós.

Simmel, Georg (2002). *Cuestiones fundamentales de sociología.* Gedisa.

Scheler, Max (2022). *Ensayos.* Escolar y Mayo.

Speziale, Tomás (2018a). *Masa-como-sociedad, masa-como-multitud. Una (re)problematización de la cuestión de las masas en el pensa-*

miento de Karl Mannheim. II Jornadas de Sociología de la UNVM, Villa María, Argentina.

Speziale, Tomás (2018b). *El problema de las masas en Karl Mannheim: ¿Continuidad o ruptura con los "teóricos de las masas"?*. II Jornadas de Ciencia Política de la UBA, Buenos Aires, Argentina.

Spivak, Gayatri C. (1999). ¿Puede el subalterno hablar?. *Orbis Tertius*, 6 (6), 175-230.

Tarde, Gabriel (2014). *Ensayos sociológicos, Vol. I. La sociología criminal y las muchedumbres.* Prometeo.

Torterola, Emiliano (2022). Modernidad y Sociología en el "norte" y "sur" americano. Un abordaje simultáneo de la primera Escuela de Chicago y el positivismo argentino (1900-1920). *Trabajo y Sociedad*, 23 (39), 81-103.

Wright Mills, Charles (1963). *Power, politics and people. The collected essays.* Ballantine.

Wright Mills, Charles (1987). *La elite del poder.* Fondo de Cultura Económica.

Victoria Haidar

PARTICIPACIÓN POPULAR Y LIDERAZGO EN EL POPULISMO ARGENTINO: UN DIÁLOGO ENTRE GERMANI Y RAMOS MEJÍA

"*El 17 de octubre no fue un fenómeno nuevo en la historia argentina. Si bien este tipo de 'comportamiento colectivo' es un fenómeno universal, la participación política directa, con o sin caudillo, fue parte de la cultura política criolla*".
(Germani, 2010 [1973], p. 627)

La formulación del epígrafe nos dio el puntapié para proponer una lectura que encadena las elaboraciones que Germani dedicó a elucidar la participación de los sectores populares en el peronismo, con las reflexiones a través de las cuales José María Ramos Mejía procuró esclarecer el apoyo que la plebe rural y urbana de la provincia de Buenos Aires confirió, en la primera mitad del siglo XIX, al régimen del caudillo Juan Manuel de Rosas.

Por esta vía nos proponemos llamar la atención acerca del desarrollo, en la sociología argentina,[1] de una forma de análisis de los populismos que se centra en los aspectos culturales y psicosociales de la política. Tal clase de aproximación atraviesa, con matices y énfasis variados, los diferentes "estilos de pensamiento sociológico" —así, por ejemplo, el estilo "cientificista" y el "ensayista" (Bialakowsky y Blanco, 2019)— que vertebran la disciplina, hilvanando interpretaciones y elaboraciones teóricas producidas con relación a procesos sociopolíticos concretos que surcan la historia argentina de los siglos XIX y XX.[2]

1 Mientras la inscripción de Germani en dicha disciplina resulta fuera de dudas, por el contrario, la pertenencia de Ramos Mejía, intelectual emblemático del movimiento positivista argentino (Terán, 2000) es, en gran medida, el efecto de la práctica de lectura que ha desarrollado en torno a su obra Horacio González (2000, 2007).

2 El término "populismo" se ha utilizado en el pensamiento político argentino

El diálogo sobre el que pivotea este capítulo se encuentra justificado porque, como explicaremos en el primer apartado, fue el propio Germani quien "puso en serie" el peronismo y la política de caudillos.[3] Esto es, recurrió a argumentos sociohistóricos para respaldar la lectura que había hecho a mediados de la década de 1950 sobre el peronismo, frente a las interpretaciones que cuestionaban la idea de que la base humana del movimiento estaba constituida por los nuevos trabajadores migrantes procedentes de las provincias del interior del país (Murmis y Portantiero, 2004 [1971]; Smith, 1972; entre otros).[4]

Ciertamente, para enraizar la peculiar combinación de liderazgo demagógico y participación efectiva de los sectores populares que define al peronismo en una tradición política local, Germani apeló a algunos de los módulos de la profusa bibliografía argentina sobre el caudillismo. Aunque Ramos Mejía no figura entre los autores citados, la perspectiva desde la que el sociólogo ítalo-argentino vuelve, en los

---

—aunque no exclusivamente— para designar e interrogar, preferentemente, a movimientos políticos, regímenes y estilos de liderazgo "modernos". Ello deja fuera de su alcance, en principio, la experiencia rosista; para la cual, por otra parte, la historiografía y la sociología han reservado otras caracterizaciones (así, se la ha calificado como una "dictadura", una "autocracia" y una "tiranía"). Sin desconocer lo anterior, a lo largo de este capítulo nos referiremos al rosismo como una expresión del populismo argentino, considerando, como hace Germani, que el rasgo que caracteriza (y permite comparar) a los movimientos populistas, es la movilización y la participación popular directa en política. Si este último elemento caracterizó el ascenso de Rosas al poder, como Ramos Mejía supo observar, la "presión" de las masas condicionó en diversas formas su gobierno. Esperamos que al final del recorrido que proponemos en el capítulo las razones de este *anacronismo* resulten más claras.

3 Germani no fue precursor en el establecimiento de tal clase de relaciones. Ya en *¿Qué es esto?*, Ezequiel Martínez Estrada (2005) [1956] ensayó una "analogía por arriba" entre el peronismo y el rosismo, fundada en la común idolatría al líder y presentó al peronismo como un "retorno", un emergente de la "*res gestae*" del país (González, 2007, p. 331). Por otro lado, también el *Libro negro de la segunda tiranía* (1958) colocaba a ambos regímenes en una misma senda interpretativa, organizada en torno al motivo clásico de la "tiranía". A lo largo de las décadas de 1960 y 1970, los intelectuales liberal-conservadores que simpatizaban con las ideas de la Escuela Austríaca de Economía evocaban las escenas de los caudillos y las montoneras que nutren, desde el *Facundo* de Sarmiento, el imaginario liberal de la *barbarie*, y comparaban a Perón con Rosas, con el propósito de polarizar a la opinión pública (Haidar, 2016). De manera no desprovista de interés, por su parte, en virtud de la relevancia que cobra la "dimensión estética de la política" (Losiggio, 2017) en el análisis ramosmejiano del rosismo, Antonio Dellepiane en su *Rosas* (1950) justificaba el esfuerzo de revisar tal capítulo de la historia argentina en la necesidad de comprender las dictaduras de Mussolini y Hitler.

4 En su capítulo de este mismo libro, Alejandro Bialakoswky retoma ciertos aspectos de la polémica que Murmis y Portantiero mantuvieron con Germani. Para un desarrollo más amplio de las críticas que suscitó la mirada de este último autor sobre los orígenes del peronismo, véase Cantón, Acosta y Jorrat (2013).

años setenta, a la cuestión de los orígenes del peronismo, permite, según argumentaremos, poner en relación sus aportes con las elaboraciones que el autor de *Las multitudes argentinas* dedicó tanto a la movilización de masas en el contexto del caudillismo como a la participación popular en el régimen rosista.

Impulsado por esa conversación imaginaria, el capítulo muestra la relevancia que adquieren los aspectos culturales en las miradas que uno y otro autor proyectaron, respectivamente, sobre el peronismo y el rosismo. En esa dirección, en el segundo apartado se destaca la atención que, al argumentar en torno de la participación efectiva de los trabajadores en el peronismo, Germani otorgó a las dimensiones afectivas y simbólicas del proceder social. En particular, se explora el papel que jugó, en su lectura, la noción de "cultura política". Asimismo, se pone de resalto la gravitación que Ramos Mejía confirió, en su interpretación del rosismo, a la dimensión estética de la política así como a diversas variables del medio cultural en el que el mismo se desarrolló.

El tercer apartado profundiza en el tratamiento que ambos autores otorgan a la relación entre el líder y las masas. Inicialmente, se argumenta que tanto Germani como Ramos Mejía convergen en matizar la hipótesis de la manipulación de las masas, si bien desde distintas ópticas. Posteriormente, se recupera la interpretación que Ramos Mejía propuso del liderazgo de Rosas. Como argumentaremos, aun antes de que se conociera la teoría freudiana de las identificaciones, el autor argentino toma en cuenta el enlace libidinal que une a los individuos con el caudillo y entre sí. Asimismo, se plantea que los aportes de este último autor permiten volver sobre los textos de Germani para identificar en ellos las "huellas" de una reflexión sobre el papel que desempeñó el líder en el surgimiento del peronismo.

El capítulo se cierra con unas conclusiones en las que se recuperan los aportes principales que ambos autores hicieron para la elaboración de una problematización del populismo sensible a las dimensiones culturales del fenómeno. Como surgirá del desarrollo del trabajo, dicha problematización se caracteriza por abordar la cuestión de la participación/ movilización de las masas, así como la incidencia personal de los caudillos (en las situaciones en las que ésta efectivamente existe) desde una perspectiva sociológico-psicológica e, incluso, en el caso de Ramos Mejía, intuitivamente psicoanalítica. Asimismo, al final del capítulo se exhiben algunos de los "hilos" que ponen en diálogo las contribuciones de Germani y Ramos Mejía tanto con la teoría laclausiana del populismo como con los debates que ha suscitado, en Argentina, el balance del ciclo kirchnerista.

1. EL ABORDAJE SOCIOHISTÓRICO DEL PERONISMO

Para Gino Germani el peronismo constituyó un foco de interés multidimensional cuya indagación, además de inaugurar un campo de estudios (Amaral, 2003) y de alimentar la construcción de su teoría del autoritarismo moderno, contribuyó al desarrollo del pensamiento político argentino (Serra, 2019). A tono con otros capítulos destacados de esta última tradición, su lectura no fue ajena a la coyuntura en la cual se produjo. Entre los componentes heterogéneos que la definen, aquí nos interesa atender a la forma en que el texto germaniano integra ciertos elementos de la historia política argentina dentro de la cual el fenómeno y su interpretación se desarrollan.

Fue en el artículo "El surgimiento del peronismo: el rol de los obreros y de los migrantes internos" (Germani, 2010 [1973]) —escrito para refutar las críticas que había suscitado su versión de los orígenes del peronismo— donde por primera vez, y como parte de una maniobra destinada a apuntarla, el autor puso en serie el peronismo "y" la política de los caudillos.[5] Allí se refirió a la movilización del 17 de octubre como una reverberación de una forma de acción popular de más

5 El vocablo "caudillo" comenzó a utilizarse en el territorio del Río de la Plata a partir de 1810 para designar a los cabecillas despóticos y arbitrarios de las multitudes rurales; líderes militares de carácter local, que ejercían un poder no conferido ni respaldado por las leyes. Si bien tal acepción convivió, inicialmente, con aquella más neutra, procedente del vocabulario del feudalismo peninsular, que lo identificaba con el "jefe" o "capitán" de las mesnadas, en los años que siguieron a la publicación del *Facundo* de Sarmiento (2018) [1845] su uso se estabilizó en torno a un sentido valorativamente negativo. Es preciso destacar, no obstante, que el término caudillo es empleado tanto en la opinión pública como en los discursos académicos, para aludir a situaciones que no resultan del todo homologables: así, califica la actuación de los jefes militares de inspiración democrático-popular (como Juan Martín de Güemes y José Gervasio Artigas) que encabezaron las luchas que mantuvieron milicias populares, en la primera década del siglo XX, contra España; al papel desempeñado por los líderes locales de las montoneras, que en el período de la llamada "anarquía" (esto es, a lo largo de la década de 1820) desplegaron acciones militares de sublevación contra las autoridades nacionales o provinciales; pero también se usa para nombrar a los gobernantes "pacíficos" de las provincias del interior del país que durante los largos años del gobierno de Juan Manual de Rosas en la provincia de Buenos Aires, procuraron, solamente, conservarse en el poder. Y, *last but not least*, la voz "caudillo" se utiliza para nombrar justamente a este último, que estuvo, durante casi treinta años, al frente de una provincia que contaba con un complejo andamiaje institucional y ejerció, asimismo, el poder de representación de las demás provincias frente a los países extranjeros, entre otras particularidades. Efectuadas todas estas aclaraciones, es preciso destacar que Germani se refirió a los caudillos en un sentido general y que, siguiendo lo que marca la memoria social, no dejó de inscribir a Rosas en la "política caudillista". Si bien la bibliografía sobre los caudillos y el caudillismo es muy amplia, para elaborar esta nota aclaratoria nos basamos, principalmente, en los trabajos de De la Fuente (1998), Halperín Donghi (1965, 1999), Myers (1998, 1999) y en la compilación de Goldman y Salvatore (1998).

larga duración, caracterizada por la actuación personal de las masas en política, la cual se remontaba, en la historia argentina, a la época de las guerras civiles entre facciones políticas que siguió a la caída del gobierno central del presidente Bernardino Rivadavia, y, aun antes, al período de las guerras de la independencia.[6]

De manera más general, en uno de los capítulos más densos de su libro *Autoritarismo, fascismo y populismo nacional* (1978), Germani vinculó los regímenes de caudillos con el radicalismo y el peronismo, considerándolos como la sub-especie "oligárquica" de la categoría de los "movimientos populistas" en la que también subsumía a los dos grandes movimientos políticos de masas que surcaron la historia argentina en el siglo XX. Si la relación formal que se establece entre el líder y las masas constituía, para el autor, el rasgo "distintivo" del fascismo (Amaral, 2008; Serra, 2019, p. 54), lo que permitía colocar en un mismo reglón de análisis a fenómenos políticos que pertenecían a constelaciones societales tradicionales y modernas, era la perdurabilidad de la movilización social en la historia argentina.

Lejos de la mera repetición, la forma que tal insistencia parece asumir es la de la metamorfosis. Así, si bien la participación espontánea de las masas de trabajadores el 17 de octubre se correspondía a un estilo político "pasado", tal comportamiento no entrañaba ningún "tradicionalismo" (Germani, 2010, p. 627). Mezclado con prácticas acordes al *ethos* y la temporalidad de la sociedad industrial urbana, ese proceder había estado implicado, en cambio, en la constitución de un fenómeno político moderno. Por su parte, en el libro de 1978 sostuvo que el radicalismo y el peronismo supusieron la reaparición de un tipo de comportamiento político que se había introducido, en la historia argentina, en el contexto de los regímenes de caudillos, si bien "en una apariencia curiosamente transformada" (Germani, 1978, p. 158).

Por otro lado, conviene señalar que aquello que permite conectar el 17 de octubre y otras acciones colectivas desplegadas en los primeros años de gobierno de Perón (como la ocupación de fábricas para exigir el cumplimiento de derechos laborales), con expresiones tales como las "montoneras",[7] no son sólo los aspectos "visibles" del com-

6 La integración política de los sectores populares en la sociedad "criolla" estuvo mediada por la experiencia de militarización que se dio en el contexto de la revolución. Como señala Tulio Halperín Donghi (1965), fueron las masas populares las que nutrieron a los ejércitos irregulares que, comandados por caudillos, lucharon contra España.

7 El término surge en la década de 1810 en Hispanoamérica para designar una forma de acción colectiva novedosa, si bien entrelazada con la tradición de movilización de masas del período revolucionario, en la que grupos de campesinos y trabajadores pobres de las zonas rurales, reclutados a nivel local, participaban en acciones militares contra las autoridades constituidas, comandados por un jefe militar o caudillo,

portamiento político (la acción directa y subitánea de las masas, sin entrenamiento, disciplina ni organización de tipo institucional) sino la trama de afectos, valores y creencias que inspiran y sostienen lo que el mismo vehiculiza: espontaneidad, entusiasmo, libertad concreta, sentimiento del derecho a participar; y cuya procedencia Germani también remontaba a otras épocas anteriores a la constitución del Estado argentino.

En particular, el autor se ocupó de destacar que la movilización popular que suministró la base social al poder del caudillo no estaba fundada sólo en el carisma, sino que suponía una "elección política", un "consenso activo por parte de las clases bajas" (1978, pp. 157-158). En esa dirección, propuso una lectura sutil del caudillismo, que lo entendía como una forma política tradicional contaminada por orientaciones "modernas", esto es, como un fenómeno político "híbrido",[8] tal como sería, según su propia interpretación, también el peronismo.

La fusión entre elementos que se correspondían con una cosmovisión tradicional (el carisma entendido como cualidad mágica) y otros modernos (la "activación" efectiva del gauchaje y la elección del caudillo), engendraba asincronías de las que el sociólogo se percató: desarrollos que, encapsulados en un dominio dado de acciones (así, en lo político-militar) no podían considerarse parte de una "transición" hacia una sociedad de tipo industrial moderna. Y también paradojas que no pasaron desapercibidas a los testigos de la época, a juzgar por lo que refiere un historiador harto frecuentado por Germani:

> Observando los hábitos de los gauchos de la campaña oriental, escribía el enviado del gobierno de los Estados Unidos, Henry Brackenridge, en 1817: "Sus ideas, más allá de lo referente a sus necesidades y ocupaciones inmediatas, son pocas; y éstas son una pasión por la libertad como ellos la entienden, esto es, una licencia ilimitada, con la más absoluta sumisión a sus jefes, y que, aunque parezca contradictorio, depende de la popularidad" (Romero, 1987, p. 102).

Sosteniendo la idea de una tal adhesión activa, encontramos, en el texto de Germani, una caracterización general de la psicología y los modos de vida de los sectores populares que participaron con entusiasmo de las guerras de la independencia y constituyeron, posterior-

---

las cuales se desarrollaban según usos y costumbres populares y no según el modo de proceder de los ejércitos regulares (cfr. De la Fuente, 1998; Fradkin, 2005).

8 Empleamos el término "híbrido" con el sentido que le confiere, en su antropología política, Louis Dumont (1991); esto es, con el fin de resaltar las posibles combinaciones, creativas o explosivas, entre lo moderno y lo que no lo es.

mente, la "base humana" del caudillismo. Con referencias tomadas de la historiografía (así de los escritos de José Luis Romero y Tulio Halperín Donghi), la tradición del ensayo de interpretación nacional (vrg. *Muerte y transfiguración del Martín Fierro*, de Ezequiel Martínez Estrada)[9] y los ensayos regionalistas en los que el escritor santafesino Gastón Gori profundiza en las tensiones entre criollos e inmigrantes (*La pampa sin gaucho*, *Nuestro Pan*), el sociólogo brinda un retrato de la "personalidad social"[10] del gaucho.

El goce de la libertad "concreta", el amor por la independencia y cierta sensibilidad anarquista, engendrados por las condiciones de trabajo y de vida, no menos que la experiencia de democratización generada por la militarización masiva, brindaron el marco cultural para las reformas posibles (Germani, 1971) tras la liberación respecto de España. Por un lado, esas tendencias operaron como barrera frente a los coqueteos monárquicos de las élites; por otro, proporcionaron un terreno fértil para la activación de las masas.

Las luchas por la independencia y entre facciones políticas, no menos que el vacío de autoridad producido, inicialmente, por la ruptura con España y luego por la disolución del gobierno central, constituyeron las condiciones para que los sentimientos igualitarios, existentes ya desde los tiempos de la colonia, se exteriorizaran en situaciones militares. Las guerras brindaron el contexto para que grupos de hombres procedentes de los sectores más desaventajados de la sociedad (en general, trabajadores pobres de la campaña) comenzaran, en función de su número, a adquirir "peso" con relación a los conflictos políticos y a las alternativas de resolución disponibles. Armados con una lanza o un fusil, los sectores populares participaban en las aventuras militares que encabezaban los caudillos, cuya autoridad "de hecho" aceptaban, porque veían que éstos encarnaban, en grado sumo, las destrezas, actitudes y valores (culto al coraje, manejo del caballo) que ponderaban.

---

9 Para caracterizar la figura del "gaucho" Germani se basó, en parte, en trabajos procedentes de la tradición del ensayo de interpretación nacional, a los que se refería —no sin un matiz despectivo— con el término "ensayismo" (Allub, 1998) y con los que constituyó, en parte, el "campo de adversidad" (Foucault, 2007) para el proyecto de la sociología científica que encarnaba.

10 Como señala Ana Grondona (2017), Germani recogió en su obra la perspectiva de los denominados *"cultural and personality studies"*, a la cual contribuyeron autores como Margaret Mead, Ruth Benedict, Ralph Linton, Abraham Kardiner y Erich Fromm y cuyo concepto de "personalidad social básica" o "carácter social" permitía dar cuenta de las regularidades de conducta psicosociales en ciertos grupos y de su diferenciación respecto de otros, sin recaer en esencialismos biológicos.

Así, si Germani pudo afirmar que la movilización del 17 de octubre estaba inspirada en una tradición política de actuación personal en política, basada en un sentimiento del derecho a participar, fue porque, en consonancia con una línea de interpretación aceptada en su época, reconocía el "grano democrático" en las acciones colectivas que protagonizaron las multitudes en diversos momentos del siglo XIX, con o sin caudillo. A lo que hacemos alusión es a una significación y experiencia de la democracia, diferente al proyecto de la democracia representativa que, como el propio Germani reconocía, la élite liberal ilustrada concebía "explícita o implícitamente" en tanto expresión de una voluntad política limitada a los estratos "cultos y responsables" de la sociedad, esto es, a la naciente clase media y burguesía que habían tomado a su cargo la iniciativa revolucionaria (1971, p. 241).

En forma paralela y, en ocasiones, entremezclada a un tal proyecto, habría ido tomando cuerpo, en el territorio rioplatense, otra versión de la democracia. Irrigada por el proceso de democratización efectiva del poder que supuso la militarización caudillista basada en el reclutamiento local de hombres, en ella serían determinantes el peso del número, las apetencias y sentimientos igualitarios, no menos que las demandas de personalidad, de "sentido colectivo" (Canal Feijóo, 2007, p. 111). Estas últimas emergían en el marco de las luchas que los caudillos encabezaban tanto contra el hegemonismo de Buenos Aires, como contra las autoridades de las provincias que pretendían avasallar hábitos, memorias, imaginarios y sentimientos de vida en común desarrollada, desde la colonia, en torno de las ciudades.[11]

Las fórmulas que, a lo largo del tiempo, se usaron para designarla —democracia "rudimental" (Mitre, 1902, p. 12), "*sui generis*" (Ramos Mejía, 1952a, p. 241), "inorgánica" (Romero, 1987, p. 103), "elemental" (Germani, 1978, p. 196)— dejan traslucir, quizás por su acento sobre la falta o la dislocación, una impugnación del sujeto que en ella se insinúa. Pero, al mismo tiempo, funcionan como marcadores de una fuerza cuya presencia, si bien postergable, resultaría, como bien atestigua la lectura germaniana del peronismo, imposible de negar. Fue tal movimiento, romo en argumentos, pero vehemente en sus expresiones, el que Germani y, antes que él, Ramos Mejía, contribuyeron a visibilizar a través de análisis que —como explicaremos en el apar-

11 Para una explicación sociológica-histórica de la existencia, ya desde la época de la colonia, de creencias, sentimientos, costumbres y valores asociados a la vida independiente de comunidades locales —esto es, de una tendencia federal en la constitución "real" (sociológica, histórico-concreta) de la nación argentina—, véase *La época de Rosas*, el libro de Ernesto Quesada (2011) [1898].

tado siguiente— atienden a las dimensiones culturales de los procesos políticos.

2. EL ANÁLISIS DE LA DIMENSIÓN CULTURAL DE LA POLÍTICA Y DE LA PARTICIPACIÓN POPULAR EN LOS REGÍMENES POPULISTAS

Tal como surge de la cita del epígrafe inicial, la "cultura política criolla" se cuela en la explicación que, en el artículo de 1973, Germani brinda acerca de los orígenes del peronismo. Según su razonamiento, la movilización popular espontánea, que engendró el 17 de octubre, no era enteramente nueva. Por el contrario, tal forma de comportamiento colectivo constituía uno de los elementos del modelo de "cultura política" que se había formado en el país en el contexto de la política de caudillos, cuyos rasgos "tendieron a persistir, aunque en una forma latente, particularmente en aquellas áreas y medios sociales no tocados o relativamente no tocados por la gran inmigración de ultramar" (Germani, 1978, p. 159).

La referencia nos coloca frente a un concepto ambiguo, que resulta abordado por diversas disciplinas y cuya definición, según señalara Landi (1989) en la época en que la cultura política era objeto de un uso intensivo, "seguía siendo polémica". Bastante antes de que las ciencias sociales de la región la utilizaran para pensar el proceso de transición hacia la democracia, Germani se sirvió de la "cultura política" para destacar el alcance de la movilización popular en el contexto de la sociedad industrial urbana. Es decir, para complejizar la idea movilizción, entendiéndola no como la "mera disponibilidad", sino como una forma de activación acompañada o sostenida por el sentimiento del derecho a participar.

Empleado a comienzos de los años 1970, es plausible pensar que el autor tomó el concepto de la tradición politológica estadounidense de análisis del comportamiento. Inspiradas en las elaboraciones de Talcott Parsons, las primeras reflexiones realizadas en esa clave se encuentran en un artículo que Gabriel A. Almond publicó en 1956; pero fue el libro *The Civil Culture: Political Attitudes and Democracy in Five Nations* (Almond y Verba, 1963) el que posicionó a la cultura política como enfoque teórico apto para explicar por qué algunas sociedades lograban disfrutar de democracias estables y otras no.

En este último trabajo, que reputaba a la "cultura cívica" anglosajona como "tipo ideal" de cultura política (Rodríguez Franco, 2017), la noción designa el conjunto de orientaciones cognitivas (básicamente, conocimientos y creencias), evaluaciones (opiniones y juicios) y actitudes (tendencias psicológicas que permiten a los individuos hacer va-

loraciones), que una población o un grupo manifiesta frente a diversos aspectos de la vida política y el sistema político y a las que resultaba posible acceder mediante la aplicación de una encuesta.

Ciertamente, la temática de las "opiniones" y "actitudes sociales" había concitado la atención temprana de Germani, quien se refirió a ellas en varios trabajos escritos a lo largo de las décadas de 1940 y 1950. En el artículo publicado en 1944 en el *Boletín del Instituto de Sociología* de la Universidad de Buenos Aires, la aproximación era de carácter psicosocial, y trasuntaba la preocupación por refinar los instrumentos con los que las opiniones y actitudes se observaban y cuantificaban. Por su parte, en un trabajo que apareció en 1956 en *Imago Mundi*, tales nociones resultaban encuadradas en el debate sobre la ideología (Haidar, 2018) que, como apunta Alejandro Blanco (2006), constituyó el punto de partida de una tradición intelectual articulada en torno al problema de las relaciones entre "cultura" y "política", a la que el propio Germani contribuyó con numerosos análisis.[12]

Consciente —conjeturamos— de la inflexión "instrumental" que había asumido la noción de ideología en el contexto de la sociedad de masas (Germani, 1971, p. 185) y asumida la existencia de una "masa en disponibilidad", la fundamentación que sostiene la tesis de la participación política "efectiva" de los trabajadores en el peronismo, no se despliega por el andarivel de las "actitudes" y "opiniones" políticas, ni apela a resultados de encuestas.

Por el contrario, el punto de apoyo se encuentra en la referencia a un conjunto de prácticas extraordinarias y cotidianas, que tenían una significación sociopolítica para las clases obreras como también para los sectores dominantes. Entre estas prácticas se cuentan las acciones colectivas espontáneas que, vinculadas a la situación histórico-existencial (Serra, 2019, p. 58) de los migrantes internos, recreaban las formas, pasadas, de actuación personal y directa en política: la "experiencia crucial" (Germani, 1971, p. 348) del 17 de octubre y los episodios de ocupación de tiendas y talleres que protagonizaron los trabajadores con el propósito de conseguir el cumplimiento de los decretos que consagraban el derecho a la percepción del aguinaldo. A este tipo de acciones se suman otras, cotidianas, vinculadas a las formas de organización de la clase: participar de una huelga, elegir a un representante sindical en el taller, discutir en un plano de igualdad con un capataz o un patrón.

12 La teoría de la cultura política que se desarrolló en los años 1960 en la ciencia política estadounidense tenía cierto parentesco con tal tradición. Si bien el estilo de indagación difiere, en la raíz de ambos linajes se encuentra la problemática del autoritarismo moderno.

En particular, el autor pone en juego una forma de observación, usual en la investigación contemporánea sobre la movilización y la protesta social, que procura captar la trama afectiva y las creencias que delinean los campos de experiencia de las personas. Se interesa por las significaciones que atribuyeron los obreros a las acciones colectivas de las que tomaron parte y por desgranar, en lo que tienen de vivo y fresco, los sentimientos y reflexiones que las sostienen. Así, señala que la intervención popular del 17 de octubre fue "percibida" por los participantes como completamente espontánea (Germani, 1978, p. 258) y toma nota del "sentimiento del derecho a participar", de la "sensación de poder, de sentido y de participación activa" derivada del hecho de que [los trabajadores] tomaron parte en huelgas (*ibíd*., p. 257). Como marca de un desplazamiento respecto de la consideración de sí y de los otros, y del ensanchamiento del espacio de acción posible, alude a la "conciencia de la posibilidad de tomar decisiones en muchos terrenos de la vida que antaño eran establecidas definitivamente" (Germani, 1973, p. 33) y a un "darse cuenta de las posibilidades de toma de decisión en las áreas que estaban previamente fijadas" (Germani, 1978, p. 142). Registra, asimismo, la "creencia de haber ganado una libertad concreta, inmediata" consistente en afirmar los propios derechos contra capataces y patrones, elegir delegados, ganar pleitos en los tribunales laborales; el hecho de "sentirse" dueños de sí mismos, no menos que el sentimiento de "orgullo" por haber impuesto sus derechos frente a la clase patronal (Germani, 2003, p. 349).

Para profundizar en la comprensión del punto de vista y las sensaciones de los obreros, recupera el relato que Simone Weil (2010) [1950] ofrece en *La condición obrera*. "Nada más elocuente", dice, que el "testimonio" que brinda la intelectual sobre su propia experiencia en la fábrica, para entender que los obreros experimentaban la participación en una huelga como una afirmación de su autonomía y de su valor como seres sociales (Germani, 1971, p. 348). En todo caso, las acciones colectivas que en la opinión y el sentir popular mediaban las conquistas sociales, son recuperadas en función de su saldo simbólico: en virtud de las "profundas huellas que dejaron en el alma popular" (Germani, 1978, p. 157).

La atención que concitan en el autor las percepciones de los obreros que participaron en las huelgas y ocupaciones de empresas, tanto como la relevancia que confiere al testimonio de la filósofa proletarizada, llevan a pensar que lo que Germani estaba haciendo era describir una cultura política. Sosteniendo tal caracterización, hay, en danza, una noción implícita, no formalizada, de cultura política, distante de aquella heredera de la teoría de la modernización, que plantearon en los años sesenta Almond y Verba, y cercana a los desarrollos que,

desde una perspectiva interpretativista (de Diego, 2006), la entienden como una "trama de significaciones".[13]

Ciertamente, considerada como un conjunto relativamente coherente de opiniones, actitudes y juicios que un grupo social (en principio, una sociedad nacional)[14] manifiesta respecto de la política, tal noción no funciona, en la lectura germaniana del peronismo, (como sí lo hacía en los estudios de los politólogos estadounidenses) como una "categoría explicativa". No obstante, el hecho de que Germani haya echado mano al término en el marco de una argumentación destinada a reforzar la tesis sobre los orígenes del peronismo nos permite conjeturar acerca del rendimiento que el autor extrajo de ella.

Aun cuando la investigación de tipo comparativa que derivó en la publicación de *The Civil Culture* tenía un sentido sincrónico, una de las características que Almond y Verba atribuían a la cultura política era la perdurabilidad en el tiempo. Así, el término permitía designar la duración de un conjunto de creencias, hábitos y sentimientos relativos a la política, frente a los cambios que una sociedad nacional experimentaba en otros aspectos de la vida. ¿Y no es, precisamente, por vía de la mediación de esta última categoría que una perspectiva histórica, sensible a la detección de las "continuidades", ingresa en la interpretación que Germani brinda del peronismo?

Mientras el sociólogo se percató de la incidencia, en los albores de ese movimiento, de un rasgo que venía del pasado, Ramos Mejía supo inscribir, en su momento, las tendencias democráticas que Rosas había conseguido "surfear"[15] para construir su liderazgo y mantenerse, durante muchos años, al frente de la gobernación de Buenos Aires, en una genealogía cuyas raíces se remontan a las insurrecciones que protagonizaron los sectores populares en el contexto de la sociedad colonial. Así, en *Las multitudes argentinas* (1899) Ramos Mejía hizo del movimiento de masas imbuidas de un impulso "confuso" de rebelión

13 De la mano de las elaboraciones del antropólogo Clifford Geertz (2001) [1973] la conceptualización y los usos de la noción de "cultura política" se vieron transformados. Así, los temas centrales de las investigaciones que se basaban en tal categoría ya no serían las orientaciones y el comportamiento de los ciudadanos en el marco de los procesos electorales o su apoyo al sistema político, sino todo aquello que tuviera la capacidad de expresar significados, como los símbolos, los discursos, los rituales y los espacios de socialización (cfr. Schneider y Avenburg, 2015; Rodríguez Franco, 2017).

14 En la aproximación inicial al estudio de las culturas políticas, Almond y Verba se concentraron en espacios nacionales y en las actitudes hacia el sistema político general, y otorgaron escaso relieve a las divisiones fundadas en clase, género o raza y a las subculturas políticas (de Diego, 2006).

15 La expresión, usada con plena conciencia del anacronismo, es de Myers (2000).

(anterior a toda idea de derecho) la clave de inteligibilidad de la historia argentina. A contrapelo de la versión establecida en la historiografía oficial, la revolución de la independencia es interpretada como el resultado de la acción de unas multitudes cuyo espíritu insurrecto guardaba relación con las primeras rebeliones religiosas que se habían desarrollado en tiempos de la colonia, bajo el signo de un misticismo popular. De la religión a la política, de la mística al patriotismo municipal, aquel libro recorre la trayectoria oscilante que, desde el punto de vista de la democracia considerada como ideal, describe la acción de las masas en la historia argentina. Por su parte, en *Rosas y su tiempo,* Ramos Mejía se detuvo a analizar uno de los desenlaces (cuyo carácter no fue, ciertamente, progresista) de aquella propensión hacia la autodeterminación. Así, si bien entendía que el ideal igualitario venía realizándose desde 1810, enfatizó el saldo democratizador de la administración rosista, entendiéndolo como una suerte de "efecto no querido" (Haidar, 2019). Motivado por el interés de diferenciar el peronismo del fascismo, Germani se concentró, como vimos, en caracterizar la participación desde la perspectiva de "los de abajo". En cambio, asumiendo que Rosas había conseguido encauzar el fervor insurreccional sin, no obstante, dejar de sentir la "presión popular", el médico se ocupó de indagar qué se hizo "desde el poder" para generar consenso en torno del régimen.

Anticipándose, en parte, a lo que discuten las "nuevas miradas" acerca del caudillismo (vrg. Goldman y Salvatore, 1998; Fradkin, 2006; de la Fuente, 2007) y, en particular, sobre el rosismo (Salvatore, 1998a, 1998b; Myers, 2002), Ramos Mejía identificó la presencia, temprana, de recursos estético-políticos (Losiggio, 2017) en el régimen de Rosas; así, se detuvo a considerar lo que se hizo para reforzar la lealtad hacia el caudillo, modelar y uniformizar la conciencia social. Analizó el papel que desempeñó la iconografía y distintas manifestaciones de tipo visual, las fiestas y liturgias cívicas, la reglamentación de los modos de vestirse y arreglarse el rostro (el llamado "empaque federal"), no menos que la propaganda política, para instaurar el mito de la Federación y el culto a la personalidad de Rosas.[16]

Tratándose de un régimen autoritario (una versión "autocrática" del populismo, para utilizar los términos de Germani) no son escasos los comentarios que el autor dedica a los efectos de sugestión que provocaban, en las masas, las escenas montadas desde el poder para generar consenso. Interesado como estaba en elucubrar la personali-

16 "No hubo objeto doméstico o público —escribe Ramos Mejía (1952b, p. 160)— que no tuviera estampado un retrato [de Rosas], al óleo, al lápiz, a la acuarela o al pastel, en litografía, en daguerrotipo, en viñetas de imprenta, divisas, medallas, monedas o naipes".

dad moral del caudillo, Ramos Mejía mostró de qué manera el liderazgo de Rosas estaba en sintonía con la atmósfera afectiva del medio en el que emergió (Haidar, 2020) y cómo los anhelos, sentimientos y creencias de diversos grupos sociales resultaron integrados en las prácticas de simulación que el caudillo desplegaba. Pero, en su estudio, la sugestión y la simulación, si bien importantes, no son los únicos analizadores.

La interpretación que ofrece del rosismo también está vertebrada por una mirada sociológica que le permite tomar nota de las expectativas, sentimientos y aspiraciones que sostenían el apoyo activo y entusiasta que diversos sectores de la sociedad porteña prestaron al régimen, de las formas en que las sensibilidades, creencias e intereses populares resultaron confirmadas y vehiculizadas por las estrategias de poder.

En ese relevamiento puso de relieve el papel que desempeñó, en la construcción del liderazgo del caudillo, el sentimiento de patriotismo local, con la diversa intensidad y modalidades con que se presentaba en los sectores medios y en la muchedumbre. También hizo hincapié en la manera en que pasiones menos respetables —como el ánimo revanchista, la vigorosa inquina que generaba entre los "guarangos" la notoriedad social y política, o la "aspiración embriagadora" del mando (Ramos Mejía, 1952a, p. 241)— contribuían a ligar a los sectores populares al régimen, que, a su vez, retribuía la adhesión activa con compensaciones simbólicas: condecoraciones, ocupaciones de menor jerarquía y oportunidades de venganza social (Ramos Mejía, 1952c, p. 24).

En su interpretación, entonces, el gobierno de Rosas habría dado cabida (si bien en forma condicionada, en puestos subalternos) al ímpetu nivelador como, asimismo, desafiante de las relaciones de autoridad establecidas, que la experiencia revolucionaria, y en particular, la movilización militar masiva, había activado en la plebe.[17]

Precisamente, fue en el contexto de tales experiencias de movilización que se habría ido forjando, en un ambiente fundamentalmente rural, aquella cultura política que los migrantes internos habrían puesto en acto, en forma metamorfoseada, el 17 de octubre. Uno de los elementos de esa cultura política era la relación personal y directa con el caudillo, a la cual volveremos en la sección siguiente.

17 En la primera mitad del siglo XIX el término plebe designaba, en la ciudad de Buenos Aires, a un sector conformado por múltiples experiencias que diferían de un espacio a otro y que estaba atravesado por líneas de fractura, pero que, en términos generales, congregaba a la población no blanca y a todos aquellos que eran pobres o subsistían con pocos recursos (cf. Di Meglio, 2006).

A esa tradición, que presuponía el movimiento democrático *sui generis* al que Ramos Mejía había hecho alusión en su obra —pero que, no obstante, no se agotaba en él—, Germani le endilgó el adjetivo de "criolla". Recuperaba, de ese modo, un motivo al que Carlos O. Bunge (1920) [1903] había apelado, para referirse, negativamente, a los aspectos que, de una tal cultura política, concernían a la actuación de las élites y de los caudillos que emergían de ella. En el caso de Germani, la elección del término resulta más táctica que ideológica. El autor buscaba reforzar la idea del enraizamiento de dicha cultura (que podríamos sintetizar con la fórmula: movilización + relación personal con el caudillo) entre cierto sector de la población nativa; indicar que procedía del pasado y que estaba asociada a la forma de vida rural. Todo ello por oposición a la cultura política obrera, correspondiente al modo de vida industrial urbano, de la que eran portadores y custodios los trabajadores que procedían de la inmigración de ultramar.

Es preciso destacar que al igual que Bunge, el sociólogo también usó el término "criollo" para calificar el "estilo de conducción" de los líderes políticos y de la dirigencia oligárquica que apelaba, aun después de la organización de la república y la instauración del voto obligatorio y universal (masculino), a prácticas políticas tradicionales. Pero, incluso cuando estas últimas constituían "formas patológicas" de democracia, al referirse al liderazgo de Perón, no dejó de destacar el papel de mediador o traductor que, en relación con las tradiciones populares, éste desempeñó para la élite a la que pertenecía. Equipado, como también Rosas y otros caudillos, de los saberes inclasificables del desierto (Haidar, 2019), Perón, dice Germani (1978), "estada dotado de un sentido político poco común que lo llevó a advertir que las fórmulas de los nacionalistas argentinos eran incompatibles con la estructura social y las tradiciones políticas del país. Se dio cuenta de que la estabilidad de cualquier régimen en la Argentina dependía de la adhesión de la mayoría" (p. 197).

Si bien se percataron de las habilidades que los caudillos demostraron, a lo largo de la historia argentina, para ganar la adhesión de la plebe, acceder y conservarse en el poder, Germani y Ramos Mejía se abstuvieron de pensar a Perón o a Rosas como "demiurgos" de masas. Por el contrario, lejos de avalar la hipótesis de la manipulación, ambos confluyeron en reconocer la existencia de "reciprocidad de efectos" en la relación entre el líder y las masas. Asimismo, según argumentaremos en el apartado siguiente, destacaron cómo, a través de diversas vías, los motivos y aspiraciones de los sectores populares resultaron integrados, en alguna medida, en las decisiones tomadas desde el poder.

3. EL CONDUCTOR Y LA PARTICIPACIÓN

La tesis relativa a la "participación efectiva" de los trabajadores durante el peronismo, a la que nos referimos antes en el trabajo, constituye una pieza clave de la lectura que Germani propone de tal movimiento, como un fenómeno político inédito que irrumpe en la historia desbaratando la relación "expresiva" entre realidad y conciencia desde la cual el sociólogo italiano, "al igual que los marxistas" (Serra, 2023), comprendía a la política.

Se trata de una tesis que el autor introduce no sin reservas, rodeándola de un conjunto de distinciones bastante rigurosas. Por un lado, la participación de la que gozaron los trabajadores se correspondía con el ejercicio de aquellas "libertades concretas", inmediatas, experimentadas en términos fundamentalmente individuales, tales como afirmar derechos contra capataces y patronos, elegir delegados y ganar pleitos en los tribunales, mas no con el ejercicio de la "libertad abstracta", de carácter colectivo, que suponía implicarse en el juego de la alta política, participar en el ejercicio del poder (Amaral, 2003; 2018).[18]

Por otro lado, la tesis relativa a la participación es verosímil en plano de la *doxa* (Cassin, 2013), esto es, de la opinión subjetiva, de lo que piensan e imaginan los agentes que, entre otras situaciones, estuvieron en la Plaza de Mayo el 17 de octubre. Es verdadera como puede ser, entonces, una interpretación lograda. La existencia de participación, en cambio, no podía sostenerse en el plano objetivo de la "ciencia", puesto que el análisis de la estructura socioeconómica y política argentina revelaba que durante la administración peronista las capas populares no sólo no habían ejercido una influencia efectiva sobre el

18 Pensamos que en la distinción ético-política entre la libertad política "abstracta" y la libertad "concreta" que el autor introduce para matizar la idea de la participación que los trabajadores tuvieron en el régimen peronista resuena la diferenciación que el estudioso del liberalismo europeo Guido de Ruggiero (1941) —socio de Germani en la publicación de la revista *Cultura Italiana*— establecía entre dos clases de libertad, las cuales describían sistemas históricos y estados psicológicos y morales que coexistían: la libertad "negativa" entendida como la liberación respecto de cualquier clase de coacción o interferencia exterior y la libertad en un sentido "positivo" o constructivo, que designaba la capacidad del hombre para determinarse por sí mismo. Sea en la versión propuesta por De Ruggiero o en otras semejantes, la diferenciación entre dos tipos de libertad, una inferior y otra superior, fue utilizada, en el contexto post-peronista, por intelectuales de diversas vertientes del pensamiento liberal y conservador argentino, como operador de clasificación y jerarquización social, a partir del cual se establecieron rangos entre individuos y grupos que permitían justificar la restricción o privación de los derechos políticos a los ciudadanos peronistas (Haidar, 2016).

gobierno, sino que éste tampoco había avanzado en la producción de transformaciones económicas estructurales.

Asimismo, así considerada, como una cuestión de sentido, la experiencia de la participación resulta totalmente "desenganchada", como señala Samuel Amaral (2003), de la figura del líder. Si bien Germani se refirió a la incidencia que la retórica del líder y el aparato de propaganda montado desde el gobierno tuvieron en la fabricación del consentimiento, no exploró la relación entre la movilización de tales recursos y el surgimiento de un sentimiento de libertad.[19]

Ciertamente, en las escasas referencias que Germani le dedica, Perón aparece desplegando el rol del "demagogo", esto es, del jefe político que apela a su personalidad y a un discurso persuasivo para arrastrar a las masas en la dirección deseada (Weber, 1979 [1919]). "Dotado de un sentido político poco común", como ya señalamos, el militar de ideas fascistas "se lanzó a conquistar", nos dice Germani (1978, p. 197), la base humana disponible, haciendo uso de sus cualidades carismáticas y de las herramientas de atracción (visitas a las fábricas, concentraciones masivas, uso de la radio) y represión que ponían a su alcance la posición de poder.

No obstante, la dinámica de la manipulación psicológica no satura la explicación del vínculo que éste mantuvo con la "base humana" del movimiento. Por el contrario, la consideración, desde una perspectiva sociológica, de la extracción social y la cultura de los grupos que, hacia 1945, estaban en situación de suministrar su apoyo al proyecto histórico de Perón y de la élite a la cual éste pertenecía —esto es, de factores que caen por fuera del esquema de la instrumentalización demagógica de la emotividad colectiva— llevaron al autor a reconocer la existencia de cierta "reciprocidad de efectos" en la manipulación.

El nuevo proletariado, con el "modelo para la acción inherente a la cultura política de la que era portador" (Germani, 1978, p. 224), impuso un marco democrático al proyecto histórico, inicialmente fascista, que Perón encarnaba. Y si bien la iniciativa política de tal sector resultó activada por penetración y afirmación de la figura del caudillo, lo que vino a continuación fue un movimiento colectivo espontáneo; ello hizo que desde el poder se tuviera que soportar cierta participación efectiva (Germani, 1971, p. 212).

---

19 Esa arista no cubierta en la interpretación de Germani vendría a ser saldada con la atención a los efectos performativos del discurso del líder (Laclau, 1978; Verón y Sigal, 1985), esto es, de sus efectos en la construcción de la identidad política peronista; así como por la atención, ya desde los años 1980, de la dimensión "ritual" de la política (Ciria, 1984; Plotkin, 1994) en la construcción del propio carisma del líder y la generación de consenso.

En suma, el saldo de la lectura transmite la idea de que si la relación entre Perón y las masas no era igualitaria, tampoco era de total sumisión: el líder se sirvió de un orquestado aparato de propaganda, tanto para "estimular" como para "apresar" la espontaneidad criolla (Germani, 1978, p. 227), pero las clases trabajadoras lograron inocular un sentido popular al movimiento y al régimen (*ibíd*., p. 226).

Una mirada semejante, sensible a los condicionamientos mutuos de actores ubicados en posiciones dominantes y subalternas, surge, asimismo, de la lectura que Ramos Mejía ofrece del vínculo entre los caudillos y las multitudes en la historia argentina. Éste resulta decodificado a partir del esquema de un "ciclo sugestivo" según el cual la influencia va, inicialmente, de las multitudes al líder para volverse, luego, recíproca.[20] Sin dejar de contemplar las variaciones o desviaciones que las configuraciones concretas que asumían los fenómenos políticos estudiados imponían a tal modelo, en *Las multitudes argentinas* puso en consideración dos situaciones extremas: por un lado, aquella en la que la presión que decidía el encumbramiento de un individuo se mantenía durante todo el ciclo de la acción colectiva sin que se verificase, en ningún momento, una corriente de sugestión en la dirección inversa, lo cual hacía del caudillo un simple "instrumento pasivo" (Ramos Mejía, 1899, p. 126).

Por otro lado, en el polo opuesto, la influencia que Rosas ejercía sobre las masas es descripta, en varios pasajes de sus libros, en términos que no dejan dudas respecto de la existencia de fascinación. Esto es, de una situación en la que el caudillo ejerce un poder magnético, absoluto o cuasi absoluto, sobre las masas. En el caso considerado, ello resulta de la yuxtaposición de un vínculo de idealización con la ligazón que, en el ámbito del psicoanálisis, recibe el nombre de investidura —esto es, una relación libidinal fundada en una elección sexual y, en consecuencia, en un deseo de posesión—. En virtud del prestigio acumulado en varios ámbitos de actividad, Rosas asumía, para las masas, el papel de un "modelo" a ser imitado. Pero, además, en una forma de razonamiento que explota la identificación de las masas con el estereotipo negativo de la personalidad femenina (esto es, la mujer histérica) y de sus conductores con aquel, positivo, de la masculini-

20 Si bien postergado, el énfasis en la "reciprocidad de la influencia" resulta relevante, porque matiza la narración establecida acerca de la sugestión en política que surgía, en la misma época, de la *Psicología de las masas* de Gustave Le Bon (1895), obra con la cual Ramos Mejía (1899) dialoga explícitamente. Para un desarrollo más acabado de la concepción de la sugestión como una relación bidireccional y recíproca, que surge tanto en la obra de este último como de los trabajos de otros ensayistas que contribuyeron al desarrollo, en América Latina, de una línea de análisis psicosociológica de los fenómenos sociales, véase Haidar (2022).

dad, subraya la atracción, de carácter sexual, que las muchedumbres sentían por él.

Varios factores sociopolíticos, vinculados con la situación crítica de la post-independencia, unidos a rasgos culturales perdurables, generaron, en opinión de Ramos Mejía, las condiciones para que Rosas ejercitase la sugestión en gran escala. Largos años de misticismo religioso, vacío de autoridad y desorden ocasionados por la convulsión de la guerra habían paralizado el sentido crítico y debilitado la personalidad, de manera que, frente a la falta de dirección, por un "lógico atavismo político" el vecino porteño "había retrocedido al gobierno personal del Encomendero". Atravesando las jerarquías sociales, la obsesión de conservar las propias posiciones, había llegado a convencer a los habitantes de que "la personalidad de Rosas era una condición indispensable de gobierno, identificado, a fuerza de sentirlo grande y fuerte, no con sistema alguno, sino con su persona, con su cuerpo, cuyas viriles y brutales virtudes protectoras ofrecían tanto contraste con la tímida inercia de todos ellos" (Ramos Mejía, 1952a, p. 191).

Con independencia de esta última lectura, fundada en el discurso de la sugestión, el ensayista reflexionó sobre el liderazgo del caudillo-gaucho (Bunge, 1923) y sobre la incidencia simbólica que el mismo tuvo en relación con ciertas experiencias y procesos que entrañaban dislocaciones en las jerarquías sociales establecidas desde "otros" puntos de vista.

En primer lugar, al igual que Germani, Ramos Mejía supo reconocer la presión que las multitudes argentinas ejercieron sobre el caudillo. En más de una oportunidad y bajo diversas formulaciones, puso de relieve que Rosas, que procedía de una familia aristocrática "y cuya estructura moral, íntimos propósitos y hasta el concepto de su propia persona estaban en completa contradicción con la tendencia democrática" (Ramos Mejía, 1952a, p. 185), debió ceder, durante su gobierno, al "empuje democrático e igualitario" impuesto por el pobrerío belicoso, al que había protegido y fomentado (*ibíd*., p. 181), y frente a cuyas manifestaciones de efervescencia (así, por ejemplo, el carnaval) revelaba, un "cierto respetuoso temor" (*ibíd*., p. 229).

En segundo lugar, el análisis de Ramos Mejía complementa la interpretación germaniana del populismo argentino de un modo tal que el líder queda simbólicamente implicado en la ampliación del *demos* que tal fenómeno trae aparejada. Ello, tanto en lo que atañe a la ampliación de la participación política y al reconocimiento social de la plebe, como en lo que concierne al establecimiento de lazos entre grupos sociales heterogéneos a partir de los cuales se constituirían nuevas agrupaciones (por ejemplo, el ejército de Rosas).

Así, el conductor resulta asociado (en virtud de razones que desbordan lo que deliberadamente "se hizo" desde el poder para fabricar consenso) a experiencias que, representadas con un lenguaje contemporáneo, nos remiten a procesos de reconocimiento, dinámicas simbólicas de igualación social y a sentimientos y vivencias ligados al desarrollo de pertenencias: a la sociedad federal, al pueblo de la ciudad de Buenos Aires, etc.

El *quid* del "enganche" al que nos referimos reside en los desarrollos que el médico dedica tanto a la cuestión de la "representatividad" del conductor, como a caracterizar el lazo que, en un sentido vertical, lo vincula a las personas en situación de masa; lazo que el autor conecta con el establecimiento, en un plano horizontal, de articulaciones entre grupos heterogéneos. Se trata, pensamos, de una deriva intuitiva, lo que lleva a Ramos Mejía a conectar ciertas dinámicas sociales que suponen una lógica igualitaria, con la figura del conductor. Intelectual delicado en el trato con las palabras, que estuvo al frente del servicio de Enfermedades Nerviosas del Hospital San Roque, en el que se experimentaban complejos tratamientos para la cura de la histeria y de otras patologías mentales (Vallejo, 2019), podemos imaginarlo sensible al fluir (nunca del todo disponible para los individuos), de las representaciones y afectos que constituyen lo social. Ello sin perjuicio de que en su lectura psicopolítica de la relación entre las masas y el conductor, falta la teoría de las identificaciones que Freud presentaría, quince años después, en *Psicología de las masas y análisis del yo* (2013) [1921].

Dejando de lado el amor por las letras y la experiencia clínica, fue el interés político-sociológico por profundizar en las razones que llevaron a distintos grupos sociales a brindar su adhesión a Rosas lo que, colegimos, lo impulsó a plantear el problema de la "relación de representación" en términos que autorizan a pensar que llegó a entrever (mas no a formalizar ni mucho menos a explicar) la función que, según Freud, el conductor desempeña en las formaciones de masa. Esto es, su incidencia como punto de referencia en torno al que convergen los ideales de una multiplicidad de individuos y, en consecuencia, como factor que apalanca el establecimiento de aquellas relaciones horizontales, basadas en mecanismos de identificación, que fundan agrupaciones.

Al igual que Sarmiento (quien, no obstante, no rompió del todo con el vocabulario, romántico, del "gran hombre") y que los intelectuales inscriptos en el clima cultural del positivismo (Terán, 2010), Ramos Mejía creía que los caudillos eran hombres representativos de su medio. Mientras una parte de los hábitos, costumbres y caracteres que éstos compartían con sus seguidores se consideraban (des-

de una perspectiva no exenta de telurismo) como algo "dado" por la pertenencia al mismo *milieu*, otros aspectos eran tratados como el resultado, artificial, contingente, del trabajo activo de mímesis en el que se aventuraban aquellos individuos que, como el propio Rosas, no compartían con las multitudes el mismo origen etnosocial (Haidar, 2020, 2022). [21]

Mezcla de "ser" y de "parecer", en el tratamiento que se le da en *Rosas y su tiempo*, la relación de representación que unía al gobernador con el pueblo de Buenos Aires tenía una "carnadura sociológica". Movilizada con esa valencia, "descriptiva" (Pitkin, 2014 [1967]), la representación invoca menos un "actuar por otros" que una operación de tipo "sustitutiva", que el autor se ocupó de desmenuzar en un ida y vuelta entre las referencias a la trayectoria del caudillo y la caracterización de los motivos, creencias, ideales y costumbres de los grupos sociales que reconocían en don Juan Manuel "el más genuino exponente de sus intereses y aspiraciones" (Ramos Mejía, 1952a, p. 193). Por sus hábitos, cultivados tanto en la casa de una familia tradicional, como en la sociabilidad del suburbio y el matadero, Rosas era "como aquellos" que gobernaba: los gremios lo amaban porque "como ellos" odiaba y conspiraba contra los "hábiles", los "ricos" y los "abogados"; la plebe, por su parte, porque descollaba en las cinchadas y era un mozo campechano.

Ahora bien, al argumentar por qué grupos tan diversos como los chacareros, los pequeños comerciantes, los artesanos, las corporaciones de afrodescendientes y diversos sectores de la plebe rural y urbana, se "sentían" representados por Rosas, insiste en torno a los sentimientos que éste les suscitaba y a las imágenes y significados —ligados a ideas de orden y protección— que evocaba su persona. De ese modo, nos brinda elementos para pensar la función representativa, en un sentido "simbólico", del conductor, que tanta relevancia tiene en la lectura que E. Laclau (2005) propone del populismo:[22] ¿a qué otra cosa sino a esa función simbólica que evoca sentimientos, imágenes e ideales, hace referencia el enunciado de que Rosas era, no solo para

21 Así, Rosas condensaba en su propia persona rasgos del campo y de la ciudad, era de origen urbano pero tenía hábitos e instintos campesinos y bárbaros (Ramos Mejía, 1899, p. 147).

22 Entendida en un sentido simbólico, y no jurídico-político, la representación alude a una operación en virtud de la cual se hace presente de nuevo una realidad o persona que está ausente. Asimismo, puede consistir en la "exhibición" de una presencia (Sintomer, 2013). Tal significación simbólica es nodal para la operación populista, en donde la acción de los representantes (en un sentido político) contribuye a dar forma a lo social, a los grupos que se supone representa.

los sectores de la plebe sino, asimismo, para grupos mejor acomodados en la escala social, "el" hombre por excelencia?

Y ello no tanto (o no, principalmente) en virtud de lo que "se hizo", intencionalmente, desde el poder, para sostener la creencia de que la plebe "contaba" en la sociedad federal o aquella otra creencia, transversal a diferentes sectores sociales, de que el "Restaurador de las Leyes" era garantía de orden y seguridad, sino de lo que el caudillo encarnaba para unos y otros: un ideal. Es en virtud de un proceso de idealización, anclado en el plano simbólico, y reforzado en lo fenomenológico, que el conductor aparece implicado, en la lectura que hace Ramos Mejía, en el establecimiento de relaciones sociales que tienen virtualidades igualadoras.

Nos referimos al proceso descripto por Freud (1921) en virtud del cual un conjunto de individuos proyecta sus respectivos "ideales del yo" hacia un mismo punto situado en una posición de exterioridad, esto es, hacia aquel que ocupa, simbólicamente, la posición del "padre", razón por la cual desempeña el papel de un ideal o modelo ejemplar (logrado, completo) para el "yo".

Tal enlace de cada uno con el conductor, activado por un "deseo de ser" (Karsenti, 2015), presupone una desigualdad fundamental; una distancia, que puede ser (y, de hecho, muchas veces es) pequeña, banal. Rosas se transformó en "el hombre" no en virtud de la posesión de cualidades extraordinarias, sino porque, como señalaban en forma convergente Ramos Mejía y también Carlos Bunge (autor de una de las primeras obras de psicología social), expresaba en una mayor medida los rasgos que los habitantes de la ciudad y la campaña apreciaban:[23] "Ni tan bárbaro ni tan culto" (Bunge, 1923, p. 280), el cacique gaucho poseía una superioridad "intermedia", concordante con las masas; cuyo fundamento se basaba en el hecho de ser "*un criollo* más activo que los criollos, *sin llegar a ser europeo*" (*ibíd*., p. 297; el énfasis es mío).

Ahora, ese mismo análisis, en virtud del cual "uno" sobresale, a la vista de todos, por ser "el mejor y más hermoso jinete" (Ramos Mejía, 1952c, p. 258), funciona como eje en relación al cual se desarrollan creencias y sentimientos sociales. Ello es así porque el amor hacia el ideal que el caudillo encarna —el amor que los individuos le dispensan y que esperan recibir de aquel que es mayor que ellos

23 La medianía característica del sujeto que encarna el lugar de líder es elocuentemente descrita por Freud (2013). Basta, dice el autor, con que un sujeto posea "con especial relieve" las "cualidades típicas" de los hombres en cuestión que "les dé la impresión de una fuerza considerable y gran libertad libidinosa", "para que la necesidad de un enérgico caudillo le salga al encuentro y le revista de una omnipotencia a la que quizá no hubiese aspirado jamás" (p. 2600).

(Karsenti, 2015)— es un amor "igual". Es en función de esta homogenización —si se quiere, amorosa— que los sujetos se identifican unos con otros.

Ciertamente, no podemos saber si Ramos Mejía entrevió, en su momento, que en los fenómenos de masas, abordados en su catadura psicoanalítica, coexisten dos lazos diferentes: uno de los individuos entre sí (identificación) y otro de los individuos en un mismo punto, aquel que el conductor, en ciertos casos, efectivamente ocupa (idealización). No obstante, su interpretación del rosismo, apresada como estaba por el discurso de la sugestión y la herencia de la psiquiatría romántica, admite una relectura en clave psicoanalítica. Ello es así porque, a diferencia de Le Bon, el autor de *Las multitudes argentinas* se percató de que el enlace que unía a las masas con el conductor era de carácter libidinal. En esa dirección, por ejemplo, en uno de los capítulos de su libro se refirió al común amor que los guerreros de diversa procedencia etnosocial (indios, extranjeros, "gauchos malos", negros libertos) que conformaban el "ejército de Rosas" sentían por su jefe (Ramos Mejía, 1952b).

Asimismo, la admiración hacia aquel que era percibido como garante supremo del orden y que inspiraba, por ello mismo, sentimientos de protección, tanto como el carácter sagrado que adquirieron, durante el gobierno de Rosas, ciertas consignas, aparece apalancando la conformación de lazos que unían en una misma formación colectiva (se llame "masa" o "pueblo") a grupos sociales heterogéneos e incluso antagónicos. Una idéntica devoción hacia el líder ligaba a las clases contribuyentes, al chacarero, al estanciero y al comerciante con la plebe, con la muchedumbre anónima (Ramos Mejía, 1952a, p. 181). Inicialmente informe, dicha masa fue haciéndose más homogénea y compacta hasta adquirir, leemos, una "verdadera personalidad, que Rosas acabó de forjar vigorosamente" (*ibíd*., p. 196). Tal sentimiento de pertenencia resultaba reforzado por las acciones del líder, que en virtud de sus dotes de adaptación popular ofrecía a cada sector la sensación de una viva comunión moral.

Así, lo que el ensayista consigue captar es la "soldadura", ideal y afectiva, entre grupos heterogéneos, que la relación con el conductor vehiculiza, de la cual emerge, conforme a la filosofía social presupuesta en el discurso de la psicología de las masas, una nueva personalidad colectiva. Al igual que sucede con otros "padres fundadores" de esta última disciplina tanto europeos como latinoamericanos, los planteos de Ramos Mejía involucran una reificación del *demos*. Este rasgo problemático no debería, no obstante, opacar los aportes que el médico positivista realizó para la comprensión del proceso que está implicado en su factura, los cuales incluyeron una pormenorizada descripción,

en clave sociológica y psicológica (casi psicoanalítica) de motivos y razones de los que los individuos y grupos pueden dar cuenta así como de sus resortes libidinales. Tampoco, lo que, por esa vía, Ramos Mejía atisba: la incidencia de la relación de representación, fundada en lazos de idealización e identificación, en la producción de unidad política (la Federación).

Asimismo, el texto nos brinda elementos para pensar que la común idealización del caudillo operó como sostén de experiencias de "dignificación" en relación con ciertos grupos subalternos, como el que conformaban los afrodescendientes, los cuales tuvieron, durante el gobierno de Rosas, una intensa participación y actividad pública (Giménez, 2013). Ramos Mejía señaló, en sus trabajos, que Rosas solía concurrir acompañado por su familia a la celebración del carnaval y destacó el papel protagónico que, capitalizando el resentimiento alimentado por décadas de exclusión, confirió a "negros" y "mulatos" en su gobierno, tanto en el aparato de vigilancia y delación del régimen como en el ejército.

La incidencia simbólica del conductor en el reposicionamiento social de los afrodescendientes y de las clases subalternas, en general, frente a las élites de la sociedad porteña queda resumida en la siguiente formulación: unas y otras "sentían detrás de sí todo el poder de Rosas que los había dignificado" (Ramos Mejía, 1952a, p. 200).

Ciertamente, la cuestión relativa a la representatividad "sociológica" de los líderes no pasó desapercibida a Germani. Al contrario, este parece tener en claro que la autoridad que los caudillos ejercían sobre las masas se debía a la operatoria de mecanismos de identificación, facilitados por su procedencia social. Siempre atento a la problemática de la marginalidad, se percató de que los caudillos encarnaban, *in corpore*, por su propia apariencia, las características étnicas de grupos menospreciados de la sociedad (mestizos, indios y negros) y de que la plebe los aceptaba porque reconocía en ellos su "propia imagen" y una exaltación de sus propios valores (Germani, 1978, p. 157).

Un razonamiento semejante no se encuentra, en cambio, en el análisis germaniano del peronismo. Si bien se asume que había elementos en la personalidad de Perón que lo hacían "aceptable" para los "descamisados" y que se oponían al tipo de personalidad (verticalista) moldeada por los militares —aspectos que lo llevaron a ubicarlo en una zona de "marginalidad psicológica" (Germani, 1978, pp. 225-226)— no encontramos, en su texto, desarrollos que "tirando de esos hilos" postulen la representatividad psicosociológica de Perón, y menos aún, razonamientos en virtud de los cuales éste resulte efectivamente asociado a la conformación de la identidad peronista.

CONCLUSIONES

En este artículo pusimos en relación textos que pertenecen a dos tradiciones o estilos diferentes de investigación sociológica: la sociología científica, de la cual Germani constituye, en la Argentina, un referente indiscutido y el ensayo sociológico de interpretación de la realidad nacional en el que se inscribe la obra, mucho más difícil de encasillar, de Ramos Mejía.

Para ello partimos de una huella discursiva recuperada de la polémica sobre los orígenes del peronismo. La formulación a la que nos referimos —*"la participación política directa, con o sin caudillo, fue parte de la cultura política criolla"*— no sólo dice de la espesura histórica del fenómeno, sino que sugiere la posibilidad de vincular su interpretación con otras que, si seguimos el razonamiento que Germani esboza en el libro de 1978, se proyectaron sobre avatares anteriores de una misma cuestión: el populismo argentino.

Entre las dimensiones posibles de comparar, entendemos que la participación popular, en sí y en su relación con el líder, constituye un analizador "clave". Ello es así, por un lado, en virtud de la gravitación decisiva que el primer factor adquirió en la lectura que el sociólogo hizo del peronismo tanto como de la lectura *à revus* que la acentuación de la procedencia "criolla" —esto es, premoderna— de los aspectos "espectaculares" de la participación (expresión con la que Germani evoca los modos más efervescentes de existencia de las multitudes), tanto como de su reborde afectivo (el "sentimiento" de derecho) autoriza a realizar.

A esas razones, emergentes de los trabajos de autores que, con muy distintos propósitos, confluyeron en iluminar el "grano democrático" de regímenes que juzgaban autoritarios, se suma otro conjunto de motivos. Nos referimos a los debates vinculados a la teoría del populismo de Laclau y a las controversias que suscitó entre los intelectuales argentinos vinculados al espacio nacional-popular el balance del ciclo de gobiernos kirchneristas.

Si bien la reconstrucción de tales discusiones excede los objetivos de este trabajo, vale la pena indicar que entre las cuestiones que en ellas se ventilan un lugar no menor lo ocupan las reflexiones en torno al papel de los líderes, los estilos de conducción y el vínculo que mantienen con las organizaciones y grupos que constituyen la base política de los movimientos populistas.

Así, asumida la centralidad que en *La razón populista* Laclau (2005) otorga al líder en la articulación y representación de las demandas heterogéneas (esto es, en la construcción de hegemonía), la constatación de las trabas que los populismos en el poder pusieron a organizaciones sociales, círculos intelectuales, entre otras formas de

agrupamientos, ha llevado a autores como Javier Balsa (2010) a señalar que la teoría de Laclau "olvida" la existencia de tensiones entre los liderazgos populistas y la participación popular.

Por su parte, la reivindicación que los intelectuales kirchneristas hacen del estilo de liderazgo "ejemplar", inspirado en el paradigma de la *Imitatione Christi* (Selci, 2018) no menos que la revalorización y re-significación del "verticalismo" (Kesselman, 2020), también ha suscitado críticas. Así, Rinesi (2023) ha alertado acerca de los peligros que los liderazgos "subyugantes" entrañan en vistas a la participación —y, en particular, de la discusión colectiva de los programas de gobierno— y ha sugerido la existencia de un "derecho a impugnar" las decisiones de los líderes.

Ciertamente, los ejes en torno a los que se despliegan tales discusiones y los términos en las que las mismas se plantean difieren de aquellos que inspiran las reflexiones a las que volvimos en este artículo. Pero no por ello dejan de implicarlas. Anteriores al consenso postfundacional en el que discurren las conversaciones actuales, los capítulos del pensamiento sociológico y político argentino que escribieron Ramos Mejía y Germani incluyen, ya, algunas de las dimensiones de análisis, interrogantes y tópicos de la problemática más general que las anuda, dada por la relación ambigua que el populismo mantiene con la democracia.

La aproximación de Laclau al populismo como una operación o proceso simbólico del cual emergen nuevas identidades colectivas, y donde el "nombre del líder"[24] funciona como significante vacío que expresa y condensa las demandas insatisfechas de grupos heterogéneos, otorga un "brillo retrospectivo" al análisis cultural del peronismo que Germani ensaya en su obra. Esto es, a aquella aproximación que, como explicamos en el segundo apartado del trabajo, al preguntarse por la significación del fenómeno, arrastra al análisis dimensiones como la "experiencia obrera" y la "cultura política". Así, puesta a funcionar como "reflujo discursivo", la obra de Laclau produce, sobre la de Germani, dos efectos de lectura que por una suerte de carambola tocan, también, a los escritos de Ramos Mejía.

Así, como resultado del contrapunto con Germani, ciertos aspectos de la obra del intelectual positivista adquieren un carácter precursor. Como Amaral (2003) ha destacado oportunamente, ya en

24 Si bien en la teoría de Laclau el líder incide en tanto "nombre", es decir, como significante vacío que articula (hegemoniza) las demandas iguales y heterogéneas, al mismo tiempo el autor hace referencia al individuo concreto que, en una determinada coyuntura, representa tal articulación. Y que, en tanto tal, tiene que exhibir una potencia real de encarnación/representación de las demandas populares.

el escrito de 1956, "La integración de las masas a la vida política y el totalitarismo", que forma parte de *Política y sociedad...*, el autor había dejado planteada la pregunta por la "significación" del peronismo. No obstante, como argumentamos en este trabajo, antes que Germani, Ramos Mejía ya se había ocupado de relevar las disposiciones subjetivas que llevaron a diversos actores a prestar su adhesión al líder y había incursionado —desplegando sugerencias que, no está demás agregar, ya estaban presentes en el *Facundo* (Sarmiento, 2018)— en el análisis de aquellas dimensiones del rosismo que se corresponden con lo que contemporáneamente llamamos "estética política" (Losiggio, 2017): su discurso visual, sus liturgias y su propaganda.

Germani se preguntó qué sentido tuvo, para los trabajadores, la libertad efectiva, concreta, que consiguieron durante el peronismo; la libertad que está implicada en la vida cotidiana y que vehiculizan prácticas políticas "menores" (lo que podríamos llamar, en la actualidad, una cultura política "de bases"). La respuesta que dio (dignificación, experiencia de justicia) no deja de tener relación con la cuestión, tan importante para el análisis actual del populismo, de las "identidades políticas".

Ello aun cuando la valoración que el autor hizo de una forma tal de participación, a caballo de la vida en las fábricas, la protesta en las calles y, podríamos agregar, el proselitismo sindical, haya sido ambigua. En este sentido, no podemos sino preguntarnos: ¿por qué si valoraba la ciudadanía industrial como medio de anclaje y estabilización cultural de la democracia menospreció la politización de los espacios de trabajo, colocando esta clase de procesos siempre en un plano de inferioridad respecto del ejercicio de cargos de gobierno, de la "alta política"? Teniendo en cuenta el modo en que se aproximó a la trama de afectos, creencias, formas de acción colectiva, desarrollados por la clase obrera en las fábricas y en las calles, Germani parecer estar más cerca de los estudios que E.P. Thompson (2012 [1963]) dedicó a la formación de la clase obrera inglesa o de las investigaciones actuales sobre la movilización y la protesta que en clave antropológica-fenomenológica ponen el acento sobre los "ámbitos de experiencia" en las que tales prácticas están inmersas y que, a la vez, contribuyen a producir (vrg. Cefaï, 2001), que del tipo de abordaje de las "identidades políticas" que se desprende de la obra de Laclau.

Con un estilo weberiano de indagación, va a la pesca de las disposiciones subjetivas con las que ciertos actores (se trate de los gauchos o de trabajadores migrantes) participan de acciones colectivas. Y, puesto que su problema es cómo, a fuerza de unos ciclos de mo-

vilización, la modernidad se va abriendo paso en la conciencia y acciones de las personas, toma nota de la persistencia del "sentimiento del derecho a participar", de las "elecciones" de autoridades políticas basadas, agregamos nosotros, en procesos de identificación.

En Ramos Mejía, por su parte, la preocupación por conocer los motivos —conscientes o semi-conscientes— que llevaron a ciertos grupos a sentirse representados por Rosas y participar entusiastamente en su gobierno, convive con la atribución de un papel "constitutivo de lo social" a las multitudes que hacen la historia sin saberlo: "Fuerzas ciegas que cumplen su destino sin odios ni cariños" (Ramos Mejía, 1899, p. 11). En esta dirección, el interés que le despertó la instrumentalización y producción centralizada de signos (consignas simples, colores, poses, juegos de presencia y ausencia) puede entenderse como la "otra cara" de la atención que dedicó a las corrientes o flujos espontáneos y cambiantes de afectos, deseos, opiniones y creencias en la historia argentina.

Ciertamente, el estilo de sociología que conoce lo social a partir de sus modos dinámicos y fluidos de constitución (Bialakowsky y Blanco, 2021) parece ser la maquinaria interpretativa adecuada para captar el funcionamiento, en la historia nacional, de aquella versión o significación de la democracia que el mismo autor llamó "democracia *sui generis*" y a la que Germani, siguiendo al historiador José Luis Romero (que en esto es fiel al relato de los orígenes de la nacionalidad argentina construido por Mitre), designó como "inorgánica".

Aunque estuvo lejos de cultivar una sociología de tintes vitalistas, su sensibilidad empirista le permitió captar en el peronismo la operatoria de tendencias igualitaristas, contrarias a un *statu quo* sistemáticamente percibido como injusto; y atinó a representarlas con el lenguaje (despojado de resabios románticos y comprometido con la libertad entendida como "elección"), de la acción colectiva y la cultura política. De aquella versión "populista" de la democracia (Rosanvallon, 2020, p. 19) Germani parece retener tanto el igualitarismo plebeyo que la inspira como lo que en ella hay de acumulación de pautas de confrontación, formas de ejercer presión y de manifestarse la agitación; en fin: una tradición de movilización.[25]

Ramos Mejía, en cambio, que estaba preocupado no por la ampliación de la comunidad política, sino, más bien, por la fundación

25 Como señala Germán Pérez (2017), en este uso la tradición no aparece, necesariamente, como lo opuesto a lo moderno, sino que alude a la "transmisión intergeneracional de pautas de confrontación y formas de organización, [a] lo que el gran historiador de la acción colectiva Charles Tilly llama 'repertorios de acción colectiva'" (p. 276).

de una comunidad independiente, carga las tintas sobre lo que en esa tendencia se insinúa como una mezcla de espíritu "puro" de rebeldía (esto es, no informado por ninguna doctrina) y del sentimiento de libertad.

Si la existencia de un "reservorio de sentimientos anti *status quo* puros que cristalizan en algunos símbolos de manera relativamente independiente de las formas de su articulación política" es, como señala Laclau (2005, pp. 156-157), un elemento característico de toda sociedad, Ramos Mejía, más que Germani, se ocupó de describir las formas que una tal "sensibilidad anarquista", como la llama adecuadamente Javier Trímboli (2017), adquirió en el Río de la Plata, antes del desembarco oficial de los ácratas en el país.

Esta sensibilidad ha dado muestras a lo largo de los siglos XIX y XX de una gran versatilidad político-ideológica si atendemos, como hace Trímboli (2017), a la variopinta serie de políticos, artistas e intelectuales que se entendieron, sintonizaron e incluso celebraron una tal propensión. De esa ambivalencia política Ramos Mejía dejó un testimonio que, no por ideológico, debe ser desdeñado, al advertir que si la efervescencia urbana, tan opaca para sí misma como aquella de origen rural, engendró, a comienzos del siglo XIX, la revolución de la independencia, la impulsividad de las multitudes de los campos, que se sienten libres y pretenden los derechos del "caballo bagual" (Ramos Mejía, 1899, p. 146) desemboca, unas décadas más tarde, en una forma de autoritarismo regresivo.

Aun entendiéndolos como elementos contingentes de un decurso (la acción de las multitudes argentinas, los procesos de movilización) cuyo eje de gravedad, para bien o para mal, está en la vida colectiva, ni Germani ni Ramos Mejía dejaron de tomar nota, con mayor o menor alcance, de las consecuencias que la irrupción de los caudillos tuvieron en relación con los furores y las aspiraciones populares.

Enfocado sea como dimensión de la multitud en su vertiente histórico-concreta o como cabeza visible de un régimen autoritario que contaba con el apoyo popular, la figura de Rosas suscita, en Ramos Mejía, la pregunta por la relación de representación, entendida no solo en sentido sociológico sino también simbólico. Es que el énfasis en el papel "representativo" que aquel desempeñó, en un sentido "expresivo", para individuos que pertenecían a grupos muy disímiles habilita la reflexión respecto de los efectos paradójicamente democráticos que se siguen de la común idealización de un "hombre grande", de aquel que ocupa, en un plano simbólico, el lugar del padre. En este caso, Rosas.

En efecto, puesto en el lugar de ideal del yo, como punto hacia el que individuos diferentes proyectan sus ensoñaciones respecto de

lo que juzgaban una personalidad lograda (fuerte, protectora, viril), Rosas resulta implicado —como el "nombre del líder" en la lectura del populismo de Laclau— en la constitución de lo que contemporáneamente llamamos "identidades políticas". No se puede captar la significación del fenómeno político que fue, en su época, el rosismo, o "la Federación", sin tomar en cuenta el común amor que grupos sociales heterogéneos sentían hacia Rosas.

Como la psicología social que escribiera, mucho más acá en el tiempo, León Rozitchner (2012) [1978], no deja de apuntar, ese fue, asimismo, el lugar que, en la década de 1940 del siglo XX, ocupó Perón.

Más receptivo que Rozitchner a la incidencia democratizante que la presión de las masas y la cultura criolla tuvieron en el peronismo, Germani fue, al igual que el filósofo, idénticamente reactivo a la posibilidad de pensar que alguna connotación o incidencia democrática pudiera derivarse del liderazgo del general. Es curioso que, asumiendo (como efectivamente hizo) que la autoridad de los caudillos se derivaba de una relación de identificación, Germani haya insistido en torno de la "astucia" de Perón sin dedicar comentario alguno a las razones que "más allá" del carisma, hubieran permitido aclarar la adhesión afectiva del pueblo a su figura.

Por su asociación con la problemática del reconocimiento, a la que aluden de manera explícita los párrafos del libro *La condición obrera* de S. Weil que Germani cita, la reflexión sobre la "representatividad" del líder podría haber contribuido a echar luz respecto de la relación entre el liderazgo de Perón y la constitución de la identidad política peronista.

Si los trabajadores se sintieron dignificados, y sintieron que contaban, fue porque la figura del conductor —escenificada por alguien que tenía las credenciales para hacerlo— fungía como sostén psíquico inconsciente del reconocimiento jurídico y social de "iguales libertades", en el plano de las relaciones industriales, al menos.

Razones no le faltaron, a Germani, para dejar de lado la relación directa e inmediata que las masas establecieron con Perón, de la experiencia de la libertad. Si en un plano simbólico la figura del conductor puede funcionar como palanca de relaciones sociales cuya lógica es igualitaria, al mismo tiempo, la descripción que Ramos Mejía ofrece de la Buenos Aires rosista brinda un muy buen ejemplo de los peligros que entraña aquella forma de sociabilidad cuya economía libidinal remite a la situación de la horda primitiva, donde las articulaciones se producen en torno a un "modelo" o "ideal" tan rígido que no solo demoniza a quienes caen por afuera de la relación de identificación, sino que impide que tal relación se amplíe en un sentido democrático.

BIBLIOGRAFÍA

Allub, Leopoldo (1998). Biografía y teoría social: el paradigma socio-histórico de Gino Germani. *Estudios Sociológicos*, 16 (48), 731-743.

Almond, Gabriel (1956). Comparative Political Systems. *The Journal of Politics*, 18 (3), 391-409.

Almond, Gabriel y Verba, Sidney (1963). *La cultura cívica: estudio sobre la participación política democrática en cinco naciones*. Euramérica.

Amaral, Samuel (2003). La experiencia de la libertad: Gino Germani y el significado del peronismo. *Anuario del Centro de Estudios Históricos*, 2-3. https://doi.org/10.52885/2683-9164.v.n2-3.23292

Amaral, Samuel (2008). *El líder y las masas: fascismo y peronismo en Gino Germani*. Universidad del CEMA.

Amaral, Samuel (2018). *El movimiento nacional-popular. Gino Germani y el peronismo*. Eduntref.

Balsa, Javier (2010). Las dos lógicas del populismo, su disruptividad y la estrategia socialista. *Revista de Ciencias Sociales*, 17, 7-27.

Blanco, Alejandro (2006). *Razón y modernidad. Gino Germani y la sociología en Argentina*. Siglo Veintiuno.

Bialakowsky, Alejandro y Blanco, Ana (2019). Multitudes y "estilos fundacionales". Una lectura en simultáneo de textos del sur y del norte. En P. de Marinis (Ed.), *Exploraciones en teoría social: Ensayos de imaginación metodológica* (pp. 89-150). CLACSO-IIGG.

Bunge, Carlos Octavio (1923) [1903]. *Nuestra América*. Espasa-Calpe.

Cantón, Darío; Acosta, Luis y Jorrat, Jorge R. (2013). *Una hipótesis rechazada. El rol de los migrantes internos según Gino Germani en los orígenes del peronismo*. Hernández Editores.

Canal Feijóo, Bernardo (2007). *Confines de Occidente*. Las cuarenta.

Cassin, Barbara (2013). *Jacques el sofista*. Manantial.

Cefaï, Daniel (2001). Expérience, culture et politique. En D. Cefaï (Ed.), *Cultures politiques* (pp. 93-196). Presses Universitaires de France.

Ciria, Alberto (1984). *Política y cultura popular: la Argentina peronista 1946-1955*. Ediciones de la Flor.

De la Fuente, Ariel (1998). «Gauchos», «montoneros» y «montoneras». En Noemí Goldman y Ricardo Salvatore (Comps.), *Caudillismos rioplatenses. Nuevas miradas a un viejo problema* (pp. 267-291). Eudeba.

De la Fuente, Ariel (2007). *Los hijos de Facundo: caudillos y montoneras en la provincia de La Rioja durante el proceso de formación del Estado Nacional Argentino (1853-1870)*. Prometeo.

De Diego Romero, Javier (2006). El concepto de cultura política y sus implicaciones para la historia. *Ayer*, 6 (1), 233-266.

Dellepiane, Antonio (1950). *Rosas*. Santiago Rueda.

Di Meglio, Gabriel (2006). *¡Viva el Bajo Pueblo!: La plebe urbana de Buenos Aires y la política entre la revolución de mayo y el rosismo (1810-1829)*. Prometeo.

Dumont, Louis (1991). Introduction. Identités collectives et idéologie universaliste. Leur interaction de fait. En *L'Iidéologie allemande. France-Allemagne et retour* (pp. 15-31). Gallimard.

Foucault, Michel (2007). *El nacimiento de la biopolítica*. Fondo de Cultura Económica.

Fradkin, Raúl O. (2005). Anatomía de una montonera. Bandolerismo y caudillismo en Buenos Aires a mediados de la década de 1820. *Dimensión Antropológica*, 35, 163-189.

Fradkin, Raúl (2006). *La historia de una montonera: bandolerismo y caudillismo en Buenos Aires, 1826.* Siglo Veintiuno.

Freud, Sigmund (2013) [1921]. Psicología de las masas y análisis del yo. *Obras completas*. Tomo XIX (pp. 2663-2610). Siglo Veintiuno.

Geertz, Clifford (2001) [1973]. *La interpretación de las culturas*. Gedisa.

Germani, Gino (1956). Surgimiento y crisis de la opinión pública: teoría y realidad. *Imago Mundi. Revista de Historia de la Cultura*, 11-12, 55-66.

Germani, Gino (1971) [1962]. *Política y sociedad en una época de transición*. Paidós.

Germani, Gino (2003) [1978]. *Autoritarismo, fascismo y populismo nacional*. Instituto di Tella-Temas.

Germani, Gino (2010) [1973]. El surgimiento del peronismo: el rol de los obreros y de los migrantes internos. En Carolina Mera y Julián

Rebón (Coords.), *Gino Germani. La sociedad en cuestión. Antología Comentada* (pp. 576-637). CLACSO.

Giménez, Gustavo (2013). Identidad étnica e identificación política. Los afroporteños durante el rosismo. *Estudios Históricos*, 10, 1-22.

Goldman, Noemí y Salvatore, Ricardo (Comps.) (1998). *Caudillismos rioplatenses. Nuevas miradas a un viejo problema.* Eudeba.

González, Horacio (2000). Cien años de sociología en la argentina: la leyenda de un nombre. En Horacio González (Comp.), *Historia crítica de la sociología argentina* (pp. 15-100). Colihue.

González, Horacio (2007). *Restos pampeanos.* Colihue

Grondona, Ana (2017). Gino Germani y la cuestión racial. *Entramados y perspectivas. Revista de la carrera de sociología,* 7 (7), 34-77.

Haidar, Victoria (2016). El liberalismo y la cuestión de los «hombres libres». *Espiral*, 66, 41-75.

Haidar, Victoria (2018). Reconstruyendo el pensamiento latinoamericano acerca de la democracia: los aportes de Gino Germani y de Carlos Cossio a los debates acerca de la opinión pública. *Postdata*, 23, 83-120.

Haidar, Victoria (2019). La problematización del liderazgo político en los albores del pensamiento sociológico argentino: las lecturas de Domingo F. Sarmiento, Ernesto Quesada y José María Ramos Mejía acerca del fenómeno rosista. *Cuestiones de Sociología*, 20, e087. https://doi.org/10.24215/23468904e087.

Haidar, Victoria (2020). ¿Inventores, apóstoles, ídolos o caciques? Una aproximación a la problematización del "líder" en los albores del pensamiento sociológico y psicosocial. *De Prácticas y discursos*, 14, 1-30.

Haidar, Victoria (2022). ¿Conductores conducidos?: la problematización psicosociológica del liderazgo de masas en América Latina (una lectura desde la perspectiva de la simultaneidad). *Sociológica*, 105, 139-170.

Halperín Donghi, Tulio (1965). El surgimiento de los caudillos en el cuadro de la sociedad rioplatense posrevolucionaria. *Estudios de Historia Social*, 1, 121-149.

Halperín Donghi, Tulio (1999). Estudio preliminar. En Jorge Lafforgue (Ed.), *Historia de los caudillos argentinos* (pp. 7-56). Alfaguara.

Karsenti, Bruno (2015). Identificación y reconocimiento. Observaciones freudianas. En Julia Christ y Florian Nicodème (Dir.), *La injusticia social ¿Cuáles son los caminos para la crítica?* (pp. 137-152). Nueva Visión.

Kesselman, Violeta (2020). Verticalismo. En Damián Selci, Violeta Kesselman, Gastón Fabian, Nicolás Vilela y Manuel Saralegui, *La posibilidad del siglo* (pp. 18-26). Ediciones Pedro Diaz & Gluck.

Laclau, Ernesto (1978). *Política e ideología en la teoría marxista. Capitalismo, fascismo, populismo*. Siglo Veintiuno.

Laclau, Ernesto (2005). *La razón populista*. Fondo de Cultura Económica.

Landi, Oscar (1989). Cultura política: un concepto útilmente ambiguo. *Contratexto*, 4, 13-22.

Losiggio, Daniela (2017). Enojo y soberbia en la propaganda peronista reciente (2007-2017). Un análisis desde la teoría de la estetización y del "giro afectivo". *Crítica Contemporánea*, dic., 95-127.

Martínez Estrada, Ezequiel (2005) [1956]. *¿Qué es esto? Catilinaria*. Colihue.

Mitre, Bartolomé (1902) [1876-1877]. La sociabilidad Argentina 1770-1794. En *Historia de Belgrano y de la Independencia Argentina (pp. 1-57)*. Biblioteca La Nación.

Murmis, Miguel y Portantiero, Juan Carlos (2012) [1971]. *Estudios sobre los orígenes del peronismo*. Siglo Veintiuno.

Myers, Jorge (1998). Las formas complejas del poder: la problemática del caudillismo a la luz del régimen rosista. En Noemí Goldman y Ricardo Salvatore (Comps.), *Caudillismos rioplatenses. Nuevas miradas a un viejo problema* (pp. 93-100). Eudeba.

Myers, Jorge (1999). Rosas (1793-1877). En Jorge Lafforgue (Ed.), *Historia de los caudillos argentinos* (pp. 327-381). Alfaguara.

Perez, Germán (2017). El enigma populista. Gino Germani: orígenes y actualidad de la sociología política argentina. En Gabriel Vommaro y Mariana Gené (Comp.), *La vida social en el mundo político* (pp. 263-292). Ediciones UNG.

Pitkin, Hannah (2014) [1967]. *El concepto de representación*. Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.

Plotkin, Mariano (1994). *Mañana es San Perón: propaganda, rituales políticos y educación en el régimen peronista (1946-1955)*. Ariel.

Quesada, Ernesto (2011) [1898]. *La época de Rosas*. Urbanita.

Ramos Mejía, José María (1899). *Las multitudes argentinas*. Marymar.

Ramos Mejía, José María (1952a) [1907]. *Rosas y su tiempo*, tomo I. Ocesa.

Ramos Mejía, José María (1952b) [1907]. *Rosas y su tiempo*, tomo II. Ocesa.

Ramos Mejía, José María (1952c) [1907]. *Rosas y su tiempo*, tomo III. Ocesa.

Rinesi, Eduardo (2023). Intervención en el panel *Política y teoría de la democracia Argentina: 40 años*. Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini. https://www.youtube.com/watch?v=ayTwnU18UEg

Rodríguez Franco, Adriana (2017). Reflexiones sobre el concepto de cultura política y la investigación histórica de la democracia en América Latina. *Historia y Memoria*, 205-247.

Romero, José Luis (1987) [1956]. *Las ideas políticas en la Argentina*. Fondo de Cultura Económica.

Rosanvallon, Pierre (2020). *El siglo del populismo.* Manantial.

Rozitchner, León (2012). *Perón: entre la sangre y el tiempo*. Biblioteca Nacional.

Salvatore, Ricardo (1998a). "Expresiones federales": formas políticas del federalismo rosista. En Noemí Goldman y Ricardo Salvatore (Comps.), *Caudillismos rioplatenses. Nuevas miradas a un viejo problema* (pp. 189-222). Eudeba.

Salvatore, Ricardo (1998b). Fiestas federales. Representaciones de la República en el Buenos Aires rosista. *Entrepasados*, 11, 45-68.

Sarmiento, Domingo Faustino (2018) [1845]. *Facundo.* Penguin.

Schneider, Cecilia y Avenburg, Karen (2015). Cultura política: un concepto atravesado por dos enfoques. *Postdata*, 20 (1), 109-131.

Selci, Damián (2018). *Teoría de la militancia*. Cuarenta Ríos.

Serra, Pasquale (2019). *El populismo argentino*. Prometeo.

Serra, Pasquale (2023). Autocrítica del marxismo y nueva definición del peronismo. El lugar de la Ficha 39 en el modelo constitutivo de Gino Germani. *Tramas y Redes*, (4), 381-392.

Sigal, Silvia y Verón, Eliseo (1988). *Perón o muerte: los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*. Hyspamérica.

Sintomer, Yves (2013). The meaning of political representation: uses and misuses of a notion. *Raisons politiques*, 50 (2), 13-34.

Smith, Peter (1972). The Social Base of Peronism. *Hispanic American Historical Review*, 52, 55-73.

Terán, Oscar (2000). *Vida intelectual en el Buenos Aires fin de siglo (1880-1910). Derivas de la 'cultura científica'*. Fondo de Cultura Económica.

Terán, Oscar (2010). *Historia de las ideas en Argentina. Diez lecciones iniciales, 1810-1980*. Siglo Veintiuno.

Thompson, Edward P. (2012) [1963]. *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. Capitán Swing.

Trímboli, Javier (2017). *Sublunar.* Cuarenta Ríos.

Vallejo, Mauro (2019). Cuerpos histéricos en la medicina de Buenos Aires (1877-1900). Teorías, representaciones y dispositivos clínicos. *Historia*, 52, 139-167.

Weber, Max (1979) [1919]. La política como vocación. En *El político y el científico* (pp. 180-237). Alianza.

Weil, Simone (2010) [1950]. *La condición obrera*. El cuenco de Plata.

Zorrilla, Rubén (1972). *La extracción social de los caudillos*. Tauro.

Emiliano Prada

ESTRUCTURA SOCIAL, RACIONALIDAD Y AUTONOMÍA EN LA "MASA MARGINAL" DE JORGE GRACIARENA Y EN LA "MUCHEDUMBRE SOLITARIA" DE DAVID RIESMAN

INTRODUCCIÓN

Plantearse la cuestión de aquello que se formula bajo las nociones de "masa" y "muchedumbre" puede ser como asomarse a una ciudad habitada por un murmullo de lenguas diversas, cuyos significados acaso poco puedan corresponderse. Asimismo, lo que se denomina como "masa" y "muchedumbre" —entre otros términos similares como "multitud", "turba", "gentío"— pueden utilizarse indistintamente al indicar, en principio, una misma clasificación social. Sin embargo, a pesar de compartir una terminología similar, es importante reconocer que cada una de estas asume sus propias connotaciones y matices (de Marinis, 2016). Más aún, si provienen de regiones —como veremos, "Sur" y "Norte"— en donde la lengua efectivamente es distinta, lo cual hace que su intercambio no pueda ajustarse bajo una extrapolación inmediata. Podemos anticipar, asimismo (acaso ya sin sorpresa alguna, pues el título del presente capítulo lo indica), que los conceptos de "masa" y de "muchedumbre" se presentan acompañados por una adjetivación que modula su sentido primero. Así, "marginal" y "solitaria" expresan una cualidad que remite a un estado de situación de la sociedad, o más bien de una parte de ella, que analizan los autores que se someterán a nuestro examen. A lo largo de este trabajo, se intentará demostrar cómo la "masa marginal" y la "muchedumbre solitaria" alcanzan la calidad de conceptos, adquiriendo su textura al calor de

procesos particulares correspondientes a distintos tipos de sociedades en medio de una compleja red de problemas sociales y teóricos.

El objetivo general del presente capítulo es explorar las diversas formas a través de las que la problemática de las masas se manifiesta en sus heterogeneidades y continuidades en las obras de dos autores aparentemente dispares: Jorge Graciarena y David Riesman.[1] Nos enfocaremos especialmente en los libros más reconocidos de estos autores, a saber: *La muchedumbre solitaria: un estudio sobre la transformación del carácter norteamericano*, de David Riesman —en colaboración con Nathan Glazer y Reuel Denney—, publicado en 1950 en Estados Unidos; y *Poder y clases sociales en el desarrollo de América Latina*, de Jorge Graciarena, publicado en 1967 en Buenos Aires. Asimismo, consideraremos, en menor medida, otras publicaciones de estos autores que, en nuestra opinión, complementan tanto estas obras como nuestras principales líneas de análisis, que centralmente son dos. La primera se enfoca en desarrollar un marco general de interpretación que permita abordar diversos aspectos de la "masa marginal" y la "muchedumbre solitaria". La segunda se dedica a explorar la racionalidad de estos sectores en las dimensiones política y cultural, respectivamente, y a considerar las proyecciones futuras para alcanzar su autonomía. Esto implica, para la primera, liberarse de la estructura de poder que perpetúa su marginalidad, y para la segunda, superar las presiones del entorno que dificultan la realización individual.

Esta empresa tomará tres precauciones metodológicas. En primer lugar, es necesario reconocer una diferencia semántica en el tratamiento que hacen los autores entre los conceptos de "masa" y "muchedumbre". Estos términos provienen de distintas lenguas: "masa" en castellano y "*crowd*" en inglés. Lo que refleja una especificidad tanto semántica como teórica. Esta consideración semántica e idiomática conlleva algo más que una diferencia de valoraciones y connotaciones, debido a que poseen un "enraizamiento cultural" (de Marinis, 2019) que parte tanto de regiones distintas como de tradiciones del

1 Estamos ante dos autores cuyas biografías, influencias teóricas, metodologías empleadas y conceptualizaciones analíticas revelan tanto afinidades como diferencias. David Riesman fue un sociólogo cuya obra principal se convirtió en un *best-seller* sociológico, adquiriendo una popularidad inusitada fuera del ámbito académico. Por otro lado, Jorge Graciarena es un sociólogo más conocido por sus contribuciones, como discípulo de Gino Germani, en la institucionalización de la sociología como disciplina en Argentina y en América Latina, que por su producción sociológica, aunque en este aspecto también ha realizado importantes aportes, como quedará en evidencia en este mismo capítulo. Hemos abordado a ambos autores, tanto en aspectos introductorios a sus biografías académicas como en torno a la problemática de las masas, en Prada (2021; 2023).

pensamiento social diferentes. Por lo tanto, se prestará especial atención a la "semántica sociológica de las masas" (Borch, 2012), como plataforma de inscripción de las conceptualizaciones de cada autor.[2]

La segunda precaución se refiere a la espacialidad, donde zonas de producción académica geográficamente distintas ("Sur" y "Norte") enfrentan problemáticas similares, pero con sus propias especificidades. Resulta posible analizar simultáneamente (Bialakowsky, 2018; Bialakowsky y Blanco, 2019; Bialakowsky y de Marinis, 2023) los conceptos de ambos autores al considerar que comparten una encrucijada teórica y epocal relacionada con la emergencia y la consolidación de la "sociedad de masas", aunque tiendan a desarrollarse bajo dinámicas políticas, sociales y económicas diferentes y singulares (Eisenstadt, 2013).[3] En este contexto, según nuestros autores, la "masa marginal" se asocia con las sociedades latinoamericanas ("Sur") caracterizadas por su "subdesarrollo", mientras que la "muchedumbre solitaria" se identifica con la sociedad estadounidense ("Norte") considerada "desarrollada" o de "abundancia".

La tercera precaución hace referencia a la distancia temporal entre los conceptos y textos a tratar. En efecto, el libro *Poder y clases sociales…* de Graciarena fue escrito durante la década de 1960, en un contexto político general de revueltas, protestas sociales y revoluciones antiimperialistas. Esta publicación se realizó diecisiete años después de *La muchedumbre…* de Riesman. En aquel momento, por el contrario, Riesman analizaba una sociedad estadounidense que emergía como modelo de integración y desarrollo en un período próspero del capitalismo vinculado al *welfare state* que siguió a la Segunda Guerra Mundial. A pesar, entonces, de la utilización de textos provenien-

2 Este tipo de tratamientos se ilustran, por ejemplo, en el libro que compilan Schnapp y Tiews (2006), donde examinan las "historias semánticas" de términos como "*mass*" en inglés, francés y alemán, así como "*crowd*", "*multitude*" y "*mob*" en inglés, y "*foule*" y "*folla*" en francés e italiano, entre otros. Además, en el trabajo realizado por Borch (2012) se identifican las "*semantic plateaus*" como trayectorias semánticas de las "masas" y "multitudes" con cierta uniformidad en países como Estados Unidos, Francia o Alemania. También, al respecto, de Marinis (2016) plantea un escenario de reflexión preliminar acerca de diferentes semánticas culturales sociológicas de las masas.

3 Este enfoque facilita abordar los problemas en la teoría sociológica sin depender de términos como "producción" y "recepción" entre el "Norte" y el "Sur". En su lugar, permite tratarlos de manera equitativa, sin subestimar su estatus teórico en función de su origen de producción, al mismo tiempo que reconoce las relaciones de desigualdad entre diferentes condiciones institucionales de producción y también diferentes alcances de su circulación. Un ejemplo de este tipo de abordaje son los trabajos realizados por Bialakowsky y de Marinis (2016), Haidar (2022), Torterola (2022) Bialakowsky, Álvarez Ruiz y Blanco (2023).

tes de diferentes períodos sociohistóricos, su simultaneidad se torna factible dada la autonomía relativa de los conceptos de sus respectivos contextos. En efecto, proponemos una forma de abordar autores heterogéneos y articularlos (González, 2004, p. 146), realizando lo que Glozman (2015) denomina un "montaje violento" o "constructivista" entre partes que conservan su autonomía relativa con respecto a un todo.[4] Es decir, partimos del principio de que los conceptos "masa marginal" y "muchedumbre solitaria", inmersos en una encrucijada teórica y epocal propia de la "sociedad de masas", pueden entablar un diálogo mutuo, dada cierta autonomía con respecto a sus contextos sociohistóricos particulares (Estados Unidos, 1950, y América Latina, 1965). Esto no implica desconocer dichos contextos, sino ponerlos en evidencia. Por lo tanto, creemos que emprender la búsqueda por su concurrencia, lejos de una asincronía e inconmensurabilidad insalvable, permitirá encontrar un horizonte teórico común en el que se pueda entrever algún insospechado ensamblaje conceptual.

Teniendo en cuenta estas precauciones metodológicas, abordaremos las siguientes dos líneas de análisis. En una primera parte, analizaremos la caracterización de la emergencia de la "masa marginal" y la "muchedumbre solitaria" según ambos autores, el tipo de sociedades en las que surgen y su ubicación en la estructura social. Luego, nos adentraremos en la "semántica sociológica de las masas" y las teorías sociológicas del poder en las que los autores fundamentan sus conceptualizaciones. Así, veremos que mientras Graciarena se enfoca en la dimensión política, Riesman lo hace en la dimensión cultural. En la segunda parte, argumentaremos que, para ambos autores, la racionalidad de la "masa marginal" y la "muchedumbre solitaria" se presenta de manera ambivalente y contradictoria. Nuestra hipótesis es que esto se debe a que superponen dos niveles de análisis: uno que considera a la "masa marginal" y la "muchedumbre solitaria" como actores, identificando sus tipos de racionalidad (por ejemplo, tradicional y moderna), y otro que examina las estructuras y procesos sociales señalando el grado de racionalidad (mayor o menor) de sus tendencias. Posteriormente, abordaremos la posibilidad de la autonomía de

4 La autora argumenta que este tipo de montaje —aunque *en relación con el tratamiento del archivo*— "arrebata las piezas de sus coordenadas espacio-temporales y las organiza a voluntad: un intervencionismo desnaturalizador" (Glozman, 2015, p. 22). Así, lejos de observar una uniformidad de las "masas" como objeto de problematización (Foucault, 2001), encontramos en su heterogeneidad y dispersión, las condiciones que permiten ensamblar elementos de distintas procedencias (Grondona, 2021). Esto posibilita un proceso de selección y asociación de piezas, no de manera arbitraria como un constructivismo voluntarista, sino en virtud de la multiplicidad inherente al objeto de una problemática.

la "masa marginal" y la "muchedumbre solitaria", la cual se presenta en tensión con su heteronomía, ya sea con respecto a un líder o a un grupo social. Finalmente, presentaremos unas conclusiones en las que examinaremos cómo la racionalidad de la "masa marginal" y la "muchedumbre solitaria" puede tanto ocluir como permitir su autonomía frente al orden social vigente, destacando la dependencia de otras variables. También esbozaremos la relevancia actual de las formulaciones de nuestros autores.

COORDENADAS PARA UNA LOCALIZACIÓN DE LA "MASA MARGINAL" Y DE LA "MUCHEDUMBRE SOLITARIA"

En esta primera parte, se hace pertinente realizar un recorrido preliminar, y aquí ya comienza la puesta en simultaneidad, para trazar un esquema de interpretación que brinde una visión panorámica que permita observar cómo Graciarena y Riesman conceptualizan la "masa marginal" y la "muchedumbre solitaria", respectivamente. Esto lo abordaremos principalmente bajo tres aspectos.

En primer lugar, es importante considerar tanto el tipo de sociedades en las que emergen la "masa marginal" y la "muchedumbre solitaria", como su posición en la estructura social. En el caso de los análisis de Graciarena, se refleja el diagnóstico de época en el que las sociedades latinoamericanas son caracterizadas como "subdesarrolladas", y el problema central se identifica en la falta de desarrollo y en el estancamiento económico.[5] Esta situación se manifestaría en el pluralismo estructural de estas sociedades que remite, por un lado, a un sector moderno e industrial y, por otro lado, a un sector tradicional. Sin embargo, en su libro *Poder y clases sociales*… Graciarena evita caer en el dualismo transicional clásico propio de la teoría de la modernización, que polariza entre la "sociedad tradicional" y la "sociedad moderna".[6] Más bien, reconoce la estructura social *sui generis* de

5 Este tema ha sido ampliamente abordado por numerosos autores desde la década de 1950, bajo diferentes perspectivas y enfoques, como la teoría de la modernización de la mano de Gino Germani y Medina Echavarría, el estructuralismo cepalino con los estudios pioneros de Raúl Prebisch, y la teoría de la dependencia con autores como Fernando Henrique Cardoso, Enzo Faletto, Theotonio Dos Santos y Ruy Mauro Marini, entre otros. Además, diversos organismos, como la CEPAL, el DESAL y el ILPES, habían sido creados con la finalidad de estudiar dicho tema y contaban con la participación de muchos de estos mismos autores, incluido el propio Graciarena.

6 El libro *Poder y clases sociales*… se compone principalmente por artículos escritos entre 1961 y 1967. Debido a que fueron escritos en distintos momentos, presentan las marcas de las diferentes perspectivas teóricas que tuvo Graciarena. Como veremos, en algunas instancias se relaciona más estrechamente con conceptos pro-

las sociedades latinoamericanas, en donde coexisten "diferentes temporalidades históricas" (Rodríguez de la Fuente, 2017) producto de la superposición de ambos tipos de sociedades, generando así el carácter heterogéneo de la estructura social.[7] En tal escenario, Graciarena identifica tres estratos en la estructura social: el superior, el medio y el inferior. En el estrato superior se encuentran las "élites oligárquicas", que combinan atributos de las élites modernas y de los grupos oligárquicos tradicionales. En el estrato medio, están fusionadas las "clases medias residuales", cuyo origen se remonta a la época colonial y al siglo XIX, y las "clases medias emergentes", que surgen de los procesos productivos de industrialización y desarrollo caracterizados como "hacia adentro". Finalmente, en el estrato inferior se ubican tanto los "sectores populares urbanos" como la "masa marginal".

Por su parte, Riesman en el texto *La muchedumbre…*, más que efectuar, en principio, un análisis desde las clases o sectores sociales, se centra en el carácter social de los individuos que, en todo caso, conforman determinados grupos sociales.[8] Así, Riesman observa que hacia la década de 1950 Estados Unidos y otros "países adelantados", no solo constituyen una sociedad "desarrollada", sino que están dando el paso de una "sociedad de producción" e industrial a una "sociedad de consumo". En este nuevo tipo de sociedad, los bienes materiales abundan y ya no hay impedimentos para el acceso a los mismos para la gran mayoría. Por lo tanto, el ocio y el consumo adquieren una relevancia inusitada, produciendo nuevos tipos de sociabilidades. Riesman identifica que, con el surgimiento de este tipo de sociedad —que en años posteriores se reconocerá como la "sociedad posmoderna"—,[9]

---

venientes de la teoría de la modernización, mientras que en otras se enmarca en la teoría del conflicto y la perspectiva histórica de larga duración.

7 Con particular énfasis, fue a partir de la década de 1970 que se realizaron diversos estudios que focalizaron en la heterogeneidad estructural de los países periféricos (Pinto, 1970; 1973; Fernandes, 1973; Stavenhagen, 1973; González Casanova, 1963; Lechner, 1977).

8 *La Muchedumbre…* fue un *best-seller* sociológico que, en su momento, llegó a vender más de un millón de copias (Gans, 1997). *Por el éxito de ventas, Riesman apareció en la portada de la revista Time en 1954 bajo el título "¿Qué es el carácter estadounidense?".* La primera traducción de este libro al castellano fue realizada en 1961 por Gino Germani, junto a Torcuato Di Tella y Jorge Graciarena. Sin embargo, sólo se tradujo el primer capítulo, que se incluyó en el libro introductorio a la sociología *De la sociedad tradicional a la sociedad de masas: antología*, destinado a los primeros estudiantes de la recientemente fundada carrera de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. En 1964, el texto *La muchedumbre…* fue publicado en su totalidad por la editorial Paidós, uno de los emprendimientos editoriales más importantes en los que participó Germani.

9 Algunos autores (Fleck, 2015; McClay, 2009; Meštrovic, 1997) señalan el carácter

emerge un nuevo tipo de carácter social, y es el que conforma la "muchedumbre solitaria". Se encuentra en la "nueva clase media", o "clase media alta", en los jóvenes y los grupos de ingresos altos de las ciudades grandes de Estados Unidos y en los centros metropolitanos de los países industriales "adelantados". Este análisis se desarrolla en un contexto en el que Estados Unidos emerge como un país modelo de integración y prosperidad, en un periodo inmediatamente posterior a la Segunda Guerra Mundial, en el cual predominaba una visión optimista sobre la modernidad (Eisenstadt, 2013).

El segundo aspecto a destacar es la caracterización que los autores realizan de la "masa marginal" y la "muchedumbre solitaria". En el capítulo "La participación de las masas marginales y el cambio político" de *Poder y clases sociales…*, Graciarena aborda propiamente la conceptualización de la "masa marginal".[10] Su marginalidad reside en tres dimensiones: económica, ecológica y política. Asimismo, la "masa marginal" se compone por las "masas residuales" y por las "masas emergentes", cuya emergencia corresponde a diferentes momentos del siglo XX. En efecto, las "masas residuales" son aquellas "masas disponibles" urbanizadas, identificadas por Germani (1979 [1962]) como resultado de la inmigración interna de la década de 1930, pero que aún no han logrado integrarse por completo. Se encuentran conformadas por los "sectores urbanos no sindicalizados" y los "sectores populares en condiciones marginales". Suelen ser trabajadores ocasionales con baja calificación y bajos ingresos, e incluso desempleados, que residen principalmente en áreas urbanas socialmente "segregadas" como "villas miserias" y "favelas".[11] Por otro lado, las "masas

---

anticipatorio de los análisis de Riesman de lo que posteriormente sería reconocido por otros autores como parte de la "modernidad tardía", la "sociedad posmoderna", la "sociedad posindustrial", entre otras clasificaciones similares.

10 Este capítulo se origina a partir de una conferencia realizada en el Colegio de Ciencias Sociales de la Universidad de Puerto Rico en 1965, el cual adquiere relevancia por su capacidad de anticipar debates que posteriormente cobraron mayor fuerza. Entre ellos se encuentran los análisis de la "masa marginal" de José Nun (1969) y del "polo marginal" de Aníbal Quijano (1970), ambos desde una perspectiva marxista. Estos autores examinan la funcionalidad de este sector marginal en relación con la acumulación del "polo capitalista dominante" de la sociedad (Delfino, 2012) —véase al respecto en este libro los capítulos de de Marinis y Trovero, que abordan las conceptualizaciones de Nun; en cuanto a las de Quijano, Álvarez Ruiz aborda más extensamente estos temas en su capítulo sobre la obra de dicho autor—. No obstante, como veremos, al conceptualizar la "masa marginal" Graciarena parte de una conceptualización alineada con la teoría de la modernización. Cuestión que hemos trabajado con mayor amplitud en otra parte (Prada, 2023).

11 Para hacer la distinción acerca de los "sectores populares urbanos", Graciarena parte de las clasificaciones realizadas por la CEPAL (1963). Además de los dos sec-

emergentes" son las nuevas "masas rurales urbanizadas", que hacia mediados de la década de 1960 continúan migrando del campo a la ciudad en busca de mejores condiciones de vida. Su integración en el entorno urbano, ligada a las fuentes de ocupación moderna, suele ser accidental o incluso inexistente, con una predominancia de tareas relacionadas con trabajos de características tradicionales.

Riesman, por su parte, identifica en la emergencia de la "muchedumbre solitaria" un nuevo tipo de carácter social, portado por individuos que, en lo que hace a sus fuentes de orientación, se encuentran predominantemente "dirigidos por los otros". Este carácter se contrapone al de los individuos "dirigidos por la tradición" y al de los individuos "dirigidos desde adentro". Aquellos "dirigidos por la tradición", son los individuos que responden a valores de las "sociedades tradicionales" o "premodernas", presentes todavía en Estados Unidos en grupos rurales meridionales y poblaciones de bajos recursos. Los individuos "dirigidos desde adentro", a su vez, poseen el tipo de carácter que prevalece en las "sociedades modernas" e industriales, especialmente en la "vieja clase media" representada por banqueros, pequeños empresarios y comerciantes. Estos adoptan un mecanismo psicológico interno que Riesman describe como el "giroscopio psicológico", en el que internalizan y fijan las metas inculcadas en su socialización primaria, lo cual luego les permite mantener el rumbo de sus vidas, sintiendo control sobre ellas a pesar de los desafíos del entorno externo.[12] No obstante, en sociedades donde las normas de disciplina se vuelven más laxas, y se disfruta del ocio y de una mayor abundancia material, surge el nuevo tipo de carácter: el individuo "dirigido por los otros". Este fenómeno marca el cambio de una "psicología de la escasez" a una "psicología de la abundancia". Estos individuos, en lugar de seguir metas internalizadas y fijas, se orientan principalmente por sus contemporáneos, mostrando una notable sensibilidad hacia las acciones y deseos de los demás, en busca de la aprobación de su "grupo de pares" (edad y clase), y exhibiendo una gran preocupación por la percepción que los demás tienen de ellos. Para Riesman, este nuevo tipo de carácter requiere un mecanismo psicológico diferente, que describe con la metáfora del "radar". Este "radar" representa la búsqueda constante

---

tores mencionados, identifica los "sectores populares sindicalizados". Estos se componen por una minoría obrera que trabaja en empresas grandes y medianas, y que efectivamente se han podido integrar bajo una "participación política total".

12 Para Riesman, la distinción entre estos dos tipos de carácter social corresponde a la distinción clásica entre Comunidad y Sociedad de Tönnies, al contraste entre *Gemeinschaft* y *Gesellschaft* (Riesman, 1971, pp. 26-27).

de orientación en "los otros" en un entorno dinámico, lo que, como contrapartida, termina produciendo cierta alienación de los individuos.[13]

El tercer aspecto a considerar son las consecuencias del cambio social. Tanto para Graciarena como para Riesman, la conformación de la "masa marginal" y de la "muchedumbre solitaria" surgen como resultado de cambios y desplazamientos en las correspondencias entre las estructuras de poder y las estructuras sociales, así como entre las estructuras de carácter y las estructuras sociales, respectivamente. En este sentido, ambos autores destacan la importancia del proceso demográfico y su impacto en las transformaciones sociales: uno enfatiza en la aceleración, el crecimiento y la urbanización, mientras que el otro subraya en la desaceleración y el declive demográfico. Graciarena sostiene que el crecimiento demográfico y la inmigración interna, que se produjo en América Latina con anterioridad a la década de 1960, lejos de detenerse, continúa con una rápida y masiva urbanización. Señala que este proceso se convirtió en uno de los más acelerados del mundo, a pesar de la situación de estancamiento económico en la región, lo cual conformó una "masa marginal" que no puede integrarse. Por lo tanto, esta "masa" al encontrase en condiciones de marginalidad y en crecimiento exponencial, al igual que sus "aspiraciones", comienzan a presionar en la dinámica política y en la estabilidad del orden social vigente.

Riesman, por su parte, identifica que la transición de un tipo de sociedad a otra se correlaciona con distintas fases en la "curva demográfica". La sociedad de la "abundancia", en la que emerge la "muchedumbre solitaria", se corresponde con la fase de "declinación demográfica incipiente", caracterizada por tasas bajas de natalidad y mortalidad.[14] En estas sociedades, que han alcanzado un alto grado de

13 Riesman señala que la caracterización de los individuos "dirigidos por los otros" está inspirada y desarrollada a partir de los análisis que hace Erich Fromm sobre la "orientación mercantil" en su libro *Man for Himself* (Riesman, 1971, p. 38). Fromm considera que en el individuo moderno, que se percibe como libre, independiente y racional, surge tanto una angustia por su aislamiento, como un conformismo y una falta de autonomía. De esta manera establece una continuidad entre aspectos positivos y aspectos negativos propios de este tipo de orientación (Fromm, 2013), dinámica que estará también presente en los análisis de Riesman.

14 Riesman señala dos fases previas a esta. La primera fase, denominada de "alto potencial de crecimiento", correspondiente a la "sociedad tradicional", donde la población total permanece constante o aumenta lentamente, con altas tasas de natalidad y mortalidad. La segunda fase es la de "crecimiento transicional", propia de la "sociedad industrial", donde se observa una disminución en la tasa de mortalidad y un aumento en la tasa de natalidad, dando lugar a un crecimiento poblacional exponencial. Esta teoría de la curva de población hizo que recibiera numerosas críticas.

desarrollo, los problemas están más relacionados con aspectos caracterológicos e interpersonales que con cuestiones socioeconómicas. Fenómenos como la conformidad, la ansiedad y la pérdida de individualidad están vinculados, en última instancia, al exceso de integración que caracteriza a la "muchedumbre solitaria". Dejaré simplemente planteadas aquí las consecuencias que para nuestros autores tiene el cambio social, pero habremos de retomarlos en la segunda parte de este capítulo, puesto que se vinculan con aspectos de la racionalidad y la posibilidad de la autonomía.

En suma, la "masa marginal" es un fenómeno propio de las sociedades latinoamericanas "subdesarrolladas", que surge como consecuencia de la falta de desarrollo económico y del continuo crecimiento demográfico y migratorio, generando su falta de integración. Se localiza en la base de la estructura social, y se destaca por su vinculación con elementos rurales y tradicionales. Mientras que la "muchedumbre solitaria" se localiza en las "nuevas clases medias", o "sectores medios altos". Se encuentra integrada en una estructura social perteneciente a una "sociedad de masas" plenamente "desarrollada", que incluso está dando paso a un nuevo tipo de sociedad y en el que, en todo caso, padece por medio de su nuevo carácter social, los efectos no deseados en torno a la abundancia y el consumo. La primera cuestión que se desprende hasta este punto, y que nos interesa explorar, es si la racionalidad que caracteriza a la "masa marginal" y la "muchedumbre solitaria" guarda relación con su ubicación específica en la estructura social. La segunda interrogante que surge es si esta racionalidad mantiene una conexión causal con la posibilidad de autonomía de estos sectores.

Lo que intentaremos argumentar es que en los desarrollos de Graciarena y Riesman existe un punto de tensión y ambivalencia en el tratamiento de la racionalidad y la autonomía, debido a que en sus investigaciones se superponen dos niveles de análisis distintos: uno que parte de los actores sociales y otro que parte de las estructuras y procesos sociales. Veremos que cuando el análisis se centra en el primer caso, la noción de la racionalidad de la "masa marginal" y la "muchedumbre solitaria" está vinculada con sus tipos de acción: ya sea tradicional (guiada por valores tradicionales) o moderna (orientada por una adecuación racional de medios y fines). En este sentido, la noción de racionalidad se asemeja a los tipos de acción social de Weber. Surgen así las siguientes preguntas: ¿Los estratos sociales ubicados

---

Sin embargo, Riesman (1989) señala en el prefacio de 1961 de *La muchedumbre…*, que la había abandonado definitivamente poco después de la publicación del libro.

en la base de la estructura social tienden a adoptar una racionalidad de tipo tradicional, mientras que aquellos en posiciones más elevadas se inclinan hacia una racionalidad más moderna? ¿Está la posibilidad de alcanzar su autonomía vinculada con el tipo de racionalidad? Por otro lado, cuando el análisis se enfoca en las estructuras y procesos sociales, estos se identifican con las tendencias y su grado de racionalidad (mayor o menor). Aquí, la "masa marginal" y la "muchedumbre solitaria" no se consideran desde su tipo de racionalidad, sino desde su grado de racionalidad en relación con estos procesos. En este punto, la acción racional con arreglo a fines sería el grado máximo de racionalidad, que implica el uso de medios adecuados para alcanzar fines "racionalmente sopesados y perseguidos" (Weber, 2014 [1922], p. 136). Las preguntas que surgen aquí son: ¿Utilizan estos sectores los medios adecuados para perseguir los fines en consonancia con las tendencias estructurales? ¿Existe una mayor posibilidad de autonomía a medida que aumenta el grado de racionalidad?

Dado que esta distinción analítica en nuestros autores está superpuesta, las respuestas que obtendremos serán diferentes según el caso. Por último, cabe aclarar que, como mencionamos y desarrollaremos más adelante, Graciarena centra sus estudios en la dimensión política y aborda la racionalidad desde esa dinámica, mientras que Riesman, cuyo eje de análisis principal es la cultura, enfatiza la racionalidad desde la dinámica cultural.

ENTRE LAS SEMÁNTICAS DE LAS MASAS Y LAS TEORÍAS SOCIOLÓGICAS DEL PODER

Frente a la "masa marginal" de Graciarena y la "muchedumbre solitaria" de Riesman, nos encontramos ante dos "semánticas sociológicas de las masas" eminentemente diferentes. Además, es importante destacar que incluso nuestros autores parten de teorías sociológicas del poder que son opuestas entre sí. Detenernos en este punto nos permitirá plantear algunas cuestiones que servirán como enlace hacia la segunda parte de este texto.

En los análisis de Graciarena la "semántica sociológica de las masas" prolonga el tratamiento realizado por Germani bajo el paradigma de la modernización.[15] Esto implica una ruptura y desplazamiento

15 Aquí la marginalidad se concibe como un desajuste entre poblaciones y estructuras sociales (Grondona, 2014, p. 34), interpretado como un fenómeno transitorio hacia la modernidad (Jelin, 2004). En efecto, esto genera un campo de reflexión más amplio en torno a la "marginalidad-integración" (Bogani, 2005; Trovero, 2020). En este sentido, con los textos de Germani se inaugura un periodo en el que la forma

respecto de otros enfoques sobre la "multitud", particularmente en el caso de Argentina, más vinculados al ensayo social. Así, por ejemplo, para González y Rinesi (1996), la denominada "sociología académica" —aunque no exclusivamente ella— ha modificado el estatus teórico y político de la "multitud", pensada en su "inquietante nomadismo" y enigmática naturaleza, al reemplazarla por la noción de "masa", junto con los términos de "clase" y "sectores". En la opinión de estos autores, esto conlleva un análisis más llano de las masas, entendidas como meros "grupos clasificables y tabulables" (1996, p. 7). Graciarena efectivamente considera a la "masa marginal" como un sector social compuesto a su vez por diversas capas sectoriales o "masas" que, contrariamente a una primera intuición, demuestra cierta heterogeneidad interna. Sin embargo, el foco en Graciarena va estar puesto en la homogeneidad de la "masa" en cuanto a su marginalidad y con relación a la presión que ejerce sobre el sistema político y social. Pues bien, Graciarena en este marco retoma tanto de Germani (1979; 1963) como de la CEPAL (1963) tres conceptualizaciones sobre las "masas": su "disponibilidad política", su "movilización" y su "marginalidad".[16] De aquí se desprende la caracterización que realiza del tipo de racionalidad de la "masa marginal", la cual presenta un marcado acento tradicionalista en su estructura psicosocial.

En cambio, según González y Rinesi (1996), la "muchedumbre solitaria" de Riesman se relaciona más estrechamente con el ensayismo social, tradición en la cual también se inscriben conocidos textos argentinos como *El hombre que está solo y espera* de Scalabrini Ortiz (1931). Lo cierto es que en la "semántica sociológica de las masas" en los análisis de Riesman, se observa una ambivalencia que ha sido ampliamente señalada por varios comentaristas (McLaughlin, 2001;

---

en que es tratada la cuestión de las "masas" se torna gravitante en las reflexiones sociológicas, tanto para asumirla como para rechazarla. Puede decirse que llegó a constituir un consenso hasta la llegada del libro *Estudios sobre los orígenes del peronismo*, de Murmis y Portantiero (Camarero, 2004). Al respecto, recomendamos leer los capítulos de Bialakowsky y de de Marinis en este volumen, que se ocupan de los análisis de este libro.

16 Dentro de esta línea de análisis, según Cortés (2006), la DESAL (1965) caracteriza a los "marginales", en su dimensión psicosocial, como individuos que carecen de capacidad para actuar y cuya condición se presenta como un obstáculo que socava el potencial de las personas para mejorar voluntaria y racionalmente (Cortés, 2006, p. 76). Como veremos, en los análisis de Graciarena se puede identificar cierta continuidad con estos planteamientos de las "masa marginal", ya que también le atribuye cierta incapacidad de acción, pasividad y falta de racionalidad política al asociar su acción a un tipo de racionalidad tradicional. Al respecto, se puede visitar el capítulo de Trovero de este libro, que desarrolla las diferentes conceptualizaciones en torno a las "masas" ("disponibles", "marginales", entre otras) en la "sociología argentina".

Horowitz, 2010; Borch, 2012). Por un lado, se evidencia una continuidad con los análisis acerca de las multitudes que se hicieron en el marco de la tradición racional liberal y el pensamiento pragmático estadounidense, a las que entendieron como plataformas de potencialidad para la individualidad y para la creación de nuevos modos de sociabilidad. Por otro lado, sin embargo, Riesman retoma también ciertos análisis de la teoría crítica europea, especialmente de la mano de Erich Fromm (1977 [1941]; 2013 [1947]), quien identifica los efectos negativos de la cultura de masas, tales como la soledad y la pérdida de individualidad. Así pues, en Riesman ciertamente existe una normalización y racionalización de los procesos asociados a la "sociedad de masas", en contraposición a otras reflexiones provenientes de teóricos críticos europeos que la consideraban en sus rasgos negativos (Adorno y Horkheimer, 1998).[17] Así, la "muchedumbre solitaria" se caracteriza por un tipo de racionalidad eminentemente moderna, aunque modulada por su nuevo carácter social.

Por otro lado, en relación con las perspectivas teóricas del poder, en *Poder y clases sociales…*, Graciarena parte de la "teoría del conflicto" (Ansaldi y Giordano, 2014; Giordano, 2015), como bien enfatiza en el "Apéndice I" del libro.[18] Considera así a la sociedad como "un sistema de fuerzas en desequilibrio y en conflicto permanente" (Graciarena, 1972, p. 259). Por lo tanto, la dimensión del poder aparece como una variable fundamental de sus análisis. En efecto, define a la estructura de poder como "una forma particular de relaciones entre clases, relaciones que por definición son asimétricas, esto es, que implican el

17 Asimismo, Borch (2012) destaca el contraste con la "semántica sociológica de masas" europeas, donde las problematizaciones de las multitudes adoptaron un enfoque más teórico y especulativo. Riesman, desde su tradición local, retoma un énfasis empírico, particularmente cualitativo y pragmático en el tratamiento de las "muchedumbres", descifrando su carácter racional. En efecto, Riesman deja en claro en otros textos que no divide "a priori la humanidad en una élite que pueda comprender y una masa que necesita ser guiada" (Riesman, 1974, p. 13). De esta manera, enfatiza que rechaza tanto la "teoría de las élites", presente desde Le Bon (2018) hasta Freud (2013), como los análisis realizados en la investigación *La personalidad autoritaria* (Adorno *et al*., 1965), en donde estos últimos ven el fascismo de estilo europeo como un peligro que también amenaza a Estados Unidos (Riesman, 1973, pp. 223-224).

18 Graciarena fue uno de los discípulos de Gino Germani, y se formó en una sociología que otorgaba prioridad al análisis de la integración social como punto de partida. Para Giordano (2015), en *Poder y clases sociales…* Graciarena experimentó un cambio significativo en su enfoque sociológico al abandonar el paradigma de su mentor y adoptar una perspectiva más orientada hacia la sociología histórica y del conflicto, tras su formación en la *London School of Economics* a principios de la década de 1960. Sin embargo, este cambio se manifiesta en algunos capítulos más que en otros y, en ciertas conceptualizaciones, tal como ya señalamos, aún mantiene las argumentaciones de Germani.

predominio de una clase dominante sobre las restantes clases" (*ibíd*., p. 51). Por el contrario, la perspectiva del poder que Riesman emplea en su investigación se fundamenta en lo que Wright Mills denomina en *La elite del poder* una "teoría del equilibrio del poder" (1987 [1956], pp. 229-277). Según Mills, en enfoques como los de Riesman predomina un equilibrio entre los intereses de una pluralidad de grupos independientes en competencia. Así, si un interés impone su voluntad sobre los demás, cualquier otro puede "crear un empate". También pueden alternarse de manera simétrica o, por otro lado, nadie consigue totalmente "lo que desea ganar, pero cada cual obtiene algo" (*ibíd*., p. 232). De hecho, Riesman (1971) describe la estructura de poder de Estados Unidos como "amorfa", y sostiene que el poder aquí le "parece variable como el mercurio (…) que resiste todo intento de determinar simultáneamente su situación y velocidad" (p. 278), y se encuentra disperso en la pluralidad de "grupos de veto".

Así pues, volviendo a la descripción de Graciarena, en América Latina para la década de 1960, a las relaciones asimétricas de poder se les suma la dificultad del continuo desequilibrio y desbalance entre la estructura de poder y la estructura social. Esto da como resultado amalgamas únicas en su especie, como las mencionadas "élites oligárquicas". Así, Graciarena destaca en el segundo capítulo de su libro que, a partir de 1930, si bien los grupos oligárquicos experimentaron una declinación de su "poder real", para 1960 siguen ocupando una posición institucional relevante que les otorga un desproporcionado peso en comparación con su verdadera influencia en la sociedad. Por consiguiente, para mantener su "poder efectivo" recurren tanto a la "política prebendaria" como a la intervención militar cuando les resulta necesario para mantener el "compromiso político".[19] En efecto, la falta de una dominación sólida conduce a la ausencia de consenso en las formas de dominación existentes, que se traduce en una dinámica política en la que las alianzas entre los diferentes sectores de la estructura social generan equilibrios y desequilibrios. Debido a sus intereses contrapuestos se torna una situación difícil de resolver (Graciarena, 1961). En este contexto, se destaca la relevancia de la "masa

19 Según Graciarena, siguiendo los análisis de Germani, el poder político en América Latina se basa, en algunos casos, en una "participación política limitada", mientras que en otros se apoya en una "participación política ampliada". Ambos tipos de participación implican mantener una "política de compromiso" que asegure la vigencia de la legitimidad política y del orden social, evitando acciones que lo rompan. Así, de ser necesario buscan establecer alianzas con los sectores altos, medios y algunos sectores sindicalizados, dejando siempre excluida a la "masa marginal" (Graciarena, 1972, p. 116), dado que las condiciones necesarias para su integración, como veremos, implican la disolución de la estructura de poder vigente.

marginal", que permanece excluida de la participación política, pero presionando y tensionando el sistema social vigente.

Por el contrario, Riesman señala un cambio significativo en la "cosmología del poder" de Estados Unidos en las últimas décadas. Este cambio ha implicado una transición desde una estructura jerárquica única, dominada por una clase gobernante, donde la política se fundamentaba en una estructura de clases definida, hacia una dispersión en numerosos y diversos "grupos de veto" con intereses variados. Esta perspectiva resulta ser muy contraria a la visión que por entonces sostenía Mills (1987) acerca de la "élite de poder".20 El liderazgo en esta nueva dinámica política se caracteriza por una "capacidad tolerante" de manejar coaliciones y estrategias de negociación. Así, cada "grupo de veto" busca alcanzar el poder necesario para proteger sus intereses, operando como entidades defensivas, limitando las acciones de otros y, en última instancia, logrando posiciones monopólicas. Para Riesman esta dinámica es más plural de lo que comúnmente se percibe. En cuanto a la "muchedumbre solitaria", su conexión con la política se establece a través de los "grupos de veto". No busca el poder activamente, sino que espera que otros lo asuman. En el mejor de los casos, su interés se limita a comprender y verificar la información política a la que acceden. La política es vista como un bien de consumo más, y su participación política está motivada por el *glamour* que pueden percibir de algún político. En este contexto, los medios masivos de comunicación desempeñan un papel crucial.

LA RACIONALIDAD EN SU DIMENSIÓN POLÍTICA Y EN SU DIMENSIÓN CULTURAL

Decíamos que la perspectiva teórica de la cual parte Graciarena es la sociología del conflicto, por lo cual es obvio que sus análisis se centren en la dinámica política. Así pues, cuando hacemos referencia a la racionalidad de la "masa marginal" nos remitimos particularmente a su racionalidad en su dimensión política. A continuación, argumentaremos que en los desarrollos de Graciarena existe un punto de tensión y ambivalencia con respecto a la racionalidad, ya que se superponen dos niveles de análisis: el de los actores y el de las estructuras. En consecuencia, la acción política de la "masa marginal" a veces carece de racionalidad debido a sus componentes tradicionales, mientras que

20 Al respecto, se puede consultar como referencia los trabajos de Palmer (1990) y McClay (2009). Además, en el capítulo de Fraga de este libro se exploran las conexiones entre las masas y la crítica, retomando a autores como Riesman y Wright Mills, entre otros, como contrapunto.

en otros momentos parece ser tener un grado alto de racionalidad. Veamos cómo se manifiesta en cada caso.

En el plano histórico estructural, lo que Graciarena intenta ilustrar es la dirección del proceso, que identifica como "el movimiento hacia una mayor autonomía política y hacia una participación más independiente y racional" (1972, p. 114). Esto se traduce, desde aquí, en que la "masa marginal" tiende en su acción política a buscar su integración en la sociedad. Esta integración sólo se lograría mediante su "participación política total". Una vez alcanzado este momento político, se crearían las condiciones para impulsar cambios en la estructura de poder y, posteriormente, lograr el desarrollo económico que transformaría la estructura social "subdesarrollada" en una eminentemente moderna y desarrollada. Para Graciarena este sería el proceso de desarrollo racional dadas las condiciones de América Latina.

Sin embargo, cuando Graciarena realiza la caracterización de la "masa marginal" como actor, el esquema no es tan lineal. En este sentido, señala que existen dos tipos de racionalidades claramente diferenciadas, las cuales psicosocialmente se vinculan con estilos de dominación propios de las sociedades "tradicionales" y "modernas". En el primer caso, en donde la estructura de poder es oligárquica prima una racionalidad política que se vincula a un estilo de dominación arraigado en valores tradicionales, en la que el poder es personalizado y se ejerce a través de figuras de liderazgo como el cacique y el caudillo.[21] Aquí se apela a una base ecológica rural y tradicional, que a su vez se encuentra ampliamente excluida de la participación política (Graciarena, 1972, p. 61). En el segundo caso, la racionalidad política se identifica con un tipo de dominación propio de las élites modernas, en donde el control es más racional, impersonal e ideológico, con una mayor institucionalización del poder, y se apoya en una base urbana. Aquí las grandes mayorías tienden a estar integradas políticamente.[22]

Ahora bien, en las sociedades latinoamericanas el desplazamiento y la superposición de estructuras sociales conducen a que la "masa

21 Al respecto, en el capítulo de Haidar de este libro se analiza la participación política popular y su vínculo con la figura del caudillo en torno a textos de Germani y Ramos Mejía.

22 Cabe aclarar que en Graciarena está continuamente presente que el proceso racional de desarrollo es esencialmente el de las "sociedades modernas" de los países centrales, que ha sido posible a través del papel de las clases medias vinculadas a procesos de industrialización y urbanización (Graciarena, 1961; 1984; Graciarena y Franco, 1981). Por eso, es fundamental el papel que Graciarena le da a las clases medias en el desarrollo de América Latina.

marginal" se encuentre "movilizada".[23] Este proceso implica una ruptura con los antiguos lazos de dependencia política propios de la sociedad "tradicional", dejando así a este sector "desvinculado políticamente" y "disponible" para adquirir nuevos vínculos de dependencia en el entorno urbano. Esto se debe principalmente a que la "masa marginal" permanece sometida a las "formas tradicionales de dominación (caudillismo, paternalismo, etc.)" (Graciarena, 1972, p. 35), que se reflejan en el tipo y modo de su participación política. Así pues, dado "el nivel de desarrollo psicológico y social que han alcanzado, parecen responder mejor a la apelación personal que a la ideológica y por eso sólo pueden ser movilizados políticamente cuando media una relación carismática con algún líder" (*ibíd*., p. 130). Esto los vuelve susceptibles a la "manipulación" y dificulta su capacidad de conformar una "fuerza política independiente de la estructura de poder establecida" (*ibíd*., p. 35). En efecto, para Graciarena el tipo de racionalidad política de la "masa marginal" es eminentemente tradicional. Sin embargo, se observa que el panorama es algo más complejo.

No obstante, si adoptamos la posición de análisis que parte de las tendencias estructurales, observamos que en términos de su racionalidad política, la "masa marginal" tiende a buscar su integración a través de una "participación política total". Entonces, ¿cuáles son los medios de que dispone para lograrlo? Graciarena identifica que históricamente, ha sido a través de los "movimientos nacional-populares" en las décadas de 1940 y 1950, mediante una alianza de clases, donde se ha estado más cerca de lograr la integración de las masas previamente marginales. Según Graciarena, estos movimientos no se caracterizan por la racionalidad de su ideología, sino más bien por poseer "una retórica confusa" (1972, p. 119),[24] en la que el factor principal de poder y vinculación política es el "caudillo carismático" como Perón en Argentina, Vargas en Brasil, Gaitán en Colombia, entre otros. Por lo tanto, la "alternativa más viable" (*ibíd*., p. 125) para que la "masa marginal" pueda lograr la "participación política total" es a través de los "movimientos nacional-populares". Esto se debe, en primer lugar, a la adecuación de su racionalidad po-

23 Este concepto es retomado de Germani (1963), quien describe la transición de la estructura social a nivel de los grupos como una forma de "desubicación" o "puesta en disponibilidad" política. En este sentido, la participación de estos grupos se caracteriza por estar "no integrada", lo que puede manifestarse como un "exceso de participación". Es decir, como una participación más intensa que comienza a demandar "representación".

24 En este sentido, para Graciarena (1968), la ideología implica sólidos componentes racionales y brinda las condiciones necesarias para una autonomía que permita establecer metas y medios de acción propios.

lítica con la figura de un líder como mecanismo de vinculación y, en segundo lugar, a que estos movimientos generan una alianza estratégica con los sectores de la clase media y populares, que no bloquean su participación política, sino que la hacen posible. Sin embargo, en el pasado, estos movimientos no rompieron con la fuente de poder del orden social vigente, por lo que postergaron estructuralmente los antagonismos. Asimismo, luego, estos movimientos han sido desarticulados y bloqueados políticamente, excluyendo a la "masa marginal" de toda participación política. Así, nos encontramos con que, para la década de 1960, la "masa marginal", debido a su crecimiento exponencial y su continua marginalidad política, está creando fuertes presiones que afectan la dinámica política general y tienden al cambio social.

En suma, existe una clara tensión y ambivalencia en la conceptualización de la racionalidad política entre una posición de análisis a nivel de las estructuras y procesos, y otra posición de análisis a nivel de la caracterización de la "masa marginal" como actor. Por un lado, se observa que la "masa marginal" posee una racionalidad política de tipo tradicional que se ajusta a los mecanismos de apelación política de los "movimientos nacional-populares". Esto para Graciarena expresa falta de autonomía y racionalidad, pues, como veremos más adelante, para el autor los medios, objetivos y orientación política de la "masa marginal" son difusos. Sin embargo, por otro lado, a nivel estructural se evidencia que la finalidad de la racionalidad política de la "masa marginal" tiende hacia su integración, e históricamente, estos movimientos han estado más cerca de lograrlo. Por lo tanto, aquí detectamos que sí habría un mayor grado de racionalidad con respectos a los medios y fines que se corresponden con la tendencia estructural. Ante este panorama, se plantea el interrogante sobre cómo se traslada dicha tensión si consideramos el tema de la autonomía de la "masa marginal", lo cual habremos de retomar en la última parte de este capítulo.

Ahora, volviendo a Riesman, la dimensión de la racionalidad a la que nos referimos en relación con la "muchedumbre solitaria" no es la política como en el caso de Graciarena, sino más bien la cultural. Esta racionalidad cultural se extiende a los diversos ámbitos sociales. Como sostiene Martín-Barbero (1991), Riesman convierte el ámbito de la cultura de masas en un "principio de inteligibilidad global de lo social" (p. 45). Adopta una concepción de la cultura ligada al idealismo liberal: un culturalismo que reduce "la sociedad a la cultura y la cultura al consumo" (Martín-Barbero, 1991, p. 47). Aquí, más que encontrarnos con un tipo de racionalidad orientado por valores tradicionales, nos enfrentamos a una racionalidad propia-

mente moderna, en la cual prevalece un tipo de acción social racional con arreglo a fines, aunque con una modulación distinta, como veremos. Entonces, ¿cuál es la finalidad de la racionalidad cultural de la "muchedumbre solitaria"? En este punto, no hay muchas dudas de que el objetivo es lograr la adaptación del individuo. La pregunta sería, entonces, si esta adaptación efectivamente se logra. Riesman lo confirma, e incluso sugiere en su artículo *Individualismo reconsiderado* que "los norteamericanos de las clases más movibles no solo se han adaptado a una sociedad más fluida, sino que han comenzado a adaptar la sociedad a sus propias necesidades" (1974 [1954], p. 51). Por lo tanto, la racionalidad de la "muchedumbre solitaria" con respecto a la adecuación de medios y fines para lograr su adaptación es por demás satisfactoria. Ahora bien, al igual que en Graciarena, aunque de forma inversa, se puede observar en los análisis de Riesman un punto de tensión y ambivalencia con respecto a la noción de la racionalidad de la "muchedumbre solitaria". Por un lado, como señalamos, en el nivel de análisis que parte de los individuos que conforman la "muchedumbre solitaria", se destaca su racionalidad. Sin embargo, en el plano estructural, el proceso social tiende a una dirección evidentemente menos racional, debido a los efectos negativos que conlleva la adaptación.

En Riesman, la "muchedumbre solitaria" está compuesta por individuos "dirigidos por los otros", y destaca su capacidad para formular juicios propios en un enfoque más personalizado e individualizado de la realidad. Así, identifica los "elementos creativos" (1989 [1961], p. xliv) en diversas manifestaciones culturales como las artes de consumo, la arquitectura, el diseño, la cinematografía, la poesía y la crítica. Hemos mencionado anteriormente que el tipo de sociedad en el que se encuentran ya no es propiamente la sociedad industrial, donde el trabajo era el eje articulador de la vida y predominaba una "psicología de la escasez". Ahora están inmersos en una "sociedad más fluida", caracterizada por una "psicología de la abundancia", donde los límites entre el trabajo y el consumo están más difuminados. En este contexto, los nuevos problemas se vuelven más etéreos e interpersonales, y el foco se centra en buscar experiencias en lugar de cosas. Así, para Riesman la metáfora del "radar" da cuenta de un mecanismo psicológico que le permite a los individuos captar las señales de su entorno y adaptarse a los requerimientos necesarios. Sus pares constituyen la fuente de dirección, las señales que deben captar, por lo que se hacen más sensibles unos a otros, lo cual da lugar a una mayor tolerancia. En efecto, por un lado, el "grupo de pares" actúa como como tamiz a través del cual se canalizan los criterios de ciertos gustos o consumos, que se encuentran en los medios masivos como el cine, la radio, las

historietas y la cultura popular en general.[25] Estos a su vez contribuyen al criterio general y permiten a cada individuo producir una "diferenciación marginal", que debe ejecutar en relación con su personalidad y sus pares para generar la atracción distintiva que agrade a los demás. Así, el juego es doble: adaptarse y diferenciarse. Esta dinámica que se genera dentro de los "grupos de pares" se extiende asimismo a otras esferas de la vida como el trabajo, el ocio, la política, la escuela y la crianza de los hijos.

No obstante, la contracara de la búsqueda de aprobación por parte del individuo, a causa de la presión que generan los "grupos de pares", conlleva la pérdida de la valoración del sí mismo y de su intimidad, generando soledad y ansiedad. Además, las señales que se debe captar del entorno para saber identificar, por ejemplo, las distintas modas y estilos, se encuentran en constante cambio en esta "economía del ocio". Esto hace que la fuente de orientación sea siempre variable. Entonces, las metas y fines de la racionalidad de la "muchedumbre solitaria" permanecen en cambio permanente. Esta dinámica da como resultado una paradoja constitutiva en el carácter de los individuos dirigidos "por los otros", donde las mismas condiciones que facilitan una mayor sensibilidad hacia los demás también limitan el desarrollo de la individualidad. Como sostiene Sennett (2020) en la introducción que realiza a la última edición de *La muchedumbre…*, para Riesman, la igualdad de condiciones en la "sociedad de masas" genera ansiedad por el deseo de ser aceptado, resultado de la sensibilidad que se tiene hacia los demás. Y esta ansiedad ensimisma al individuo en una duda interna causando su soledad. De hecho, la persona "dirigida por los otros" sigue siendo un miembro solitario de la "muchedumbre" porque nunca logra conectarse realmente con los demás ni consigo mismo. Por consiguiente, la "muchedumbre solitaria" queda atrapada en un juego ambivalente entre lo que podríamos llamar aspectos positivos y negativos de su carácter social, ya que si bien la racionalidad cultural facilita la adaptación, esta adaptación está en constante movimiento y cambio.

Aquí, el foco de tensión en torno a la racionalidad radica en que, desde un nivel de análisis que parte de la "muchedumbre solitaria" como actor, se observa un alto grado de racionalidad. Sin embargo, desde la perspectiva estructural, este proceso no parece dirigirse ha-

25 Riesman no sostiene la idea de una manipulación total de los individuos por parte de los medios de comunicación masiva. Más bien, sugiere que el "grupo de pares" actúa como un intermediario entre el individuo y los mensajes mediáticos. Este grupo puede mantener cierta independencia al establecer sus propios criterios y estándares de crítica, lo que ayuda a preservar la "diferenciación marginal" y una cierta libertad respecto de los medios (Riesman, 1971, p. 139).

cia un escenario muy racional, ya que aparentemente socava la autonomía de los individuos. Riesman intenta abordar esta situación al conceptualizar sobre la autonomía, que implica en parte trascender el orden establecido y proponer un cambio social.

¿HACIA LA AUTONOMÍA O LA HETERONOMÍA?

Habíamos dejado planteado el interrogante acerca de la autonomía de la "masa marginal". En efecto, ¿la "masa marginal" puede constituirse como actor político para lograr su autonomía? Por otro lado, esta autonomía, ¿con respecto a qué se define? ¿A un régimen político, al sistema social de dominación vigente, a un liderazgo político, a una élite de poder, a su condición de marginalidad, a los vestigios que tiene propios de la sociedad tradicional y, con ello, a su racionalidad política tradicional? La dinámica política en la que se encuentra inmersa la "masa marginal" se caracteriza por un juego de inclusión y exclusión. En ocasiones, forma alianzas con grupos de clase media presionando hacia la "participación política total", pero esto comienza a ser percibido como una amenaza tanto por parte de los sectores medios, que ven amenazada su posición de clase, como por la "élite oligárquica", que percibe una amenaza para el orden social establecido. En respuesta, se produce un cierre social "hacia arriba", en el cual los sectores medios, en lugar de consolidar su propio poder, obstaculizan el ascenso de esta "fuerza política popular". Este bloqueo se manifiesta a través de medidas como la proscripción electoral y la represión policial y militar.

En este contexto hay tres cuestiones a destacar sobre la "masa marginal". La primera es que se encuentra excluida, por fuera de la estructura política establecida. Esta carencia de participación política o "no participación" es de carácter representacional: "un hecho psicológico y estado emocional" (Graciarena, 1972, p. 113), puesto que si bien, en algunos casos, pueden participar en las elecciones, no se sienten identificados en las opciones que el gobierno legitima debido a que, precisamente, excluyen a candidatos y partidos que poseen el apoyo de los sectores marginados.[26] Como resultado, la "masa marginal" continúa quedando "políticamente vacante" fuera de la "participación legítima", aunque no ya sin posibles consecuencias debido a su crecimiento. La segunda cuestión es que está ejerciendo una "presión marginal" que desestabiliza el orden social vigente, y debido

26 Por ejemplo, las proscripciones al peronismo desde 1955 en Argentina, al Partido Trabalhista Brasileiro y al MNR en Bolivia. Para Graciarena estas acciones han llevado a que los sectores populares carezcan de alternativas políticas propias.

a su "vacancia", puede expresarse a través de diversos medios y movimientos políticos. La urbanización de la "masa marginal" significa el ingreso a áreas "políticamente estratégicas", donde se encuentran los principales mecanismos de poder y donde se gestan los principales hechos políticos. Así, Graciarena define a la "presión marginal" como a la acción de la "masa marginal" que "tiende a lograr mayor participación económica y social y que se puede expresar a través de diversos medios y movimientos sociales y políticos" (1972, p. 114). La tercera cuestión, que se relaciona con la anterior, es que la acción política de la "masa marginal" no se encuentra articulada. Si bien está creando fuertes presiones, hasta ahora se encuentran "un tanto difusas e inestructuradas en sus medios y metas" (*ibíd*., p. 112), aunque efectivamente afectan la dinámica política, y en condiciones de ser movilizadas a favor o en contra del sistema de poder social vigente.

En síntesis, la "masa marginal" se encuentra fuera de la participación política, aunque ejerciendo una "presión marginal" creciente que tiende a lograr una mayor participación. Esta se puede expresar a través de distintos medios y movimientos políticos; a favor o en contra del orden social, y mantiene una acción política difusa. Esto refleja las limitaciones constitutivas que tiene para conformarse como un actor político autónomo. Sin embargo, como se ha mencionado anteriormente, Graciarena sugiere que estructuralmente el proceso político parece dirigirse hacia una mayor "autonomía política" y una "participación más independiente y racional". Así, este panorama aparentemente ambiguo parece indefectiblemente inclinarse en una dirección específica. Planteamos previamente que, según Graciarena, la finalidad de la racionalidad política de la "masa marginal" debería ser alcanzar la "participación política total". En décadas pasadas, los "movimientos nacionales-populares" estuvieron más cerca de lograrlo, aunque no pudieron resolver estructuralmente la cuestión al no romper con el poder de la "élite oligárquica". Por lo tanto, una "masa residual" de esas décadas persistió y, para la década de 1960, se fusionó con la "masa emergente" para conformar la "masa marginal". Esta última, al seguir creciendo y permanecer al margen de los cauces políticos establecidos, hace que la "presión marginal" se oriente hacia una acción política violenta y al margen del "marco legal" (Graciarena, 1972, p. 115). En este contexto, Graciarena sostiene que los "movimientos nacional-populares" siguen siendo los más aptos para lograr una "participación política total", pero los que tienen una orientación revolucionaria.[27] Esta integración ya

27 Por caso, menciona el MNR de Bolivia, el "arbenismo" en Guatemala y el "castrismo" en Cuba. Sin embargo, para ese entonces, los primeros dos no habían tenido todavía éxito (Graciarena, 1972, p. 133).

no podría tener lugar dentro de la legitimidad vigente. En la situación actual, tras la Revolución Cubana y debido a la intensificación de la "presión marginal", su integración desencadenaría un conflicto con las fuentes de poder existentes. Por lo tanto, Graciarena sostiene que estos movimientos políticos serán más radicales que en el pasado.

En resumen, la racionalidad política de la "masa marginal" debe orientarse hacia su integración, y son los "movimientos nacional-populares", dadas las circunstancias, los que pueden lograrlo. Esto se debe a que poseen los mecanismos de vinculación política propios de la racionalidad política tradicional de la "masa marginal". Por lo tanto, efectivamente para Graciarena la posibilidad de autonomía no parece depender tanto de la constitución de la "masa marginal" como actor político, sino de la posibilidad estructural de su integración política. Es decir, con respecto a la figura de un líder y su vinculación política, la racionalidad de la "masa marginal" es más bien tradicional y heterónoma. Sin embargo, en lo que respecta a la estructura de poder y al régimen político que la excluye, puede alcanzar su autonomía mediante los "movimientos nacionales-populares".

Por su parte, Riesman, al identificar los distintos tipos de carácter social, señala que cada uno refleja una correspondencia entre la sociedad y la estructura del carácter. Esto se manifiesta en lo que él denomina el "modo de conformidad", que representa el grado ideal de adaptación propio de los individuos "adaptados". En el caso de la "muchedumbre solitaria", caracterizada por un carácter "dirigido por los otros", la conformidad se encuentra en una tensión constitutiva: los individuos son sensibles a sus "grupos de pares", lo cual genera una sensación de "ansiedad difusa" y pérdida de individualidad. En consecuencia, la racionalidad que les permite adaptarse a las exigencias sociales también conduce a su soledad y ansiedad. Sin embargo, además de su capacidad de adaptación, Riesman sostiene que el individuo "es capaz de algo más aparte de lo que su sociedad habitualmente pide de él" (1971, p. 297). Este aspecto va más allá del "modo de conformidad", que no agota la totalidad del carácter social, dejando un "reservorio caracterológico" identificado como el "modo de creatividad". Desde este reservorio surge la posibilidad de autonomía. La autonomía que busca la "muchedumbre solitaria" radica precisamente en liberarse de la racionalidad cultural ambivalente que resulta de su adaptación. Para Riesman, esta autonomía no implica oponerse a una élite de poder o al orden político-económico, sino que es una cuestión de orden caracterológico. El desafío reside no tanto en el grado de racionalidad de los individuos, sino en la orientación de sus metas y objetivos, que están condicionados por su entorno. Así, aquellos individuos que pueden trascender la mera adaptación

muestran una mayor autoconciencia y libertad. Riesman los describe como "los individuos capaces, en general, de adaptarse a las normas de conducta de su sociedad pero que son libres para elegir si han de hacerlo o no" (1971, p. 299).

En otro trabajo (Prada, 2021) identificamos que la autonomía en Riesman se presenta bajo una dinámica dual, no necesariamente excluyente. Por un lado, se sugiere que la autonomía podría alcanzarse mediante un equilibrio fecundo en la ambivalencia señalada anteriormente. Este enfoque parece orientarse más hacia el corto plazo y presenta propuestas de naturaleza reformista. Así, la autonomía se define como la capacidad de mantener "cierto tipo de equilibrio para satisfacer los deseos de la idiosincrasia individual, tanto en momentos de soledad como de compañía" (Riesman, 1974, p. 53). En su obra *La muchedumbre…*, Riesman deposita esperanzas en el juego, el ocio y el consumo como medios para alcanzarla. Considera al juego como un espacio donde el individuo puede aspirar a la autonomía, mientras que el ocio y el consumo ofrecen oportunidades para desarrollar habilidades en el "arte de vivir". Esto es posible en una "economía de la abundancia", donde la combinación de tecnología y tiempo libre facilita la exploración de nuevas soluciones históricas.[28] Sin embargo, aunque la autonomía puede surgir inmanentemente de los individuos a través de su "modo de creatividad", la tensión radica en que paradójicamente, como hemos indicado, esas mismas condiciones que posibilitan la autonomía también pueden amenazarla.

Por otro lado, entonces, para alcanzar la autonomía se requiere un escenario de ruptura y trascendencia del orden establecido. Esta perspectiva se centra en el largo plazo, y Riesman subraya la necesidad de crear nuevos valores a través de la inventiva humana ligada al pensamiento utópico.[29] En este sentido, Riesman considera crucial revitalizar la tradición del pensamiento utópico, destacando su racionalidad como clave para alcanzar la autonomía. En su ensayo *Algunas observaciones sobre planes comunitarios y la utopía*, define la utopía

28 Aquí Riesman advierte que la autonomía no se logra de manera espontánea, por lo que sugiere la necesidad de contar con la asistencia de "técnicos" que proporcionen orientación y señales claras. Estas orientaciones ayudarían a mitigar los riesgos psicológicos asociados al exceso de sociabilidad en diferentes esferas sociales. Por ejemplo, los "consejeros avocacionales" (1971, pp. 366-368), como agencias de turismo y diseñadores, podrían orientar y ofrecer pautas en el consumo.

29 En *La muchedumbre…* Riesman no llega a desarrollar una propuesta contundente sobre la autonomía y la esboza en unas pocas páginas. Sin embargo, en *Faces in the crowd* —libro que sale dos años más tarde como complemento del primero— y en otros ensayos y artículos compilados en el libro *Individualism Reconsidered*, publicado en 1954, sigue tratando y ampliando sobre el tema de la autonomía.

como "una fe racional que busca el beneficio a largo plazo (...) y [que] debe trascender nuestra presente organización social" (1974, pp. 109-110).[30] Surge entonces la pregunta sobre cómo podría llevarse a cabo este cambio social radical que permita realizar esta autonomía. En este punto, surge una tensión entre una concepción de la autonomía puramente en términos individuales y otra que depende de establecer ciertos vínculos con sus pares.

Riesman (1974), en su artículo *El remanente salvador: un examen de la estructura del carácter*, sostiene que la "dirección por los otros", la autonomía y la utopía pueden converger en una "fuerza social" minoritaria capaz de impulsar el cambio hacia una nueva sociedad. Por tanto, sugiere que la atención debe centrarse en el futuro y en los sectores sociales que lideran el cambio. Las mismas condiciones que producen la "muchedumbre solitaria", son las que pueden dar lugar a un "remanente salvador" que encuentre la fuerza en su misma posición de minoría (Riesman, 1974, p. 155). La realización de este proceso, en última instancia, dependería de un "cúmulo de fuerzas sociales" (*ibíd*., p. 152). Se podría considerar que esta fuerza social minoritaria podría avanzar mediante la "lucha caracterológica" (Riesman, 1971, pp. 49-54). Sin embargo, la particularidad de esta lucha radica en que, de ser exitosa, no implicaría imposiciones de una parte sobre la otra, ya que la autonomía es esencialmente un proceso de autorreflexión, racional y de elección individual.[31] Pero como señala Riesman, esta autonomía no puede lograrse de manera individual, sino que necesita de ciertos lazos sociales como marco para la posibilidad de la autonomía y el cambio social. En este sentido, la "muchedumbre solitaria" podría actuar como una vanguardia que señala y orienta hacia modos de vida autónomos. En suma, aunque la autonomía es de carácter individual, parece alcanzarse solo a través de una heteronomía entre los individuos autónomos de la "muchedumbre solitaria", quienes juntos pueden conformar una fuerza social.

---

30 Por el contrario, considera la ideología como "un sistema irracional de fe que no está dirigido hacia los intereses del creyente" (1974, p. 110) sino que éste la acepta a causa de sus propias necesidades "irracionales". En Riesman hay un explícito anticolectivismo liberal, en el que lo ideológico, al contrario de Graciarena, se vincula con la irracionalidad.

31 En el Prefacio a la edición de 1961 de *La muchedumbre…*, Riesman defiende una autonomía caracterizada por su sólido fundamento racional, donde prevalece la capacidad de elegir modelos y experiencias por encima de los condicionamientos previos. Incluso sugiere que "los lazos basados en una relación consciente puedan algún día reemplazar a los de sangre y tierra", que lejos de producir "personas desarraigadas" y una "anomia galopante", ofrecen una "perspectiva más optimista" (Riesman, 1989 [1961], p. lx).

CONCLUSIONES EN TENSIÓN

Hemos visto que Graciarena caracteriza la racionalidad de la "masa marginal" como tradicional y no estructurada en su acción política. Dada su condición de marginalidad y su racionalidad política tradicional, no puede alcanzar la autonomía política. Por otro lado, hemos observado que Riesman describe una racionalidad cultural ambivalente en la "muchedumbre solitaria". A pesar de su alto grado de racionalidad, al poseer un carácter "dirigido por los otros", permanece en una ansiedad difusa y no puede alcanzar la autonomía. Así, tanto la "masa marginal" como la "muchedumbre solitaria" enfrentan obstáculos para alcanzar la autonomía: la falta de integración en el caso de la primera y el exceso de integración en el caso de la segunda. La tensión y paradoja radica en que la racionalidad política de la "masa marginal" y la racionalidad cultural de la "muchedumbre solitaria" no les permiten alcanzar plenamente la autonomía. Sin embargo, estas mismas racionalidades, paradójicamente, hacen posible la autonomía. Es decir, en ambos autores, la racionalidad es una condición necesaria para alcanzar la autonomía de las masas, aunque no es una condición suficiente. Aquello que restringe su autonomía también es lo que permite su posibilidad.

Por consiguiente, si partimos desde el nivel de análisis estructural, Graciarena sugiere que el desarrollo de un mayor grado de racionalidad en América Latina se logra cuando la "masa marginal" tiende a su integración política a través de los "movimientos nacional-populares". Así, la "masa marginal" haría un uso racional de los medios disponibles para alcanzar su integración, entendida como meta. En el caso de Riesman, el desenlace que implica un mayor grado de racionalidad en Estados Unidos se observa cuando la "muchedumbre solitaria" logra la autonomía de sus individuos. Sin embargo, esta autonomía está en tensión debido al carácter social de los individuos "dirigido por los otros", lo que los hace permeables a las presiones del entorno. Para entender estas racionalidades en sus propios términos, queda claro que no pueden reducirse a la idea de que la "masa marginal" posee una racionalidad meramente tradicional ni que la "muchedumbre solitaria" tiene una racionalidad meramente moderna. Podemos denominar al tipo de racionalidad política de la "masa marginal" como populista, y al tipo de racionalidad cultural de la "muchedumbre solitaria" como posmoderna.

Por otra parte, según Graciarena, la autonomía de la "masa marginal" no radica tanto en su conversión en un actor político autónomo, sino en su integración política. Paradójicamente, esta autonomía se alcanza a través de la heteronomía con respecto a un líder político y mediante los "movimientos nacional-populares" que desafían la estructura de poder establecida. Por su parte, Riesman sostiene que la

autonomía individual de la "muchedumbre solitaria" se logra, también de manera paradójica, mediante la heteronomía entre los individuos autónomos que conforman una fuerza social, actuando como vanguardia del cambio social. En ambos autores, lo que inicialmente parece ambiguo y contradictorio en torno a las nociones de racionalidad y autonomía de la "masa marginal" y la "muchedumbre solitaria", al profundizar en sus formulaciones y clarificar ciertas dimensiones de análisis, se revela como un escenario de tensiones inherentes a los procesos dialécticos estudiados.

Por último, más de medio siglo después de sus formulaciones iniciales, quisiéramos interrogarnos la actualidad de la conceptualización de la "masa marginal" y de la "muchedumbre solitaria". Desde una perspectiva situada en el "Sur", se observa que la heterogeneidad estructural de las sociedades latinoamericanas se ha profundizado con el paso del tiempo. Por un lado, las situaciones de marginalidad, en sus diversas manifestaciones y dimensiones, lejos de haber disminuido, se han intensificado. Esto se verifica incluso en contextos de "participación política total" en el marco de una recuperación relativamente reciente de unas democracias liberales no exentas de crisis de representación política. Por otro lado, las características ambivalentes de la "muchedumbre solitaria", cuya fuente de orientación proviene de "los otros", también se han acentuado en un entorno de plataformas digitales y redes sociales. Estos fenómenos, en lugar de representar polos opuestos dentro de la estructura social, coexisten y se entrelazan de manera heterogénea en la vida social. Las adjetivaciones analizadas de la "masa" y la "muchedumbre" se han intensificado por igual. La estructura ocupacional se torna cada vez más fragmentada, con una mayor participación de la informalidad que de los sectores formalmente integrados. Cabe preguntarse si estos últimos no son marginales en algunas variables y dimensiones descriptas. Además, las nuevas formas de ansiedad y soledad no se reducen a un sector social, dado que la revolución tecnológica afecta a todos los sectores de la estructura social, aunque con implicancias diversas. Al igual que hicieron nuestros autores, es pertinente interrogarnos si estos fenómenos, que amenazan la posibilidad tanto de una autonomía individual como colectiva, podrían paradójicamente de algún modo posibilitarla.

Consideramos, por lo tanto, que los análisis presentados por Graciarena y Riesman hace medio siglo continúan proporcionando marcos conceptuales valiosos para comprender las dinámicas políticas y culturales de las sociedades contemporáneas. Además, la inquietud latente en sus textos, surgida por la insatisfacción con su tiempo, se refleja en nuestra época y reactualiza la pregunta sobre el papel que pueden desempeñar las masas y las muchedumbres en nuestras sociedades.

BIBLIOGRAFÍA

Adorno, Theodor; Frenkel-Brunswik, Else; Levinson, Daniel y Sanford, Nevitt (1965) [1950]. *La personalidad autoritaria.* Editorial Proyección.

Adorno, Theodor y Horkheimer, Max (1998). *Dialéctica de la Ilustración*. Editorial Trotta.

Ansaldi, Waldo y Giordano, Veónica (2014). Jorge Graciarena, en perspectiva latinoamericana. Notas in memoriam. *Revista de la Carrera de Sociología. Entramados y Perspectivas*, 4 (4), 215-224.

Bialakowsky, Alejandro (2018). Investigar teoría sociológica del Sur y del Norte: la propuesta del abordaje simultáneo. *Perfiles Latinoamericanos*, 26 (52), 1-19.

Bialakowsky, Alejandro y Blanco, Ana (2019). Multitudes y "estilos fundacionales". Una lectura en simultáneo de textos del Sur y del Norte. En Pablo de Marinis (Coord.), *Exploraciones en teoría social. Ensayos de imaginación metodológica* (pp. 89-150). IIGG-CLACSO.

Bialakowsky, Alejandro; Álvarez Ruíz, Fermín y Blanco, Ana (2023). Marx y Sarmiento en simultáneo. Tensiones reclasificatorias emergentes en *Las luchas de clases en Francia*, *El 18 Brumario de Luis Bonaparte* y *Facundo o Civilización y barbarie*. *Revista Estudios Políticos (Colombia)*, (67), 159-186.

Bialakowsky, Alejandro y de Marinis, Pablo (11 de julio de 2016). *Mass Society. A Simultaneous Approach of David Riesman and Gino Germani*. III International Sociological Association Forum of Sociology, Viena, Austria.

Bialakowsky, Alejandro y de Marinis, Pablo (2023). Times and Spaces of Sociological and Social Theory: A Simultaneous Approach of "Peripheries" and "Centers". En Arthur Bueno, David Strecker y Mariana Teixeira (Eds.), *De-Centering Global Social Theory and Research: The Peripheral Turn in Sociology* (pp. 37-48). Routledge.

Bogani, Esteban (2005). De marginales y desocupados. Apuntes para una nueva discusión sobre las poblaciones "excedentarias" a partir de los conceptos de masa marginal y empleabilidad. *Nueva Sociedad*, (197), 41-53.

Borch, Christian (2012). *The politics of Crowds. An alternative History of Sociology*. Cambridge University Press.

Camarero, Hernán (2004). Claves para la lectura de un clásico. En Miguel Murmis y Juan Carlos Portantiero, *Estudios sobre los orígenes del peronismo* (pp. 9-39). Siglo Veintiuno.

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (1963). *El desarrollo social de América Latina en la postguerra*. Solar, Hachette.

Cortés, Fernando (2006). Consideraciones sobre la marginación, la marginalidad, marginalidad económica y exclusión social. *Papeles de Población*, 12 (47), 71-84.

de Marinis, Pablo (diciembre de 2016). *De las multitudes a las masas, y de la* crowd *a la* mass*. Apuntes para una reflexión acerca de las semánticas culturales de los conceptos sociológicos*. En IX Jornadas de Sociología de la Universidad Nacional de La Plata, Ensenada, Argentina.

de Marinis, Pablo (2019). Sobre colectivos y estilos de pensamiento, textos y contextos (y una nueva ronda de análisis sobre las semánticas sociológicas de la comunidad). En Pablo de Marinis (Coord.), *Exploraciones en teoría social. Ensayos de imaginación metodológica* (pp. 151-196). IIGG-CLACSO.

Delfino, Andrea (2012). La noción de marginalidad en la teoría social latinoamericana: surgimiento y actualidad. *Universitas Humanística*, (74), 17-34.

Desarrollo Social para América Latina (1965). *América Latina y desarrollo social*. Herder.

Eisenstadt, Shmuel (2013). América Latina y el problema de las múltiples modernidades. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 58 (218), 153-164.

Fernandes, Florestan (1973). Problemas de conceptualización de las clases sociales en América Latina. En Raúl Benítez Zenteno (Ed.), *Las clases sociales en América Latina* (pp. 191-276). Siglo Veintiuno.

Fleck, Christian (2015). Riesman, David (1909-2002). *International Encyclopedia of the Social & Behavioral Sciences*, (20), 669-672.

Foucault, Michel (2001). Polémique, politique et problématisations. En *Dits et écrits II. 1976-1988* (pp. 381-390). Gallimard.

Freud, Sigmund (2013). Psicología de las masas y análisis de yo. En *Obras Completas*, Vol. 18. Amorrortu.

Fromm, Erich (1977) [1941]. *El miedo a la libertad*. Paidós.

Fromm, Erich (2013) [1947]. *Man for Himself: An Inquiry into the Psychology of Ethics*. Routledge.

Gans, Herbert (1997). Best-sellers by Sociologists: An Exploratory Study. *Contemporary Sociology*, 26 (2), 131-135.

Germani, Gino (1963). Los procesos de movilización e integración y el cambio social. *Desarrollo Económico*, 3 (3), 403-422.

Germani, Gino (1979) [1962]. *Política y sociedad en una época de transición.* Paidós.

Giordano, Verónica (2015). La sociología de Jorge Graciarena. Una sociología histórica latinoamericana. En Yamandú Acosta, Waldo Ansaldi, Verónica Giordano y Lorena Soler (Coords.), *América Latina piensa América Latina* (pp. 105-116). CLACSO.

Glozman, Mara (2015). Lengua, política y saber: aproximaciones al archivo. En *Lengua y peronismo. Políticas y saberes lingüísticos en la Argentina, 1943-1956* (pp.11-80). Biblioteca Nacional.

González Casanova, Pablo (1963). Sociedad plural, colonialismo interno y desarrollo. *América Latina*, 6 (3), 15-32.

González, Horacio (2004). *Retórica y locura*. *Para una teoría de la cultura argentina*. Colihue.

González, Horacio y Rinesi, Eduardo (Coords.) (1996). *Las multitudes argentinas*. IDEP-Desde la Gente.

Graciarena, Jorge (1961). Dos alternativas políticas del desarrollo: cambio gradual o revolución. *Revista de la Universidad de Buenos Aires*. *Quinta época*, 5 (1), 5-18.

Graciarena, Jorge (1968). Sociología e ideología: algunos problemas en la orientación de la formación de sociólogos en América Latina. *Revista Mexicana de Sociología*, 30 (4), 795-818.

Graciarena, Jorge (1972) [1967]. *Poder y clases sociales en el desarrollo de América Latina*. Paidós.

Graciarena, Jorge y Franco, Rolando (1981). *Formaciones sociales y estructuras de poder en América Latina*. Centro de Investigaciones Sociológicas.

Graciarena, Jorge (1984). El Estado latinoamericano en perspectiva. Figuras, crisis y Prospectiva. *Pensamiento Iberoamericano*. *Revista de Economía Política*, (5), 39-74.

Grondona, Ana (2014). *Saber de la pobreza. Discursos expertos y subclases en la Argentina entre 1956-2006.* Ediciones del CCC.

Grondona, Ana (2021). Historia del presente: hacer bizarro lo evidente. *Sociohistórica*, (47), e129.

Haidar, Victoria (2022). ¿Conductores conducidos?: la problematización psicosociológica del liderazgo de masas en América Latina (una lectura desde la perspectiva de la simultaneidad). *Sociológica (México)*, *37* (105), 139-170.

Horowitz, Daniel (2010). David Riesman: From Law to Social Criticism. *Buffalo Law Review*, (58), 1005-1029.

Jelin, Elizabeth (2004). Ciudadanía, derechos e identidad. *Latin American Research Review*, 39 (1), 197-201.

Le Bon, Gustave (2018). *Psicología de las masas*. Verbum.

Lechner, Norbert (1977). La crisis del estado en América Latina. *Revista Mexicana de Sociología*, 39 (2), 389-426.

Martín-Barbero, Jesús (1991). *De los medios a las mediaciones: comunicación, cultura y hegemonía*. Editorial Gustavo Gili.

McClay, Wilfred (2009). David Riesman and the Lonely Crowd. *Society*, 46 (1), 21-28.

McLaughlin, Niel (2001). Critical Theory Meets America: Riesman, Fromm, and the Lonely Crowd. *The American Sociologist*, 32 (1), 5-26.

Meštrovic, Stjepan (1997). Recontextualizing David Riesman's *The Lonely Crowd.* En *Postemotional Society* (pp. 43-72). Sage.

Murmis, Miguel y Portantiero, Juan Carlos (2011) [1971]. *Estudios sobre los orígenes del peronismo*. Siglo Veintiuno.

Nun, José (1969). Superpoblación relativa, ejército industrial de reserva y masa marginal. *Revista Latinoamericana de Sociología*, 5 (2), 178-236.

Ortiz, Raúl Scalabrini (1931). *El hombre que está solo y espera*. Librerías Anaconda.

Palmer, William (1990). David Riesman, Alexis de Tocqueville and History: A Look at The Lonely Crowd after Forty Years. *Colby Quarterly*, 26 (1), 19-27.

Pinto, Aníbal (1970). Notas sobre la naturaleza e implicaciones de la "heterogeneidad" estructural de América Latina. En Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social (Ed.), *Dos polémicas sobre el desarrollo de América Latina*. (pp. 173- 194). Editorial Universitaria.

Pinto, Aníbal (1973). Heterogeneidad estructural y modelo de desarrollo reciente de la América Latina. En *Inflación: raíces estructurales* (pp. 104-140). Fondo de Cultura Económica.

Prada, Emiliano (2021). David Riesman y la dialéctica de la multitud. *Horizontes Sociológicos*, 8 (12), 97-125.

Prada, Emiliano (2023). Un sociólogo llamado Jorge Graciarena. Una aproximación a su trayectoria académica-institucional y a su obra desde la problemática de las masas en América Latina. *Argumentos. Revista de Crítica Social*, (28), 508-542.

Quijano, A. (2014) [1970]. "Polo marginal" y "mano de obra marginal". *En Cuestiones y horizontes: de la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder* (pp. 125-169). CLACSO.

Riesman, David (1967) [1952]. *Faces in the Crowd*. Yale University Press.

Riesman, David (1954). *Individualism Reconsidered and Other Essyas*. The Free Press.

Riesman, David (1971) [1950]. *La muchedumbre solitaria: un estudio sobre la transformación del carácter norteamericano*. Paidós.

Riesman, David (1973) [1954]. *Cultura comercial, totalitarismo y ciencias sociales*. Paidós.

Riesman, David (1974) [1954]. *Individualismo, marginalidad y cultura popular*. Paidós.

Riesman, David (1989) [1961]. *The Lonely Crowd. A Study of the Changing American Character*. Yale University Press.

Rodríguez de la Fuente, José Javier (2017). El carácter heterogéneo de la estructura de clases latinoamericana. El abordaje histórico de Jorge Graciarena. En e-*l@ tina. Revista Electrónica de Estudios Latinoamericanos*, 15 (58), 88-99.

Scalabrini Ortiz, Raúl (1931). *El hombre que está solo y espera*. Manuel Gleiser.

Schnapp, Jeffrey y Tiews, Matthew (2006). *Crowds*. Stanford University Press.

Sennett, Richard (2020). Introduction. En *The Lonely Crowd: A Study of the Changing American Character* (pp. xi-xvii). Yale University Press.

Stavenhagen, Rodolfo (1973). Comentario. En Raúl Benítez Zenteno (Ed.), *Las clases sociales en América Latina* (pp. 277-285). Siglo Veintiuno.

Torterola, Emiliano (2022). Modernidad y Sociología en el "norte" y "sur" americano. Un abordaje simultáneo de la primera Escuela de Chicago y el positivismo argentino (1900-1920). *Trabajo y Sociedad*, 23 (39), 81-103.

Trovero, Juan Ignacio (2020). Gino Germani y el problema de las masas. *Revista Mexicana de Sociología*, 82 (3), 619-644.

Weber, Max (2014) [1922]. *Economía y sociedad*. Fondo de Cultura Económica.

Wright Mills, Charles (1987) [1956]. *La élite del poder*. Fondo de Cultura Económica.

Mariano Sasín

COMUNIDAD, CLASE, MASA. DIMENSIONES TEÓRICAS E INTERSECCIONES SEMÁNTICAS EN LA OBRA DE MAX WEBER

INTRODUCCIÓN

Entre las semánticas fundantes de la sociología europea ocupó un lugar central aquella que distinguía entre comunidad y sociedad (Ringer, 1995; Nisbet, 1996). Originada en la obra pionera de Ferdinand Tönnies, el uso sociológico de tal dicotomía construye una descripción de formas de acción, relación, institucionalización y diferenciación que se suceden o se superponen en el tiempo. Por supuesto que no sin discrepancias profundas entre sus diversas variantes (Aron, 1965; de Marinis, 2019). Por ejemplo, en la obra de Weber encontramos una crítica a la rigidez y especificidad del uso que Tönnies hace de los conceptos centrales mencionados, los que Weber prefiere más ubicuos e insustanciales (Villacañas, 1996; Coutu, 2005). Durkheim, por su parte, no distingue estrictamente entre los conceptos de comunidad y sociedad, pero su distinción entre tipos de sociedades basadas en la solidaridad mecánica y orgánica (Durkheim, 1994 [1893]) constituye, claramente, una tipología asimilable.

Esta presentación de la descripción de la sociedad moderna a partir de tipologías que señalan sus diferencias con lo que ya (o con lo que todavía) no es, se constituyó en la carta de presentación de la sociología que hoy consideramos clásica. En paralelo a ella, otra semántica se enarbola desde una disciplina rival en la disputa por la validez de la descripción de los fenómenos sociales. Se trata de la semántica de

las masas y las multitudes, que ocupa un lugar de importancia en la psicología social de Le Bon (1983 [1895]), Freud (1994 [1921]) y Tarde (2013 [1901]). En sus manos, la noción de masas y/o multitudes adopta la característica de un componente dinámico de la vida social, que explica los cambios, pero no el orden. Las masas se desdibujan como objeto, pero también como secuencia y relación. Constituyen un espacio indiferenciado, que puede pensarse también como desdiferenciado, sin tiempo ni individualidades. Si lo opuesto a la comunidad es la sociedad, el otro lado de las masas es aquello que las enfrenta y a lo que se enfrentan: el orden (Sasín, 2017). Las nociones de comunidad y masas/multitudes, con sus respectivas semánticas, son formas alternativas de autodescripción,[1] no tanto de lo que la sociedad es sino, más bien, de las fragilidades que la ponen en riesgo. Sin tener tal centralidad, en las obras de los clásicos, como Tönnies y Weber, la semántica de las masas y las multitudes no deja de ocupar un lugar significativo, sobre todo, cuando se conjuga con la noción de clase (Sasín, 2022).

En la noción de clase de la tradición marxista, con la que tanto Weber como Tönnies debaten, confluye, por su parte, una forma de diferenciación de grupos humanos basada en la estructura societaria con una expectativa de integración de sus miembros bajo una forma comunitaria.[2] A esto debe agregarse que las clases, en condiciones de modernidad, presuponen también una diferenciación cuantitativa en cuanto a su composición: un número reducido de miembros de las clases dominantes o propietarias; una composición masiva de las clases subalternas, populares o proletarias. Esta masividad de los más desfavorecidos justifica el rol que en el marxismo se les asigna como agentes transformadores de las relaciones de dominación y de la estructura social.[3] El concepto de clase no es, así, solo un descriptor de las características estáticas de la estructura social, sino que incorpora también una referencia a los procesos dinámicos de cambio de los agrupamientos humanos, que los atraviesan y redefinen. Con

1 Sobre el uso de la noción luhmanniana de "autodescripción" para el análisis de las semánticas de la teoría sociológica, véase Sasín (2019).

2 Así en Lukács (1970) y las críticas de Poulantzas (1976, pp. 12-24 y 2007, pp. 60-78). Para un análisis de la perspectiva comunitaria subyacente en Marx, cfr. Mahowald (1973) y Alvaro (2012 y 2022) y, en comparación con Tönnies y Weber, cfr. Alvaro (2014).

3 Entre todas las reflexiones, análisis y afirmaciones de Marx acerca de las clases, que han generado tal cantidad de debates que resulta imposible reseñar aquí, es en Marx y Engels (1985, pp. 34-38) donde puede hallarse un resumen explícito de la forma y la función que el propio autor le atribuye a las clases sociales en general y al proletariado moderno en particular. Allí se enlazan claramente, además, las referencias a las clases, las masas y la comunidad en el sentido más arriba mencionado.

el concepto de clase se articulan, entonces, distintos aspectos de las semánticas comunitarias y masivas que resultaron centrales para el nacimiento de la sociología europea.

El objetivo de este trabajo es analizar el modo particular en que la semántica de lo masivo se interseca con las semánticas comunitarias en ciertas reflexiones puntuales de las obras de Max Weber. Más específicamente, en ciertos textos especialmente significativos para mis propósitos: el ensayo de 1913 "Sobre algunas categorías de la sociología comprensiva", sus reflexiones expuestas en los textos escritos *circa* 1914 sobre las clases, los estamentos y los partidos, incluidas en la segunda parte de *Economía y sociedad*, y las reelaboraciones de ambos textos, *circa* 1920, publicadas en la primera parte de dicha obra. En casi todos estos escritos,[4] tal intersección confluye también con sendas referencias a la noción de clase.

Estas relaciones semánticas se despliegan, además, en cuatro niveles o dimensiones que, pese a no estar explicitadas, pueden reconstruirse analíticamente con bastante precisión. De modo provisorio, me referiré en adelante a ellas como la dimensión subjetiva; la dimensión intersubjetiva; la dimensión colectiva y la dimensión temporal. Como veremos en el transcurso de este capítulo, esas cuatro dimensiones permiten construir un marco analítico para interpretar y comparar los textos mencionados, pero, además, pueden transformarse en claves de lectura para toda su obra, y no solo eso. La principal ventaja que encuentro al proponer este análisis sistemático multidimensional, además de la ganancia en claridad expositiva que —espero— sea su resultado más evidente, es su potencial metateórico (Ritzer, 1997) como herramienta para la investigación teórica (Sasín, 2019). Las referencias a los componentes subjetivos, intersubjetivos, colectivos y temporales de la vida social son, a la vez que constantes y recurrentes, profundamente centrales en la teoría sociológica en general y en la sociología clásica en particular. De este modo, por más que no siempre se expliciten como dimensiones concretas de análisis, la reconstrucción sistemática de estas referencias permitirá localizar niveles precisos donde situar la comparación tanto entre obras como entre autores.[5]

4 Salvo Weber (2006 [1913]).

5 Esta comparación multidimensional no pretende ser exhaustiva ni unívoca, ya que se trata de la distinción de herramientas de observación y no de tipos ideales. La construcción de las mismas, por su parte, es resultado de un proceso inductivo basado en la investigación teórica y no de un razonamiento lógico deductivo. Por esto mismo, las dimensiones pueden entrecruzarse o relacionarse de diversas maneras según cada autor. Como comentario general, puedo destacar que las tres primeras

Para comprender el modo en que estas relaciones se despliegan voy a comenzar por exponer, en el primer apartado, unas breves consideraciones generales sobre la localización de la semántica comunitaria en Weber. Luego, en el segundo, pasaré a desarrollar una sistematización y comparación de las tramas conceptuales que Weber despliega en los textos de 1913 y 1920 acerca de la acción comunitaria y social, para señalar cómo esta se despliega en las cuatro dimensiones mencionadas.

En el tercer apartado presentaré el esbozo de una interpretación de la descripción que Weber lleva a cabo *circa* 1914 de las clases, los estamentos y los partidos. A partir de ella podré reconstruir un mapa estructural de la sociedad (o la comunidad) integrado por los órdenes que la componen y los poderes que se entrelazan y de ese modo la reconfiguran. Acto seguido, el cuarto apartado se adentra en uno de esos órdenes, más específicamente, el "orden económico", para abordar allí la caracterización que el autor hace de la "acción de masas", puesta también en comparación con la que desarrollará luego, en la reelaboración que de este texto se publicará en 1920.

El análisis de este particular concepto se continuará, inevitablemente, en el apartado quinto, ya que se halla ligado tanto a la noción de "acción de clase", que resulta un componente central del mismo orden económico —y, por lo tanto, de la discusión de Weber con el marxismo—, como a las definiciones y dimensiones de la acción comunitaria y social anteriormente mencionadas. El sexto apartado será el espacio para poner a jugar todos los análisis previos en la elaboración de algunos conceptos que, pese a que Weber nunca formuló, se hallan implícitos en los entrecruzamientos explícitos que sus descripciones alumbran.

Para finalizar, esbozaré unas breves conclusiones que se aventuran, de forma provisoria y todavía intuitiva, en las posibilidades de este análisis semántico, que será continuado en trabajos posteriores.

WEBER Y LA SEMÁNTICA COMUNITARIA

La utilización que hace Weber de la semántica comunitaria evidencia claramente el esfuerzo de diferenciarse del "contenido [esencialmente

---

señalan un incremento de complejidad en la descripción de la vida social, mientras que la cuarta conforma el marco general en que esa vida social se desarrolla y, por lo tanto, posibilita también la distinción de las otras tres. Este ordenamiento conceptual, con sus formas y consecuencias, se percibe con muchísima nitidez también en obra de Tönnies. Su análisis desde una perspectiva multidimensional es una tarea a la que estoy abocado y que presentaré en futuros trabajos.

más] específico"[6] que, según él, Tönnies les había otorgado a los conceptos de *Gemeinschaft* y *Gesellschaft*, el cual "no tiene utilidad" para sus propósitos (Weber, 1997, p. 33, corchetes propios).[7] En su capítulo de *Economía y sociedad* (1997) (en adelante EyS) sobre los conceptos sociológicos fundamentales, perteneciente a la primera parte de la edición de 1922, "Teoría de las categorías sociológicas", va a darle a esta semántica una perspectiva relacional. Así, definirá ambos polos como relaciones comunitarias o de comunización (*Vergemeinschaftung*) y relaciones societarias, asociativas o de socialización (*Vergesellschaftung*). La primera refiere a aquellas relaciones cuyo sentido está caracterizado por "el sentimiento subjetivo (afectivo o tradicional) de los participantes de constituir un todo" (*ibíd.*), mientras que en las segundas predomina ya sea la unión o una compensación "de intereses por motivos racionales (de fines o de valores)" (*ibíd.*).

Esta definición puede suponer un intento de desustancializar unos conceptos que, en la obra mencionada de Tönnies y otros autores alemanes, aparecían cargados de referencias a unas semánticas ontológicas y románticas (Mitzman, 1971; de Marinis, 2015). Claramente, además, se inserta en el marco de una discusión con el aporte fallido de Friedrich Von Wieser para el *Handbuch* colaborativo que terminó siendo, ya solo en manos de Weber, *Economía y Sociedad*.[8] Las insuficiencias que Weber detectaba en la perspectiva marginalista que Von Wieser nunca pudo abandonar, lo convencieron de la necesidad de una fundamentación sociológica de la acción económica

6 *"Einen wesentlich spezifischeren Inhalt"* (Weber, 1922b).

7 En Tönnies (1947), el concepto de comunidad (*Gemeinschaft*) se encuentra, principalmente, asociado a la descripción de formas de vida tradicionales, basadas en vínculos de linaje, territoriales o religiosos ("de espíritu", p. 32), situadas en el pasado de la sociedad moderna (*Gesellschaft*) (Galván Díaz, 1986; Farfán, 1998; Honneth, 1999). Por más que la comunidad pueda ser también pensada como una propuesta utópica de cara al futuro (de Marinis, 2010, Addair-Toteff, 1995), el uso del término *Gemeinschaft* difiere claramente en ambos autores (véase nota 18).

8 La historia de los textos que terminaron siendo la obra que conocemos como *Economía y sociedad* resulta apasionante; y los debates por la interpretación del sentido original que su autor pretendía darles tiene aún un final abierto. Por obvias razones de espacio no podré desarrollar aquí estas cuestiones, pero pueden consultarse sus detalles en Mommsen (2000 y 2014); Schluchter (1998 y 2009) y de Marinis (2008). Lo que sí resulta claro es que EyS está compuesta de dos partes perfectamente distinguidas y distinguibles. La primera (de aquí en adelante: "parte nueva") se llama "Teoría de las categorías sociológicas", y fue escrita entre 1919 y 1920 e interrumpida con la muerte de su autor. La segunda ("parte vieja"), tiene por título "La economía y los órdenes y los poderes sociales", y recoge los manuscritos que Weber produjo entre 1910 y 1914, cuando interrumpió su trabajo debido al estallido de la Primera Guerra Mundial (Rodríguez Martínez, 2023).

(Villacañas, 2023). El resultado fue la exposición de una modelización teórica de la acción social, sostenida en la elaboración de un andamiaje de conceptos abstractos de gran precisión, pero dotados también de la capacidad de dar cuenta de procesos y fenómenos sociales concretos (Tenbruck, 2015). Esta reconceptualización marca así también una diferencia con la definición que en sus reflexiones previas "Sobre algunas categorías de la sociología comprensiva", de 1913 (Weber, 2006), había dado de sus conceptos fundamentales. Allí, la noción de comunidad no solo ocupaba un lugar central, sino que se desplegaba también en unas dimensiones que resultarán de gran importancia a la hora de observar los diversos modos en que la semántica comunitaria se interseca con las referencias a las masas y las clases.[9]

LAS DIMENSIONES DE LA ACCIÓN COMUNITARIA Y DE LA ACCIÓN SOCIAL

En esa primera versión de su clasificación conceptual, el objeto sociológico por antonomasia no resulta ser la acción social (*soziales Handeln*), sino el "actuar en comunidad" o la "acción comunitaria" (*Gemeinschaftshandeln*), aunque la defina de modo casi idéntico al concepto que luego presentará en la versión posterior de EyS. Se trata, así, de un actuar cuya significación subjetiva está construida con base en expectativas propias acerca de la conducta de otros seres humanos. Todas las formas de acción y relación identificables resultan, de este modo, conceptos derivados o subcategorías de ella.[10] Esta y otras expresiones desaparecen de la versión posterior, por lo que la nueva conceptualización que expone en EyS no solo se trata de una redefinición y simplificación de los términos antes utilizados sino también, en muchos casos, de un abandono de ciertos conceptos a los que pocos años antes había dado un lugar central.

En ese texto de 1913, Weber (2006) construye una red de conceptos entrelazados, por momentos (o casi siempre) bastante confusa, que, tal como las categorías aristotélicas que surgen como autodivisiones del ser, se despliegan como subdivisiones derivadas de la acción comunitaria original. El "actuar en comunidad" o la acción comunitaria (*Geme-*

9 En este capítulo me enfoco exclusivamente en el análisis de lo que podríamos considerar como la conceptualización teórico-abstracta de la sociología de Max Weber. En relación con los usos del concepto de masa/s en toda su obra puede encontrarse, en de Marinis (2023), un amplio recorrido, tanto por sus elaboraciones teórico-conceptuales como por sus escritos políticos.

10 Elaboración sistemática que hace gala de un "formalismo pedante" (*pedantische Umständlichkeit*), como él mismo lo define (1922a, p. 403), reconociendo la meticulosidad obsesiva con que se había abocado a la tarea.

inschaftshandeln) es un actuar con sentido referido a otros seres humanos y, por lo tanto, reúne en estado latente todas las condiciones para su despliegue posterior. Este fragoso despliegue cobrará mayor claridad luego de desarrollar por separado cada una de sus dimensiones.[11]

El comienzo de esa trama de distinciones se da en la **dimensión subjetiva**. Cuando, por un lado, ese actuar mencionado se desarrolla de acuerdo con fines racionales individuales u orientado por expectativas subjetivas que suponen la existencia de un estatuto definido de manera "puramente racional con arreglo a fines" (Weber, 2006, p. 191), esa acción comunitaria se denomina "actuar en sociedad" o "acción societaria" (*Gesellschaftshandeln*). Ahora bien, si esa acción societaria se realiza expresamente orientada por un pacto o acuerdo explícito y racionalmente definido, la conceptualización se traslada a la **dimensión intersubjetiva**.[12] Se trata, en este caso, de un "actuar asociativo" (p. 196) o, quizá mejor, de una "acción de socialización" (*Vergesellschaftungshandeln*). En su pleno desarrollo, es decir, como tipo ideal, toda acción de socialización constituye una unión de fines duradera, en la que sus participantes pueden cambiar o ser reemplazados sin que ella misma pierda existencia.[13] En estas condiciones, la continuidad de la acción de socialización le da una preeminencia a la unión en sí misma con respecto a los participantes, al punto de que el cumplimiento de sus ordenamientos puede tornarse obligatorio e imponerse "mediante un «aparato coactivo»" (p. 213). El ejemplo más claro lo constituye el caso de quienes nacen bajo una forma determinada de socialización y, por lo tanto, se les impone de modo inconsulto la pertenencia a la misma. En estos casos, se trata, ya en la **dimensión colectiva**, precisamente, de una "acción institucional" (*Anstaltshandeln*), mediante la cual se constituyen las "instituciones" (*Anstalten*) (p. 215). Las características centrales de tales instituciones son la racionalidad deliberada y la imposición obligatoria de sus ordenamientos (p. 214). Es evidente que el ejemplo más claro de su tipo es el Estado (p. 216).

Por otro lado, está el caso en el que el actuar comunitario se desenvuelve sin ninguna referencia a un ordenamiento racional establecido, pero produce efectos similares: un actuar orientado por expectativas de

11 Ver Cuadro 1.

12 Esto presupone también una distinción entre el actuar de los "órganos" dirigentes y el de los asociados, esto es, una distinción cuantitativa en el carácter intersubjetivo de la acción, que presupone una relación entre unos pocos (dirigentes) y unos muchos (dirigidos).

13 En cuanto a la forma general, se trata de lo que luego, en 1920, definiría no como una acción sino como una relación social.

que otras personas actuarán de la misma manera y en el mismo sentido. Se trata, como en el uso del lenguaje y el dinero, de la preexistencia, en determinadas condiciones, de expectativas subjetivas orientadas a los comportamientos ajenos, no formalizadas ni explicitadas, que sin embargo no por ello dejan de ser eficientes en su validez objetiva. A esta modalidad no racional del actuar, ubicada en la **dimensión subjetiva**, Weber la llama acción consensual o "actuar por consenso" (*Einverständnishandeln*) (Weber, 2006, p. 206). Cuando esos ordenamientos adoptan la forma de una reglamentación inquebrantable, las personas sometidas a ellos entran en una "comunización" por consenso (*Einverständnisvergemeinschaftung*).[14] Como tales, presentan la contraparte no racional en la **dimensión intersubjetiva** de la acción de socialización, ya que carecen de un ordenamiento formalmente instituido y, por lo tanto, resultan en configuraciones "amorfas" (p. 214). La instancia lógica siguiente a la comunización por consenso es aquella en la que la situación de ser miembro de este tipo de relación no depende de la elección del participante, sino que es impuesta por un aparato de coacción existente a tal efecto, el cual se halla en manos de quienes adquieren la capacidad de promulgar "ordenamientos eficaces para la acción de los individuos" (*ibíd.*). Se trata, en este caso, de un "actuar grupal" o "acción grupal" (*Verbandshandeln*) (*ibíd.*), mediante la que se conforman los "grupos" (*Verbände*).[15] Esta representa, en la **dimensión colectiva**, la contracara de la acción institucional, ya que carece de un pacto racionalmente instituido.

Un aspecto importante de esta subcategorización de la acción comunitaria en dos modalidades troncales —y sus formas derivadas que vinculan la acción individual con las formaciones colectivas (racionales e irracionales)— es que, en ellas, Weber incluye una referencia al proceso de racionalización en la **dimensión temporal**, que traza un recorrido de las formas tradicionales de acción y relación, a las modernas.

> En el transcurso del desarrollo histórico ( ) hemos de comprobar, no por cierto la existencia de una «sustitución» del actuar por consenso por la asociación (*Vergesellschaftung*[16]), sino más bien, un ordenamiento racional con relación a fines, cada vez más extendido, del actuar por consenso obtenido mediante estatutos, y en particular una creciente transformación de los grupos en instituciones ordenadas de manera racional con relación a fines. (Weber, 2006, p. 218, comillas del autor, paréntesis propios)

14 En Weber (2006, pp. 204-214) se traduce como "comunidad por consenso".

15 Medina Echevarría en la edición castellana de EyS traduce *Verband* como "asociación".

16 La traducción correcta sería "socialización".

Cuadro 1. Dimensiones de la acción comunitaria en Weber

Dimensiones de la acción comunitaria *Gemeinschaft-handeln* 1913	Subjetiva	Intersubjetiva	Colectiva	Temporal
Racional	Acción societaria *Gesellschafts-handeln*	Acción de socialización *Vergesellschaf-tungshandeln*	Acción institucional *Anstaltshandeln*	Formas modernas de acción
No racional	Acción consensual *Einverständnis-handeln*	"Comunización" por consenso *Einverständnis-vergemeinschaf-tung*	Acción grupal *Verbandshandeln*	Formas tradicionales de acción

De un modo similar puede organizarse la conceptualización expuesta en el Capítulo 1 de EyS, escrito por Weber *circa* 1920 (ver Cuadro 2). Las modalidades de la acción social se diferencian, al igual que las de la acción comunitaria, por el contenido de racionalidad presupuesto en su sentido subjetivo. Sin embargo, ambos grupos de acciones, racionales con arreglo a valores o a fines; e irracionales de tipo tradicional o afectivo, se despliegan en una **dimensión subjetiva**. Las variantes relacionales que se les asocian, de socialización para las primeras y de comunización en el caso de las segundas, corresponden a la **dimensión intersubjetiva**. En la **dimensión colectiva** Weber decide anular la distinción entre *Verband* y *Anstalt* (es decir, entre grupo o asociación e instituto), optando por *Verband* como denominación genérica de un tipo de relación "con una regulación limitadora hacia afuera" y una diferenciación organizativa hacia adentro entre un "dirigente" y un "cuadro administrativo", resultando indiferente si se trata de relaciones societarias o comunitarias (Weber, 1997, p. 39). El concepto de "instituto" (*Anstalt*) lo reserva para nombrar un tipo específico de *Verband*, en el cual los ordenamientos son racionales y rigen de hecho imponiéndose obligatoriamente según circunstancias establecidas, como en el caso del Estado (p. 42). Las referencias a la **dimensión temporal** o histórica recién se pueden encontrar, en la "parte nueva" de EyS, en el análisis de los tipos de dominación (pp. 170 y ss.), pero ya escapan a los intereses de este capítulo.

Cuadro 2. Dimensiones de la acción social en Weber

Dimensiones de la acción social *Sozialeshandeln* 1920	Subjetiva	Intersubjetiva	Colectiva	Temporal
Racional	Acción racional con arreglo a valores Acción racional con arreglo a fines	Socialización *Vergesellschaftung*	Asociación, grupo o unión *Verband*	Dominación racional-legal
No racional	Acción tradicional Acción afectiva	Comunización *Vergemeinschaftung*	Asociación, grupo o unión *Verband*	Dominación tradicional Dominación carismática

EL MAPA ESTRUCTURAL DE LA SOCIEDAD

La utilización generalizada de las referencias comunitarias está presente en casi toda la compilación de la obra de Weber que se edita entre 1919 y 1922 como la segunda parte de *Economía y Sociedad*, con el título de "La economía y los poderes y órdenes sociales" y cuya redacción (en parte, inconclusa) data, como ya mencioné, del período anterior a la Primera Guerra (*circa* 1914). Estas referencias quedarán especialmente asociadas a la semántica de lo masivo tanto en el citado texto de 1913 como en la conceptualización de la noción sociológica de clase que Weber expone en su particular ensayo sobre la "División del poder en la comunidad:[17] Clases, estamentos, partidos" (1997, pp. 682-694).[18]

En ese texto, correspondiente a esa primera etapa o "parte vieja" de EyS, el autor expone de un modo extremadamente conciso y con gran nitidez, pese a estar inacabado (Mommsen, 2014), lo que podría

17 Como señala Schluchter en de Marinis (2008, pp. 186-188), el uso que hace Weber del sustantivo *Gemeinschaft* (comunidad) en los textos de este período, no tiene relación con el que hiciera Tönnies, sino uno más genérico, asimilable a "configuración social", ya sea en un sentido reducido, como grupo, o más amplio, como orden societario o sociedad. Resulta claro, por lo tanto, que Weber está analizando en este texto la división del poder en las configuraciones sociales de este último tipo y, por lo tanto, para sintetizar y evitar confusiones y malos entendidos, me referiré al resultado de este análisis como un "mapa estructural de la sociedad" y no "de la comunidad".

18 También, como veremos más abajo, en la reversión que de esta elaboración se incluye en la "parte nueva" como el capítulo final, "Estamentos y clases" (Weber, 1997, pp. 242 y ss.).

considerarse un "mapa estructural de la sociedad", no solo aplicable al análisis de las distintas formas de estratificación y sus interpenetraciones recíprocas (que es la utilidad que le da Weber en el texto), sino como esquema abstracto o herramienta teórica más general. No es este el lugar para describir con detalle el esquema completo, pero sí es necesario señalar que se trata, nuevamente, de una distinción de dimensiones, no ahora de la acción, sino de un resultado del entrelazamiento de acciones, que es el poder.[19]

Efectivamente, el poder se ejerce de manera diversa en los distintos ámbitos de la sociedad. O también, dependiendo de la modalidad de ese ejercicio (de sus condiciones y sus consecuencias) se conforman, en una comunidad, ámbitos específicos e interrelacionados. Así, cada ámbito se caracteriza por una forma particular de poder y da lugar a una organización diferente de la estratificación, estableciendo, de este modo, agrupamientos identificables por sus modalidades de acción y relación. La lógica de funcionamiento de cada "orden" (así los llama Weber) de la comunidad permite comprender también los intercambios de poder con los demás y sus injerencias mutuas, así como la configuración general de poder resultante en una sociedad.[20] Solo hay un orden que Weber no identifica explícitamente con un tipo de poder y una forma de estratificación, y es el Orden Jurídico (*Rechtsordnung*). Sin embargo, del contexto general de sus ideas puede colegirse que se trata del ámbito de origen del poder legal o de legitimación y que lo que se estratifica en su interior no son agrupamientos de personas sino normas o conjuntos de ellas. Se trata del ámbito más determinante, como el autor señala expresamente, pero se halla también condicionado por las relaciones con los restantes órdenes.

Por su parte, el Orden Económico (*Wirtschaftsordnung*) es el ámbito de operación del poder económico. El factor central de su distribución es la posesión de bienes[21] y el resultado de su operación es la

19 Recordemos que Weber define al poder como "la posibilidad de imponer la propia voluntad sobre la conducta ajena" (Weber, 1997, p. 696). En este sentido, el poder resulta un caso específico de la relación social de lucha (p. 31).

20 El trazado de esa configuración general se asemejaría bastante al diagrama del espacio social desarrollado por Bourdieu (1997, p. 17), pero el de Weber, dado su mayor grado de abstracción, resulta a mi entender más refinado, complejo y de mayor riqueza teórica. Lamentablemente, por razones de espacio, no puedo explayarme más sobre esta comparación.

21 Weber (1997, p. 683) también hace referencia a la capacidad de brindar servicios como un factor de injerencia en el poder económico, pero la centralidad en su exposición la tiene el criterio de posesión o no de bienes. En última instancia, se desprende de suyo que el factor unificador de ambos criterios es el dinero como medio de ejercicio del poder económico.

estratificación en **clases** a partir del criterio de "posesión o no posesión" (Weber, 1997, p. 694) de los mismos. Tal criterio se define en el mercado (no en la producción) y da origen, por lo tanto, a distintas posiciones o "situaciones de clase" (*Klassenlage*). Este orden es el que me interesa específicamente en este capítulo ya que, como describiré más abajo, en él se despliegan una variedad de modalidades de acción que incluyen a la acción de masas, la acción comunitaria general, la acción de clase y algún tipo de socialización.

El Orden Social (*soziale Ordnung*), en cambio, se organiza en función de la distribución del "honor social" (*soziale Ehre*), base del poder social, que Weber llama "prestigio", de los distintos grupos.[22] De acuerdo al prestigio que posean (o que no posean, o que posean en sentido negativo, como desprecio), los grupos de la comunidad se diferencian en **estamentos** o grupos de status, los cuales exhiben esas diferencias mediante distintos "modos de vida" (*Lebensführung*) (Weber, 1997, pp. 688-693)[23] que se expresan en el consumo de bienes. La modalidad de acción predominante es la "acción comunitaria consensual" (*einverständliches Gemeinschaftshandeln*), una caracterización intermedia entre el actuar por consenso *(Einverständnishandeln*) y la "comunización por consenso" (*Einverständnisvergemeinschaftung*) definidas en 1913.

En último lugar, Weber presenta el ámbito de la comunidad en el que surgen y se desarrollan los **partidos**. En este caso no rotula expresamente a este ámbito ni le asigna un tipo específico de poder. Solo afirma que "los partidos se mueven primariamente dentro de la esfera del «poder». Su acción está encaminada al «poder» social (*soziale Macht*), es decir, tiende a ejercer una influencia sobre una acción comunitaria, cualquiera sea su contenido" (Weber, 1997, p. 693, comillas originales, paréntesis propios). Pero, si tenemos en cuenta su definición de la política como una "aspiración a la participación en el poder, o a la influencia sobre la distribución del poder" (p. 1056), no considero de ningún modo inadecuado continuar con la clasificación previa denominando a este ámbito como Orden Político y a su tipo específico de poder como poder político, para no confundirlo con el poder social de los estamentos. Así queda más claro que la forma de su acción es

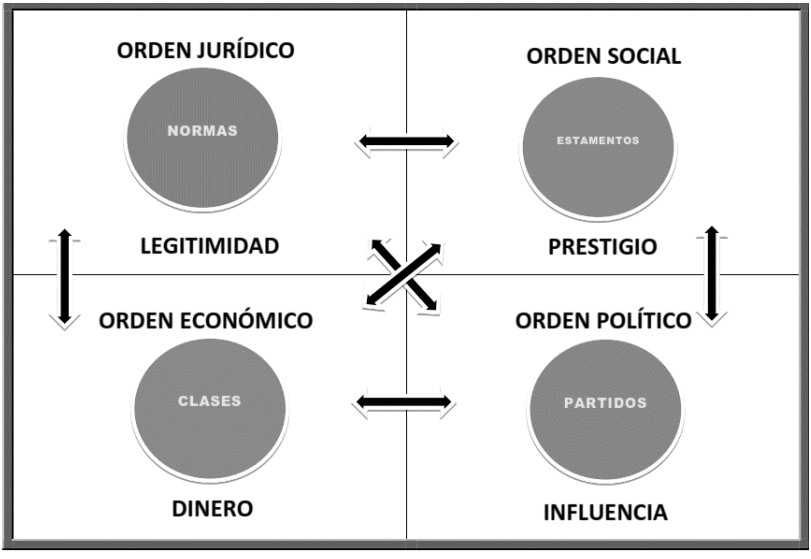
22 Al igual que al Orden Jurídico, Weber no le asigna explícitamente al Orden Social un tipo particular de poder. Sin hacer mucho esfuerzo podemos inferir que el poder que entra en juego es el tipo de poder social que se define por el prestigio.

23 La traducción de *Lebensführung* ha suscitado discusiones entre los especialistas, como reseña Vernik (2020, pp. 232-234). Medina Echavarría lo traduce como "modo de vida" y de ese modo lo cito aquí, aunque no parece ser la interpretación más acertada. Quizá la expresión "modo de conducción de la vida" se semeje más al uso y la intención que le da Weber a ese término.

una "acción comunitaria de los partidos" o acción partidista o partidaria (*parteimäßige Gemeinschaftshandeln*), la cual "contiene siempre una socialización (*Vergesellschaftung*), es decir, "va siempre dirigida a un fin metódicamente establecido", que puede ser colectivo o personal (p. 693). El medio de esta acción es, por lo tanto, la influencia en la dominación de la administración involucrada, ya sea del Estado o de una institución cualquiera.

Así, este 'mapa estructural' brevemente reseñado podría graficarse de la siguiente manera:

Cuadro 3. Mapa estructural de la sociedad



Como puede observarse, desde cualquiera de los cuatro ámbitos se puede incidir en los demás y, por consiguiente, cada ámbito puede ser afectado por lo que sucede en los otros. El orden jurídico puede legitimar o no la organización estamental de los grupos de status, o estos pueden organizarse en partidos para la disputa del poder político y así influenciar la administración que sanciona los ordenamientos jurídicos. De esta manera se pueden cambiar las reglas del juego económico. Una clase económicamente dominante puede intentar disputar el honor social y constituirse como estamento, o también organizar partidos desde sus filas para que la defensa de sus intereses económi-

cos se exprese en normativas específicas. También desde el control del poder político pueden representarse intereses clasistas o estamentales, o intentar obtener tanto beneficios lucrativos, patrimoniales como de status social, además de modificar, por supuesto, el orden jurídico. Cualquier grupo, en la medida en que le sea posible, puede utilizar su prestigio social en pos de intereses lucrativos. Todos estos entrecruzamientos y otros imaginables pueden pensarse tanto como interpenetraciones, intercambios (Parsons), irritaciones (Luhmann) entre los distintos órdenes o como reconversiones (Bourdieu) o traducciones (Latour) de una forma de poder a otra.[24] En cualquier caso, presentan una herramienta sugestiva y sofisticada para el análisis de la complejidad social. Sin embargo, tales posibilidades de análisis desaparecerán en la versión de este texto que será publicada en la "parte nueva" de EyS, donde se restringe la exposición a las clases y los partidos (Weber, 1997, pp. 242-248).

LA ACCIÓN DE MASAS

Retomando, entonces, la descripción de la esfera que aquí más me interesa, el Orden Económico, resulta relevante que allí se encuentra un abundante uso de conceptos en cierta medida novedosos, como la "acción clasista" (*Klassenhandeln*), definida como "acción comunitaria de los pertenecientes a una clase", o la "acción de masas" (*Massenhandeln*), entendida como una "reacción esencialmente homogénea" (1997, p. 685). En este sentido, son particularmente interesantes las nociones de "actuar «uniforme, de masas» («*massenhaft gleichartiges» Handeln*),[25] y de *massenbedingtes Handeln*, "acción condicionada por la masa", que presenta en el ensayo de 1913. Esta última volverá a aparecer en el Capítulo 1 de EyS, es decir, en la "parte nueva" (p. 19).[26]

En 1913, Weber (2006, p. 203) define a la *massenbedingtes Handeln* como una modalidad de la acción resultante de la influencia sobre el individuo del comportamiento de otros individuos, por lo que, prácticamente, carece de un componente propio de sentido. El "actuar «uniforme, de masas»" (*ibíd.*, comillas del autor) se distingue por

24 El uso libre que hago de los conceptos de los autores mencionados funge sólo a modo de ejemplo de algunas formas posibles (entre muchas otras) de interpretación de las interrelaciones entre los distintos órdenes.

25 También puede traducirse como "acción homogénea de masas".

26 José Etcheverry, en Weber (2006), traduce *massenbedingtes Handeln*, indistintamente y en distintos pasajes, algunas veces como "actuar condicionado por la masa" y otras por el menos adecuado "comportamiento determinado por la masa". Aquí reproduzco la opción que utiliza Medina Echavarría en EyS.

esto mismo del actuar en comunidad, y se asemeja al actuar imitativo o guiado por una "sugestión de masas" (*ibíd.*). Esta fuerza imitativa de una acción de masa puede ejercerse aun separada en el espacio, como, por ejemplo, la influencia simultánea ejercida por la prensa. Sin embargo, tanto las masas unidas como separadas en el espacio,[27] son, para Weber, el objeto de una "psicología de las masas" como la de Le Bon o de una sociología de la imitación como la de Tarde, pero no de una sociología comprensiva, cuyo objetivo es, en última instancia, la determinación del sentido que motoriza el actuar. El actuar uniforme de masas es utilizado aquí para describir algunos casos límite de la acción con sentido. Y límite quiere decir: esos casos donde la acción puede identificarse en la práctica como un comportamiento llevado a cabo sin ninguna significación especial para el agente.

Sin embargo, en ninguno de los textos donde expone estos conceptos y los define, queda aclarada la diferencia o la sinonimia entre *Massenhandeln,* usado en la "parte vieja" de EyS y *massenbedingtes Handeln*, presente en los desarrollos teóricos de 1913 y en los de 1919-20, en la "parte nueva". Tanto el «*massenhaft gleichartiges» Handeln* como la *massenbedingtes Handeln* constituyen meros eventos reactivos carentes de sentido individualmente otorgado por los sujetos participantes, con la diferencia de que el primero, por el matiz que le aporta el adjetivo *gleichartig* (homogéneo, uniforme) puede ubicarse, según la clasificación que aquí utilizo, en la dimensión intersubjetiva, mientras que claramente, la *massenbedingtes Handeln* tiene como referencia al actuar individual y, por lo tanto, se ubica en la dimensión subjetiva. Arriesgando una interpretación personal en función de lo que desarrollaré en el apartado siguiente, me permito afirmar que si bien *Massenhandeln* es, en casi todos los puntos, el mismo concepto que *massenbedingtes Handeln*, en su relación con la acción de clase (*Klassenhandeln*), el carácter limítrofe con respecto al sentido se atenúa. Esto le habilita un potencial descriptivo de procesos sociales que parece expandir su definición original y la aleja de la aparente intención de su autor al utilizarla.[28]

LA ACCIÓN DE CLASE

El concepto de *Klassenhandeln* ocupa un lugar relevante sólo en el apartado sobre las clases, los estamentos y los partidos de la "par-

27 En la terminología de Tarde (2013), se trataría de la distinción entre masa/multitud y público.

28 Sobre el sentido y las motivaciones con que Weber utiliza las nociones de masa, masas, multitudes y similares, cfr. de Marinis (2023).

te vieja" de EyS que mencioné anteriormente. Es retomado parcialmente en la nueva versión de esta teorización, que, ya en la "parte nueva", da forma al capítulo IV "Estamentos y clases".[29] Allí es renombrado como *Vergesellschaftetes Klassenhandeln* ("acción de clase socializada") (Weber, 1922b, p. 226, traducción propia), curiosamente traducido como "conducta homogénea de clase" (Weber, 1997, p. 245), sin mayor aclaración acerca del significado de este concepto que la enumeración de los casos concretos en los que esta modalidad de acción se produce. Estos casos resultan, más allá de lo escueto de su desarrollo, muy significativos: a) a partir de una oposición directa de intereses; b) cuando una masa participa de la misma o similar situación de clase; c) en comunidades de trabajo localmente determinadas; o d) cuando la clase es liderada por una vanguardia no perteneciente a la misma (*ibíd.*). Es interesante que, de los cuatro casos señalados, uno involucra un principio de racionalidad instrumental, otro una referencia a la composición cuantitativa de la clase, como una masa, el tercero a una lógica de pertenencia comunitaria y el último al rol jugado por la dirección política e intelectual de la clase. Como analizaré a continuación, estas cuatro posibilidades pueden pensarse también en conjunto en el marco del debate que Weber entabla, precisamente en este punto, con la noción marxista de clase.

No voy, sin embargo, a abundar aquí acerca tal debate, ni de la clara y reconocida intención de Weber de llevar adelante una crítica a las concepciones marxistas en general (Collins, 1980; Löwith, 2003; Dahms, 1997; Duek, 2008) y de "conciencia de clase" e "interés de clase", en particular, a las que considera figuras retóricas que no expresan situaciones reales, o al menos, no con el grado de necesariedad que se les atribuye desde ciertas posiciones del marxismo más determinista.[30] Sin embargo, sí resulta necesario, a los efectos de un análisis como el que aquí intento, concentrarme en la relación que así se establece entre comunidad, sociedad, masa y clase.

> Por lo tanto, toda clase puede ser la protagonista de cualquier posible "**acción de clase**" en innumerables formas, pero no de modo necesario, ni tampoco constituye ninguna comunidad (*Gemeinschaft*), y se da lugar a graves equívocos cuando, desde el punto de vista conceptual, es equiparada a las comunidades. Y la circunstancia de que los hombres pertenecientes a la misma

29 La definición del concepto de partido se movió al capítulo tercero, "Los tipos de dominación".

30 Numerosos trabajos se han encargado ya de interpretar este mismo texto en ese sentido (Giddens, 1996; Sayer, 2005; Gane, 2005; Duek e Inda, 2006, etc.).

> clase reaccionen habitualmente frente a situaciones tan evidentes como son las económicas mediante una **acción de masas** según los intereses más adecuados a su término medio —un hecho tan importante como elemental para la comprensión de los fenómenos históricos—, es algo que no justifica en modo alguno el empleo seudocientífico de los conceptos de "clase" y de "interés de clase" tan usual en nuestros días. (Weber, 1997, p. 686, negritas propias)[31]

Como se ve en este párrafo que ha sido tantas veces citado, Weber no solo niega enfáticamente que a partir de una situación de clase similar u homogénea se produzca ese reconocimiento intersubjetivo que posteriormente, en 1920, definirá como *Vergemeinschaftung* (1997, p. 33). Además, sostiene que ni aun cuando empíricamente se observe una actuar homogéneo de quienes pertenecen a una clase por compartir la misma situación de clase, debe necesariamente interpretarse el mismo como una acción cuyo sentido se refiere a otros actores. "En modo alguno constituye un fenómeno universal que, a consecuencia de una posición común de clase, surja una socialización, o inclusive una acción comunitaria" (Weber, 1997, p. 685).

Me interesa aquí, particularmente, la relación que Weber establece entre "acción de clase", "acción de masa", "actuar en comunidad", "comunidad", y los vínculos que se pueden establecer entre los conceptos de "comunización" y "socialización" de 1913 y 1920. En la versión vieja de su caracterización del concepto de "clase", puede intuirse que tanto la acción comunitaria como la "socialización", son dos formas posibles de respuesta a una situación de clase definida por las posiciones en el mercado de bienes. En el primer caso, se trataría de la acción de los miembros de una clase que se lleva a cabo en la dimensión que he clasificado como subjetiva, orientada por un sentido referido, en forma general, hacia otros seres humanos pero que de ningún modo implica el reconocimiento de una pertenencia común.[32] En el segundo caso sí se abriría el paso a la dimensión intersubjetiva, bajo la forma de una asociación racional de intereses orientada a fines concretos. Que la defina como una *Vergesellschaftung* implica, en los

31 Giddens (1996, p. 89) señala que las críticas de Weber a la utilización "pseudocientífica" del concepto de clase apuntan, aparentemente, a Lukács.

32 Es decir, no implica una "comunización", tanto si pensamos *Vergemeinschaftung* en el sentido del texto de 1920 como en el de 1913. No debe olvidarse que, para el Weber de 1920, el sentido de esta relación es afectivo o tradicional, opuesto al reconocimiento racional de las condiciones materiales de explotación que orienta, desde la perspectiva marxista, una praxis consciente basada en el interés de clase.

términos de 1913, la existencia de un ordenamiento racionalmente instituido como en el caso de los sindicatos (Weber, 1997, p. 685), pero podría quedar sólo en el nivel subjetivo de un actuar en sociedad (*Gesellschaftshandeln*).

Sin embargo, en la mayoría de los casos, afirma Weber, no se trata ni de una ni de la otra, sino de una "reacción esencialmente homogénea y, por consiguiente (según la terminología aquí empleada), de la producción de una «acción de masas»". De acuerdo a lo visto anteriormente, ésta no es más que una respuesta homogénea a algún estímulo externo, es decir, en los términos que Weber utiliza en 1920, un comportamiento pre o irracional. Y, agrega, "puede no tener ni siquiera estas consecuencias" (1997, p. 685). De este modo:

> La proporción en que, por la "**acción de masas**" de los pertenecientes a una clase (*«Massenhandeln» der Klassenzugehörigen)*, se origina una "**acción comunitaria**" **(***Gemeinschaftshandeln)* y eventualmente ciertas "**socializaciones**" *(Vergesellschaftungen),* depende de condiciones culturales, especialmente de tipo intelectual, y de la intensidad alcanzada por los contrastes, así como especialmente de la claridad que revela la relación existente entre los fundamentos y las consecuencias de la "situación de clase". (*Ibíd.*, comillas originales, negritas propias)

De este modo, y en línea con los textos de 1913 y 1920, mientras lo comunitario y lo societario constituyen dos formas posibles del vínculo social,[33] lo masivo conforma un comportamiento reactivo homogéneo carente de sentido, es decir, no configura una relación social.[34] Sin embargo, "la acción de masas de los pertenecientes a una clase" puede, dependiendo de ciertas condiciones, derivar en socializaciones que motoricen una acción de clase en alguna dirección, pero no resulta una consecuencia necesaria ni, mucho menos, habitual.

Esto plantea, entonces, tres posibles modalidades de respuesta a una misma situación de clase: a) una acción de masas (*Massenhandeln*) reactiva y espontánea, con un contenido mayormente irracional y no social; b) una acción comunitaria de los pertenecientes a una clase (*Klassenhandeln*), donde puede interpretarse que se trata de un

33 En un sentido estricto, en 1913 la distinción sería entre lo asociativo racional y lo comunitario consensual.

34 Esta afirmación se diferencia de la posición de Gane (2005) quien considera que Weber presenta, en este texto, a la clase como una "forma no social" (*a non-social form*) (p. 213). Como desarrollo en lo que sigue, desde mi punto de vista es solo la "acción de masas" lo que constituye el componente no social de la "acción de clase".

comportamiento individual pero basado en expectativas que pueden estar orientadas hacia quienes comparten la misma situación de clase o se distinguen de ella; y c) eventuales "socializaciones", es decir, *Klassenhandelns* racionalmente orientadas que derivan en organizaciones burocráticamente estructuradas con el objetivo de perseguir fines específicos. En este caso, el componente de las *Klassenhandelns* (acciones de clase) no sería, propiamente, la *Gemeinschaftshandeln* (acción comunitaria) sino, más bien, la *Gesellschaftshandeln* (acción societaria). Como puede observarse, estas tres posibilidades tienen puntos de contacto con las variantes posibles de la *Vergesellschaftetes Klassenhandeln* (acción de clase socializada) que había enumerado en la "parte nueva": una variante centrada en el carácter masivo de la acción, otra desarrollada a partir de expectativas individuales orientadas por la posición de clase y la tercera con algún componente de tipo asociativo. Falta, en esta enumeración, la referencia a la dirección política o intelectual de la *Klassenhandeln*.[35]

LA ACCIÓN POLÍTICA MASIVA DE CLASE

Hasta aquí llegan, por lo pronto, los entrecruzamientos conceptuales que he podido trazar con lo que Weber efectivamente dice. Voy a utilizar este último apartado para pensar qué se puede hacer con aquello que Weber no dice, pero su mapa estructural de la comunidad y la construcción multidimensional de la acción comunitaria permiten imaginar.

Como señalé al describir el mapa estructural, toda clase puede originar una acción comunitaria que, en alguna forma, se oriente a la participación en la disputa por el poder político, dando lugar a un partido de clase. Aplicando a este razonamiento la terminología del autor, podríamos incluir en la nomenclatura una nueva modalidad de la acción: la "acción partidaria de clase" (que Weber podría haber compuesto como *parteimäßige Klassenhandeln*). Esta incluiría, así, a una sola de las posibilidades abiertas a partir de la existencia de determinadas situaciones de clase, la *Vergesellschaftungshandeln*, convirtiéndose, entonces, en la alternativa ausente en 1914 de las acciones eventuales definidas en 1920 como *Vergesellschaftetes Klassenhandeln* (acción de clase socializada). Esta última opción sería de este modo,

35 Como aclaré desde el principio, me concentro en este capítulo en trabajar sobre los que podrían considerarse los textos más teóricos de Weber, al menos en el sentido de una teoría sociológica. Para un recorrido que incluye, además, el uso que el autor hace de varios de estos mismos conceptos en sus escritos políticos, cfr. de Marinis (2023).

una *parteimäßige Vergesellschaftetes Klassenhandeln*, una acción política organizada de los miembros de una clase.

En estos términos puede describirse, entonces, la posibilidad de que una acción de masas de los pertenecientes a una clase, que iniciando de un modo espontáneo e irreflexivo, adopte paulatinamente la forma de una acción política organizada por intereses concretos, es decir, de una movilización política de la clase trabajadora. En esta forma, el carácter meramente reactivo atribuido originalmente a la masa abre el camino para una acción que, en la dimensión subjetiva, encuentra su sentido en esa misma pertenencia. Por lo tanto, al constituirse como partido en el orden político, da lugar a una relación de "socialización" ubicada ya en la dimensión intersubjetiva. Pero, además, en las sociedades capitalistas modernas, traslada el uso de los conceptos tanto a la dimensión colectiva, porque implica la lucha por el control del Estado como agente de dominación, como a la temporal, porque involucra un proceso de racionalización del actuar de las masas que las sitúa ante las mismas puertas de una transformación radical y, por lo tanto, de un cambio histórico en la sociedad. Aunque esta última, como bien observó Max Weber, resulta la alternativa menos probable entre todas las mencionadas.

CONCLUSIONES

Del cuadro comparativo que puede construirse con los conceptos y las expresiones analizados en este capítulo[36] se desprenden varias cuestiones interesantes. En un nivel subjetivo, casi no hay diferencias entre ellos en la utilización de la semántica comunitaria. La base irracional, consensual, tradicional y afectiva, marca el tono del actuar individual en condiciones de comunidad, mientras que el interés personal, el cálculo racional y la orientación estratégica al logro de fines se hallan en la base de las acciones societarias. Tampoco se encuentran diferencias demasiado marcadas en la utilización de la semántica de lo masivo. Se trata de la coexistencia física o temporal, es decir, en el espacio o en una época, de individuos capaces de actuar simultánea y coincidentemente, pero sin que ese actuar configure una acción o relación social claramente definida.[37] Por su parte, las clases, en tanto oposición de intereses entre poseedores y no poseedores expresada en el mercado, han existido en toda época en la que se hayan intercambiado de este

36 Ver Cuadro 4.

37 Esto incluye a la consideración que Weber hace de las masas no necesariamente coincidentes en el espacio, aunque sí sujetas a la misma influencia de la prensa.

modo bienes y servicios. Por lo tanto, la semántica de las clases, tal cual la expresa en 1914, atraviesa la dimensión temporal y, al menos en este sentido limitado, se está emparentada con la concepción marxista.

En la dimensión intersubjetiva tampoco encontramos divergencias en la semántica comunitaria, donde la distinción entre conceptos permite señalar la diferencia entre relaciones interpersonales basadas en la pertenencia colectiva, el consenso, la tradición, los lazos afectivos de aquellas guiadas internamente por el interés de las partes o sostenidas externamente por algún marco legal. Ni tampoco aquí en el uso de la noción de clase, ya que la misma pertenencia a una clase habilita un comportamiento homogéneo o asociado, sin que esta confluencia o asociación implique otra cosa que la sumatoria de intereses individuales. Sin embargo, para Weber la masa es un agrupamiento amorfo de personas con un comportamiento meramente reactivo o imitativo.

La dimensión colectiva es, quizá, la más compleja. Tomando como referencia el Weber de 1913 se trata, en cuanto a lo comunitario, de la vigencia de hecho de ordenamientos establecidos a partir de un principio de organización jerárquico, es decir, de una comunidad organizada. Del lado de la sociedad, describen una administración instituida a partir de la imposición coactiva de un marco legal establecido como obligatorio. Y es aquí donde también masa y clase, con sus respectivas semánticas, se conjugan para dejar abierta la puerta a una potencial transformación, ya sea que Weber la desee o no.

El énfasis parece puesto en resaltar la acción de masas como un comportamiento reactivo, carente de sentido y, por lo tanto, no social, posición que parece acercarlo a aquella de Durkheim en su debate con Tarde.[38] La acción de masas de los pertenecientes a una clase debería, entonces, ser considerada del mismo modo. Sin embargo, no quedó ausente de esta categorización la posibilidad de que esa clase masificada se organice en asociaciones o sindicatos para perseguir racionalmente sus intereses. El carácter masivo de la lucha de clases da lugar, en esta forma, al surgimiento de los movimientos obreros. Al reescribir estas consideraciones *circa* 1920, incluyó la posibilidad del actuar en masa de quienes comparten una misma posición de clase dentro del espectro de una acción de clases socializada y, de este modo, como una acción con sentido. Más aún, en el mapa estructural que elaboró

38 Puede encontrarse una descripción de ese debate —en el sentido que aquí me interesa— en Nocera (2011 y 2013).

sin explicitarlo como tal y que aquí reconstruí,[39] las transformaciones e intercambios entre los tipos de poder habilitan a que los intereses de clase alcancen una forma de expresión política. La acción de clase socializada y en masa puede adquirir así el carácter de una acción partidaria de clase que, por su condición de masividad, no puede ser otra cosa que lo que hoy conocemos como un "movimiento político". La conjunción de un movimiento obrero y un movimiento político en la dimensión temporal, o, en el sentido del proceso de racionalización de los grupos esbozado 1913, el devenir de una masa en movimiento obrero primero y después en movimiento político orientado a tomar el control del Estado, abre también una posibilidad transformadora con muchos puntos de contacto con la perspectiva marxista que Weber se esforzó en refutar.

La semántica comunitaria cumple, así, la función de señalar un componente de integración que permanece siempre activo en la vida social, moderna y capitalista. En la trama conceptual de 1913, esta semántica es utilizada para señalar el fundamento del vínculo social: un actuar orientado hacia las posibilidades del actuar de otros. En la versión de 1920, solo señala una forma de integración de las relaciones sociales que es una más entre otras posibles. Por su parte, en su utilización de la semántica de lo masivo, la acción de masas es descartada como un objeto relevante para la sociología comprensiva debido a su déficit de sentido. Sin embargo, pareciera que es el carácter masivo de las situaciones de clase lo que convierte tanto a las relaciones societarias como también a las comunitarias, en acciones de clase potencialmente transformadoras.

El proceso histórico de la racionalización occidental constituye la llave para la organización de las masas en asociaciones racionalmente orientadas a la lucha de clases. La masividad de las situaciones de clase las transporta de su origen como una posición individual mediada por el mercado a una relación intersubjetiva paulatinamente institucionalizada. El movimiento de las masas en la dimensión temporal se da, así, en la dirección del reconocimiento racional intersubjetivo de que, en última instancia, lo que iguala es la desigualdad y la explotación. La masificación y la movilización que se originan en la esfera económica de las sociedades modernas resuenan de diversas formas

39 Mommsen (2014) menciona la intención de Weber, anunciada en una carta de 1913 a su editor, Paul Siebeck, de integrar diversos manuscritos previos "en una «teoría y una exposición cerradas» de la relación entre la economía y los distintos órdenes sociales" (p. 714). Esta intención es la que parece expresarse en el contenido de este mapa estructural.

en las demás. Y es de estas consonancias y disonancias que está hecha la música del largo siglo que nos trae desde Weber hasta nuestros días.

Cuadro 4. Conclusiones

	Dimensión Subjetiva			
Conceptos	**Comunidad**	**Sociedad**	**Clase**	**Masas**
1913/1914 Acción comunitaria	Acción consensual (1913)	Acción societaria	Acción de clase (1914)	Acción condicionada por la masa (1913) Acción de masas (1914)
1920 Acción social	Acción afectiva Acción tradicional	Acción racional instrumental Acción racional valorativa	-	Acción condicionada por la masa

	Dimensión Intersubjetiva			
Conceptos	**Comunidad**	**Sociedad**	**Clase**	**Masas**
1913/1914 Acción comunitaria	Comunización por consenso (1913)	Acción de socialización	Acción de masas de los miembros de la clase (1914)	Actuar «uniforme, de masas» (1914)
1920 Acción social	Comunización	Socialización	Acción de clase socializada	-

(Sigue)

	Dimensión Colectiva				Dimensión Temporal
Conceptos	Comunidad	Sociedad	Clase	Masas	
1913/1914 Acción comunitaria	Grupo (Verband) Acción grupal (1913)	Acción institucional (1913)	"Acción partidaria de clase"		Paulatina institucionalización de los grupos mediante la racionalización creciente de la acción (1913)
1920 Acción social	Asociación Instituto Estado		"Acción partidaria de clase socializada"		No existe una distinción temporal para los conceptos. Todas las modalidades de acción o relación pueden encontrarse en distintas épocas históricas

BIBLIOGRAFÍA

Addair-Toteff, Christopher (1995). Ferdinand Tönnies: Utopian Visionary. *Sociological Theory*, 13 (1), 58-65.

Alvaro, Daniel (2012). Marx y la ontología de lo común. *Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas,* 36 (4), 1-18. http://dx.doi.org/10.5209/rev_NOMA.2012.v36.n4.42296

Alvaro, Daniel (2014). *El problema de la comunidad: Marx, Tönnies, Weber*. Prometeo Libros.

Alvaro, Daniel (2022). Notas sobre la comunidad y lo común en Marx. *Revista de Filosofía*, 39 (N° Especial), 151-164. https://doi.org/10.5281/zenodo.6462463

Aron, Raymond (1965). *La sociología alemana contemporánea*. Paidós.

Bourdieu, Pierre (1997). Espacio social y espacio simbólico. En Pierre Bourdieu, *Razones prácticas sobre la teoría de la acción* (pp. 11-26). Anagrama.

Collins, Randall (1980). Weber's Last Theory of Capitalism: A Systematization. *American Sociological Review*, 45(6), 925-942.

Coutu, Michell (2005). La nation entre communauté et société: réflexions autour de Ferdinand Tönnies et de Max Weber. En M. Coutu, P. Bosset, C. Gendreau y D. Villeneuve (Eds.), *Droits fon-*

damentaux et citoyenneté. Une citoyenneté fragmentée, limitée, illusoire? (pp. 141-161). Thémis.

Dahms, Harry (1997). Theory in Weberian Marxism: Patterns of Critical Social Theory in Lukács and Habermas. *Sociological Theory*, 15 (3), 181-214. https://doi.org/10.1111/0735-2751.00032.

de Marinis, Pablo (2008). Max Weber: la disputada herencia de un clásico de la sociología. Entrevistas a Wolfgang Schluchter y Dirk Käsler. *Reis. Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, (121), 169-204.

de Marinis, Pablo (2010). Sociología clásica y comunidad: entre la nostalgia y la utopía (un recorrido por algunos textos de Ferdinand Tönnies). En Pablo de Marinis; Gabriel Gatti e Ignacio Irazuzta (Eds.), *La comunidad como pretexto: en torno al (re)surgimiento de las solidaridades comunitarias* (pp. 347-382). Editorial Anthropos y Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa.

de Marinis, Pablo (2015). Las comunidades de Max Weber. Sobre las tipologías sociológicas como medio de desustancialización de la comunidad. En Alvaro Morcillo Láiz y Eduardo Weisz (Eds.), *Max Weber en Iberoamérica. Nuevas interpretaciones, estudios empíricos y recepción* (pp. 293-320). Fondo de Cultura Económica.

de Marinis, Pablo (2019). Sobre colectivos y estilos de pensamientos, textos y contextos. En Pablo de Marinis (coord.), *Exploraciones en teoría social. Ensayos de imaginación metodológica* (pp. 151-195). CLACSO/IIGG.

de Marinis, Pablo (2023). El concepto de masa/s en la obra de Max Weber: ¿más allá de la distinción entre una sociología histórico-política y una sociología sistemática? *Sociología Histórica*, 12 (1), 61-91. https://doi.org/10.6018/sh.578451.

Duek, Celia (2008). Weber-Marx: avatares de un diálogo intelectual. *Estudios avanzados*, (10), 49-69.

Duek, Celia e Inda, Graciela (2006). La teoría de la estratificación social de Weber: un análisis crítico. *Revista Austral de Ciencias Sociales*, (11), 5-24. https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=45901101

Durkheim, Émile (1994) [1893]. *La división del trabajo social*. Planeta Agostini.

Engels, Friedrich (2006) [1882]. *Del socialismo utópico al socialismo científico*. Fundación Federico Engels.

Farfán, Rafael (1998). F. Tönnies: la crítica a la modernidad a partir de la comunidad. En Gina Zabludovsky (Coord.), *Teoría sociológica y modernidad. Balance del pensamiento clásico*. UNAM/Plaza y Valdés.

Freud, Sigmund (1994) [1921]. *Psicología de las masas y análisis del yo*. Alianza.

Galván Díaz, Francisco (1986). De Tönnies y la sociología alemana. *Sociológica* 1 (1), 1-9.

Gane, Nicholas (2005). Max Weber as Social Theorist; 'Class, Status, Party'. *European Journal of Social Theory* 8(2), 211-226. https://doi.org/10.1177/1368431005051764

Giddens, Anthony (1996). *La estructura de clases de las sociedades avanzadas*. Alianza Editorial.

Honneth, Axel (1999). Comunidad: esbozo de una historia conceptual. *Isegoría. Revista de Filosofía Moral y Política*, (20), 5-15.

Le Bon, Gustave (1983) [1895]. *Psicología de las masas*. Morata.

Löwith, Karl (2003). *Max Weber and Karl Marx*. Routledge.

Lukács, Gyorgy (1970) [1923]. *Historia y conciencia de clase*. Instituto del libro.

Mahowald, Mary (1973). Marx's "Gemeinschaft": Another Interpretation. *Philosophy and Phenomenological Research*, 33 (4), 472-488.

Marx, Karl y Engels, Friederich (1985) [1845]. *La Ideología Alemana*. Ediciones Pueblos Unidos.

Mitzman, Arthur (1971). Tönnies and German Society, 1887-1914: From Cultural Pessimism to Celebration of the *Volksgemeinschaft*. *Journal of the History of Ideas*, 32 (4), 507-524.

Mommsen, Wolfang (2000). Max Weber's "Grand Sociology": The Origins and Composition of *Wirtschaft und Gesellschaft*. *Soziologie*. *History and Theory*, 39 (3), 364-383 https://doi.org/10.1111/0018-2656.00136

Mommsen, Wolfang (2014). Sobre el surgimiento de la obra póstuma de Max Weber "Economía y sociedad. Sociología". *Estudios sociológicos*, XXII (96), 709-766.

Nisbet, Robert (1996). *La formación del pensamiento sociológico*. Amorrortu.

Nocera, Pablo (2011). Durkheim y Tarde en los orígenes de la sociología francesa. *Entramados y perspectivas*, 1 (1), 181-187.

Nocera, Pablo (2013). Gabriel Tarde y las formas elementales del espíritu público. En Gabriel Tarde, *La opinión y la multitud* (pp. 13-81). Editorial Urbanita.

Poulantzas, Nicos (1976) 1974]. *Las clases sociales en el capitalismo actual*. Siglo Veintiuno.

Poulantzas, Nicos (2007) [1968]. *Poder político y clases sociales en el Estado capitalista*. Siglo Veintiuno.

Ringer, Fritz (1995). *El ocaso de los mandarines alemanes. Catedráticos, profesores y la comunidad académica alemana, 1890-1933*. Ediciones Pomares-Corredor.

Ritzer, George (1997). Apéndice A: Metateorización sociológica y esquema metateórico para el análisis de la teoría sociológica. En *Teoría sociológica contemporánea* (pp. 585-612). McGraw-Hill.

Rodríguez Martínez, Javier (2023). Genesis y estructura de *Economía y Sociedad* en su centenario. *Sociología Histórica*, 12 (1), 1-18. https://doi.org/10.6018/sh.578471

Sasín, Mariano (4 de diciembre de 2017). *Sociología de las masas. La semántica de lo masivo en los orígenes del pensamiento social argentino*. En el XXXI Congreso Internacional de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS) "Las encrucijadas abiertas de América Latina. La sociología en tiempos de cambio", Montevideo, Uruguay, http://www.alas2017.com/isbn/.

Sasín, Mariano (2019). Investigación teórica, semántica y comunicación. El lugar de lo masivo en la teoría de los sistemas sociales autopoiéticos (Un ejercicio de aplicación). En Pablo de Marinis (Coord.), *Exploraciones en teoría social. Ensayos de imaginación metodológica* (pp. 305-340). CLACSO/IIGG.

Sasín, Mariano (7 de diciembre de 2022). Comunidad, Clase, Masa. Las relaciones entre la semántica de lo comunitario y de lo masivo en Tönnies y Weber. En las *XI Jornadas de Sociología de la Universidad Nacional de La Plata*, La Plata, Argentina, http://jornadassociologia.fahce.unlp.edu.ar

Sayer, Derek (2005). *Capitalism and modernity: an excursus on Marx and Weber*. Routledge.

Schluchter, Wolfang (1998). Max Webers Beitrag zum ´Grundriss der Sozialökonomik´. Editionsprobleme und Editionsstrategien". *Kölner Zeitschrift für Soziologie und Sozialpsychologie,* 50 (2).

Schluchter, Wolfang (2009). Max Weber. Wirtschaft und Gesellschaft. Entstehungsgeschichte und Dokumente. *Max Weber Gesamtausgabe*. J. C. B. Mohr (Paul Siebeck), Tubinga, Vol. 24.

Schluchter, Wolfang (2011). Ferdinand Tönnies: comunidad y sociedad. *Signos Filosóficos*, XIII (26), 43-62.

Tarde Gabriel (2013) [1901]. *La opinión y la multitud*. Editorial Urbanita.

Tenbruck Friedrich (2015). La obra de Max Weber. En Álvaro Morcillo Láiz y Eduardo Weisz (Eds.), *Max Weber en Iberoamérica. Nuevas interpretaciones, estudios empíricos y recepción* (pp. 47-94). Fondo de Cultura Económica, CIDE.

Tönnies, Ferdinand (1947) [1887]. *Comunidad y sociedad.* Losada.

Villacañas, José Luis (1996). Tönnies versus Weber. En Cortés y Monsalve (eds.), *Liberalismo, Comunitarismo, Derechos Humanos y Democracia*, (pp. 19-54), Alfons el Magnánim.

Villacañas, José Luis (2023). Economía y Sociedad: genealogía, estructura y coherencia temática. *Sociología Histórica*, 12 (1), 19-43. https://doi.org/10.6018/sh.578431

Weber, Max (1997) [1922]. *Economía y Sociedad*. *Esbozo de sociología comprensiva*. Fondo de Cultura Económica.

Weber, Max (1922a). *Gesammelte Aufsätze zur Wissenschaftslehre*. J.C.B. Mohr (Paul Siebeck).

Weber Max (1922b). *Grundriß der Sozialökonomik. III. Abteilung Wirtschaft und Gesellschaft*. J.C.B. Mohr (Paul Siebeck).

Weber, Max (2006) [1913]. Sobre algunas categorías de la sociología comprensiva. En Max Weber (2006) [1922]. *Ensayos sobre metodología sociológica*. Amorrortu.

Tomás Speziale

MASA Y PODER DE ELIAS CANETTI: ¿UNA FENOMENOLOGÍA DE LAS MASAS?

> "Este enigma no me abandonó nunca más y me ha perseguido durante la mejor parte de mi vida, y aunque a la larga he logrado averiguar ciertas cosas, el misterio sigue en pie".
> Elias Canetti, *La antorcha al oído*, p. 105.

INTRODUCCIÓN

Masa y poder, publicado en 1960, es indudablemente uno de los libros más complejos dentro de la prolífica trayectoria de Elias Canetti. A lo largo de su vida (1905-1994), su producción transitó por una amplia variedad de géneros, que incluyeron tres obras de teatro, una novela, una serie innumerable de apuntes escritos durante más de cincuenta años, un diario de viaje, una autobiografía de cuatro tomos, y un conjunto de ensayos cuya temática principal giró en torno al "ser escritor". De modo que no fue solo la diversidad de fuentes inherente a aquel gran tratado sobre las masas —que, en efecto, incluye referencias antropológicas, literarias, histórico-políticas, sociológicas, psicoanalíticas, químicas y biológicas—, sino la amplitud de perspectivas en todos sus textos, lo que suscitó, a lo largo de las últimas décadas, el recurrente desencuentro de los comentaristas respecto de la ubicación disciplinar de Canetti.[1] En efecto, algunos dijeron que hace teoría social (Brighenti, 2011, 2023; Elbaz, 2003); otros, filosofía dialéctica (Metzger, en Canetti, 2023; Schweikert, en Canetti, 2023); hay quienes resaltaron su actitud "genealógica" (Cerruti, 2018; Marramao,

1 Sobre las dificultades de ese desencuentro, consultar Brighenti (2023) y McClelland (1996).

2013) y quienes lo trataron como antropólogo (Agard, 2017; Honneth, 1996). Y hay, finalmente, quienes dijeron que hace fenomenología. Más precisamente: fenomenología de las masas (Arnason y Roberts, 2004; Borch, 2012; Kiss, 2016; Murillo, 2020; Pérez Gay, 1992; Runkel, 2018; Sucksdorf, 2011).

Las masas no son el único objeto de la interrogación canettiana, y, de hecho, nos hemos encargado en otra parte de resaltar a la muerte como el blanco principal de su búsqueda teórica (Speziale, 2022). Acaso sí sean sus reflexiones sobre las masas, no obstante, las que particularmente habiliten el interrogante por lo específico de su abordaje. ¿Tiene sentido preguntar por la pertenencia disciplinar de un pensador? No lo sabemos, pero sería necesario incursionar en la cuestión si se tratara de revelar uno de sus aportes más valiosos; si, por detrás de la discusión sobre el método y las herencias conceptuales, se escondiera la posibilidad de leer lo fundamental en una serie de textos. Creemos, en efecto, que uno de los temas nodales de la escritura canettiana es el del lazo que toda contemporaneidad viva tiene con los hombres y mujeres que se fueron y que vendrán, del vínculo que toda comunidad política tiene con los no-presentes, y que ese interrogante surge, en sus trabajos, a partir de su particular tratamiento de las masas. Dicho de otro modo, en este capítulo quisiéramos revisar la particularidad del abordaje canettiano de las masas, recuperando —y cuestionando a la vez— a una serie de comentaristas que han visto en Canetti un fenomenólogo, para señalar que es precisamente su fenomenología de las masas la que termina enfrentándolo, en *Masa y poder*, con uno de los motivos cruciales de su pensamiento: la relación del presente viviente con lo que lo excede radicalmente.

En rigor, Canetti mismo ha confesado en dos entrevistas —buscando con ello distanciarse explícitamente de la tradición dialéctica— hacer fenomenología e, incluso, fenomenología de las masas. De manera que el escándalo que podría suscitar en un primer momento este encuentro entre un escritor que demostró en varias ocasiones una suerte de odio a "los filósofos" (Canetti, 2019, pp. 154, 161), y una de las tradiciones filosóficas más importantes del siglo XX, termina siendo ratificado por el propio autor.[2] Lo cual indudablemente importaría mucho menos si solo estuviésemos ante una mera denominación, y mucho más si, como acabamos de sugerir, en ese nombre se condensara el núcleo nodal de sus indagaciones. Decimos esto, porque en efecto aquellos intérpretes que sentenciaron que Canetti hacía feno-

2 A propósito, en un estudio previo (Speziale, 2024) ya hemos avanzado de modo preliminar —y sin centrarnos como aquí haremos en el problema de las masas— en la hipótesis de un Canetti "fenomenólogo".

menología se quedaron, desde nuestra perspectiva, en una instancia denominativa, en la insuficiente aclamación clasificatoria que tan frecuentemente gobierna nuestro campo intelectual. Por eso, en este trabajo se tratará tanto de completar, fundamentar y radicalizar esta idea —apartándola así del poco sugerente lugar de "discusión metodológica", y llevándola en última instancia al espacio central del pensamiento ético-político de Canetti—, como de contribuir con la meta más amplia de iluminar la posibilidad de un diálogo entre ciencias sociales y fenomenología.[3]

Para lograr este objetivo, seguiremos el siguiente recorrido: primero, revisaremos algunos pasajes inaugurales de *Masa y poder*, así como una serie de fragmentos de entrevistas en los que Canetti se expresa a propósito de su perspectiva teórico-metodológica. Junto con eso, recuperaremos los comentarios que han señalado que hace fenomenología, deteniéndonos en los argumentos esgrimidos para ello. Segundo, volveremos nuevamente sobre el texto de 1960 y también sobre la autobiografía de Canetti, para examinar hasta dónde es posible establecer un cruce con la fenomenología husserliana —tanto con algunos de sus principios teóricos y metodológicos nodales, como con sus tres momentos o tipos de análisis: estático, genético y generativo. Para esto, recurriremos a diversos textos de Husserl y, también, de ciertos intérpretes de su obra. En tercer lugar y para finalizar, buscaremos radicalizar el interrogante por la fenomenología de las masas canettiana. Para ello, inspirados en las recientes propuestas fenomenológicas de Inverso (2018), Veraza Tonda (2023) y Walton (2012; 2020), señalaremos que, en numerosas ocasiones y por la por la vía de la relación que la masa tiene con aquello que la excede, *Masa y poder* constituye **una fenomenología de lo inaparente**.

1. EL FENÓMENO DE LA MASA

En una entrevista de 1967 con Metzger, Canetti responde al señalamiento de una posible lectura dialéctica de su texto más importante: "lo que yo me proponía analizar era, ante todo, los fenómenos mis-

3 Meta general ya instalada en Argentina por los trabajos de Belvedere (2006; 2008; 2013), Gros (2019; 2023) y Motta (2019), y antecedida en otros países, por ejemplo y como ellos mismos indican, por Eberle (2012) —sin mencionar los entrecruzamientos clásicos que, en el campo de la sociología, se dieron desde Schutz (1993) en adelante, cruces que aquellos trabajos rastrean con maestría. Si bien sería difícil —e indeseable— colocar rápida y únicamente a Canetti en una sola tradición de teoría social, sociológica o política, de todos modos no deja de ser la pregunta por la mirada fenomenológica de los objetos *del mundo social* —en este caso: de la(s) masa(s)— lo que mueve nuestra escritura.

mos, es decir, el fenómeno de la masa (…)" (2023, p. 710). Así, su omisión de los grandes autores, como Hegel y Marx, respondía a la determinación "de contemplar los fenómenos con una mirada fresca, como si nadie antes hubiera reflexionado acerca de ellos, aun a riesgo de repetir caminos que quizá ya hubieran sido recorridos por otros. Y así lo hice. Pese a la complejidad y a la riqueza de los problemas que había que analizar, yo me situaba una y otra vez al principio de las cosas" (2023, p. 710). Esta idea, de una visión nueva que apunte al principio de los fenómenos mismos, eludiendo conscientemente aquellas nociones que el sujeto de la visión lleva siempre consigo de antemano, se repite en varias de sus intervenciones. Se repite, por ejemplo, en la entrevista con Stieg, que tuvo lugar en 1980: "Yo quería contemplar los fenómenos que me interesaban, especialmente los de la masa y el poder, como si aún no existiera un concepto que poder aplicar a ellos, y quizá extraer de ese análisis nuevos conceptos que aún no se habían utilizado (…)" (2023, p. 839). Así, Canetti no se priva, de hecho, de decir directamente que intentó "esbozar [una] fenomenología de las masas" (2023, p. 779).

¿Tiene esta férrea intención autoral un innegable correlato en *Masa y poder*? ¿Es posible corroborar allí, de manera clara, directa e inequívoca, un abordaje fenomenológico de las masas? Estamos frente a una hipótesis, si no contraintuitiva, al menos contraria al campo contemporáneo de lecturas sobre Canetti que, como señalábamos, tiende más bien a situar aquel libro en algún lugar del amplio espectro de las ciencias sociales. ¿Pero no es la idea de una fenomenología de las masas, a la inversa, lo más razonable? El tratado canettiano sobre las masas comienza con esta secuencia argumental:

> Nada teme más el hombre que ser tocado por lo desconocido ( ) Todas las distancias que el hombre ha creado a su alrededor han surgido de este temor a ser tocado ( ) Esta aversión al contacto no nos abandona tampoco cuando nos mezclamos entre la gente ( ) Sólo inmerso en la masa puede el hombre redimirse de este temor al contacto ( ) Se trata de la única situación en la que este temor se convierte en su contrario. (1987, pp. 9-10)

Aparición inicial de una masa que es, entonces, posterior a la inversión que la causa, por la cual el temor del hombre a ser tocado se trueca en su opuesto. ¿De qué masa y de qué hombre está hablando, y de qué fuente extrae Canetti los elementos de esta definición? Venimos de anticiparlo: esta causa axiomática de toda masa es extraída de los propios fenómenos que él contempló y experimentó en primera persona. Su libro más importante comienza con una definición de la

masa que, lejos de rápidamente arrojar referencias históricas o determinaciones culturales, nos ofrece más bien una suerte de caracterización de su esencia. Y en efecto, siendo el resultado de la inversión del miedo humano a ser tocado por lo desconocido, el fenómeno de la masa es siempre enigmático y universal: "Una aparición tan enigmática como universal es la de la masa que de pronto aparece donde antes no había nada" (Canetti, 1987, p. 10). Ya volveremos sobre este doble estatuto, de lo enigmático y lo universal, que para nosotros estructura el libro entero. Por ahora, quisiéramos comenzar aludiendo a la semántica del *aparecer* de una masa cuyos rasgos son enumerados, insistimos, sin muchas referencias geográficas, históricas o políticas. De este aparecer y de su definición, se desprende por cierto todo el capítulo primero que, titulándose "La masa", busca delimitar las características distintivas del fenómeno y sus diferentes variedades. Así, *toda masa* busca crecer hasta el infinito, en su interior siempre reina la igualdad, la masa ama la densidad y necesita siempre una dirección (1987, pp. 23-24). Estas son sus cuatro propiedades fundamentales. A la vez, Canetti clasifica a las masas según si son cerradas o abiertas, lentas —dentro de las cuales están las invisibles, sobre las que nos detendremos— o rápidas, o bien, desde su contenido afectivo, pueden ser de fuga, de prohibición, de reversión, o festivas (1987, p. 57).

Pero si se trata de la fenomenología, no alcanza con señalar la intencional omisión de referencias históricas al momento de abordar un problema, ni tampoco con la expresa búsqueda de preguntarse por su esencia o por su ser —un tema sobre el que también regresaremos. Si Canetti tuviera razón al decir que él mismo intentó esbozar una fenomenología de las masas, su abordaje debería compartir una serie de principios elementales con esa tradición que lo precedió y que refundó la manera de entender el acercamiento a los fenómenos en general, y a los fenómenos sociales en particular. Porque de lo contrario, quienes venimos de las ciencias sociales corremos el riesgo de aceptar ciegamente la palabra "fenomenología" sin demasiadas vacilaciones, sin detenernos en las implicancias que eso conlleva —y que luego consideraremos. Como vienen sugiriendo hace tiempo Belvedere (2006; 2008; 2013) y Gros (2019; 2023), *los científicos sociales no sabemos del todo de qué hablamos cuando hablamos de fenomenología*. Y en rigor, esto parece verificarse en aquellos trabajos que postularon una fenomenología canettiana de las masas. Por tanto, al mismo tiempo que nos identificamos con la intención de ver en Canetti un fenomenólogo, debemos señalar la falta que venimos a subsanar: la fundamentación rigurosa de lo que significa hablar de fenomenología. Pues efectivamente el sentido de la pregunta por aquel enigma universal debe explicitarse: ¿qué modalidad descriptiva, analítica o compren-

siva debería desarrollarse en *Masa y poder* para que podamos hablar de un abordaje fenomenológico? El término "fenómeno" no puede ya desligarse del horizonte filosófico que Edmund Husserl abrió desde sus primeras investigaciones a finales del siglo XIX y comienzos del XX. Nos detendremos más adelante en esos pasos iniciáticos de la fenomenología, como modo de establecer un recorte, mínimamente legítimo, para dilucidar el lazo entre este pensador de lo social, este teórico de las masas que fue Canetti, y esa tradición tan particular que fue y es la fenomenología. Antes, revisemos las posturas de quienes han sostenido que en Canetti existe una fenomenología de las masas.

En *The politics of crowds*, Borch sentenció que Canetti examina la masa "reemplazando las aproximaciones psicológicas y sociológicas del tema por una perspectiva fenomenológica" (2012, p. 235).[4] Borch postula que *Masa y poder* apuntaba a transformar la concepción de las masas hasta entonces existente, y lo hacía a través de una nueva fenomenología "que describió a la masa desde adentro más que desde afuera" (2012, p. 235). Así, la mirada de Canetti sería fenomenológica por su "*inside view*", por la postulación de la necesidad de una mirada inherente al fenómeno, como parte de una crítica a las perspectivas "externalistas" que, según Canetti, gobernaron hasta entonces los estudios psicológicos, psicoanalíticos y sociológicos sobre la masa. Como veremos posteriormente, este fue en efecto uno de los cuestionamientos de Canetti hacia Le Bon y Freud. Borch acierta al subrayar este imperativo metodológico que reclama la vivencia de la masa "desde dentro" —y habría que agregar aquí, de hecho, "en primera persona": ya lo veremos—. Pero este rasgo sería insuficiente para caracterizar la propuesta canettiana como fenomenológica.[5] ¿No es demasiado evidente que esa premisa fenomenológica, abstraída del enfoque general, es extensamente compartida, por caso, por diversas escuelas de investigación social "cualitativa"?[6]

---

4 De aquí en más, las traducciones de todos los textos al castellano serán siempre nuestras.

5 Por otra parte, y como otro síntoma de lo equívoco del uso de la frase "fenomenología de las masas", Borch afirma también que el abordaje canettiano es "antropológico y fenomenológico" (2012, p. 238), sin dar muchas explicaciones respecto de cuáles serían las diferencias o los puntos de contacto entre ambos términos. Tanto más problemática es esa conjunción cuanto la fenomenología, desde Husserl hasta sus principales exponentes contemporáneos, conllevó siempre un afán de separarse explícitamente de la antropología.

6 En Argentina, Sucksdorf (2011; 2019) también ha postulado la existencia de una fenomenología canettiana de las masas, y su argumento parece encajar con la mirada de Borch, pues entiende esa perspectiva como una mera crítica de las miradas "externalistas" de los fenómenos. Dice Sucksdorf: "La explicación de la experiencia

Arnason y Roberts (2004), en uno de los trabajos más importantes sobre las cuestiones teórico-sociales de la obra de Canetti, *Elias Canetti's Counter-Image of Society. Crowds, Power, Transformation*, también sugieren que el escritor nacido en Bulgaria pretendía distanciarse de sus antecesores, al desarrollar "una fenomenología y biología de las multitudes y el poder por fuera de las categorías recientes de la psicología social y la teoría política" (p. 27). La dimensión inédita del texto de 1960, así, no recaería ya en conjugar antropología y fenomenología —como decía Borch—, sino biología y fenomenología. Poco nos importa, de todos modos, detenernos demasiado en estas aparentes incongruencias —que bien podrían ser, de hecho, sugerentes y lúcidas interpretaciones, en caso de ser defendidas con audaces argumentos. Lo que nos inquieta verdaderamente son las justificaciones —o la falta de justificaciones— que se despliegan para decir tal o cual cosa. Continúan Arnason y Roberts: "Canetti busca desplazar la interpretación psicológica de las masas que culminó en el psicoanálisis freudiano" (2004, pp. 27-28), mediante la crítica a la "evasión de lo concreto" de esa interpretación. Pensar "concretamente" la masa significaría describir la experiencia, esto es, caracterizar la transformación de los sujetos implicados en ella como "algo situado en el nivel más elemental de la experiencia", de manera que "Canetti se abstiene de la especulación sobre los estados mentales y las mutaciones que habían sido una preocupación primordial para la psicología de las multitudes. En cambio, él propone un abordaje fenomenológico del estado de la conciencia envuelta en la formación de las masas" (2004, pp. 91-92). Examen fenomenológico de la conciencia que quedaría desarrollado, según los autores, en el estudio que Canetti despliega de las afecciones del individuo en la masa, que, como vimos, estructuran el inicio mismo de *Masa y poder*: la inversión del temor a ser tocado, el relajamiento del esfuerzo del individuo de establecer distancias con lo desconocido, y el sentimiento de alivio producido en la masa (Canetti, 1987, pp. 9-13).

En síntesis, Arnason y Roberts no están muy lejos de la —también deficiente— argumentación de Borch: se trataría de una fenomenología basada en una "mirada interna" que, en este caso, adicionalmente

---

de masa, dijimos, no podía reducirse a un 'mirar desde afuera', a un establecimiento de principios que la conviertan en un manso objeto de estudio; por el contrario, la masa debía mantener esa opacidad que la hace reflejar la luz del pensar de quienes la iluminan desde fuera y cegar toda mirada que así la interrogue. El único modo de abordarla es, por lo tanto, en su propio terreno, con su propia lógica" (2019, p. 13). El mérito de Sucksdorf, de todos modos, radica más bien en haber señalado el "destino trágico (…) de la masa" (2019, p. 14), sobre el que hemos trabajado en otra parte (Speziale, 2022, 2023) y en lo cual también repararemos más adelante.

se combina con la descripción de la experiencia afectiva del individuo. Descripción del temor, del relajamiento o del alivio. Preguntémoslo de nuevo: ¿alcanza con estas rápidas y pasajeras menciones a lo concreto de la vivencia para determinar lo más propio del carácter supuestamente fenomenológico del pensamiento canettiano? Es cierto que la fenomenología desde Husserl lleva como lema primordial la "vuelta a las cosas mismas". Pero ese retorno lleva consigo, como veremos, una significación muy precisa, y de nada serviría el intento de descubrirla cada vez que se elabora una crítica a la evasión de lo concreto.

En *El imperio perdido*, Pérez Gay sostiene que la exploración canettiana "omite la modernidad previsible: las ciencias sociales, la psicología social o la historia[,] [que] *Masa y poder* es una fenomenología de extraordinarias precisiones analíticas, pero uno encuentra en sus páginas un recuento natural antes que uno social, una zoología antes que una sociología" (1992, p. 306). Sería fenomenológico, *Masa y poder*, en desmedro de las ciencias sociales, la psicología y la historia: un problema sobre el que volveremos con fuerza hacia el final de este capítulo, porque en efecto amenazaría nuestro intento de pensar un diálogo entre ciencias sociales y fenomenología. Pero su estatuto fenomenológico también estaría sostenido en un "recuento natural", en una "zoología". Como ya sugerimos y retomaremos más abajo, el procedimiento fenomenológico consiste en que el sujeto describa el fenómeno que se le aparece, sin buscar remitirlo a una explicación, sea esta "natural" o "social", zoológica o sociológica. Es decir, con Pérez Gay volvemos a encontrar una contradicción en los términos.

Más recientemente, otros intérpretes como Runkel (2018) y Kiss (2016) también han postulado la existencia de una fenomenología canettiana de las masas. Runkel sigue la senda de Arnason y Roberts, pero enfatizando todavía más la cuestión de los afectos. *Masa y poder* sería un tratado fenomenológico porque las masas son clasificadas en virtud de su "dominante afectiva": "Su fenomenología se sostiene en la idea de que las masas pueden ser clasificadas sobre la base de un *tragender Affekt*, que yo prefiero traducir como 'afecto prevaleciente' [*prevailing affect*] más que 'emoción prevaleciente' [*prevailing emotion*]" (2018, p. 4). Esta es la única justificación que da el autor para hablar de fenomenología en Canetti.

Con algo más de complejidad, Kiss acentúa una "originalidad metodológica" del texto de 1960, que también estaría ligada a aquella recuperación de lo concreto, pero a partir de una puesta entre paréntesis: "La metodología básica de *Masa y poder* es fenomenológica. Es la fenomenología de una específica descripción filosófica que (…) realiza una puesta entre paréntesis [*bracketing*] de la dimensión existencial del

objeto de la descripción" (2016, p. 727). Y esta suspensión le habría habilitado a Canetti el hallazgo de aquellas cuatro características fundamentales de la masa que ya revisamos. Pero sin especificar ni detenerse sobre el significado de estos términos —"puesta entre paréntesis de la dimensión existencial del objeto de la descripción"—, Kiss finaliza celebrando, como supuesta consecuencia del procedimiento canettiano, que la masa "no sea un objeto que posee ciertos peligros para la conciencia ordinaria, sino más bien un objeto que no está más en control de sí mismo (…) Las masas pasan de ser el "fenómeno" neutral de una descripción fenomenológica y una descripción científica a ser un sujeto, un organismo particular" (2016, p. 728). De esta manera, en definitiva, Kiss solo murmura los motivos de su utilización pasajera de "fenomenología" y elige, por cierto, sustituir el término, unos párrafos más adelante, por "*Canetti's mass psychology*" (2016, p. 728).

Por último, también Ignacio Echevarría (2018), uno de los principales referentes en la edición de la mayoría de los libros de Canetti en castellano —y quien de hecho prologa varias de esas ediciones—, busca determinar lo propio de la fenomenología de las masas de Canetti. En un breve artículo sobre el vínculo de Canetti con el Mayo Francés, el crítico literario español recupera la ya citada entrevista con Stieg. Así, para Echevarría el tratamiento canettiano de las masas sería fenomenológico por describir el fenómeno luego de haberlo experimentado y de haberlo "llevado dentro de sí", una suerte de postergación de toda interpretación hasta no haberlo interiorizado, hasta no haberlo comprendido gracias a una larga meditación. Recordemos la respuesta de Canetti al ser interrogado sobre por qué no se pronunció públicamente sobre los sucesos del '68:

> Me encontraba en Paris en esa época y los acontecimientos de mayo me impresionaron mucho y me preocuparon durante mucho tiempo. Todavía me ocupo de ellos en la actualidad. Pero ésa es precisamente la razón por la que no los menciono. Mi papel no consiste en expresarme acerca de toda clase de acontecimientos como un periodista o un político; al contrario, yo quiero cohabitar con esos fenómenos, dejarlos madurar hasta tener la sensación de haberlos comprendido. Mientras tanto no podría decir absolutamente nada porque me parecería irresponsable. Puede que eso no sea nada corriente hoy en día. (Canetti, en Stieg, 1981, p. 14)

A través de una diferencia mínima con las anteriores interpretaciones revisadas, Echevarría nos ofrece una novedad: aquí el vínculo entre "lo concreto" y la fenomenología dependería de llevar consigo el fenómeno, de comprenderlo "interiorizado". Solo podría hablarse de fenomenología de las masas si este fuera un examen de una masa tal

como se presenta al sujeto, quien carga con el fenómeno dentro de sí. Con esta rápida idea explicitada en un corto artículo, Echevarría parece fundamentar su posición un poco más que las miradas que venimos revisando. De cualquier modo, esto tampoco es suficiente: como sugiere Zahavi (2008, p. 678), "fenomenología" no es otro nombre para un tipo de auto-observación psicológica, ni es simplemente identificable con una descripción en primera persona de "como se da" la experiencia.

2. CANETTI, ¿FENOMENÓLOGO?

Tal vez entonces el problema de todas estas miradas no sea tanto la osadía de ver en Canetti una fenomenología de las masas, sino en enunciarlo sin asumir el peso de una palabra que arrastra consigo una serie de preguntas y supuestos muy determinados. Como dice Gros en un reciente artículo orientado a clarificar este tipo de malentendidos, "muchos sociólogos y teóricos sociales contemporáneos hacen caso omiso a la tradición fenomenológica propiamente dicha y emplean el término 'fenomenología' para referirse, lisa y llanamente, a un procedimiento descriptivo orientado a microanálisis y/o a la categorización de ciertos fenómenos sociales" (2023, p. 298). Su posición respecto de este malentendido es también la nuestra: solo es posible discernir la potencialidad de la fenomenología para las ciencias sociales si se comprende "su sentido filosófico original" (*Ibíd.*). Pero, ¿está presente, esta originalidad filosófica, en *Masa y poder*? ¿En qué consiste? Gros la ubica y la sistematiza en una serie de principios, teóricos y metodológicos, propios de la fenomenología del siglo XX —una tradición que, a pesar de sus diferencias convergería, afirma Gros siguiendo a Merleau-Ponty y a Zahavi, en un "estilo" de investigación teórica que consiste en "una serie de tópicos, lineamientos y modos de proceder comunes" (2023, p. 301).[7] Como la dificultad de nuestra empresa radica en parte en que "el método fenomenológico se dice de muchas maneras" (Walton, en Inverso, 2018, p. 15), seguiremos ahora tres de los múltiples puntos sistematizados por Gros —*la vuelta a las cosas*

7 Gros asume así explícitamente, por cierto, un enfoque "posmetafísico" —inspirado en la continuación schutziana y merleaupontiana de la fenomenología—, lo cual quiere decir dejar a un lado lo que considera elementos metafísicos de la propuesta husserliana —su idealismo, su fundacionalismo, su esencialismo (Gros, 2023, p. 299). Traemos esto a colación porque, en nuestro próximo apartado, tomaremos partido por otra serie de propuestas contemporáneas que apuestan precisamente por destacar esos rasgos "metafísicos" de la filosofía de Husserl, y tomaremos partido porque será allí, en unos temas decididamente metafísicos, donde encontraremos la mayor resonancia de la fenomenología en las preocupaciones del propio Canetti.

mismas, *la primacía de la primera persona*, y *la centralidad de la descripción*— para ver si efectivamente tienen algún eco en Canetti.

LA VUELTA A LAS COSAS MISMAS

¿Cómo no coincidir en alguna medida con aquellas miradas que destacaban ese *inside view*, la crítica de Canetti a sus antecesores como "evasores de lo concreto", el descarte de unos conceptos "externos", para él traficados desde otra parte y violentamente aplicados al explicar lo que sucede en la masa? ¿Cómo desacordar, decimos, si parece evidente que Canetti reclama un retorno a la masa misma? "¡Vuelta a las cosas mismas!" Este es para Husserl el *principio de principios* de la fenomenología, al menos, como es sabido, según lo ilustra en el parágrafo 24 de *Ideas 1* [1913].[8] ¿Cuándo y dónde Canetti sentencia que en *Masa y poder* quería volver a las cosas mismas —a "la masa misma"? ¿Estarán queriendo decir *lo mismo*?[9]

Es en su autobiografía donde Canetti elabora, más de una vez, una serie de reflexiones metodológicas y teóricas sobre el propio texto de 1960. Sabemos desde *La antorcha al oído* que su obsesión por lo que él constantemente denomina el "enigma de la masa" nació de dos encuentros: por un lado, del encuentro con una serie de "experiencias vividas" de la masa, entre las que él mismo destaca una ocurrida en Frankfurt —en 1922, cuando asiste a una manifestación obrera en protesta contra el asesinato de Walther Rathenau[10]—, y otra ocurrida

8 "[El] *principio de todos los principios*: que *toda intuición en que se da algo originariamente es un fundamento de derecho del conocimiento*, que *todo lo que se nos brinda originariamente* (por decirlo así, en su realidad corpórea) *en la "intuición", hay que tomarlo simplemente como se da*, pero también sólo dentro de los límites en que se da" (Husserl, 1962, p. 58. Cursivas del original). Este motivo husserliano, al igual que la fenomenología toda, apuntaba a rechazar tanto el psicologismo de su época —que pretendía reconducir los fenómenos "externos" a las estructuras de la conciencia—, como las ciencias positivas en general, incluyendo las ciencias del espíritu, pues todas esas ramas del conocimiento comparten, para Husserl, la creencia de que el objeto de su estudio reside ahí, fuera e independientemente del sujeto.

9 El verdadero problema de hacer *sin más* ese tipo de traslación entre uno y otro autor —una operación que, aún sin explicitarse, abunda hoy en nuestro campo intelectual— sería omitir, en este caso, que "El famoso eslogan '¡volver a las cosas!' mantiene una evidencia cotidiana, cuando el estatus de las 'cosas mismas' no se plantea" (Waldenfels, 2017, p. 410). Lo cual es otra manera de afirmar que lo que importa aquí es discernir, por ejemplo, cómo se piensa en cada caso la relación entre sujeto y fenómeno.

10 Se trató, cuenta Canetti, de la "primera manifestación conscientemente vivida" de la masa, cuyo recuerdo mantuvo siempre presente, porque sintió la "atracción física", un "deseo intenso de integrarse al margen de toda reflexión o consideración", y, una vez inmerso en la masa, experimentó "el cambio que la masa operaba en sus

en Viena —el 15 de julio de 1927, al presenciar el incendio del Palacio de Justicia por parte de una masa de manifestantes socialdemócratas.[11] Pero también esa obsesión emergió por el lado de su experiencia lectora con una serie de textos, entre los cuales se destaca fundamentalmente *Psicología de las masas y análisis del yo*, obra que lee en 1925. Aquí es donde enuncia la crítica a Le Bon y a Freud que los comentaristas tanto se empeñan en recoger como fundamento de su alegato a favor de un Canetti fenomenólogo:

> Casi todos aquellos autores se habían cerrado a la masa: les resultaba extraña o parecían temerle ( ) [Freud] no disponía de un instrumental útil para iniciar su trabajo. Toda su vida había estudiado procesos que acontecían en el individuo aislado ( ) lo que *le faltaba de experiencia propia* lo suplió con la descripción de Le Bon. (2005, p. 177)

Es esta la dimensión negativa u opositiva de una crítica que, evidentemente, se empeña en hacer de la *experiencia propia*, de la *experiencia vivida* un criterio metodológico fundamental del estudio de las masas. Hay algo en este gesto que efectivamente acerca a Canetti a la fenomenología, allí donde la demanda de esta última de retornar a las cosas mismas significa, en parte, "rehabilitar el estatuto teórico de la experiencia ingenua o preteórica" (Gros, 2023, p. 301). Así, lo que la mirada fenomenológica busca evitar es reconducir o reducir lo que los investigadores llamamos *objeto de estudio* a "procesos naturales, hechos históricos, fórmulas matemáticas o pretensiones de sistemas filosóficos" (Waldenfelds, 2009, p. 296). Canetti sigue al pie de la letra este principio fundamental, y nos pone ya en el camino de una incomodidad de la que deberemos hacernos cargo más adelante:

---

integrantes, esa alteración total de la conciencia, (…) un hecho tan decisivo como enigmático. *Yo quería saber qué era realmente*. Este *enigma* no me abandonó nunca más y me ha perseguido durante la mejor parte de mi vida, y aunque a la larga he logrado averiguar ciertas cosas, *el misterio sigue en pie*" (2011, p. 105. Cursivas nuestras. Desde aquí, salvo que indiquemos lo contrario, las cursivas nos pertenecerán).

11 "Lo más próximo a una revolución que he vivido jamás en carne propia" (2011, p. 278), confiesa Canetti, y aclara también —luego de una detallada reposición de su vivencia del suceso que aquí, por razones de espacio, no podemos exponer— lo siguiente: "Es posible que la esencia de aquel 15 de julio se haya integrado plenamente en *Masa y poder*. En ese caso, una remisión a la experiencia original, a los elementos concretos de aquel día, sea cual fuera su grado de precisión, sería algo imposible" (2011, p. 280). La importancia de estos acontecimientos también es resaltada en *La conciencia de las palabras* a propósito de la elaboración de su novela *Auto de fe* (Canetti, 2021, p. 307). Sobre la revuelta de julio de 1927, consultar Jonsson (2013), Casullo (1991) y Pérez Gay (1992).

la incomodidad que le produce, a quien proviene del campo de las ciencias sociales, una mirada que pretende entender la masa *más acá o más allá* de procesos históricos, estructuras sociales, coordenadas culturales, fenómenos físicos o causas psicológicas. *Vuelta a la masa misma* sería el nombre que aquí le damos, provocativamente, al olvido que Canetti pretende redimir: el del enigma de la masa, de la pregunta por su ser, del "enigma de todos los enigmas", pues "nada hay más enigmático e incomprensible que la masa" (2011, pp. 106, 283).

LA PRIMACÍA DE LA PRIMERA PERSONA

Como ya dijimos, esta apelación a la experiencia, este primer criterio es necesario pero no suficiente para delimitar lo más propio de un abordaje fenomenológico. Porque, por ejemplo, la experiencia podría ser defendida en nombre de la inmediatez de un objeto cuyo sentido y existencia estén dados independientemente del sujeto que lo estudia. No es el caso de la fenomenología husserliana. La pregunta fenomenológica es una pregunta por la esencia de lo que se nos presenta, tal como se nos presenta y en los límites en que se nos presenta. Esto implica, con una serie de mediaciones filosóficas que no podremos aquí restituir en su totalidad, que los fenomenólogos no se preguntan por la esencia del objeto más allá del fenómeno, del aparecer, ante un sujeto, de la cosa misma. No existe un ser más allá o detrás del fenómeno: detrás del fenómeno no hay nada. De modo que la apelación a la experiencia del sujeto solo tiene sentido en la medida en que es el encuentro con la cosa tal como se da. La mirada fenomenológica busca desbaratar, así, la distinción fenómeno/noúmeno.[12] El punto es que la esencia de la cosa que aparece no es independiente del sujeto: sujeto y objeto están *correlacionados*. No se trata del estudio del objeto que se presenta, sino del fenómeno *como* se *nos* presenta.

Para decirlo de otro modo: el *inside view* que Borch delimitaba en Canetti, ese Canetti que reclamaría el derecho de hablar de la masa por haberla experimentado o vivido, solo tendría "derecho de piso" fenomenológico si asumiera, en toda su radicalidad, que el fenómeno

12 Que detrás del fenómeno no haya nada quiere decir, entre otras cosas, que su sentido no debe buscarse en una instancia exterior al mismo. Como sentencia Sartre en la introducción a *El ser y la nada*: "Relativo sigue siendo el fenómeno, pues el [a]'parecer' supone por esencial alguien a quien [a]parecer. Pero (…) el fenómeno no indica, como apuntando por sobre su hombro, un ser verdadero que tenga, él sí, carácter de absoluto. Lo que el fenómeno es, lo es absolutamente, pues se devela *como es*. El fenómeno puede ser estudiado y descrito en tanto que tal, pues es *absolutamente indicativo de sí mismo*" (1993, p. 12).

de la masa solo es lo que es para el sujeto ante el cual se manifiesta.[13] Y que el sentido, lo que Canetti llama el ser de la masa —"lo que realmente es la masa"—, su esencia, no está en otra parte más que en el fenómeno mismo.[14] En esta dirección iba el enojo de Canetti hacia los pensadores que habían buscado el sentido de la masa por fuera de sí misma, en instancias que no remitían a su experiencia. La esencia del fenómeno no nos reenvía, en la actitud de un fenomenólogo, a otra cosa que al campo del aparecer, pero ese aparecer es *relativo* porque el fenómeno solo se da para alguien: allí donde hay fenómeno, hay sujeto. De modo que la descripción de la masa solo tiene sentido propiamente fenomenológico si se trata de la descripción no de una experiencia sin más, sino de la experiencia de un fenómeno tal como lo encuentro en mí mismo, al menos en este primer momento analítico: interiorizado en la conciencia de un sujeto que lo tiene como correlato.[15] Veamos qué dice Canetti:

---

13 Lo cual está vinculado nada menos que con la *epojé*, la puesta entre paréntesis de la actitud natural (Husserl, 1913, §32). Esta operación consiste en suspender la idea de que el mundo se encuentra "ahí delante", de que existe independientemente de mí. Y, a la vez, consiste en poner entre paréntesis los juicios respecto de ese mundo o, si se quiere, una suspensión de las prenociones respecto del mundo: en idioma canettiano, una suspensión de toda prenoción —teórica o preteórica— sobre las masas. Como veíamos más arriba, Canetti aborda esta última cuestión en la entrevista con Stieg: "Yo pretendía considerar los fenómenos que me interesaban, en particular el de la Masa y el del Poder, como si no existiera todavía ningún concepto que se le pudiera aplicar para después, quizás, extraer de ese análisis unos conceptos nuevos que no hubieran servido hasta entonces (…)" (1981, p. 14).

14 Si acaso esta apelación a la *esencia* de la masa descoloca a quien asumía de antemano que la pregunta de Canetti era resuelta, en su escritura, por la vía del enaltecimiento de unas coordenadas culturales e históricas que desacreditarían de antemano cualquier interrogante *ontológico*, quizás vale entonces insistir con que el *enigma* es siempre para este autor el enigma *del ser* de la masa, y no otra cosa. Y, de nuevo, que ese enigma es borroneado, para él, por un Freud que le da, opositivamente, la energía que lo movilizó durante décadas: "[de la lectura del texto freudiano] saqué la energía necesaria para dedicar treinta y cinco años de mi vida (…) a *esclarecer lo que realmente es la masa* (…) [En ese entonces] ignoraba *qué era realmente la masa en sí. Era un enigma cuya solución me propuse; lo consideraba el enigma más importante de nuestro mundo*, en cualquier caso el de mayor protagonismo" (2011, pp. 150-151).

15 Pero interiorizado no quiere decir aquí que el fenómeno no sea trascendente al sujeto, es decir, que pueda ser simple y absolutamente inmanentizado en la esfera de la conciencia. Por el contrario, como afirma Sartre en un bellísimo texto sobre la noción de intencionalidad de Husserl —esto es, sobre aquel rasgo por el cual la conciencia es siempre conciencia-de-algo, es decir, que siempre ella está referida a otra cosa que sí misma, a algo que la trasciende: "Contra la filosofía digestiva del empirio-criticismo, del neokantismo, contra todo 'psicologismo', Husserl no se cansa de afirmar que no se pueden disolver las cosas en la conciencia. (…) La conciencia y el mundo se dan al mismo tiempo: exterior por esencia a la conciencia, el mundo es por esencia relativo a ella (…) Si por un imposible entraseis 'en' una conciencia,

> El resultado de este encuentro [con el libro de Freud] se le antojó incongruente e insatisfactorio incluso a aquel ignaro lector de veinte años que, si bien carecía de toda experiencia teórica, en la práctica conocía la masa desde *dentro*. En Frankfurt me había yo entregado por primera vez a ella sin ninguna resistencia. ( ) Veía masa en torno a mí, pero también veía masa en mi interior, y un deslinde explicativo no acallaba mis dudas e interrogantes. En el ensayo de Freud echaba de menos sobre todo la *aceptación* del fenómeno. Me parecía no menos elemental que la libido o el hambre ( ) Se trataba, por el contrario, de abordarlo como algo que había existido siempre ( ) como un hecho que había que investigar a fondo, viviéndolo primero y describiéndolo luego, pues su descripción era una especie de tergiversación cuando no existía la vivencia previa. (2011, p. 178. Cursivas de Canetti, y subrayado nuestro)

EL PROCEDIMIENTO DESCRIPTIVO

Es entonces en este nivel *descriptivo* donde nos estamos topando con una notable cercanía de Canetti a las premisas fenomenológicas. Como señala de nuevo Gros, la fenomenología procede descriptivamente: "De lo que se trata es de reconstruir desprejuiciada y exhaustivamente la morfología de nuestra experiencia, no de explicarla biológica, psicológica, sociológica o históricamente" (2023, p. 303). Vivirlo primero, y *describirlo* después: así acabamos de ver que caracteriza Canetti a su propio abordaje de la masa, desde la década de 1920 hasta 1960.[16] Su oposición a los enfoques previos de la masa, si se la piensa en esta dirección, es muy afín a la embestida de Husserl contra el psicologismo y las ciencias positivas de su época: en ambos casos se cuestiona la pretensión de hablar del mundo por fuera de la descripción de la experiencia en la cual ese mundo se le manifiesta a un sujeto.

¿Y qué es *La masa*, el primer capítulo de *Masa y poder*, sino una vastísima descripción desde un enfoque que rechaza todo objetivismo, que confronta la idea de que el objeto existe con independencia del sujeto al que se le aparece, y presenta, así, la masa "tal como se le

---

seríais presas de un torbellino que os arrojaría fuera, junto al árbol en pleno polvo, pues la conciencia carece de 'interior'; no es más que el exterior de ella misma. (…) 'Toda conciencia es conciencia de algo' [dice Husserl]. No hace falta más para terminar con la filosofía alfeñicada de la inmanencia (…) A esta necesidad que tiene la conciencia de existir como conciencia de otra cosa que sí misma, Husserl la llama 'intencionalidad'" (Sartre, 1960, pp. 26-27).

16 A propósito de esta postura de Canetti, consúltese también la incisiva entrevista radial que Theodor Adorno y Canetti mantienen en 1962 a propósito de *Masa y poder*, donde se pone en juego el supuesto "subjetivismo" epistemológico que subyacería a esa investigación (Canetti, 1996).

da"? Pero, ¿de qué masa estamos hablando? ¿A qué masas se refiere el primer capítulo de Canetti? ¿A las masas de la modernidad, del mundo clásico, a las masas del presente o del siglo pasado, a las *foules* de Le Bon o a las multitudes argentinas de Ramos Mejía? Volvamos, ahora sí, al pasaje que dejamos en suspenso:

> Una *aparición tan enigmática como universal* es la de la masa que *de pronto aparece donde antes no había nada*. Puede que unas pocas personas hayan estado juntas, cinco, diez o doce, solamente. Nada se había anunciado, nada se esperaba. De repente, todo se llena de gente. (1987, p. 10)

¿Qué estatuto tiene, pues, esta *aparición enigmática y universal*? Enigmática: porque para Canetti es un misterio indisoluble en los esquemas y conceptos que tenemos disponibles. Universal: porque Canetti pretende estar describiendo algo que sucede en todos lados y "desde siempre" (2011, p. 178). Bien podría esperarse ansiosamente, después de esta inicial entrada en escena de la masa "donde antes *no había nada*", que la descripción "abstracta" —si por abstracta entendemos la falta de una precisa delimitación histórico-espacial— se transforme, con el desarrollo del argumento, en un análisis más o menos situado, contingente, epocal. ¡Recorra quien nos lee aquel capítulo primero de *Masa y poder*! Constatará muy pronto que se trata de un conjunto de clasificaciones, adjetivaciones y modulaciones de la masa, páginas en las que no abundan, por no decir que directamente no existen, referencias espacio-temporales. O, por lo menos, que son alusiones que están al servicio de pensar "la masa misma", que no pretenden reducir ni delimitar demasiado esta pregunta por lo que ella es, el interrogante por su enigma. Desde la diferencia entre "masa cerrada y masa abierta", pasando por "las propiedades de la masa", y su "clasificación según la dominante afectiva", hasta llegar a la definición de las "dobles masas" (1987, pp. 10-11, 23-24, 42-68), de ningún modo encontramos un intento de reconducir absolutamente la masa hacia aquel tipo de referencias. Más bien una insistencia en su descripción, poniendo entre paréntesis, como vimos, los conceptos o las nociones previas.

Ahora bien: ¿cuáles son, entonces, si nos detenemos por un momento *en este nivel descriptivo*, sus rasgos distintivos? Quisiéramos quedarnos, en pos de nuestro argumento y por razones de espacio, únicamente con lo que consideramos uno de los puntos fundamentales de *Masa y poder*, sobre el que esta obra gira reiteradamente: la aspiración o el interés universalista de la masa, y su inevitable fracaso. Las páginas iniciales que acabamos de citar prosiguen justamente en

esta dirección: "Se piensa que el movimiento de unos contagia a los otros, pero no es sólo eso, falta algo más: tienen una meta (...) la zona de mayor densidad, el lugar donde hay más gente reunida (...) [La masa] puede crecer hasta el infinito, (...) reclama un interés universal" (Canetti, 1987, pp. 10-11).

Este universalismo de la masa insiste una y otra vez: se trata de "la decisión pasional de alcanzar a *todos"* (1987, p. 16), pues "la masa nunca se siente satisfecha. Mientras exista un hombre no incluido en ella, muestra apetito" (1987, p. 17). Es esta "la pulsión más profunda y oscura" de la masa, la "de atraer más y más hombres", una "indomable aspiración de universalidad" (1987, p. 77). De hecho, constituye la primera de aquellas cuatro propiedades fundamentales *de toda masa* que Canetti delimita: "1. La masa siempre quiere crecer. Su crecimiento no tiene límite impuesto por naturaleza (…) No hay disposiciones que puedan evitar el crecimiento de la masa de una vez por todas y que sean totalmente seguras" (1987, p. 24).[17]

Pero hablamos de un *fracaso* de esta aspiración: porque la otra cara de esta moneda fundamental del argumento de Canetti —recordemos: en este primer nivel descriptivo—, su anverso, es la experiencia de la masa como constatación de la imposibilidad de incorporar a todos. Su obsesión por la masa aparece aquí como una desolada insistencia en su desaparición, pues aquella pulsión profunda la *condena* a su inminente disolución, "Porque con la misma rapidez con la que se constituyó, la masa se desintegra":

> La masa misma, en cambio, se desintegra. Siente que acabará desintegrándose. Teme su descomposición. Solo puede subsistir si el proceso de descarga continúa debido al aporte de nuevos elementos humanos. Solo el incremento de la masa impide a sus componentes tener que someterse otra vez a sus cargas privadas. (1987, p. 13)

17 Dijimos más arriba que en el capítulo que abre *Masa y poder* no abundaban las referencias histórico-geográficas, pero en rigor, esta concepción *universalista* de la masa *abierta* es aparentemente conducida por Canetti, en un primer momento, a las constelaciones de sentido del mundo occidental posterior a la Revolución Francesa. Parecería entonces que la masa que quiere incorporar a todos es la masa abierta: un fenómeno moderno. Hemos puesto en cuestión con detalle en otra parte (Speziale, 2023) lo unívoco de esta idea, por la que Canetti retrataría el paso de la sociedad tradicional a la moderna como paso de las masas cerradas —las que renuncian al crecimiento ilimitado— a las abiertas. Pues no son pocos los momentos en los que el esquema de esta transición epocal se disuelve en la transhistoricidad de un universalismo voraz que la masa habría tenido desde siempre: por ejemplo, cuando ella pasa de cerrada a abierta, cuando "estalla", en realidad "la masa quiere recuperar *su antiguo placer* por el crecimiento repentino, rápido e ilimitado" (1987, p. 16).

Exactamente lo mismo decía Canetti en su autobiografía, con el mencionado relato de 1927: "Aquel día comprobé que la masa *está condenada a desintegrarse* y que teme su desintegración; que hace todo lo posible por no disolverse (…)" (2011, p. 284). La masa existe mientras siga intentando incorporar a *todos*, pero la causa de su condena, el límite con el que se topa una y otra vez *Masa y poder* —y que, de nuevo, constituye uno de los grandes problemas de este libro— es que todos aquellos a los que quisiera incluir *no están presentes*. Pues para Canetti hay dos masas que son siempre las más grandes. Dos masas que jamás nos serán contemporáneas: la masa de los muertos, que son "cada vez más"[18], y la "masa de descendientes" (1987, p. 41), una masa infinitamente invisible que nunca alcanzaremos a ver, porque "precisamente en su infinitud, la descendencia no es visible para nadie" (1987, p. 31).

¿Cómo llega Canetti a hablar de lo que llama masas invisibles, de unas masas que no son visibles para nadie, si él mismo había dicho que su descripción partía de la experiencia vivida? ¿Cómo es posible que en la descripción aparezca esto que es en algún punto indescriptible o, como diremos más adelante, *inaparente*? Es evidente que la reducción absoluta de la fenomenología a unas operaciones descriptivas es, en este punto, insuficiente: no bastaría para arribar a los puntos del argumento a los que Canetti arriba. Y además, de hecho, si dejáramos aquí el camino de la pregunta por la fenomenología de las masas, fenomenología sería, para quien viene de las ciencias sociales, el nombre de una perspectiva inaceptable que parece anular el enraizamiento de los sujetos y de los hechos históricos en un mundo sociocultural y político. Pero también la postulación de que existe una fenomenología en Canetti sería sencillamente ridícula, porque es evidente que, a diferencia de su comienzo, en los sucesivos capítulos de *Masa y poder* empiezan a cobrar más importancia las referencias históricas, políticas y culturales. ¿Puede haber fenomenología allí donde el problema de la masa no se separa en Canetti de estas referencias, de aquel enraizamiento y de aquellas masas invisibles?

En efecto, la fenomenología contemporánea se hace eco de una distinción, ya trazada por Husserl (2018) [1921], entre tres dimensiones de la fenomenología: *estática o descriptiva, genética o dinámica, y generativa*. Una caracterización en la que quisiéramos reparar no

18 A propósito de la figura de la masa de los muertos como una infinitamente superior a las masas vivientes —porque los muertos "son cada vez más", porque aumentan de manera constante e infinita—, revisar en particular los capítulos "La masa" (1987, pp. 34-64) y "El superviviente" (1987, pp. 221-273). Nos hemos detenido en detalle sobre esta cuestión, al pensar sus implicancias políticas, en unos trabajos previos (Speziale, 2022; 2023).

tanto para seguir el camino de la constatación que, en el nivel descriptivo, ya nos llevó a encontrar a Canetti cerca de la fenomenología. Más bien, para reconducir a ambos hacia un debate reciente que saca a esta tradición del lugar ingenuo al que quedaría reducida si solo se dedicara a describir el campo de lo inmediato y, así, permite que "fenomenología de las masas" pueda ser el nombre de uno de los aspectos más potentes del pensamiento de Canetti. Vayamos, para finalizar, en esa dirección.

3. CANETTI, FENOMENÓLOGO DE LO INAPARENTE

Hasta aquí, nos hemos detenido en unos rasgos que caracterizan, en particular, a la fenomenología estática o descriptiva, un horizonte de análisis que se limita a la descripción del fenómeno y sus estructuras fundamentales. Como vimos, hay algo del abordaje canettiano de la masa que va en esa dirección. La fenomenología genética, por su parte, da un paso más y se pregunta por la génesis del fenómeno a lo largo de la vida de un sujeto: la "masa", como también expusimos, tiene a lo largo de la vida de Canetti una historia sedimentada, experiencias acumuladas que fueron configurando el modo en que, sucesivamente, ella se aparecía para él. La pregunta de esta dimensión, así, es la pregunta por la génesis de lo que se nos presenta, por la historia de las sedimentaciones de sentido del fenómeno en la biografía de un sujeto (Walton, 2012; Inverso, 2018). Insistamos: si *solo* esto fuera la fenomenología, ella no sería extrapolable a la totalidad del trabajo de Canetti, pues los objetos de su reflexión son enmarcados, con frecuencia, en largas tradiciones culturales, en situaciones históricas, más o menos concretas, que anteceden al sujeto que llega al mundo, quien descubre en las relaciones intersubjetivas, en la cultura, un sentido ya pre-dado del mundo al que se enfrenta. En efecto, la fenomenología generativa, su tercera dimensión, pone el acento en la esfera de la intersubjetividad: en la historia, en la cultura, en los modos de aparecer de los fenómenos que, en rigor, transcurren a través de cadenas generacionales: "Se trata de fenómenos de tipo intersubjetivo, histórico, social y normativo que tienen que ver con la instauración y transmisión de sentidos a través de las generaciones" (Vecino, 2017, p. 56).[19]

19 Además de resonar en los fenomenólogos posthusserlianos, las tres dimensiones se corresponden, más o menos fielmente, con tres momentos de la producción husserliana: la descriptiva con *Ideas I* [1913], la genética con *Meditaciones cartesianas* [1929] y la generativa con la *Crisis de las ciencias europeas* [1936] y algunos manuscritos póstumos publicados en *Husserliana*.

En este punto, aquella primacía de la primera persona que caracterizaba a la fenomenología en su afán por volver a las cosas mismas se pone, por un momento, en entredicho: pues ella era el resultado de un primer solipsismo metodológico, de colocar entre paréntesis las prenociones y describir el fenómeno tal como se me presenta. Pero Husserl, al volver sobre la subjetividad para ver cómo se constituye el fenómeno, descubre que ella tiene una génesis y que, además, esa génesis —por tener un límite claro: el nacimiento de cada sujeto como punto de partida— se enmarca en una generatividad que la trasciende. ¿Cómo confiar en mi experiencia de la cosa si su sentido me es pre-donado por un mundo intersubjetivo que me antecede? "*Vaya, vaya, ¡Los fenomenólogos por fin descubren al mundo social!*", sería la probable respuesta irónica, a esta altura, de cualquier científico social. ¿Qué contestaríamos? ¿Es este también el intraspasable puesto de llegada del enigma de la masa en Canetti?

En rigor, esta tensión trajo un debate en el mismo campo fenomenológico, cuando Steinbock (1995) sentenció que la fenomenología generativa era el punto final y más avanzado de la disciplina, una vez descubierta la intersubjetividad ante la cual el sujeto tiene siempre una pasividad —entre otras cosas, porque lo antecede radicalmente: estaba ahí desde antes de su acceso al mundo. La —infinita— intersubjetividad trascendental, constituida por las sucesivas generaciones, desplaza en Steinbock al —demasiado finito— sujeto como fuente última de la constitución del fenómeno.[20] Un desplazamiento absoluto que generó una serie de críticas, pues en efecto y como hemos analizado, la experiencia del sujeto era el punto de partida inamovible de esta disciplina, uno de sus principios teóricos nodales. Vecino (2017; 2018) recupera y sistematiza esas críticas: la nueva primacía de la intersubjetividad devendría en un historicismo (Hopkins, 2001) que disolvería lo más propio de la mirada fenomenológica, allí donde se pretende describir la dinámica de la generatividad "desde fuera", postulándola como nuevo absoluto, como si existiese independientemente del sujeto que la experimenta. Steinbock terminaría más cercano al estructuralismo que a la fenomenología (Marín Ávila, 2015), en tanto dejaría "de lado el acceso [a las cosas] a través de las vivencias personales" (Vecino, 2017, p. 57).

¿No es este debate traducible, de cierto modo, a *Masa y poder*? ¿No se tensiona aquella proclama canettiana de "vivirlo primero" y

20 La dimensión aporética de esta cuestión había sido señalada por Jacques Derrida (1989, pp. 224-225) al mostrar que los problemas del Otro y del tiempo llevaban, ya en los primeros textos husserlianos, a poner radicalmente en entredicho aquel *principio de principios* de la fenomenología.

"describirlo después" con la gran cantidad de recursos bibliográficos, apelaciones a tradiciones orales, y referencias históricas y políticas que termina teniendo la obra —de los lapones-kolta a los indios pueblo, del islamismo al cristianismo, de la Revolución Francesa al nazismo, pasando por los símbolos de masa en distintas naciones europeas—, haciéndonos pensar más bien que el enigma de la masa es también siempre de antemano el enigma del mundo intersubjetivo en el que ella *aparece*? Una aparición tan enigmática y universal es la masa que aparece *donde siempre ya había algo*, podría alguien pretender reescribir luego de leer la totalidad de *Masa y poder*, si asumiera esta última postura. Pero al mismo tiempo, ¿no radica toda la "originalidad metodológica" de Canetti en abrirse ante las manifestaciones de la masa sin ceder demasiado rápido a sus sentidos heredados, en poner en suspenso todo lo que se ha dicho e intentar decirlo todo de cero? ¿Hay que elegir entre la primacía de la primera persona y la constatación de la pasividad del sujeto frente al sentido intersubjetivamente constituido?

La respuesta más sugerente a esta pregunta es, para nosotros, una que permite no retroceder de la historia al sujeto, ni subsumir al sujeto en la intersubjetividad, y con esta respuesta quisiéramos finalizar: hay en Canetti *una reflexión sobre lo que no puede aparecer jamás* en la historia. Una trascendencia respecto de la experiencia del sujeto, pero que no lo trasciende por ser histórico, sino por no reducirse a la historia. Excedencia de la historia, excedencia del sujeto: lo que aparece una y otra vez con la masa, en *Masa y poder,* es lo inaparente.[21] Si tanto se detiene Canetti en las tradiciones orales de una serie de pueblos primitivos, en las "religiones universales", en la relación entre masa e historia en el siglo XX, si tanto se detiene, en suma, en la cultura, en el

21 Inverso define a la inapariencia haciéndose eco de lo que Walton (2012) ya había denominado metahistoria: "Más allá de la generatividad, o de la auto-superación de la egología que encarna la geneticidad, se extiende la esfera de la excedencia, que R. Walton caracteriza como una dimensión metahistórica, dado que apunta a esclarecer aspectos ligados a las condiciones de posibilidad del mundo y la subjetividad" (2018, p. 191). Son fenómenos-límite, "aquello que no se muestra (…) pero que sin embargo se da", fenómenos que "'están dados como no siendo capaz de darse', e incluyen lo inconsciente, el sueño, el nacimiento, la muerte, la temporalidad, el otro, los otros mundos, la vida animal y vegetal, la tierra, Dios, etc." (Inverso, 2018, pp. 192-193; Steinbock, 2003, p. 290). Al estar enraizados en la historia y aparecer a través de ella, la inapariencia tiene sus raíces en la generatividad y en la subjetividad (Inverso, 2018, p. 191), es decir, no se trata de una trascendencia absoluta respecto del mundo pensada en los términos metafísicos clásicos. Esta idea de *una fenomenología de lo inaparente*, por cierto, se remonta al segundo Heidegger, quien reconocía allí el aporte fundamental de Husserl: lo aparente se funda en la inapariencia (Inverso, 2018, p. 223; Veraza Tonda, 2023, p. 29).

mundo compartido que enmarca siempre los asuntos de los hombres y mujeres, no es para descubrir en ese mundo inter-generacionalmente habitado, en ese mundo que nos trasciende y nos antecede a todos, la resolución final del enigma de la masa. Hay algo, en otras palabras, que Canetti encuentra a lo largo de esa atenta incursión por documentos antropológicos, diagnósticos sociológicos y acontecimientos políticos: es algo que no alcanza a inscribirse nunca del todo en los documentos, en los diagnósticos, y en los acontecimientos.

Quizás en eso esté pensando Eduardo Grüner (2001) cuando llama *trágico* al pensamiento canettiano. No hay un solo momento del libro en el que Canetti no insista sobre el problema de los muertos y de los que vendrán, de la masa de los que se fueron y nunca veremos, a quienes hemos sobrevivido sin saberlo, y de la masa de los descendientes, que es infinitamente invisible. Es una y otra vez la cuestión de esta infinitud, a la que la masa desde el comienzo aspira, pero a la que *nunca* puede acceder, la que ocupa el centro de la escena.[22] Permítasenos retomar, para concluir, dos de esos momentos.

A. La masa invisible de los muertos, que son cada vez más.

> En todo lo que sucede en torno a los que se mueren y de los muertos, es importante la idea de que en el más allá actúa una cantidad mucho mayor de espíritus, entre los que al fin encontrará cobijo el difunto. El lado vivo no entrega de buen grado a sus integrantes (...) Se resisten a ello lo mejor que pueden, pero saben que su resistencia no les sirve de mucho. La masa a la que se enfrenta es más fuerte y numerosa y el hombre es atraído hacia ella. Todo lo que se realiza en este mundo, se lleva a cabo con pleno conocimiento de la superioridad del más allá. (Canetti, 1987, pp. 61-62)

22 En una entrevista de 1972, ante la pregunta por la importancia de las masas invisibles, y por cuál de las dos —la de los muertos o la de los no nacidos— es más relevante para su época, Canetti contesta ligando la cuestión con el nacionalismo y el socialismo: "(…) hasta hace poco, en nuestra civilización, la masa de los muertos era en general mucho más influyente y determinaba mucho más decisivamente la vida de las personas (…) Hoy se da el hecho muy extraño de que tanto la masa invisible de los muertos como la de los todavía no nacidos son muy potentes. Y de forma simultánea en cada persona. Podría incluso decirse que la diferencia fundamental entre nacionalismo y socialismo reposa justamente en ella, en lo que a sus raíces afectivas se refiere. En el nacionalismo, lo que se siente por la masa de los muertos es decisivo. La patria es la tierra de los padres (…) Contrariamente a esto, en el socialismo se hace hincapié en la masa de los que aún están por nacer. Se piensa que la buena vida sólo llegará más adelante, y que serán los que vengan más tarde los que, en la posteridad, podrán disfrutar de esa vida mejor, desconocida en el presente" (2023, p. 810).

A causa de esta jerarquía irrompible, de esta cantidad innumerable de espíritus, estamos constantemente enfrentándonos, dice Canetti, a una lucha que "es un combate perdido de antemano" (1987, p. 62). De antemano derrotada, la masa de los vivos, porque los muertos son siempre más y cada vez más: "Cada uno que muere y es enterrado aumenta su número; todos los que hayan vivido alguna vez le pertenecen y así va aumentando el número" (1987, p. 33). Por eso habla de una "supervivencia a distancia temporal" (1987, p. 245): todo sujeto, en cualquier presente vivo, es un superviviente respecto de la infinitud de sujetos que lo anteceden, que son siempre más. Esta tendencia es irreversible: "Morir es, pues, un combate, un combate entre dos enemigos de fuerza desigual" (1987, p. 62).

> En cualquier parte de la tierra en que haya hombres encontramos la idea de los *muertos invisibles*. Quizá podría hablarse de ella como de la idea más antigua de la humanidad. Seguramente no existe *ninguna horda, ninguna tribu, ningún pueblo* que no se preocupe en serio de sus muertos. (1987, pp. 36-37)

Las masas invisibles están para él, así, *siempre* que haya hombres, *en cualquier parte* de la tierra. Pero los modernos no creemos —sugiere Canetti— en la existencia de la masa de los muertos. Sí creemos en otra masa infinita, una que "quizá sea la más importante" y que "es la única que también a nosotros, hombres de hoy, nos parece natural" (1987, p. 40). La de los descendientes, o de los no nacidos.

B. La masa de los no nacidos.

> El sentimiento de la descendencia está hoy tan vivo como estuvo siempre. Mas la idea de lo masivo se ha desligado de la idea de la descendencia y se ha transferido a la humanidad futura en conjunto. Para la mayoría de nosotros los ejércitos de los muertos han llegado a ser una superstición vana. Pero se considera una preocupación noble y en ningún caso ociosa *presentir la masa de los no nacidos*, desearles el bien y preparar una vida mejor y más justa para ellos. (1987, p. 41)

La masa invisible de la descendencia y, más en general, de la humanidad futura, sostenida en el *presentimiento* de los no nacidos, en el deseo de su bien y, fundamentalmente, en la preparación de una vida mejor y más justa, es una idea nodal del pensamiento canettiano. Idea crucial de un pensador pesimista respecto de su diagnóstico de la época —"el mundo se hallaba desintegrado" (Canetti, 2021, p. 312)—, que

busca restituir, no sin cierto fulgor antibelicista, la fe o esperanza en la infinitud de la humanidad futura, en unos "nietos que no serán los nuestros" (Canetti, 2008, pp. 63-64), en unas generaciones venideras que nunca llegaremos a ver, pero que podemos "presentir":

> De una de tales masas —y *quizá sea la más importante*— no se ha hablado aún. Es la única que también a nosotros, hombres de hoy, *a despecho de su invisibilidad*, nos parece natural: se trata de la descendencia. Un hombre es capaz de conocer *dos o quizá incluso tres generaciones*. Precisamente *en su infinitud* la descendencia *no es visible para nadie*. (1987, p. 40)

PALABRAS FINALES

El enigma de la masa se sostiene siempre, en Canetti, como enigma: enigma de lo que aparece, enigma de las generaciones, enigma de lo que aparece sin aparecer. Pensar a la masa en relación con lo que "no es visible para nadie", pensarla en relación con el infinito: ese es, tal vez, uno de los aspectos más originales de *Masa y poder*. Un aspecto que se omite, junto con otros, cada vez que se dice fenomenología sin decir demasiado. No se puede prescindir de las metáforas para pensar, pero la metaforización total de este término, fenomenología, pretende excusar al investigador de lo social de no saber nada del contenido de su propia enunciación. Como sugiere Horacio González (2007), todo pensamiento metafórico, para ser verdadero, debe encontrarse con su momento literal.

De modo que, si hay en Canetti una fenomenología de las masas, ella debe ser otra cosa que la inocente metáfora de una simple excursión por el interior de la masa. Nuestra apelación a la literalidad no fue otra cosa que el intento de sugerir algo más, de dotar a aquella frase de contenido, de reconducirla hacia la tradición que la fundó para ver si todavía así podía funcionar en la escritura canettiana.

Acaso ese intento nos devuelva, finalmente, al implacable reino de la metáfora. Porque al poner en tensión a la fenomenología con inquietudes propias de las ciencias sociales, inclinamos la balanza hacia la pregunta por lo indescriptible: ¿o puede ser la infinitud de los muertos y de la descendencia otra cosa que *una metáfora*? La fenomenología de las masas de Canetti, nos atrevemos a decir, es una fenomenología de lo inaparente: algo más que la experiencia de un sujeto, aunque su inapariencia no se manifiesta sino para un sujeto; algo más que los efectos de la cultura, aunque es en ella donde se da lo que no se muestra.

"Vaya, vaya, al fin la masa no es solamente su historia" —respondería entonces, redoblando aquella ironía del cientista social, quien haya captado en Canetti la preocupación por las preguntas fundamen-

tales de la existencia humana a las que ya en 1936, por cierto, Husserl diagnosticaba como olvidadas por las ciencias del espíritu.

BIBLIOGRAFÍA

Agard, Olivier (2017). L'anthropologie politique d'Elias Canetti. *Teoria politica. Nuova serie Annali, 7*.

Aguilar, Paula; Glozman, Mara; Grondona, Ana y Haidar, Victoria (2014). ¿Qué es un corpus? *Revista Entramados y Perspectivas*, 4(4), 35-64.

Arnason, Johann (1996). Canetti's Counter-image of Society. *Thesis Eleven*, 45(1), 86-115.

Arnason, Johann y Roberts, David (2004). *Elias Canetti's Counter-Image of Society. Crowds, Power, Transformation*. Camden House.

Belvedere, Carlos (2006). La fenomenología y las ciencias sociales. Una historia de nunca empezar. *Sociedad*, 25, 85-106.

Belvedere, Carlos (2008). Sobre el estatuto fenomenológico de lo social: prolegómenos a una sociología pura. *Universitas Humanística*, 65, 27-47.

Belvedere, Carlos (2013). Historia, desarrollo y actualidad de la sociología fenomenológica. *Sociedad,* 32, 5-11.

Borch, Christian (2012). An inside view: Elias Canetti's phenomenology of crowds. En *The Politics of Crowds. An Alternative History of Sociology*. Cambridge University Press.

Brighenti, Andrea Mubi (2011). Elias Canetti and the Counter-Image of Resistance. *Thesis Eleven*, 106(73).

Brighenti, Andrea Mubi (2023). *Elias Canetti on Social theory. The Bond of Creation*. Bloomsbury Academic.

Canetti, Elias (1960). *Massen und Macht*. Claassen Verlag.

Canetti. Elias (1981). *La lengua absuelta*. Muchnik.

Canetti, Elias (1982). *Teatro.* Muchnik.

Canetti, Elias (1987) [1960]. *Masa y poder*. Alianza/Muchnik.

Canetti, Elias (1996). Discussion with Theodor W. Adorno. *Thesis Eleven*, 45(1), 1-15.

Canetti, Elias (2005a). *Auto de fe. Obra Completa II.* Debolsillo.

Canetti, Elias (2005b). *El juego de ojos. Obra Completa V.* Debolsillo.

Canetti, Elias (2005c). *Las voces de Marrakesch/El testigo Oidor. Obra completa VI.* Debolsillo.

Canetti, Elias (2008). *Apuntes I. Obra Completa VII.* Debolsillo.

Canetti, Elias (2011). *La antorcha al oído. Obra Completa IV.* Debolsillo.

Canetti, Elias (2019) [2010, póstumo]. *El libro contra la muerte.* Debolsillo.

Canetti, Elias (2021). *La conciencia de las palabras.* Fondo de Cultura Económica.

Canetti, Elias (2023). *Arrebatos verbales. Dramas, ensayos, discursos y conversaciones*. Debolsillo.

Casullo, Nicolás (1991). Viena y Mitteleuropa: resplandores del ocaso. En *La remoción de lo moderno. Viena del 900*. Nueva Visión.

Cerruti, Pedro (2018). Palabras contra la muerte. Violencia, poder y comunidad en el pensamiento de Elias Canetti. En Sergio Tonkonoff, *Pensar lo social. Pluralismo teórico en América Latina*. CLACSO-IIGG.

de Marinis, Pablo (2019). Sobre colectivos y estilos de pensamiento, textos y contextos (y una nueva ronda de análisis sobre las semánticas sociológicas de la comunidad). En Pablo de Marinis (Coord.), *Exploraciones en teoría social: ensayos de imaginación sociológica* (pp. 151-195). Colección IIGG-CLACSO.

Derrida, Jacques (1989). "Génesis y estructura" y la fenomenología. En *La escritura y la diferencia* (pp. 211-232). Anthropos.

Eberle, Thomas (2012). Phenomenology and Sociology: Divergent interpretations of a complex relationship. En H. Nasu y F. Chaput Waksler, *Interaction and Everyday Life, Phenomenological and Ethnomethodological Essays in Honor of George Psathas*. Lexington Books.

Echevarría, Ignacio (2018). Canetti y el 68 francés. *Revista Mínima Molestia*. https://www.elespanol.com/elcultural/opinion/minima_molestia_ignacio_echevarria/20180525/canetti-frances/309970788_0.html

Elbaz, Robert (2003). On Canetti's Social Theory. *Neohelicon*, 30(2), 133-144.

González, Horacio (2007). *Restos pampeanos. Ciencia, ensayo y política en la cultura argentina del siglo XX.* Colihue.

Gros, Alexis (2019). ¿Saben los cientistas sociales qué es el "mundo de la vida"? Retornando a la "protofundación" de Edmund Husserl y a la "retoma" de Alfred Schutz. *Revista Diferencias*, 7, 15-35.

Gros, Alexis (2023). ¿Qué es la fenomenología? Una introducción breve y actualizada para sociólogos. *Revista Colombiana de Sociología*, 46(1), 293-324.

Grüner, Eduardo (2001). La cosa política: el retorno de los trágicos en las filosofías 'malditas' del siglo XX. Apuntes provisorios para un nuevo materialismo. En Atilio Borón (Comp.), *Teoría y filosofía política. La tradición clásica y las nuevas fronteras*. CLACSO.

Honneth, Axel (1996). The Perpetuation of the State of Nature: On the Cognitive Content of Elias Canetti's *Crowds and Power*. *Thesis Eleven*, 45, 69-85.

Hopkins, Burt (2001). Generativity and the Problem of Historicism: Remarks's on Steinbock's *Home and Beyond*. En B. Hopkins y S. Crowell (Eds.), *The new yearbook for phenomenology and phenomenological philosophy*, vol. I (pp. 377-395). Routledge.

Husserl, Edmund (1962) [1913]. *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica. Libro primero. Introducción general a la filosofía pura*. Fondo de Cultura Económica.

Husserl, Edmund. (1982) [1907]. *La idea de la fenomenología.* Fondo de Cultura Económica.

Husserl, Edmund (1988) [1929]. *Conferencias de París.* UNAM-Instituto de Investigaciones filosóficas.

Husserl, Edmund (1990). [1927]. El artículo de la *Encyclopaedia Britannica.* UNAM-Instituto de Investigaciones Filosóficas.

Husserl, Edmund (1996) [1930]. *Meditaciones cartesianas*. Fondo de Cultura Económica.

Husserl, Edmund (2008). [1936]. *La crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental.* Prometeo.

Husserl, Edmund (2018) [1921]. Método fenomenológico estático y genético. *Acta Mexicana de Fenomenología. Revista de Investigación Filosófica y Científica,* 3, 117-125.

Inverso, Hernán (2018). *Fenomenología de lo inaparente*. Prometeo.

Jonsson, Stefan (2013). *Crowds and Democracy: The Idea and Image of the Masses From Revolution to Fascism*. Columbia University Press.

Kiss, Endre (2016). Does Mass Psychology Renaturalize Political Theory? On the Methodological Originality of "Crowds and Power". *The European Legacy*, 9(6).

Kleinman, Raquel (2005). *Elias Canetti. Luces y sombras*. Biblioteca Nueva.

Kleinman, Raquel (2011). Elias Canetti y el psicoanálisis. *Temas de psicoanálisis*, 1.

Kretschel, Verónica (2014). Conciencia del tiempo y experiencias temporales: Un estudio acerca de los límites explicativos de las *Lecciones de fenomenología de la conciencia interna del tiempo* de Edmund Husserl. *Areté. Revista de Filosofía*, 26(2), 247-272.

Lyotard, Jean-François (1989). *La fenomenología*. Paidós.

Marín Ávila, Esteban (2015). La posibilidad de una fenomenología generativa. ¿Puede la estructura "mundo familiar/mundo ajeno" ser el nuevo punto de partida explicativo de la fenomenología? *Devenires*, XVI, 32, 39-55.

Marramao, Giacomo (2013). *Contra el poder. Filosofía y escritura*. Fondo de Cultura Económica.

McClelland, John (1996). The Place of Elias Canetti's *Crowds and Power* in the History of Western Social and Political Thought. *Thesis Eleven,* 45, 16-27.

Motta, Rosana Deborah (2018). Sociología fenomenológica y fenomenología social. Conversaciones con Carlos Belvedere. *Diferencias*, 7, 126-135.

Motta, Rosana Deborah (2019). La fundamentación fenomenológica de la sociología comprensiva. *Revista de Instituciones, Ideas y Mercados*, 68, 1-25.

Murillo, Denis (2020). "En el mito es donde primero me reconozco": El mito como una forma de filosofía en el pensamiento de Elías Canetti. Tesis para optar por el título de Magíster en Filosofía, Instituto de Filosofía, Maestría en Filosofía, Universidad de Antioquia.

Osswald, Andrés (2019). Fenomenología y violencia. La condición europea de la filosofía frente al problema de la alteridad. *Tábano*, 15, 29-47.

Pérez Gay, José María (1992). *El imperio perdido*. Cal y Arena.

Rinesi, Eduardo (2011). *Política y tragedia. Hamlet, entre Maquiavelo y Hobbes*. Colihue.

Rizo Patrón, Rosemary (2012). Horizontes de descentramiento y excedencia. Tiempo, intersubjetividad, generatividad. *Acta Fenomenológica Latinoamericana. Volumen IV.* Círculo Latinoamericano de Fenomenología, Lima, 381-395.

Roberts, David (1996). Crowds and Power or the Natural History of Modernity: Horkheimer, Adorno, Canetti, Arendt. *Thesis Eleven*, 45(1), 39-68.

Runkel, Simon (2018). Collective Atmospheres. Phenomenological explorations of protesting crowds with Canetti, Schmitz and Tarde. *Ambiances*. http://journals.openedition.org/ambiances/1067

Sartre, Jean Paul (1960). Una idea fundamental de la fenomenología de Husserl: la "intencionalidad". En *El hombre y las cosas* (pp. 26-28). Losada.

Sartre, Jean Paul (1993). *El ser y la nada*. Losada.

Schütz, Alfred (1993). *La construcción significativa del mundo social. Introducción a la sociología comprensiva*. Paidós.

Speziale, Tomás (2022). Contra la muerte. Elias Canetti, la política más allá del presente vivo. *Araucaria,* 24(49), 75-101.

Speziale, Tomás (2023). Muerte, tiempo y política en el pensamiento de Elias Canetti. Tesis para optar por el título de Magíster en Estudios Interdisciplinarios de la Subjetividad. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

Speziale, Tomás (2024). ¿Es Elias Canetti realmente un fenomenólogo? *Reflexiones Marginales*, 80.

Steinbock, Anthony (1995). *Home and Beyond: Generative Phenomenology after Husserl*. Northwestern University Press.

Steinbock, Anthony (2003). Generativity and the Scope of Generative Phenomenology. En D. Welton, *The New Husserl: A Critical Reader*. Indiana University Press.

Stieg, Gerald (1981). "Mis enemigos son los grandes pensadores". Conversación con Elias Canetti. *Revista Quimera*, 13, 12-17.

Sucksdorf, Cristian (2011). *Del temor a ser tocado. Masa y subjetividad*. Topia.

Sucksdorf, Cristian (2019). Elias Canetti: para una fenomenología de la experiencia de la masa. *El psicoanalítico. Laberintos, entrecruzamientos y magmas*. 39. https://www.elpsicoanalitico.com.ar/num39/autores-sucksdorf-canetti-fenomenologia-masa.php

Vecino, María Celeste (2017). La generatividad como vía de acceso a los problemas del nacimiento y la muerte en la obra de Edmund Husserl. En A. G. Gattemalati, F. Núñez, J. Retamal y M. C. Vecino (Eds.), *Actualidad de la fenomenología. Génesis, historicidad y alteridad*. Teseo.

Vecino, María Celeste (2018). Muerte y metodología en la fenomenología husserliana. *Ideas y Valores*, 67(166), 75-91.

Vecino, María Celeste (2022). The paradox of death and subjetivity. *Investigaciones Fenomenológicas*, 19, 269-287.

Veraza Tonda, Pablo (2023). *Acontecer inaparente. Fenomenología y crítica en los escritos póstumos de Heidegger*. Editorial Ítaca.

Waldenfels, Bernhard (1997). *De Husserl a Derrida. Introducción a la fenomenología*. Paidós.

Waldenfels, Bernhard (2017). Fenomenología de la experiencia en Edmund Husserl. *Areté*. *Revista de Filosofía*. XXIX, 2, 409-426.

Walton, Roberto Juan (2012). Fenomenología y reflexión sobre el tiempo, la historia, la generatividad y la intersubjetividad. *Acta Fenomenológica Latinoamericana*. *Volumen IV*. Círculo Latinoamericano de Fenomenología, 319-348.

Walton, Roberto Juan (2016). Monadología y teleología en Edmund Husserl. *Areté,* 28, 145-165.

Walton, Roberto Juan (2020). *Historicidad y metahistoria*. Editorial Aula de Humanidades.

Zahavi, Dan (2003). *Husserl's phenomenology*. Stanford University Press.

Zahavi, Dan (2008). Phenomenology. En *Routledge Companion to Twentieth-Century Philosophy* (pp. 661-692). Routledge.

Emiliano Torterola

¿DE LAS MULTITUDES A LAS COLECTIVIDADES? SOCIOLOGÍA Y PSICOLOGÍA SOCIAL EN EL "NORTE" Y EN EL "SUR" AMERICANO DE INICIOS DEL SIGLO XX

1. INTRODUCCIÓN

En pleno desarrollo del andamiaje psicosocial de su teoría de la estructura social, Gino Germani (1971) recordó sucintamente que aquella disciplina —la psicología social— se nutrió, en su período fundador, de dos vertientes. La primera llevó el nombre de "psicología de los pueblos" (en adelante, PSIP). Sus epicentros fueron Alemania e Inglaterra; y sus autores referentes, Lazarus, Stheinthal, Wundt (en Alemania), Darwin, Spencer y Bagehot (en Inglaterra). La segunda corriente se conoció como "psicología de las muchedumbres" o "masas"[1] (en adelante, PSIM). Sus centros intelectuales fueron Francia e Italia; y entre los nombres más destacados se encuentran Sighele, Rossi (en Italia), Le Bon y Tarde (en Francia) (*ibíd*., pp. 40-44; Nocera, 2013).

Lamentablemente, esta distinción no sólo fue escasamente desarrollada por Germani. Tampoco fue debidamente formalizada por la propia psicología social, dado que careció de "momento fundacional" y de "fronteras precisas" durante su etapa inicial (el penúltimo fin de

1 Por razones de extensión, no es posible problematizar aquí el espinoso problema de la semántica de las "masas", "muchedumbres" y "multitudes" en la historia de la sociología y psicología social. Para tales fines, véase el capítulo introductorio de de Marinis en la presente compilación, así como el relevante y actual libro de Borch (2012).

siglo).[2] Tal imprecisión podía colisionar, en ocasiones, con una ciencia en vías de legitimación como la sociología. Luego, la autonomización de ambas disciplinas en los campos intelectuales del "norte" y "sur" del novecientos (a caballo de la definición de los objetos, temáticas, programas, teorías, conceptos y métodos específicos), fue no pocas veces acompañada tanto de esfuerzos interdisciplinarios e integradores, como de confusos o poco logrados ejercicios demarcadores. Estas prácticas que tornaron porosos los límites entre diferentes ciencias.

El presente artículo desea reconstruir y caracterizar los posicionamientos sociológicos (o psicosociológicos) en torno a las diferencias entre la PSIP y la PSIM durante el primer tramo del pasado siglo, en el "norte" y "sur" del continente americano —más precisamente, en Chicago y Buenos Aires del 1900—. Para tal objetivo, se analizarán algunos textos claves producidos en aquellas florecientes metrópolis, entre 1900 y 1920.

La hipótesis que anima el presente trabajo es la siguiente: los intentos fundadores de las sociologías americanas aludidas, durante el período abordado, se dirigieron tanto a promover la autonomía y legitimidad científica, como a establecer diálogos y debates con otras ciencias sociales; en especial la psicología social, historia, geografía y etnografía. Respecto a la primera de las disciplinas, puede afirmarse que los proyectos sociológicos en Chicago y Buenos Aires fueron proclives no sólo a identificar, sino también a analizar y evaluar los atributos teóricos y metodológicos de la PSIM y la PSIC.

Los textos escogidos para bucear en las intersecciones disciplinarias y las políticas de definición, jerarquización y exclusión científica (Borch, 2012) se encuentran entre las publicaciones más influyentes y representativas de las culturas científicas (Terán, 2015b) del período. Respecto del "norte", no cabe duda de que *El campesino polaco en Europa y América* (1918-1919) de William Thomas y Flo-

2 La fundación de la psicología social no dependió ni de la determinación de "un nuevo objeto", ni de la identificación de "un problema científico". Por tal motivo, "no requirió (…) un movimiento de autonomización respecto a la sociología o la psicología. Tal vez la ausencia de grandes fundadores y de explícitos planteamientos programáticos sea una de las razones por las que los límites, e incluso el objeto y razón de la psicología social han sido siempre tan problemáticos" (Crespo Suárez, 1995, pp. 53-54; véase también Quirós Palacios, 2011, pp. 9-13). Como "síntoma" del estado de indefinición y errante deambular, recuérdese la "Digresión sobre la psicología social" incluida en la *Soziologie* de Simmel, de 1908. Allí el sociólogo reconoció que dicha disciplina "se manifiesta (…) no como otro polo equivalente de la psicología individual, sino como una parte de ésta" (1939, p. 159). No menos relevante es que el autor germano no realizó, a lo largo de su exposición, ninguna "distinción" entre áreas disciplinarias, utilizando además indistintamente categorías tales como "pueblo", "masa" o "espíritu social" (*ibíd*., pp. 154-155).

rian Znaniecki y la *Introducción a la Ciencia de la Sociología* (1921), de Robert Park y Ernest Burgess, se encuentran entre los textos más importantes del "período dorado" o "de esplendor" de la Universidad de Chicago (Martínez, 1999). Para el "sur" también se seleccionaron dos de los textos más representativos del positivismo del novecientos (Bethell, 1991): *Nuestra América. Ensayo de psicología social*, de Carlos O. Bunge (1904) y *Sociología argentina*, de José Ingenieros (1913).[3]

El segundo apartado del capítulo, a continuación de esta introducción, tiene por finalidad familiarizar al lector y la lectora con la metodología diseñada para organizar la interpretación y comparación de los textos. Se incluye en la explicitación del abordaje la idea de *modernización americana* (Torterola, 2022), entendida como un modo específico de despliegue, a escala continental, de las instituciones fundamentales de la modernidad clásica. Esta "variante" del proceso modernizador fue objeto primario de reflexión y análisis de los sociólogos (y psicólogos sociales) del "norte" y el "sur" continental. En el tercer apartado, se reconstruirán sucintamente las similitudes y diferencias centrales de la PSIM y la PSIP hacia inicios del novecientos. Se intentará, a través de tal ejercicio, explicar la división del trabajo al interior de la disciplina, dado que aquellas "ramas" de la psicología social se diferenciaron por sus objetos, conceptos y métodos de análisis. En el cuarto apartado se procurará reconstruir las políticas de definición, demarcación y evaluación de la PSIP y la PSIM, operadas por las sociologías psicológicas o psicosociologías continentales. Se sostiene que esta política reconoce, de manera típico ideal, dos movimientos demarcatorios. El primero de ellos se esforzó por determinar y explicitar la utilidad y el alcance de categorías tales como "multitud" o "masa", centrales para la PSIM. El segundo movimiento, claramente identificable hacia la segunda década del novecientos, significativo en las sociologías americanas, tendió a equiparar la psicología social a la PSIP. El trabajo finalizará, a falta de mejor definición (y como luego bien se comprenderá), con unas "Conclusiones provisorias".

3 Para enriquecer las lecturas de las piezas escogidas, se considerarán adicionalmente tres destacadas publicaciones de la PSIM del novecientos: "Masa y público. Una investigación metodológica y sociológica" [representante de la etapa "formalista", "europea", "previa a Chicago" de Robert Park (1904)], *Principios de psicología individual y psicología social*, de Carlos Bunge (1903) y *Las multitudes argentinas* (1899) de José Ramos Mejía, una afamada obra con la cual discuten Bunge e Ingenieros.

2. "MULTITUDES", "SIMULTANEIDAD" Y "MODERNIZACIÓN AMERICANA"

El presente trabajo se inscribe en un grupo e institución académica que viene desarrollando, desde hace ya varios años, una serie de proyectos de investigación[4] en la cual convergen tres cuestiones. La primera es teórica, y contempla la problematización de las "multitudes", "masas" y conceptos afines en la historia de las teorías sociológicas (y en las porosas zonas lindantes con la psicología social). En particular, se desea resaltar que "masas" y "multitudes", como "nombres" y "cosas" ocuparon un lugar destacado (o cuanto menos, no soslayable) en la etapa fundante de la historia de las sociologías en América. Durante el primer tramo del siglo XX, aquellos conceptos nutrieron los debates teóricos y metodológicos sobre el objeto y el método científico de las psicosociologías continentales. A diferencia de algunas interpretaciones como las ofrecidas por Borch (2012), más que su "exclusión", la sociología clásica en América promovió la problematización y el análisis crítico de este objeto tan oscuro (pasional, efervescente, nervioso) como inasible (elusivo, volátil, imprevisible).

Una segunda cuestión es metodológica y alude al *abordaje simultáneo* (Bialakowsky y de Marinis, 2023; Bialakowsky, 2018) de encrucijadas o tensiones científicas y epocales en el "norte" y "sur" global.[5] Este método puede definirse como una herramienta de reconstrucción de "relaciones complejas" (Bialakowsky y Blanco, 1919, p. 98) entre producciones culturales que se encuentran *espacialmente distanciadas* (v. gr., "Chicago" en el "norte" y "Buenos Aires", en el "sur") pero *coexistentes en el tiempo* (v. gr., la *Belle Époque* del "largo siglo XIX", en términos de Hobsbawm; el "período de entreguerras" o "posguerra" y "de masas" del siglo XX, etc.). Es decir, la simultaneidad propone realizar tres recortes: el *temporal* (una coyuntura histórica con límites precisos y justificables); el *espacial y cultural* (dos o más campos intelectuales que mantienen una relación de relativa autonomía entre sí); y de *"autores"* y *"artefactos culturales"* (v. gr., *textos claves*, definidos como tales y escogidos por su condición "fundante", "influyente", "sintetizadora"). Tales escritos ofrecen, en diálogo indirecto, una "respuesta a una trama común de encrucijadas" que son "tanto epocales como teóricas" (Haidar, 2020, p. 4).

---

4 Me refiero al Grupo de Estudios sobre Problemas y Conceptos de la Teoría Sociológica, dirigido por el compilador de este libro, Pablo de Marinis. Véase, al respecto, su capítulo introductorio a este mismo volumen.

5 Sobre la simultaneidad "aplicada" a teorizaciones y diagnósticos sociológicos sobre las "masas" y las "multitudes" hacia inicios del siglo XX, véase en particular los textos de Bialakowsky y Blanco (2019) y Haidar (2020; 2022).

La originalidad o novedad del método radica en el hecho de ofrecer una *alternativa* tanto a la "lógica de la recepción"[6] como a los enfoques "relativistas" o "particularistas".[7] Comparte con el primer abordaje un interés por identificar relaciones *espacial y culturalmente mediadas*; pero rechaza la suposición de distancias temporales entre la "producción" y "recepción" de textos. Converge con el enfoque relativista en la necesidad de calibrar la singularidad cultural e identitaria de los campos culturales; pero critica el escaso reconocimiento que le otorga al despliegue de una modernidad-mundo, crecientemente conectada y desigual.

En efecto, la inauguración durante el siglo XVI de un espacio-tiempo moderno y mundial conduce a la tercera cuestión: la identificación de una experiencia histórica e intelectual de la modernización en "clave americana". La especificidad del desenvolvimiento moderno continental dio lugar, durante el penúltimo cambio de siglo, a la formación de "coyunturas", "problematizaciones", "diagnósticos", "encrucijadas" tanto teóricas como históricas, compartidas a la distancia (v. gr., entre profesores de la Universidad de Chicago e intelectuales de los círculos positivistas de Buenos Aires).

El abordaje simultáneo permite conectar, entonces, problematizaciones operadas paralelamente en las sociologías o psicosociologías del "norte" y "sur" continental. Dichas problematizaciones, se argumenta aquí, se nutrieron de dos operaciones intelectuales. En primer lugar, la reflexión y el análisis empírico de la evolución de las estructuras materiales y simbólicas de las sociedades locales y localizadas en una modernidad-mundo heterogénea y contrastante. Las sociologías y las psicologías sociales de Chicago y Buenos Aires del novecientos se formaron indagando registros singulares de la organización y expe-

6 Para el método receptivo, existe *a priori* un "atraso" temporal que experimentan los países del "sur" en relación con los del norte en lo que atañe a la creación y circulación de conocimientos (Haidar, 2022). Por contrapartida, como se señaló previamente, el abordaje simultáneo "pone en conexión los textos a partir del énfasis en el carácter coetáneo de su producción" (Haidar 2020, p. 5). Sobre los cruces entre "norte" y "sur" como categorías geográficas y el "centro" y la "periferia" en tanto conceptos políticos e intelectuales, además de espaciales, véase Álvarez Ruiz (2019) y el citado trabajo de Bialakowsky y Blanco (2019, pp. 91-99).

7 El enfoque relativista también rechaza el supuesto causal o secuencial (entre "producción" y "consumo"; "exportación" e "importación" de textos, teorías, ideas) naturalizado por el método de la recepción. Pero lo hace por una razón diferente al abordaje simultáneo: resalta la imposibilidad misma de establecer comparaciones entre espacios, temporalidades y contenidos intelectuales, debido a la especificidad histórica y cultural de cada región, nación o comunidad de ideas y creencias. Tal imagen supone tanto una cerrazón y autonomía entre las culturas intelectuales o científicas, como una atomización temporal o acronía (Torterola, 2022, p. 86).

riencia social o psicosocial (“argentina”, “latinoamericana”, “estadounidense”, “chicaguense”).[8]

Una segunda operación alude a la reflexión sobre los quehaceres científicos. Las sociologías psicológicas americanas abordadas tendieron a formalizar límites disciplinarios; determinar objetos y proyectos de estudio, producir teorías y conceptos; diseñar métodos de análisis. Pero también a estipular relaciones (diferencias y convergencias en torno a los proyectos y objetivos, etc.) con otras ciencias sociales (v. gr., la etnografía, la historia) y también áreas en mayor o menor medida especializadas al interior de ellas (v. gr., la PSIP y PSIM en la psicología social). Compartieron el proyecto de elaborar, simultáneamente, procedimientos idóneos de diferenciación, autonomización y legitimación de las prácticas científicas y herramientas aptas para el estudio de la realidad sociohistórica epocal, con especial énfasis en la “realidad local”. Más precisamente, convergieron en el interés por explicar científicamente la *tercera etapa*[9] *modernizadora* “latinoamericana”, “argentina”, “urbano-estadounidense”, “chicaguense”, etc.[10]

---

8 En este sentido, formas sociales como las “comunidades”, “razas” o “multitudes”, lejos de definirse y caracterizarse universal o genéricamente, deben ser abordadas según sus múltiples “variantes” o “tipos” socioculturales (v. gr., las multitudes urbanas “porteñas” o las comunidades étnicas “chicaguenses” del novecientos) (Haidar, 2022).

9 Se proponen aquí, a los fines explicativos y argumentativos del escrito, considerar tres etapas de la modernización americana “clásica” o “primera”. El *primer* período, que podría denominarse *colonial y poscolonial*, va desde los siglos XVI hasta finales del XVIII, y está marcado por el contacto y la colonización europea (anglosajona y protestante en el “norte”, latina y católica en el “sur”) y la institucionalización de *un capitalismo extractivista* de las riquezas naturales, integrado periféricamente a los centros europeos de poder económico y político. El segundo período comprende tanto las luchas por la independencia durante el último tramo del siglo XVIII y la primera parte del siglo XIX como las posteriores disputas entre los centros de poder político y económico dentro de cada Estado-Nación (v. gr., entre el “norte” liberal y el “sur” esclavista en los Estados Unidos; el “centro” portuario y las “periferias” o provincias federales en la Argentina). La fundación de la sociología psicológica aquí abordada tuvo por trasfondo histórico-social —y tomó por tema-problema fundamental en su análisis— el tercer período ya señalado; signado por las migraciones masivas de ultramar, el crecimiento demográfico sostenido, la irrupción de las multitudes en las urbes modernas, la integración y los conflictos étnico-raciales y/o entre clases sociales en las efervescentes metrópolis.

10 Para exploraciones simultáneas entre las sociologías de Chicago y Buenos Aires, en el marco del penúltimo período finisecular, véase Torterola (2022). Para una detallada reorganización de los cruces entre “sociología y psicología sociales” del siglo XX de un lado y los compromisos políticos e ideológicos (“liberalismo”, “radicalismo”, “conservadurismo”), véanse los trabajos de Fraga y Haidar compilados en el presente libro.

En lo que respecta a las problemáticas psicosociológicas de esta fase modernizadora continental, en "Chicago" y "Buenos Aires" sobrevolaban similares inquietudes: ¿qué metamorfosis experimenta la psicología de los miembros de los "pueblos" o "razas" cuando ellas migran a nuevos territorios, e interactúan en un novedoso medio sociourbano, por si fuera poco, en permanente transición? ¿Qué diferencia a las "multitudes" o "masas" rurales del siglo XVIII —parroquiales, tradicionalistas— de las urbanas —cosmopolitas, secularizadas— del siglo XIX? ¿Bajo qué condiciones materiales y simbólicas los "aluviones" migratorios y nativos llegan a formar una (novedosa, citadina) multitud o masa? ¿Resulta inevitable o incluso deseable la "americanización" del "*melting pot*" o la "argentinización" del "crisol de razas"? ¿Qué rol jugaban o debían desempeñar el Estado, el mercado y las comunidades "primarias" y "secundarias" en la asimilación de las multitudes migrantes?

El estudio de las realidades y problemas psicosociales ("prácticos", a "reformar") que interpelaban a los "hombres de ciencia" se solapó con la reflexión sobre el estatuto de la sociología —y la psicología social— como disciplinas científicas. Esta segunda actividad condujo con frecuencia, en el "norte" y "sur" americano de entonces, a la definición, caracterización y evaluación (Borch, 2012) sobre las principales vertientes de la psicología social del penúltimo *fin-de-siècle*: la PSIM y la PSIP.

3. ENTRE EL *ORDEN MORAL* Y LAS *EMOCIONES EFERVESCENTES*. A PROPÓSITO DE LA *PSICOLOGÍA DE LAS MULTITUDES* Y LA *PSICOLOGÍA DE LOS PUEBLOS*

La psicología social puede definirse como una ciencia "anfibia" (Nocera, 2013) o "errante" (Haidar, 2020) entre la sociología y la psicología. Algunos observables corroboran la precariedad e informalidad reinantes durante de su etapa fundacional (Batalla, 2007). Su inicio, fechado en el último tramo del período decimonónico, prescindió de ámbitos institucionales capaces de formalizar, autonomizar y profesionalizar el saber especializado en gestación (asignaturas o carreras universitarias, asociaciones, revistas y eventos científicos). También careció de "padres fundadores" (es decir, luminarias intelectuales y textos clásicos) mediante los cuales poder adquirir legitimidad y prestigio, así como identidad y tradiciones disciplinarias (Crespo Suárez, 1995).

Esta disciplina, tensionada por la sociología y la psicología, no podía definirse "ni por la unidad de un objeto, ni por un marco sistemático de criterios y de exigencias" (Quiroz Palacios, 2011, p. 13).

Por su intrínseca heterogeneidad, sus "métodos, objetivos y teorías" fueron, "de igual modo, de carácter variopinto" (*ibíd*.). Tal situación quedó reflejada o condensada en la formación de dos grandes vertientes disciplinarias: la PSIM y la PSIP. Esta última, como se mencionó en la introducción, hunde sus raíces en el idealismo y el romanticismo germano, así como en el programa ecológico-naturalista anglosajón. Considera a la *comunidad* —o equivalentes tales como "pueblo", "colectividad", "grupo", "raza", según el enfoque teórico— la forma *primordial*, *orgánica* y *regular* de relación social. Por su parte, la PSIM se origina en el positivismo criminológico italiano, el cual inspira los textos fundantes de la psicología social y la sociología molecular francesa (Nocera, 2013; Moscovici, 1981). El objeto de estudio de esta orientación disciplinaria no son las formas orgánicas de acción recíproca, sino las mayormente inorgánicas (o escasamente organizadas), y por lo tanto volátiles, de límites difusos ("masa", "muchedumbre", "multitud", "turba").

La psicología social puede considerarse una disciplina "intersticial", dado que estudia los "espacios" que "separan, y a la vez unen", a la "sociedad" (o al grupo social) y al "individuo" (Quiroz Palacios, 2011, p. 10; Moscovici, 2008, pp. 18-19). Cabe entonces analizar de qué modo la PSIP y la PSIM abordaron el problema, al calor del desarrollo de la modernidad clásica, de la relación entre grupo e individuo. Al igual que la sociología y la antropología, y en oposición a la economía política clásica, aquellas ramas disciplinarias resaltaron, por un lado, la naturaleza gregaria del sujeto: tanto el "pueblo", las "razas" o "grupos" como las "masas" o "muchedumbres" constituyen, para ambas orientaciones, unidades psicosociales "superiores", "independientes de la voluntad" de sus integrantes y altamente cohesionadas; y por otro lado, los aspectos "irracionales" o "no racionales" (Alexander, 1999) de la acción socialmente orientada.

Las diferencias fundamentales entre la PSIM y la PSIP se encuentran en las formas de abordar objetos de estudio de naturaleza diferenciada. Si bien los individuos entablan acciones recíprocas (basadas en la solidaridad y lealtad), mediante las cuales llegan a formar una *totalidad supraindividual*, la "comunidad" y la "multitud" suponen mecanismos diferenciados de influencia y conducta (colectiva e individual). Se bifurcan aquí las imágenes del individuo; y con ellas, la explicación respecto a por qué o cómo son posibles los comportamientos gregarios y los sentimientos altruistas.

En la PSIP, el individuo, en tanto *miembro* de una "comunidad", "colectividad", "grupo", es un *sujeto moral*. Tal estado se alcanza a través de la "internalización" o "herencia" de un conjunto de ideales, valores, costumbres, normas, que caracterizan la "psicología del grupo".

La *cohesión y* el mantenimiento del orden *grupal* se logran mediante la *transmisión* del "espíritu" o el "carácter" colectivo; el *mantenimiento* de las motivaciones, lealtades y las actitudes colectivamente orientadas, por parte de los miembros; y el *eficaz* funcionamiento de los mecanismos de control y regulación social. Los "hábitos éticos", los patrones estables y homogéneos de conducta y, en suma, los modos de vida de los individuos, pueden considerarse "observables" de una determinada psicología colectiva; así como de la relación (orgánica, estable, regular) que existe entre el "todo" y las "partes".

Por su parte, para la PSIM clásica, el individuo participa en las multitudes o masas siguiendo fuerzas irracionales y atávicas: como sujeto *pasional* o *instintivo* (Borch, 2012; 2006). El carácter "descentrado" del individuo en multitud (Haidar, 2020; Terán, 2015a), guarda estrecha relación con la condición inorgánica y efervescente de aquella. Son realidades *sui generis*, tan intensas e inquietas como breves. En tal contexto, los hombres participan prescindiendo tanto de su moralidad (comunitaria) como de sus intereses (personales). De ahí las metáforas de *hombre-carbono* u *hombre-animal*, formadas por Ramos Mejía en el "sur" (1899) y Park (1904) en el "norte", respectivamente. En lugar de las "adquisiciones morales", se despliegan en las multitudes "las actitudes psíquicas más primitivas, más antiguas, más brutales" (Freud en Moscovici, 1981, p. 40). La solidaridad y la lealtad entre miembros de la multitud, está movilizada no por la moral o las normas supraindividuales, sino por procesos interactivos inmediatos como *sugestión*, *imitación*, *contagio*, *hipnosis*; procesos que conducen a un estado de emoción y espontaneidad plena en el "todo" y sus "partes".

Mientras la PSIP "se orienta (…) a la elucidación de las posibles características psicológicas de los colectivos, entendidos habitualmente como unidades estables, bien sean pueblos o naciones", la PSIM por contrapartida "se interesa por los procesos de transformación de los sujetos individuales cuando participan en actividades grupales" (Crespo Suárez, 1995, p. 54). Las multitudes (formaciones que pueden considerarse "extraordinarias" o infrecuentes) son tipos psicosociales diferentes a las comunidades (en tanto formaciones "ordinarias") aun cuando puedan emerger de aquellas (v. gr., una colectividad migrante deviene muchedumbre urbana que reclama derechos y/o garantías) o viceversa (v. gr., protestas multitudinarias que, con el tiempo, se institucionalizan en partido y comunidad política e ideológica). El ejemplo de las "multitudes homogéneas" u "organizadas" (Ramos Mejía, 1977, p. 30) demuestra que, en los casos en que aquellas manifiestan la ebullición de un grupo uniforme (una comunidad religiosa, política, artística, erótica, etc.), las "formas de sentir y actuar" de los indi-

viduos no están institucionalizadas (mediadas por regulaciones éticas o normativas); como sí sucede cuando el grupo se reproduce durante sus "momentos" orgánicos o cotidianos (*ibid*., pp. 31-33).

Pareciera correcto afirmar, resumidamente, que la diferenciación al interior de la psicología social o colectiva hacia inicios del siglo XX puede entenderse en términos de división del trabajo científico o intelectual. El estudio de las relaciones entre "grupo" e "individuo" bajo condiciones modernas, exigió la especialización disciplinaria: mientras un área se abocó al estudio de los caracteres psicológicos de las realidades orgánicas (estables, organizadas) y los procesos de formación o el mantenimiento de la personalidad social (la PSIP); la otra área se dedicó al estudio de los grupos (o "momentos" grupales) inorgánicos (inestables, desorganizados, incluso "enajenantes" [Haidar, 2022]), priorizando el análisis de los procesos de comunicación intermental (la PSIM).

Por tal motivo, se ha tendido a etiquetar esquemáticamente a la primera de las vertientes como una "Psicología social sociológica" o "realista" (el grupo existe como realidad objetiva e independiente de las voluntades individuales); y a la segunda como "psicología social psicológica" o "nominalista" (el carácter objetivo de la realidad social es puesto en suspenso, quedando las conductas individuales expuestas a las emociones y las más variadas e imprevisibles influencias intersubjetivas) (Quiroz Palacios, 2011; Germani, 1971).

Ahora bien, *a pesar* de la división del trabajo instituida precariamente hacia el penúltimo cambio de siglo, en especial en el continente americano, hacia la segunda década del novecientos, la diferenciación entre PSIM y PSIP adquirió otro cariz, en sus cruces con la perspectiva sociológica. Concretamente, tanto en "Chicago" como en "Buenos Aires", las psicosociologías tendieron a entronizar a la PSIP, en sus diferentes expresiones. Y, paralelamente, bien rechazaron el programa de la disciplina fundada por Le Bon, Tarde y otros, bien se orientaron a encapsularlo en áreas especializadas de la ciencia social (v. gr., psicosociología del liderazgo político).

De tal suerte, pueden ofrecerse dos observaciones a la hipótesis formulada por Borch (2012; 2006, según la cual la "exclusión de las multitudes" (*crowds*) del foco sociológico, por razones políticas e ideológicas (véase también Terán, 2015a), se materializó con fuerza hacia mediados del siglo XX (esto es, en el marco de la "sociedad" y la "cultura" de "masas"). Se sugiere aquí, por un lado, que tal exclusión (y/o encapsulamiento) se llevó adelante con fuerza en el "norte" y "sur" americano durante la segunda década del siglo XX. Y, por otro lado, que las razones no fueron preponderantemente políticas e ideológicas, sino también (o principalmente) teóricas y metodológicas.

4. LAS SOCIOLOGÍAS EN LA AMÉRICA DEL NOVECIENTOS EN SU LABERINTO. LA PSICOLOGÍA SOCIAL COMO ENCRUCIJADA

4.1. "COLECTIVIDAD" Y "GRUPO" FRENTE A LA MULTITUD: JOSÉ INGENIEROS Y WILLIAM THOMAS/FLORIAN ZNANIECKI

Hacia 1913, José Ingenieros publicó una de las obras más importantes de la sociología en la América Latina del penúltimo cambio de siglo, considerando su vasta influencia y prestigiosa repercusión: *Sociología argentina* (Bethell, 1991). Para ese entonces, *Las multitudes argentinas* (1899) de José M. Ramos Mejía y *Psychologie des foules* (1895), de Gustave Le Bon, habían adquirido notoria fama en los círculos intelectuales argentinos.

En su texto fundante Ingenieros procuró formalizar las diferencias (y convergencias) entre sociología y psicología social, así como la distinción, al interior de esta última, entre la PSIM y la variante semántica de la PSIP, estipulada por Ingenieros: la "psicología colectiva" (en adelante PSIC).[11] El interés de la sociología radica en el estudio de la *experiencia social*, esto es, el modo en que los grupos sociales cooperan y "luchan por la existencia", se relacionan entre sí y con la naturaleza, adaptándose o ajustándose en una evolución permanente al medio bio-social. Por su parte, la psicología social estudia la génesis y la dimensión social del *comportamiento* de los individuos, dado que "los modos de sentir, de pensar y de obrar"[12] de los sujetos "están condicionados por las creencias colectivas de la sociedad en que vive, variando ellas sin cesar en el tiempo y el espacio. Los individuos pien-

11 Esta denominación ejemplifica las contradicciones o indefiniciones suscitadas al interior de la psicología social. Mientras que en países como Francia, por ejemplo, se utilizó con frecuencia el término "psicología colectiva" como sinónimo de "psicología social" (Nocera, 2013, p. 31), Ingenieros reservó la primera de las nomenclaturas, como puede observarse, para nombrar *una rama* de la psicología social, aquella dedicada al estudio de los *grupos* especializados en sociedades relativa o altamente diferenciadas (véase luego).

12 Retomando lo señalado en la última nota al pie, la *Völkerpsychologie* tuvo su epicentro en la Alemania del penúltimo cambio de siglo. Francia, España —y a través de ellos, numerosos países latinoamericanos marcadamente influenciados por las culturas intelectuales de aquellos países— el vocablo "colectivo/a" se aproximó en ciertos aspectos al de *Volk* —pueblo—. En un "pueblo", o cualquier tipo de "colectividad", los miembros comparten en el plano espiritual, una comunidad de creencias, ideales, tradiciones, reglas (una conciencia colectiva, en términos de Durkheim). Y, en el plano práctico-actitudinal, acciones recíprocas articuladas por la solidaridad grupal, un modo de vida y actitudes comunes. Por tal motivo, y retomando lo señalado en el apartado 3, pueden considerarse a la psicología de los "pueblos" o "colectiva", variantes de una gran *psicología de la comunidades o etno-psicología*.

san en función de su medio social y el examen de sus actividades psicológicas exige el conocimiento de la psicología social" (Ingenieros, 1919, p. 310).

A grandes rasgos, en el programa positivista de cuño darwinista-spenceriano (Terán, 2015a), mientras la sociología tiene por objeto el estudio material (biológico-económico) de los procesos evolutivos (génesis y desenvolvimiento de las relaciones entre colectividades, mediadas por la adaptación territorial o ambiental), la psicología social se orienta a estudiar específicamente la dimensión simbólica o ideal de la evolución sociohistórica. Pero también la correlación entre una determinada "mentalidad" (las formas de "sentir y pensar") con las aptitudes o modos de vida de las sociedades (sus formas de "actuar").

Se le debe reconocer a Ingenieros, en rigor, uno de los primeros esfuerzos en la Argentina (y América Latina) por formalizar las diferencias entre "psicología colectiva" y "psicología de las multitudes" (Ingenieros, 1913, pp. 130-132; González, 2000, pp. 42-45), en tanto ramas de la "psicología social". Aquellas –PSIC y PSIM– se desarrollan en un nivel de análisis diferente (inferior, más pormenorizado) que la psicología social. La PSIC expresa el interés por la unidad psicosocial de los grupos humanos, cualquiera sea su forma ("raza", "casta", "clase", "nación", "profesión"[13]); procurando identificar los factores ideales y actitudinales que dan lugar a la *estabilidad*, *organización*, *uniformidad* y *homogeneidad* de tales grupos. Por ello pueden considerarse a la *etnología* o *psicología étnica de los pueblos* (Ingenieros, 1919, p. 306) como variaciones o expresiones disciplinarias de la PSIC.

Las "colectividades" o los "grupos" son entidades *orgánicas*. La ley *psicosocial* de cuño spenceriano que rige estas realidades, según Ingenieros, es que los individuos que forman una colectividad *tienden* a poseer "caracteres", "aptitudes mentales" y "experiencias" *similares*, *comunes*, pero no idénticas (*ibíd*., p. 132). Las mentalidades, aptitudes y experiencias comunes están rigurosamente influenciadas, mas no determinadas plenamente, por el *similar sometimiento* a factores

13 Si la psicología social toma por objeto de estudio las mentalidades o representaciones sociales (colectivas), la PSIC cumple un papel especialmente significativo en el análisis de las sociedades modernas (social y funcionalmente diferenciadas). Si bien ellas poseen una "mentalidad colectiva, toda sociedad presenta diversos grupos de individuos especializados para funciones heterogéneas (…) Además de dividirse en castas o clases, las sociedades mejor organizadas tienden a especificar nuevas funciones: profesionales, políticas, religiosas, etc." (Ingenieros, 1913, pp. 131-132). Es decir, al igual que la psicología social estadounidense por entonces en formación, Ingenieros consideró central el estudio de las "mentalidades" de los grupos sociales (diferenciados, v. gr., por actividades laborales, inclinaciones políticas e ideológicas, confesión religiosa, etc.).

biológicos (v. gr., herencia), *cósmicos* (v. gr., clima, geografía), *sociales* (v. gr., leyes, lengua, artes, costumbres nacionalmente organizadas) y *colectivos* (*creencias*, *reglas*, *hábitos* grupales) (González, 2000, p. 45; Ingenieros, 1913, p. 157). La acción simultánea y permanente de tales factores tiende a explicar tanto la (previsible, esperable) reproducción de cada grupo social (y, más ampliamente, la sociedad en su conjunto), así como las interdependencias, estructuras psicológicas y experiencias individualizadas (Batalla, 2007).

El objeto de la PSIM difiere del de la PSIC, dadas las características de su objeto. Las multitudes son entidades psicosociales pasajeras, formaciones mentales tan "transitorias" como "atípicas" o peculiares, y con frecuencia, "heterogéneas" en su composición (Ingenieros, 1913, p. 132). Cuando las multitudes no se componen de individuos semejantes, en ella "fórmase un resultado diverso y aún contrario" al de los "caracteres mentales" de los sujetos que la forman (*ibíd*., p. 133).

En estas ocasiones, señala Ingenieros, "hay, pues, un error en confundir la psicología de la multitud con las psicologías colectivas, pues, la primera es *una resultante que contradice a la segunda*" (*ibíd*., p. 134. El énfasis me pertenece). La imprecisión del concepto y la indefinición de un método capaz de caracterizar la "multitud", diferenciándola de otras formaciones psicosociales es tal que, por ejemplo, los psicólogos sociales no logran precisar si, en ellas, "el sujeto se potencia o se anula" (González, 2000, p. 43).[14] Esta evaluación crítica marida de lleno con la realizada por Robert Park una década atrás (1904) sobre la PSIM europea y estadounidense.[15]

---

14 Esta no es la única imprecisión insoslayable que encuentra Ingenieros en la PSIM, cristalizadas en la pluma de su maestro y mayor exponente argentino de la variante disciplinaria, José M. Ramos Mejía. Este último, a juicio del autor de *Sociología argentina*, tampoco determinó adecuadamente las diferencias entre multitudes "homogéneas" y "heterogéneas", "orgánicas" e "inorgánicas".

15 "La psicología de las masas es, por tanto —señala Park—, una novedad en el ámbito de la ciencia". En tanto ciencia en formación "*se vea forzada* a trabajar con *nociones muy indeterminadas*. Donde no existe una tradición científica previa, faltan necesariamente también *las determinaciones exactas de las palabras* que requieren sus objetos. La capacidad para diferenciar, definir e identificar los hechos con la que comienza cualquier ciencia, supone la existencia de una terminología más o menos establecida. La defectuosa conceptualización con la que hay que contar para designar los fenómenos masivos, en el intento de determinarlos teóricamente, se pone de manifiesto sobre todo en el empleo de palabras como masa, pueblo (*Volk*), secta, y otras". La falta de formalización es tal que, incluso un "mismo autor" emplea estas "palabras" en "diversos sentidos a lo largo del tiempo. Se produce una *continua vacilación* que depende de la imagen que en cada momento tenga ante sus ojos el autor de que se trate" (Park, 1996, p. 362. El énfasis me pertenece).

Quizás por la complejidad misma del objeto que procura identificar, delimitar y analizar, para Ingenieros la PSIM es tan sugestiva y necesaria como inmaduro su estado de desarrollo. Carece de precisión y rigurosidad teórica y metodológica, procedimientos medulares en la actividad científica. La imprecisión y contradicción de las "definiciones, caracterizaciones y clasificaciones" aproximan a esta rama disciplinaria al pensamiento "vulgar", por lo que sus aportes tienen un valor más literario[16] que científico (Ingenieros, 1913, pp. 138-139; Borch, 2012, p. 14).

Por los escasos avances logrados por la PSIM —a la cual considera despectivamente una "psicología de la alienación colectiva" (Ingenieros, 1919, p. 306)—, y por su estilo preeminentemente "ensayista" (Bialakowsky y Blanco, 2019), resulta más provechoso para la sociología nutrirse de la PSIC. Ingenieros pretendió con ello tanto distanciarse de la socio-psicología alegórica (González, 2000) de Ramos Mejía como integrarse al linaje sociológico "científico", en el cual se ubicarían Sarmiento, Alberdi y Juan A. García.[17]

Mientras José Ingenieros publicaba una primera edición de *Sociología argentina* en Buenos Aires, Willliam Thomas y Florian Znaniecki, en la Universidad de Chicago, elaboraban a fuego lento[18] *El*

16 El andamiaje Le Bon-Ramos Mejía en particular, según la historia crítica de la ciencia perfilada por Ingenieros, es tan sugestiva como falsa: sus escritos "tienen ese atractivo que da a la pseudo-ciencia, la pseudo-literatura, permitiendo cierto vuelo imaginativo en las labores áridas de la investigación" (Ingenieros, 1913, p. 155).

17 Para Ingenieros, el autor de *La ciudad indiana* "puso los fundamentos de nuestra psicología social", aplicándola al estudio de "los tiempos coloniales" (Ingenieros, 1919, p. 310). García, fundador legítimo de la psicología social argentina, sentó las bases teóricas y metodológicas para la construcción de una ciencia capaz de estudiar con sistematicidad y objetividad las "mentalidades" colectivas: "Como método y factura es el contrapeso de *Las multitudes*, cuyo valor es puramente literario" (Ingenieros, 1913, p. 193). Es decir, mientras *La ciudad indiana* y *Las multitudes argentinas* expresan la diferencia entre una psicología colectiva científica y otra especulativa, en contraste con el método intuitivo e impresionista de Ramos Mejía, García precisó un andamiaje metodológico —el estudio de la correlación entre "raza"/"clases", "medio natural" y "creencias"— que le permitió caracterizar con rigor la génesis y evolución (desde la Colonia hasta las revoluciones de la Independencia) de la psicología argentina (*ibíd*., p. 191).

18 El diseño de la extensa investigación la inicia Thomas (en simultaneidad con la escritura de parte de los capítulos que forman la *Sociología argentina*) hacia 1910, tras recibir el apoyo de un fondo de investigación destinado al estudio de la "psicología de las razas" (*Helen Culver Research Fund for Race Psychology*). En sus inicios, el sociólogo tenía el ambicioso proyecto de analizar la transición desde "Europa" hacia "América" de un extenso grupo de colectividades de Europa del Este. Le atraían especialmente las comunidades campesinas no sólo por su condición "desfavorable" (minoritarias, migrantes y pobres), sino también —y esto es fundamental en la "so-

campesino polaco en Europa y América (1918-1919), "el primer gran libro de la sociología norteamericana" (Coser, 2019, pp. 565-590). En esta obra magna del período dorado de la Escuela de Chicago de Sociología es posible rastrear dos "raíces intelectuales" de W. Thomas, y más ampliamente, "en la formación de muchas figuras importantes de la escuela" (Joas, 1995, p. 126). Por un lado, la "etnografía y la psicología étnica (*Volkersycologie*) alemanas"[19] (*ibíd*.); y, por otro lado, el particularismo antropológico de Franz Boas (Zarco, 2006). Ambas vertientes confluyeron en la formación de una psicología de las comunidades o grupos sociales.

En la *Nota metodológica* introductoria a *El campesino*, es posible identificar sugestivas similitudes con el trabajo de Ingenieros, en lo que respecta a las políticas de demarcación y división entre disciplinas (sociología/psicología social) y subcampos científicos (PSIP/PSIM). De hecho, una de las razones por la cual los autores de Chicago se encontraron en el compromiso de incorporar la *Nota*, fue el interés por establecer definiciones o distinciones disciplinarias y aclaraciones metodológicas. Para ellos, la psicología social hasta entonces no había formalizado sus diferencias respecto a la psicología (individual) y la sociología; ni explicitado los andamiajes teóricos y metodológicos con los cuales, o por medio de los cuales, problematiza y aborda su objeto (Thomas y Znaniecki, 2006, p. 116). El modelo de psicología social construido por Thomas y Znanieki se asemeja, en buena medida, al de psicología colectiva de Ingenieros. Cabe reemplazar, eso sí, el concepto "colectividad" por el de "grupo" (primario o secundario) en los autores de Chicago (Cravens, 1971).

Tanto la psicología social como la sociología, argumentan Thomas y Znaniecki en *El campesino polaco*, "se ocupan de la relación entre el individuo y un grupo social concreto, aunque (…) sus campos no sean iguales". La psicología social posee un objetivo más general, y quizás indefinido: "las actitudes del individuo hacia todos los valores culturales de un grupo social dado". Por contrapartida, el "interés sociológico" es más "definido" y acotado, por su interés metodológico: ella se centra en el estudio de las reglas sociales (y su relación con las actitudes individuales) (Thomas y Znaniecki, 2006, p. 121).

---

ciologización" de la PSIP— porque expresaban una alta capacidad organizativa en el medio urbano-americano. En suma, Thomas manifestaba un especial interés teórico y práctico "por la organización de las minorías sujetas a profundos procesos de cambio social" (Zarco, 2006, pp. 66-67).

19 Recuérdese que, al igual que numerosos académicos estadounidenses del período, Thomas realizó una estancia en Alemania y participó de los cursos de Wilhelm Wundt.

Ahora bien, la relación entre los valores culturales (incluidas las reglas) y las actitudes carecen de interés como recursos generales y generalizables. Es aquí cuando la psicología colectiva —entendida ahora como "psicología de los grupos sociales"— como disciplina formal y abstracta deviene etno-psicología. Ella resalta las particularidades de los *valores culturales* (grupalmente construidos, reproducidos y modificados), pero también la individuación de aquellos. La especificidad de los grupos sociales (v. gr., campesinos polacos, judíos ortodoxos, negros americanos, jóvenes pandilleros, artistas bohemios, etc.) está determinada por las relaciones peculiares entre los contenidos culturales característicos del grupo (que forjan su "mentalidad", según la semántica del positivismo argentino) y la apropiación (mediada e indeterminada) de dichos contenidos. La capacidad antropológica de apropiación y (re)definición subjetiva de los universos culturales queda plasmada en el concepto de *actitud*.

Las *actitudes*, en tanto set de disposiciones y patrones de conducta personal, constituyen "la contracara subjetiva" de los valores culturales. Estas tendencias al actuar involucran un proceso no determinado de asimilación, evaluación y orientación práctica de las definiciones compartidas grupalmente (Torterola y Blacha, 2021; Germani, 1971). "La psicología social es precisamente la ciencia de las *actitudes*" (Thomas y Znaniecki, 2006, p. 117), es decir, de la relación (mediada, no determinada) entre "grupo" (valores) e "individuo" (actitudes). Alejándose de los reduccionismos sociológicos y psicológicos, los autores diseñaron un modelo que considera, simultáneamente, al individuo como un ser social (o más aún, comunitario) y como totalidad compleja, reflexiva, capaz de redefinir y utilizar para fines (o deseos) personales los significados grupalmente compartidos.

Ciertamente, en la sociología de Ingenieros la relación entre "colectividad" y "miembros" (el "todo" y sus "partes") es mucho más orgánica, estrecha e incluso determinista que en Thomas y Znaniecki. No obstante, para estos últimos, a diferencia de la psicología (individual), a la psicología social le interesa la dimensión comunitaria de las experiencias personales. A ella le concierne la generalización y gravitación de la cultura en los miembros de los grupos sociales: "cuanto más compartida es una actitud entre los miembros de un determinado grupo social, y cuanto mayor es el papel que desempeña en la vida de cada uno de los miembros, mayor será el interés que suscite para el psicólogo social" (Thomas y Znaniecki, 2006, p. 117).

No llama la atención que, por un lado, en la *Nota* no se realice ninguna mención a la PSIM, área especializada y relevante de la psicología social de entonces. Recuérdese que una de las principales obras en la disciplina en los albores del siglo XX, *Social Psycholo-*

gy (1908), de Edward Ross, estuvo "fuertemente influenciada" por el "intermentalismo" tardeano (Crespo Suárez, 1995). Sin embargo, la perspectiva interaccionista de Thomas y Znaniecki descartó las sociologías psicológicas de Tarde —junto a Le Bon y Freud, figura fundadora de la PSIM o psicología social "psicológica" (Moscovici, 1983)— y Ross. Por contrapartida, este último, en la etapa institucionalizadora de la sociología estadounidense, alcanzó su "prestigio como sociólogo" a través de su objeto "liminar", el problema del *control social* (Coser, 1978, pp. 303-304). Es decir, de la definición y clasificación de los mecanismos directos o indirectos a través de los cuales los grupos influyen, moldean y direccionan las conductas de los individuos (para preservar su organización y cohesión).

Tampoco resulta llamativo, por otro lado, que en el cuerpo de la obra fundante de la sociología estadounidense no se aborde un concepto-problema central de la modernidad del penúltimo fin de siglo: las "masas", "multitudes" o "muchedumbres". Esta exclusión no fue azarosa, sino que es consecuencia de la adopción de un enfoque teórico-metodológico pragmático, interaccionista y liberal. Dicho encuadre rechazó el conductismo clásico y más ampliamente, cualquier interpretación de la acción social "refleja", "mecánica" —es decir, no mediada por la reflexión y definición subjetiva—. En tal sentido, categorías explicativas fundamentales de la PSIM, como "sugestión", "imitación" o "contagio", se encuentran próximas a nociones tales como "respuesta refleja" (a los estímulos ambientales) o "instinto" (Camas Baena, 2001, p. 223), tan relevantes en el conductismo clásico estadounidense.

En suma, tanto los proyectos sociológicos de Ingenieros en Buenos Aires como los de Thomas y Znaniecki en Chicago, incluyeron entre sus objetivos profundizar la labor interdisciplinaria, destacándose la convergencia con la psicología social, disciplina floreciente y en vías de legitimación. Ahora bien, en las zonas lindantes entre estas ciencias, y teniendo en cuenta las manifiestas tensiones entre la PSIM y la PSIP al interior de la psicología social, los textos sociológicos claves seleccionados tomaron claramente partido a favor de la PSIP ("psicología de las colectividades" en *Sociología argentina*, y "psicología de los grupos sociales" en *El campesino polaco*). No obstante, no puede pasarse por alto que, mientras la etno-psicología de Ingenieros le otorga especial relevancia a los condicionamientos raciales, geo-ambientales y culturales-idiosincráticos de la conducta, la ofrecida por los profesores de Chicago, resalta por contrapartida la importancia de los factores culturales, la interacción dinámica entre universos simbólicos y subjetividad, y la apropiación reflexiva y personalizada de los valores grupales o comunitarios.

4.2. DOMESTICANDO LA PSICOLOGÍA DE LAS MULTITUDES. LIDERAZGO, CONDUCTA COLECTIVA Y ECOLOGÍA HUMANA EN CARLOS O. BUNGE Y ROBERT E. PARK

Las obras de Carlos Bunge dedicadas a la psicología social —*Nuestra América. Ensayos de psicología social* [1918 (1903)], *Principios de psicología individual y social* (1903)— pueden considerarse cajas de resonancia de la operatoria de formación de una disciplina social, la división del trabajo científico y las tensiones (manifiestas o latentes) asociadas a la especialización de disciplinas en vías de institucionalización.

No debe llamar demasiado la atención en este sentido que, hacia 1903, en *Principios de psicología individual y social*, el positivista argentino lejos de diferenciar la sociología de la psicología social (por sus objetos, métodos, teorías) definiera a la segunda como una "psicología de las sociedades", a la cual "los franceses suelen llamar «psicología étnica» y los alemanes «psicología de los pueblos», *Völkerpsykologie*" (1903, p. 17. Las comillas pertenecen al autor). Es decir, PSIP (o etno-psicología) y sociología forman un mismo campo científico-problemático, dividido en tres grandes áreas temáticas o de interés: la *sociología fisiológica* (aplicada al estudio etnográfico o antropológico), la *sociología racional* (se ocupa de estudiar el "espíritu del pueblo", o *Volksgeist*, "su naturaleza, sus caracteres, sus leyes") y la *sociología trascendental* (a caballo de la filosofía y la historia, escudriña la ética, estética y religiones de las civilizaciones) (*ibíd*., p. 18).

Esbozada esta formalización, *Nuestra América* podría haber llevado por subtítulo "Estudio de psicología de los pueblos", en lugar de "Ensayos de psicología social", en virtud de que Bunge, tal como afirma en el inicio de la obra, tiene por objeto desarrollar una sociología histórica (fisiológica y racional, según la taxonomía propuesta en *Principios*) de la formación de los "pueblos americanos". Ello requirió explicitar el "axioma de la sociología" (Bunge, 1918, p. 51): dado que en la génesis y evolución iberoamericana los "pueblos" o "naciones" (Bunge utiliza frecuentemente las categorías como equivalentes) se formaron por la combinación de varias razas, es necesario emplear un *método inductivo* (*ibíd*.) para el estudio de la psicología de dichos pueblos. Caracterizar la "idiosincrasia" argentina requiere, por ejemplo, reconstruir las sucesivas "mezclas" de sus principales razas (v. gr., "hispánica", "criolla", "indígena", "negra"). Cada una de ellas colaboró en grados diferentes pero decisivos, según sus caracteres psicológico-motivacionales y sus costumbres, a la determinación del tipo antropológico nacional. La "totalidad" (nación) que sólo se puede inferir a través de la sumatoria de las idiosincrasias de las "partes" (razas); dado que las sociedades modernas (en especial las americanas) son la

resultante de las "complejas", "promiscuas" (Ingenieros, 1913, p. 210) "síntesis psicológicas-sociológicas" (Bunge, 1919, p. 56).

La labor del psicólogo social consiste, por un lado, en caracterizar las mentalidades, creencias, costumbres de las razas o de las "síntesis" que se producen por la hibridación de aquellas. Y, por otro lado, en identificar los factores ambientales que contribuyen a moldear la idiosincrasia de las colectividades. Es decir, las idiosincrasias y aptitudes grupales están determinadas no sólo por los factores hereditarios (medio interno-racial), sino también por los factores geográficos, climáticos, económicos (medio externo-ambiental) (*ibíd*., p. 49; Terán, 2015b, p. 171).

La relevancia de los vectores externos en la explicación psicosocial no es menor. La mentalidad y las actitudes raciales (activas o contemplativas, racionales o tradicionales, etc.), forjadas a lomo de la geografía y el clima, actúan como condiciones de posibilidad de las relaciones interraciales (de cooperación o conflicto, dominación o subordinación, etc.) en la "lucha por la existencia".

Si la organización política, social y cultural de un Estado-Nación está determinada por los perfiles idiosincráticos-motivacionales de sus razas, la PSIP se ofrece como una herramienta imprescindible para el estudio de la evolución de las civilizaciones. Por contrapartida, para el positivista argentino, las multitudes (a diferencia de las razas, las clases y otros grupos sociales) no constituyen unidades analíticas relevantes para explicar la reproducción del orden social, ni para comprender el cambio histórico. Según Bunge, la psicología de las multitudes (en línea con la peyorativa definición ofrecida por Ingenieros casi una década más tarde en *Sociología argentina*) no le ofreció al estudio de la historia nacional una teoría y un método científico, sino "fantasiosa literatura" que dio lugar a una potente "mitología patria".[20]

En tal sentido, contrapone al "estudio de la multitud en la historia de América, y particularmente en el Río de la Plata" (Ramos Mejía, 1977, p. 29), un "esquema de la lucha de razas en la República Argentina" (Bunge, 1919, p. 158). Más específicamente, para analizar los tres grandes momentos del siglo XIX —la lucha contra la metrópoli, las campañas contra las ciudades y las provincias contra el puerto— el científico social debe captar, a juicio de Bunge, "la lucha de razas

20 En clara alusión a José M. Ramos Mejía, afirma Bunge sin matices pero con acentuado sarcasmo: "Imbuidos en la escuela democrática de la Revolución Francesa y en el constitucionalismo norteamericano, los historiadores argentinos han falsificado la historia argentina. Al inventar grandes multitudes populares y partidos políticos de principios crearon una interesante mitología patria, que, en los tratados corrientes, pasa por verísima verdad" (Bunge, 1918, p. 157).

latente y solapada": a la sublevación del *mestizado criollo* contra el *godo* (período revolucionario) le siguió el levantamiento de los *mestizos* ("semi-indios") *rurales* contra los *criollos* "europeizados" de las *ciudades* (período de las luchas civiles). Posteriormente, las provincias pobres, mestizas —"vagamente indígenas"— se opusieron a la capital rica, moderna, europeizada (etapa de la fundación del Estado-Nación). La victoria civilizatoria del puerto se explica, en los hechos, por la fuerte mutación de su composición racial. A diferencia de las atávicas provincias del interior, la modernizada metrópoli experimentó una masiva afluencia de migrantes europeos y por contrapartida, la extinción de las poblaciones indígenas, negras y mulatas (*ibíd*., pp. 160-162).

Más allá de la impugnación de la PSIM a caballo de la sociología y la historiografía, el autor de *Nuestra América* recupera tanto en esta obra como en *Principios*, conceptos, problemas y métodos de abordaje de las conductas sociales propias de la mencionada orientación disciplinaria. Comparte con ella y con Ramos Mejía (1977) por ejemplo, el interés por la figura del *meneur* (Moscovici, 1981), y más precisamente, la particular relación entre el líder —o cacique— y sus multitudes adeptas (Haidar, 2022; 2020).

El análisis del *caudillismo* en Bunge se propone estudiar las tramas relacionales (basadas en la lealtad, confianza, amistad) entre "conductores" y "subordinados", a partir de una "matriz bio-psico-social" (Haidar, 2020, p. 20). Estos estudios deben reconocer el "correlato entre la «psicología colectiva», entendida en un sentido etnocultural, y las «formas de la vida política»" (*ibíd*., las comillas corresponden a la autora). Se enfocan en las solidaridades sostenidas por el lazo psicológico-emocional, considerando al líder un organizador (su mayor capacidad consiste en reconocer y conducir las aptitudes raciales de los seguidores) pero también un emergente, un producto, de la voluntad y las aspiraciones de las multitudes (Haidar, 2022, pp. 150 y 152; 2020, pp. 20-22).

Puede llamar la atención, ciertamente, que la definición de un programa próximo a la psicología de las multitudes, como el propuesto para estudiar el caudillismo en América Latina, tenga lugar en la misma obra en la que, capítulos atrás, impugnó el rol de las multitudes en las "luchas caudillistas" que siguieron a la independencia argentina.[21] Cabría conjeturar que, para el positivista argentino, ambas

21 Un movimiento similar —contradictorio, paradójico— despliega el intelectual en *Principios*. Allí, tras sostener formalmente en su parte inicial que la psicosociología tiene por objeto el estudio del *Volksgeist*, dedica hacia el final de la obra un capítulo a la definición y caracterización de la *idea-fuerza social*. Las multitudes —agrupamien-

orientaciones disciplinarias son relevantes para la psicología social, si bien la PSIM cumpliría un rol específico —limitado al fenómeno de los liderazgos—; subordinado al programa etno-psicológico o psicológico-racial. En resumidas cuentas, la PSIM se ofrece en el programa de Bunge, directa o indirectamente como una sociología de la dominación carismática.

En paralelo a la publicación de *Nuestra América* (1904-1905) en el "sur", otro acontecimiento intelectual resultó igualmente llamativo en el "norte". La trayectoria intelectual de Robert Park se encontraba a mitad de camino de su estancia en Alemania, donde realizó su tesis doctoral sobre los conceptos de *masa y público* [1904 (1996)], y su regreso a las academias estadounidenses, donde lentamente se iría alejando de aquellos problemas y objetos de estudio.

Varias fueron las razones teóricas y metodológicas que alejaron a Park de la PSIM. Al menos tres pueden encontrarse en su propia tesis doctoral. En primer lugar, como ya se mencionó, para el sociólogo, la PSIM no había formalizado (al menos hasta entonces) definiciones y distinciones satisfactorias entre sus *conceptos psicosociológicos fundamentales* (multitud, muchedumbre, masa, turba, público, etc.). En segundo término, para Park, la orientación en cuestión le otorgaba una excesiva importancia a los procesos intermentales reflejos e imitativos, que asemejan los seres humanos al animal, la masa a la manada. Esta premisa, para Park, sólo parcialmente es correcta: no existe una relación mecánica, homogénea y/o determinada entre el grupo social (cualquiera sea su forma) y sus miembros.[22] Una tercera razón es metodológica. La PSIM le otorgaba poca importancia a la oposición o contra-imitación, como procesos psicosociológicos elementales: una sociología de las formas de socialización y comunicación no puede desconocer el hecho de que los grupos se forman y reproducen oponiéndose a otros grupos sociales (1996, pp. 400-404).[23]

---

tos "ocasionales", no "normales"— reflejan el "sentimiento" consciente o no consciente de los individuos de que "el coeficiente de sus fuerzas se eleva inmensamente, cuando forma parte de una sociedad organizada" (1903, pp. 171-172). Los caudillos, luego, tienen la facultad de estructurar, guiar, direccionar —cuando no también incitar, reunir— las voluntades dispersas, para formar un poder inmensamente mayor al de las partes dispersas.

22 En consonancia con Thomas y Znaniecki, deben considerarse simultáneamente a los individuos como sujetos de comunidad y realidades autónomas y reflexivas (Park, 1996, pp. 391-393; Borch, 2006, pp. 85-95). En otros términos, la PSIM se enfoca excesivamente en la comunicación suscitada *al interior* del grupo, soslayando, por contrapartida, las comunicaciones "intragrupales", de carácter conflictivo (Park, 1996). Véase Sánchez de la Yncera y López-Escobar (1996, pp. 347-348).

23 Sobre la oposición o la controversia mediada por la reflexión crítica y la delibe-

Si la atmosfera intelectual y cultural europea lo atrajo a la PSIM —para realizar cuanto menos un estudio crítico de la misma—, tras retornar a los Estados Unidos (1905) y contactarse con el pragmatismo e interaccionismo americano, Park se fue aproximando lentamente, por un lado, a la psicología social "sociológica" de G. H. Mead (próxima intelectual, institucional e históricamente a la etno-psicología estadounidense). Como bien señalan Sánchez de la Yncera y López Escobar (1996), Park habría reconocido durante la segunda década del novecientos la necesidad de dejar atrás el "enfoque intuicionista de las distintas variantes del introspectivismo", tan relevante en su tesis doctoral. Frente el "excesivo psicologismo" que ofrecía "Masa y público", el sociólogo percibió "la importancia clave que la teoría interaccionista de la comunicación podía tener en el giro epistemológico desde la psicología de matriz individualista hacia una psicología social netamente intersubjetiva, y por lo tanto, sociológica en sentido cabal" (*ibíd*., p. 348; Joas, 1995, p. 130).

Este giro intelectual y programático se afianzó hacia 1913, cuando William Thomas invitó a Park a formar parte del Departamento de Sociología de la Universidad de Chicago. Allí, el autor de "Masa y público" comenzó a diseñar una *teoría ecológica* del orden social, la acción y la interacción humana, diseñada para ser aplicada a los *estudios ecológicos* de las modernas metrópolis (Martínez, 1999). El programa ecológico coincidió con la profesionalización de la sociología chicaguense y el desarrollo de una escuela de investigación, enfocada en el estudio de los procesos y problemas socio-urbanos. En la *Introduction to the Science of Sociology* (1921) la PSIM, y más precisamente, las categorías de "masa" y "público", fueron reubicadas subordinadamente en una arquitectura analítica de tipo ecológica (Torterola, 2019; Sánchez de la Yncera y López Escobar, 1996). Tal subordinación o confinamiento se detecta también en sus afamados ensayos de sociología urbana (1925).

En la sociología ecológica de Park, el interés sobre las *formas básicas de interacción* recae no ya en categorías intermentalistas, sino en los principales procesos socio-geográficos, tales como: *competencia, conflicto, acomodación y asimilación*. Si bien Park construyó un puente entre 1904 y 1921 al definir la sociedad como un proceso comunicativo, los fenómenos de las "multitudes" y los "públicos", en la *Introduction* (un manual sociológico de referencia obligatoria durante la década del veinte del pasado siglo) se circunscriben, a grandes rasgos,

---

ración al interior de los grupos sociales —procesos comunicativos fundamentales en Park—, véase el trabajo de Fraga compilado en el presente libro, en especial el apartado titulado "Las masas y los públicos en Park".

en la especializada región de los estudios del comportamiento colectivo [*Collective Behavior*] (Park y Burgess, 2016). Entre los comportamientos que revisten mayor interés para la sociología, derivados de la "masa" y el "público", se encuentran los disturbios urbanos (*urban riots*) y la opinión pública (*public opinion*).

Dado que la ecología humana está fuertemente influenciada por la sociología de Spencer, el interés psicosocial por las formas y los mecanismos de interacción se desplaza, por un lado, hacia el *nivel* de los *grupos sociales* (no los individuos), que se definen como opuestos, o al menos no semejantes (por lo que la lucha, sociológicamente, adquiere un papel mucho más significativo que la sugestión o imitación refleja). Y, por otro lado, se operacionaliza territorialmente. En la lucha por la existencia, los grupos ("razas", "clases", "etnias") mantienen, esencialmente, relaciones económicas de competencia, lucha y cooperación por el suelo y los recursos económicos; relaciones que son también psicológicas y culturales: pugnan por imponer y naturalizar normas, costumbres, creencias y dispositivos de control con el fin de regular y sublimar la actividad económica.

En la *ecología urbana* parkeana, ni las masas ni los públicos, entendidos ahora como "momentos psicosociales" (Park, 1999, pp. 60-65; Torterola, 2019) se encuentran entre las categorías sociológicas o entre los fenómenos sociales de principal interés. En la ciudad como laboratorio y programa sociológico (Martínez, 1999), otros conceptos y problemas contemporáneos forman parte del radar ecológico de Robert Park: la división de la ciudad en "áreas naturales" (como resultado de la división del trabajo, el cosmopolitismo y la lucha espontánea por el mercado del suelo); la paradójica coexistencia entre la generalización de las formas "secundarias" (abstractas, formales, impersonales) de socialización y la proliferación de una "ciudad étnica", formada por barrios organizados;[24] las formas anómicas y singulares de la vida urbana, como ser el crimen organizado, las pandillas juveniles, el juego, la prostitución, etc.

En resumen, los programas sociopsicológicos de Carlos Bunge en el "sur" y de Robert Park en el "norte" americano, reflejan o ejemplifican el despliegue de políticas intelectuales en torno a la tensión o encrucijada PSIP/PSIM de un modo "no excluyente" de la segunda vertiente. Si bien ambos intelectuales manifestaron algunas dudas o

24 En estos enclaves territoriales, como en la "pequeña Varsovia" chicaguense, los migrantes polacos procuraron preservar, a caballo de la acomodación inicial, la unidad grupal, a través de la creación de instituciones (escuelas, iglesias, sociedades de socorro mutuo, periódicos) orientadas a la seguridad y la regulación social, así como a la preservación cultural comunitaria.

críticas sobre la PSIM (y se mostraron más cercanos o interesados por la PSIP) a grandes rasgos, tendieron a considerar la relevancia y pertinencia científica del estudio de fenómenos psicosociales tales como las "masas", "multitudes" o "públicos". Especialmente, cuando ellos se asocian a áreas especializadas (sociología de la dominación política; los *Collective Behavior Studies*) y problemas empíricos específicos (el liderazgo y la autoridad carismática, las revueltas sociales, la opinión pública).

CONCLUSIONES PROVISORIAS

Las sociologías del "norte" y "sur" del penúltimo cambio de siglo manifestaron un notorio interés ante la emergencia de la psicología social, creando con ello una extensa frontera (interdisciplinaria) en la cual se enriquecieron tanto las propuestas como los debates teóricos y metodológicos en torno a la acción o conducta social. Tal frontera se erigió sobre una necesidad —acuciante por cierto— para las sociologías de inicios del novecientos. Las teorías decimonónicas del orden y el cambio social (de Comte, Marx, Spencer o Tönnies) no habían prestado suficiente atención a las dimensiones microscópicas de la vida social. Se requería entonces fortalecer, profundizar, complementar, etc. las doctrinas pioneras con enfoques orientados al análisis micro-social.

Luego, en las regiones lindantes entre sociología y psicología social —pero también la etnografía o antropología— emergieron teorías de la subjetividad y la interacción humana (cuyo telón de fondo lo constituyeron las grandes urbes, en permanente ebullición y crecimiento). Las dos vertientes psicosociales clásicas aquí consideradas (la psicología de las multitudes y la psicología de los pueblos o de las colectividades) tomaron como propias la exigencia intelectual y política de escudriñar los tipos antropológicos y psicológicos-actitudinales emergentes de la transición del orden tradicional-comunitario-rural-primario hacia otro moderno-asociativo-urbano-secundario.

Ambas psicosociologías se orientaron a resaltar, caracterizar y calibrar, en clara disputa con la economía y la filosofía política liberal, los pliegues no racionales (morales) e incluso irracionales (emocionales, espontáneos, no conscientes) de las disposiciones psicológicas-motivacionales. La psicología de los pueblos y la psicología de las multitudes en sus etapas clásicas compartieron el interés por la profunda paradoja psicosocial que atraviesa a las grandes urbes modernas: los individuos en ellas no sólo abrazan el libre albedrío y el cálculo egoísta; el anonimato y el distanciamiento afectivo. También *desean* —en el sentido pragmático otorgado por W. Thomas— a través

de formas comunitarias (grupos étnicos, sindicatos, sectas, partidos políticos-ideológicos, multitudes) no sólo *Ser-con-Otros*, sino también (en el caso específico de las masas o muchedumbres) llegar a *Ser-uno*.

Ahora bien, específicamente en América, "Chicago" y "Buenos Aires" (dos "laboratorios" de central relevancia para el análisis intelectual del novecientos, dado el crecimiento poblacional y la permanente reorganización de las interacciones sociales) las sociologías de entonces compartieron posicionamientos frente a la encrucijada teórica-metodológica "psicología de las multitudes" vs. "psicología de los pueblos o colectividades". La disputa en torno al objeto ("multitudes" o "comunidades"), pero por sobre todo, el modelo y enfoque microsocial (psicología social "psicológica", "molecular" vs. psicología social "social", "holística" u "organicista") se cristalizó, resumidamente, en dos direcciones.

Una primera dirección no sólo se manifestó adversa a la psicología de las multitudes por razones políticas e ideológicas, como afirman algunos historiadores de la sociología o las ideas (v. gr., Borch, en el "norte" y Terán en el "sur"). En el decenio de 1910, Ingenieros en Buenos Aires y Thomas y Znaniecki en Chicago representaron desde la sociología la impugnación del perfil "intermentalista" (o incluso "impresionista", "literario") de la PSIM. Pero, más que el excesivo psicologismo, le reprocharon a dicha orientación (explícitamente en Ingenieros e implícitamente en los autores de Chicago) no cumplir los requisitos de cientificidad estipulados para legitimar e institucionalizar las ciencias sociales. Las orientaciones intelectuales en estos autores, claves en el continente, se orientaron a consagrar la psicología de los pueblos —o de las razas, grupos, etno-psicología— impugnando simultáneamente la orientación impulsada por Le Bon, Ramos Mejía o el E. Ross de *Social Psychology*.

En términos típico-ideales, la psicología social de Bunge en Buenos Aires y la sociología (madura) de Park en Chicago, afrontaron la bifurcación entre PSIM y PSIC de un modo diferente a como lo hicieran Ingenieros y Thomas/Znaniecki. No abandonaron su interés, ni cancelaron de plano el programa de la psicología de las multitudes o masas. Se esforzaron así, por circunscribir la misma a un "área de aplicación" o "de estudios" (el liderazgo político, las revueltas urbanas, la opinión pública); acercando, en términos generales, a esta variante disciplinaria a los intereses de la sociología política, así como a las teorías del cambio social.

Cabría finalizar el presente artículo por el principio, es decir, en la sociología de Gino Germani. En su proyecto institucionalizador también se hizo presente, tres o cuatro décadas después de la generación positivista, cierta tensión o ambigüedad sociológica ante la bifurca-

ción PSIP/PSIM. En su compilación abocada a la temática —*Estudios sobre sociología y psicología social* (1966)— el sociólogo ítalo-argentino se mostró en gran medida refractario a la PSIM. Esta operación política-intelectual quedó plasmada en la posición germaniana frente a la sociología de Gabriel Tarde. Reconociéndose heredero de las psicosociologías de G. Mead, W. Thomas y E. Durkheim, Germani consideró, por un lado, que las psicologías sociales "psicológicas" omiten o soslayan los aspectos macrosociales de la vida social (pecan de excesivo "nominalismo" e "intermentalismo"). A su vez, sus conceptos fundamentales (imitación, sugestión, hipnosis, etc.), son con frecuencia, imprecisos e inverificables. Sin embargo, por otro lado, en su sociología política, tal como lo analiza detenidamente Haidar en el capítulo que forma parte de la presente compilación, las tramas psicológicas que envuelven la relación líder-masas en la modernidad (por mencionar un ejemplo de la psicosociología de las multitudes) son primordiales para comprender los aspectos más oscuros de la integración y "democratización fundamental" del siglo XX.

Luego, las encrucijadas o tensiones suscitadas en la sociología germaniana (referenciadas al inicio del texto) permiten pensar que la historia de esta ciencia social (al menos en el "sur" americano), tendió a repetirse. Pero no bajo la forma de la farsa. Expresó, en su etapa fundadora (segunda década del siglo XX) e institucionalizadora (quita y sexta década del pasado siglo) un desgarramiento científico-programático que confesó, en su desenvolvimiento, y en las zonas lindantes con las variantes "psicológicas" y "sociológicas" de la psicología social, una inexorable, y quizás irresoluble, tensión constitutiva.

BIBLIOGRAFÍA

Alexander, Jeffrey (1989). *Las teorías sociológicas desde la Segunda Guerra Mundial. Análisis multidimensional*. Gedisa.

Álvarez Ruiz, Fermín (2019). Hacia una crítica de la totalidad eurocéntrica como fundamento para estudios de teoría social de (y desde) el sur. En Pablo de Marinis (Coord.), *Exploraciones en teoría social. Ensayos de imaginación metodológica* (pp. 29-68). CLACSO.

Batalla, Martín (2007). Estesiología de las masas. Lectura de una reacción en cadena: Le Bon-Ramos Mejía-Ingenieros. *Hologramática Literaria II*, (3) 2, 146-186.

Bialakowsky, Alejandro (2018). Investigar teoría sociológica del Sur y del Norte: la propuesta del abordaje simultáneo. *Perfiles Latinoamericanos*, 26 (52), 1-19.

Bialakowsky, Alejandro y de Marinis, Pablo (2023). Times and spaces of sociological and social theory. A simultaneous approach of "peripheries" and "centers". En Arthur Bueno, Mariana Teixeira y David Strecker (Eds.), *De-centering global sociology. The peripheral turn in social theory* (pp. 37-48). Routledge-Taylor & Francis Group.

Bialakowsky, Alejandro y Blanco, Ana (2019). Multitudes y estilos fundacionales. Una lectura en simultáneo de textos del Sur y del Norte. En Pablo de Marinis (Coord.), *Exploraciones en teoría social. Ensayos de imaginación metodológica* (pp. 89-150). CLACSO.

Bethell, Leslie (1991). *Historia de América Latina. Vol. 8. América Latina: Cultura y Sociedad, 1830-1930*. Crítica.

Borch, Christian (2012). *The politics of crowds: An alternative history of sociology*. Cambridge University Press.

Borch, Christian (2006). The exclusion of the crowd. The destiny of a sociological figure of the irrational. *European Journal of Social Theory*, 9 (1), 83-102.

Bunge, Carlos O. (1918). *Nuestra América. Ensayo de psicología social*. Administración General.

Bunge, Carlos O. (1903). *Principios de psicología individual y social*. Daniel Jorro.

Camas Baena, Victoriano (2001). Olvido y vigencia de El campesino polaco en Europa y América. Empiria. *Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, (4), 211-240.

Crespo Suárez, Eduardo (1995). *Introducción a la psicología social*. Editorial Universitas.

Coser, Lewis (1978). Corrientes sociológicas de los Estados Unidos. En Tom Bottomore y Robert Nisbet (Eds.), *Historia del análisis sociológico* (pp. 327-363). Amorrortu.

Cravens, Hamilton (1971). The abandonment of evolutionary social theory in America: The impact of academic professionalization upon American sociological theory, 1890-1920. *American Studies*, 12 (2), 5-20.

Germani, Gino (1971). *Estudios sobre sociología y psicología social*. Paidós.

González, Horacio (2000). *Historia crítica de la sociología argentina: los raros, los clásicos, los científicos, los discrepantes*. Colihue.

Grondona, Ana (2012). La "comunidad" de Chicago. Cuestión social, cuestión urbana y cambio social: una sociología de lo comunitario. En Pablo de Marinis (Comp.), *Comunidad: estudios de teoría sociológica* (pp. 189-230). Prometeo.

Haidar, Victoria (2022). ¿Conductores conducidos?: La problematización psicosociológica del liderazgo de masas en América Latina (una lectura desde la perspectiva de la simultaneidad). *Sociológica, Nueva época*, 37 (105), 139-170.

Haidar, Victoria (2020). ¿Inventores, apóstoles, ídolos o caciques? Una aproximación a la problematización del "Líder" en los albores del pensamiento sociológico y psicosocial. *De Prácticas y Discursos*, 9 (14), 1-30.

Ingenieros, José (1957) [1915]. *Sociología argentina*. Elmer.

Ingenieros, José [1919]. Los estudios psicológicos en la Argentina. *Revista de Filosofía, Cultura, Ciencias, Educación*, 296-310.

Joas, Hans (1995). Interaccionismo simbólico. En Anthony Giddens, Jonathan Turner et. al., *La teoría social hoy* (pp.112-154). Alianza.

Martínez, Emilio (1999). Introducción. En Robert Park, *La ciudad y otros ensayos de ecología urbana, textos escogidos* (pp. 7-37). Ediciones del Serbal.

Moscovici, Sergei (2008) [1984]. *Psicología Social (1)*. Paidós.

Moscovici, Sergei (1981). *La era de las multitudes. Un tratado histórico de psicología de las masas*. Fondo de Cultura Económica.

Nisbet, Robert (2003) [1966]. *La formación del pensamiento sociológico*. Tomo 1. Amorrortu.

Nocera, Pablo (2013). Gabriel Tarde y las formas elementales del espíritu público. En Gabriel Tarde, *La opinión y la multitud*. Urbanita.

Olalla, Marcos (2009). Civilización y barbarie. La función de los intelectuales en la Argentina del Centenario. *Estudios de Filosofía Práctica e Historia de las Ideas*, 11 (2), 43-54.

Park, Robert E. (1999) [1916-1929]. *La ciudad y otros ensayos de ecología urbana*. Ediciones del Serbal.

Park, Robert E. (1996) [1904]. Masa y público. Una investigación metodológica y sociológica: *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, (74), 361-423.

Park, Robert. E. y Burgess, Ernest W. (2016) [1921]. *Introduction to the Science of Sociology*. University of Chicago Press.

Ramos Mejía, José María (1977) [1899]. *Las multitudes argentinas*. Editorial de Belgrano.

Quiroz Palacios, Abraham (2011). Historia, desarrollo y perspectivas de la psicología social. *Katharsis*, (12), 9-36.

Sánchez de la Yncera, Ignacio y López Escobar, Esteban (1996). Los barruntos de Park antes de Chicago. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, (74), 345-359.

Simmel, Georg (1939) [1908]. Digresión sobre Psicología Social. En *Sociología. Estudios sobre las formas de socialización*. Espasa Calpe.

Suárez-Ruíz, Ernesto J. (2019). Una visión crítica del positivismo argentino: extrapolaciones conceptuales biología-sociología en José María Ramos Mejía y José Ingenieros. *Estudios de Filosofía Práctica e Historia de las Ideas*, (21), 1-15.

Terán, Oscar (2015a). *Historia de las ideas en la Argentina. Diez lecciones iniciales. 1810-1980*. Siglo Veintiuno.

Terán, Oscar (2015b). *Vida intelectual en el Buenos Aires de fin-de-siglo (1880-1910). Derivas de la "cultura científica"*. Fondo de Cultura Económica.

Thomas, William y Znaniecki, Florian (2006) [1918-1919]. *El campesino polaco en Europa y América*. CIS.

Torterola, Emiliano (2022). Modernidad y Sociología en el "norte" y "sur" americano. Un abordaje simultáneo de la primera Escuela de Chicago y el positivismo argentino (1900-1920). *Trabajo y Sociedad*, 23 (39), 82-103.

Torterola, Emiliano (2019). Para un análisis metateórico de las redes conceptuales. Contribuciones al Paradigma Sociológico Integrado y la teoría del público en la sociología clásica. En Pablo de Marinis (Coord.), *Exploraciones en teoría social. Ensayos de imaginación metodológica* (pp. 341-378). CLACSO.

Torterola, Emiliano y Blacha, Luis (2021). La actitud en cuestión: de la Escuela de Chicago a la sociología de Gino Germani. Psicología social, interdisciplinariedad e integración teórica y metodológica. En Ana Grondona, Diego Pereyra y Juan Trovero (Comp.), *40 años con/contra Gino Germani. Conceptos, trayectorias y herencias*

(pp. 63-96). Universidad de Buenos Aires, Instituto de Investigaciones Gino Germani.

Zarco, Juan (2006). Estudio introductorio. En William Thomas y Florian Znaniecki, *El campesino polaco en Europa y América* (pp. 21-90). Centro de Investigaciones Sociológicas.

Juan Ignacio Trovero

DISPONIBLES, MARGINALES, REVOLUCIONARIAS, DEMOCRÁTICAS. TENSIONES Y DESPLAZAMIENTOS EN TORNO A LA CONCEPTUALIZACIÓN DE LAS MASAS EN LA SOCIOLOGÍA ARGENTINA ENTRE LAS DÉCADAS DE 1950 Y 1980

INTRODUCCIÓN

Este capítulo reflexiona sobre algunos de los modos en que fueron conceptualizadas las "masas" en la "sociología argentina", desde mediados de los años cincuenta hasta mediados de la década del ochenta del siglo pasado. En términos analíticos, el foco está puesto principalmente en la identificación de tensiones, transformaciones y desplazamientos terminológicos, semánticos y conceptuales asociados al término en las obras de algunos de los principales referentes del campo intelectual-sociológico argentino.[1] La hipótesis que estructura

1 Para evitar cualquier equívoco, conviene poner de relieve que tanto el recorte temporal como el temático suponen decisiones metodológicas tomadas a los fines específicos de este trabajo: en ambos casos la selección pudiera haber sido otra. Claro está que ni el problema de las masas "aparece" en 1955 y "termina" a mediados de los años ochenta; ni la "sociología argentina" se reduce a los autores que tomaremos en consideración aquí: Gino Germani, José Nun, Juan Carlos Marín y el equipo del CICSO, y Juan Carlos Portantiero junto a Miguel Murmis y Emilio de Ípola. Por esta razón procuraremos mantener el término "sociología argentina" entre comillas. Estos y *otros* "sociólogos argentinos" son objeto de indagación de varios capítulos de este libro, siempre en relación con la conceptualización de las masas: por caso, Bialakowsky se detiene específicamente en los estudios de Murmis y Portantiero; de Marinis hace lo propio e incluye entre sus indagaciones también a Nun, el equipo del CICSO y Roberto Carri; Haidar pone en diálogo las perspectivas de Germani y Ramos Mejía; Torterola se ocupa también de este último y añade al análisis a José Ingenieros

el desarrollo del capítulo establece que, a lo largo de este período, el eje articulador de buena parte del debate respecto de "las masas" en la "sociología argentina" orbitó en torno al rol adjudicado a las mismas en tanto que sujetos activos (o actores colectivos) que impulsan el cambio o transformación social, primero vía integración social, luego vía revolucionaria. Tras la traumática experiencia de la última dictadura militar se abre un complejo proceso de transición que ya no se monta sobre la idea de la revolución sino sobre la de la refundación institucional-democrática.

El objetivo consiste en ofrecer una mirada panorámica, de "larga duración", que dé cuenta de las tensiones y desplazamientos identificados. Para ello, se seleccionan y disponen a modo de red una serie de lecturas consideradas importantes y relevantes a este fin, con la intención de contribuir a la problematización de los conceptos teóricos puestos en juego respecto de "las masas". Esto, desde luego, sin soslayar las características específicas del contexto en el que estas explicaciones surgen y pretenden intervenir. Como es evidente, el objeto de estudio se encuentra íntima, indisociable y necesariamente imbricado en un entramado sociohistórico específico. El capítulo toma en consideración, entonces, el período que se inició con el golpe de Estado perpetrado por la autodenominada "Revolución Libertadora" que derrocó al gobierno de Juan Domingo Perón en 1955, hasta el comienzo del proceso de refundación institucional que encarnó el gobierno del radical Raúl Alfonsín desde fines de 1983. Durante estas largas y entreveradas tres décadas, las "masas" se comportaron como actores centrales en una "encrucijada epocal" marcada a fuego por el estallido social y político que supuso el Cordobazo en mayo de 1969 y la escalada de violencia que le siguió. Este hito hundió sus raíces en el intento de "desperonización" de la sociedad argentina que siguió al golpe de Estado; y extendió sus efectos hasta el inicio del proceso que se conoció como "transición democrática".[2]

El concepto de "encrucijada epocal" se articula con el de "encrucijada teórica" y supone el reconocimiento de su mutua relación, simultaneidad y problematicidad. En este sentido, el "contexto de

y Octavio Bunge; y Prada se centra en la obra de Jorge Graciarena (en diálogo con un autor del "norte" como David Riesman). También pueden consultarse otros trabajos del equipo que se ocupan de la cuestión social y racial, el liderazgo y las masas en los inicios (y no tanto) del pensamiento sociológico argentino (Bialakowsky y Blanco, 2019; Fraga, 2023; Fraga, Frittaoni y Trovero, 2018; Grondona, 2019, 2021; Haidar, 2019; Torterola, 2022).

2 Sobre este importante concepto en clave argentina y latinoamericana, entre una vastísima bibliografía, ver el trabajo señero de Nun y Portantiero (1987) y los de Borón (2003b), Franco (2015), Mazzei (2011) o Reano y Garategaray (2021).

encrucijadas" atraviesa las obras y reflexiones de distintos autores y permite la demarcación de dimensiones clave del problema bajo estudio (ver Bialakowsky, 2018). Según de Marinis (2023), el concepto de encrucijada epocal "reenvía a coyunturas complejas en las cuales las sociedades se debaten entre caminos, a menudo contrapuestos, de modernización, desarrollo, dependencia, dictadura, democracia, socialismo, fascismo, neoliberalismo, extractivismo, sustentabilidad y muchos etcéteras más"; mientras que el de encrucijada teórica "remite a debates dentro del campo científico donde sus agentes dirimen posicionamientos sobre teoría, pero también sobre metodología y epistemología" (p. 11). Retomando estas ideas, el capítulo propone centrarse en uno de esos "etcéteras", es decir, el empedrado camino de la revolución, y echar algo de luz sobre algunos posicionamientos teóricos respecto de "las masas" en el marco de las encrucijadas epocales y teóricas que tiene como punto nodal el año 1969.

La preocupación central inicial de quienes estaban interesados en estudiar los profundos cambios sociopolíticos que atravesaban el país fue la de analizar el rol que asumieron (o el lugar que ocuparon) las masas en tanto que sujetos políticos de una sociedad moderna que *debía* (y según algunos *podía*) integrarlas vía la representación política.[3] Pero en las décadas venideras el interés se centraría en interpelarlas como actores colectivos que estaban destinados a ocupar un lugar de suma centralidad en la vida política del país, sea tanto para la consecución de proyectos revolucionarios, primero, como institucionales-democráticos, después. Este último desplazamiento se observa ya desplegado hacia mediados de los años ochenta, cuando se planteó la urgente necesidad de reconstruir el tejido social que había quedado completamente resquebrajado tras la última dictadura militar. Por entonces ésta ya había logrado su principal cometido: disciplinar a la clase obrera y desarticular los movimientos de masas, sobre todo los de tipo revolucionario.

3 Esta fue la perspectiva sociológica que primó hacia mediados de la década de 1950, es decir, en los inicios del proceso de institucionalización de la sociología como disciplina universitaria en Argentina encabezado por Gino Germani y su equipo, en el marco de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. Mucho se ha escrito al respecto, así como acerca de la relativamente corta "hegemonía germaniana" dentro de la UBA y sobre las críticas al "proyecto modernizador"; o sobre el derrotero de la sociología (no sólo en el ámbito de la UBA) en las décadas subsiguientes. Dentro de la vasta bibliografía secundaria al respecto, pueden consultarse el estudio pionero de Noé (2005) y los profundos trabajos de Blanco (2006), Blois (2018), Buchbinder (1997), Friedemann (2017), Ana Germani (2004), González Bollo (1999), Murmis (2007) o Pereyra (2007); y los estudios decididamente "críticos" de González (2000), Sidicaro (1993) o Verón (1974).

Con sus respectivas modulaciones, la apelación a "las masas" impregna así el vocabulario sociológico de la época, sea proponiendo su integración a la sociedad moderna, sea convocándolas a formar parte del movimiento revolucionario o, posteriormente, al de refundación democrática. El análisis preliminar de la bibliografía relevada arrojó que un rasgo característico atraviesa este proceso como un hilo rojo: en su conceptualización, el término "masas" aparece indisociablemente unido a ciertas adjetivaciones tales como "disponibles", "marginales", "nacional-populares", "revolucionarias", "democráticas".

En la consecución de sus objetivos, entonces, el capítulo dispone a modo de red una serie de documentos que remiten a una problemática común —la conceptualización de las masas desde una perspectiva sociológica en la Argentina entre las décadas de 1950 y 1980— para observar cómo es puesto a funcionar el concepto en cada uno de ellos, y al mismo tiempo, de qué modos se relacionan entre sí. Esta red constituye, así, un ordenamiento *posible* del material de trabajo, el cual no debe ser entendido como un "punto de partida" fijo, desde donde se "desprende" o "inicia" el análisis, sino más bien en el sentido de una "práctica constitutiva de la investigación" (Aguilar *et al.*, 2014). Si todo sale bien, este ejercicio permitirá luego volver sobre el camino recorrido para identificar nuevas preguntas, que lleven a nuevas problematizaciones, que habiliten otros ordenamientos posibles.

En resumidas cuentas, de acuerdo con las adjetivaciones identificadas, se seguirá la pista de la conceptualización de las masas en la siguiente serie de "textos clave": *Política y sociedad en una época de transición* y *El concepto de marginalidad* (G. Germani, 1979a [1962], 1980 [1973]); *Estudios sobre los orígenes del peronismo* (Murmis y Portantiero, 2012 [1971]); *Lucha de calles, lucha de clases* (Balvé *et al.*, 2005 [1973]); "Clases dominantes y crisis política en la Argentina actual" (Portantiero, 1973); "La rebelión del coro" (Nun, 2015 [1981]); "Lo nacional popular y los populismos realmente existentes" (Portantiero y De Ípola, 1981); y "La transición entre la confrontación y el acuerdo" (Portantiero, 1987). En su especificidad, cada uno de estos "textos clave" se comportan como "estaciones de sedimentación teórica", es decir, resultan ser publicaciones destacadas en las que los autores compilan, reescriben, reeditan una serie de estudios previos, incorporando a su turno conceptos, dimensiones y problemas que extienden a cada paso el horizonte interpretativo (ver Trovero, 2023).

MASAS "DISPONIBLES": INTEGRACIÓN Y MOVILIZACIÓN

La evocación de unas "masas disponibles" (o "en disponibilidad") remite eminentemente a la obra del sociólogo ítalo-argentino Gino Germani,[4] sobre todo a su célebre *Política y sociedad en una época de transición* de 1962 (1979a), y se vincula con los conceptos de integración y movilización. Para este autor, las masas representan, en un sentido estrictamente demográfico, grandes cantidades de personas en proceso de movilización geográfica (espacial), pero —esto es importante— también social. En la Argentina, la industrialización y la urbanización habían colocado a las clases populares (y no a las medias como en Europa a partir del proceso de "proletarización") en una situación de "disponibilidad". Es decir, un estado en el que grandes masas trasplantadas de manera súbita a las grandes ciudades, se prestaban a que se haga de ellas un "elemento dispuesto a ser aprovechado por cualquier aventura que les ofreciera alguna forma de participación" (1979a, p. 324). Germani distingue, así, dos tipos de masas: las *populares*, sobre todo compuestas por obreros industriales y similares, y las de *clase media*, es decir, empleados, pequeños comerciantes, artesanado residual, etc.

Ahora bien, con el avance del proceso de "democratización fundamental" —concepto que retoma de Karl Mannheim—[5] se llega a un punto límite: ¿cómo integrar una gran parte de la población que antes veía su participación en la sociedad moderna, con suerte, limitada? Esto se da en los planos económico, cultural, social y, del que más en profundidad se ocupa, el de la participación política. La "integración de las masas a la vida política" requiere que se cumplan, según Germani, tres condiciones fundamentales: en lo económico, que las posibilidades materiales alcancen a todos y que nadie quede excluido; en el orden cultural, que se dé análoga justicia distributiva; y en lo político, que la práctica democrática y el ejercicio de la libertad deben integrarse a la esfera misma de la existencia personal, ya que el sentimiento de la libertad solo puede arraigarse en la experiencia vivida (ver pp. 330 y ss.).[6]

---

4 Según refiere el propio autor, el concepto remite a *L'homme contre les tyrans* (Nueva York, Éditions de la Maison Française, 1944) de Raymond Aron que lo introduce para referirse a las clases medias europeas que tras el proceso de "proletarización" que siguió a la Primera Guerra Mundial se convierten en "masas disponibles" para fungir de base de apoyo de movimientos político-sociales (1979a [1962], pp. 185-186, 338).

5 Hemos trabajado previamente sobre la influencia del pensamiento de Mannheim en la obra de Germani, particularmente en relación con la conceptualización del "problema de las masas" (ver Trovero, 2020).

6 Cabe recordar que el núcleo de la conceptualización germaniana se basa en su interpretación sobre los orígenes del peronismo, cuya primera versión se remonta al

La "sociedad de masas", caracterizada por partidos políticos, sindicatos y medios de difusión también masificados, deja fuera a una gran parte de la población a partir de la escisión entre masa y dirigentes, entre el ciudadano común y los órganos de participación, y esto constituye un "grave peligro para la democracia".[7] En lo político se presenta una disyuntiva análoga: si se busca extender la base social de la democracia, dando lugar a que todos participen, es necesario que se den las condiciones (objetivas y subjetivas) para ello, y el riesgo de que esto no pase llevará a la constricción de la democracia y a que afloren tiranías "mucho peores que las formas oligárquicas del pasado" (p. 330).

Sin embargo, Germani se opone a que el apoyo de las clases populares al régimen peronista se debió a la "demagogia de la dictadura", es decir, a que el dictador haya "dado" a los trabajadores una serie de ventajas materiales. Según el autor, el pueblo no "vendió" su libertad a cambio de "un plato de lentejas", como se sostenía por entonces —de modo ciertamente peyorativo–, sino que, en todo caso, la parte efectiva de esa demagogia fue el "haber dado al pueblo la experiencia (ficticia o real) de que había logrado ciertos derechos y que los estaba ejerciendo" (p. 341).

Durante el peronismo las masas populares encontraron el modo de transformarse en un actor político reconocido por los demás sectores sociales y, sobre todo, por quienes detentaban el ejercicio del poder en el plano de la "alta política". Esta experiencia era "nueva" debido, fundamentalmente, a que el proceso de rápida industrialización que había experimentado el país recientemente había producido "el trasplante de grandes masas rurales sin experiencia política ni sindical, a las ciudades, particularmente al Gran Buenos Aires", para las cuales el peronismo representó "la única experiencia directa de una afirmación de los propios derechos" (p. 341). Desde ya, esta explicación representa el corazón de su hipótesis sobre los orígenes del peronismo, en la

informe que elaboró en el año 1956 inmediatamente luego del golpe de Estado que derrocó a Perón. El informe llevó el título de "La integración de las masas a la vida política y el totalitarismo" y apareció publicado en la revista del Colegio Libre de Estudios Superiores, lugar donde en los años previos Germani había ofrecido cursos y seminarios que abordaban la cuestión. Luego fue republicado en PyS (versión que tomamos en el presente capítulo). Mucho se ha discutido ya sobre la hipótesis germaniana sobre los orígenes del peronismo (ver nota al pie 8).

7 Sobre la "sociedad de masas", ver en este volumen el capítulo de Fraga; mientras que sobre la relación masa-dirigentes, ver el de Haidar.

cual aquí no nos adentraremos y que será ampliamente retomada y discutida, incluso hasta fecha muy reciente.[8]

MASAS "MARGINALES": NO-INTEGRACIÓN Y NO-FUNCIONALIDAD

El período 1955-1966 se caracterizó por la permanente presencia (e intervención) de las Fuerzas Armadas en la vida política del país, en un marco de alternancia entre gobiernos democráticos y cívico-militares. Destacando la tensión entre las fuerzas sociales participantes, algunas de las principales interpretaciones han insistido en caracterizar a esta etapa como una de "inestabilidad política" (Cavarozzi, 1983), de "empate hegemónico" (Portantiero, 1973), o una en la que se libró un "juego imposible" (O'Donnell, 1972). El golpe de Estado que derroca a Perón da inicio al período, que continúa con las presidencias de facto de los generales Eduardo Lonardi y Pedro E. Aramburu (1955-1958). Posteriormente, se sucedieron los gobiernos radicales de Arturo Frondizi (1958-1962) y Arturo Illia (1963-1966), interrumpidos por el gobierno provisional de José María Guido (1962). Finalmente, el período se cerró en 1966 con un nuevo golpe cívico-militar que destituyó al gobierno de Illia y dio inicio a la autoproclamada "Revolución Argentina".[9]

Es en este convulsionado marco que el concepto de "marginalidad" adquiere gran relevancia en la sociología argentina y latinoamericana, como profundizaremos a continuación respecto de dos de los casos más destacados.[10] En primer lugar, el propio Germani incorpora

8 Esta hipótesis fue tan disruptiva como prolífica y controvertida. Para una síntesis de las primeras críticas, entre ellas la de Murmis y Portantiero (2012 [1971]), ver De Ípola (1989) o Torre (1989). Más o menos recientemente la hipótesis original fue retomada para rechazarla (Canton y Acosta, 2013) o profundizarla y problematizarla (Amaral, 2003, 2018; Serra, 2019). Ver también el capítulo de Haidar en este volumen.

9 Este proceso se extendió hasta 1973 y la presidencia fue asumida de facto por los generales Juan Carlos Onganía (1966-1970), Roberto Marcelo Levingston (1970-1971) y Alejandro Agustín Lanusse (1971-1973). En un célebre estudio, Guillermo O'Donnell (2009 [1982]) lo caracterizó como un "Estado burocrático-autoritario".

10 Por ejemplo, en el marco del Centro de Desarrollo Económico y Social para América Latina (DESAL) con sede en Santiago de Chile, el sociólogo y sacerdote jesuita belga Roger Vekemans y su equipo desarrollaron una "teoría de la marginalidad" estrechamente vinculada con la problemática de la "pobreza". Asimismo, también los estudios del sociólogo peruano Aníbal Quijano abordan la cuestión de la marginalidad desde una perspectiva eminentemente marxista, sobre todo a partir de la propuesta y análisis de los conceptos de "polo marginal" y "mano de obra marginal" (ver en este libro el capítulo de Álvarez Ruiz). Para una discusión general acerca del

esta idea tempranamente en *Política y sociedad…*: a inicios de los años sesenta sostiene que la marginalidad es una condición atribuida a individuos o grupos que —respecto de la sociedad general— ven obstaculizada fundamentalmente su participación política, pero también la económica, cultural y psicosocial (G. Germani, 1979a [1962]). En un trabajo posterior, donde se ocupa del concepto de marginalidad con mayor detalle, es aún más preciso: "la situación de marginalidad supone la existencia de cierta forma de pertenencia y por lo tanto la relación del grupo marginal con respecto a la sociedad de la cual el sector es considerado marginal" (1980 [1973], p. 20). En relación con esto, entonces, aparece nuevamente en un lugar central la cuestión de la "integración" y "movilización" o "participación" de las masas en la sociedad moderna (o, mejor dicho, su ausencia). Desde este punto de vista, la situación de marginalidad, para Germani, tiene un carácter relativo, es pluridimensional y asume diversas formas; se encuentra definida por la "falta de participación en aquellas esferas que se considera deberían hallarse incluidas dentro del radio de acción y/o de acceso del individuo o grupo" (p. 21).[11]

Ahora bien, conforme avanzaba la década del sesenta comenzarían a aparecer otras voces. Una de las más resonantes fue la de José Nun (1969a, 1969b), que encabezó una serie de investigaciones que adquirieron gran repercusión y produjeron fuertes resonancias a lo largo y ancho del continente latinoamericano.[12] Estos estudios ponen el énfasis en los conceptos de no-integración y no-funcionalidad, a partir de lo cual discuten con las interpretaciones funcionalistas (entre ellas la germaniana), criticando que para estas la marginalidad hace referencia casi únicamente al "polo urbano-moderno" de la sociedad, el cual porta consigo un sistema de normas y valores asociado a un "proyecto de desarrollo que se supone capaz de absorber a los marginales"; es decir, se presupone su eventual "incorporación posi-

concepto de marginalidad en América Latina, ver, entre otros, Bennholdt-Thomsen (1981), Cortés (2012), Delfino (2012), Grondona (2014, pp. 23-60) o Kay (2011 [1989], pp. 88-124).

11 Según sostiene Germani en otra parte, "las personas marginales son las no integradas a la estructura moderna" (1967, p. 390). En este sentido, también Jorge Graciarena, cercano colaborador de Germani, se refiere a la "masa marginal" como aquella compuesta por porciones de las "masas disponibles" que no han logrado ser integradas, a las que se le añaden las "nuevas masas rurales urbanizadas". Ver al respecto el capítulo de Prada en este libro.

12 Nos referimos a aquellas inscriptas en lo que se conoció como el "Proyecto Marginalidad" (ver por ejemplo Gil, 2011; Grondona, 2014, p. 40 y ss.; Petra, 2009; o Plotkin, 2014). Para profundizar en el concepto de marginalidad en la obra de este autor, ver el propio Nun (2014), Svampa (2019) o Svampa y Pereyra (2016).

ble a todas las ventajas del desarrollo en el marco de una armonía social tutelada por el privilegio" (Nun, 1969a, p. 175). Precisamente, estos estudios intentan mostrar "hasta qué punto los marginales están 'dentro' y no 'fuera' del sistema y resultan víctimas de un desarrollo capitalista dependiente y distorsionado" (p. 176).

De este modo, Nun estudia el tema de la marginalidad "a nivel de las relaciones de producción", y se ocupa específicamente del concepto de "masa marginal", discutiendo así también con las interpretaciones marxistas corrientes que se apoyaban en las nociones de "superpoblación relativa" y "ejército industrial de reserva" para abordar fenómenos similares.[13] Para Nun, la masa marginal es "esa parte afuncional o disfuncional de la superpoblación relativa" por lo que "este concepto —lo mismo que el de ejército industrial de reserva— se sitúa a nivel de las relaciones que se establecen entre la población sobrante y el sector productivo hegemónico" (1969b, p. 201). Concluye, finalmente, que la masa marginal indica un "bajo grado de 'integración del sistema', debido a un desarrollo capitalista desigual y dependiente" que "en el contexto de un estancamiento crónico, genera una superpoblación relativa no funcional respecto a las formas productivas hegemónicas" (p. 225).[14]

MASAS "NACIONAL-POPULARES": MOVILIZACIÓN Y TRANSFORMACIÓN SOCIAL

La categoría de "masas nacional-populares" (en algunos casos asociadas a experiencias más o menos "revolucionarias", pero siempre "comprometidas" con el ideal de la transformación social)[15] aparece tematizada primero, nuevamente, en la obra de Germani y luego en tres obras ya clásicas de inicios de la década de 1970: *Estudios sobre los orígenes del peronismo*, de Miguel Murmis y Juan Carlos Portantiero (2012 [1971]); *Lucha de calles, lucha de clases*, de Beba Balvé, Juan Carlos Marín y el equipo del CICSO (2005 [1973]); y "Clases dominantes y crisis política en la Argentina actual", de Portantiero (1973).

13 Sobre esto se ocupa específicamente Quijano; ver, en este volumen, el capítulo de Álvarez Ruiz.

14 Para profundizar en la caracterización de las masas en la obra de Nun ver el capítulo de de Marinis.

15 También podrían ser designadas como "populistas" (de hecho, por momentos, algunos autores lo hacen así), pero preferimos no introducir este término aquí para evitar confusiones debido a la fuerte carga semántica que arrastra y las derivas que habilita.

Antes de comenzar, conviene destacar que lo más probable es que la categoría de "movimiento nacional popular" haya sido introducida por primera vez por Germani en un artículo de 1961 —publicado originalmente en francés en la revista *Sociologie du Travail* dirigida por Alain Touraine— cuya reelaboración fue incluida al año siguiente en *Política y sociedad en una época de transición*. Para el ítalo-argentino, los "movimientos nacional-populares" representan "la forma más peculiar de intervención en la vida política nacional de los estratos tradicionales en curso de rápida movilización en los países de industrialización tardía" (G. Germani, 1979a [1962], p. 209).[16] Estos movimientos articulan una doble relación entre las élites y las masas: por un lado, las élites (por su origen y fines políticos) ponen ciertos límites a la acción de estos movimientos, en cuanto a la capacidad de transformación de la estructura social; y por el otro, cualquiera sea el grado de "manipulación" a las que sean sometidas por parte de las élites, las masas "deben poder lograr a través del movimiento y del régimen que del mismo surja, cierto grado efectivo de participación" (p. 211). Esta "experiencia de participación" es, precisamente, la característica fundamental del peronismo argentino que, aunque no es el único, es quizás el ejemplo más claro al respecto.[17]

Ahora bien, *Estudios sobre los orígenes del peronismo*, el importante e influyente trabajo de Murmis y Portantiero (2012 [1971]),[18] significó una de las primeras y más agudas críticas a las hipótesis más extendidas sobre los orígenes del peronismo (entre ellas principalmente la germaniana, de fuerte arraigo también en las ideas de otros autores como Seymour Martin Lipset o Alain Touraine). Esta hipótesis, cabe recordar, se basaba fundamentalmente en la separación tajante entre una "vieja" y una "nueva" clase obrera: la primera proveniente de la inmigración extranjera, mayormente socializada en torno a "ideologías de clase", mucho más movilizada políticamente y "psicosocialmente" acostumbrada al mundo urbano y la producción industrial; y la segunda proveniente de la migración interna, carente de tales "experiencias", mucho más "permeable" a convertirse en "masas en disponibilidad", es decir, a ser cooptada por proyectos autoritarios y

16 Quienes se han ocupado de este tema en la obra de Germani con total detalle y profundidad fueron Samuel Amaral (2009, 2018) y Pasquale Serra (2013, 2019). De un modo sumamente original, ambos exploran los vínculos posibles entre las ideas germanianas y la obra de Antonio Gramsci (Serra explora incluso líneas que conducirían hasta Ernesto Laclau).

17 Sobre este punto en particular ver Amaral (2018, pp. 68-77).

18 Específicamente sobre este estudio ver los capítulos de Bialakowsky y de de Marinis en este volumen.

demagógicos. El punto principal que discutieron Murmis y Portantiero refiere a la "existencia de un corte interno en la clase obrera": según su análisis, entre las décadas del treinta y cuarenta del siglo pasado, no era tan tajante la contraposición entre "viejos" y "nuevos" obreros, dado que no podría vincularse directa y unívocamente sólo a estos últimos con el surgimiento del peronismo. En efecto, esta alternativa política había logrado encarnar en ambos sectores, es decir, tanto en la "vieja guardia sindical" como en los "recién llegados" (ver Camarero, 2012, pp. 25, 33; Murmis y Portantiero, 2012, pp. 113-115).

Murmis y Portantiero comparten el uso de la categoría "movimiento nacional popular" para referirse al peronismo. Lo que discuten es la supuesta "heteronomía obrera" (su "estado de disponibilidad") como condición principal para el surgimiento del peronismo: este movimiento nacional-popular se comporta más bien como "una alianza interclase forjada entre ambos actores [clase obrera y gobierno] para cumplir [sus] objetivos, y no una movilización e integración a la vida política de masas obreras heterónomas por parte de una élite populista" (Camarero, 2012, p. 34).[19] Los autores utilizan el término "masas obreras" (ver por ejemplo Murmis y Portantiero, 2012, pp. 122, 123, 126, 131) para dar cuenta del conjunto de los sectores movilizados dentro de la clase obrera. Esto da cuenta del peso explicativo que tiene el lugar que ocupan las masas así conceptualizadas en las relaciones de producción capitalistas. Las masas pasan a ser consideradas fundamentalmente en su rol transformador y decisivo. Desde ya, este desplazamiento hubiese sido imposible sin la incorporación al análisis del marco teórico-político marxista (en detrimento del funcionalista), una referencia que excedió a estos autores y que se extendió a todo el continente latinoamericano durante la década de 1970, estimulando nuevas lecturas e interpretaciones, y apuntalando nuevas formas de acción política.

19 La idea de una "alianza de clase" —que remite a los conceptos de "hegemonía" y "bloque histórico" de clara raigambre gramsciana y que tendría un gran despliegue sobre todo en la obra de Portantiero— no es tematizada inicialmente por Germani. Es reintroducida en 1973 en su "respuesta" a las críticas recibidas a sus hipótesis sobre los orígenes del peronismo, muy posiblemente haciéndose eco del estudio de Murmis y Portantiero. Allí aclara que "si he denominado al peronismo un movimiento populista (un *movimiento nacional popular* para ser más precisos) es porque se posibilitó y adquirió su forma peculiar a través de una 'alianza de clase' implícita entre los obreros y los nuevos empresarios industriales, con la participación de un liderazgo político de distintos orígenes —incluyendo a muchos fascistas— que colocan al peronismo en una categoría eminentemente diferente a la de los partidos de 'clase obrera', como se los concibe comúnmente" (G. Germani, 1973, p. 446).

En efecto, resulta imposible soslayar que el estallido del Cordobazo en 1969 puso en el centro de la escena (literalmente "en las calles") a estas masas obreras y revolucionarias. Quienes se ocuparon específicamente de esto a inicios de la década de 1970 fueron los miembros del Centro de Investigaciones en Ciencias Sociales (CICSO) bajo la dirección de Beba Balvé, Juan Carlos Marín y Miguel Murmis. *Lucha de calles…* (Balvé *et al.*, 2005) es el informe con el que se dan a conocer los resultados de su investigación y supone un ejercicio de profunda reflexión analítica sobre los "hechos o explosiones de masas" acaecidos en Córdoba en 1969 y 1971 (es decir, durante los "hechos de masas" conocidos como el "Cordobazo" y el "Viborazo").[20] La investigación se justifica por "la extraordinaria trascendencia que adquiere en la política argentina la irrupción de las masas" bajo la modalidad de acción directa conceptualizada como "lucha de calles" (p. 13).

El estudio se centra en las movilizaciones que se constituyen en luchas llevadas adelante por la clase obrera y las masas populares. Si bien, claro está, éstas no serán las únicas "luchas de masas" que se desarrollaron en el país, ni entonces ni históricamente, "tuvieron en común que fueron protagonizadas por amplias masas y el haber tenido lugar en Córdoba" (p. 170). El trabajo detalla pormenorizadamente la estructura económica y de clases de la provincia y los principales actores de ambos estallidos sociales, siempre analizados de modo comparativo. A nuestros objetivos nos interesa destacar que las masas se encuentran allí "movilizadas", en co-presencia física y desplegada toda su fuerza concreta en las calles.

Esas "masas movilizadas", sin embargo, lejos estaban de ser homogéneas: estaban compuestas predominantemente por un proletariado industrial altamente concentrado, pero también por el proletariado de servicios, empleados, estudiantes (de gran participación sobre todo en el primer Cordobazo, el de 1969), incluso por una parte de la pequeña burguesía industrial, jornaleros y desocupados (pp. 202-203). Para concluir, entonces, la "lucha de calles" supone la "acción directa" de las masas mediante su intervención y toma del espacio público, es decir, la "lucha de calles" es la expresión de masas de la acción directa y su principal protagonista es el proletariado (p. 212). Desde ya, aunque no necesariamente, estos estallidos cuentan con la disposición de las masas para el combate. Y pueden, o no, convertirse en sujetos revolucionarios.[21]

---

20 Sobre esta importante investigación, ver también el capítulo de de Marinis en este libro.

21 Conviene señalar que en la revisión que hace Germani de su propia explicación sobre los orígenes del peronismo en 1973, aquel célebre 17 de octubre de 1945 había

Por su parte, Portantiero se encontraba por aquel entonces trabajando en un artículo titulado "Clases dominantes y crisis política en la Argentina actual" (1973), en el cual analiza, a partir del materialismo histórico y fuertemente influido por su propia lectura de Gramsci, las tensiones y contradicciones que atraviesan al país a nivel político y económico-social.[22] Esto se da en un contexto marcado por la lenta "retirada" de los militares que encabezaron la autodenominada "Revolución Argentina" e implementaron lo que Guillermo O'Donnell (2009) caracterizó como un "Estado burocrático-autoritario". Una de las consecuencias del Cordobazo fue la renuncia del presidente de facto, el general Juan Carlos Onganía, en mayo de 1970. A partir de allí se abre un período de crisis dentro de la junta militar (donde se suceden en el gobierno los generales Roberto Levingston y Alejandro Lanusse) que lleva a que en marzo de 1973 se convoque nuevamente a elecciones y triunfe nada menos que la fórmula peronista Héctor Cámpora-Vicente Solano Lima, que dará lugar a que meses después Perón asuma su tercera presidencia.

En este contexto, en el trabajo de Portantiero se ponen en juego dos niveles conceptuales íntimamente relacionados entre sí: el de las "clases sociales" y el de las "fuerzas sociales". El primero se vincula con la estructura material o económica, mientras que el segundo lo hace con la superestructura político-ideológica: si en el nivel de las "clases sociales" anida el concepto de "alianza de clases", clave para comprender la articulación de clases y fracciones de clase, en el nivel de las "fuerzas sociales" se impone el concepto de "bloque de fuerzas", que refiere al "complejo proceso de constitución en el que interviene la conciencia y la voluntad de los actores sociales" (Portantiero, 1973, p. 74). De este modo, las contradicciones inherentes operan sobre la

---

sido una manifestación "de masas" que se debió menos a la convocatoria de la CGT y más a la explosión "espontánea" de las masas en las calles: "Mas allá de la retórica peronista y de la difamación antiperonista, el 17 de octubre de 1945 marca una verdadera 'encrucijada' en la historia argentina. No sólo creó un mito popular y una mística hondamente sentida, arraigada en la conciencia colectiva del pueblo, sino que fue decisiva en la victoria del peronismo. Sin embargo, el 17 de octubre no se debió a la huelga declarada por el Comité Central de la CGT: fue la expresión de un movimiento de masas de alto grado de espontaneidad. Por cierto, que el espontaneísmo operó sobre la base de una red organizativa; pues sería imposible explicar el curso de los acontecimientos de esos días sin su existencia. Pero ninguna organización hubiera podido funcionar sin la participación activa de la masa" (G. Germani, 1973, pp. 478-479).

22 Sobre la trayectoria intelectual de Portantiero y su relación con la obra de Gramsci ver, entre otros, los trabajos de Casco (2007, 2015), Ponza (2013b), Tapia (2016), Tzeiman (2015) y el célebre *Los usos de Gramsci* del propio Portantiero (2019 [1977]).

base de una "dominación": en el nivel de la alianza de clases se habla de un "predominio" de ciertos intereses por sobre otros, mientras que en el del bloque de fuerzas, de la "hegemonía" de un determinado proyecto político.

Resta decir, respecto del concepto de masas, que el autor utiliza cierto vocabulario específico asociado a nociones y términos tales como "populares", "movilizadas" —que ya aparecieron de algún u otro modo más arriba en otros autores— y "explotadas". Por lo primero se refiere a aquellos amplios sectores que "no se sentían representados a través del sistema de partidos" (p. 90), en el marco de la proscripción política del partido mayoritario que sigue al golpe de Estado que derroca a Perón en 1955 y se extiende hasta 1973, intensificándose a partir de 1966 y encontrando en 1969 un punto de máxima tensión. Pero también estas masas suponen algo más que la mera búsqueda de representación política-partidaria. La "movilización" social que supuso el Cordobazo del 29 de mayo de 1969 marca un hito de la mayor trascendencia: las masas son aquí, para Portantiero, "empujadas a una acción histórica" en el marco de una "situación revolucionaria", retomando la clásica definición leninista. Podemos decir nosotros que se comportan como "masas revolucionarias". En este sentido, las masas adquieren otros matices: no sólo resultan ser "populares" (tanto en los términos de su adscripción política como en su origen social), sino que están "movilizadas" por sus intereses materiales y ponen en juego su fuerza mediante la acción, más o menos directa. En los términos de la particular lectura de Portantiero, son tematizadas como el conjunto de fuerzas que hacen expresar sus intereses de clase como masas "explotadas por el sistema capitalista dependiente" (p. 94).

Todo esto se da en una coyuntura histórica específica marcada por el "empate hegemónico" entre las fracciones dominantes de la clase dominante que encuentra su mayor punto de tensión con las "clases populares" en torno a 1969. En un nivel analítico, se ponen en juego al menos dos dimensiones: una vinculada con la "representación política-partidaria" (las masas populares en su gran mayoría no encuentran vías de participación política por estar proscripto el partido mayoritario, es decir, el peronismo), y otra "material" (las masas luchan —se organizan, se movilizan— por sus propios intereses de clase). Por otra parte, las masas al ser incorporadas en una coyuntura caracterizada como "situación revolucionaria", adquieren ciertas características que prescriben un curso de acción determinado. Las masas "explotadas" son llamadas a romper con la situación de dominación y subvertir el orden social, es decir, a convertirse en el "sujeto activo" de la revolución.

MASAS "DEMOCRÁTICAS": REINSTITUCIONALIZACIÓN Y BÚSQUEDA DE CONSENSOS

El escenario caracterizado por el incremento de la conflictividad social y la violencia política que tuvo sus puntos más álgidos en la primera mitad de la década de 1970 se verá completamente trastocado con el golpe de Estado cívico-militar de marzo de 1976. Como es sabido, desde entonces y hasta fines del año 1983, imperó un régimen sistemático de control, disciplinamiento y persecución político-ideológica en el país que llevó a una gran parte de la población al exilio, al silencio o al autoaislamiento, y que incluyó en su plan detenciones clandestinas, torturas, asesinatos y desapariciones forzadas.

En relación con nuestros objetivos, cabe decir que ya desde inicios de la década de 1980 (es decir, incluso durante el último tramo de la dictadura militar) comienzan a aparecer trabajos que iluminan ciertas modulaciones conceptuales respecto del período previo vinculadas a la tematización de las masas. Sin embargo, será luego de la caída definitiva del gobierno de facto, y sobre todo tras la victoria de Raúl Alfonsín en las elecciones de octubre de 1983, que muchos de los profesores y científicos sociales que habían logrado exiliarse retornaron al país para asumir importantes roles y tareas en diversas instituciones. Por entonces se observa una revitalización de las ciencias sociales, a las cuales les es asignado un rol de suma importancia de asistencia al poder político, en la difícil tarea de llevar adelante la "reconstrucción democrática" en el país.[23]

Se destacan, a nuestros intereses, figuras como las de Juan Carlos Portantiero, Emilio de Ípola o José Nun,[24] que comenzarían a reflexio-

23 Cabe mencionar los casos de los sociólogos Juan Carlos Portantiero y Emilio de Ípola que formaron parte del "Grupo Esmeralda", el equipo de asesores políticos más cercanos de Raúl Alfonsín; o el del sociólogo e historiador Juan Carlos Torre, que hizo lo propio en el equipo económico de Juan Vital Sorrouille. Sobre la figura de Portantiero y el equipo de asesores en torno del *Club de Cultura Socialista* y el "Grupo Esmeralda" que acompañaron al gobierno de Alfonsín, ver Elizalde (2009), Ponza (2013a, 2013b) o Tzeiman (2015). Por el lado de Torre, el propio autor relata en primera persona los entretelones de las discusiones mantenidas en el "quinto piso" del edificio del Ministerio de Economía, precisamente, el lugar donde se aloja el despacho del ministro y sus asesores y colaboradores más cercanos (ver Torre, 2021).

24 Los primeros pronto darían forma al recién mencionado "Grupo Esmeralda" que apoyaría y asesoraría al gobierno de Alfonsín (ver nota al pie anterior), así como ocuparían lugares de privilegio entre los profesores que participarían de la renovación de la carrera de Sociología en la UBA, proceso que comenzó bajo el rectorado normalizador de Francisco Delich (1983-1985) y que tendría como corolario la creación de la Facultad de Ciencias Sociales en 1988 (ver, por ejemplo, Blois, 2018; Delich, 2014; Nosiglia, 2022). Nun, por su parte, dirigiría desde 1984 el Centro Latinoamericano para el Análisis de la Democracia —CLADE— con sede en Buenos Aires.

nar sobre los complejos desafíos a los que se enfrentaría (presumiblemente pronto) la frágil democracia argentina. En este contexto, como veremos, las masas comienzan a ser reconceptualizadas, sin dejar de perder relevancia explicativa. Esto, desde ya, se da en un marco más general que excede a la Argentina. Según pone blanco sobre negro Norbert Lechner hacia mediados de la década de 1980, "si la revolución es el eje articulador de la discusión latinoamericana en la década del 60, en los 80 el tema central es la democracia" (1988, p. 24). En el campo específico de la "izquierda intelectual", del cual provienen los autores que aquí nos interesan, se observa un igual "viraje hacia concepciones democráticas", en el cual la idea de la "democracia" comenzó a ocupar "un lugar de privilegio en la agenda política, ideológica y académica de dichos intelectuales", en detrimento de la de la "revolución", que deja de funcionar como eje articulador de sus discusiones (Ponza, 2013b, p. 138).

En 1981 aparecen publicados dos importantes trabajos que nos interesan particularmente. El primero, escrito a cuatro manos por Portantiero y de Ípola (1981), llevó el título de "Lo nacional popular y los populismos realmente existentes". La idea central del artículo es volver sobre la categoría de "lo nacional-popular", pero considerando la relación entre populismo y socialismo, una relación que no va de suyo y que en la mayoría de los casos latinoamericanos se da incluso como antagonismo. Los populismos buscan una alternativa al socialismo ya que, según postulan los autores, "ideológica y políticamente no hay continuidad sino ruptura entre populismo y socialismo" (p. 9). Los populismos son el resultado de la emergencia de una "crisis estatal" que tiene su origen en la desagregación del bloque dominante y la "activación de las masas". Así, se produce un doble proceso: el pueblo se convierte en sujeto político y se conforma un nuevo orden estatal. El Estado, cuyo orden estructura "la nacionalidad y la ciudadanía", actúa en relación con las masas "como el espacio en el que los conflictos particulares pueden resolverse en nombre de una totalidad" (p. 10). Cuando el Estado no puede seguir "corporativizando lo político" se produce un proceso de "desagregación de lo nacional popular en relación con lo nacional estatal". Y así se produce "contrahegemonía": "las masas intentan el difícil camino de recuperar para sí *desestatizándolo*, el sentido de lo nacional. Fetichizada en el Estado, la nación comienza a ser reclamada en propiedad por el pueblo: lo nacional-estatal pasa a ser nacional-popular" (p. 11; destacado en el original).

El segundo trabajo en cuestión, por su parte, se trata de "La rebelión del coro", de Nun (2015 [1981]), que tuvo amplia repercusión y circulación durante toda la década del ochenta, a lo largo y ancho del

continente.[25] Según el autor, el coro, ese lugar atribuido en la tragedia griega al vasto sector que "se quedaba en la ciudad cuando los demás partían en busca de la aventura, del poder y de la gloria", conformado por las mujeres, los niños, los esclavos, los viejos, los mendigos, etc.; es un espacio "subalterno y sin rostro", es un espacio reservado para la "vida cotidiana" al costado del centro del escenario, lugar que ocupan los héroes, "los únicos que se hallaban en contacto directo con los dioses" (2015, p. 69). A partir de esta metáfora clásica de la política, Nun presenta su diagnóstico sobre su época: el coro, es decir, la vida cotidiana, ha comenzado a rebelarse. Quizás no mediante "gestas épicas" o revolucionarias, sino "de maneras menos deslumbrantes, pero también menos episódicas, hablando cuando no le corresponde" (p. 70). Los ejemplos que presenta Nun son elocuentes: el movimiento de liberación femenina, las minorías étnicas, los ancianos, los sin casa, los inválidos, los homosexuales, los marginados y sobre todo los jóvenes.

El texto pone de relieve un problema central para pensar los desplazamientos que atraviesan la conceptualización de las masas en los albores de la década de 1980: la rebelión del coro irrumpe en escena "sin esperar el 'gran cambio revolucionario' para pedir la palabra" (pp. 80-81). Esta rebelión, incluso, socava la imagen del proletariado como "clase universal", al traer al centro de la escena "reivindicaciones que trascienden [sus] supuestos 'intereses objetivos'". Sin embargo, según Nun, "que la clase obrera deba ser pensada como un actor *limitado* y no universal no le quita nada a su *centralidad* en la lucha". De este modo, la rebelión ilumina un proletariado que es "actor limitado y central, cuyas demandas concretas deben articularse con las que suscitan todas las otras formas de opresión" (pp. 82-83).

A este respecto y ateniéndonos exclusivamente a nuestros objetivos, conviene destacar lo siguiente: entre estas caracterizaciones y lo que comenzaría a circular por entonces en la bibliografía sociológica *mainstream* como "movimientos sociales" hay un corto trecho.[26] Es-

25 Su primera edición es un artículo de 1981 aparecido en la revista *Nexos* de México y republicado en múltiples ocasiones, cuyo corolario fue la publicación de un libro en 1989 en la editorial Nueva Visión de Argentina —ver, para más detalles, Heredia, Pereyra y Svampa (2019)—. Aquí utilizaremos la versión en formato artículo incluida en la *Antología del pensamiento crítico argentino contemporáneo*, coordinada por Sergio Caggiano y Alejandro Grimson, publicada por CLACSO en 2015.

26 Según sostienen Pereyra y Pérez (2019), Nun habría identificado tempranamente, aun cuando no parece habérselo propuesto, el tema de los "movimientos sociales", que aparecen en "La rebelión del coro" como "uno de los rasgos más novedosos de las transformaciones políticas de las sociedades contemporáneas. A la vez, los movimientos sociales son analizados como expresión de un trastocamiento entre los

tos textos que inician la década del ochenta, según nuestro recorrido, marcando problemas y reconfiguraciones dentro de la clase obrera, identificando en germen la conformación de los "movimientos sociales", dan lugar a nuevas reconceptualizaciones que ya posicionan directa y abiertamente en otro escenario la cuestión de las masas: de sujeto activo de la revolución socialista se convierten paulatinamente en actores colectivos dentro-y-para-la-democracia.[27]

Esto nos conduce a la estación final de nuestro recorrido, es decir, al libro insignia de la segunda mitad de la década en las ciencias sociales argentinas: *Ensayos sobre la transición democrática en la Argentina*, coordinado por Nun y Portantiero (1987). Resulta difícil rastrear el uso del término "masas" en todo el libro, lo cual no quiere decir que no se encuentre cifrada en él una interpelación de las mismas. Tomaremos a continuación como ejemplo el capítulo "La transición entre la confrontación y el acuerdo" (Portantiero, 1987), donde el autor analiza y compara los procesos de transición democrática entre los años 1972-1976 —es decir, durante el breve pero convulsionado período de gobiernos peronistas que mediaron entre la salida del gobierno de facto de la "Revolución Argentina" y la llegada del autodenominado "Proceso de Reorganización Nacional"— y 1982 en adelante. En el primer momento la transición se constituyó, según el autor, en torno a las imágenes de la revolución y la contrarrevolución, mientras que en el segundo momento se enfatizaría sobre la posibilidad de alcanzar acuerdos, consensos, diálogos que permitan y vehiculicen las discrepancias: "Frente a la lógica de la guerra que había primado ya desde los '70, se abría la posibilidad de la lógica de la política" (p. 258).

En general, el autor reconoce que existen distintos tipos de transiciones: las que incluyen "cortes de tipo revolucionario", aquellas que

órdenes de la política, por un lado, y de la vida cotidiana, por otro" (p. 159).

27 Según sostiene Lechner (1988), a inicios de la década de 1980 "[e]n el debate sobre la alternativa democrática sobresalen dos pasos que preparan una renovación del pensamiento político latinoamericano. Por una parte, una *revalorización de la política*. (…) [que tiene] tres características: 1) la contraposición de una 'lógica política' a la 'lógica de la guerra'; (…) 2) [la] política democrática [no se puede concebir] a partir de la 'unidad nacional' o alguna identidad presocial, sino a partir de las diferencias; (…) y 3) una revisión autocrítica de la izquierda se desprende también de una tercera objeción a las concepciones autoritario-neoliberales: la significación instrumentalista de la política. (…) Por otra parte, tiene lugar una *revalorización de la sociedad civil*. En algunos países, como por ejemplo Brasil, ello es el reflejo de un drástico y exitoso proceso de modernización. En otros países como Bolivia y Perú, pero también en sociedades relativamente desarrolladas como Argentina, Chile y Uruguay, se trata, por el contrario, de una profunda preocupación por el grave deterioro de las condiciones de vida. En ambos casos el interés por la sociedad civil tiene una clara connotación política: las condiciones sociales de la democracia" (pp. 133-135).

derivan de una guerra perdida (como en el caso de Alemania o Japón después de 1945), las "transiciones continuas" o "rupturas pactadas", o aquellas, como el caso argentino, de "transición negociada". En nuestro país la transición democrática se da en un momento de "descomposición del régimen social de acumulación" y no fue "manejada desde arriba" (como en los casos de España y Brasil, por ejemplo) sino que "fue abrupta, porque intervino una guerra perdida [se refiere al conflicto bélico con Gran Bretaña por las Islas Malvinas en 1982] en el rápido deterioro de los militares" (pp. 260-261). Una mezcla de rasgos caracteriza al caso argentino: "es el resultado de una retirada desordenada pero no total de las fuerzas armadas, que culmina en elecciones generales, en medio de una crisis general de acumulación" (p. 261). En este marco, el nuevo gobierno radical de Alfonsín se enfrenta al problema que deriva de toda estructura de autoridad de "confrontar y concertar" (p. 277). Es decir, *gobernar* —diferenciarse de sus adversarios— y al mismo tiempo *acordar* —lograr consensos con esos mismos adversarios.

CONCLUSIONES: MASAS... INTEGRACIÓN, REVOLUCIÓN, DEMOCRACIA, ¿Y DESPUÉS?

El camino que ha recorrido este capítulo discurrió, a su manera, por tres intensas décadas de la historia argentina, siguiendo la pista de la conceptualización sociológica de las masas en ciertos "textos clave" de algunos de los principales exponentes de la "sociología argentina". En un período dominado por la "encrucijada epocal" que supuso el estallido del Cordobazo en 1969, se ha identificado en la bibliografía relevada una línea que ha ordenado la búsqueda: las masas pasan de ser referidas como "disponibles", primero, a "marginales", "revolucionarias" y "democráticas", después. Aun cuando, como pudo observarse en reiteradas ocasiones, estos términos no suponen compartimentos estancos y admiten yuxtaposiciones o incluso agrupamientos (por ejemplo, el caso de las masas tematizadas como disponibles *y* marginales), a los fines del presente ejercicio fue posible diferenciarlos analíticamente y disponerlos en un cierto orden cronológico (lo que, desde ya, no supone una secuenciación lineal).

Ofrecemos a continuación un cuadro que oficia de breve resumen del camino recorrido:

Cuadro 1

	"Momentos clave" (*encrucijada epocal* y procesos antecedentes y consecuentes)			
	Golpe de Estado 1955 - Empate hegemónico/inestabilidad política - Golpe de Estado 1966 - Estado burocrático-autoritario		*Insurrecciones populares (Cordobazo-Viborazo) - Salida del Estado burocrático-autoritario*	Tercer peronismo - Golpe de Estado 1976 - Estado terrorista - Transición democrática - Gobierno de Alfonsín
	1955-1966/1969		*1969-1973*	1973/1976-1983/1984---
Caracterización de las masas	Masas "disponibles"; integradas o en vías e integración	Masas "marginales"; no-integradas y no-funcionales	Masas "nacional-populares" y/o "revolucionarias"; movilizadas en torno de la acción colectiva	Masas "democráticas"; re-integradas, re-institucionalizadas
Autores destacados	Germani	Germani, Nun	Germani, Murmis y Portantiero, Balvé, Marín *et al.* (CICSO)	Portantiero y de Ípola, Nun
Textos clave	Germani, 1979a [1962]	Germani, 1979a [1962]; Nun, 1969a y 1969b	Germani, 1973; Murmis y Portantiero, 2012 [1971]; Balvé *et al.*, 2005 [1973]; Portantiero 1973	Nun, 2015 [1981]; Portantiero y de Ípola, 1981; Portantiero, 1987
Eje articular	Integración vía representación política	No-integración respecto de la estructura económica	Transformación vía revolución social	Re-integración vía re-institucionalización
Conceptos e ideas claves	Integración, participación, movilización, representación	Marginalidad, no-integración, afuncionalidad, disfuncionalidad	Movilización obrera, transformación social, acción directa, alianza de clases, bloque de fuerzas, situación revolucionaria	Reconfiguración y búsqueda de consensos, transición y refundación democrática, canalización de la acción colectiva vía "nuevos movimientos sociales"

A modo de conclusión, podemos ahora poner de relieve algunos puntos de tensión y desplazamiento en torno al concepto de masas según lo analizado a lo largo de este capítulo. Estos puntos basculan en torno a ciertos "momentos clave" identificados (ver cuadro 1), que marcaron a fuego la tematización y conceptualización sociológica de las masas en la historia argentina durante el período estudiado: una "encrucijada epocal" (el estallido del Cordobazo en 1969) que se articula con una serie de procesos "antecedentes" (que se remontan a los golpes de Estado de 1955 y 1966 y la instauración del "Estado burocrático-autoritario") y "consecuentes" (la escalada de violencia política que atravesó el primer lustro de la década de 1970, el golpe de Estado de 1976 y la dictadura cívico-militar que se extendió hasta fines de 1983, la "transición democrática" y el inicio del gobierno de Alfonsín).

En primer lugar, respecto de las discusiones sobre el concepto de "marginalidad" en los años sesenta, encontramos que Nun (1969a, 1969b) va un paso más allá de la primera conceptualización germaniana (1979a [1962]), que todavía confiaba en las posibilidades de la "sociedad moderna" de integrar a los sectores sociales considerados "marginales". El concepto de "masa marginal" introducido por Nun incluye una crítica marxista explícita "del sistema" —por ende, de la "sociedad moderna capitalista"— y por lo tanto la no aceptación del proyecto modernizador *à la Germani*, anclado en torno de la idea del desarrollo como motor del cambio social, para pasar a concebir al desarrollo como desigual, combinado y dependiente. Más allá de las diferencias que se desprenden de los marcos de referencia generales adoptados por cada autor, esto se corresponde con una variable de época: las primeras reflexiones de Germani al respecto son previas a la instauración violenta del modelo de Estado "burocrático-autoritario" en la Argentina (1966), que entre otras cosas rompió con la idea "clásica" del desarrollismo como horizonte de la modernización social y abrió las puertas al predominio de las de empresas transnacionales al tiempo que puso en el centro de la escena el problema de la creciente dualidad/heterogeneidad de la economía. Justo es señalar que las reformulaciones germanianas posteriores reconocen, mucho más explícitamente y de un modo crítico, que la marginalidad es una condición pluridimensional y que teóricamente asume diversos tipos, así como el carácter dependiente de las economías del "Tercer Mundo", y específicamente de América Latina (1971 [1969], 1980 [1973]).

En segundo lugar, luego del estallido del Cordobazo en 1969 y durante el primer lustro de la década de 1970, el clima de conflictividad social y violencia política aumenta considerablemente hasta el punto en que la Revolución se convierte en el eje articulador de los debates intelectuales. Hasta mediados de la década, las masas movili-

zadas asumen la adjetivación de "nacional-populares", una categoría que osciló de un modo dinámico, e incluso no dicotómico, entre una adscripción de tipo marxista y otra peronista. En este marco, Murmis y Portantiero (2012 [1971]) lograron asestar un duro golpe a la interpretación clásica germaniana sobre los orígenes del peronismo, al precisar el origen y composición social heterogéneo de las masas que apoyaron inicialmente al peronismo y, sobre todo, cuestionar la división tajante entre "nuevos" y "viejos" obreros en relación con su experiencia sindical previa. Germani ya se había referido al peronismo en la Argentina como un "movimiento nacional-popular" que logró interpretar las necesidades y expectativas de las masas que le brindaron su apoyo, y que sobre todo supo ofrecerles la posibilidad efectiva (la "experiencia") de conquistar derechos y ejercerlos —lo cual para nada debe ser interpretado como algo menor. Sin embargo, a diferencia de Germani, los estudios que analizamos de Murmis y Portantiero (2012 [1971]) o de los miembros del CICSO (Balvé *et al.*, 2005 [1973]), les adjudicaron a las masas un rol transformador en sentido revolucionario, reconociendo en ellas al "sujeto activo" de la revolución. El "clima de época" parecía favorable a interpretaciones de este tipo, al menos hasta el año 1973 en el que es derrocado el gobierno socialista de Salvador Allende en Chile, seguido de una de las más cruentas dictaduras militares de la región encabezada por el general Augusto Pinochet. Ésta fue la primera de una serie de gobiernos militares de "nuevo tipo" en América Latina y sobre todo en el Cono Sur (Borón, 2003a). En Argentina, el tercer gobierno peronista culmina también de modo abrupto tras un golpe de Estado que inaugura el último ciclo de dictaduras militares en el país (1976-1983).

Finalmente, tras la última dictadura cívico-militar en el país, estas masas "revolucionarias" (que incluso ya habían sido desarticuladas y derrotadas años antes) dan paso a una reconfiguración "democrática". Esto se dio en el marco de un complejo e inestable proceso de refundación institucional. Tanto Nun como Portantiero y de Ípola, que años antes habían reflexionado sobre las posibilidades de las masas en el marco de un contexto que era relativamente favorable a experiencias de tipo revolucionario, comienzan a reparar en la necesidad de que estas masas, por medio de sus representantes y sus organizaciones, entren en acuerdos *políticos* tendientes a generar consensos. Esto, desde ya, no supone la renuncia a la confrontación, pero implica la aceptación de ciertas reglas y marcos "democráticos" de carácter más general y vinculante.

Este último punto nos lleva a reflexionar sobre los caminos que restan por transitarse. La década de 1980 aparece ante nosotros todavía como un terreno fértil para indagar en el rol que le ha sido adju-

dicado a las masas en los años venideros, incluso hasta la actualidad, en la vida social y política del país. La vuelta de la democracia no fue para nada sencilla, como es sabido. Volviendo la vista sobre este período parecen resignificarse algunas de las ideas de Germani: por ejemplo, cobra pleno sentido el trágico diagnóstico vertido en las páginas iniciales de "Democracia y autoritarismo en la sociedad moderna", su último trabajo publicado en 1979, acerca de "los riesgos de las democracias modernas" y la posibilidad siempre latente de que irrumpan regímenes autoritarios de nuevo tipo.[28] O bien, la apelación a las masas "democráticas" (o para-la-democracia "dentro" del sistema capitalista) podría ser reinterpretada en los términos de su "reintegración" vía incorporación a la vida institucional, jurídica y política.

Esto conduce a reconocer que las críticas y, en general, todas aquellas manifestaciones de la acción colectiva que caben dentro del rótulo de la "confrontación" (que había sido capitalizado años antes por perspectivas más o menos revolucionarias), pasan a engrosar las filas de los "nuevos movimientos sociales". En tal sentido, finalmente, si bien es innegable que durante la década de 1980 se lleva adelante un proceso de reconstrucción del tejido social roto por los años de plomo de la dictadura, no es menos cierto que unos pocos años después irrumpirán nuevamente "fuerzas sociales en tensión" que podrían llevarnos a desempolvar, por caso, algunas de las ideas introducidas por Portantiero a inicios de la década de 1970. A partir de 1991, con la entrada en vigor de la "Ley de Convertibilidad del Austral", el menemismo logra "estabilizar" la economía tras la hiperinflación que se había desatado a finales de los años ochenta, vía la implementación de políticas económicas neoliberales en sintonía con lo que dictaba el así llamado "consenso de Washington" (que, en su medida, ya habían sido aplicadas por el plan económico de la última dictadura militar). Como contrapartida, la gran mayoría de la población comenzaría a experimentar un proceso de creciente pauperización de sus condiciones de vida que más pronto que tarde encontraría su punto límite. Conforme avanzaba la década irrumpirían en la escena tomando su centro una serie de nuevos agrupamientos: las masas "piqueteras", de "desocupados", de "jubilados", de "desclasados", de "sectores marginalizados",

28 Dice Germani en el primer párrafo: "Paradójicamente —como suele ocurrir a menudo en la historia— la sociedad moderna, que ha ofrecido el marco necesario para desarrollar las formas democráticas hasta sus últimas consecuencias lógicas, encierra también, en su propia forma de integración, ciertas tensiones que en el pasado y presumiblemente en el futuro, llevan a la supresión de la democracia misma, a menos que se puedan intentar nuevos caminos, los que —en opinión del autor— son por ahora utópicos" (1979b, p. 1).

etc., que se convertirían en los actores principales de la serie de luchas colectivas que terminarían confluyendo hacia el estallido social de diciembre del 2001. A modo de ejemplo de mucha literatura que se ha ocupado del tema, Maristella Svampa (2005) logró sintetizar, de un modo claro y elocuente, las profundas transformaciones económicas, políticas y sociales que sufrió el país durante los convulsionados años noventa y que posibilitaron la emergencia de "otra sociedad", es decir, de una "sociedad excluyente". Desde ya, no podemos seguir desarrollando estas reflexiones aquí, por lo que nos limitamos simplemente a dejarlas enunciadas de cara a futuras indagaciones.

BIBLIOGRAFÍA

Aguilar, Paula; Glozman, Mara; Grondona, Ana y Haidar, Victoria (2014). ¿Qué es un corpus? *Entramados y Perspectivas*, 4 (4), 35-64. http://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/entramadosyperspectivas/article/view/527/465

Amaral, Samuel (2003). La experiencia de la libertad: Gino Germani y el significado del peronismo. *Anuario Del CEH*, 2-3, 263-283.

Amaral, Samuel (2009). Del fascismo al movimiento nacional popular: el peronismo y el intercambio Germani-Lipset 1956-1961. *Documentos de Trabajo de Univ. del CEMA*, (402). http://www.ucema.edu.ar/publicaciones/download/documentos/402.pdf

Amaral, Samuel (2018). *El movimiento nacional-popular. Gino Germani y el peronismo*. Eduntref.

Balvé, Beba; Marín, Juan Carlos; Murmis, Miguel; Aufgang, Lidia; Balvé, Beatriz; Bar, Tomás; Jacoby, Roberto y Jacob, Graciela (2005 [1973]). *Lucha de calles, lucha de clases*. Ediciones RyR - CICSO.

Bialakowsky, Alejandro (2018). Investigar teoría sociológica del Sur y del Norte: la propuesta del abordaje simultáneo. *Perfiles Latinoamericanos*, 26 (52), 1-19. https://doi.org/10.18504/pl2652-002-2018

Bialakowsky, Alejandro y Blanco, Ana (2019). Multitudes y "estilos fundacionales". Una lectura en simultáneo de textos del Sur y del Norte. En Pablo de Marinis (Ed.), *Exploraciones en teoría social. Ensayos de imaginación metodológica* (pp. 89-150). IIGG-CLACSO.

Bennholdt-Thomsen, Veronika (1981). Marginalidad en América Latina. Una crítica de la teoría. *Revista Mexicana de Sociología*, 43 (4), 1505-1546.

Blanco, Alejandro (2006). *Razón y modernidad. Gino Germani y la sociología en Argentina*. Siglo Veintiuno Editores.

Blois, Juan Pedro (2018). *Medio siglo de sociología en Argentina. Ciencia, profesión y política (1957-2007)*. Eudeba.

Borón, Atilio (2003a). *Estado, capitalismo y democracia en América Latina*. CLACSO.

Borón, Atilio (2003b). La transición hacia la democracia en América Latina: problemas y perspectivas. En *Estado, capitalismo y democracia en América Latina* (pp. 227-262). CLACSO.

Buchbinder, Pablo (1997). *Historia de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires*. Eudeba.

Camarero, Hernán (2012). Claves para la lectura de un clásico. En Miguel Murmis y Juan Carlos Portantiero (Eds.), *Estudios sobre los orígenes del peronismo* (pp. 9-44). Siglo Veintiuno Editores.

Canton, Darío y Acosta, Luis (2013). *Una hipótesis rechazada. El rol de los migrantes internos según Gino Germani en los orígenes del peronismo*. Hernández Editores.

Casco, José María (2007). Juan Carlos Portantiero: la persistente vocación intelectual de la sociología argentina. *Revista Nómadas*, (27), 196-207. https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=105116595015

Casco, José María (2015). El Gramsci de Portantiero. Cultura, política e intelectuales en la Argentina de pos-guerra. *Acta Sociológica*, 68 (sept-dic), 71-93. https://doi.org/10.1016/j.acso.2015.06.005

Cavarozzi, Marcelo (1983). *Autoritarismo y democracia (1955-1983)*. CEAL.

Cortés, Alexis (2012). Modernización, dependencia y marginalidad: itinerario conceptual de la sociología latinoamericana. *Sociologias*, 14 (29, jan./abr.), 214-238. https://www.scielo.br/j/soc/a/V5WxWkzvyzHmcmmSkZ894qc/?format=pdf&lang=es

de Ípola, Emilio (1989). Ruptura y continuidad. Claves parciales para un balance de las interpretaciones del peronismo. *Desarrollo Económico*, 29 (115), 331-359. https://doi.org/10.2307/3466878

de Marinis, Pablo (2023). ¿Una vez más "teorías de alcance intermedio"? Debates sobre teorización social/sociológica en/desde América Latina. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 28 (101), 1-15. https://produccioncientificaluz.org/index.php/utopia/article/view/e7768359

Delfino, Andrea (2012). La noción de marginalidad en la teoría social latinoamericana: surgimiento y actualidad. *Universitas Humanística*, (74), 17-34. https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/univhumanistica/article/view/3640

Delich, Francisco (2014). *808 días en la Universidad de Buenos Aires*. Eudeba.

Elizalde, Josefina (2009). La participación política de los intelectuales durante la transición democrática: el Grupo Esmeralda y el presidente Alfonsín. *Temas de Historia Argentina y Americana*, (15), 53-87. https://repositorio.uca.edu.ar/handle/123456789/7607

Fraga, Eugenia (2023). La teoría social argentina de las masas y su pregunta por la crítica. Entre el saber popular y la reflexión intelectual, entre la democracia y la revolución. *Trabajo y sociedad*, *41*(24), 163-182. https://www.unse.edu.ar/trabajoysociedad/

Fraga, Eugenia, Frittaoni, Sebastián, y Trovero, Juan Ignacio (2018). *El problema de las masas en la teoría social argentina: Ramos Mejía, Ingenieros y Germani*. XIX ISA World Congress of Sociology. Toronto, Canadá.

Franco, Marina (2015). La "transición a la democracia" en la Argentina frente a las cristalizaciones de la memoria. *Caravelle*, (104), 115-131. https://doi.org/10.4000/caravelle.1602

Friedemann, Sergio (2017). De las Cátedras Nacionales (1967-1971) a la Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires (1973-1974). Experiencias configuradoras de institucionalidad universitaria. *Sociohistórica*, e026 (39), 1-31. https://doi.org/10.24215/18521606e026

Germani, Ana Alejandra (2004). *Gino Germani. Del antifascismo a la sociología*. Taurus.

Germani, Gino (1967). La ciudad como mecanismo integrador. *Revista Mexicana de Sociología*, 29 (3), 387-406. https://doi.org/10.2307/3539103

Germani, Gino (1971 [1969]). *Sociología de la modernización*. Paidós.

Germani, Gino (1973). El surgimiento del peronismo: el rol de los obreros y de los migrantes internos. *Desarrollo Económico*, *13*(51), 435-488. https://doi.org/10.2307/3466131

Germani, Gino (1979a [1962]). *Política y sociedad en una época de transición*. Paidós.

Germani, Gino (1979b). Democracia y autoritarismo en la sociedad moderna. *Crítica y Utopía*, *1*, 1-17. http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/critica/criticayutopia.htm

Germani, Gino (1980 [1973]). *El concepto de marginalidad. Significado, raíces históricas, y cuestiones teóricas, con particular referencia a la marginalidad urbana*. Nueva Visión.

Gil, Gastón (2011). Ciencias sociales, imperialismo y filantropía. Dilemas y conflictos en torno a la Fundación Ford en la Argentina de los '60. *Revista Argentina de Sociología*, 8-9 (15-16), 153-181. http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=26922386008

González Bollo, Hernán (1999). *El nacimiento de la sociología empírica en la Argentina: el Instituto de Sociología, Facultad de Filosofía y Letras (UBA), 1940-54*. Dunken.

González, Hernán (2000). Cien años de sociología en la Argentina: la leyenda de un nombre. En *Historia crítica de la sociología argentina* (pp. 15-100). Colihue.

Grondona, Ana (2014). *Saber de la pobreza. Discursos expertos y subclases en la Argentina entre 1956 y 2006*. Ediciones del CCC-Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini.

Grondona, Ana (2019). Cuestión racial y sociología argentina: Sarmiento, Ayarragaray, Bunge e Ingenieros frente a Germani. Aportes en clave genealógica de cara al Sur. *De Prácticas y Discursos. Cuadernos de Ciencias Sociales*, 8 (12), 3-32. https://doi.org/10.30972/dpd.8124026

Grondona, Ana (2021). Sociología argentina de las mentalidades de Ingenieros a Germani. Razas, historia y discurso científico en clave de una historia del presente desde el Sur. *Temas y Debates*, 42 (25), 13-37. https://temasydebates.unr.edu.ar/index.php/tyd/article/view/568

Haidar, Victoria (2019). La problematización del liderazgo político en los albores del pensamiento sociológico argentino: las lecturas de Domingo F. Sarmiento, Ernesto Quesada y José María Ramos Mejía acerca del fenómeno rosista. *Cuestiones de Sociología*, (20), e087. https://doi.org/10.24215/23468904e087

Heredia, Mariana; Pereyra, Sebastián y Svampa, Maristella (Eds.) (2019). *José Nun y las ciencias sociales: Aportes que perduran*. Biblos.

Kay, Cristóbal (2011 [1989]). *Latin American Theories of Development and Underdevelopment*. Routledge.

Lechner, Norbert (1988). *Los patios interiores de la democracia*. FLACSO.

Mazzei, Daniel (2011). Reflexiones sobre la transición democrática argentina. *PolHis*, 4 (7), 8-15.

Murmis, Miguel (2007). Sociología, ciencia política, antropología: institucionalización, profesionalización e internalización en Argentina. En Hélgio Trindade (Ed.), *Las ciencias sociales en América Latina en perspectiva comparada* (pp. 53-107). Siglo Veintiuno Editores.

Murmis, Miguel y Portantiero, Juan Carlos (2012 [1971]). *Estudios sobre los orígenes del peronismo*. Siglo Veintiuno Editores.

Noé, Alberto (2005). *Utopía y desencanto. Creación e institucionalización de la carrera de Sociología de la Universidad de Buenos Aires: 1955-1966*. Miño y Dávila Editores.

Nosiglia, María Catalina (2022). *Historia de la Universidad de Buenos Aires (1983-2021)*. Vol. IV. Eudeba.

Nun, José (1969a). Presentación a "La marginalidad en América Latina" (número especial). *Revista Latinoamericana de Sociología*, V (2), 174-177.

Nun, José (1969b). Superpoblación relativa, ejército industrial de reserva y masa marginal. *Revista Latinoamericana de Sociología*, V (2), 178-227.

Nun, José (2014). Sobre el concepto de masa marginal. *Lavboratorio*, (23), 109-119. http://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/lavboratorio/article/view/101

Nun, José (2015 [1981]). La rebelión del coro. En Sergio Caggiano y Alejandro Grimson (Eds.), *Antología del pensamiento crítico argentino contemporáneo* (pp. 69-84). CLACSO.

Nun, José y Portantiero, Juan Carlos (Eds.) (1987). *Ensayos sobre la transición democrática en la Argentina*. Puntosur.

O'Donnell, Guillermo (1972). *Modernización y autoritarismo*. Paidós.

O'Donnell, Guillermo (2009 [1982]). *El estado burocrático autoritario*. Prometeo.

Pereyra, Diego Ezequiel (2007). Cincuenta años de la Carrera de Sociología de la UBA. Algunas notas contra-celebratorias para repensar la historia de la Sociología en la Argentina. *Revista Argentina de Sociología*, *5*(9), 153-159.

Pereyra, Sebastián y Pérez, Germán (2019). El coro y el ruido: una lectura de José Nun en clave de movimientos sociales. En Mariana Heredia, Sebastián Pereyra y Maristella Svampa (Eds.), *José Nun y las ciencias sociales: Aportes que perduran* (pp. 159-178). Biblos.

Petra, Adriana (2009). El "Proyecto Marginalidad": los intelectuales latinoamericanos y el imperialismo cultural. *Políticas de La Memoria*, (8/9), 249-260. https://ojs.politicasdelamemoria.cedinci.org/index.php/PM/article/view/447/427

Plotkin, Mariano Ben (2014). US Foundations, Cultural Imperialism and Transnational Misunderstandings: The Case of the Marginality Project. *Journal of Latin American Studies*, (47), 65-92. https://doi.org/10.1017/S0022216X14001473

Ponza, Pablo (2013a). El Club de Cultura Socialista y la gestión Alfonsín: transición a una nueva cultura política plural y democrática. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, *febrero*. https://doi.org/https://doi.org/10.4000/nuevomundo.65035

Ponza, Pablo (2013b). Juan Carlos Portantiero: Democracia a treinta años de la transición. *Revista Páginas*, 5 (8), 137-156. https://doi.org/10.35305/rp.v5i8.71

Portantiero, Juan Carlos (1973). Clases dominantes y crisis política en la Argentina actual. En Oscar Braun (Ed.), *El capitalismo argentino en crisis* (pp. 73-117). Siglo Veintiuno Editores.

Portantiero, Juan Carlos (1987). La transición entre la confrontación y el acuerdo. En José Nun y Juan Carlos Portantiero (Eds.), *Ensayos sobre la transición democrática en la Argentina* (pp. 257-294). Puntosur.

Portantiero, Juan Carlos (2019 [1977]). *Los usos de Gramsci (estudio introductorio de Hernán Ouviña)*. Editorial Tierra del Sur.

Portantiero, Juan Carlos y De Ípola, Emilio (1981). Lo nacional popular y los populismos realmente existentes. *Nueva Sociedad*, 54 (Mayo-Junio), 7-18.

Reano, Ariana y Garategaray, Martina (2021). *La transición democrática como contexto intelectual. Debates políticos en la Argentina de los años ochenta*. Universidad Nacional de General Sarmiento.

Serra, Pasquale (2013). Germani e Gramsci. Impostazione del problema. *Democrazia e Diritto*, 1 (2), 519-533. https://doi.org/10.3280/DED2013-001026

Serra, Pasquale (2019). *El populismo argentino*. Prometeo Libros.

Sidicaro, Ricardo (1993). Reflexiones sobre la accidentada trayectoria de la sociología en la Argentina. *Cuadernos Hispanoamericanos*, 517-519 (julio-septiembre), 65-76.

Svampa, Maristella (2005). *La sociedad excluyente. La Argentina bajo el signo del neoliberalismo*. Taurus.

Svampa, Maristella (2019). El aporte de José Nun y la larga vida de la marginalidad. En Mariana Heredia, Sebastián Pereyra y Maristella Svampa (Eds.), *José Nun y las ciencias sociales: Aportes que perduran* (pp. 105-120). Biblos.

Svampa, Maristella y Pereyra, Sebastián (2016). Entrevista a José Nun. *Cuestiones de Sociología*, (14), 1-28. https://www.cuestionessociologia.fahce.unlp.edu.ar/article/view/CSn14a10

Tapia, Luis (2016). Explicación histórica, socialismo y democracia. La trayectoria de Juan Carlos Portantiero. *Cuestiones de Sociología*, 14 (e005), 1-12. https://www.cuestionessociologia.fahce.unlp.edu.ar/article/view/CSn14a05

Torre, Juan Carlos (1989). Interpretando (una vez más) los orígenes del peronismo. *Desarrollo Económico*, 28 (112, enero-marzo). https://doi.org/10.2307/3467001

Torre, Juan Carlos (2021). *Diario de una temporada en el quinto piso. Episodios de política económica en los años de Alfonsín*. Edhasa.

Torterola, Emiliano (2022). Modernidad y Sociología en el "norte" y "sur" americano. Un abordaje simultáneo de la primera Escuela de Chicago y el positivismo argentino (1900-1920). *Trabajo y sociedad*, 23 (39), 81-103.

Trovero, Juan Ignacio (2020). Gino Germani y el problema de las masas. *Revista Mexicana de Sociología*, 82 (3), 619-644. http://revistamexicanadesociologia.unam.mx/index.php/rms/article/view/58504/51703

Trovero, Juan Ignacio (2023). El "proceso de reproblematización teórica". Una propuesta metodológica para la investigación en teoría sociológica. *De Prácticas y Discursos. Cuadernos de Ciencias Sociales*, 12 (20). https://doi.org/https://doi.org/10.30972/dpd.12206971

Tzeiman, Andrés (2015). Intelectuales y política en Argentina. A propósito del itinerario político-intelectual de Juan Carlos Portantie-

ro. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, *marzo*. https://doi.org/https://doi.org/10.4000/nuevomundo.67817

Verón, Eliseo (1974). *Imperialismo, lucha de clases y conocimiento: veinticinco años de sociología en la Argentina*. Tiempo Contemporáneo.

SOBRE LAS AUTORAS Y AUTORES

Fermín Álvarez Ruiz es Licenciado en Sociología (2012), Magíster en Investigación en Ciencias Sociales (2016) y Doctor en Ciencias Sociales (2023) por la Universidad de Buenos Aires. Es docente de la asignatura "Historia del Conocimiento Sociológico I" de la Carrera de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA. También enseña esa materia en el Programa de Estudios en Establecimientos del Servicio Penitenciario Federal (UBA XXII). Actualmente es Investigador Adscripto del Instituto de Investigaciones Gino Germani (IIGG), donde integra varios proyectos de investigación sobre teoría sociológica clásica y contemporánea. Su tesis doctoral abordó el problema de la comunidad a través de la obra del sociólogo peruano Aníbal Quijano. En su actual etapa postdoctoral estudia la relación entre teoría y análisis sociohistórico en las sociologías de América Latina. Sus publicaciones pueden verse en https://uba.academia.edu/ferminar Contacto: ferminalvarez@gmail.com

Alejandro Bialakowsky es Licenciado en Sociología y Doctor en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires. Es Investigador Adjunto del CONICET, con sede en el Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Realizó una estancia postdoctoral en el Max-Weber-Kolleg, Universidad de Erfurt, Alemania. Es Secretario del Comité de Investigación 35

("Análisis terminológico y conceptual") de la Asociación Internacional de Sociología. Es director de proyectos de investigación y profesor de cursos sobre teoría sociológica. En particular, se dedica a investigar el problema de las clasificaciones sociales, desde un abordaje simultáneo, en teorías sociológicas del Sur y del Norte. Sus publicaciones pueden verse en: https://ri.conicet.gov.ar/author/15624. Ha compilado recientemente el libro *Reclasificaciones contemporáneas. Teoría sociológica, opresión y emancipación* (Dedalus, 2023).
Contacto:alejbialakowsk@gmail.com

Pablo de Marinis es Lic. en Sociología (Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, 1991) y Dr. Phil. (Institut für Soziologie, Universität Hamburg, Rep. Federal de Alemania, 1997). Es Investigador Principal del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), con sede en el Instituto de Investigaciones Gino Germani (FSOC-UBA). Allí coordina el "Grupo de Estudios sobre Problemas y Conceptos de la Teoría Social" (GEPyC/ TS), integrado, entre otras personas, por los autores y autoras de todos los capítulos de este libro. Es Profesor Regular Titular de la cátedra de "Sociología Sistemática" en la Carrera de Sociología de la FSOC-UBA. Ha dictado asimismo numerosos seminarios de posgrado en diversas universidades nacionales y extranjeras. En 2025 ha realizado una estancia semestral de investigación y docencia en el marco de una beca HIAS-CALAS, en el Hamburg Institute of Advanced Study y en la Universität Kassel, ambos en Alemania. Sus temas de investigación se centran en la teoría social clásica y contemporánea, la sociología latinoamericana y la metodología de la investigación teórica. Sus publicaciones, casi todas sobre esos temas, pueden consultarse en https://uba.academia.edu/PablodeMarinis
Contacto: pablodemarinis@gmail.com

Eugenia Fraga es Licenciada en Sociología, Magister en Investigación y Doctora en Ciencias Sociales (Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires). Es Investigadora Asistente del CONICET, con sede en el Instituto de Investigaciones Gino Germani. Dicta clases de grado y posgrado en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, en la Carrera de Sociología y en el Doctorado en Ciencias Sociales. Su seminario más reciente versó sobre el tema del amor. Dirige un proyecto PRII-UBA sobre teorías contemporáneas del cuerpo y el arte, así como el Grupo de Estudios Descolonizantes, Interseccionales y Críticos (GEDIC). Es miembro del Grupo Responsable de diversos proyectos UBACyT, PICT y PIP sobre teoría social, en el marco del "Grupo de Estudios sobre Problemas y Conceptos de

la Teoría Sociológica" (GEPyC/TS). Ha publicado diversos artículos, ensayos y libros sobre estas y otras temáticas, todos disponibles en la web (https://uba.academia.edu/EugeniaFraga). Es Directora de la Revista Horizontes Sociológicos, y Editora del Newsletter Conceptual and Terminological Analysis del Research Comittee 35 de la International Sociological Association.
Contacto: euge.fraga@hotmail.com

Victoria Haidar es abogada (Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, Universidad Nacional del Litoral, 2000), Magíster en Sociología y Política (Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, 2007) y Doctora en Ciencias Sociales (Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, 2011). Es Investigadora Independiente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CITRA-CONICET-UMET) y se desempeña como docente de sociología en las carreras de Abogacía y Ciencia Política de la UNL. Sus temas de investigación se inscriben en el ámbito de la sociología histórica de las problematizaciones y la sociología política. Es autora del libro *Trabajadores en riesgo. Una sociología histórica de la biopolítica del trabajo asalariado en la Argentina* (Prometeo, 2008). Ha publicado artículos en revistas de ciencias sociales con impacto nacional y regional.
Contacto: vhaidar@fcjs.unl.edu.ar

Emiliano Prada es Licenciado en Sociología por la Universidad de Buenos Aires. Actualmente cursa la Maestría en Teoría Política y Social (Facultad de Ciencias Sociales, UBA) y es becario doctoral del CONICET. Es miembro del Grupo de Estudios sobre Problemas y Conceptos de la Teoría Sociológica (GEPyC/TS) en el Instituto de Investigaciones Gino Germani. Su investigación de posgrado se centra en el análisis del problema de las masas en la sociología argentina. Sus artículos están disponibles en: https://uba.academia.edu/EmilianoPrada.
Contacto: emiprada33@gmail.com

Mariano Sasín es Licenciado en Sociología por la Universidad de Buenos Aires. Es Profesor Titular de "Teoría Sociológica Clásica" en la carrera de Sociología de la Universidad del Salvador y tiene también a su cargo, como Adjunto, las asignaturas "Teoría Social I" y "Teoría social II" en la carrera de Trabajo Social de la Universidad Nacional de Lanús, donde imparte también "Introducción a las Ciencias Sociales". En la Universidad de Buenos Aires es docente de la materia "Sociología" en el Ciclo Básico Común y Jefe de Trabajos Prácticos en "Sociología Sistemática", de la Carrera de Sociología. Investiga sobre

los conceptos y recursos semánticos de la teoría sociológica clásica y contemporánea desde la perspectiva de la teoría de sistemas, temas sobre los que ha publicado capítulos de libros y artículos en revistas nacionales e internacionales. Integra distintos proyectos de investigación sobre cuestiones teóricas en el Instituto de investigación en Ciencias Sociales (IDICSO) de la Universidad del Salvador y el Instituto de Investigaciones Gino Germani (IIGG) de la Universidad de Buenos Aires. Sus publicaciones pueden verse en https://uba.academia.edu/MarianoGustavoSas%C3%ADn
Contacto: marianosasin@gmail.com

Tomás Speziale es Licenciado y Profesor en Sociología, Licenciado en Ciencia Política, Magíster en Estudios Interdisciplinarios de la Subjetividad y Doctor en Ciencias Sociales por la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. Es Investigador Posdoctoral en el Colegio de Filosofía de la Universidad Nacional Autónoma de México (2025-2026). Desde 2019 se desempeña como docente en „Principales Corrientes del Pensamiento Contemporáneo“ en la Carrera de Ciencias de la Comunicación de la UBA. Su línea de investigación gira en torno a la relación entre muerte y política en la teoría política contemporánea. Sus trabajos publicados pueden consultarse en: https://uba.academia.edu/TomásSpeziale.
Contacto: tomasspeziale@gmail.com

Emiliano Torterola es Licenciado en Sociología y Doctor en Ciencias Sociales por la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires; es Magíster en Sociología de la Cultura y Análisis Cultural (IDAES-UNSAM). Es Investigador experto del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano (Secretaría de Cultura de la Nación/CONICET). Se desempeña como docente en las asignaturas “Sociología Sistemática” (Carrera de Sociología, UBA), “Sociología” (Ciclo Básico Común, UBA) y “Las industrias culturales” (Carrera de Política y Administración de la Cultura, UNTREF Virtual). Es autor del libro *Individuo y profesión. El proceso de especialización en las teorías de la modernidad de Max Weber y Georg Simmel* (Prometeo 2009), y numerosos artículos sobre teoría sociológica y sociología de la cultura, publicados en revistas científicas nacionales e internacionales.
Contacto: emiliano.torterola@gmail.com

Juan Ignacio Trovero es Licenciado en Sociología y Doctor en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires. Fue becario doctoral de la UBA y posdoctoral del CONICET, con sede de trabajo en el Instituto de Investigaciones Gino Germani (IIGG) de la UBA. Ac-

tualmente es becario posdoctoral del Conselho Nacional de Desenvolvimento Científico e Tecnológico (CNPq) en la Universidade Federal de Santa Catarina (UFSC), Florianópolis, Brasil. Desde 2018 es docente de la asignatura "Capitalismo y política en la modernidad: la perspectiva de Max Weber" en la Carrera de Sociología de la UBA. Forma parte de varios proyectos de investigación sobre teoría sociológica clásica y contemporánea. Desde 2020, además, integra el equipo encargado de la puesta en disponibilidad del archivo personal de Gino Germani, dirigido por Ana Grondona en el IIGG. Sus artículos publicados pueden consultarse en https://orcid.org/0000-0002-8441-3683 y su libro *Gino Germani y la cuestión urbana* (Eudeba, 2025) está pronto a salir de imprenta. Su línea de investigación se ocupa de problematizar los vínculos entre la sociología latinoamericana y el campo de la "sociología global", puntualizando en las obras de autores clave desde una perspectiva comparativa y simultánea. Contacto: juanitrovero@gmail.com

“Masas” siempre ha sido palabra clave, a lo largo de toda la historia de las ciencias sociales y en los más diversos ámbitos culturales. Concepto esquivo, alude a una entidad social que también lo es, y que suele ser considerada como un “problema” ante el cual “algo” debe hacerse.

Las diferentes partes de *Masas. Estudios sociológicos sobre objetos y conceptos escurridizos* son sobre todo de índole teórico-sociológica, pero están puestas en su necesaria articulación con otras ciencias sociales y humanas (teoría política, filosofía, psicología social, entre otras). Recogen debates argentinos y latinoamericanos como encarnación de un “Sur” al cual se defiende como legítimo lugar de enunciación para teorías sociales. Pero, lejos de cualquier cerrazón, es puesto en su enlace con encrucijadas teóricas y epocales que son también objeto de discusión en (y desde) otras latitudes.

Así, los trabajos muestran reconstrucciones y reelaboraciones de planteamientos teóricos de buena parte del siglo XX, pero con *flashbacks* hacia el pasado y planteando preguntas desde nuestra contemporaneidad. Algunos textos proponen relecturas críticas de autores muy consagrados, y otros descubren planteamientos mucho menos leídos y conocidos. En suma, por fuera de la centralidad de las masas, reina la más absoluta diversidad, todo con la expectativa de aportar a un debate sobre las masas desde el “Sur”. Tanto la introducción, donde se realiza un breve bosquejo de la historia del concepto de masas en sociología y delinea algunas de sus principales dimensiones analíticas, como las diez contribuciones que la acompañan, fueron producidas al calor de las actividades de investigación de un equipo (“Grupo de Estudios sobre Problemas y Conceptos de la Teoría Sociológica”) asentado en una institución de una universidad pública (el Instituto de Investigaciones Gino Germani, de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires). La Agencia I+D+i ha sido uno de los entes financiadores del proceso investigativo del cual surge el libro.

Pablo de Marinis es Licenciado en Sociología (UBA, 1991) y Dr. Phil. (Universität Hamburg, 1997). Es Investigador Principal del CONICET, con sede en el Instituto de Investigaciones Gino Germani, FSOC, UBA. Allí coordina el “Grupo de Estudios sobre Problemas y Conceptos de la Teoría Social” (GEPyC/ TS), integrado, entre otras personas, por los autores y autoras de todos los capítulos de este libro. Es Profesor Regular Titular de la cátedra de “Sociología Sistemática” en la Carrera de Sociología de la FSOC-UBA. Sus temas de investigación se centran en la teoría social clásica y contemporánea, la sociología latinoamericana y la metodología de la investigación teórica.

ISBN 978-950-29-2052-8